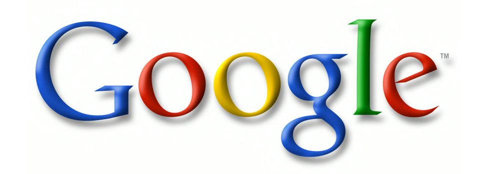


Irene A. Wright

Mixcoac [illegible]

Mexico

April 8, 1897

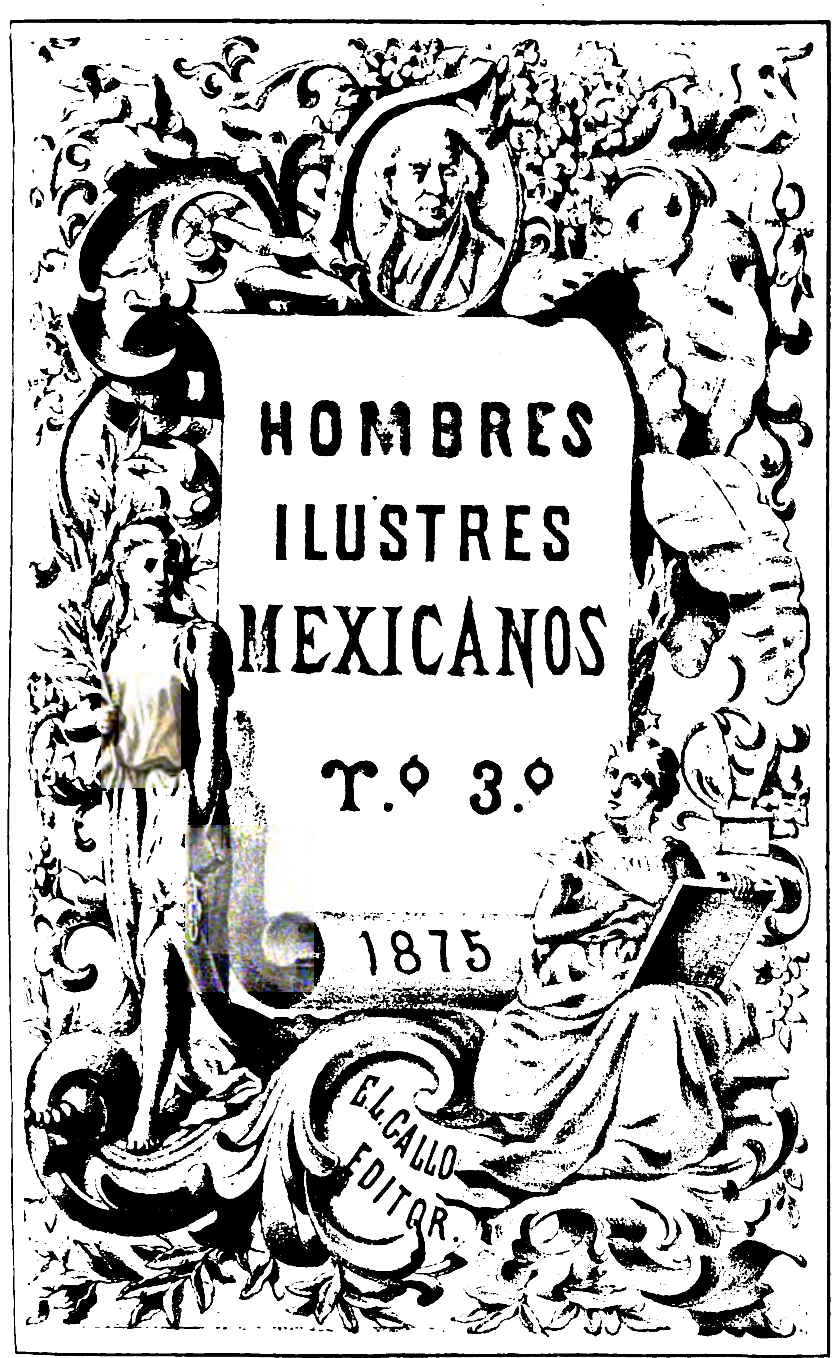
Campana No. 2

[illegible] de Ávila y Domínguez

1903, Guadalajara, Jal.

Mexico

HOMBRES ILUSTRES MEXICANOS.



DE H. IRIARTE. MEXICO. S. HERNANDEZ DIB.

EDUARDO L. GALLO, EDITOR.

HOMBRES ILUSTRES MEXICANOS

BIOGRAFIAS DE LOS PERSONAJES NOTABLES

DESDE ANTES DE LA CONQUISTA HASTA NUESTROS DIAS,

Por I. M. Altamirano, M. Balbontin, G. Báz, M. Baz, J. M. Baranda, J. Castañeda, F. Cósmes, A. F. Cuenca, A. Chavero, L. Elízaga, H. Frias y Soto, A. R. Gonzales, J. Hammeken y Mexia, J. M. Lafragua, Lerdo F. A., R. Manterola, E. Mendoza, J. Olmedo y Lama, M. Olaguíbel, A. Ortega, F. Ortega, M. Palomeque, M. Payno, M. Peredo, G. Prieto, A. Plaza, I. Ramirez, J. Rosas, V. Riva Palacio, R. Rodriguez Rivera, E. Ruiz, M. Sanchez Mármol, F. Sanchez Solis, J. Sierra, S. Sierra, J. Tellez, P. Tovar, E. Velasco, J M. Vigil, J. Uhink, J. Zárate, F. Zarco, R. Zayas Enriquez y varios escritores de los Estados.

TOMO III.

MEXICO.—1874.

IMPRENTA DE I. CUMPLIDO, REBELDES NUM. 2

JOSE ANTONIO VILLEGAS

Y

JOSE ZACARIAS CORAS.

I.

EL arte ha tenido siempre que seguir en sus inspiraciones la corriente de una época y las preocupaciones de un siglo. Creado para el gusto de los hombres, sus manifestaciones han sido siempre las mas propias para halagar á aquellos que lo alentaban, y producto de la imaginacion de un artista, sus obras han llevado siempre el sello de las ideas de su creador.

Así vemos al arte griego con sus formas aéreas y simétricas, con su gallardía y su uniformidad, con su sencillez y su magestad, revelar la existencia de un pueblo apasionado de lo bello, que tiene por supremo ideal lo sencillo; de un pueblo para el que la primera condicion estética era la correccion de la forma; al arte egipcio denunciar en sus pirámides, en sus monolitos grises y pesados, las tendencias de una nacion que era una vasta tumba, y para la que el sepul-

cro era el altar, la cuna y el lecho, y al Renacimiento unir en feliz consorcio la coquetería de las molduras góticas á las sencillas y elegantes líneas de la arquitectura griega.

Miguel Angel sujetando su inspiracion pagana á los asuntos bíblicos; Rafael amoldando su ideal al ropaje de la madre del catolicismo; Benvenuto Cellini grabando las armas de Francisco I en sus lucientes y argentadas copas; Herrera sujetando y arreglando sus pórticos y sus galerías á la planta de una parrilla, demuestran que el arte sigue en sus manifestaciones el espíritu de una época determinada.

Conforme á esta verdad, el arte hubo de seguir y siguió en la Nueva-España el carácter religioso y fanático de sus habitantes, y en su forma, aquella que dominaba en la metrópoli, que se reflejaba con mas ó menos intensidad en sus colonias, por una lógica de sucesos y de principios.

Los civilizadores, ó por mejor decir, los fundadores de la nueva sociedad que tuvo su orígen en la conquista, contaban como sus mas poderosos auxiliares á los religiosos, ellos eran los primeros en construir, los primeros en amoldar las *cosas de la tierra* á las necesidades de la nueva sociedad, y el espíritu religioso estuvo sobre todo desde los primeros dias de la colonia.

Construidas las primeras iglesias á manera de castillos, poco se cuidó de los adornos, hasta que pasado el tiempo, afianzado el poder español, el clero necesitó del boato deslumbrador del catolicismo como de una arma y de una base para su poder sin límites. Entonces fué cuando nació el arte en la colonia. Los maestros de obras delinearon plantas y portadas mas ó menos originales para las iglesias; los pintores llenaron con sus lienzos los claustros; los productos naturales del país fueron aplicados, y el *tezontle* sirviendo para los muros de los templos, y el *cedro* para los techos de los conventos, y el papel de maguey para los misales, fueron un poderoso auxiliar y un medio de dar cierta originalidad al arte que aquende los mares pretendia imitar al arte español. La calidad del instrumento hubo de variar el fondo de la obra.

No fué esto tan solo lo que motivó la originalidad del arte mexicano, arte católico, es cierto, arte nacido en las faldas del arte español; pero arte que tuvo su hora y su manera especial, su fin y su desarrollo propio. Como las preocupaciones que trajeron los conquistadores se aumentaron por una parte y se modificaron por la otra en sus colonias, las pinturas, los bajos relieves y las esculturas que tenian por objeto impresionar el ánimo de las masas, hubieron de tomar un aspecto indígena, que es quizá la mayor originalidad del arte colonial.

Estas observaciones han sido necesarias al hablar de los primeros escultores mexicanos, que como dice muy bien un biógrafo: no tuvieron la libertad de manifestarse libremente, y apenas pudieron en el reducido círculo de los asuntos religiosos, dar pruebas de su buen gusto y de sus disposiciones naturales.

II.

La escultura fué quizá la menos cultivada en nuestra patria; la escultura que da vida á la piedra, que eterniza la forma del sér humano, que por medio del cincel perpetúa los contornos, las facciones, el ropaje de los dioses ó los héroes, que anima los séres ideales y convierte en realidad los fantasmas; la escultura, que hace hablar al mármol en el Moises de Miguel Angel, inspirar amor en la Vénus de Fidias, horrorizar en el grupo sublime de Lacoonte, que dominando el bronce ó el cedro trasmite á los siglos la imágen de Marco Aurelio ó salva del olvido á Cárlos IV, tuvo muy pocos que en la colonia se sirvieran de ella para expresar sus inspiraciones. Apenas si entre los *santos* que llenan los altares de las iglesias de pueblos se encuentra alguno que tenga cierta correccion; apenas si entre las imágenes de las catedrales hay alguna que no sea deforme.

A José Antonio Villegas Coras y á su sobrino José Zacarias, cupo la gloria á mediados del siglo XVIII de iniciar una verdadera escuela de escultura mexicana, y sus obras bajo los nichos de los altares de Puebla ó en las torres de la catedral de México, son un eterno monumento del ingenio mexicano.

III.

José Antonio Villegas Coras nació en Puebla el año de 1713, y debió su educacion á los jesuitas, con quienes aprendió hasta filosofía; pero hubo de ser extremada su aficion al dibujo, pues abandonando estudios y colegio se dedicó á la escultura y á la arquitectura.

En aquella época los arquitectos no eran profesores, ni artistas: *maestros de obras* se llamaban y eran artesanos como cualquiera otro, aunque levantasen enhiestas torres, gallardas cúpulas y suntuosos templos. El que se dedicaba á la arquitectura no tenia ni escuela, ni maestros; la rutina de los maestros de obras, las nociones elementales del dibujo, ciertos teoremas de mecánica y de geometría, era todo lo que podian aprender; y si descollaban, si como Tres Guerras inmortalizaban su nombre en un monumento como el Cármen de Celaya; si como D. Manuel Rincon construian grandiosos puentes, todo era debido á su ingenio, á su voluntad y á su estudio.

Asombra verdaderamente que en medio del atraso que en este ramo se notaba en la enseñanza, humildes artistas, hombres sin educacion científica, sin mas elementos que una ciega rutina aprendida prácticamente, dejasen á la posteridad obras que serán siempre, á pesar de sus defectos, eternos modelos de lo que puede la fuerza del génio de un hombre.

Ignórase si José Antonio Zacarias Coras construyó algun monumento en Puebla; pero su mayor fama es como escul-



Lit. de H. Iriarte México. S. Hernández litog.

LA PURISIMA

Escultura de los Cora existente en Puebla.

tor, pues en este ramo dejó obras consideradas como de primer órden. Las iglesias de Puebla estaban llenas de sus imágenes, y entre las mas notables cítanse la *Purísima* de la iglesia de San Cristóbal, la *Vírgen* de la iglesia del Cármen, la de la Merced y un *San José* del convento de San Pablo.

En cuanto á su vida, deslizose tranquila en medio del trabajo, ocupado tan solo de la educacion de su sobrino, y de sus obras, no vislumbrando tal vez su alma de artista como premio de sus afanes, mas que el mezquino jornal que recibia de las personas que lo ocupaban. Triste es pensarlo, pero las mas veces el hombre de mayor inspiracion, el que está destinado á legar un lienzo magnífico, un grupo inmortal, una armonía divina al mundo, no tiene mas estímulo, que satisfacer al dia siguiente sus mas precisas necesidades.

José Antonio Villegas Coras murió en Puebla, su ciudad natal, y de la que nunca salió, el 14 de Julio de 1785, dejando á su sobrino la tarea de continuar la gloria de su nombre. Su cadáver fué enterrado en la parroquia del Santo Angel.

"No trató, dice uno de sus biógrafos, de copiar sus estatuas de la naturaleza, sino de la belleza ideal, que encerraba su mente y que dió á sus obras una sublimidad de expresion y una gracia en los detalles que es muy difícil encontrar aun en los mejores modelos de Europa. Los rostros de sus imágenes del Criador, tienen ese sello divino que nos hacen mirarlos con santo respeto y recogimiento profundo, y sus Vírgenes ostentan una suavidad de expresion y una dulzura, que nos inspiran tierna uncion y grata simpatía hácia la Reina del cielo. Los ropajes, las actitudes, la armonía, todo, todo está perfectamente acabado por su delicado cincel, y hace elevar un voto de admiracion hácia el célebre artista, prorrumpido por personas que contemplan obras tan magníficas."

En una palabra, pertenecia á esa escuela que pretende embellecer á la naturaleza por medio del arte.

IV.

Cuando oimos decir que un artista representa la belleza ideal, una sonrisa de incredulidad vaga por nuestros labios, y necesitamos recordar que en los estadios del arte luchan á brazo partido dos escuelas distintas, una que pretende embellecer á la naturaleza y otra imitarla, para comprender la frase. Pero podrá la pretension de un artista, podrá un crítico asegurar que la naturaleza ha sido embellecida, y sin embargo, no habrá sido sino imitada en uno de sus rasgos mas bellos ó en uno de sus mas límpidos momentos.

El cincel que comunica vida á la piedra insensible, movimiento al ébano, sentimiento al mármol, no corrige, no forma una verdad superior á todas las verdades, no anima con un sentimiento superior á todos los sentimientos, sino con la verdad, con el sentimiento que anima al artista; no es sino el instrumento de su alma, y mientras mas elevada sea su idea, mientras mas grandiosa sea la inspiracion que la naturaleza le cause, mas elevada y mas grandiosa será su obra.

Los artistas de la *manera* de José Antonio Coras, creen las mas veces representar un ideal, cuando no están sino copiando la belleza tal como la siente su alma, tal como se refleja en su cerebro; por eso es sin duda que quitando á las cosas sus verdaderos nombres, se habla de idealismo en obras en donde la forma es el todo.

V.

José Zacarías Coras, sobrino del anterior, nació en la misma ciudad de Puebla el 9 de Junio de 1752, y empezó á aprender las reglas de la escultura en el taller de su tio.

Este artista, viviendo en la misma mediocridad que su maestro, dejó como muestras de su talento el *Cristo* llamado de los *desagravios* que existia en el convento de San Francisco de Puebla, y un *Calvario* que figuraba en la curiosa galería del ya difunto Sr. Cardoso, entre otras muchas obras dispersas en los templos de su ciudad natal.

Al contrario de su tio, sus obras se acercan mas á la realidad: hay tal vez en ellas menos pureza, pero imitan la verdad, tienen mas fuerza en el contorno, mas energía en la forma. El génio de José Zacarías era mucho mas viril que el de su maestro, y segun un crítico: "en lo que mas se distinguió fué en las esculturas del Crucificado, en las que se observa la profunda angustia de su agonía, en las que se palpa su cuerpo lacerado por la saña de sus verdugos, y ese esfuerzo en la actitud comunicado por la tortura."

La obra tal vez que mas célebre ha hecho á José Zacarías Coras fué la ejecucion de las estatuas que coronan las torres de la catedral de México, concluidas á principios del siglo, segun los dibujos del arquitecto D. Manuel Tolsa, el constructor de Minería, y el autor del modelo de la estatua ecuestre de Cárlos IV. José Zacarías hubo indudablemente de venir á México, pues de otro modo era difícil que se le hubieran encargado estas estatuas á Puebla. Este viaje tuvo lugar, segun opina un sábio poblano, despues de la muerte de su tio, aunque tambien se asegura que fué llamado á México expresamente para que ejecutase estas estatuas.

Como obra artística, las estatuas que adornan las torres de la catedral de México son de un efecto sorprendente; tienen tal vez demasiada dureza en sus contornos, pero su actitud es digna, noble, su vista completa el edificio y sus proporciones están maravillosamente calculadas.

José Zacarías Coras volvió á Puebla despues de terminada su tarea, y tranquilo como habia vivido, murió el 9 de Junio de 1819, á los sesenta y siete años justos de edad, siendo enterrado su cadáver en el convento de San Francisco, que él habia adornado con sus mejores esculturas.

VI.

"En otro teatro que el nuestro, dice un poeta mexicano al hablar de los Coras, estos dos célebres artistas hubieran llamado la atencion de las naciones civilizadas, pues que en sus obras, que se resienten de la falta de libertad en el estrecho círculo de asuntos religiosos, las dotes privilegiadas de los artistas de la época colonial, y la falta nunca bien lamentada de los modelos, hace que el talento no desplegue toda su fuerza en creaciones profanas, en grupos mitológicos é históricos que hubieran rivalizado con las mejores obras de la patria de los Médicis y Canova. Pero de todos modos, los Coras son nuestros primeros escultores."

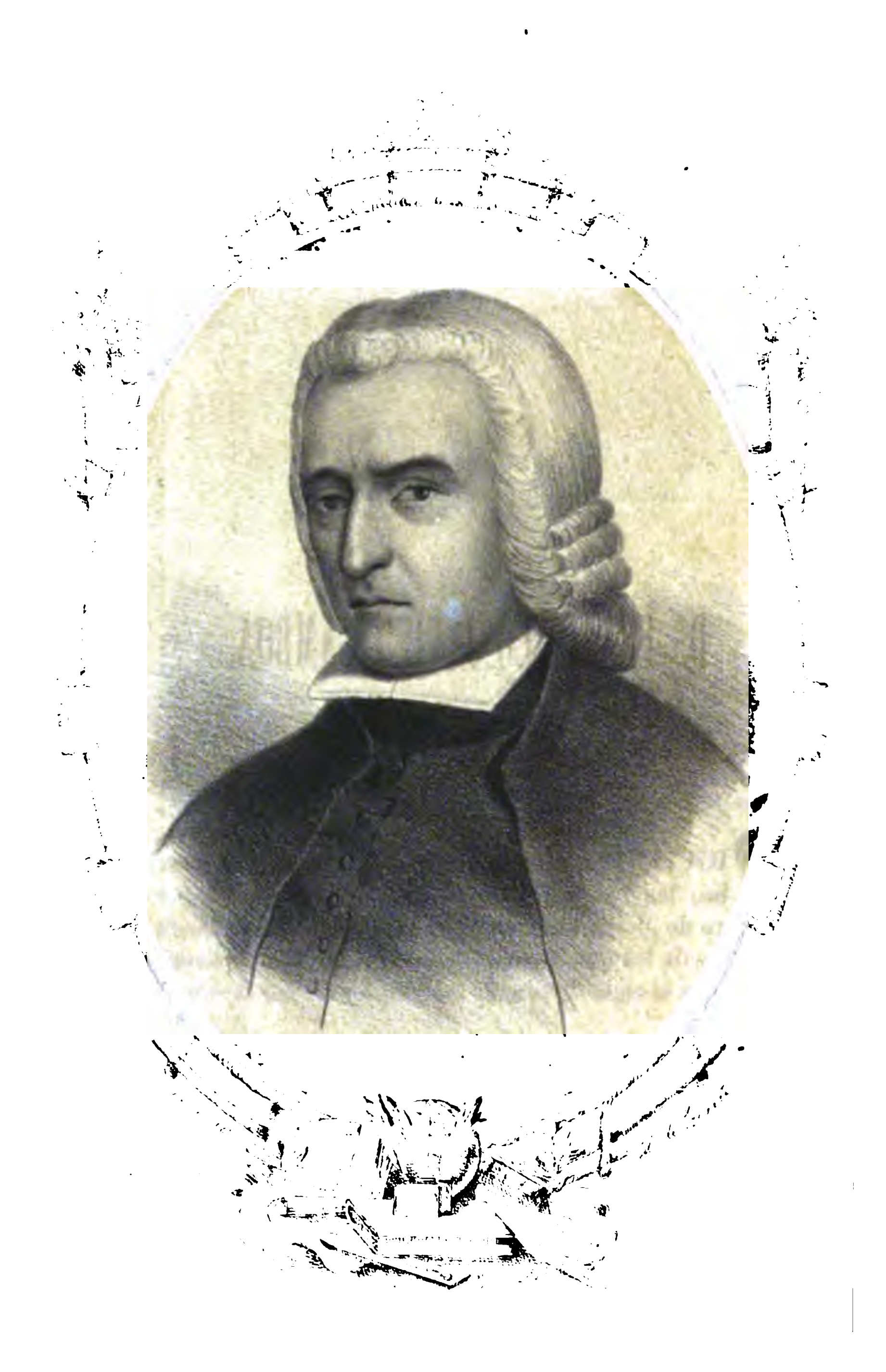
En efecto, pocos asuntos podian inspirar en aquella época de mal gusto á artistas superiores como eran los de que hemos hablado; en aquel entonces, las imágenes eran revestidas con túnicas, bordados y oropeles; los cuadros embadurnados por las pudorosas monjas, que se escandalizaban de que un pintor observase las reglas mas elementales de la anatomía; y solo las personas piadosas, los frailes y los clérigos ocupaban á los artistas, de modo que su talento tenia que reducirse á los asuntos sagrados, y cuando mas podia aspirar á tener un lugar en un claustro ó en un refectorio. Hoy, es cierto, nadie, ni esas mismas personas, protegen las bellas artes; pero en cambio, cada dia se construyen nuevos palacios que se adornan con obras de arte; cada dia se educa mas nuestra sociedad, y sobre todo, el artista tiene el don inapreciable de la libertad para sus inspiraciones, y ancho y descubierto el camino al viejo mundo, donde el nombre de *mexicano* es hoy el mas seguro de los pasaportes y la mejor de las recomendaciones.

Al tributar un homenaje de gratitud á los hombres ilustres de nuestro país, justo, y mas que justo noble, es recordar á

los que viviendo en la vida del arte, supieron legar su nombre á la posteridad á traves de las sombras de los tiempos coloniales.

José Antonio Villegas y José Zacarías Coras obtuvieron esta gloria; por eso es que ocupan un lugar preferente en esta galería, vivo testimonio de gratitud á los héroes, á los ingenios y á los salvadores de nuestra patria.

GUSTAVO BAZ.



D. FRANCISCO JAVIER GAMBOA.

D. FRANCISCO JAVIER GAMBOA.

I.

SIGUIENDO nuestro propósito, de reunir en este libro las biografías de los mexicanos ilustres que son un timbre de gloria para nuestra patria, entramos ahora á ocuparnos de los que florecieron en el siglo XVIII, llamado por algunos el siglo de oro de las letras y de las ciencias en México.

Con los hombres de la época colonial, debia sin duda haberse abierto este grande catálogo de nuestras celebridades; porque pensando sériamente, no se encuentra conexion alguna entre la antigua civilizacion azteca, y la europea que vino á implantarse sobre ella.

Existia en estas dilatadas regiones del Anahuac á principios del siglo XV, una civilizacion propia, con caracteres peculiares, y que la distinguian perfectamente de cualquiera otra. Es probable que esa civilizacion hubiese seguido obediente la ley ineludible del progreso, y que sin causas poderosísimas y extrañas que vinieron á ahogarla, hubiese mar-

chado lenta, pero seguramente, y al traves de evoluciones históricas, á una época de florecencia en la historia de la humanidad.

No vamos á examinar en estas páginas, si una civilizacion superior, por el solo hecho de serlo, tiene derecho de extenderse é implantarse sobre otra inferior, y si la ley que en la naturaleza hace del sér débil la víctima del fuerte, tiene tambien su cumplimiento tratándose de esas asociaciones de hombres que se llaman pueblos. No, no es este el lugar oportuno para dilucidar esta cuestion con el doble criterio de la filosofía y de la historia.

Pero la realidad es, que á principios del siglo XV la civilizacion europea, sin otro derecho que el de la fuerza y sin mas título que la célebre bula de Alejandro VI, que otorgaba la propiedad del Nuevo-Mundo á los españoles y portugueses que llegaran á descubrir en él nuevas tierras, se apoderó de este inmenso territorio, destruyó sus instituciones seculares, sustituyéndolas por otras cuya bondad era muy discutible; y estableció sobre sus ruinas una nueva civilizacion, tan esencialmente distinta de la primera, que no ha bastado el trascurso de tres siglos, para fundir en un todo los elementos heterogéneos de entrambas. Esos restos de la antigua raza azteca, que esparcidos aún por nuestro inmenso territorio, no tienen punto alguno de cohesion con las demas razas que lo pueblan, y que serán por mucho tiempo ingente rémora para la prosperidad de México, presentan el mejor testimonio de la exactitud de nuestras apreciaciones.

Así es que entre el México antiguo y el moderno no hay solucion de continuidad. Enhorabuena que suspiremos aún con los últimos cantares de Nezahualcoyotl, y que tributemos nuestra admiracion al recuerdo del heroismo de Cuauhtemoc; pero no tengamos la pretension de hacer nuestras, las puras glorias de esa pobre nacion que nuestros antepasados sacrificaron á su ambicion y á su codicia.

Ahora nos toca estudiar el gran problema de la educacion de esa pobre raza. Tenemos para ella una gran deuda de

gratitud. La gratitud que debe sentir el usurpador hácia las víctimas infelices de su poder, que despues de haberle dado todo lo que tenian, sufren sin quejarse la abyeccion y la miseria.

Estudiemos sériamente si esa raza está condenada á una constante decadencia, que la haga desaparecer al cabo de los tiempos, ó si, susceptible de educacion, en vez de ser el cáncer que lleva en el seno esta nacion, podrá convertirse mañana en un elemento de vida y de prosperidad. Esta es la cuestion de interes palpitante, para el estadista y para el filósofo. Hagámoslo por un principio de egoismo, ya que no es suficiente para ello un sentimiento altamente humanitario.

Pero no confundamos dos tan distintas civilizaciones, que solo podrán tener de comun el cielo espléndido bajo el cual han vivido, pero que fueron tan diversas en ideas, en costumbres y en instituciones.

¡Qué dirian los héroes de la antigua Anahuac, si levantándose por un instante de sus sarcófagos ignorados, oyeran cantar sus hazañas, y apropiarse sus glorias á los descendientes de Hernan Cortés y de Pedro de Alvarado? El sarcasmo no podia ser mas cruel. ¡Los hijos del verdugo cantando como suyas las glorias de la víctima!

Hé aquí por qué hemos dicho que con mas lógica y propiedad histórica, este libro debia comenzar abriendo sus páginas á los hombres insignes de nuestra raza que florecieron en el período colonial.

II.

Si á principios de éste siglo, pudo llamarse con justa razon al siglo XVIII el de las letras y las ciencias en México, ya en la época que alcanzamos, esta asercion nos parece muy inexacta; pues á consecuencia del creciente desarrollo de la ilustracion moderna, del goce mas ámplio de las libertades

humanas, y de las reformas radicales que en su modo de ser ha experimentado nuestra sociedad, nadie podrá negar hoy, que el siglo actual supera al anterior en celebridades científicas y literarias.

Pero es cosa muy digna de notarse, que de los tres siglos que duró la dominacion española en nuestro país, el XVIII fué sin duda el mas fecundo bajo este punto de vista. Durante doscientos años, apenas brillaron un Sigüenza, un Alarcon, una Sor Juana Inés de la Cruz; y ya en la última centuria, pudimos contar en el número de nuestras glorias á Gamboa, á Alzate, á Cavo, á Abad, á Velazquez, á Alegre, á Gama, á Clavijero, á Elhuyar, á Portillo y otros muchos que hubieran sido la honra de cualquier país.

Y para juzgar del mérito de estos hombres, es necesario traer á la memoria la época desgraciada en que vivieron. Los españoles, dice uno de nuestros historiadores, (1) eran laboriosos y económicos, por cuya razon se enriquecian; los criollos, sea por efecto de una viciosa educacion, sea por influjo del clima que inclina á la molicie, eran desidiosos y pródigos. La ilustracion que habia en el país residia únicamente en estos últimos, los cuales por la educacion aunque reducida que recibian en los colegios, superaban en conocimientos á los españoles, siendo esta una de las causas de que los mirasen con desprecio. La enseñanza en aquella época se limitaba á la jurisprudencia, filosofía, teología y algo de bellas letras. La medicina era poco apreciada. La clase acomodada se abandonaba al juego y á la disipacion; y algunos individuos aplicados luchaban con la escasez y precio alto de los libros.

Este tristísimo estado social, debíase sin duda á que los españoles, al establecer entre nosotros su poder y dominacion, trajeron consigo arraigado espíritu de ciega obediencia, de intolerancia y de supersticion; á la desigualdad profunda que se tuvo cuidado de establecer entre los blancos y los indios, lo que hacia que el interes de explotar á estos últimos los

(1) Alaman. Hist. de México. Tom. I. cap. I.

mantuviera en esa grande abyeccion, en que aún permanecen; á que lo mismo que el estudio de las ciencias se subordinaba al de la teología, el lujo de prácticas religiosas se sobreponia á los puros preceptos de la moral; pero mas que todo á esa dependencia tan estrecha de la metrópoli, que ahogaba en la colonia todo impulso generoso de vida; á esa negacion absoluta de los derechos del hombre, que tan bien caracterizó el virey marques de Croix, cuando decia en 1767, al publicar el bando que expulsaba á los jesuitas, "que de una vez para lo venidero, debian saber los súbditos del gran monarca que ocupaba el trono de España, *que nacieron para callar y obedecer, y no para discurrir ni opinar en los graves asuntos del gobierno.*"

Si, pues, en una tan triste época, luchando con tan inmensas dificultades y contando con tan pobres elementos, hubo en este suelo hombres eminentes que le dieron lustre y gloria, no puede menos de confesarse que su mérito fué muy grande. Nada mas justo por lo mismo que honrar su nombre y su memoria; y con este noble deseo, vamos á procurar que nuestros lectores conozcan á uno de los mexicanos mas ilustres de aquella época.

III.

D. Francisco Javier Gamboa, nació el 17 de Diciembre de 1717, en Guadalajara, entonces capital de lo que se llamó reino de Nueva Galicia, y hoy del Estado de Jalisco, uno de los mas importantes de la federacion mexicana. Sus padres, que lo fueron D. Antonio Gamboa y Dª María de la Puente, disfrutaban de una tranquila y honrosa posicion social, unida á la práctica de puras costumbres y á esa reputacion de nobleza, que en las colonias se concedia á todas las familias españolas; y bien sea porque observasen en su hijo una grande viveza y penetracion de ingenio, ó porque en aquellos

tiempos solo una carrera literaria era el medio de llevar á los criollos al goce de algunos honores, el resultado fué que desde su niñez lo dedicaron al estudio. Sin grandes aspiraciones, las familias veian entonces como un honor supremo, contar en su seno un prebendado ó un oidor.

Comenzaba apenas Gamboa el estudio de la gramática en el colegio de San Juan Bautista de Guadalajara, cuando tuvo la desgracia de perder á su padre; y este acontecimiento, acompañado de otros varios infortunios, redujo á su familia á la situacion mas lamentable, que pudo haber comprometido el éxito de su carrera, si un noble y generoso protectòr no le hubiese tendido una mano amiga.

D. José María de la Cerda, oidor de Guadalajara, y despues decano de la real Sala del Crímen en México, pero cuyo nombre es probable que solo se conserve gracias á esa accion desinteresada, sostuvo y alentó á Gamboa en sus estudios, que siguió en el colegio de San Juan de Guadalajara y en el de San Ildefonso y Universidad de México, donde los concluyó por la teórica de jurisprudencia. Y no se conformó con hacer los propios de la carrera de abogado, sino que se dedicó tambien con ardimiento al de las bellas letras y al de las matemáticas, lo cual venia á revelar su talento clarísimo y su aplicacion incesante. Para aquellos tiempos, era ciertamente un portento un jóven que saliéndose de la rutina, alimentaba su espíritu con estudios que entonces parecian extraños al jurisconsulto, y que sin embargo, fueron el secreto de la superioridad que mas tarde llegó á adquirir el Sr. Gamboa entre todos sus contemporáneos.

Así lo reconoce Alzate, (1) quien afirma que estos conocimientos sirvieron infinito al Sr. Gamboa para elevar su reputacion, porque con su auxilio adquirió tal precision en sus razonamientos, tal órden en las reflexiones que vertia en sus alegatos, y últimamente, tal arte para expresarse y presentar sus pensamientos por el aspecto mas ventajoso, que con facilidad logró distinguirse entre sus contemporáneos, y es-

(1) Gaceta de literatura de 22 de Diciembre de 1794.

pecialmente entre los que por su ignorancia en las bellas letras y las matemáticas, hacian poco aprecio del método con que debian distribuir sus pruebas, y se explicaban con tanta frialdad, que lejos de suspender la atencion de los jueces, mas bien parecia que intentaban conciliarles el sueño.

Esta aplicacion de Gamboa, fué causa de que se distinguiera en los colegios y de que obtuviera en el de San Ildefonso el acto *estatuto* de jurisprudencia.

Hoy apenas se haria mencion de esta circunstancia en la vida de un hombre ilustre; pero en la época del Sr. Gamboa se consideraba como el feliz principio de una carrera pública. Entonces, lo que se enseñaba en los colegios era todo lo que se sabia; la sutileza reemplazaba á la lógica; la inútil y fatigosa erudicion con que se recargaba la memoria, se tenia por la medida de la ciencia; la escasez y carestía de los libros y la incomunicacion con el resto del mundo, todo esto hacia que los colegios fueran los únicos templos del saber.

Hoy sucede enteramente lo contrario. La inferioridad en que los mas de estos establecimientos, dice el Sr. Otero, (1) se hallan respecto del estado actual de los conocimientos humanos; el nuevo giro que han tomado las ciencias, sustituyendo á la sutileza la solidez, y el espíritu de riguroso análisis al gusto erudito que antes dominaba; la facilidad de adquirir libros; el contacto con los países civilizados; el roce con los extranjeros y las consecuencias de la libertad, que todo lo somete á las discusiones públicas, han puesto el teatro del saber y del talento muy lejos de los colegios.

Así se explica por qué en casi todas las biografías de los hombres que gozaron en México de reputacion literaria, hacen tan gran papel las distinciones y honores del colegio.

(1) Ap. al Dic. Universal de Historia y Geografía, art. "Gamboa."

IV.

La carrera del foro fué en tiempo de la dominacion española, una de las mas poderosas é influyentes. El poder judicial se hallaba organizado de tal manera, que gozaba de cierta independencia, sirviendo muchas veces como de una especie de valladar que limitaba la autoridad del virey, y tanto éste, como todos los funcionarios de alta categoría, pasaban en consulta los negocios árduos al bufete de algun letrado. Así fué que desempeñando atribuciones tan importantes, los abogados contaban con grande influencia en los negocios y eran preferidos para los puestos mas envidiables.

Ademas, en toda la extension de nuestro inmenso territorio, no habia establecidas mas que dos audiencias, que eran la de México y la de Guadalajara, á donde venian á ventilarse todos los asuntos que se ponian siempre bajo el patrocinio de algun abogado de nota. Y como en México las fortunas han sido grandes, la legislacion complicada, los procedimientos muy dilatados, y oscuras y rutineras las prácticas establecidas por la costumbre para el arreglo de los derechos civiles, los pleitos eran muchos, duraban algunos por espacio de dos y tres generaciones, gastándose en ellos sumas enormes, que dejaban á los abogados utilidades pingües.

Pero para llegar á tener cierta reputacion, se necesitaba una carrera larga y laboriosa, grande práctica en los negocios, buenas relaciones privadas y alto concepto en los tribunales.

Bajo estos auspicios, Gamboa se dedicó á la carrera del foro, pasando en clase de practicante al estudio de D. José Mendez, que era uno de los abogados mas notables de esta capital en aquella época. Sucedió entonces que hallándose éste encargado de la defensa de un negocio grave y difícil, murió repentinamente al estar informando en la Real Au-

diencia. La parte interesada, sabiendo sin duda que la instruccion del discípulo no era inferior á la del maestro, lo escogió en el acto para patrono; y en efecto, el éxito mas completo vino á probar que la eleccion fué acertada. Al dia siguiente continuó el informe Gamboa con tanta energía y acierto, que logró captarse las simpatías del tribunal y la admiracion del público.

Tan feliz revelacion, y el triunfo completo que en el negocio obtuvo, le conquistaron tal nombre, que en el acto se le ofrecieron todas las igualas de conventos y comunidades que tenia su maestro. En un momento pasó de la esfera de humilde practicante á la de un letrado hábil y elocuente, y su bufete comenzó á verse oprimido desde entonces de innumerables consultas é inmensos volúmenes de autos.

La fortuna de Gamboa estaba hecha, viniendo á justificar una vez mas el principio de que la mediocridad se forma con lentitud, pero los grandes hombres lo son en un instante.

V.

Adornado con estas dotes eminentes, el Sr. Gamboa llegó á ser en muy poco tiempo, el abogado de mas alta reputacion en la Nueva-España. Pero no se crea por esto, que era uno de esos letrados, tan comunes por desgracia, que siempre tienen en los labios sofismas para defender toda clase de iniquidades, y en su inteligencia recursos para defender todo género de injusticias. Su probidad intachable, su delicadeza suma, su amor nunca desmentido á la justicia, y el celo con que veia los derechos de los desgraciados, hacian de él el tipo de esos hombres que dan á su profesion la importancia y la nobleza de un sacerdocio.

Así fué que, segun refiere Alzate, su ilustre contemporáneo, los cuerpos mas respetables del reino, la iglesia metropolitana, las comunidades religiosas, muchas ciudades y ca-

sas opulentas le confiaron la direccion de sus negocios. El mismo escritor asegura que no seria posible contar el número de particulares que buscaban su patrocinio, y que su prestigio era tal entre las mismas autoridades, que los corregidores, alcaldes ordinarios, justicias y tribunal del consulado, le ocupaban de ordinario con reiteradas consultas; y el tribunal llamado de la Fé, le condecoró con el título de abogado de presos en 1743.

Pero nada prueba mejor el ventajoso concepto adquirido por Gamboa, que las cartas dirigidas al rey en 1754 y 1755 por el virey, la Real Audiencia y los cabildos secular y eclesiástico, en que estos cuerpos pedian al soberano confiriese á Gamboa una de las plazas togadas de la Nueva-España. En esas representaciones, las autoridades de que hablamos exponian al rey el alto grado de reputacion á que habian elevado al Sr. Gamboa su incesante aplicacion al estudio del derecho, la penetracion de su entendimiento, su desinteres y buena fé, y su prudencia y tino en el manejo y direccion de los negocios, cuyas cualidades eminentes eran las que le habian grangeado la justa estimacion que lograba de sagaz, elocuente y sábio jurisconsulto, y habian influido en que no se hubiera tratado en su tiempo ningun asunto importante ni árduo en que no hubiera tenido parte.

La magistratura que se pedia para Gamboa era un empleo honorífico á la vez que lucrativo, que solo se confiaba á personas de grande mérito, y que hasta entonces no habia alcanzado ningun mexicano.

Mas es probable que no produjeran efecto estas representaciones, porque en Mayo de 1755, vemos que el tribunal del consulado lo nombró para que con sus poderes pasara á la corte á promover varios asuntos de la mayor importancia, no habiéndose podido averiguar hasta ahora el objeto de ese viaje, y los resultados que de él obtuvo. Alzate solo refiere (1) que se trataba de implorar del soberano cierta gracia, en que por su naturaleza y circunstancias, se necesitaba de toda la

(1) Gaceta de Literatura, ya citada.

habilidad del Sr. Gamboa para alcanzarla; y Beristain (1) agrega que los grandes é interesantes negocios, cuya resolucion iba á buscarse á Madrid, fueron concluidos á satisfaccion del cuerpo del consulado, y con ventajas para el público y para la real hacienda.

Empero no perdió su tiempo en Madrid el Sr. Gamboa, pues allí publicó su docto comentario á las ordenanzas de Minería, cuya obra debia asegurarle una justa y perdurable celebridad.

Uno de los primeros beneficios que de esta publicacion obtuvo el ilustre mexicano, fué conciliarse la amistad de los mas notables literatos españoles, y la estimacion del rey Cárlos III, á la que debió ser nombrado en Abril de 1764 alcalde del crímen en esta capital, á consulta del Consejo de Indias.

Vuelto á su patria el año siguiente con ese carácter, señaló su administracion con servicios públicos de la mayor importancia. Oigamos á Alzate sobre este particular: "Habia, dice, en esta corte la costumbre, ó por mejor decir, la "corruptela envejecida, de remitir á los obrajes á los sirvien- "tes adeudados, ó algunos otros á quienes tal vez por culpas "ligeras se condenaba á una multa pecuniaria, con el fin de "que la devengasen allí por medio de un trabajo personal. "Los dueños de obrajes que carecian de esclavos, encontra- "ban en estas remisiones un recurso seguro para sus faenas, "ó bien prestaban á los jóvenes incautos cierta porcion de "dinero, con la condicion de que no pagándola éstos al plazo "estipulado, pudieran en cambio apoderarse de sus personas "y tratarlas con toda la dureza é inhumanidad que causaria "horror aun en un esclavo. En efecto, allí habia cadenas, "grillos, y qué sé yo qué otra multitud de instrumentos y pri- "siones inventadas para castigo de malhechores."

"Los infelices operarios gemian bajo esta miserable escla- "vitud, sin mas esperanzas de salir del poder de estos amos "bárbaros, que la de la extincion de la deuda. En vano se

(1) Biblioteca Hispano-americana.—Tomo II, art. "Gamboa."

"habian tomado las mas sábias y estrechas providencias por "el superior gobierno, para atajar este abuso: los dueños de "obrajes hallaban siempre arbitrio para eludirlas, y llegó á "tanta su insolencia, que aun en los dias festivos conducian "públicamente cargados de cadenas á estos desdichados al "santuario de la Piedad ó de la Misericordia. Un espectá-"culo tan cruel no podia menos que horrorizar á todos los es-"pectadores, que clamaban contra semejante crueldad, opues-"ta á todas las leyes divinas y humanas; pero los ayes de es-"tos infelices llegaron últimamente á los oidos del Sr. Gam-"boa, quien conmovido de tan riguroso tratamiento, formó "la loable resolucion de exterminar este abuso, representan-"do al superior gobierno la necesidad de arreglar estas ofici-"nas y de hacer ver á sus dueños que la cualidad de amos "no les daba derecho sobre los miembros de sus sirvientes, "y que no estábamos en aquellos tiempos agrestes de Roma, "en que si el deudor no se transigia con su acreedor, podia "éste, despues de la primera dilacion legal, ponerlo en pri-"sion por espacio de sesenta dias, y á continuacion despeda-"zar su cuerpo ó venderlo á los extranjeros que habitaban "de la otra parte del Tíber."

Sin duda que una reforma semejante, es suficiente para cubrir de gloria el nombre del magistrado que la llevó á cabo, y para hacer su memoria digna de veneracion; pero no fué esto lo único que realizara el Sr. Gamboa, pues habiéndosele ascendido en 1774 á oidor de la Real Audiencia, arregló ademas varios ramos de policía y administracion, como los de panaderías, pulquerías, tierras, aguas, loterías, etc; logró limpiar la ciudad de México de los numerosos ladrones que la infestaban; y por último, gracias á su extremada prudencia y á su política conciliadora, llevó á feliz desenlace la sublevacion del Real del Monte y Pachuca, que tanto alarmó á México en 1766.

Aún se recuerda tambien el mérito que contrajo, salvando de su ruina y arreglando los fondos de los colegios de Naturales, de Inditas de Guadalupe y de San Gregorio de esta

capital. ¡Con razon se decia del Sr. Gamboa que "todo mudaba de aspecto y todo florecia bajo su sábia administracion;" y con justicia el último de los establecimientos que acabamos de mencionar, y que en su tiempo fué el primero de la república, consagraba funciones literarias á la memoria de este hombre, tan grande como olvidado!

VI.

Pasábasenos decir que en 1769, cuando el Sr. Gamboa desempeñaba con acierto la plaza de alcalde del crímen en México, fué llamado por el rey á continuar sus servicios en España; cuyo simulado destierro atribuye Beristain al violento fanatismo con que en aquellos años se trataba á los discípulos y amigos de los jesuitas; apreciacion que no aparecerá infundada, si se recuerda que éstos últimos fueron expulsados de nuestro territorio en 1767. Pero merced al ventajoso concepto y á las buenas relaciones que el Sr. Gamboa conservaba en la corte, logró en 1774, como ya hemos indicado, volver á México, en clase de oidor, despues de haber renunciado igual empleo en la audiencia de Barcelona.

Poco tiempo despues fué promovido á la regencia de la real audiencia de Santo Domingo, y allí de órden del rey formó el Código negro para gobierno de los esclavos, é hizo tambien las ordenanzas de aquella audiencia; volviendo por último á su patria con el mismo empleo en la de México. ¡*Honor supremo* á que pudiera llegarse en la carrera del foro!

Así enaltecido, el 4 de Junio de 1794, á los setenta y seis años de su vida útil y laboriosa, murió el Sr. Gamboa, "*estimado de los próceres y amado del pueblo.*" (1)

(1) Beristain. Biblioteca citada.

VII.

Asegura Beristain en su tantas veces citada Biblioteca Hispano-americana, que las obras del Sr. Gamboa se conservaban en la catedral de México, entre ciento y tantos volúmenes manuscritos de inestimable precio, que formaban parte de su biblioteca pública. Con esta noticia y acariciando la esperanza de encontrarlas, el Sr. D. Mariano Otero, autor de una excelente biografía del Sr. Gamboa, ocurrió á pedirlas en 1843, y se le contestó por el bibliotecario que esos preciosos manuscritos habian sido extraidos de allí por el gobierno, desde mucho tiempo antes, sin que hubieran vuelto á su lugar, tal vez por incuria y abandono, perdiéndose así esos monumentos de gloria nacional. ¡Quizá figuren hoy en alguna de las bibliotecas de Europa!

Esas obras, segun la enumeracion que de ellas hace Beristain, se componian de varios alegatos y opúsculos sobre algunos de los negocios importantes que tuvo Gamboa bajo su direccion, y ademas, del célebre comentario á las ordenanzas de Minas, que ha sido impreso varias veces y es su trabajo mas conocido.

Hemos dicho ya que el secreto de la superioridad del Sr. Gamboa entre sus contemporáneos, consistió en haber tenido conocimientos mas extensos que ellos, especialmente en ciertas ciencias cuyo estudio se consideraba en aquella época extraño á la carrera del abogado. Parece que su inclinacion á las matemáticas y á las bellas letras, debióla á la fortuna de conocer muy temprano á algunos jesuitas doctos, hombres que, superiores á su tiempo, cultivaban las ciencias despreciadas por la pedantería y el ergotismo de las universidades.

Entre los muchos negocios que se le encomendaron, recibió algunos sobre minería, y este estudio llamó especialmente su atencion; tal vez porque comprendiera medio siglo an-

tes que el ilustre baron de Humboldt, que de esta industria depende la prosperidad de nuestro suelo; y con el noble designio de contribuir de una manera eficaz á su progreso y desarrollo, escribió el laborioso comentario, obra clásica en la materia, y que aún se consulta con estimacion en nuestros dias. En él se propuso el sábio escritor, penetrar el espíritu de las antiguas ordenanzas y aclarar todas las dificultades que de su texto pudieran surgir, dando las reglas mas seguras para su perfecta inteligencia, con fundamento de las leyes municipales, reales cédulas dirigidas á los tribunales, autos y providencias acordadas por los vireyes y audiencias, y otros apreciables documentos, cuya adquisicion costaria hoy inmenso trabajo y considerables gastos. Se propuso tambien darnos un pequeño tratado donde poder hallar recopiladas, cuantas noticias útiles corrian esparcidas en multitud de obras extranjeras que trataban sobre el particular y de que apenas teniamos noticia.

Es cosa digna de admiracion, que un hombre como Gamboa, rodeado toda su vida de encargos graves é importantes, y engolfado en los mas árduos negocios del foro, hubiese podido registrar del modo tan prolijo que se advierte en sus Comentarios, tantas obras extrañas á su profesion.

Pero para que nuestros lectores puedan formarse una idea exacta de esta obra, vamos á reproducir aquí el juicio que de ella se formó Otero, el biógrafo eminente de Gamboa.

"Esta obra, dice aquel ilustre escritor, reune cuanto tiene "relacion con la minería, y en las variadas cuestiones que en "ella se contienen, se encuentra cuanto sobre ellas se sabia "en aquella época. Los comentarios de las ordenanzas co-"mienzan con la historia de la legislacion de minería, y abra-"zan todo lo que ella ha dispuesto sobre la naturaleza de su "propiedad, y sobre el modo de adquirirla, conservarla y per-"derla. La teoría y condiciones del denuncio; la concurren-"cia de varios denunciantes, que pone en cuestion á quién "deba declararse el derecho; la clase de trabajos que sea ne-"cesario hacér para conservar la propiedad; el despueble,

"que hace perder la mina adquirida; las obras á que está "obligado el minero, ya en beneficio públicó, ya en el de las "minas inmediatas, y la naturaleza y procedimiento de todos "los recursos que pueden servir para dilucidar esos derechos; "todo se encuentra allí tratado con la sencillez, claridad y so- "lidez que hemos dicho formaban el carácter de sus obras. "En aquella época regian aún las ordenanzas del Nuevo Cua- "derno, las cuales eran con mucho inferiores á las que des- "pues formara el sábio Velazquez de Leon; y admira por lo "mismo cómo el Sr. Gamboa, guiado por su alta inteligencia "y sus profundos estudios, completó aquella legislacion imper- "fecta. Aclaró lo oscuro, suplió lo defectuoso, combinó lo "que estaba en discordia, y promovió las reformas cuya uti- "lidad demostrara el tiempo. ¿Qué mas podia pedirse de un "jurisconsulto?

"Pero como el Sr. Gamboa no era solo abogado, vió que "las leyes relativas á la minería, arreglando los modos de "medir y trabajar las minas, entraban en pormenores ver- "daderamente científicos sobre la topografía, la geometría "subterránea y la mineralogía; comprendió la importancia "de estos conocimientos en el progreso de aquel ramo, y juz- "gó que no se podia ni alegar como abogado, ni fallar como "juez en aquellas materias sin conocerlas; y deseando no so- "lo dejar esta instruccion, sino guiar á los peritos mismos, "de cuya ignorancia se quejaba justamente á cada paso, es- "cribió un tratado de *geometría subterránea*, que forma algu- "nos capítulos de sus doctos comentarios.

"Si consideramos esta parte de la obra, comparándola con "su tiempo, veremos que sobre reunir todos los conocimien- "tos adquiridos en aquella época, su exposicion es tan senci- "lla, tan metódica y tan adaptable, que debió considerarse "como un excelente manual práctico. La ciencia ha adelan- "tado hoy inconmensurablemente; los métodos, las fórmulas "y los instrumentos recomendados por el Sr. Gamboa, han "sido casi todos sustituidos por otros mucho mas sencillos y "perfectos. Esto consiste en el progreso del tiempo, y en na-

"da disminuye el mérito del que superior á su época y á su "país, estuvo al nivel de lo que se sabia en el extranjero.

....

"Así el Sr. Gamboa, para desempeñar esta parte de su "obra, tuvo que recurrir no solo á los pocos y escasos trata- "dos que corrian en aquella época, en español y en latin, si- "no á las obras recien publicadas en Francia; y no contento "con esto, aprovechó su residencia en Madrid y sus relacio- "nes con el sábio jesuita Cristiano Rieger, que habia sido en "Viena catedrático de matemáticas y física experimental, y "estudió con teson los mejores escritos publicados en Alema- "nia sobre los trabajos de minas. De ellos tomó la mayor "parte de los conocimientos que brillan en su obra, y los me- "xicanos amantes de los títulos gloriosos de su patria, y to- "dos los hombres que se complacen en ver cómo el estudio "y el talento superan las mas grandes dificultades, se admi- "rarán si recorriendo la obra del Sr. Gamboa, ven cuán va- "riada fué su lectura, cuán profundos y sólidos eran sus es- "tudios en estas ciencias, y cómo la rectitud de su juicio y la "prodigiosa fuerza de su memoria, le sirvieron para aprove- "char sus trabajos. Se encuentra tambien en ellos un tra- "tado del beneficio de los metales, en el cual se conserva per- "fectamente la historia de la ciencia en aquel tiempo: allí se "ve en lo que hemos adelantado, y en lo que aún permane- "cemos estacionarios.

"Pero, aclarada la legislacion de la minería y populariza- "dos los conocimientos necesarios para dirigir con acierto las "labores, quedaba todavia que considerar este giro en sus re- "laciones económicas, verlo estrechamente ligado con la pros- "peridad pública, y promover sus mejoras, considerando es- "te aspecto importantísimo; y esto que solo un hombre supe- "rior pudiera conocerlo, lo trató el Sr. Gamboa de una ma- "nera que prueba cuánto mas le valia su génio que su tiempo.

"Comienza por las primeras operaciones, descubre todos "los errores de los particulares, analiza la influencia de las "costumbres, examina la manera de dirigir esas negociacio-

"nes, comprende perfectamente los elementos de su prospe-"ridad; y desde las mas sencillas reformas de la economía "privada, hasta las mas complicadas combinaciones de la "ciencia administrativa, promovió útiles reformas. Enun-"ciarlas fuera alargar demasiado su biografía. Pero no se-"rá por demas llamar la atencion sobre las reflexiones que "hizo contra el despilfarro habitual de la clase minera, sobre "la falta de prevision con que se emprenden en ella especu-"laciones, y el poco cálculo con que se llevan adelante; sobre "el abuso de preferir la rutina á las teorías científicas, y so-"bre la necesidad indispensable de alentar el espíritu de aso-"ciacion para esta clase de empresas. Al tratar esta mate-"ria, al mostrar las ventajas de las compañías, desvaneciendo "al mismo tiempo la desfavorable impresion que habia deja-"do el mal éxito de algunas, dijo cuanto podria decirse; y un "hombre que probablemente murió sin saber que comenza-"ba á estudiarse una ciencia que se llamaria economía polí-"tica, trató una de sus cuestiones mas importantes con admi-"rable maestría.

"La idea de asociar á todos los mineros, y de establecer "una direccion general, que fuese al mismo tiempo una jun-"ta de avío, esta idea tan recomendada despues, le fué cono-"cida y en su obra se ve largamente desarrollada.

"Ni olvidemos tampoco que su alma justa y noble, propo-"niendo esas mejoras, defendió algunas veces con asombrosa "energía los derechos de las colonias. En la importante cues-"tion de azogues se le ve impugnar sin disfraz ni temor el sis-"tema, que hacia tributaria de España la minería de México; "y al fundar la necesidad de que se estableciera otra casa de "moneda en Guadalajara ó en Zacatecas, pintando la mise-"rable situacion á que estaba reducido el interior por la fal-"ta de circulacion, y refutando vigorosamente los miserables "sofismas con que se pretendia impedir tan interesante me-"jora, defendió la causa del país contra el pésimo cálculo de "los que creen conveniente sacrificarlo todo á la capital; ¡tris-

"te sistema que ha costado á México la libertad (1), y que le "costará tal vez la nacionalidad misma! En fin, basta decir "que la obra del Sr. Gamboa es un monumento histórico del "mas alto interes, para que se comprenda que es necesario "verlo y que no se le puede describir."

Este libro nos da la medida de lo que valió el Sr. Gamboa, y sin duda que por él debe ser juzgado, porque esta fué la obra que trabajó con mas descanso, consultando su gusto y no el de los tribunales, y fiando á ella la trasmision de su nombre á la posteridad.

VIII.

Todavia vamos á señalar otro mérito grande que justifica la admiracion que nos inspira este ilustre mexicano. En medio de la corrupcion general del estilo forense en aquella época, el Sr. Gamboa supo formar una escuela original, esclusivamente suya.

Era difícil empresa por ese tiempo, abandonar la moda ridículamente imperiosa, que obligaba á los abogados á hacer de cada alegato una indigesta coleccion de citas, tomadas de las literaturas sagrada y profana, y que casi nunca tenian relacion con el asunto. Y si no se pagaba tributo á esta moda, se pasaba por carecer de talento y de instruccion.

Nada era mas estravagante, dice La Harpe (2), nada mas contrario á la naturaleza de los objetos que se trataban, á la dignidad de las discusiones jurídicas y á la gravedad de los tribunales, que este torrente de inútiles citas, sacadas de los poetas y de los filósofos de la antigüedad, de los profetas, del Antiguo y Nuevo Testamento, de los Padres de la Iglesia; aquellas comparaciones retóricas del sol, de la luna y de

(1) El Sr. Otero escribia en 1843.

(2) Curso de Literatura. Parte I, lib. 11, cap. I.

las montañas; aquella multitud de sutilezas inútilmente ingeniosas....

Pues bien, el Sr. Gamboa, en medio de aquel tristísimo estado de opresion en que vivia el pensamiento, proscrita la verdadera elocuencia, porque ella solo puede ser hija de la libertad política, hizo brillar en sus escritos un estilo claro, conciso y correcto; con excelente método presentaba las cuestiones y las resolvia de una manera sencilla y luminosa, y su razonamiento no se encontraba plagado á cada paso de pueriles declamaciones, de prolongadas antítesis y de cansadas amplificaciones. Cuando tenia que acumular citas, lo hacia, pero sujetándolas al método riguroso de sus raciocinios, y con tal oportunidad y tal órden, que justificando su inmensa y variada lectura, justificaba mas su buen gusto y la exactitud de su lógica. Sin embargo, tuvo un defecto que es preciso confesar, y que era la manía de los comentadores: ocurrir para todo al derecho romano.

IX.

Tal fué este hombre eminente, que con tan noble carácter se desprende del sombrío cuadro de la dominacion española en México; y bien merece su nombre que se le exhume para siempre del injusto olvido en que yace la historia de aquel período de nuestra existencia.

¡Lástima grande que le hubiese tocado vivir en esa época infeliz, en que las mas elevadas facultades humanas luchaban en su desarrollo con obstáculos entonces insuperables! Pero por esto mismo, es mayor su merecimiento á los ojos de la posteridad, puesto que á pesar de las dificultades y de las preocupaciones de su tiempo, nadie podrá negar al Sr. Gamboa, sus gloriosos títulos de sábio escritor, de integérrimo magistrado, de insigne jurisconsulto.

José Olmedo y Lama.

MIGUEL GERÓNIMO ZENDEJAS.

1724.—1816.

MIGUEL GERÓNIMO ZENDEJAS es el artista mas notable que ha producido México desde la conquista hasta nuestros dias.

I.

Yo no comprendo cómo puedan existir personas que se atrevan á sostener que la dominacion española produjo benéficos resultados para nuestro país. Yo no comprendo cómo una persona que tenga sano juicio y recta conciencia pueda dirigir la mirada hácia atrás, y pueda contemplar el desierto inmenso, la esterilidad absoluta, la noche profunda que caracterizan á la época que media entre la conquista y la independencia, sin sentir que sus ojos se humedecen con tristísimas lágrimas y que el alma se comprime con angustioso dolor. La atonía, el desmayo, el silencio, la muerte. Un virey que va y otro virey que viene; un arzobispo que intri-

ga, rivalidades en la Iglesia, Waterloos de sacristía, combates homéricos en los cuales el escudo de Aquiles, el premio de la victoria, es el hueso de Santa Especiosa ó un dedo chiquito de Santa Gertrudis; preparativos para celebrar ceremonias religiosas, *Te-Deums*, milagros á millares, y para iluminar dignamente esta gran fiesta de la civilizacion, una hoguera inquisitorial que de vez en cuando anunciaba á los fieles que el Evangelio no habia apagado su antorcha, y que si esa antorcha contenia luz, tambien contenia fuego.

El aislamiento era absoluto. Debemos hacer justicia al gobierno colonial. Trataba de apagar en esa divina lámpara que se llama cerebro, todas las llamas de la idea; trataba de ahogar los gritos de la conciencia con la imponente armonía de la música religiosa; trataba de ocultar con el vistoso panorama, con la espléndida fantasmagoría de la vida futura la miseria, la abyeccion, la esclavitud de la vida actual; trataba de levantar altísimo dique para impedir que la funesta corriente de las ideas modernas viniese á destruir los suntuosos templos, las régias mansiones, los omnipotentes monasterios que cubrian esta bendecida tierra del Anahuac, en donde el gusano-hombre habia sido creado para besar las plantas del dios-fraile, y en donde agradecidos labios lanzaban á los dóciles vientos dulcísimas plegarias de gratitud y de amor por tanta y tan inmerecida dicha. Realizó todos estos pensamientos el gobierno colonial. Al finalizar su tarea, entregó á la historia una obra maestra. Con siniestra sonrisa, volviéndose reverentemente hácia su augusta madre, hácia la España, le dijo:—Me habias entregado un pecho en el cual palpitaban nobles sentimientos, levantadas aspiraciones, dulcísimas esperanzas; te entrego yo un pecho vacio. Me habias entregado una inteligencia viva, despejada, ansiosa de que brotaran en ella las semillas del progreso y de la civilizacion; te entrego yo una cripta en cuyos ámbitos solo resuena el *Dies Iræ* de la Edad Media. Me habias entregado un pueblo dócil y suave, una raza humilde y generosa, un país galano y rico; te entrego yo un pueblo imbécil y degra-

dado, una raza abyecta y asquerosa, un país estéril, ceniciento é improductivo. Ya ha terminado mi evangélica mision. Aquí no saben lo que significa honor, ni dignidad, ni idea, ni conciencia, ni alma, ni conocen esa divina luz que se llama *libertad;* pero conocen, en cambio, la vida de los santos, el derecho divino de los reyes, la inviolabilidad de la monarquía, los sagrados deberes del esclavo, el respeto á la tradicion, la confianza en la fé, el amor á la Iglesia, la veneracion al Papado, la conveniencia de los autos de fé, el eterno castigo de los brujos, de los hechiceros, de los herejes. Es cierto que no se han iniciado aquí los Derechos del hombre; pero conocen el Catecismo del Padre Ripalda. Es cierto que la industria no florece, que las artes no progresan, que se ignoran las ciencias, que se desconoce la filosofía, que no tienen historia; pero leen el *Flos Sanctorum*, rezan sus letanías, murmuran sus jaculatorias, creen en los milagros y adoran, humildes ovejas, al régio pastor que les concede con real munificencia el aire que respiran y las espinas que se clavan en sus ensangrentados pies. Me habias entregado un espléndido paisaje cuyo cielo azulado y purísimo amorosamente tendia sus pliegues sobre el rico manto de sus flores, sobre el delicioso trino de sus zenzontlis, sobre la magestuosa belleza de sus montañas, sobre los brilladores cristales de sus rios, sobre la tropical belleza de sus mujeres; te entrego yo un calabozo inmundo y lóbrego en donde la víctima tiembla y se esconde y se postra ante el verdugo infame de la Inquisicion, ante el abyecto temor del infierno, ante el látigo cruel del conquistador, ante el lúbrico deseo del fraile. Era una nacion de libres.—Hoy es una nacion de párias.—

Resístese el látigo á flagelar tanta iniquidad, como resístese la pluma á trazar tanto horror. Porque parece increible que sucedan algunas cosas. Parece increible que el espíritu del siglo XVIII, el siglo en que llegaron á la eflorescencia todas las ideàs del mundo moderno, brotando simultáneamente en medio de las ruinas, de los escombros y de los derribados ídolos que cubrian el suelo de la Europa, el siglo de Montesquieu y de Bentham, de la Enciclopedia y de

los Derechos del Hombre, del nacimiento de las literaturas nacionales y de la creacion de la Filosofía de la Historia, de las investigaciones científicas y de las especulaciones filosóficas, de la independencia americana y de la Revolucion Francesa,—parece increible que el espíritu de este siglo se haya detenido en las fronteras de nuestra patria, sin que su aliento de juventud, de libertad y de vida haya refrescado la pesada atmósfera que servia de mortaja á nuestro desdichado pueblo. Yo solo me lo explico de una manera: el abrasador incendio solo devora cuando hay algo que devorar. Y nuestra patria, nuestra pobre patria, no era entonces mas que un monton de cenizas. El incendio nuevo se encontraba con la huella de precursores implacables.

El siglo XVIII en México se presenta con los mismos caracteres que presentan los dos siglos anteriores. Nuestro querido maestro Guillermo Prieto nos ha trazado el bosquejo mas verídico y mas elocuente de esa época: "La propiedad convertida en instrumento odioso de esclavitud, el trabajo encadenado por la servidumbre y por el gremio, el comercio agarrotado por el monopolio, la preponderancia del dinero hundiendo en la miseria al pueblo, y éste entonando loores al fanatismo y á la tiranía en medio de la desnudez y la barbárie.... Habia paz, si esta sangrienta ironía puede aplicarse á la resignacion con la infamia; habia paz, si puede jactarse de nuestro silencio el verdugo que sujeta á nuestros labios con la mordaza. Habia dinero, sí; dinero que emigraba para Europa, sin producirnos un solo beneficio; dinero que representaba el monopolio, las explotaciones del privilegio, la sangre del pueblo ... Se detenia la admiracion del viajero delante de tres ó cuatro capitales inmensos; pero cuando volvia los ojos se encontraba con la poblacion desnuda, sumida en la ignorancia y en el vicio, y presenciando, en medio de su barbárie, la prostitucion de las clases privilegiadas, el robo de los funcionarios públicos, las maldades inauditas de los señores feudales, modelos de nuestros propietarios."

Ya hemos visto el estado que guardaban el comercio, la industria, la ciencia, la filosofía y la política. Veamos ahora el estado que guardaba el arte.

¿Existia el Arte en México durante el siglo XVIII? ¿Este Arte tenia un carácter nacional? ¿Las academias que se fundaron en esa época, le dieron un impulso benéfico? ¿Cuáles eran las ideas dominantes acerca del Arte? Tales son los problemas que someramente voy á tratar de resolver.

El Arte existia en México durante el siglo XVIII. Sin duda era incompleto y mutilado. No es posible compararlo con el estado floreciente que entonces guardaba en el resto del mundo civilizado. Pero existia. Todas las grandes pinturas, ó si no todas, al menos la mayor parte de ellas que adornan á nuestros templos, datan de esa época. Necesario era encontrar algun empleo para las fabulosas sumas adquiridas por las corporaciones religiosas. Necesario era que una religion que deseaba imponer sus preceptos é inculcar su enseñanza, por el conducto de los sentidos, llamara en su auxilio á la mas sensual de todas las artes. Necesario era que la Iglesia pusiera en relieve é iluminara con la mágica paleta del artista los grandes hechos de su historia, los maravillosos testimonios de su poder, el sacrosanto carácter de su mision. Así es que empleó en esta tarea desde el talento mas real hasta el mecanismo mas grosero. Y así, por una combinacion de circunstancias, la Iglesia impartió un verdadero auxilio á los pintores mexicanos y dió asilo en sus santuarios, movida por un interes mezquino, al Arte que en vano tocaba la puerta de la verdadera inspiracion.

Pero si existia el Arte en esa época, de ninguna manera resulta que este Arte fuese nacional. Tengo el sentimiento de encontrarme, sobre este punto, en abierta oposicion con la opinion ilustrada del Sr. D. José Bernardo Couto y de la mayor parte de los críticos que han seguido las huellas de este distinguido escritor. Pretender que existe una escuela nacional de pintura, porque algunos pintores mexicanos han tenido un colorido suave y brillante, y porque se han distin-

guido en la expresion de los rostros, tan solo me prueba que no se comprende lo que significa una escuela *nacional*. Yo entiendo por escuela nacional aquella que demuestra originalidad en la composicion, escogiendo preferentemente asuntos *nacionales*, que se inspira en las fuentes de su historia, que retrata las bellezas de su naturaleza, que reproduce los rasgos de su carácter, que pinta los ideales de su imaginacion, y que si se aparta de su país y busca la inspiracion en extranjeros temas, sea bajo un punto de vista enteramente nuevo, enteramente propio, enteramente original. Así es como se han formado todas las escuelas europeas. Pero se me dirá que doy demasiada importancia al asunto de la composicion; que, para juzgar una obra de Arte, hay que tener en cuenta tambien el dibujo, el colorido, el claro-oscuro, la perspectiva, los mil y mil detalles que debe vencer el artista para completar su obra. Es la verdad. Pero la llamada escuela mexicana no se distingue en ninguna de estas líneas. El mismo colorido suave y dulce que se presenta como el mas triunfante argumento para defender esta opinion, reconoce un parentesco muy cercano con el colorido de la escuela sevillana que, indudablemente, comunicó sus secretos á los artistas mexicanos. Pero yo quiero suponer que esta aseveracion sea cierta. Quiero suponer que el colorido de la escuela mexicana le sea propio y característico. ¿Una escuela, por el solo hecho de tener colorido propio, tiene derecho á reclamar el título de nacional? No, y mil veces no. Preveo una objecion. Se me dirá que la especialidad, la señal distintiva y característica de la escuela veneciana es precisamente su colorido. Es cierto, en efecto, que la escuela veneciana se distingue de todas las demas escuelas italianas por su colorido rico y vivísimo, por su pincel graso, por su luz brillante, por lo aterciopelado de sus paños, por la esplendidez de sus carnes; pero no es esto todo; si los venecianos solo tuvieran colorido, y nada mas que colorido, no habrian fundado una escuela; lo que distingue tambien en supremo grado al Ticiano, al Tintoretto, á Pablo Verones, á Giorgione, es

una asombrosa fecundidad, una audacia infinita en la composicion, un cuidado extremo en los detalles, un estudio profundo del desnudo, un conocimiento real en la anatomía, una gracia infinita en las cabezas. Si al colorido brillantísimo de estos artistas no se hubieran reunido las dotes que acabo de señalar, indudablemente habrian pertenecido á la escuela italiana, pero no admirariamos hoy las bellezas de la veneciana. Y, sobre todo, el colorido tiene una importancia secundaria en el Arte. El distinguido escritor Charles Blanc se expresa de esta manera sobre esta materia: "El dibujo es el sexo masculino del Arte; el colorido es el sexo femenino.... La superioridad del dibujo sobre el colorido está escrito en las mismas leyes de la naturaleza; ha querido, en efecto, que los objetos nos sean conocidos por su dibujo y no por su colorido. Un gran número de objetos inanimados ó vivos tienen el mismo color, mientras que no hay dos objetos que tengan exactamente la misma forma. Si hundo la mirada en las profundidades del desierto, y veo avanzar á un tono leonado, puedo creer con igual probabilidad que es un leon ó cualquier otro animal; pero si distingo una melena, entonces es un leon el que viene hácia mí." Añadiré que este es el motivo por el cual en la gerarquía del génio habremos de colocar el nombre del Ticiano despues del nombre de Rafael. Estas son las razones en que me fundo para negar el título de escuela nacional á los pintores mexicanos.

Sea de ello lo que fuere, el resultado es que en el siglo XVIII el Arte solo florecia resguardado por la sombra de los monasterios. Sin embargo, pronto debia intervenir otro agente poderoso con la pretension de amparar mas eficazmente á los artistas mexicanos. En 1753 fundóse una Academia de Bellas Artes bajo la presidencia perpetua de Cabrera, y en 1785 constituyóse definitivamente la presente Academia de San Cárlos. Examinemos la organizacion de la primera de estas instituciones. Componíase de un Presidente, seis Directores, un Maestro de matemáticas, un Secretario y un Tesorero. Los ejercicios consistian en lecciones de dibujo, es-

tudios del modelo vivo, y concursos anuales de pintura. (1) Los estatutos firmados por Cabrera, Dominguez, Espinosa de los Monteros, Morlete Ruiz, Quintana, Vallejo y Alcibar, entre otras prescripciones contenian estas: que jamas se admita como discípulo á un hombre de color quebrado; que todo el que pretenda matricularse, compruebe antes que es español; y que si, á pesar de todo, se introdujere alguno que no lo sea, se le eche de la escuela luego que se descubra. Honra esto sobremanera á nuestros artistas *mexicanos*. Y si antes de conocer este rasgo juzgaba yo que Cabrera era un mediano artista, despues de conocerlo, juzgo que fué un hombre despreciable. Ya se comprenderá las innumerables ventajas que proporcionaba esta liberal, justa, y hábil proteccion á las artes. Veamos ahora los resultados producidos por el establecimiento de la Academia de San Cárlos. Tiene la palabra otra vez el Sr. Couto: "La muerte de la pintura en México es coetánea del establecimiento de la Academia." (2) ¿Por qué? El Sr. Couto se apresura á contestar que esto fué debido, en primer lugar, á que los primeros maestros de pintura que se enviaron de España, no fueron notabilidades, y despues, á que en el último tercio del siglo XVIII ya faltó á los artistas la ocupacion que les daba la Iglesia. Muy bien puede ser que las causas enumeradas,—aunque dudamos de la verdad de la segunda,—hayan contribuido en algo á la muerte de la pintura en México. Pero me atreveré á señalar otra, que á mi juicio, fué la que determinó y determina aún la esterilidad de la pintura mexicana. Me refiero á la creacion misma de la Academia. O para decir de una vez mi pensamiento en toda su extension: creo que las Academias lejos de beneficiar los intereses intelectuales, morales y estéticos del hombre, solo le sirven de rémora y de obstáculo para su progreso.

Si la Academia fuera un lugar en donde el estudiante

(1) Diálogo sobre la Historia de la Pintura en México, porD. Bernardo Couto. México. I. Escalante y Ca 1872.

(2) Diálogo citado, pág. 89.

pudiese obtener una instruccion completa en todas las formas de la sabiduría; si aprendiera allí los métodos mas seguros y mas expeditivos para llegar á ella; si el espíritu de progreso de tal manera animara á estas instituciones que este progreso asumiera la forma de una ley ineludible é irresistible para todos; si el aire que allí respirara el discípulo estuviera saturado con un noble entusiasmo por la verdad; si los pequeños intereses de partido, las trivialidades degradantes del sistema, los preceptos mezquinos de la rutina fueran sustituidos con un ardiente deseo de buscar nuevos horizontes para la idea y nuevos campos de observacion para la ciencia; si el profesor en lugar de convertirse en pequeño oráculo y asumir una infalibilidad las mas veces absurda y ridícula, se decidiera á estudiar con sus discípulos y á marchar, siempre á marchar en la senda de la investigacion concienzuda,—si la Academia reuniera todos estos elementos y todas estas perfecciones, indudablemente consagraria yo el resto de mis dias á defender sus intereses y á procurar plantearla en donde quiera que encontrara yo un destello de inteligencia, un deseo de instruccion, una esperanza de mejoramiento. Desgraciadamente no es así. Desgraciadamente, hasta hoy por lo menos, ha producido resultados diametralmente opuestos. La Academia, sea en literatura, en idiomas, en ciencias ó en artes, se presenta siempre con los mismos caracteres. Las Academias vienen á ocupar en la especialidad para la cual se han creado, el mismo lugar ocupado por las castas en las civilizaciones de la India y del Egipto, el mismo lugar ocupado por la nobleza en los países aristocráticos. La Academia de la Lengua, significa el estancamiento del idioma, el obstáculo á todo adelanto, la resistencia á toda innovacion, la ignorancia de que si se prohibe que los vasos sanguíneos reciban en su seno á la sangre nueva, vigorosa, pura, jóven, arterial, creada por el corazon del progreso, estos vasos languidecerán y tan solo habrán de contener una sangre venosa, negra é inútil, impotente para mantener la vida, insuficiente para dar la fuerza. La Academia

de Literatura significa el predominio de la literatura de los académicos, la guerra á muerte á toda inspiracion que brota fuera de sus recintos, la creacion del espíritu estrecho de comunidad, la censura, el desprecio, la burla, la envidia, el ódio para la originalidad, para el progreso, para el adelantamiento! La Academia de Ciencias significa la ignorancia absoluta de toda verdad que no se haya descubierto en su laboratorio, de todo sistema que no haya originado en su cerebro, de todo hecho científico que no haya encontrado en el campo de sus experiencias. La Academia de Bellas Artes significa el amaneramiento en el estilo, la inspiracion sustituida por las reglas, el talento del discípulo sustituido por la rutina del maestro, la rivalidad entre la vejez y la juventud, entre el que cree haber tocado ya la perfeccion y el que comprende que la perfeccion no existe para el artista, entre el que imita y el que crea, entre el timorato y el audaz, entre la medianía y el génio. Todas las Academias existentes presentan este espectáculo. La España tiene una Academia de la Lengua, y la lengua castellana agoniza y muere como el gladiador romano, solo preocupándose ya con caer graciosamente y exclamar: *Cæsar morituri te salutant;* solo que el César en este caso es el clasicismo Cervantesco. La Inglaterra y la Alemania no tienen Academias de la Lengua; comprenden que cualesquiera que sean las bellezas de Shakespeare y de Goethe, la humanidad, la civilizacion y el idioma han progresado desde entonces y procuran amoldar su civilizacion y su idioma á este adelanto. La Francia tiene una Academia de Literatura, y la literatura francesa se enorgullece con la gloria de los Molière, de los Béranger, de los Balzac, de los Dumas, de los Gautier, de los Quinet y de los Flaubert, que no han pertenecido á mas Academia que la que forman los talentos libres de toda traba, exentos de toda preocupacion, independientes de toda liga. Los grandes génios y los grandes talentos han fundado escuelas, no han pertenecido á ellas. Shakespeare, Milton, Shelley, Byron en Inglaterra; Klopstock, Lessing, Goethe, Schiller en Alema-

nia; Dante, Tasso, Ariosto, Petrarca en Italia; Cervantes, Calderon, Espronceda, Becquer en España, no se formaron en Academia alguna. Rafael fundó la escuela romana, Miguel Angel la escuela toscana, el Ticiano la escuela veneciana, Velazquez la escuela galo-española, Murillo la escuela sevillana, Rembrandt la escuela holandesa, Rubens la escuela flamenca, Reynolds la escuela inglesa.

La Academia mexicana de Bellas Artes no podia faltar á la regla. Antes de que se planteara, existieron Juan Rodriguez Juarez, Cabrera, Vallejo, Ibarra y Alcíbar. Despues de su instalacion hay cincuenta años de absoluta y completa esterilidad. No hay un solo oasis en este desierto.

El Arte, pues, presenta en México durante el siglo XVIII los siguientes caracteres: enfermizo y amanerado vejeta tristemente cobijado por las sombras del convento; inmola su inspiracion ante las aras de un fanatismo mas y mas grosero todos los dias; sin originalidad, sin carácter propio, languidece á la par que languidece el arte español, que siempre le sirvió de modelo; no encuentra proteccion alguna en la sociedad; agoniza lentamente como agoniza el pueblo, como agoniza la nacion, como agoniza todo en esa época; y, finalmente, el establecimiento de las Academias le sirve de tumba.

Este es el el cuadro, á grandes rasgos trazado, del período colonial. *Qui osera, sur terre, donner même au plus coupable cette mort par delà toute mort, le tuer dans le souvenir?* pregunta el generoso Michelet. Castigo horrible,—¿verdad?.... Pues todavia es dulce para los crímenes del período que acabo de analizar.

II.

Esta es la época en que floreció el mas inspirado de los artistas mexicanos, Miguel Gerónimo Zendejas. Pocos son los detalles biográficos que he podido recoger acerca de su

vida. Nació en Puebla de los Angeles el año de 1724, de padres pobres, pero—*cela va sans dire*,—honrados. Entre paréntesis, todas las notabilidades nacen de padres pobres, pero honrados. Parece que su padre fué llevado á Roma por un eclesiástico notable de Puebla, y allí recibió el inmerecido honor de ser presentado á Su Santidad, que deseaba cerciorarse del número exacto de plumas que cubria el cuerpo de un mexicano. Tal vez haga yo una suposicion aventurada, pero me atreveria á asegurar que Zendejas, *père*, no era un Apolo, ni representó dignamente en esa ocasion á la belleza patria. Pasemos. La Historia, implacable, guarda un silencio absoluto sobre este personaje durante un largo espacio de tiempo. Cuando vuelve á hablar sobre él nos dice que ayudado por su protector estableció en Puebla un almacen de estampas. La única obra que legó á la posteridad este dignísimo ciudadano, ha sido su hijo. La Historia agradecida le hace una caravana y cierra la puerta entre él y nosotros. Zendejas *fils* manifestó desde temprana edad su aficion á la pintura; frecuentaba los talleres de los artistas poblanos ansioso de recoger en ellos la poca instruccion que allí podia encontrar. Protegido por el obispo Perez y sintiendo germinar en él ese *no sé qué* indefinible que hemos convenido en llamar el sentimiento de lo bello, determinóse á consagrar el resto de sus dias á la entonces ingrata tarea del artista. Que no tenia instruccion alguna en las reglas nos es suficientemente demostrado por sus cuadros. Que tenia un verdadero génio y una genuina inspiracion, tambien nos es suficientemente demostrado por esta ausencia de las reglas.

Personas competentes me han asegurado que Zendejas jamas vino á México. Tambien me han asegurado que siempre fué moderado en sus pasiones, frugal en sus costumbres y moral en sus ideas,—lo cual es verdaderamente incomprensible tratándose de un génio y de un artista. A ser cierta esta aseveracion, no necesitaba Zendejas otros títulos para llegar á la inmortalidad. Tuvo que buscar la proteccion en donde tenian que buscarla todos los pintores de esa época; y las

principales iglesias de Puebla fueron adornadas y engalanadas con sus cuadros.

Dos de sus mas afamados discípulos, José Manso y Julian Ordoñez, nos han preservado un rasgo curiosísimo y admirable de su maestro. Este rasgo es suficiente para demostrar que Zendejas fué un verdadero génio. Juzgue el lector.

Zendejas jamas comenzaba sus cuadros trazando boceto, diseño ó dibujo alguno. Ideada una vez la composicion en la riquísima tela de su fantasía, preparábase á darle forma material siguiendo un sistema sencillísimo. Escogia su tela, —generalmente de tres ó cuatro varas de largo,—y la fijaba sobre una varilla delgada de madera, cuya varilla clavaba en la pared á la altura de su cabeza; despues desenvolvia una vara de este lienzo y comenzaba la composicion, dando principio á sus figuras por la parte superior; una vez llenado este espacio lo enredaba de nuevo en la varilla y soltaba otra vara de lienzo vírgen, y así sucesivamente hasta completar el cuadro. Debemos notar una particularidad, y es que no se contentaba con pintar de arriba abajo sus composiciones de la manera que he indicado sin trazar bosquejo alguno; sino que *dejaba enteramente concluida la pintura* en el fragmento que momentáneamente ocupaba su pincel. Declaro que en todos los anales del Arte que he podido registrar, no se encuentra un hecho mas asombroso que este. Bajo el punto de vista de esta facilidad increible, no vacilo en decir que Zendejas es el artista mas notable del *mundo*.

Despues de haber nacido y despues de haber pintado de esta manera, evidentemente no le quedaba ya mas recurso que morir; así es que contento con haber dado una pincelada entre dos eternidades (como diria Víctor Hugo), se preparó á cumplir con este pequeño detalle. Murió como buen católico, apostólico y romano el año de 1816 á los noventa y dos años de edad, dejando cuatro hijos, de los cuales uno llegó á ser un pintor de mediano mérito.

III.

Nada significa que ignoremos la biografía de Zendejas, supuesto que han llegado sus cuadros hasta nosotros. Todos los que conocen los principios del Arte han pronunciado un veredicto unánime acerca de su indisputable mérito. A pesar de las trabas que encadenaban á su inspiracion, á pesar de las dificultades con que tropezó en su camino, á pesar del influjo pernicioso de su época, Zendejas se ha conquistado el primer lugar en la Pintura Mexicana. Sin educacion, sin reglas, sin Academias iluminó sus telas con esa luz que ninguna educacion, ninguna regla, ninguna Academia pueden prestar al Artista. Y es que el génio siempre llega á las alturas. Sea que nazca en las cumbres del bienestar y de la riqueza, sea que brote en las profundidades de las capas sociales, siempre tiende á elevar su vuelo hasta dominar el mundo material que le rodea, y hasta encontrar aquella plena libertad, sin la cual muere envenenado por la nostalgia.

Lo que distingue á Zendejas de los otros pintores mexicanos, es una gran originalidad en la composicion. Era audaz hasta la temeridad. Sus cuadros tienen un movimiento que si se aparta de los principios del arte helénico, no por eso deja de ser admirable y lleno de vida. Su dibujo es incorrecto, pero tiene la incoreccion que proviene de la ignorancia y no la que proviene del amaneramiento. Su colorido es suave y dulce como tiene que ser suave y dulce el colorido de un artista cuya patria es México. La *Crucifixion* de Albert Dürer, la *Ronda de Noche* de Rembrandt, el *Don Juan* de Mozart, el *Hamlet* de Shakespeare, el *Fausto* de Goethe no hubieran nacido, no podian nacer debajo de este cielo nuestro, rodeado de este aire trasparente y jugueton, en este suelo en donde las tumbas mismas cúbrense de flores, en medio de esta naturaleza divina que vale mas que las ruinas

de la Grecia, mas que las concepciones de Esquilo, mas que los lamentos de Beethoven, mas que los *lieds* de Heine, mas que las Vírgenes de Rafael, mas que todas las cosas bellas, y que si tiene defectos son los defectos de que habla Pascal: "*La naturaleza tiene perfecciones para demostrarnos que es la imágen de Dios; y tiene defectos para demostrarnos que tan solo es su imágen.*" La expresion de los rostros en los cuadros de Zendejas, es de un idealismo y de una dulzura que habrian contentado al mismo Schiller. Y como si estas cualidades no fueran suficientes, sus figuras enseñan una musculatura que de seguro no aprendió en la escuela sevillana, y que en vano buscaremos en las figuras de sus contemporáneos.

La tela mas notable de Zendejas es su *Calvario*. Natural era que el grandioso drama del Cristianismo atrajera la inspiracion del artista.

Jesus inclina la cabeza sobre un brazo y espira. Este es el terrible momento que ha pintado Zendejas. Ocúltase la luz del sol y una extraña noche rodea la tierra; el suelo se entreabre y aparecen cadáveres y osamentas. En el primer plano, á la derecha, un anciano se levanta del sepulcro; en pocas figuras se habrá podido pintar mejor que en esta el asombro; en el centro una grieta en cuyo borde se ven restos humanos entre los que se arrastra la víbora, símbolo de la eternidad; á la izquierda algunos soldados de los que condujeron al Mártir al suplicio: son tres hombres musculosos prosternados en tierra y en las variadas actitudes del espanto; todos quieren cubrirse con el escudo que uno de ellos levanta para no ver la muerte del nazareno; están á la orilla de la grieta sobre la túnica que se disputaban. En el segundo plano, á derecha é izquierda, junto á las cruces de los dos ladrones, ancianos y mujeres que estrechan con supremo afan á sus hijos; unos contemplan con pavura el estremecimiento de la naturaleza; otros no pueden desprender su vista del rostro de Jesus. El réprobo muere con un gesto horrible; la figura está envuelta en sombras; su cruz se destaca en un fondo en el que las nubes se han apartado y brillan

las estrellas, como símbolo de la eterna esperanza, de la verdadera redencion. El creyente muere con extraordinaria placidez; la figura está colocada en la luz; de este lado no hay estrellas, pero la frente de Dimas brilla como un astro. En el centro Jesus en el momento de espirar; no sabemos qué sublime seguridad se extiende en su rostro, como puede tenerla el que ha concluido la mas divina de las obras; la figura, correcta y llena de inspiracion, irradia luces sobrenaturales; tiene los ojos cerrados, pero su mano, crispada por el dolor, permanece abierta para bendecir á los hombres. A la izquierda la Magdalena enloquecida, ciega de pesar, abraza la cruz. Es una figura muy bella, semejante á la del Descendimiento de Rubens; pero la de Zendejas tiene, como es natural, por la diferencia de las situaciones, una expresion mas patética. En el mismo lado se encuentran San Juan y la Vírgen. Es tan hermosa esta última figura, que no puede fijarse la vista en la primera. A la mayor parte de estas figuras les llega la luz, pero la única cuyo rostro está iluminado por completo, es la Madre de Dios. Aunque Zendejas no hubiera ideado otra creacion, merecia la inmortalidad por esta sola: clásica correccion en el dibujo, excelente tratamiento de paños; indefinible, sublime dolor pintado en el rostro; es una mujer que sufre y que está reprimiendo el inmenso sollozo de la madre. A la derecha el centurion cuyo caballo se encabrita al ver la grieta del centro; casi puede decirse que se escuchan las palabras del soldado: "en verdad este hombre era hijo de Dios;" el ginete y el caballo están dibujados con vigor y maestría y son dignos de un grande artista. En ese mismo lado se ve el hombre que acercó una esponja á los labios de Jesus; no ha mucho que la ha retirado y la tiene todavia en la punta de una lanza. Esta figura se destaca en un fondo lleno de soldados que llevan los estandartes romanos; por ese lado se detiene la vista; por el fondo se descubre en lontananza á los principales de los sacerdotes que con su séquito contemplan regocijados su obra.

Tal es la composicion del maestro Zendejas.

Para pronunciar un juicio imparcial acerca de su mérito verdadero, será conveniente comparar este cuadro con el que pintó el célebre artista frances Gérome sobre el mismo asunto.

Ha consumádose el tremendo sacrificio. *Consummatum est.* No aparece en la tela la imágen del Salvador; de esta manera nos ha evitado el artista el inmenso dolor corpóreo, la corona de espinas, la cruel herida, el momento terrible. En el primer término levántanse las cruces con las figuras de las víctimas de la judaica ley, cruces que proyectan su sombra de derecha á izquierda. Ninguna representacion incompleta de la Divinidad moribunda, podia ser tan elocuente como esa cruz vacia, como esa sombra fatal. Una luz misteriosa y celeste baña esta parte del cuadro, indicando que desde ese momento toda alma atribulada, toda mirada humedecida, habrán de buscar la luz en ese lugar sacrosanto. En segundo y tercer término se descubre una procesion formada por la multitud que ha asistido al sangriento drama y que vuelve á la ciudad, indiferente, tranquila, como si las tumbas no hubieran dejado escapar un rugido de espanto, como si los elementos no hubieran protestado contra el deicidio, como si el velo del sacro templo no hubiese sido desgarrado por la impía mano de la humana maldad. Uno que otro estandarte, uno que otro detalle interrumpe con su vivo color la monotonía de esta inmensa culebra de gente. En el fondo destaca sus perfiles y sus almenadas torres la sombría ciudad de Jerusalem. Encima de ella, como enormes buitres, se ciernen tempestuosas nubes, llevando entre sus garras eléctricos rayos que pronto, muy pronto caerán subre los régios palacios y las maldecidas frentes de los escribas y de los fariseos. No hay piedad en esa atmósfera. Implacable y sombría, forma un contraste con la indiferencia y con la brutal serenidad que reina abajo. Invisibles trompetas lanzan un grito de guerra y de desolacion; el alma, sobrecogida de espanto, oye la fúnebre salmodia de la Edad Media:

Tuba mirum spargens sonum
Per sepulcra regionum
Coget omnes ante thronum.

La crítica moderna no puede vacilar entre estas dos composiciones; y cualesquiera que sean las bellezas de ejecucion, la perfeccion de las figuras y los detalles hermosísimos en que abunda el cuadro de Zendejas, debe darse la palma de la victoria al artista frances que supo circundar la frente de la poética leyenda del Cristianismo con la suprema luz de un idealismo puro á la vez que sublime. Pero la crítica tambien tiene en cuenta lo que fué el artista mexicano, pobre, humilde, ignorante, aislado, luchando con la miseria, imbuido de fanatismo, y lo que es el brillante discípulo de Paul Delaroche, que ha subido al templo de la fama por una escalera empedrada de oro y de honores, y que vive en una época en que el Arte,—á Dios gracias,—no se halla reducido á pedir limosna á la puerta de un orgulloso convento, en donde se entonaban loores á Dios, pero se descuartizaban los miembros del prójimo.

Pero el cuadro de Zendejas, como todas las pinturas, como toda obra de Arte, debe sujetarse á un análisis mas severo aún. Porque los que creen, como yo creo, que el Arte tiene un significado mas alto que la simple encarnacion de la idea mas ó menos elevada, mas ó menos bella, mas ó menos verdadera del artista,—los que creen que no hay Arte si no hay elevacion, que no hay belleza si esta belleza no despierta un eco de celeste melodía que dormitaba en las cavernas del alma,—los que creen que la pintura no es mas que *un lenguaje expresivo y noble que tan solo sirve de vehículo al pensamiento, sin valor propio alguno,* (1)—los que quieren que el Arte, como los otros legados divinos concedidos al hombre por la Eterna Causa, cooperen al adelantamiento moral é intelectual de la especie humana,—los que piensan de esta manera exigen de toda obra de Arte los siguientes caracteres: Que el artista escoja bien su asunto; que despues de

(1) John Ruskin. *Modern Painters.*

escojerlo bien sea verdadero; que despues de que sea verdadero introduzca en él toda la belleza de que sea susceptible; y que despues de combinar estas cualidades armoniosamente, les dé un último toque con la potencia de su imaginacion.

Examinemos el cuadro de Zendejas bajo este cuádruplo punto de vista.

¿Escogió bien Zendejas al elegir como tema de su composicion, el sublime drama del Calvario? No. Por un sinnúmero de motivos no eligió bien. La muerte de Jesus presenta las mismas dificultades para el escéptico que para el creyente. Para el escéptico, porque niega la divinidad del actor de esa grandiosa escena, y porque negándola le quita su mas bello atributo, su mas sublime magestad; porque una despreciativa sonrisa vaga en sus labios cuando la leyenda, ó la tradicion, ó la poesía, ó la pintura, le dicen que los muertos agitáronse en sus silenciosas mortajas y rompieron la losa secular que pesaba sobre sus agusanados pechos, que el sol cubrióse de luto, que se estremeció el mundo, que las estrellas suspendieron su eternal carrera, porque la judaica ley impuso un castigo á un trastornador del órden público, á un predicador subversivo, á un iluminado que se decia Hijo de Dios. Para el creyente, porque ningun pincel humano, aunque sea dirigido por la mano de un Rafael, aunque tome el colorido en la paleta de un Tintoretto, aunque sea inspirado por la titánica mente de un Miguel Angel ó por la gracia adorable de un Correggio, podrá jamas realizar ese supremo imposible de los imposibles,—trasladar al lienzo la sublime mezcla de divinidad y de humanidad, de nostalgia de Dios y de amor á los desvalidos, de angustia material y de beatitud celeste, de desfallecimiento momentáneo y de eterna resolucion, de severo anatema y de infinita caridad que brilló esa tarde inolvidable en la augusta frente del Mártir del Gólgota. El artista no puede satisfacer al que no cree, porque este no concede mas tributo á este sacrificio que el que concederia á la muerte de Sócrates, ó al fin trágico de Leónidas en las Termópilas; no puede satisfacer al que cree, porque este tan so-

lo ve el aspecto material y en vano busca la agonía espiritual del Dios moribundo.

¿Fué verdadero? Sí,—si por verdad se entiende una fidelidad escrupulosa hácia la tradicion bíblica. No hay duda que Zendejas entendió bien todas las peripecias de la Crucifixion, y que armonizó con notable maestría los elementos sobrenaturales con la pavorosa realidad.

¿Introdujo en el asunto toda la belleza compatible con la verdad? Bajo este punto de vista Zendejas se sobrepujó á sí mismo. La figura de la Vírgen, sobre todo, es de una belleza verdaderamente divina. Para pintar así, para idealizar de esta manera, se necesita ser un génio, ó lo que es mas todavia, se necesita tener un inmenso corazon.

¿Posee Zendejas en alto grado la facultad de la imaginacion? Sin vacilar contesto que como ningun otro pintor mexicano la ha poseido ni antes, ni despues. Pocos cuadros tienen un movimiento tan audaz y al mismo tiempo tan rítmico. El pequeño detalle, señalado antes, de que el horizonte del culpable está salpicado de estrellas, contrastando la maldad de la tierra con la clemencia del cielo, mientras que el horizonte del justo, negro y oscuro, pierde todas sus sombras y todas sus nieblas ante el fulgor soberano que despide el alma del arrepentido, es suficiente prueba de la noble y poderosa fantasía del astista que ideó tan bello pensamiento.

En suma, haciendo abstraccion del siglo en que vivió,—porque he querido examinar á Zendejas á la luz de la crítica moderna,—no hay duda que este artista sintió mucho, que amó el Arte con esa divina pasion que enaltece al espíritu, y que sus creaciones comprueban lo que decia yo al principio: el génio no necesita mas reglas que las que trae consigo, ni necesita de mas academia que la que le presta su inagotable fantasía.

IV.

Pero no se puede hacer abstraccion del siglo en que vive un hombre, si le tenemos de juzgar con plena inparcialidad. He dicho que Zendejas eligió mal cuando pintó su Calvario. Pero si nos trasportamos al siglo XVIII, si nos penetramos bien de ese medio ambiente, si apartamos la vista del progreso que nos rodea, entonces habremos de convenir en que Zendejas, como todos los artistas de esa época, se vió obligado á tratar asuntos religiosos con exclusion de todos los demas.

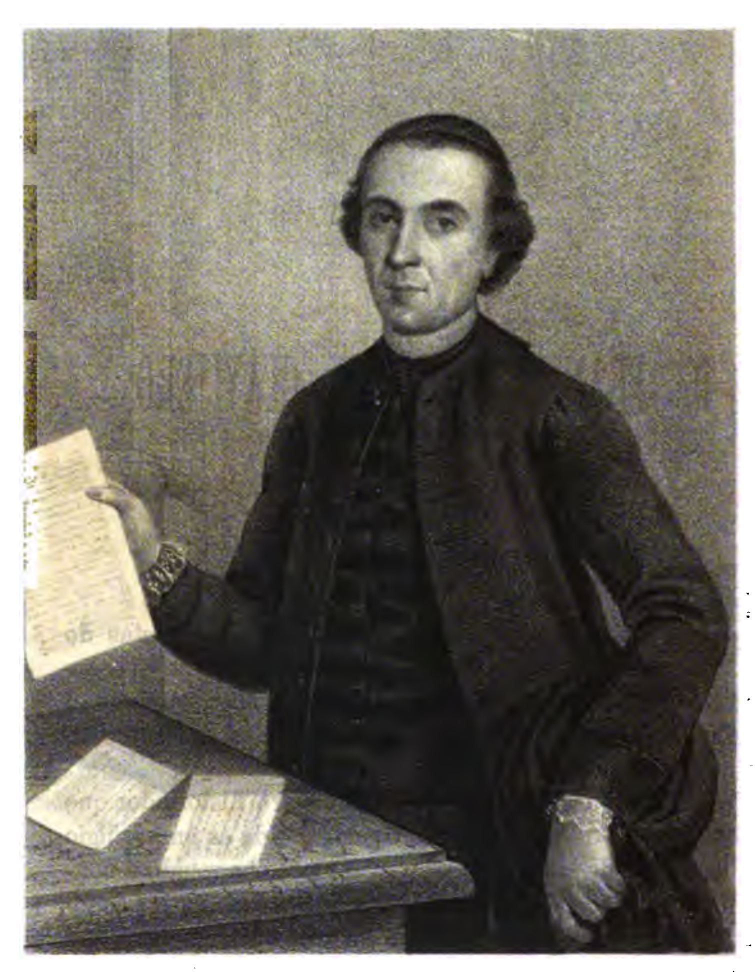
Porque reflexiónese un poco. La Iglesia llamaba al artista, y si notaba verdadera disposicion en él, le protegia encomendándole el adorno de una capilla, ó la compostura de todo un convento. No le decia:—tienes talento, tienes inspiracion, piensa, medita, escoge tus asuntos. Bien sé que si tienes la luz interior iluminarás tus telas con un colorido celeste. Bien sé que la imaginacion es un águila que no puede estar sujeta á la rutina con los delgados hilos de las reglas convencionales. No le decia eso; lo que le decia era esto:—Toma tu paleta, coge tus pinceles, y píntame un San Sebastian, que es el patrono de este convento. No vayas á escoger un episodio cualquiera de la vida del mártir. Le has de pintar amarrado, con el cuerpo cuajado de flechas, con la frente circundada de espinas, moribundo, cubierto de sangre, horrible, asqueroso, inmundo. Ahora, píntame una Sagrada Familia. La Vírgen debe tener diez y seis años; su figura debe revelar mas bien la pureza del tipo clásico, ó mejor dicho, del tipo gótico, que la madurez de la maternidad; el niño deberá ser un muchacho rollizo y bien acondicionado, mofletudo y cacheton, listo á desprenderse del regazo materno para ir á confundir á los doctores con una disertacion erudita, llena de citas de Confucio; el San José deberá ser un jó-

ven inocente, aunque la tradicion dice que era ya muy entrado en años cuando casó con María, que se deleita en contemplar al *bambino* que le ha caido del cielo, en cuyos labios vaga una estúpida sonrisa, sin carácter, sin personalidad, contento con poseer la estimacion del ángel que le aseguró que no debia tener celos de lo que estaba pasando, apoyado en la maravillosa vara que reverdeció,—¡y cómo no habia de reverdecer!—cuando primero sintió la rugosa mano del Patriarca Glorioso. Luego debes pintar á un fraile extenuado por las vigilias, flaco, macilento, apergaminado, con una disciplina en la mano y su espalda desnuda que gotee sangre, añadiendo lo repugnante del espectáculo á la fealdad de la concepcion.—¿Qué podia hacer el pobre artista cuya inspiracion sujetábase á este lecho de Procusto? Tenia que refugiarse en los detalles, en el colorido, en la expresion de los rostros, en la pintura de los paños. Su originalidad solo podia mostrarse en la agrupacion de las figuras, en el arreglo del cuadro, en el movimiento, en los juegos de luz y sombra. Tenia que sustituir los eternos principios de la belleza con los tipos tradicionales del monasterio. Allí donde hubiera querido pintar la espiritual mansedumbre de Jesus llamando con dulcísima voz á los niños, tenia que dibujar las deformes figuras de los frailes que le daban de comer, cobijados por la estrellada túnica de una Vírgen con crinolina. Allí donde hubiera querido pintar al Hijo de Dios arrojando con santa ira á los mercaderes del Templo, tenia que armonizar una composicion imposible en que el Padre Eterno, los ángeles con camisas de dormir, los Santos con calzoncillos, los querubes, los frailes, las vírgenes, los doctores, el prior, las monjas, los Espíritus Santos y las almas del purgatorio se entrechocaban, se hacian gestos, se anatematizaban, se codeaban y recibian la luz de los cuatro puntos del horizonte, cuya luz representaba en el Arte el mismo papel representado por la luz de sus doctrinas en los cuadros de la conciencia.

Es necesario tener en cuenta todo esto al juzgar á Zende-

jas. Y si despues de considerarle bajo el aspecto de la crítica moderna, despues de juzgarle colocándole en el medio ambiente que le rodeó, le vemos no solo salir ileso de estas pruebas, sino con la auréola de la victoria en las sienes, habremos de proclamar que México se enorgullece justamente con la fama del artista poblano, y que le tributará siempre el homenaje debido á la inmortalidad de su génio.

JORGE HAMMEKEN Y MEXIA.



J. HERNANDEZ, LITOG°   LIT. DE H. IRIARTE, MEXICO

FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO.

D. FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO.

I.

SI es verdad, como lo creemos, que las conquistas de la inteligencia son mas grandes y gloriosas que las que consuma la fuerza física, debemos envanecernos con el hecho de contar entre nuestros *hombres ilustres* al jesuita cuyo nombre sirve de epígrafe á este artículo.

Grecia amó mas en Xenofonte al ilustre historiador que al insigne jefe de los Diez mil, cuya retirada es un prodigio en los anales de la historia militar; Plutarco ha venido á convertirse en la fuente á donde todos vamos á beber los conocimientos mas elevados sobre la historia antigua, la verdad de muchos hechos ignorados aún por los pueblos cuya vida describe el ilustre griego, la narracion siempre interesante, lógica y filosófica del autor de las "Vidas Paralelas," cuyas obras guardaba cuidadosamente el capitan del siglo.

Si hay algun hombre que preste un servicio grande á la humanidad; si de álguien puede aseverarse que se eleva so-

bre todas las pasiones, sobre todos los crímenes de los pueblos, es del historiador sincero y concienzudo: de él se puede decir que está mas alto que los vicios que detienen á los pueblos en la vía de su perfeccionamiento; á él puede llamarse el maestro del hombre que vive en el seno tranquilo de la condicion privada, el maestro del jefe de una familia, de una sociedad, de un pueblo, de la humanidad toda.

A nosotros mismos nos pareceria que exajeramos, si no vinieran en nuestro auxilio á corroborar nuestras opiniones, la historia y la experiencia. Esta nos dice que sin el recuerdo de las vicisitudes, de los sufrimientos, de las amarguras que dieron tortura á las generaciones que pasaron, la humanidad no daria un solo paso en la senda de la perfectibilidad de los pueblos; aquella nos revela esas vicisitudes y las causas que las engendraron; esos sufrimientos que acompañaron á nuestros predecesores y que nos acompañan aún, ese malestar que aflige siempre á las naciones, que las atormenta, que las destruye, solo porque no se quieren persuadir las sociedades de la verdad que entraña el principio humanitario y filosófico de la pequeñez del hombre ante la misma grandeza de su glorioso destino.

II.

Y así es la verdad.

La historia del hombre, mejor que la de los pueblos, nos presenta á un Hércules sometido á los caprichos de una mujer; á un Sanson esclavizado á una Dálila; á un David mendigando á una Abigail; á un Julio César, á un Antonio arrastrando sus glorias y sus laureles á los pies de Cleopatra; á un Enrique IV queriendo cubrir sus debilidades de hombre con su grandeza de rey; á un Luis XIV exclamando en tono compungido cuando un pobre fraile no quiere absolver

á una de sus favoritas: *Ya no la veré,* para echarse otra vez en sus brazos....

Tal es el hombre, tal es la humanidad. Los vicios de aquel y las desgracias de esta, la ignorancia del uno y los sufrimientos que torturan á la otra; el hombre aislado, viéndose mas rico de corazon que de entendimiento, y comprendiendo la otra que es mas infeliz que malvada; he aquí el conjunto de cualidades y de defectos, de esperanzas y decepciones que necesariamente se reflejan en los pueblos y por consiguiente en la historia de estos. Y en frente de tantos desastres é ilusiones, de crímenes y de grandes hechos, se coloca el verdadero historiador, elevándose sobre los vicios del individuo y de la sociedad, arrancando al pasado revelaciones importantes, juzgando imparcialmente las debilidades y las glorias de los que el mundo llama héroes, deslumbrado muchas veces por el brillo de una empresa llevada á cabo por circunstancias favorables al éxito alcanzado, ó contrariada por las preocupaciones, por los vicios de una época, de un pueblo.

El vulgo, siempre dispuesto á quemar incienso á las efímeras grandezas que lo fascinan, deja de venerar las verdaderas glorias; pero viene el historiador á convertir, á la luz de la filosofía, en pequeñez la grandeza y en glorioso un hecho poco ensalzado, solo porque á la virtud del héroe no correspondió el resultado. Por eso aparece pequeño Pompeyo ante César, Bruto ante Antonio, Cárlos XII ante Federico II y ante Napoleon Bonaparte; por eso entre nosotros mismos, y cuando existen todavia viejos veteranos de nuestra guerra de independencia, se quiere subalternar el patriotismo de Hidalgo y de Morelos á la fortuna de Iturbide....

Lo mismo sucede con las naciones: se les atribuye vicios que no han tenido y glorias mentidas, solo porque no se examinan sus errores, sus atentados, sus debilidades y sus desgracias á la luz de los hechos y de la filosofía de la historia. Pueblos antiguos se nos presentan con todo el aparato de glorias y virtudes exageradas por los que quisieron mentir á

la posteridad, mientras que otros, mucho mas modernos, cuya vida puede ser mejor conocida, son á menudo calumniados por las pasiones y por la ignorancia. Nos jactamos á veces de conocer á China y á la India, al Egipto y á Fenicia, á Grecia y á Roma, y desconocemos la historia de la grandeza ó de la decadencia de las naciones que nacieron ayer, y que sin embargo hoy ocupan un lugar en el gran catálogo de los pueblos ilustrados y libres. Ciertas tendencias á lo maravilloso, cierto apego á la fábula han deificado á todo lo antiguo, que se ve mas grande á medida que trascurren los siglos, mientras que disgusta el conocimiento de hechos verdaderos, solo porque no tuvieron lugar en una época remota, solo porque las costumbres actuales no se diferencian mucho de las que nos refiere la historia de las sociedades modernas.

III.

Uno de esos pueblos conocidos poco, pero muy calumniados, es el de México. Las frecuentes guerras que hace algunos siglos agitaron á las naciones que poblaban el inmenso territorio que se extendia desde California y Tejas hasta Yucatan y Guatemala; la destruccion de monumentos y de pinturas que pudieron revelar la existencia de muchos hombres y de muchos hechos, ignorados ahora completamente; las vicisitudes, los desastres que aniquilaban á las sociedades nacientes; todas estas causas, decimos, y otras muchas nos impiden conocer á fondo la historia patria. Por otra parte, la conducta observada por algunos de los compañeros de Cortés, el fanatismo de los conquistadores, su sed de oro y su ningun deseo de conocer al país que subyugaron, vinieron á destruir cuanto podia demostrarnos el orígen de la prosperidad de unas naciones y el de la decadencia ó la destruccion de otras. Por eso no es extraño que los mismos hijos del país,

los que vivimos despues de los tres siglos de esclavitud y de cincuenta años de ser independiente la república, ignoremos la historia de las generaciones que precedieron á la nuestra. Gracias á la aplicacion, al estudio de unos cuantos escritores, conocemos la historia de los aztecas; pero sabemos poco la de los civilizados toltecas y mucho menos la de los bárbaros chichimecas, de los huastecos, matlatzincas, zapotecas, totonaques, etc. Primero la anarquía y despues la conquista nos arrebataron preciosos monumentos y pinturas mas preciosas aún, dándose así un golpe rudo á la historia, golpe que ha resentido la ciencia en los tiempos por que atravesamos.

No se perdió todo sin embargo, á lo menos en lo que pudo darnos á conocer la existencia de algunas de las sociedades que vivian en el fecundo país del Anáhuac. El hierro del soldado y el fuego del fanatismo religioso no pudieron destruir todo, y así fué posible á los hombres estudiosos dejarnos la relacion de muchos hechos que de otra manera hubiéramos ignorado siempre. Podemos por esto conocer la verdad en las cuatro larguísimas cartas que Cortés escribió á Cárlos V; estudiar la relacion sencilla, pero verídica, de Bernal Diaz, nada favorable por cierto á los conquistadores, y la de Lopez de Gomara. El fraile franciscano Olmos, sacerdote español, incansable en el estudio lo mismo que en el cumplimiento de sus deberes, nos dió á conocer multitud de antigüedades mexicanas; el padre Sahagun enriqueció todavía mas nuestra historia, lo mismo que los jesuitas Tovar y Acosta, ilustrados ambos y ambos literatos distinguidos en su época. Al estudio de estos hombres, amigos de la ciencia, á los trabajos de ellos se adunaron los de historiadores distinguidos del país, testigos oculares algunos, de los mismos hechos cuya relacion nos hacen. D. Fernando y D. Antonio Pimentel Ixtlilxochitl, hijo este y nieto aquel del último rey de Acolhuacan; los tlaxcaltecas Tadeo de Niza y Diego Muñoz Camargo; el texcocano Pomar; los mexicanos Cristóbal del Castillo y Chimalpain, y otros muchos, entre los que figura

D. Fernando de Alba Ixtlilxochitl, nos dejaron desde el siglo XVI sus importantes obras, que fueron consultadas por multitud de historiadores que sucedieron á aquellos. Herrera, Torquemada, Sigüenza y Góngora, Boturini y otros muchos continuaron la tarea por otros comenzada, y así pudo salvarse la historia de México de ser condenada al olvido, como parece que lo pretendieron los que hicieron un auto de fé con las pinturas y los ídolos del país.

IV.

Entre los mas ilustres de estos historiadores tenemos que citar al sábio jesuita D. Francisco Javier Clavijero, nacido en la ciudad de Veracruz el 9 de Setiembre de 1731. El hombre que con sus escritos debia llamar un dia la atencion de los amigos de la ciencia y de la literatura, hizo sus estudios en los colegios de San Gerónimo y San Ignacio de Puebla, y á los diez y siete años de edad entró de novicio en la Compañía de Jesus, que era entonces la órden religiosa que mas sábios producia. Escribió en el claustro algunas poesías y explicaciones de la doctrina cristiana en varios idiomas y dialectos del país.

No era posible que los jesuitas dejaran de conocer la aptitud y los grandes conocimientos que poseia Clavijero, y lo fueron distinguiendo á proporcion que este revelaba sus felices disposiciones. El mismo comprendió que debia salir del recinto estrecho de un claustro, y se dedicó despues, con el mejor éxito, á la enseñanza de la juventud. Fué mucho tiempo catedrático en el colegio de San Ildefonso de esta capital y en los seminarios de Morelia y Guadalajara. En las tres ciudades dejó muchos aprovechados discípulos, que mas hubieran aprendido de su inteligente maestro, si no es este arrebatado del suelo patrio por la órden de expulsion que contra los jesuitas fulminó el filósofo rey Cárlos III.

El mes de Junio de 1767 Clavijero fué aprehendido y embarcado para Italia, estableciéndose en Bolonia, donde fundó una academia literaria y escribió su "Historia Antigua de México," esa obra que hoy consultamos todos y que desde entonces fué traducida al aleman, al frances, al italiano y al ingles. El mismo Clavijero dice que escribe para evitar la ociosidad enojosa y culpable á que se halla condenado, para servir á su patria en cuanto sea permitido á sus fuerzas y para reponer en su esplendor á la verdad, ofuscada por una turba increible de escritores. "En nada—agrega—he tenido mas empeño que en mantenerme en los límites de la verdad, y quizá mi Historia seria mejor recibida por muchos, si la diligencia que he empleado en averiguar lo verdadero, hubiera sido aplicada á hermosear mi narracion con un estilo brillante y seductor, con reflexiones filosóficas y políticas y con hechos creados por mi imaginacion.... pero enemigo declarado de todo engaño, mentira y afectacion, siempre he creido que la verdad nunca es mas hermosa que cuando se presenta en su primitiva desnudez."

V.

Estas pocas palabras nos dan á conocer el carácter y las intenciones del historiador cuya biografía nos proponemos hacer, ocupándonos preferentemente de este por sernos poco conocido el hombre privado. De aquel nos queda una obra que nos permite juzgarlo; de este solo sabemos, ademas de lo que arriba dejamos apuntado, que tuvo una dedicacion constante el estudio, que cumplió fielmente con los deberes que le impuso su estado sacerdotal, que fué un teólogo distinguido, un hombre que en los pocos momentos que le dejaban libres las ocupaciones, principalmente las del profesorado, estudió historia, geografía y astronomía, supo varios idiomas y dialectos del país, y viajó mucho tiempo. El mis-

mo dice que sus viajes le proporcionaron muchos datos para su "Historia Antigua de México," y que en varios sitios hizo observaciones astronómicas.

Aquella obra sirve esencialmente á nuestro propósito, porque á decir verdad, juzgamos que los vicios ó virtudes del hombre no disminuyen ni aumentan la buena reputacion del escritor. Clavijero se distingue como tal, y así lo juzgamos; es decir, que nos referiremos al historiador y á su historia, para conocer á quien dignamente figura en el catálogo de los hombres ilustres de México.

Clavijero, como todo el mundo sabe, escribió la historia de su patria lejos de ella, lo que hace que no la haya enriquecido con citas y documentos históricos que en el seno del país se hubiera proporcionado indudablemente. Sin embargo, en aquella obra no solo se revela el patriotismo del autor, sino que aparecen su vasta erudicion y una crítica digna del filósofo que jamas adula los vicios de los tiranos ni los de las masas. Cuando cree que el celo por el bien de los indios que siempre manifestó el obispo Las Casas, lo llevó hasta á calumniar á sus compatriotas, y el anhelo por incensar á Cortés convirtió á Solis en un adulador, se propone huir de estos peligrosos extremos, rendir culto á la verdad, aunque el acento de esta ofenda á los descendientes de los opresores ó de los oprimidos, y narrar los hechos con sencillez y claridad, para que la lectura de su obra sea útil á los que quieran conocer la historia de México. Clavijero cumple su propósito fielmente; huye de las exageraciones, no da crédito como hechos históricos á ciertos episodios que evidentemente pertenecen á la leyenda y á la fábula, y analizando los escritos de los que le precedieron, descarta con juicio y habilidad las verdades de los errores, y de las creaciones de la preocupacion y de la ignorancia, aquello cuya existencia puede ser demostrada á los mas escépticos. De este modo consigue Clavijero hacer interesante su narracion y llevar á los lectores de su obra al conocimiento de la verdad, alterada á veces por los intereses, por el temor ó la esperanza de los que se com-

placen en ensalzar hasta el cielo las glorias de un personaje ó las de una sociedad, con mengua de la reputacion de otros pueblos y de otros hombres.

El libro primero de la "Historia Antigua de México" es interesante bajo todos aspectos. Las descripciones geográficas del país, las del clima, montes, rios, etc., las de los animales y plantas, son otras tantas obras para cuya formacion se requieren muchos y variados conocimientos. En una época como la en que escribe Clavijero, época durante la cual ciertos vicios de educacion y ciertas preocupaciones fomentadas por la tiranía y por el fanatismo religioso hacian que fueran pocos los hombres ilustrados entre nosotros, porque en los colegios se enseñaban solamente ciertas materias, aparece raro quien como el jesuita que nos ocupa se atreve á salir de la rutinaria enseñanza de la teología, del latin y de los silogismos. Clavijero comienza su historia con un tratado de geografía del país y de historia natural de México, á cuyo estudio califica la modestia del autor de un simple *ensayo*. No solo esto, sino que el sábio jesuita nos enseña las costumbres del pueblo cuya historia escribe, sus ritos, ceremonias, creencias, etc., lo que indudablemente aumenta el interes de sus escritos y sirve para conocer á fondo el carácter, la educacion, el grado de instruccion, etc., de las sociedades cuyo orígen, crecimiento y cultura nos reseña.

Como observamos antes, el ilustre jesuita no se refiere, sino como incidentalmente, á la historia bastante oscura, por las razones que expusimos arriba, de los toltecas y de los chichimecas. Sí conviene en que aquellos vinieron de los países septentrionales de la América, y en que fueron destruidos por mil calamidades que los afligieron durante el reinado de Topiltzin, y que á su perdida grandeza sucedió la de los chichimecas conducidos por Xolotl de muy lejanas tierras á las inmediaciones de México. Esto consta en la historia y lo acepta, rechazando cuanto puede haber creado la imaginacion de pueblos incultos, si exceptuamos á los toltecas y aun á los mismos chichimecas. Clavijero no quiere

perder el tiempo en otras investigaciones, y de aquí que su obra no comience realmente sino con la época en que, mas civilizados los pueblos que habitaron el Anáhuac, su historia pueda merecer tal nombre.

Clavijero sigue con interes la peregrinacion de los aztecas, su establecimiento hasta que llegaron al tiempo de su mayor grandeza; pero no improvisa héroes, ni destruye reputaciones bien adquiridas, ni elogia el vicio, ni abate á la virtud. Examinando friamente les acontecimientos, refiriéndose á las causas que los engendraron, lamenta la tiranía de los señores y la abyeccion de las sociedades, así como refiere los progresos lentos ó rápidos de esta ó aquella nacion. Así procede tambien cuando narra los sacrificios cruentos, los episodios gloriosos, las hazañas propiamente dichas, y las defecciones, el desaliento y la apatía criminal de algunos en presencia de los enemigos comunes, los españoles. A estos tambien ensalza ó vitupera segun que sus hechos se prestan al elogio ó á la censura. Confiesa el génio de Cortés, el arrojo de este y de Alvarado, Sandoval y otros, pero no oculta sus crueldades, no quiere cubrir sus crímenes con el manto de la religion como lo han pretendido otros historiadores. Si bien mira en ciertos acontecimientos la justicia divina; si cree que los vicios de las generaciones que antecedieron á la que dominó Cortés fueron castigados en esta, no perdona al audaz conquistador sus atentados, principalmente aquellos en que Cortés reveló que poseia una alma feroz y vengativa. La ejecucion de Cuauhtemoc y de Tetlepanquetzaltzin, por ejemplo, es anatematizada por el ilustre jesuita filósofo y cristiano, así como otras muchas acciones de los soldados de Castilla. Clavijero, á pesar de que escribia en la novena década del siglo pasado, demuestra que los mexicanos y demas naciones del Anáhuac quedaron despues de la conquista abandonados á la miseria, á la opresion y al desprecio de los españoles y aun de los viles esclavos africanos y de sus infames descendientes.

VII.

El sábio veracruzano quiso dar mayor interes á su obra, y lo consiguió. Al terminar la historia de los acontecimientos de la conquista con la muerte de Cuauhtemoc, da principio á sus importantes disertaciones que harán siempre honor al célebre jesuita, honra de México. El orígen de la poblacion de la América, las principales épocas de la historia del imperio fundado por Tenoch, cuyo estudio constituye un tratado de cronología; el exámen de la naturaleza del terreno que hace Clavijero en una época en que la geología era una ciencia casi ignorada, son cuestiones que trata y resuelve con demasiada maestría. Con no menos acierto habla de la constitucion física y moral de los mexicanos, de la cultura de estos, de su industria, de sus artes, de su legislacion, de todo lo que contribuye á dar á conocer á todas las naciones el país que describe y cuyos sucesos históricos narra; país entonces y ahora calumniado por extranjeros ingratos que han vivido en él, y por otros que hablan y escriben sobre México sin tener mas datos para ello que los negativos que producen la ignorancia y la audacia. A todos estos combate con éxito Clavijero, demostrando así su patriotismo, sus vastos conocimientos en muchas materias del saber humano. ¡Siempre defendiendo la honra de su patria el sábio jesuita, que tuvo la pena de morir lejos de ella, en Bolonia, el dia 2 de Abril de 1787! Su muerte, como dice un escritor, ocasionó un duelo general en el mundo científico y literario, que ha hecho y hará imperecedera la memoria del ilustre Clavijero.

AGUSTIN R. GONZALEZ.

D. ANTONIO DE LEON Y GAMA.

I.

MUY grato es ciertamente el escribir la biografía de aquellos varones ilustres, que consagrados de una manera exclusiva al estudio y al cultivo de la ciencia, su importante vida no es mas que un himno sagrado que se eleva en alas del tiempo y de la inmortalidad hasta el Creador de la naturaleza.

Mas si el varon cuya biografía tratamos de bosquejar, pertenece á nuestra patria; y ademas su vida é importantes trabajos en favor de la ciencia, casi han pasado desapercibidos, mayor es aún el encanto de tan dulce tarea. D. Antonio de Leon y Gama, honra y prez de la nacion mexicana y del género humano, fué uno de esos sábios ilustres. Apenas si algunos hombres amantes de la ciencia, han procurado en unas cuantas líneas libertar del olvido su respetable memoria.

Nuestra patria, que debido á su abnegacion y heroismo ha llegado á ocupar un lugar prominente como nacion esforzada y amante de sus libertades é independencia, está llamada tambien á ocupar á muy justo título por su amor al cultivo de las letras, de las ciencias y de las artes, el que corresponde á un pueblo esencialmente culto y civilizado. En consecuencia, una de sus primeras necesidades consiste en presentar ante el mundo los nombres de multitud de mexicanos ilustres, que por su dedicacion á esos interesantes ramos del saber humano, han contribuido á colocarla en el rango que merece entre los países civilizados del siglo XIX; de este siglo gigante, para el cual han desaparecido las distancias con el vapor y la electricidad, y que funda su grandeza en haber realizado en su mayor parte el dominio de la inteligencia sobre la fuerza bruta, del derecho sobre la opresion de los pueblos.

Si bien es verdad que nombres como los de Alarcon, Sor Juana Ines de la Cruz y Gorostiza en las letras; de Velazquez de Leon, Mosiño y Bustamante en las ciencias; y de Cabrera, Ibarra y Tres Guerras en las bellas artes, es bastante para hacer el elogio mas cumplido del pueblo que los viera nacer; México desea manifestar ante el mundo, que de la misma manera que abunda en riquezas minerales, y prodiga los tesoros de su hermoso reino vegetal, así su suelo ha producido tambien hombres eminentes en la defensa de sus libertades patrias, y en el cultivo de las letras, de las ciencias y de las artes. México desea manifestar al universo entero, que tiene derecho para colocarse al lado de esos felices pueblos, que trabajan en la época actual por la perfectibilidad humana, procurando establecer con el reinado de la democracia la libertad con todas sus conquistas, la igualdad con todos sus derechos, y la fraternidad con todos sus purísimos goces.

II.

D. Antonio de Leon y Gama, nació en la ciudad de México en el año de 1735, bajo los auspicios mas lamentables, puesto que su nacimiento causó la muerte de su respetable madre, atacada de la terrible enfermedad de la viruela, cuyo contagio llegó hasta él. La amargura que este desgraciado suceso causara á Gama, se hallaba compensada con la dulce satisfaccion de tener un padre de talento reconocido por los jurisconsultos sus contemporáneos, pasando su nombre á las siguientes generaciones, en su célebre manuscrito de Contratos, obra pequeña por su volúmen, pero de suma importancia por su excelente doctrina. Padre tan ilustrado no podia menos de darle las instrucciones literarias convenientes á su estado é inclinaciones, habiendo cursado con muy buen éxito los estudios de gramática, de jurisprudencia y de filosofía. Mas su espíritu, formado especialmente para las ciencias exactas, se dedicó al estudio de las mateméticas, de esa ciencia profundísima, base segura de todos los conocimientos humanos. Las dificultades que tuvo que vencer, fueron inmensas. Solo, y sin maestro que lo guiase en tan difícil estudio, tuvo la energía suficiente para profundizar con decidida resolucion las verdades de ciencia tan árida como difícil.

Dominadas estas primeras dificultades, y penetrando ya fácilmente la luz de la ciencia en su noble alma, se dedicó á estudiar los maestros mas notables, como son Newton, Wolfio, Gravesand, Lalande, La Caille, Muskembrock, Bernouillis y otros de igual mérito, así matemáticos puros como físico-matemáticos, llegando á contraer tal afecto por ellos, que con dificultad se separaba de su trato para cumplir con otras atenciones de la vida social.

Su vida siempre estuvo consagrada al estudio y á la for-

macion de diversas obras de mérito que tanto enaltecen su memoria, dando brillo á su nombre. Constantemente permanecia retirado en el hogar, excepto el tiempo que consagraba por deber al desempeño de su empleo de oficial mayor en el oficio de cámara de palacio, perteneciente á la ilustre casa de los Medinas; empleo que sirvió por mas de cuarenta años con el mayor acierto, procurándole sus archivos un gran tesoro de luces y de preciosas noticias de antigüedades.

Su conducta privada fué siempre irreprensible, y se le puede citar como un modelo de sabiduría, erudicion, honradez y modestia. Ciudadano pacífico, cristiano ilustrado y de severas costumbres, fiel en su palabra, y amante del bien público, mostró siempre la mas grande abnegacion, resignándose con dulzura á sufrir en silencio el poco aprecio que sus contemporáneos hacian en general de su mérito.

No obstante, era imposible que sus preciosos é importantísimos trabajos pasasen desapercibidos, principalmente entre personas de ciencia y amantes del estudio. Podremos citar como un testimonio brillante de nuestro aserto, la carta que le dirigió desde Paris, con fecha 6 de Mayo de 1773, el célebre astrónomo frances M. de Lalande, y que á la letra dice: "El eclipse de 6 de Noviembre de 1771, me parece calculado en vuestra carta con mucha exactitud; la observacion es curiosa; y pues no fué posible hacerla en este país, yo haré que se imprima en nuestra Academia.... Veo con placer que tiene México en vos un sábio astrónomo. Este es para mí un precioso descubrimiento, y me será la vuestra una correspondencia que cultivaré con ardor. Agradezco vuestra observacion sobre la altura del polo respecto á esa ciudad, y la haré insertar en el primer cuaderno del *Conocimiento de los tiempos*, que daré á luz confesando ser vos el autor. Os ruego con el mayor encarecimiento que repitais observaciones sobre los satélites de Júpiter, y me las envieis; yo os remitiré las mias en el asunto. Yo desearia tener un plano de México, y saber en qué lugar de la ciudad hicísteis las ob-

servaciones que me habeis hecho el honor de mandar. Pero sobre todo, querria tener de vos una observacion de la hora y altura de la marea en cualquiera lugar de la costa del Sur desde Acapulco hasta Valparaiso.... Celebro sumamente esta ocasion de poderos atestiguar cuánto consuelo me ha dado vuestra carta, y cuán agradables esperanzas he concebido sobre el adelantamiento de las ciencias, etc."

El virey D. Manuel Antonio Flores, aficionado particularmente á los conocimientos astronómicos, se ponia á observar acompañado de Gama los movimientos de los astros, y le encomendó los cálculos necesarios para investigar en qué parte de la vasta extension de los cielos debia aparecer el cometa que los astrónomos de Lóndres anunciaron para el año de 1788. El célebre conde de Revillagigedo, á quien tantos servicios debe la ciudad de México, distinguió tambien su mérito nombrándolo para que se asociara con el capitan de navío D. Alejandro Malaspina, que vino por real órden á desempeñar diversas comisiones científicas, el cual apreció extraordinariamente á Gama, tributándole elogios muy especiales. Mereció igualmente los elogios y la confianza de M. La Chappe, cuando por comision de la Academia de Ciencias de Paris, transitó por México para observar el paso de Vénus. Por último, el sábio D. Joaquin Velazquez de Leon, á quien considera México como uno de sus hijos que mas honor y lustre le dieran en el siglo XVIII, trató á Gama con íntima confianza y señales de suma estimacion, acreditando el justo aprecio que le merecia, cuando como director del Tribunal de Minería lo destinó para la cátedra de mecánica, de aereometría y piroteonia; y aunque no fué confirmado dicho nombramiento al realizarse la apertura del colegio de ese ramo, basta para la gloria del nombrado, la preferencia que le concediera un hombre tan notable en la ciencia, y el cual lo tenia en tan alta estimacion, que en la época en que tuvo que partir á California por asuntos del real servicio, le dejó varios encargos astronómicos que practicara durante su ausencia, confiándole operaciones trigonométricas y analíti-

cas, cálculos laboriosos, observaciones de eclipses y otros fenómenos celestes que necesitaba indagar, para deducir por ellos varias longitudes; trabajos todos que desempeñó con gran satisfaccion del Sr. Velazquez de Leon.

Sábio tan insigne dejó de existir el 12 de Setiembre de 1802, dejando á la patria una nueva gloria con su nombre, y un título mas al dictado de nacion esencialmente culta y civilizada, con sus obras de que nos vamos á ocupar en seguida.

III.

Gama se dedicó con particularidad, y en calidad de estudio predilecto, á la astronomía: ciencia sublime, que remonta el vuelo de nuestra inteligencia hasta las profundidades del espacio, humillando nuestro espíritu ante la inmensa magestad del Autor de la naturaleza. A ella consagró las primicias de su ingenio, dando á luz un calendario para dos años consecutivos, que supone desde luego un hombre consumado en materia de conocimientos astronómicos, anunciándose en ellos los dias de cada mes en que mudan sus posiciones principales los planetas, así como los eclipses de sol, de luna, y otros varios fenómenos de nuestro sistema solar. Para demostrar la importancia de estos trabajos científicos, basta referirnos á la carta ya citada del célebre astrónomo frances Mr. de Lalande.

Posteriormente se imprimieron y publicaron algunas otras obras, que harán pasar su nombre á la posteridad, como son: Primera: las Gacetas de esta ciudad, de que fué autor desde el número 16 hasta el 20 del primer tomo, año 1784, en las que se manifiesta singular mérito por su estilo fluido, concision, y escrupuloso amor á la verdad. Segunda: La descripcion de un eclipse de sol, que agradó tanto por su rigurosa exactitud al referido Sr. D. Joaquin Velazquez de Leon, quien

la hizo imprimir á sus expensas. Tercera: Una curiosísima Carta al editor de dichas Gacetas, que le pidió su dictámen sobre la pretension de un individuo, que dió publicidad á la idea de haber hallado la cuadratura del círculo; problema que ya en edades muy remotas, los Anaxágoras, los Arquímedes, los Ptolomeos, y en siglos posteriores los Eugenios, los Vietas, los Clavios, los Leibnitz y otros hombres de ingenio se afanaron inútilmente por resolver, á fin de descubrir la verdadera y cabal razon del diámetro á la circunferencia, á pesar de haber recurrido para ello á prolijos cálculos, con el objeto de aproximarse á la solucion de este gran problema. El Sr. Gama con admirable maestría, que le hubiera valido aplausos y recompensas en cualquiera de las primeras academias del mundo científico, y valiéndose de incontestables principios matemáticos, demostró que el autor de tan rara pretension se hallaba muy lejos de la verdad. Cuarta: Una bella disertacion físico-matemática, sobre la aurora boreal que en tiempo del vireinato del Sr. conde de Revillagigedo apareció, con grande espanto de la gente vulgar. Con atrevidos rasgos de elocuencia y suma de erudicion describió tan interesante fenómeno, procurando destruir en ella las preocupaciones vulgares. Quinta: La descripcion histórica y cronológica de las dos misteriosas piedras que en el año de 1790 se hallaron en la plaza mayor de México. Este importante trabajo y sus tareas astronómicas, son suficientes para formar la reputacion y ceñir una auréola de gloria al modesto sábio que nos ocupa. Las antigüedades mexicanas, tan difíciles de estudiarse por la falta de documentos auténticos, recibieron un nuevo y brillantísimo rayo de luz con esta obra interesantísima. La cronología azteca se fijó ya de una manera mas clara y precisa, pudiéndose asegurar que, salvo algúnos errores que solo el tiempo podia disipar, el calendario azteca, perfectamente descifrado por Gama, viene á ser la prueba mas patente de la gran civilizacion de ese pueblo heróico, que forma la base histórica de nuestra nacionalidad. El Calendario Azteca, monumento grandioso de

nuestra patria, símbolo perfecto de la antigua civilizacion mexicana, se halla íntimamente ligado con la memoria veneranda de Gama, cuyo génio penetró muchos de los misterios de la profunda sabiduría que él contiene. Quinta: Una instruccion sobre el insecto conocido con el nombre de lagartija, en la que hace una larga y docta enumeracion de los usos médicos que de él hicieran los antiguos mexicanos, así como diversos facultativos europeos. Sétima: Una carta inserta en las Gacetas, exponiendo su dictámen sobre el modo con que se deben contar los siglos.

Entre sus escritos inéditos, los mas apreciables y completos son: Primero: La historia Guadalupana. Segundo: La cronología de los antiguos mexicanos, obra que con frecuencia cita en su descripcion de las piedras. Tercera: La continuacion de esta misma cronología, describiendo otras dos piedras y varios monumentos antiguos. Cuarta: Las ciencias numérica y gnomónica de los mismos mexicanos. Quinta: Un tratado de perspectiva práctica, para uso de los aficionados á la pintura y al dibujo.

Estas son las muestras que nos quedan de su erudicion y sabiduría, sin considerar varias obras que dejó incompletas, y un gran número de apuntes y cartas, entre las que se distinguen muy especialmente las que forman la correspondencia literaria que mantuvo con D. Andres Cavo. El modesto, el erudito, el sábio D. Antonio de Leon y Gama, es una estrella mas que debe aparecer siempre entre las numerosas constelaciones de génios preclaros, que esmaltan el purísimo cielo de nuestra patria.

JOSÉ M. BARANDA.



S. HERNANDEZ LITOG. LIT. DE H. IRIARTE.

JOSE ANTONIO ALZATE

EL PRESBITERO JOSE ANTONIO ALZATE.

I.

LA suerte que corre la memoria del hombre es muy varia. Muchas veces pasan al traves de los siglos los efectos benéficos preparados por un sér extraordinario, sin que puedan bendecir su mano los que disfrutan de los resultados de las tareas, de los disgustos y sinsabores de aquel que se ha dedicado al alivio de la humanidad. Muchas veces el agradecimiento que el hombre concede á su bienhechor, se disputa con teson entre individuos de diversas naciones, para las que se convierte en punto de orgullo el contar entre sus hijos al que desprendido de sí mismo, se consagra enteramente á sus hermanos: disputa noble, porque manifiesta que la humanidad respeta al hombre grande; pero que envuelve para siempre en la oscuridad mas completa el nombre querido del bienhechor. Al contrario, criminales,

monstruos verdaderos, han dejado su nombre imperecedero, y tal vez,—es preciso confesarlo,—dotados de génio, solo á éste considera la historia olvidando sus faltas.

Así Napoleon I, al llevar á la muerte numerosos ejércitos, sacrificando á su inmoderada ambicion pueblos enteros, sin detenerse á mirar el llanto de las madres á quienes arrebataba á sus hijos, vivirá eternamente en la historia; y Rogerio Bacon, virtuoso monje, retirado en el claustro y á quien las ciencias naturales deben tantos adelantos, apenas es conocido.

Este hecho que á primera vista pudiera parecer contradictorio, con un ligero exámen se ve que es muy natural. Los efectos de las obras que tienen por objeto, ó el remedio de los males que afligen á la humanidad, ó el adelanto y desarrollo de la inteligencia humana, son por su naturaleza suaves y perceptibles; y aunque resistan al tiempo, el autor de ellas no puede conmover sino sucesivamente, por lo que los efectos de sus obras pueden vivir siempre, pero él ser olvidado fácilmente. Lo contrario, cuando un hombre de génio se dedica al crímen, sus obras perecen, pero él ha conmovido á las sociedades excitando las pasiones, y el corazon humano difícilmente olvida á quien le ha puesto en accion.

II.

Supuestas las anteriores consideraciones, no es de extrañarse que la vida del Padre Alzate, dedicada al trabajo toda ella para el adelanto y desarrollo de sus conciudadanos, sea casi ignorada. Nació en el pueblo de Ozumba, perteneciente á lo que entonces se llamaba la provincia de Chalco, el año de 1738. No se sabe quiénes fueron sus padres. Beristain los calla, diciendo solamente que era pariente de la poetisa Sor Juana Inés de la Cruz: el "Museo Mexicano" di-

ce que fueron pobres cultivadores, afirmando el parentesco con Sor Juana: la "Gaceta de México" del 4 de Marzo de 1799, le da un orígen noble y bienes de fortuna, especificando el parentesco con Sor Juana, pues lo hace sobrino nieto de la ilustre poetisa. Los datos de la "Gaceta" son á mi juicio mas dignos de fé, no solo porque el Sr. D. José Antonio Valdes, redactor de ella, era contemporáneo y amigo del Sr. Alzate, como se puede ver en la "Gaceta" citada, escrita en elogio del ilustre y laborioso mexicano el dia en que fué sepultado, sino porque explica de un modo claro, cómo un hombre que no tuvo proteccion ni beneficio alguno, pudo hacer los gastos que necesariamente exigieron la adquisicion de los libros, de los instrumentos y de los viajes que emprendió, como se ve por sus obras, para conseguir la instruccion que manifiesta en sus escritos, sobre ramos tan diversos de los conocimientos humanos. Se ignora su niñez, se ignora su juventud; á Alzate no se le encuentra sino ya formado, dedicándose al trabajo. Abrazó la carrera eclesiástica por vocacion y tal vez por carácter. Duro y áspero como cualquiera puede conocer leyendo sus obras, su carácter era poco propio para la sociedad, y mucho menos para formar una familia, cuyos lazos exigen sacrificios recíprocos en los individuos de ella, y los que tal vez Alzate se hallaba poco dispuesto á hacer. Sea por un noble orgullo, como se expresa el "Museo," que le impidiera adular, y tener las condescendencias que desgraciadamente son necesarias para adquirir los puestos que debian estar reservados al mérito; sea, como es muy probable, por su carácter adusto, jamas aparece en su vida en la situacion á que su talento y su dedicacion parecian haberle debido conducir. Se ordenó, y su carrera eclesiástica concluyó en el presbiterado. Se le ve algunas veces en comisiones importantes, tales como la de dictaminar sobre la reconstruccion del Molino de Pólvora que se incendió en la capital en 1778; sobre la conduccion de aguas á la misma ciudad, y otras; pero todas estas comisiones eran honoríficas, que no producian remuneracion alguna, pero que abrian

nuevo campo á su infatigable actividad. Como el estilo es el hombre, es fácil ver por sus obras su carácter, y que por este parecia rodeado de una atmósfera terrible que lo separaba de los demas, y de la que todos huian.

III.

Segun la "Gaceta" ya citada, empleó su patrimonio en el estudio; como he dicho antes, esta asercion es muy creible, y que hace á Alzate aun mas digno de una memoria reconocida. Cualesquiera que hayan sido los defectos del ilustre presbítero, es en gran manera digno de elogio el hombre que consume sus bienes en el estudio, el hombre infatigable en el trabajo, el hombre que se desprende enteramente de sí mismo.

Ya hemos dicho que las noticias históricas sobre el Padre Alzate son muy escasas; y así, para comprender su vida, es necesario estudiarle en sus escritos, seguirle en ellos, que aunque estos no nos podrán marcar la época de sus actos, sí nos los harán patentes.

Por ellos se ve que el hombre se entregó completamente al estudio y á la observacion, que estaba dotado de un gran talento, pero que evidentemente le faltaba el tacto social. Cuando expone una doctrina, raras veces la presenta como una opinion mas ó ménos verdadera, mas ó menos discutible: la impone, no admite prueba en contrario: cuando habla, él solo puede afirmar ó negar. Su estilo desaliñado, muchas veces bajo cuando ataca, se convierte en grosero, y la sangrienta burla que hace de sus contrarios, muchas veces fastidia por las comparaciones y aplicaciones soeces de que usa para atacar. Se ha querido defender á Alzate diciendo que sus contrarios usaban del mismo lenguaje contra él, y que su estilo era el de la época. Nosotros, enteramente imparcia-

les, diremos que las faltas de otros no escusan las propias; y que si bien es cierto que el estilo general de esa época en México, era poco mas ó menos el de Alzate, tambien es cierto que habia algunos que escribian correctamente: léase la "Gaceta Literaria" de 7 de Setiembre, que es una crítica por D. José Velazquez á una Eneida escrita por D. Bruno Larrañaga; y aunque sangrienta, el lector respira al ver en ella un estilo fácil, despues de leer en uno que pudiera llamarse de tropezones, en el que están escritas todas las de Alzate. Pero así como sus escritos nos han obligado á calificar de malo su estilo, y de duro, irascible y tal vez orgulloso su carácter, así tambien nos revelan un hombre de un talento notable, de una instruccion vasta y de una dedicacion completa. Ellos nos hacen ver que libre de preocupaciones y teorías rancias, procuraba con todas sus fuerzas el promover la observacion, y que no se afirmara ó se negara una cosa sino por los datos experimentales que hubiera, y nunca por la autoridad de alguno: que se estuviera á lo observado, aunque la observacion fuera contraria á la opinion respetada, por estar estampada en libros comidos de polilla. Muchas "Gacetas" están dedicadas al desarrollo de este principio; ataca en ellas, con razon, la filosofía de esa época (1), en la que se presentaba como importante este argumento: *dos es igual á tres:* quien da dos da uno, dos y uno son tres; *luego quien da dos da tres,* luego *dos y tres son iguales.* Semejante modo de discurrir hace adelantar poco ó nada al entendimiento humano; pero este era el sistema de la época; y el mérito de Alzate consiste en haber sido superior á sus contemporáneos y en procurar constantemente que el estudio de la filosofía no fuera de vanas palabras, sino el sólido, el verdadero de este ramo de la inteligencia, tal vez el mas importante. Solo por este motivo seria muy digno de elogio el Padre Alzate, y le deberian mucho los adelantos que en México tienen lugar todos los dias; pero no es esto todo: el Padre Alzate busca por

(1) Véase entre otras la del 15 de Febrero de 1788.

todas partes la verdad; procura con ahinco estimular las inteligencias de México; y se dedica á ramos tan diversos de las ciencias, que parece increible que un solo hombre pudiera adquirir todos los conocimientos á que quiso extender sus investigaciones Alzate, en medio de tantas dificultades á que daban lugar su carácter, el de la época, y las pocas retribuciones que alcanzaba. Debido á esta diversidad de materias á que se dedicó Alzate, se nota desgraciadamente poca profundidad en sus escritos. El hombre ve con claridad y rapidez; pero contento con su primer mirada llena de luz, no procura alumbrar sino la superficie de los objetos que examina; y cuando el lector espera la resolucion de un gran problema, que afecta la naturaleza del objeto de que se trata, ve con disgusto que Alzate pasa á otro enteramente distinto, para volverle á dejar de nuevo.

IV.

Alzate se dedicó á la filología, á la filosofía, al derecho, á la teología, á la historia, á las matemáticas puras y aplicadas, á la física, á la química, á la botánica, á la zoología, á.... imposible es enumerar todo á lo que se dedicó. ¿Es creible que un hombre que desparrama su inteligencia tan difusamente pueda ser profundo? Leibnitz, el filósofo mas universal que ha existido, no dirigió su atencion á tántos conocimientos. Si Alzate se hubiera dedicado á uno ó dos ramos, procurando en los demas la instruccion necesaria para tener ese sentido comun, hijo no solo de la inteligencia mediana, sino de la educacion científica, seria una de las figuras mas notables del siglo pasado. Si Alzate hubiera dedicado las horas diarias que consagró á estudios tan diversos, á perfeccionarse en una ciencia, en lugar de consagrar á cada una cinco minutos diarios, como aproximadamente resulta de la

comparacion entre las horas de trabajo y las materias en que las empleaba, el tiempo consagrado entre una sola, seria bastante *considerable* para que su extraordinaria inteligencia hubiera descubierto secretos importantísimos, que colocarian su nombre en un lugar mucho mas elevado que al que puede hoy aspirar. Si Alzate no hubiera escrito algunas cosas sobre las que apenas habia hecho alguna ligera lectura, sin meditarlas; si no se hubiera contentado con noticias, no se veria al lado de una opinion que revela una notable concepcion, una idea frívola, y que parece increible fuera producto de la misma inteligencia. No se le veria sostener con calor la opinion absurda y enteramente olvidada, de que la tormenta en el mar se calma con un poco de aceite, ni proponer para evitar las inundaciones en México, se abriera conducto á un cráter de los muchos volcanes que sostiene existen en el valle de México, cuya proposicion le da orígen á teorías demasiado estravagantes sobre la formacion de los volcanes.

V.

Difícil, por no decir imposible, es hacer un exámen crítico de las obras del Padre Alzate; seria para eso necesario una comision compuesta de distintas personas, que examinaran cada una en su ramo las publicaciones del ilustre mexicano. Ya lo hemos dicho: son tan diversas las materias que abrazan sus escritos, que no es posible que un solo hombre tenga los conocimientos necesarios para hacer un juicio crítico razonado.

Al asentar que Alzate es poco profundo en sus investigaciones, no queremos absolutamente rebajar su mérito; muy al contrario, somos los primeros en reconocerlo.

Si atendemos á las dificultades de la época, no podremos menos de conceder un justo tributo á nuestros antepasados.

El hombre se dedica al trabajo por un estímulo, y este faltaba casi totalmente para nuestros abuelos del siglo XVIII. Sí, el hombre al sujetarse con gusto á la maldicion de nuestros primeros padres, lo hace ó en busca de la gloria, ó de la remuneracion monetaria que le proporcione las comodidades ó goces á que su carácter es inclinado. Nada de esto conseguian Alzate, Gama, Velazquez de Leon y otros. El oro no era el premio de sus tareas; nadie compraba. La gloria no la disfrutaba el sábio; no era comprendido. El trabajo, el estudio, el pensar, el procurar instruirse, no eran medios para conseguir un fin; cada uno de ellos lo constituia, y se necesita una alma grande, se necesita que exista el génio, para que el hombre se dedique al trabajo por el solo placer de trabajar.

Alzate no obtuvo en el país el nombre que justamente merecia. Mas justos fueron con él los extranjeros: la Academia de Ciencias de Paris le nombró su socio corresponsal, lo mismo que el Jardin Botánico de Madrid y la Sociedad Vascongada. La expedicion botánica del Perú dedicó una planta á su memoria con el nombre de ALZATEA. La Academia de Ciencias de Paris, publicó á sus expensas el mapa de la América Septentrional formado por Alzate, y sus observaciones sobre el paso de Vénus por el disco del sol, fenómeno á cuya observacion en Diciembre del presente año, se preparan con vivísima curiosidad los actuales astrónomos.

VI.

Alzate es un hombre grande; tiene el carácter del génio, la constancia. Escribe en la "Gaceta de México:" al ver la aceptacion de sus escritos, concibe la idea de publicar sus conocimientos en artículos periódicos, y escribe en 1768 el

Diario de México. Suprimido por órden superior (1), lo continúa en 1772 con el nombre de *Asuntos varios sobre ciencias y artes útiles:* suprimidos por el mismo motivo aparecen en 87 con el nombre de *Observaciones sobre la física, historia natural y artes útiles;* y en 788 publica su "Gaceta Literaria," que dura hasta 1795, y suspende por falta de suscritores. Alzate nació para el trabajo: cuando no puede trabajar á los sesenta años, solo se preocupa de su enfermedad que ve agravarse por instantes: el adios eterno que tiene que dar á sus tareas llena su alma de amargura, y presa de una profunda melancolía espera la muerte. Alzate murió á los sesenta y un años de edad el 2 de Febrero de 1799; su cadáver se sepultó el 4 en la iglesia de los padres mercedarios.

En su elogio no haremos sino trascribir lo que expresó la "Gaceta de México" el dia de sus exequias. "Alzate sirvió al orbe literario como buen filósofo, trabajó por ser útil á la patria como buen ciudadano, y observó siempre una conducta arreglada como buen sacerdote."

VII.

Escribió:

"Diario Literario de México," publicado en 1768.

"Observaciones meteorológicas." Imp. en México 1769, 4º

"Observaciones sobre el paso de Vénus por el disco del sol," hecha en México y publicada en Paris en 1770.

"Disertacion astronómica sobre el eclipse de luna observado en México el 12 de Diciembre de 1769, dedicada al rey. Imp. en México en 1770.

"Asuntos varios sobre ciencias y artes," obra periódica publicada en México en 1772.—4º

(1) Gaceta de México de 4 de Marzo de 1769.

"Observaciones sobre la física, historia natural y artes útiles." México.—Periódico publicado en México por Rangel. 1787.—4°

"Consejos útiles para socorrer la necesidad en tiempo de escasez de comestibles." Imp. en México. 1787.—4°

"Descripcion de las antigüedades de Xochicalco en la provincia de Cuernavaca en N. E." Imp. en México y reimpresa en Roma, traducida al italiano en 1804.

"Método de sembrar, trasplantar, podar y sacar fruto de las moreras y morales para la cría de los gusanos de seda." Imp. en México por Ontiveros. 1793.—Fol.

"Memoria sobre el insecto grana ó cochinilla", con estampas. Imp. en México. 1777.—4°

"Notas á la "Historia Antigua de México" del abate Clavijero," remitidas á D. Antonio Sancha, impresor en Madrid. Mss.

"Carta Geográfica de N. E.," estampada en Paris y publicada allí de órden de la Academia de Ciencias.

"Mapa del Arzobispado de México." Mss.

"Dictámen al Gobierno de México sobre la contruccion de un molino de pólvora." Mss. de 1772.

"Memoria sobre la seda silvestre de N. E., descripcion de los gusanos de ella y de los árboles en que trabajan, y utilidades que la nacion puede sacar de este nuevo ramo de comercio." Mss. en fólio en tomo 24 de *Papeles Varios* de la Biblioteca de México.

"Reflexiones de un patricio mexicano contra el proyecto de cegar las acequias de México." Mss. en fol., tom. 25 de la Biblioteca de la catedral de México. Era este el quinto ó sexto papel que nuestro Alzate escribió sobre esto. En una nota de la misma obra se explica (1): "No es este un pasquin ó papel díscolo. Pudiera divulgarlo, porque todo ciudadano tiene derecho para hablar de las providencias perju-

(1) Segun Beristain.

diciales al público, y mis reflexiones interesan al bien comun. Pero ¿me permitirán imprimirlo?.... Así pienso y así escribo: piensen y escriban otros de otra manera, el tiempo y la experiencia aclararán la verdad...." Y en efecto, el haber cegado las acequias en vez de haber tratado de su limpieza y multiplicacion, no fué de las mas acertadas providencias (1). El gran conde Revillagigedo era hombre, y fué preciso que entre tantas cosas divinas que hizo, hiciera una para que supiéramos que fué humano.

"Descripcion de un nuevo instrumento útil para sacar la pólvora con prontitud y seguridad." Mss. en fol. del año de 1780. En la biblioteca de la catedral de México, tomo 35 de Varios Manuscritos.

"Observaciones sobre los experimentos ejecutados en la fábrica de pólvora de Chapultepec." Mss. en fol., en dicho tomo.

"Memoria sobre mejoras en el beneficio de las granas del reino de la N. E." En fol., en dicho tomo.

"Modelo y descripcion de los hornos del Almaden, con dos instrucciones para extraer el azogue: descripcion del horno inglés y su uso." Mss. en fol., á pedimento de los parcioneros de la mina de Bolaños; en dicho tomo 35.

"Noticia de las minas de azogue que hay en la N. E., y razon de las que en otro tiempo se han beneficiado de cuenta de la real hacienda." Mss. en fol., en el mismo tomo.

"Del modo como se hace el contrabando de azogues en N. E." Mss. en el mismo tomo.

"Memoria de Mr. Jussieu sobre azogues," traducida al castellano. Mss. en dicho tomo 35.

"Ensayo sobre la siembra y cultivo del lino y del cáñamo en la N. E." Mss. del año de 1778. En la citada biblioteca, tomo 25 de Papeles Varios en fol.

"Memoria presentada al Real Tribunal de la Minería de

(1) Beristain.

N. E., sobre el uso del álcali volátil para desvanecer el gas mefítico en las minas abandonadas." Mss. del año de 1777.

Varios planes, cartas y oficios al conde de Revillagigedo, virey de México, sobre poblacion de esta capital, alumbrado y limpieza de sus calles. Mss. en fol., en la dicha biblioteca de la metropolitana de México, en los tomos 22, 23 y 26 de Papeles varios.

"Descripcion del Barreno inglés, instrumento necesario para los mineros y labradores."

"Gaceta Literaria," desde 1788 hasta 1795.

FERMIN ORTEGA.

MANUEL DE LARDIZABAL Y URIBE.

I.

HOY que disfrutamos de los beneficios de las ideas liberales, hoy que se ha hecho imposible el retroceso, porque aun contra la voluntad de algunos hombres el mundo intelectual sigue su magestuoso camino, es conveniente que fijando nuestra vista en el pasado, estudiemos la historia de la conquista de los mas sagrados derechos del hombre.

Las garantías cuyo uso nos parece actualmente naturalísimo, se han conseguido despues de siglos de esclavitud, despues de terribles hecatombes.

No ha aparecido la luz de improviso, y el crepúsculo ha sido largo y penoso.

En la legislacion, ciencia tan esencial para todas las sociedades, y sobre todo en la parte que se ocupa de castigar los

delitos y garantizar la vida y bienes de los ciudadanos, el siglo XVIII se presenta en el mismo lamentable atraso de los anteriores, y es preciso llegar hasta los años mas próximos á nuestro siglo, para encontrar algo mas preciso, mas uniforme y que indique un adelanto notable en el sentido liberal y progresista, es decir, en el camino de la verdad.

En Francia, donde en nuestros dias se disfruta de una legislacion adelantada, existia á fines del siglo anterior un sistema penal cruel y desproporcionado, lo que hacia decir á Lestrone en su obra titulada: *Reflexions sur la reforme de la legislation criminelle*: "Todo parece obra de la casualidad y de la ventura. Por todas partes domina un rigor muy grande, y algunas veces es tan excesivo, que la ley solo pasa por conminatoria."

En cuanto á la parte administrativa de las cárceles francesas, puede verse el célebre informe del ministro Necker, y allí se encontrará el deplorable estado que guardaban esos establecimientos, de ninguna manera dignos de una nacion civilizada.

En la época á que nos venimos refiriendo, comenzó á iniciarse la reforma penal no solo en Francia, sino tambien en Rusia, Alemania, Suecia y la progresista Toscana.

Para convencerse de que esta reforma era necesaria, tanto en materia criminal como en materia civil, basta leer el discurso que pronunció el presidente Montesquieu el año de 1725, en la reapertura del parlamento de Burdeos.

Y si esto pasaba en naciones adelantadas, ¿qué podrá decirse de un país donde existia el *Santo Oficio*? Las terribles leyes de los códigos españoles, que pueden llamarse draconianas por la cruel desproporcion que establecen entre las penas y los delitos, con el trascurso del tiempo dejaron de observarse. Los tribunales, huyendo de la excesiva severidad, se refugiaron en el arbitrio judicial. (1)

Así se evitaba un mal, pero incurríase en gravísima falta.

(1) Véase la famosa ley 8ª, tít. 31, P. 7ª

Las leyes dejaban de ser leyes, porque si bien expresaban los delitos, no estaban resguardadas con su competente sancion, y por lo mismo los delitos dejaban de ser legalmente delitos, porque no merecen este título los hechos que no constan expresamente penados en la ley.

Por otra parte, las penas arbitrarias, compañeras inseparables de los gobiernos despóticos, hacian inútil toda la legislacion vigente, y llevaban á los súbditos del rey de España ante el mas primitivo de los tribunales, que es el que para sus fallos no tiene otra norma que la voluntad mas ó menos ilustrada del juez.

Quisieron los reyes establecer un nuevo sistema penal, pero que descansara en las mismas antiguas bases; esto era poco menos que imposible: el tormento á la vez que la educacion del preso, el Santo Oficio á la vez que el mejoramiento del criminal. ¡Espantoso maridaje!

Puede perfectamente comprenderse lo que era la época de que tratamos, recordando que uno de los hombres mas ilustres, Montesquieu, daba en su *Espíritu de las leyes*, la siguiente definicion del derecho de castigar:

"Es una especie de talion que hace que la sociedad rehuse la seguridad á un ciudadano que de ella ha privado ó ha querido privar á otro. Esta pena tiene su orígen en la naturaleza de la cosa, se desprende de la razon y de la fuente del bien y del mal. Esta pena es como el remedio de la sociedad enferma. Cuando se viola la seguridad respecto de los bienes, puede haber razones para que la pena sea capital."

Villemain, despues de citar el anterior párrafo, dice:

"Cómo! una especie de talion, y en ciertos casos, la muerte por el robo, era este el principio mas equitativo á que la justicia humana se elevara en el siglo XVIII? ¿No encontró esta otro modo de darse á conocer que el talion, ese instinto de la fuerza brutal, que hacia decir á los pueblos bárbaros: ojo por ojo, diente por diente? (1)

(1) Tableau de la littérature au XVIII siecle. Vol 1.er pág. 383.

Todo lo que tendia á la libertad y al progreso, era inmediatamente combatido por los escritores de mas fama. Parece que los hombres de aquel tiempo procuraban hacerse dignos de la esclavitud. Las tinieblas habian invadido todo el horizonte social, pero los primeros relámpagos de la revolucion francesa salpicaban la negra bóveda con su divina luz.

II.

El dia 22 de Diciembre de 1739, nació en la hacienda de San Juan del Molino, de la antigua provincia de Tlaxcala, el Sr. D. Manuel de Lardizábal y Uribe. Vino á México á estudiar, y en el colegio de San Ildefonso cursó las bellas letras, la filosofía, y principió la jurisprudencia. En 1761 pasó á España con su hermano D. Miguel, y ambos ingresaron á las aulas de la Universidad de Valladolid, donde el primero siguió el curso de los dos derechos, y el segundo el de teología. Al momento comenzaron á distinguirse los dos jóvenes mexicanos, á quienes se debió mas tarde el adelanto y el buen gusto que reinaban, segun Sempere, "en los gimnasios de teología y leyes de aquella academia." D. Manuel Lardizábal obtuvo el nombramiento de académico de la sociedad geográfico-histórica de Valladolid; recibido despues de abogado de la cancillería y de los reales consejos, comenzó su fama entre los hombres mas eminentes de Madrid, lo que á poco tiempo hizo que se le nombrara miembro de la Real Academia Española y secretario perpetuo de ella.

Cárlos III mandó al Tribunal Supremo que le extendiese un informe sobre los medios de hacer una reforma en la jurisprudencia criminal, y el citado cuerpo encomendó parte de este trabajo á Lardizábal, quien formó un extracto circuns-

tanciado de las leyes penales españolas, desde la dominacion de los godos hasta su tiempo.

La aprobacion que este extracto mereció del Tribunal, hizo que Lardizábal escribiera su obra mas importante y notable: el "Discurso sobre las penas, contraido á las leyes criminales de España, para facilitar su reforma.—Madrid, imprenta de Ibarra.—1782." Un tomo 8º En la carátula de esta obra se ve que su autor era "del consejo de S. M., su Alcalde del Crímen y de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Granada." Sábese tambien que fué fiscal de la sala de alcaldes de la corte, fiscal del Supremo de Castilla, y camarista.

En la época de la invasion francesa, D. Manuel Lardizábal siguió el partido de su hermano y fué siempre fiel á Fernando VII.

No se sabe la fecha de su muerte. Beristain dice que vivia aún en 1817.

D. Miguel de Lardizábal y Uribe, despues de ocupar puestos muy importantes, llegó á ser ministro universal de Indias. . Previende la perfidia de los franceses, quiso persuadir á Fernando VII de que no pasara á Bayona. Los sucesos se encargaron despues de probar la perspicacia del consejero, que en toda su carrera política siguió constantemente el exagerado partido de Fernando VII y combatió con energía el de las Cortes, hasta el grado de ser sentenciado á muerte; esta pena le fué conmutada en destierro de todos los dominios españoles. El manifiesto que publicó el año de 1811 contra la legitimidad de las Cortes, dió motivo al proceso que se le instruyó y de cuyo resultado acabamos de hablar. La reaccion absolutista de 1814 puso el ministerio universal de Indias á cargo de Lardizábal. Al escudo de su familia se agregaron nuevos timbres con el mote: "Expulsus fluctibus reipublicæ." Se cree que murió desempeñando la direccion del seminario de Vergara en Guipúzcoa.

III.

Todo el que escribe sobre derecho penal, tiene que ocuparse primero de las relaciones que existen entre el derecho público y el derecho privado, de las obligaciones del hombre hácia sus semejantes, en una palabra, si los gobiernos tienen derecho de castigar, y de dónde les viene este derecho.

Examinemos:

Toda facultad se origina necesariamente ó de una causa sobrenatural, ó de una causa natural.

Los que creen en las gerarquías de predestinacion, los que creen en razas espirituales tan perfectamente distintas como son las materiales, los que necesitan un poder extraño y supremo para imponer á la multitud, los que pensando elevarse han caido en el antropomorfismo, son partidarios del primer sistema, creen que el derecho de castigar lo tienen los reyes por una causa sobrenatural, por derecho divino.

Los que tienen una idea mas alta de Dios, los que no comprenden la necesidad de una causa extraña para resguardar las garantías individuales, han ideado un sistema que sus mismos contrarios han hasta cierto punto admitido: el hombre al formar parte de una sociedad, se decide á perder algunos de sus derechos, para que le respeten el resto; de este *contrato social* creen que se origina el derecho de imponer penas.

Hay todavía un tercer sistema que nosotros profesamos y que tiene por base el derecho natural; los que lo siguen creen firmemente que el ciudadano nunca cede sus derechos, que como el hombre no tiene derecho de hacer el mal, muy fácil es encontrar la limitacion que se busca; creen incontrovertibles las siguientes proposiciones:

"La libertad consiste en poder hacer todo lo que no daña á otro. Así, pues, el ejercicio de los derechos naturales de

cada hombre, no tiene mas límites que los que aseguran á los otros miembros de la sociedad el goce de esos mismos derechos. Estos límites no pueden ser determinados sino por la ley." (1)

Lardizábal admite el principio del contrato social, pero no sus consecuencias; conviene en que el hombre al asociarse pierda parte de su libertad para que le respeten el resto, pero no deduce de aquí el derecho que tienen los gobiernos de castigar los delitos; dice por el contrario que las *supremas potestades* han recibido de Dios esa facultad, y para probarlo cita pasajes del Antiguo Testamento y de las epístolas de San Pedro y San Pablo.

Apoyándose en las mismas citas sostiene la universalidad de su sistema, de manera que Dios da á un príncipe malvado y usurpador el mismo derecho para castigar los delitos, que á una asamblea de hombres honrados electos libre y legalmente para expedir las leyes. Dice ademas, citando á San Pedro, que los esclavos deben obedecer á sus amos aunque estos sean díscolos y crueles.

Pasemos adelante.

El objeto principal que tiene la pena, es, segun Lardizábal, "la seguridad y tranquilidad de los ciudadanos y el resarcimiento ó reparacion del perjuicio causado al comun y á los particulares."

Tales son precisamente las ideas modernas á este respecto, por eso no hay ya quien admita la vindicta pública, como un Moloch á quien es preciso satisfacer con sangre; no hay ya tampoco un progresista que admita el miedo saludable que produce la pena de muerte. En suma, mientras el derecho de castigar se hace cada dia mas oscuro, se patentiza cada dia mas el derecho de corregir, de regenerar al culpable y de resarcir al dañado.

En seguida se ocupa el autor de clasificar las penas, y

(1) Declaracion de los derechos del hombre y del ciudadano, decretada por la Asamblea nacional constituyente de 1789. Art. 4º

cuando trata de la capital se declara abiertamente en su favor, impugnando los argumentos de Beccaria.

Este célebre jurisconsulto adopta por sistema el contrato social, y como una consecuencia lógica deduce que la pena de muerte es ilegítima, porque el hombre al asociarse no pudo ceder un derecho que no tenia, como todos reconocen, puesto que siempre ha estado prohibido el suicidio.

Lardizábal cree que la pena de muerte es legítima, porque no admite el contrato social en todas sus partes, y sostiene que el derecho de castigar es un derecho divino.

A pesar del gran mérito que todo el mundo concede á Beccaria, no puede ocultársenos que Lardizábal le contesta con excelentes razones: "es menester, dice, que Beccaria concilie una contradiccion que resulta de su sistema, cual es decir que los hombres cedieron la menor porcion de libertad que les fué posible, y al mismo tiempo dieron facultad á la sociedad para condenarlos á una esclavitud perpetua y trabajosa, que es la pena que quiere subrogar á la de muerte. (1)

La última pena es, sin embargo, ilegítima. Y es ilegítima no solo porque ha sido condenada ya por la conciencia del hombre, sino porque no es admitida ni por la lógica, ni por la conveniencia, ni por la justicia.

Los antiguos, segun Mittermaier, fundaban la pena de muerte en tres bases: en la ley del talion, en la seguridad social, y en la venganza de un dios implacable. Nosotros no podemos admitir la ley del talion; nuestra conciencia está iluminada por una luz filosófica que irradia de un cielo mas elevado que aquel que derramó sus resplandores sobre las divinas cabezas de Sócrates y de Platon; nosotros que al examinar un crímen comenzamos ya á distinguir en él aquello que se puede imputar á la maldad del hombre, de aquello que solo es imputable á la fatalidad de los acontecimientos, á la sugestion de la miseria, al aguijon de la pobreza, á la noche de la ignorancia, al influjo de la pasion; nosotros que vis-

(1) Discurso sobre las penas. Cap. V, pág. 169.

lumbramos ya al traves del velo de nuestro egoismo que gran parte de la culpa del proletario recae sobre la sociedad, sobre nosotros, sobre los privilegiados que incesantemente oponemos nuestro lujo á su miseria, regalándoles con teorías floridas en lugar de regalarles un pedazo de pan para que no se mueran de hambre,—nosotros no podemos ya admitir esa bárbara ley de ojo por ojo y diente por diente, que sembró de infamias la tierra del clasicismo y que secó en el corazon de la antigüedad la purísima sangre de la eterna clemencia y de la divina generosidad. Nosotros no podemos admitir tampoco que la seguridad social exija la muerte del delincuente. Lo que exige la seguridad social es que se tomen las precauciones necesarias, no solo para que el delincuente no le haga ya mal alguno, sino *para que se convierta en un elemento de órden, de bien y de utilidad.* No pide la destruccion del culpable, sino su reforma. No pretende excluirle del gran banquete de la vida, sino que desea que se haga digno de asistir á él. No quiere cortar el árbol que no ha dado frutos todavia porque ha enraizado en estéril suelo y porque no ha sentido un riego abundante, sino que desea trasplantarle á una tierra fecunda y rica, en donde pueda crecer libremente hasta que su ramaje se confunda con las estrellas del cielo. Ninguna enseñanza puede sernos tan útil en esta materia como la que se desprende del sistema penitenciario de la Irlanda. La pena en Irlanda se divide en dos períodos. El primero es el de aislamiento en Mountjoye, el segundo de trabajos públicos en comun en Spike-Island. El período de aislamiento no dura generalmente mas que ocho meses; durante los cuatro primeros meses no come carne el prisionero. En el segundo período, divídense los condenados en clases, no por la naturaleza de sus delitos, sino por su aplicacion al trabajo y su conducta en la prision. Pueden obtener como recompensa final una libertad provisoria. Tienen derecho á percibir la mayor parte de los beneficios producidos por su trabajo. Y cuando se han hecho acreedores á la libertad, hay una Sociedad que se encarga de propor-

cionarles trabajo para el resto de sus dias, siempre que se manejen con honradez y con moralidad. De los criminales que han sido sujetos á este admirable sistema, solo un cuatro por ciento vuelven á caer en el crímen. ¡Grande y suprema leccion que proclama con infinita elocuencia la verdad de nuestra tésis! Porque aplicando las ideas antiguas, todos esos hombres habrian subido al cadalso dejando un legado de ignominia y de miseria á su desgraciada familia. Y esos hombres bajo la égida de la filosofía moderna, cumplen su condena, pero al terminarla encuentran la redencion del trabajo, la apoteosis de la regeneracion, los horizontes de la honradez. La pena de muerte mutila á la seciedad y le arranca miembros que juzga inútiles y nocivos; el sistema penitenciario los cura, los atiende, los vigoriza, y los devuelve á la sociedad como elementos de inmensa trascendencia para su progreso.

Falta examinar el tercer argumento; el argumento que se apoya en la venganza de un dios justiciero. ¡Como si fueran compatibles la venganza y la justicia! Ya conocemos este argumento, y le conocemos bajo todas las formas que ha asumido en los tiempos modernos.

En la antigüedad se aplicaba el último castigo como un sacrificio para aplacar la ira de Dios; se reservaban generalmente los prisioneros de guerra y en un dia determinado todos sufrian la pena de muerte; los criminales eran inmolados tambien por preceptos que constan en los códigos religiosos; en una palabra, como el dios que reinaba en aquellas conciencias era vengativo y cruel, la justicia humana precisamente tenia que asumir los mismos caracteres.

Actualmente sabemos que las sociedades se constituyen para proteger los derechos del hombre; no se forman con la suma de libertades individuales, porque el ciudadano nunca pierde por ningun contrato, esos derechos que no es una constitucion política la que se los concede, sino que le vienen del derecho natural, y son tan indiscutibles como la facultad que tiene de apoderarse del aire que da vida á sus pulmones.

Actualmente se fijan nuestros ojos con mas tranquilidad en el cielo; en vez del vacío atravesado frecuentemente por los rayos de la ira celeste, contemplamos el infinito, poblado por millares de mundos que iluminan la suprema misericordia y la suprema bondad.

No; Lardizábal no tiene, no puede tener razon. Nuestros códigos todavia guardan ese resto de barbarie que se llama la pena capital; pero será la eterna gloria de nuestro siglo que los hombres mas ilustrados del mundo han lanzado un anatema terrible sobre este principio inhumano y absurdo, y que el inmenso grito de la conciencia pública comienza ya á ahogar los escrúpulos de los gobiernos que tan solo se apoyan ya, para defender este castigo, en la necesidad del momento.

Una última palabra. Queremos suponer que la única manera de evitar que un hombre vuelva á delinquir sea privándole de la vida. Entonces pedimos que este principio se aplique rigurosamente y en todos los casos. Veamos lo que dice Bentham: "¿Se dirá que la muerte es necesaria para quitar á un asesino el poder de reiterar sus delitos? Pero por la misma razon se deberia dar la muerte á los frenéticos y á los rabiosos, de los cuales puede la sociedad temerlo todo; y si nos podemos asegurar de estos—¿por qué no podriamos asegurarnos de los otros? Se dirá que la muerte es la única pena que puede hacer vencer ciertas tentaciones de cometer un homicidio? Pero estas tentaciones no pueden venir sino de enemistad ó de codicia, y estas dos pasiones deben temer por su propia naturaleza la humillacion, la indigencia y la cautividad."

En nada de esto pensó Lardizábal. No pensó en que la pena de muerte no es susceptible de graduacion, supuesto que impone el mismo castigo para diversos grados de culpabilidad; no pensó en que uno de los principales objetos de ella despues de la reforma del criminal, es el resarcimiento de daños y perjuicios á la persona dañada por el delito, y que la pena de muerte no puede cumplir este fin, mientras

que el sistema penitenciario lo ha realizado admirablemente; no pensó, por último, que al defender esta medida, él, religioso, moral, cristiano, negaba la existencia de la religion, de la moral y del cristianismo.

Pero si hemos censurado á Lardizábal por haber defendido la última pena, no podemos negarle nuestra admiracion por haber atacado las mutilaciones de miembros, las penas de infamia, la confiscacion de bienes y el tormento, así como por haber propuesto el sistema penitenciario.

Todas las ideas modernas sobre el respeto individual y la utilidad de las penas, se encuentran sostenidas por nuestro jurisconsulto; ataca con energía las mutilaciones de miembros, y lo mismo hace, aunque no con la claridad suficiente, respecto de las penas de infamia; la confiscacion de bienes sufre sus ataques, y de ella se expresa en los siguientes términos: "Pero de cualquier naturaleza que sean los bienes, y por atroz que sea el delito, me atrevo sin recelo á decir que es una cosa muy inhumana y cruel, precipitar con la confiscacion en el abismo de la miseria á una familia inocente por los delitos que no ha cometido."

Propone tambien, como se ha dicho, el establecimiento de casas de correccion donde los presos encuentren trabajos y castigos proporcionados á los delitos que hayan cometido.

Dedica el último capítulo de su obra al tormento, y refuta victoriosamente los argumentos de D. Pedro de Castro, que es el mas terrible defensor de práctica tan bárbara y tan inútil.

IV.

Una vez examinados los principios de Lardizábal á la luz de las ideas modernas, nuestra conclusion no puede ser otra, sino que se adelantó muchísimo á su época, y que fué uno

de los pocos jurisconsultos mexicanos que brillaron en España en tiempo del gobierno vireinal.

Qué mucho que hubiera defendido la pena de muerte, cuando en las naciones mas civilizadas se sostienen actualmente las mismas ideas.

Lo que sí debemos admirar, es que Lardizábal, perteneciendo al partido retrógrado de Fernando VII, haya podido sostener las ideas avanzadas que demuestra en su "Discurso sobre las penas."

A los anteriores méritos se deben añadir la facilidad y pureza con que manejó el idioma castellano, y la vastísima erudicion que poseia.

Esta era la época en que el Consulado de México informaba á España, sosteniendo que los *españoles americanos* eran completamente inútiles para todo.

MANUEL DE OLAGUIBEL.



FRANCISCO EDUARDO DE TRES-GUERRAS.

D. FRANCISCO EDUARDO TRESGUERRAS.

CONTRA nuestra costumbre comenzamos este artículo señalando la fecha del nacimiento del célebre mexicano cuya biografía hacemos. D. Francisco Eduardo *de* Tresguerras nació en Celaya el dia 13 de Mayo de 1745; fué educado con esmero, y debido á un viaje que hizo á México dejó de ser fraile, acontecimiento que celebra con su gracia habitual el mismo Tresguerras, diciendo que Dios, demasiado misericordioso, le frustró el logro de tan original inclinacion.

En la antigua Tenochtitlan, D. Francisco se dedicó al dibujo, en cuyo aprendizaje—el mismo arquitecto lo dice—estuvo absorto mas de un año; volvió á su tierra (Celaya) en donde se dedicó á la pintura, pero á esa pintura "encantadora y dulcísima," segun sus expresiones; á ese arte delicio-

so que tantas glorias ha creado y formado tantos hombres ilustres.

Algun extranjero inteligente ha dicho que Tresguerras es el Miguel Angel de México, y á fé que aquel no carece de razon, sobre todo si se considera que el hijo de Celaya debió todo á su inclinacion, á su génio. Sin escuela siquiera en las difíciles artes que abrazó; sin conocer ningun país cuyos edificios, cuyo gusto artístico hubieran podido formar de él el discípulo primero y despues el maestro de un sistema nuevo, de una arquitectura enteramente original, Tresguerras nos ha dejado inapreciables monumentos de su génio superior. Conocemos el templo del Cármen de Celeya, el teatro de Alarcon de San Luis Potosí, el puente de la Laja y otros edificios construidos por el mismo Tresguerras en Querétaro y Guanajuato.

Raro ha de ser el viajero que al pasar por Celaya no se fije en el templo á que arriba nos referimos y en las pinturas que en su recinto encierra, obra tambien del famoso arquitecto, quien, segun se asegura, era al mismo tiempo poeta. Tresguerras se dedicaba á todo y todo podia hacer, prueba evidente de sus felicísimas disposiciones.

Como nos proponemos concluir este ligero artículo con uno escrito por el hombre cuya biografía hacemos, nos parece que antes debemos referir algunos hechos que revelan el carácter del individuo, no solo en lo que á las artes se refiere, sino en lo que tiene relacion con el personaje en su vida política y social. Sus sacrificios, sus pesares, sus amarguras de grande artista, él los refiere con ese estilo de duda y de sarcasmo que lo caracterizó siempre, y á nosotros nos toca solamente hacer referencia á otros signos tambien característicos—si podemos expresarnos así—del célebre mexicano que nos ocupa.

Mas de sesenta años tenia Tresguerras cuando estalló la revolucion gloriosa de la independencia, y se declaró apasionado de ella. No tomó las armas; sus muchos años quizá se lo impidieron; pero era el propagador de los principios su-

blimes que esa misma revolucion proclamaba. Tuvo el gusto de ver libre á su patria, y entonces alzó un himno al cielo, hizo una composicion poética que por desgracia no nos hemos procurado á pesar de nuestros esfuerzos para conseguirla.

Junto al templo de San Francisco construyó Tresguerras una capilla con el exclusivo objeto de ser enterrado en ella despues de su muerte. La víspera de morir decia con la mayor tranquilidad á un amigo que lo detenia:

—La muerte nos persigue con una perseverancia ejemplar, y por lo que á mí hace, tengo que vivir muy pocas horas.

—No se preocupe usted.

—Amigo, no tengo tiempo para platicar con usted. Adios.

Esto pasaba el dia 2 de Agosto de 1833: al dia siguiente moria Tresguerras á la edad de ochenta y ocho años, arrebatado de entre nosotros por el cólera morbo.

En medio de la plaza principal de Celaya, y precisamente frente á la casa municipal, se eleva una columna y sobre esta un águila, obras ambas de Tresguerras. La segunda es una obra—repetiremos la palabra—muy bien acabada, solo que el autor de aquella hizo que el animal volviera hácia atrás la cabeza.

—¿Qué te propones con eso? le preguntaron sus amigos.

—Pienso—contestó Tresguerras—que el águila mexicana, símbolo de nuestra independencia, no debe ver las barbaridades que cometan nuestros munícipes.

—Cómo se vive mejor? le preguntaban.

—Siendo socarron y picaresco, como yo. Esto vale un dineral. El mundo es viejo, pero nada aprende: aprendemos mas los que como yo conocemos á este pícaro viejo.

Se nos pasaba decir que Tresguerras era músico. Cerca de Celaya existe una finca de campo, llamada Romerillo. A ella iba por las tardes el arquitecto, poeta y pintor, pié á tierra, con un baston, una capa al hombro, un perro tras de sí, á quien llamaba su compañero, y en esta peregrinacion

casi diaria, en la actitud dicha y con el entusiasmo propio de su alma, arrancaba sonidos deliciosos á una flauta.

Nos parece que con los anteriores apuntes damos á conocer al artista, honra de México; pero como lo hemos ofrecido, tenemos que concluir con lo que el mismo Tresguerras dice de sí, á fin de que los que aman verdaderamente los génios del país, las glorias de la república, tributen un homenaje de veneracion y respeto al hombre que en las siguientes líneas hace su propia biografía con un acierto de que nosotros estamos muy distantes:

"Me crié con Nebrija y los vates, el trompo y los papelotes, y no podia entonces definirse mi eleccion entre las travesuras y los estudios; pero yo siempre me incliné al dibujo: esta inclinacion nació conmigo; me es propia.

"Cumplí quince años y mis estudios; quise ser fraile, y Dios, demasiado misericordioso, lo frustró, por un viaje que hice á México, y donde á esfuerzos de mi inclinacion abandoné las letras y me entregué al dibujo; estuve como un año absorto en tanta hermosa doctrina; volví á mi patria, y traté de casarme: me estaba amonestando cuando los frailes querian reconvenirme con mi antigua pretension; creian virtud en mí lo que en realidad era mogigatez y poco mundo. Valga esta sincera confesion mia, sí, porque muy piadoso Dios, evitó mi inadvertida pretension, y me ahorré de unos cargos que, insoportables á mi génio ó inclinaciones, me hubieran prestado el papel mas disipado y delincuente.

"Vea usted mi retrato muy al vivo, y casi por de dentro y por de fuera.

"Sobre ya casado, me dediqué á la noble arte de la pintura, á la suave y dulcísima pintura; pero ¡qué dolor! nada medraba con las producciones mas difíciles y graciosas de esta arte encantadora; un estudio que exponia al público de raro pensamiento, magisterial ejecucion, estilo hechicero, dibujo corregido, y en todo de un muy regular mérito, se miraba con indiferencia; ni podian mis deseos encontrar con un conocedor; mas luego que embarraba un coche de verde y co-

lorado, que brillaba el oro de sus tallas, que campeaban unos mamarrachos á modo de monos, que se manipulaba el maque, el barniz y otras sandeces de esta clase, entonces, amigo mio, llovian admiraciones y elogios, y yo tenia que arrinconar mis grandes estudios ó papeles, y debia, coincidiendo con tanto ignorante, sacrificar la razon y el buen gusto en obsequio de tanta y casi universal estupidez.

"Enfadado ya, quise juntar la música á mi ocupacion; me disipaba y me exponia infinito; no convenia con mi educacion. Fuí grabador una temporada, carpintero y tallista otra; agrimensor algunas veces, y siempre vacilando, dí de hocicos en lo de arquitecto, estimulado de ver que cualquiera lo es con solo quererlo ser. Para esto se requiere solo aprender una jerga de disparates como la de los médicos, babosear cualquier autor de arquitectura de tantos como hay, en particular las escalas de Viñola, hablar muy hueco jerigonzas de ángulos, áreas, tangentes, curvas, segmentos, dobelas, imoescapos, etc.; pero con cautela, siempre delante de mujeres, cajeros y otros que no los entiendan; despues entra el ponderar unas obras, echar por tierra otras, hablar mal de los sugetos, abrogarse mil aciertos y decidir magisterialmente, y hételo ya *Arquitete* hecho y derecho.

"Así es Paz, que ha llenado á Querétaro de monumentos ridículos, y así son varios de *chupa-larga* que giran errantes por estos lugares. Luego yo, dije á mi sayo, luego puedo entrar en corro con tanto *Seor arquitete*? Saqué á las tablas mis pocos estudios, mis experiencias, mi buen dibujo y otras baratijas que me adornan; y, lo que es del caso, los asocié con el engaño y alucinamiento ó tontería de los marchantes, y me hallé capaz de desempeñar el papel de *arquitete*, á ciencia y paciencia de griegos y romanos, vándalos y suecos.

"Ya soy arquitecto, amigo mio, á pesar de follones y malandrines; la academia me conoce por su discípulo, y me ha licenciado para cualesquiera obras, y yo las he ejecutado hasta ahora con facilidad, no debido á mi pericia, pero sí á mi fortuna; se me ha negado el fungir, no cabe en mi inge-

nuidad; y se me dió la obra del Cármen, y me he continuado por el padre que ahora es obispo: á este santo religioso le caí en gracia; es vizcaino, y me valió que lo fuese; no pudieron apearlo del juicio que de mi tal cual habilidad formó, las cartas de empeño por Zapari, por Garcia, por Ortiz, arquitectos de chupa-larga. ¿Cree usted tal porquería? Pues es evidentísima: me confiaron sus cartas, y es ocioso decir que Paz tambien echó sus empeños, porque ese es su estilo.

"Aunque me he difundido algo impertinente, ya voy á responder á usted. Estas obras, ruidosas y solicitadas, como siempre piden de por sí mucho dinero, aquí es el sumo negocio que hacen sus directores; creen de mí bastante interes (y se engañan) particular de ellas, y de aquí las hablillas, las sátiras y la envidia: no envidian el arte, no; se pudren por el acomodo; mas ya todos están conocidos: Zapari ¡cuán demasiado! Ortiz echado con desaire de la obra de las Teresas en Querétaro; Garcia acabó con la vida, y Paz denigrado por sus obras, tanto en las de su proceder como en las materiales. Pues yo, con rivales entrometidos y aduladores, ¿cómo no he de ser cortado? Y por mis obrillas en varios lugares ejecutadas con algun acierto, y disfrutando en su manípulo las mayores confianzas en muchos miles de pesos, ¿cómo no he de ser envidiado? Agradezca usted á la envidia sus esfuerzos contra mí, pues fuera muy desgraciado si no fuera envidiado; algo me donó, y en mucho me singularizó la naturaleza (Dios debemos decir), pues me envidian; yo me contento.

"El que dijo á usted que mi iglesia se parecia al interior del templo de Santa Genoveva, mintió grandemente, porque es total su diferencia, y solo coinciden en ser ambas de órden corintio, y en este caso será idéntica al Vaticano, San Pablo de Londres, que son del mismo órden, y otras muchas fábricas; tengo estos papeles, y podré refregárselos al que lo dudare. El que un extranjero dijese que se parecia á no sé qué templo de España, pudo ser; mas no hubo tal cosa con el Sr. Humboldt, prusiano protestante con quien concurrí,



LIT DE H. IRIARTE.

EL CARMEN DE CELAYA,
(Construido por Tres-Guerras)

ni la obra estaba entonces en tal disposicion que pudiese compararla. Que el mapa vino de Roma, es una célebre mentira; tengo en casa el que ejecuté, y podrá verlo quien lo dude; y verá los de los altares, y algunos otros solo delineados, y verá mas si quisiere, que echo yo mapas de cualquier asunto uno por cada dedo, porque (en paz sea dicho) estoy dotado de una invencion y fantasía fecundísimas, y gozo de unas fuentes en mis libros y papeles que iluminan prodigiosamente, y á la prueba me remito.

"No he tenido cuestion alguna con artista, grande ni chica; huyo de fungir, y es menester que me señalen con el dedo los que me conocen para los extraños, y digan: *aquel es;* pues de no, me confundo entre los espectadores ó mirones; soy mogigato de primera, y por otra parte, jamas crea usted que yo pueda callar hablando de las bellas artes; en ellas es mi afluencia inagotable; tengo buen gusto (me atrevo á asegurarlo); he leido alguna cosa, y ya dije que era un crítico ciego, sectario del gran D. Antonio Pons, y muy amigo de razones; jamas censuraré yo una obra sin dar convincentes pruebas de por qué me parece mal; no me aparto de la naturaleza y principios, y busco la verdad á todo costo; y si no, que me toquen con formalidad, con crianza, y lo que es mas, con la razon, y verán de bulto mi ingenuidad; mas si es esto con charlatanería, guárdense, amigo, porque protesto que me sé sacudir como el que mas; por tanto, la tal cuestion téngala por de nombre, y por una mera invencion satírica y abribonada.

"Dé usted de barato que mi obra se parezca á esta ó la otra, ¿parece á usted poco mérito el acertar en la ejecucion, verificándola sin capataces, monteadores, ni otras pataratas que agregan los que solo se atienen á los oficiales? Pues yo he monteado desde la primera hasta la última pieza; todas son de mi invencion, aunque siguiendo las huellas del antiguo, sus reglas, proporciones y demas ápices ó finuras; he enseñado una porcion de monteros, dulceros, carpinteros y lo que usted quisiere, á canteros, y solo yo doy guerra á 60

oficiales, fuera de 25 albañiles, los talladores, escultores, doradores y otros muchos artesanos que se emplean en la obra del Cármen, una casa muy grande que estoy acabando, el Puente, y otras obrillas, como el meson, la casa de D. José Múgica; me sobra tiempo para otras menudencias, y todo lo ejecuto con cierto aire socarron y picaresco, que vale un dineral."

AGUSTIN R. GONZALEZ.



EL LICENCIADO D. MARIANO VEYTIA

MARIANO VEYTIA.

AL ingresar como el último de los colaboradores á esta ilustrada publicacion, me propuse desde luego buscar hombres que, aunque eminentes, no fueran conocidos de muchos, para llenar el vacío literario con el trabajo de inquirir para ilustrar.

Siempre he lamentado el poco respeto y ningun interes con que entre nosotros se ve todo lo digno, todo lo benéfico, y cómo se desdeña todo aquello que nos da honor, por colmar de estimacion cuanto puede dañarnos.

Los hombres verdaderamente superiores de México son desconocidos de la mayoría, en tanto que los usurpadores de títulos son conocidos de muchos y respetados por todos. ¡Quizá esta sea su mayor gloria! En mil libreros se registra al *historiador* Alaman; en muy pocos se ve un volúmen de

Veytia. Esto me ha inducido á escribir, aunque mal, el nombre de aquel sábio. Pocos son los datos que acerca de su ilustre vida he recogido, (esto por las razones que he expuesto); pero ellos son suficientes para darlo á conocer.

***

El 16 de Julio de 1718, á la ciudad de Puebla tocó la suerte de ver nacer al mas notable quizás de sus hijos; al hombre que habia de traerle tanto honor con sus inmortales obras. El 19 del mismo mes fué bautizado en la parroquia del Sagrario, por el ilustre prebendado de aquella catedral, D. Antonio S. Navarro, habiendo apadrinado el religioso acto el capitan D. Sebastian Echeverría y Orcolaga.

El que mas tarde habia de ser la admiracion de sus contemporáneos, y cuyo inmenso talento debia ser ignorado á los ciento y pico de años por los hijos de su país, manifestó desde muy niño su vasta inteligencia y singular aplicacion; de tal manera que á los catorce ó quince años de su edad, por los años de 1732 ó 1733, alcanzó en la Universidad el grado de bachiller en filosofía, sustentando un brillante acto de dicha materia, al que asistieron la real audiencia, honor que solo á distinguidísimas personas se dispensaba, y un gran número de personajes altamente ilustrados, quedando todos sorprendidos de las grandes facultades del sustentante. A los tres años se le otorgó el grado en derecho civil, despues de diez lecciones sobre distintos puntos, durante media hora, y un acto público de las cuestiones mas delicadas del derecho que sustentó en el general de la Universidad, disfrutando el honor que en el anterior.

El año 1737, dispensado el tiempo que la ley exigia, se dió lugar al exámen de abogado del jóven Mariano Veytia. Abogado á los diez y nueve años, se encontró en aptitud de de-

dicarse á estudios que su carácter investigador exigia, é independiente se entregó desde luego á ellos.

El Lic. D. José de Veytia, padre de nuestro ilustre compatriota, oidor de la audiencia y primer superintendente de la Casa de Moneda, ayudó eficazmente la idea de su hijo, enviándole á Madrid á desempeñar muchos y delicados asuntos que aquel tenia en la capital de España, confiriéndole poder amplio.

Obsequiando los deseos de su padre, salió de Veracruz, segun él mismo consigna en sus Memorias, el 10 de Mayo de 1737.

Aquí doy lugar á la verídica narracion de D. M. Esteva y Ulíbarri, publicada en el "Liceo", el año de 1844. (1)

"El diario á que aludo, aunque manifiesta, segun el Sr. Ortega, la poca edad de su autor y haber sido hecho sin ninguna pretension literaria, con solo el fin de la particular instruccion, descubre, sin embargo, un espíritu investigador y laborioso, seguro indicio de lo que Veytia fué mas adelante.

"Dos años comprende el período de viajes de que acabo de hacer mencion (2), desde Abril de 1737 hasta Marzo de 1739, en cuyo espacio recorrió España, Francia y Holanda, habiendo permanecido la mayor parte de este tiempo en la primera, para desempeñar los negocios que lo sacaron de su patria. Ni fueron estas las únicas partes que visitó, pues que concluidos los asuntos que le llevaron á la corte, tambien fueron objeto de sus investigaciones, Italia, Portugal, Inglaterra y Palestina, (3) viajando siempre, no como el que lo hace por pura diversion y pasatiempo, sino como viaja el filósofo y el observador, estudiando la historia, las costum-

(1) Biografía de Veytia, páginas 123 á 126.

(2) Segun los datos que he recibido de Puebla, Octubre de 1874, tres años permaneció Veytia fuera de su patria.

(3) Aunque á un hombre como Veytia le basta un dia para inquirir mucho, el dicho del Sr. Ulíbarri afirma mas nuestros informes sobre su viaje, y lo que sigue aumenta esta asercion: tres años viajó Veytia fuera de México.

bres, los monumentos, cuanto habia de notable en cada país; tomando de todo ello curiosos y abundantes apuntes, en términos, que llegó á formar veinticuatro tomos de á cuarto, cuyo paradero desgraciadamente se ignora."

Segun los informes que se me han suministrado, esos tomos existen en poder de los canónigos de la Catedral de Puebla; tomos que el autor no quiso nunca popularizar por un exceso de modestia. Sigue el Sr. Ulíbarri:

"Residió por algun tiempo en la Isla de Malta, bajo la direccion del gran maestre de la órden, por haber sido novicio en ella; y si hemos de dar entera fé á una carta biográfica de un hijo suyo, combatió á los infieles con los tercios de los caballeros de San Juan. Dejó algun tiempo despues la cruz de dicha órden, para tomar la de Santiago, y se cruzó en efecto en el Colegio de niñas de Leganés de Madrid, el 29 de Junio de 1742, habiendo profesado en el convento de la ciudad de Puebla, hasta el 19 de Febrero de 68, por exigir la primera el celibato, ley poco conforme á sus miras futuras.

"No se olvidó en este intervalo de su patria, pues que en todo él la visitó tres veces, hasta que muerto aquí su padre, y en España su primera esposa, vino á cuidar sus propios intereses. Se fijó en Puebla, donde casó por segunda vez con Dª Josefa de Aróstegui Sanchez de la Peña, dedicando desde entonces cuanto tiempo le dejaban libre la multitud de consultas que se le hacian como abogado, á poner en órden las numerosas apuntaciones y documentos que habia reunido, para poner por obra la grande empresa que tiempo há habia meditado, la Historia Antigua de México."

Hasta aquí he seguido sin omitir nada, la noticia que el Sr. Ulíbarri da del viaje de Veytia; esto por ser la única exacta, aunque errónea en las fechas y descuidada en la forma. Sigo ahora haciendo uso de datos extraños.

Habiendo llamado Veytia la atencion de varios gobiernos de Europa, por su gran talento y su muy rara instruccion sobre todo lo ignorado en su época, alcanzó de estos los mas lisonjeros agasajos, al grado que el rey de España le hizo

varias concesiones, á la vez que le manifestó una amplia confianza en repetidas ocasiones.

Fué honrado Veytia con el título de caballero, expedido por el rey en el Buen Retiro, el 23 de Junio de 1742, fecha en que ya estaba nombrado corregidor de México; cargo que no desempeñó por no distraer sus profundos estudios.

Fué nombrado tambien para el exámen y entrega de las librerías de los jesuitas, que se adjudicaron al Seminario de San Juan.

Como prueba de la alta consideracion en que el rey tenia á Veytia, *le dió doce firmas en blanco* para que hiciera de ellas el uso que mas fuera de su agrado.

Sobre esto último se duda, y con razon, pues nunca se ha dado este caso en un monarca cristianísimo.

El célebre historiador Clavijero felicitó á nuestro eminente compatriota, por la formacion de la Historia que á la sazon escribia; mejor dicho, concluia Clavijero, suplicando á Veytia le suministrara datos que él ignoraba ó no poseia. El Sr. Ulíbarri manifiesta que la carta en que aquello decia Clavijero á Veytia no llegó á poder de este último, aunque asegura que esa carta pára en poder de la familia del Sr. D. Francisco Pablo Vazquez, obispo que fué de la mitra de Puebla.

Esta es la causa, dice Ulíbarri, de que Veytia, (superior á Clavijero) no conste en la lista que al frente de la obra del primero se lee, de todos los historiadores de México.

La carta en cuestion llegó, contra la opinion del Sr. Ulíbarri, á su destino; pero Veytia, ocupado altamente en la investigacion á que se habia entregado, no pudo disponer del tiempo preciso para contestar una carta que pedia nada menos que los datos que Veytia buscaba para su propio provecho.

***

Si he dicho que Veytia fué superior á Clavijero, no se crea que ha sido una violencia; esto me lo ha dictado el estudio que para formar estos apuntes he hecho.

Veytia puede decir de su obra como el evangelista Lúcas:

1º "Como muchos han tomado á su cargo escribir la historia de las cosas que han pasado entre nosotros:

2º "Conforme á la relacion que nos han hecho los mismos que desde el principio las han visto por sus propios ojos, y que han sido los ministros de la palabra:

3º "Yo he creido tambien muy excelente deber escribir toda la Historia, despues de haber sido exactamente informado de todas estas cosas desde su principio."

Así lo hizo Veytia, escribió, ademas de la historia que él llamó Discursos académicos sobre la historia eclesiástica, de la cual hablaré despues, la Historia antigua de México, que es su gran obra.

Para formar Veytia tan importante libro, no se valió de simples manuscritos ó de noticias aisladas mas ó menos erróneas; no, sino que investigó y estudió, tomando la fiel interpretacion de los geroglíficos, y penetrando en la oscuridad de las épocas muertas, trajo hasta nosotros los grandes hechos de los chichimecas, con sus dioses, sus hombres y sus monumentos.

Es tal el mérito de la historia de Veytia, que el virey D. Martin de Mayorga recibió órden del gobierno de España para recojer de los herederos de aquel todo manuscrito sobre la historia de México, por encontrarse su autor *en primer grado y antes que otro alguno.*

El Sr. Ulíbarri, no atreviéndose á lanzar sobre la gloriosa vida de Veytia una mancha, toma como autor de la inculpacion de que Veytia escribia por salario del rey de España,

al Sr. Ortega, persona que él conoció y que no tenia mas autoridad que la propia.

Veytia escribió todas sus obras sin obtener mas recompensa que la ingratitud de sus compatriotas, que no han sabido leerlo; menos podian comprenderlo.

Obsequiada la órden antes dicha, la viuda de aquel génio entregó al gobernador de Puebla, á presencia de un escribano, el dia 25 de Agosto de 1780, una gran cantidad de manuscritos concernientes todos á la Historia de México, entre los cuales sobresalia un tomo que llevaba por título: "Baluartes de México é historia de las cuatro Imágenes de Nuestra Señora, la historia de la fundacion de Puebla, y un mapa pintado de la antigua ciudad de México." (1)

Fué Veytia un hombre tan fecundo, que en sus momentos de estudio solia cambiar de plan; prueba esta aseveracion su Historia eclesiástica á la cual dió distintos giros, no por vacilacion, sino por una fuerza de inspiracion que lo extraviaba con frecuencia y que le obligaba á cambiar de rumbo. Hizo tal reduccion de dicha historia, que al fin resultó la historia no eclesiástica, sino evangélica en sumo grado, como lo advertirá el que tenga la dicha de estudiarla con detenimiento.

Dice el Sr. Ulíbarri que de esta obra posee el Sr. Vazquez un tomo escrito con bastante claridad (cosa rara en las obras de Veytia, pues que descuidó siempre la forma), y que contiene treinta y un discursos precedidos de un preliminar sobre los Evangelios: el primero, *sobre la concepcion en gracia de María Santísima*, y el último, *de la degollacion del Bautista, multiplicacion de los Panes, declaracion que con este motivo hizo Jesucristo de la institucion que iba á hacer de la Eucaristía, que no entendida por algunos de sus discípulos se separaron de su sagrada escuela.*

Todos estos discursos revelan un estudio profundo de la

(1) Es del Sr. Ulíbarri este dato, quien no dice que todo es obra del historiador Veytia.

materia, aunque se resientan del fanatismo reinante en la época.

Escribió Veytia, ademas de lo aquí consignado, un tomo sobre diversos asuntos que llama la atencion por su variedad y profunda utilidad; lo cual indica el amor de Veytia á las ocupaciones literarias. Como traductor, Veytia fué altamente respetado; siendo su idioma consentido, y del cual habia hecho un escrupuloso estudio, el frances. Se le tachaba de inclinacion decidida á los jesuitas y, tal vez para alejar esta idea, (fundada en sus escritos anteriores) tradujo con esmero las *Cartas provinciales* de Pascal.

Confiesa Veytia que su residencia en Madrid, que le ofreció la amistad del célebre anticuario Boturini, fué lo que lo indujo á emprender la obra que lo inmortalizó, escuchando los consejos de aquel testigo siempre despierto de las cosas pasadas; y cuyo museo consultó tanto cuanta utilidad sacó de él á su regreso á su tierra natal.

Mariano Veytia, segun datos recojidos por el ilustrado Sr. Ulíbarri, escribió como piezas sueltas, que le valieron gran renombre, las siguientes:

"Arenga que para la apertura de la academia de los *Curiosos de Madrid* hizo especialmente. 1747."

"Oracion muncupatoria para la misma academia. 1747."

"Oracion panegírica para la propia academia, á la resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo."

"Disertacion sobre la mayor utilidad entre la jurisprudencia y la medicina."

Y por último, otra disertacion sobre "qué era mas poderoso para destruir la amistad, los honores ó la riqueza."

El manuscrito principal de Veytia sobre la Historia de México, fué tambien recojido á la viuda, sin que para esto hubiera mas derecho que el de la fuerza. ¡Cosas de reyes!

Tal fué el fin de las obras de tan ilustre mexicano, fin que no lamento, considerando que entre nosotros, tal vez, con otra firma circularian hoy.

***

Veytia era de un personal interesante, fisonomía franca y simpática, mirada inteligente y frente despejada; señas todas de lo que fué, honra y satisfaccion de su patria.

Tuvo tres hijos, todos poco menos que su padre en talento, y lo prueba los puestos que se les confiaron: Antonio María de San José, religioso carmelita y que desempeñó importantes cargos de su órden. El Lic. D. Mariano, cura de Otumba, y D. Rafael, subdelegado de Chetla y que fué altamente estimado.

Varios miembros de la familia del historiador, como lo fueron sus sobrinos, no quisieron dejar mal puesto el nombre que tan alto habia dejado su antecesor; así es que todos ellos procuraron aparecer sobre la multitud, lo cual consiguieron, llamando la atencion D. Manuel, segundo de dichos sobrinos, por su amor á la libertad, amor que lo condujo al patíbulo el 16 de Julio de 1816, por órden del gobernador de Puebla.

Como se vé, esta familia *ignorada* fué digna en todos sus miembros; ninguno oscureció su apellido; muy al contrario, todos cooperaron á levantarlo á una envidiable altura.

***

No obstante mi grande empeño y mis repetidas investigaciones, no he podido fijar la fecha de la muerte de D. Mariano Fernandez de Echeverría y Veytia, célebre historiador mexicano; asiento, pues, lo que el Sr. Ulíbarri cree, y es, que acaeció por el año de 1779.

***

Muy mal he llenado mi cometido, pero la oscuridad en la época actual sobre todo lo grande de las pasadas, me disculpa. Cerraré mi escrito con estas palabras: La mayor gloria de Veytia es, que no lo conozcan quienes no lo habian de comprender.

FRANCISCO DE A. LERDO.

JOSE RAFAEL LARRAÑAGA.

I.

PARA conocer el mérito de una obra artística, hay un método que consiste en estudiar la raza á que pertenece el autor, al mismo tiempo que fijarse en el medio en que éste se ha movido, ó sea el país donde ha escrito, y por último en las circunstancias que lo han determinado á trabajar, ó bajo la impresion de las cuáles ha obrado.

No sabemos si este método, que es del célebre crítico Taine, será admisible en la totalidad de los casos, pero sí nos constan los buenos resultados que con él ha obtenido el autor de la "Historia de la Literatura Inglesa."

La escasez de cierta clase de datos respecto á la persona de Larrañaga, nos impedia seguir este sistema al ocuparnos de un mexicano notable; pero nos decidimos á hacerlo, con-

vencidos de que el juicio respecto del artista, no puede ser otro mas que el de su obra.

Amamos á Larrañaga como se puede amar al que nos ha hecho conocer todo un mundo lleno de poéticos encantos y siempre iluminado por la suprema luz del génio; queremos hablar de las obras de Virgilio, de ese poeta que ha pintado el crepúsculo como nadie ha podido hacerlo hasta el dia; de ese músico que ha expresado en sus versos toda la melodía del murmullo de la fuente, del zumbido de las abejas y de la querella de las tórtolas; de ese cantor épico que en la Eneida penetra en las regiones de lo artísticamente grandioso.

Amamos á Larrañaga y respetamos su memoria, porque nos hizo penetrar en ese mundo de verdaderas maravillas.

II.

Hoy que la literatura ha tomado formas precisas que le dan un carácter especial para cada nacion, podemos comprender perfectamente sus tipos distintos. No solo marcaremos las diferencias que existen entre una oda inglesa y una oda alemana, entre un soneto italiano y otro español, sino que al leer la obra de un poeta de las repúblicas hispano-americanas y la obra de un poeta español, no se nos escapará ninguno de los delicados matices que, aun en dos composiciones muy análogas, las distinguen completamente.

Buscad en la literatura americana romances como los del marqués de Molins. No los encontrareis, porque esa rara correccion, esa exquisita manera de pintar los grandes personajes como Isabel la Católica, tan solo pertenecen al hijo de España, la tierra del romance.

Buscad en la literatura española alejandrinos como los de

Mármol. No los encontrareis, porque el alejandrino no es mas que el rumor de las palmeras á la orilla de nuestros espléndidos rios, la perfumada brisa de nuestras cordilleras, y en una palabra, nuestra naturaleza vírgen con todo lo que puede tener de noble, de primitivo, de salvaje.

El poeta americano heredó un lenguaje sonoro, melodioso y extraordinariamente propio para la poesía elevada; heredó tambien una naturaleza contemplativa, y la ardiente sangre que circula por sus venas le hace amar con delirio las instituciones liberales; el poeta que no tenga estos principios carecerá siempre de color local, será un poeta español que ha nacido lejos de la península, mas no americano.

Pero este tipo que apareció con la independencia, no existia antes. No sabemos por qué fenómeno psicológico las inteligencias americanas nunca producian cosa alguna que no brotase de la única fuente de inspiracion: España; cierto es que no habia mas libros que los españoles; sin embargo, parecia tan agradable el servilismo, tan espontánea la imitacion, que únicamente la época puede explicarlo y servir de disculpa.

III.

El cuadro que presenta la España al principiar el siglo XVIII, es tan triste como puede ser el espectáculo de una nacion rica, llena de elementos, poética, llena de tradiciones, y sin embargo, ocupando el último lugar en el órden político y sin merecer siquiera ser enumerada entre las naciones literarias.

Hé aquí lo que dice Ticknor, refiriéndose á esa época: "En las universidades, que por razon de su orígen eran cor-

poraciones puramente eclesiásticas, y por lo mismo sostenian con todo su poder la influencia del clero, nada se concedia al estudio de la amena literatura, y solo se toleraba lo puramente necesario para formar sacerdotes versados en las ciencias escolásticas y fieles católicos. Las ciencias físicas y exactas estaban rigurosamente prohibidas, reduciéndose su enseñanza á la doctrina de Aristóteles, y como decia Jovellanos con gran resolucion, en un memorial á Cárlos IV: "Hasta la misma medicina y jurisprudencia hubieran sido desatendidas, si el instinto natural permitiera al hombre olvidar los medios de proteger su existencia y su propiedad." (1)

Cuando, despues de medio siglo de vergonzoso atraso, los ministros de Cárlos III quisieron que su patria adelantase, la Universidad de Salamanca contestó: "Nada enseña Newton para hacer buenos lógicos ó metafísicos, y Gassendi y Descartes no van tan acordes como Aristóteles con la verdad revelada." Esto pasaba el año de 1771, en plena *enciclopedia*.

Si tal era el estado de la metrópoli en el siglo pasado, ¿cuál seria el de las colonias españolas?

Puede decirse que peor, porque lo poco bueno que en España habia no atravesaba los mares; el renacimiento literario que ya entonces comenzaba á hacerse sentir, no podia llegar al continente americano.

IV.

Isla y Feijoo determinaron el renacimiento filosófico y científico de España, en el último tercio del siglo XVIII. Moratin, el padre, Cadahalso y los otros literatos que se reu-

(1) Historia de la literatura española. Tomo 4º pág. 34.

nian en la "Fonda de San Sebastian", corrigieron el pésimo gusto de su época. A este círculo pertenecieron Rios, Iriarte, Muñoz, Ayala, Cerdá, Ortega, Conti, Pizzi y Signorelli.

Samaniego, Salas y otros escritores, contribuyeron tambien al adelantamiento de las letras españolas, pero todos convienen en que no es á ellos á quienes se debe el renacimiento literario del siglo pasado, porque nunca podrán los frios imitadores levantar una literatura.

En resúmen, si bien puede decirse que la tertulia de la Fonda de San Sebastian puso la primera piedra del edificio de la literatura española moderna, á nuestro juicio, quien se distinguió mas en esta obra fué D. José Cadahalso, el célebre autor de los "Eruditos á la violeta."

Ahora bien, ¿este refinamiento de gusto, esta reforma importante, se propagó fácilmente en la península?

Indudablemente no. Cuando se ha adorado muchos años á un ídolo, no es fácil cambiar de culto repentinamente; cuando se han admitido ciertas reglas para conocer y cantar la belleza, no es fácil profesar en un momento ideas absolutamente contrarias. Así como las universidades se opusieron á la adopcion del sistema de enseñanza moderno, las inteligencias se resistian á comprender, profesar y aplaudir los principios de la nueva escuela literaria.

Sabido es que el fruto de toda revolucion, de toda reforma, no se alcanza inmediatamente.

Si esto pasaba en España, ¿qué se dirá de las colonias?

Si en aquel territorio relativamente reducido, no se podia propagar con facilidad la nueva escuela, cuando esto se deseaba, cuando para conseguirlo se ponia especial empeño, ¿habia de conseguirse mayor fruto en México, de cuya ilustracion no querian ocuparse los españoles?

Por otra parte, aunque hubieran querido darnos mucho bueno, los pobres hijos de la Iberia estaban muy distantes de tener una literatura rica y poderosa, si la comparamos con las de igual época de Inglaterra, Alemania y Francia.

Nuestros poetas se contentaban con cantar las glorias es-

pañolas, contando entre ellas, y en primer lugar, los nacimientos de los príncipes de Asturias.

Despues seguia la consabida procesion de animalitos: el perrito de Filis, la conejita de Flerida y el periquito de Lisis.

La coleccion se cerraba con una oda al feliz alumbramiento de la vireina.

En estos momentos hubo un hombre que se propuso dar á conocer á sus paisanos las obras de un grande, de un verdadero poeta: José Rafael Larrañaga emprendió la traduccion de la Bucólica, las Geórgicas y la Eneida de Publio Virgilio Maron. (1)

V.

Larrañaga fué natural de Zacatecas y estudió en el Colegio Seminario de Durango. Su hermano el eclesiástico D. Bruno Francisco, escribió un "centon" en versos de Virgilio, intitulado la "Margileida;" esta obra fué duramente criticada por el padre Alzate en sus "Gacetas."

El mismo crítico juzgó que la traduccion de la Egloga VIII de Virgilio, hecha por D. José Rafael Larrañaga, no era de tanto mérito como la del padre Diego Abad.

Larrañaga escribió tambien otras obras como la "Respuesta al padre Alzate," la "Demostracion evidente de los muchos y gravísimos defectos que contiene la tabla de ecuaciones de las Epactas del padre Cristóbal Clavio en su tra-

(1) Por la misma época, Melgar en el Perú y Varela en Buenos Aires, emprenden la traduccion de la "Eneida." Toxica en México habia poco antes hecho una traduccion de Virgilio y mandádola á España, pero nunca se publicó.

tado de Cómputo." Manuscrito. El "Cómputo eclesiástico nuevamente ilustrado y extendido," 1790. Manuscrito que se encontraba en el Convento de Churubusco; y un "Via Crucis en verso castellano."

VI.

Tiempo es ya de que nos ocupemos del trabajo mas importante de Larrañaga, la traduccion de las obras de Publio Virgilio Maron. La impresion fué hecha en Méxicó en 1787, en cuatro tomos; el primero contiene la Bucólica y las Geórgicas, y los otros tres la Eneida, terminando con el suplemento de Mafeo Vegio Landense.

Larrañaga publicó primero la traduccion de las églogas octava y décima, y animado despues por la favorable acogida que en lo general recibió, decidióse á publicar la traduccion de todas las obras de Virgilio. Difícil hasta lo sumo era la empresa que habia acometido, así lo comprendió nuestro poeta cuando dice en la introduccion: "Mi deseo es cumplir mi obligacion á la patria y compatriotas: bien como el que convida á un Gran Señor á una pobre, rústica mesa; y cuando protesto con la mayor. aseveracion é ingenuidad que tendria especial gusto de que hubiera quien sacara otra traduccion de Virgilio, en que patentara y corrigiera mis muchos defectos, instruyera mis ignorancias y mejorara mis expresiones.

"Lo primero, porque como mi deseo es saber, agradeciera la instruccion, como la he buscado (aunque no alcanzado) con muchas fatigas en los libros: lo segundo, porque deseo los merecidos aplausos de los ingenios, y la instruccion de los que no saben y aun están por nacer; lo tercero, porque de este modo manarian las producciones finas, se enrique-

ceria el público, se acreditaria la nacion, vindicando algunas notas que padece; y últimamente, porque si á mi Madre he acudido con una moneda de cobre ó plomo (que es cuanto tengo), he de celebrar que haya un hermano rico que le quite aquella, y le sustituya otra de plata ó de oro." (1)

Hemos querido dar á conocer con las anteriores líneas la modestia poco comun de que estaba dotado Larrañaga y los generosos sentimientos que lo animaban, aunque expresados en un estilo que mucho se resiente del culteranismo de la época.

Veamos algunos de los pasajes mas notables de las obras de Virgilio, y examinemos cómo han sido traducidos. La égloga primera, esa hermosísima pieza descriptiva, comienza así:

"Titiro, tú á la sombra recostado
De la extendida encina verde y fresca,
Cantas alegre rústicas canciones
De tu humilde zampoña á la cadencia."

Desde luego se descubre al traductor fiel, al guía seguro que nos enseñará todas las bellezas del original, sin trastornarlas. Ademas, la música del romance endecasílabo nos arrebata por lo pronto, no podemos interrumpir nuestra lectura y mientras mas avanzamos, mas bellezas se nos presentan á la vista; es un mundo enteramente nuevo, muchos versos de Virgilio que antes no admirábais suficientemente, se os presentan ahora bajo otro aspecto y os parecen hermosísimos.

El siguiente pasaje es verdaderamente admirable:

"De una parte el cercado que comienza
Desde el vecino límite ó lindero
Lleno de flor de sauz, con que sustenta
A las híbleas abejas, podrá darte
Con su lento susurro dulces siestas.

(1) Traduccion de las obras de Virgilio, por Larrañaga. Tomo 1º Introduccion.

Por otra parte el podador alegre
Al viento cantará bajo su cueva,
Y mientras canten las torcazas roncas
(Que tus cuidados y atenciones llevan)
No cesará de dar la tortolilla
Desde el olmo encumbrado sus querellas."

Muchos de nuestros lectores se han de haber deleitado mas de una vez con el original, en esta parte muy conocido, de Virgilio, y no dudo que convendrán en que la traduccion anterior es excelente.

De la égloga segunda debe citarse como modelo de traduccion al pié de la letra, el siguiente hermoso pasaje:

"¿De quién huyes? ¡Ah loco! Cuando Dioses
Y Páris el troyano estar supieron
Alegres en las selvas de pastores,
Palas viva en buena hora en los soberbios
Alcázares, que ella hizo: mas nosotros
Ante todo las selvas apreciemos."

Como fácilmente se comprenderá, no nos es posible citar todo lo que quisiéramos; tan solo tratarémos de demostrar con algunos ejemplos, que Larrañaga tradujo fielmente la Bucólica, las Geórgicas y la Eneida.

En la encantadora égloga cuarta el poeta comienza á elevarse; ya no es el idilio, es mas bien el preludio de la epopeya.

"Los siglos de oro de Saturno vuelven,
Al mundo vuelve la justicia santa,
Y una progenie en fin nueva y dichosa
Baja del alto cielo á nuestra patria."

Al finalizar la égloga puede verse aquel pasaje sublime que Larrañaga ha traducido como nadie:

"Mira la tierra, el mar, el aire, el mundo
Que bambalea con la pesada carga,

Y que todas las cosas se deleitan
De ese futuro siglo á la esperanza."

En la égloga quinta pueden citarse los siguientes melodiosos versos:

"Tan agradables, oh divino poeta,
A mí tus dulces versos me parecen,
Como el sueño sabroso y apacible
A los cansados en la grama verde;
Como saciar la sed en el estío
Con la agua dulce que manó la fuente."

Virgilio se queja en la égloga novena de las persecuciones del centurion Arrio, que no podia contentarse con que las posesiones del poeta le hubiesen sido devueltas. El pobre cantor se acoje á la proteccion de los poderosos, porque comprende que de otra manera de nada le servirian sus justas quejas:

"Mas nuestros versos y canciones tanto
Entre marciales armas han podido,
Como pueden con águilas voraces
Las palomas silvestres del Epiro."

VII.

Trabajo nos cuesta escoger en las Geórgicas las pruebas que hemos de aducir para demostrar que la traduccion es buena.

El original es admirable, con justicia lo reputa el célebre latinista Pierron como una obra perfecta.

Hé aquí una velada:

"Alguno junto al fuego prolongado
En las noches de invierno atento vela,

Y con el fierro agudo desmenuza
El leño en rajas porque presto prenda:
Entre tanto la Esposa con su canto
El gran trabajo de el Gañan consuela;
Y con sonoro peine, diligente
Recorre y limpia sus delgadas telas;
O á cocer pone al fuego los arropes
De dulce mosto de que se sustentan,
Y con las ramas quita cuidadosa
Del caldero la espuma que se altera."

Entre los pronósticos del mismo libro primero, escojemos los siguientes versos que honran á un poeta traductor:

"Y si los cuervos tres ó cuatro veces
Con su ronca garganta dan serenas
Y claras voces; y si de continuo
Van á sus nidos donde se recrean:
Y no sé con qué especie de dulzura
Que no conviene á su naturaleza,
Alegres en las hojas hacen ruido;
Y acabadas las lluvias les deleita
Sus dulces nidos revisar atentos
Y su pequeña amada descendencia."

Hay en el libro segundo una descripcion bellísima, uno de esos pequeños cuadros en que no se ve mas que un árbol, un rincon de cielo y una lengüeta de tierra; pero el árbol se levanta nervioso y resistente, bajo la corteza se ve circular la poderosa sávia, las frondas derraman por do quiera el oxígeno, la sombra que se proyecta sobre el suelo es densa y aromática, el giron de la bóveda celeste es de un azul purísimo como el que retrata el mar Tirreno; un cuadro digno del pintor alsaciano Teophile Shüller:

"Pero ante todos la robusta encina,
Que cuanto con su cumbre hácia los cielos
Soberbia se levanta, tanto baja

Con sus raices hácia los infiernos:
Y por el tanto ni las tempestades,
Ni las copiosas lluvias, ni los vientos
La arrancan; y así inmoble permanece
Firme por muchos años en su centro:
La que durando por diversos siglos
Muchas edades de hombres va excediendo;
Y radicada de este modo extiende
Sus fuertes ramas y sus brazos viejos
Por todas partes; y una grande sombra
Ella sostiene, siempre puesta al medio."

Citaremos, por último, los versos con que canta el poeta la muerte de Orfeo:

"Llevando entonces la corriente undosa
Del Ebro que del Eagro se origina,
Dando vueltas la mísera cabeza
De su blanca garganta dividida:
Eurídice clamaba muchas veces,
Helada ya la voz, la lengua fria:
¡Ah miserable Eurídice! clamaba
Al exhalarse el alma fugitiva:
Y del rio las riberas dilatadas
Eurídice en el eco repetian."

VIII.

De la "Eneida" citaremos tan solo dos pasajes; el primero es el principio del libro segundo, y es uno de los mas importantes de todo el poema, si se atiende á que allí comienza á desarrollarse el interes:

"Callaron todos en aquel instante,
Y tenian los semblantes muy atentos:
Luego el gran padre Eneas de aqueste modo
A hablar comienza desde su alto lecho:
Mándasme ¡oh grande reina! que renueve
El dolor indecible de mi pecho;
Pues me mandas que diga de qué modo.
Las troyanas riquezas destruyeron
Los griegos, y aquel reino lamentable:
Cuyas funestas cosos ví yo mesmo."

El otro pasaje es una hermosa descripcion del libro noveno:

"Con esto los troyanos mas cruelmente
Se echan sobre él, con gran clamor entonces,
Y en escuadron se juntan en contorno
Como cuando una turba grande de hombres
Oprime á un bravo leon con crueles armas:
El, aterrorizado, bravo, enorme,
Mirando con cruel ceño se va echando
Para atrás, pero la ira y valor noble
No le permiten que la espalda vuelva."

Creemos que las anteriores citas son bastantes para probar que Larrañaga ha sido un buen traductor. El mérito de éste es tanto mas grande, cuanto que se apartó del camino que seguian los literatos de su época, como ya antes lo hemos dicho.

Verdadero placer nos causa el poder terminar este trabajo de la misma manera que concluiamos, hace algun tiempo, un artículo sobre la traduccion de la Bucólica.

Entonces deciamos:

"Terminamos aquí el presente ensayo, en el que hemos procurado decir nuestra opinion sobre la obra de Larrañaga, sin querer imponerla á los demas; hemos comparado detenidamente la traduccion del poeta mexicano, con las de

fray Luis de Leon y Hernandez de Velasco, dejando que cada uno sea árbitro respecto de cuál sea la mejor; sin embargo, diremos que todo lo que gana la traduccion de fray Luis en correccion y elegancia, gana la de Larrañaga en exactitud; de la de Velasco debe decirse lo mismo que de la de su compatriota; en una palabra, puede vislumbrarse en la traduccion de Larrañaga la angélica figura de Virgilio, en la de fray Luis aparecerá tan solo el ilustre traductor.

"Dijimos tambien que Larrañaga tiene algunos defectos· el martilleo del romance endecasílabo fatiga demasiado, y hubiera hecho mucho mejor en cambiar de vez en cuando la combinacion métrica; hay algunas palabras no muy escojidas que revelan el mal gusto de la época; sin embargo, hay una exactitud tan extraordinaria en la version, conserva de tal modo las bellezas de Virgilio, que debemos estar orgullosos de ser compatriotas de Larrañaga."

MANUEL DE OLAGUIBEL.



FR. MANUEL NAVARRETE.

FRAY MANUEL NAVARRETE.

I.

LA sociedad mexicana, antes de que tuviera existencia propia, no podia ser mas que un pálido reflejo de la sociedad española. Trasplantada ésta á nuestro suelo en el siglo XVI y traida aquí su civilizacion por espíritu de codicia y de aventura, fué preciso que trascurrieran casi dos siglos empleados en trabajos de lenta organizacion política y social, para que se manifestasen en la colonia los primeros síntomas de la vida literaria.

El siglo XVI fué sin duda el siglo de oro de la poesía casllana: el siglo del dulce y sencillo Garcilaso, del castizo y elocuente Luis de Leon, del tierno Francisco de la Torre, del correcto Herrera, del sentido y elegante Rioja. Y aun cuan-

do en esta época se verificó la conquista de México, ninguna influencia ejercieron estos ilustres poetas, cuya existencia y escritos, es probable que pasaran inadvertidos para la triste sociedad embrionaria.

Habia pasado ya esa pléyade de génios superiores que á tan grande altura elevaran la musa castellana; á la claridad, á la dulzura, á la sencillez que dominaban sus composiciones, sucedieron bien pronto la afectacion, la oscuridad y el embrollo puestos en boga por Góngora y sus sectarios. La corrupcion y la decadencia que trajera consigo el culteranismo, apartaban de la poesía todo principio de buen gusto, cuando floreció en México la célebre Sor Juana Inés, quien necesariamente tuvo que incurrir en los defectos propios de la literatura de su tiempo. Así es, que si hoy se admiran todavía el génio y la erudicion de esta mujer singular, sus obras no pueden considerarse como modelos dignos de la imitacion.

Pero así como la poesía española en el siglo XVI, encerrada en los estrechos límites del romance, cobró nuevo aliento y nueva vida con la riqueza de ideas y con la exhuberancia de formas que le prestara la musa italiana, así doscientos años despues, cuando parecia que iba ya á sucumbir para siempre, víctima de los culteranos, tuvo que pedir nuevas fuerzas á la vigorosa literatura francesa, fuerzas que le permitieron levantarse de la larga postracion en que yacía. Entonces para gloria suya, apareció Luzan sosteniendo los principios del buen gusto que propagaba á la vez con las muestras elocuentes de su ingenio; se presentó Iriarte con su estilo sencillo y su lenguaje pleno y correcto; brilló por último Melendez Valdés, con su poesía ora tierna, ora elevada, pero casi siempre inspirada y numerosa, viniendo todos á devolver á la musa castellana su antiguo esplendor y su prístina grandeza.

Era precisamente en este tiempo, es decir, á fines del último siglo, cuando entre los insignificantes ensayos que bien pu-

dieran llamarse los primeros vagidos de nuestra poesía, se oyó resonar con grande admiracion y unánime aplauso, el dulce y melancólico plectro de Fray Manuel Navarrete.

II.

Si hay poetas cuyo talento dependió hasta cierto grado de las pasiones de su vida y cuya biografía sea precise conocer para la mejor inteligencia de sus obras, ni una ni otra cosa pudieran decirse de Navarrete. Bien monótona y tranquila fué su existencia.

Nació en la villa de Zamora de Michoacan, el 18 de Junio de 1768, siendo sus padres D. Juan María Martinez de Navarrete y Dª María Teresa Ochoa y Abadiano, personas de distinguido nacimiento. Pasó su infancia en dicho lugar y en él adquirió la instruccion primaria y se dedicó al estudio de la latinidad. Mas por causa de privados infortunios, se trasladó á la ciudad de México, siendo todavía de muy corta edad, con objeto de consagrarse al comercio, y al poco tiempo de ejercer esta industria, hubo de sentir disgusto por ella, puesto que abandonándola del todo, se dirigió á Querétaro, en donde tomó el hábito de San Francisco.

Concluido el noviciado, hizo su profesion religiosa, y por mandato de sus prelados pasó al Convento del Pueblito, con el fin de perfeccionarse en el estudio del latin; y una vez concluido éste, debiendo en virtud de estatuto religioso, hacer por tres años el de la filosofía, fuése al convento de Celaya para verificarlo. Entonces hizo tambien los primeros ensayos de sus versos, y parece que su espíritu elevado, sintiéndose atraido por la filosofía moderna, desdeñó el estudio de la escolástica, que tan en boga estaba por aquellos tiempos. Ter-

minado éste, así como el de la teología, obtuvo la cátedra de latinidad en el convento grande de la referida ciudad de Querétaro; mas habiendo recibido ya la órden sacerdotal y deseando sus superiores utilizar su ministerio, fué enviado en clase de predicador, primero á Rioverde y despues á Silao, en cuyos lugares permaneció durante algunos años; y ya en los últimos de su vida, fué nombrado cura párroco de la villa de San Antonio de Tula, situada en lo que entonces se llamaba intendencia de San Luis Potosí.

En el trascurso de todo este tiempo y á pesar de sus muchas ocupaciones, se consagró al cultivo de la poesía, si bien sus primeros versos no fueron conocidos del público, sino hasta 1805 en que los dió á luz el *Diario* de México; y como al punto obtuvieron general aplauso, preguntábase con impaciente curiosidad al redactor de aquel periódico, quién era ese autor desconocido, cuya modestia le hacia poner al fin de sus composiciones las solas iniciales de su nombre. Los poetas mas apreciables reunidos en México en una asociacion que llamaban *Arcadia literaria*, le rindieron los mayores elogios y le dispensaron la hónra de designarlo por su *Mayoral;* y cuando mas tarde remitía desde las montañas de Tula sus mas bellas y pulidas producciones, llegó á no tener rival su reputacion, que acabó de afianzar la sábia Universidad de México, cuando en un certámen literario que celebró el año de 1809, asignó el primer premio destinado á la poesía, á un canto de Navarrete, que habia sido presentado al exámen de los críticos, en competencia con otros muchos.

Siendo, por último, guardian del convento de su órden en Tlalpujahua, fué atacado de una grave enfermedad, y cuéntase que durante ella y aprovechando un intervalo de soledad, puso fuego á sus manuscritos, entre los que se perdieron, segun ha podido saberse, treinta sonetos inéditos y tal vez algunos ensayos dramáticos. La muerte cortó esta existencia, tan apacible y tranquila para ser la de un poeta, el 19 de Julio de 1809, cuando apenas contaba cuarenta y un años de

edad; y los restos del humilde fraile fueron sepultados al siguiente dia en la iglesia del mismo convento de Tlalpujahua.

Poseyó Navarrete un carácter dotado de las mas preciosas cualidades. Su alma noble y generosa desdeñaba la doblez y el artificio; su constante pobreza no le impedia ser franco y ejecutar filantrópicas acciones, y no obstante su vida austera, su corazon sensible y delicado se recreaba en las puras efusiones de la amistad. Nada prueba mejor su extremada modestia, que el hecho de haber mantenido durante once años ocultas sus producciones.

Conservamos tambien noticia de su aspecto físico. Fué de elevada estatura y gallardo tallo, blanca su tez y azules sus ojos; habitualmente dulce y risueña la expresion de su semblante, afables sus modales y grata su conversacion.

Tres ediciones se han hecho de sus obras; una en México, otra en el Perú, y la última en Paris. Y en la coleccion de poesías americanas que con el título de las "*Flores del Nuevo Mundo*" publicó el malogrado Sr. Corpancho, figuran algunas de las mas notables de Navarrete, de quien puede decirse que, merced á los juicios favorables que sobre su mérito formaron críticos distinguidos de otras naciones, es uno de los mexicanos que mas alta reputacion literaria gozan en el extranjero.

III.

En todos los metros y en todos los géneros dejó claras muestras de su talento, teniendo en general el tacto de no incurrir ni en la afectacion y oscuridad de los gongoristas, ni en la bajeza y vulgaridad de los prosaicos. Como á Garcilaso y Luis de Leon, Francisco de la Torre y Herrera, los Argensolas y Quevedo, le cupo la desgracia de que despues de su

muerte sus herederos y amigos diesen á luz sus producciones, las conocidas juntamente con las inéditas, con mas ó menos juicio é inteligencia. ¡Cuánto, exclama el ilustre Quintana hablando de estos poetas españoles, no hubieran ellos desechado de lo que se publicó con su nombre; cuántas correcciones no hubieran hecho en lo escogido, y cuántos lunares de desaliño, de mal gusto y oscuridad no hubieran hecho desaparecer! Nada causa en efecto mas pena, que encontrar al lado de las mil bellezas que encierran las obras de Navarrete, algunas indecorosas y chocarreras composiciones.

El carácter dominante de sus odas eróticas es la expresion del puro sentimiento de ese amor tierno y candoroso, desconocido para los poetas anteriores al cristianismo. Los amantes de esta púdica y risueña musa, sentirán encontrar al lado de los primores que guardan esas odas, el uso demasiado frecuente de las imágenes tomadas de la mitología griega, y de vez en cuando rasgos prosaicos que vienen á deslucirlos. ¡Defectos ambos propios de aquel tiempo!

En sus anacreónticas pueden citarse algunas de bastante mérito; y en sus églogas, que fueron los primeros ensayos de su juventud, hállanse rasgos dignos de señalarse, como este apóstrofe:

¡Oh noche, á mi tristeza acomodada!
¡Asilo de mi grande sentimiento!
A tu silencio solo revelada
La causa puede ser de mi tormento:
Diga, pues, mi dolor la voz cansada,
Y salga de este pecho el mal que siento,
Siendo testigos las montañas rudas,
Las peñas sordas y las selvas mudas.

Però disculpan á Navarrete en esta parte, además de la temprana edad, lo difícil que fué siempre cultivar con éxito este género de poesía. Los mejores bucólicos, desde Teócrito hasta Garcilaso, han sido censurados por poner en boca de rústicos pastores ideas demasiado elevadas y atrevidas; y de

Balbuena y Melendez, que tambien lo fueron, háse dicho que olian sus campos á ciudad.

En las poesías filosóficas y religiosas es adonde deben buscarse las mas bellas y originales inspiraciones de nuestro poeta. Como una muestra de ello, íntegra ponemos en seguida su oda intitulada: "*La inmortalidad.*"

En este triste solitario llano,
Do violentas me asaltan las congojas,
No ha mucho que extendió sus verdes hojas,
Y salpicó de flores el verano.
Este tronco esqueleto, con que ufano
Estuvo el patrio suelo,
Abrigaba los tiernos pajarillos
Entre frondosas ramas:
El líquido arroyuelo,
Por márgenes sembradas de tomillos,
De cantuesos de pálidas retamas,
De rubias amapolas,
De albos jazmines y purpúreas violas,
Mansamente corria
Bañando el fértil prado de alegría.
Benigno el aire en la espaciosa estancia
De los lejanos frutos y las flores,
Desparramaba el bálsamo y fragancia.
¡Oh tiempo, y lo que vencen tus rigores!
Llega del año la estacion mas cruda,
Y mostrando el invierno sus enojos,
Todo el campo desnuda
A vista de mis ojos,
Que ya lloran ausentes
Los pájaros, las flores y las fuentes.
En los que miro ¡ay triste! retratados
Los gustos de mi vida,
Por la mano del tiempo arrebatados,
Cuando helada quedó mi edad florida.
¡Dulces momentos, aunque ya pasados,

A mi vida volved, como á esta selva
Han de volver las cantadoras aves,
Las vivas fuentes, y las flores suaves,
Cuando el verano delicioso vuelva!
¡Mas ay! votos perdidos,
Que el corazon arroja
Al impulso mortal de mi congoja!
Huyéronse los años mas floridos,
Y la edad que no para,
Allá se lleva mis mejores dias......
A Dios, pasadas breves alegrías,
Qué ¿no volveis siquier la dulce cara?......

Aridas tierras, más que yo dichosas,
No así vosotras, que os enviando el cielo
Anuales primaveras deliciosas,
Se corona con mirtos y con rosas
La nueva juventud de vuestro suelo.
Pero ¿qué rayo ¡ay Dios! á mi alma enciende?
¡Ah! luz consoladora,
Que del solio estrellado se desprende......
Mas allá de la vida fatigada......
Sí, de la vida cruel que tengo ahora,
Cuando sea reanimada
Esta porcion de tierra organizada,
Entonces, por influjos celestiales,
En los campos eternos
Florecerán mis gustos inmortales
Seguros de los rígidos inviernos.

Toda esta bellísima composicion está impregnada de la mas dulce melancolía y de pensamientos profundamente filosóficos. En sus poemas sagrados, oigamos con qué severa magestad y con qué religiosa entonacion comienza el que lleva por título "La Divina Providencia."

Lejos, lejos de mí versos profanos,
Y con sagrada lira,

Cantemos al Señor que nos inspira
Asuntos soberanos:
Lejos de mí los versos que son vanos.

Y luego dirigiéndose al hombre, continúa:

Alza, mortal, los ojos, vé y admira
Los cuidados de Dios siempre velando
Sobre toda la gran naturaleza:
Mira los bienes, los regalos mira
Que está siempre manando
La fuente perennal de sus ternezas:
Todo anuncia cariños y finezas
Del Padre universal, del Dios de amores,
Que al mirar nuestra débil existencia
Nos colma de favores:
Todo anuncia su amable providencia.

En el canto segundo, en que se propone el poeta manifestar los grandes beneficios que Dios prodiga á la tierra por medio del cambio de estaciones, despues de haber descrito la dulce primavera, exclama:

Sigue el año su curso presuroso,
Y en tanto que los cielos van rodando
Sobre sus firmes ejes, va tornando
El sol por su camino luminoso.
Asoma luego el caluroso estío,
Y las espigas de los campos dora,
Que hizo brotar la mano agricultora
Entre la escarcha del invierno frio.
Arden los valles; pero el ancho rio,
Los bosques y las auras matinales
Restauran el vigor de los mortales:
Cuando por otra parte los despojos
De la alegre y fecunda sementera

Ofrece mil contentos á los ojos:
La rubia mies preséntase en manojos
Sobre los altos carros: la galera
En su anchuroso seno la atesora:
Prepárase la era:
Y la hambre asoladora,
Que hace á las gentes formidable guerra,
Como asustada sale de la tierra.
Resuena en las cabañas la alegría
De la gente del campo bienhadada,
Y la sombra de Ceres disipada,
El canto sube á la region del dia.

Pero el Señor se escucha, y con violencia
Convoca á su presencia
Mil espesos nublados
Que de agua y refrigerio van cargados:
Su seña aguardan, y en el mismo instante
Que responde á su voz el firmamento,
La máquina del mundo vacilante
Se pone en movimiento:
Sopla agitado el viento;
El polo cruge; el éter se ilumina;
La catarata se abre repentina,
Y baja por el aire estrepitosa
En torrentes la lluvia cristalina.
Cruza la tempestad, y la frescura
Que deja por la tierra calurosa,
Fomenta el seno de la gran natura.

El poema religioso que tiene por título "El alma privada de la gloria," es notable por la claridad y correccion de su lenguaje, por la sencillez clásica de su estilo, y por su armoniosa versificacion; comienza con este apóstrofe:

Vuelve á mis manos, vuelve
Mi cítara sonante,

Que en mas alegres dias
Acompañabas mis festivos versos:
Hoy el númen resuelve
Que lleves el compas de la elegía,
Y por tonos diversos
La acompañen tus cuerdas, entretanto
Que desato los diques de mi llanto.

Y despues de haber expresado el terror que le causa la justicia divina, continúa:

'Desde que este cuidado me rodea,
Melancólico vago por el mundo,
Como hurtando el semblante á la alegría.
Conformes solo con mi triste idea
Son tus lúgubres sombras, tu profundo
Silencio, noche oscura. El claro dia
En vano para mí su luz enciende:
La ciudad, su rumor, todo me ofende.
El espanto se sigue á la tristeza,
Y el mas leve ruido
Me parece el horrísimo estallido
De un rayo que me hiende la cabeza.
La imágen de la muerte á cada instante
Se me pone á los ojos;
Pero aun mas me horroriza tu semblante,
¡Eterno Dios! de donde se desprende
Contra mi alma el raudal de tus enojos
Que en tu furor la enciende.
¿Fallezco? en el instante me parece
Que el hermoso espectáculo del mundo
Con sempiterna noche se oscurece.
Sale del hondo pecho, el mas profundo,
El último suspiro, en que lanzada
Va mi alma á tu presencia
De crímenes horrendos acusada:

Y herida de tu voz, como de un trueno,
De tu justicia escucha la sentencia
De tu eterno castigo irrevocable:
Atérranla tus ojos, y el sereno
Resplandor de tu rostro le parece
Nube que anuncia rayo formidable
Cuando truena el Olimpo y se enardece.

Y luego se pregunta si habria recurso humano que pudiera salvarlo de la ira vengadora:

¿Del Dios cuya invencible fortaleza
Suscita las violentas convulsiones
De la naturaleza?
¿Que agitando los bravos aquilones
Impele las soberbias tempestades,
Inflama los oscuros horizontes,
Estremece los montes
Y hasta el nombre les borra á las ciudades?

El sentimiento de profunda pena que experimenta cuando su misma madre aparta de él los ojos con horror, está vivamente expresado en este patético cuadro:

Allí estás, ¡oh mi madre venturosa!
Allí asomas con plácida alegría
Y deliciosa calma:
Gózate, pues ya tienes
Recompensado el mérito de tu alma:
Gózate, ¡oh madre! en infinitos bienes.
Pero qué ¿la blandura de tus ojos
Con miradas crueles me retiras?
¿Objeto es de tus iras
El que sufre del cielo los enojos?
¡Ay! vuélveme mi abrazo; abrazo estrecho
Que en el mundo te dí cuando espiraste

Y triste me dejaste
En abundantes lágrimas deshecho.
¿No me oyes? ¿no me ves? ¿no me conoces?
¡Ay! mírame por último agradable:
No seas inexorable
Al blando ruego de mis tiernas voces.
¿Huyes de mi presencia?
¿Ni una vista me pagas, ni un abrazo,
Al hacer una ausencia
De que es la misma eternidad el plazo?
¿Con tu hijo tan cruel? ¿con un pedazo
De tu vida? ¡ay de mí! con raudo vuelo
Te apartas de mis ojos....ya te fuiste
Para otras partes del alegre cielo.

Al fin concluye el poeta con este otro ternísimo apóstrofe á su lira:

Quédate á Dios en lágrimas bañada
De este álamo pendiente,
Cítara triste, y á tu voz cansada
Prosiga de mis ojos la corriente.

Apóstrofe que parece inspirado en el salmo *Super flumina Babylonis* del insigne cantor de Israel.

IV.

Pero si son tan fecundas en bellezas las poesías de Navarrete, no se podria con justicia negar, que se notan en ellas tambien grandes defectos. En la mayor parte de sus composiciones cortas, escogió en lo general asuntos pueriles y triviales. Son frecuentes sus versos á "*La pollita*" de Clori,

á "*La tortolita*" de Celia, á "*Los canaritos*" de Lisi, y otros por el estilo; mas éste no fué un defecto propio de nuestro poeta, quien se redujo á imitar á los españoles que le servian de modelo, teniendo ademas excusa en la monotonía de costumbres, que reinaba entonces en la vida social y que hacia que todos los versos de ese tiempo aparecieran helados, como si hubiesen sido escritos sin fé y sin sentimiento.

Repróchase tambien á Navarrete haber prodigado en sus composiciones el uso de la mitología griega, y sobre todo, haber asociado ésta algunas veces con la teología cristiana; pero se olvida que las alusiones mitológicas dominaron de tal manera en la poesía antigua y maderna, que no habria motivo alguno para extrañar que así lo hiciera.

Porque ¿acaso pudiera tildársele esta falta cuando tuvo la desgracia de vivir mucho tiempo antes que los espíritus elevados de Chateaubriand y Hegel demostrasen la superioridad artística del cristianismo sobre el politeismo? Navarrete, dice uno de sus biógrafos, no hizo otra cosa que seguir las huellas de los grandes maestros; y criticarle porque introdujo las divinidades griegas en sus poesías, es criticarle de que no conocia la filosofía del arte, nacida ayer, y que todavía hoy descuidan los mejores autores.

Por último, se ha censurado en el poeta mexicano el uso frecuente que hacia de la sinérisis; pero el arte métrico permite el uso de esta licencia, y de ello pueden presentarse mil ejemplos tomados de los mas insignes poetas castellanos, debiendo condenarse únicamente cuando realmente perjudica la armonía del verso. Por desgracia Navarrete incurrió con frecuencia en este defecto; así en su bella composicion titulada *La inmortalidad*, que acabamos de copiar, trae este verso:

Cuando SEA REA*nimada*,

en que las dos sílabas que le sobran lo hacen insoportable. Empero debe decirse, en abono de Navarrete, que en la época en que escribió no podia estudiarse en México la prosodia

castellana, pues el primer libro que sobre esta materia ilustró á los mexicanos, fué el de Sicilia, que apareció algunos años despues de la independencia, y ya sabemos que Navarrete murió en 1809. Ademas, como observa muy bien el ya citado biógrafo (1), no debe censurarse con mucha acritud este defecto, en un país en que por vicio arraigado en la prònunciacion incurrimos todos en él á cada instante.

Y si no puede negarse que existen en realidad estas faltas, tambien es cierto que ellas son la excepcion, y que en general pueden perdonarse en gracia de la fluida versificacion, del puro y castizo lenguaje, del sencillo y natural estilo. Con razon, pues, ha dicho de nuestro poeta el cantor de Granada: "*que los defectos de sus obras, son los de su tiempo, y sus bellezas y excelencias le son propias y personales*. (2)

V.

En vano se buscará en el humilde fraile zamorano, uno de esos genios poéticos, profundamente originales, que dan su nombre á la época en que viven y que imprimen su cáracter á la literatura de su siglo.

Por elevado que fuese el génio poético de Navarrete, la pobre colonia no era por cierto el teatro en que pudiera desarrollarse. El poeta carecia de sociedad á que dirijirse, porque no puede darse este nombre á una poblacion trasplantada aquí por un espíritu de especulacion, y cuya inteligen-

(1) Biografía y crítica de los principales poetas mexicanos, por D. Francisco Pimentel.

(2) Zorrilla, en su escrito "México y los Mexicanos."

cia estaba sumerjida en el mas estúpido letargo. Sin grandes pasiones que interpretar, sin ideas atrevidas que discutir y sin nobles sentimientos que embellecer, la poesía de esos tiempos reducida á la servil imitacion de los antiguos modelos, venia á convertirse casi siempre, en una aglomeracion fastidiosa de pueriles y triviales conceptos, que hacian su lectura monótona y cansada.

Todavía Navarrete, imitando á la mayor parte de los poetas españoles, pagó su tributo á esa poesía bucólica á menudo tan ajena de la verdad, como de la belleza.

En las sociedades nacientes, aparece el poeta lírico, que es siempre el cantor espontáneo de las glorias del pueblo, el intérprete fiel de sus creencias religiosas, el apóstol entusiasta de sus ideas políticas. Por eso, ellos marcan muy bien el orígen y las tendencias de cada literatura; pero en una sociedad sin infancia como la nuestra, seria inútil buscar en uno de sus primeros poetas, señales de característica originalidad.

Tuvo la fortuna Navarrete, de haber nacido en la buena época de la restauracion de la poesía española. Melendez Valdes, el príncipe de los ingenios que la cultivaron bajo el protector reinado del célebre Cárlos III, fué sin duda el gran modelo de Navarrete; pero nótese, que si en ambos se advierte el mismo estilo, la misma escuela, el mismo sabor literario, no obtuvieron igual éxito en los varios géneros que cultivaron. Así es, que mientras Melendez sobresalió en las composiciones lijeras, tales como la anacreóntica y el romance, Navarrete conquistó sus mejores lauros con esas odas, que respiran la mas dulce filosofía, la mas melancólica ternura, la mas grandiosa elevacion.

En las poesías morales y religiosas de nuestro poeta, fué donde encerró todas sus bellezas, y si se trae á la memoria, como es de estricta justicia, para juzgarlo, la época y la sociedad en que viviera, nadie podrá reprocharle, que de su lira no hubiesen brotado los cantos entusiastas y magníficos de Tirteo, ó los acentos apasionados y arrebatadores de Píndaro.

Hoy, casi no son leidas las poesías de Navarrete, y puede decirse con seguridad, que cada dia lo serán menos. Ha pasado ya el tiempo en que la humanidad acogia con placer los vanos ejercicios de la imaginacion y de la fantasía. Vivimos en un siglo, en que la fria y severa razon consagra la actividad humana á objetos de mas práctica utilidad.

Aquella poesía dulce y apacible, que consistia en la pintura de una vida tranquila y sosegada, y en la exaltacion de los mas puros y sencillos sentimientos, no agrada mucho al hombre de nuestros tiempos, acostumbrado á vivir entre las complicadas luchas del interes y familiarizado con la azarosa tempestad de las pasiones.

Para que en nuestra época, un hombre se ciña la corona de poeta, se necesita que sea un génio extraordinario, que abriendo inexplorados horizontes al arte y arrebatando con sus acentos á la razon misma, venga á satisfacer ese afan insaciable de nuevas emociones que experimenta la humanidad.

La literatura de una nacion no la forma un hombre ni se improvisa en poco tiempo. Seria menester la accion lenta de algunos siglos, el concurso de muchas ideas y la reunion de mil circunstancias para crear un tipo especial y característico. A pesar de la media centuria que lleva México de vida independiente, y de los muchos ingenios que son su orgullo, no ha podido libertarse de ese tono español tan marcado en sus costumbres, en sus instituciones y en su literatura.

Si pues no puede llamarse á Navarrete el padre de nuestra poesía nacional, bien merece su nombre el homenaje respetuoso de los amantes de nuestras glorias y muy digno es de figurar al lado de los no menos ilustres de Tagle y de Ortega, de Rodriguez Galvan y de Calderon, de Carpio y de Pesado.

José Olmedo y Lama.



ANASTASIO OCHOA.

LIT DE H IRIARTE, MEXICO

ANASTASIO DE OCHOA Y ACUÑA.

Unos pocos de versos hacen pasar un poeta á la posteridad; inmortaliza con ellos su siglo, y recomienda á los venideros la memoria del héroe que se dignó cantar con su lira.

CHATEAUBRIAND.

DIGNO, muy digno es el poeta Anastasio de Ochoa y Acuña de ocupar unas cuantas páginas de este útil libro; y digno es mas que muchos de que su nombre sea venerado.

El poeta, criatura errante, apóstol proscrito, sér que no es estimado porque no es comprendido, depósito del fluido divino, alma sin cuerpo, vive, y vive solo para marcar lo bello, para indicar y tocar el infinito; su mision es de paz, su escala de martirios, su premio la gloria. El poeta, siempre amigo de la virtud y padre de la desgracia, corre en busca de víctimas á quien consolar, ofrece el bálsamo de su palabra, cura dando

su vida, y huye sin esperar la recompensa. Siempre bueno, siempre leal, nunca egoista, nunca destructor, va por el mundo pobre, satisfecho de su buen obrar; su conciencia es un espejo que no consiente mancha; su alma, consentida de su Criador, todo lo abarca para difundirlo todo. La vida del poeta es la muerte del hombre; su peregrinacion es el paso á la inmortalidad.

El guerrero mata para alcanzar renombre; el poeta enseña á vivir para ocupar su alto puesto. La corona del guerrero siempre está teñida con sangre; los lauros del poeta no guardan mas que ternura, bondad, elevacion, sentimiento, y unidos la gloria, su corona es mas pobre, pero mas digna; su nombre quizá mas oscuro, pero glorificado.

Leónidas frente á Homero es el hombre, Homero ante Leónidas es el cielo. El poeta es el brazo potente, pero santo, de la divinidad; el guerrero el representante armado de la humanidad contra la humanidad. El uno es la luz, el otro la muerte ¡Salud al poeta!

Vida de Ochoa.

Nació el poeta en el pueblo de Huichapan, departamento de México, el 27 de Abril de 1783, hijo de D. Ignacio Alejandro de Ochoa y de Dª Ursula Sotero de Acuña, españoles. Nada notable hay que señalar en los primeros años de su vida, sino que á fines del siglo pasado comenzó los estudios de latinidad en un establecimiento particular que en la capital dirigió D. Juan Picazo, y en cuyo curso alcanzó el primer lugar, despues de un exámen en que probó su grande inteligencia y el profundo conocimiento que de todos los clásicos latinos tenia, ya con traducciones en prosa y verso de Salustio y de Tácito, ya presentando verbalmente en castellano las obras de Virgilio, Horacio, Ovidio, Juvenal y Marcial. Terminando este estudio pasó á San Ildefonso á cursar filosofía. En esta época los recursos de Ochoa eran tan pocos para cubrir las necesidades de la vida, que se vió obligado á pedir una beca

de gracia, la cual le fué concedida en el acto por unanimidad de los catedráticos, atendiendo estos á sus grandes cualidades. Mucho se distinguió Ochoa en este estudio, al grado que obtuvo dos actos públicos y el primer puesto entre sus compañeros.

Despues del curso de filosofia que con tanto talento siguió, pasó al estudio de cánones en la entonces *real y pontificia* Universidad, desempeñando á la vez el destino de *maestro de aposentos* en el ya indicado estudio del Sr. Picazo, esto por el año de 1803. Por este tiempo el Sr. Picazo fué nombrado rector del colegio de San Juan de Letran, y Ochoa se quedó sin la colocacion por haber cerrádose el establecimiento dicho, quedando reducido nuestro poeta, como él dice: "á servir con la pluma en el Juzgado de capellanías del Arzobispado y en otros destinos semejantes, sin abandonar por eso el estudio y aplicacion á la literatura, como lo prueba el haber adquirido en ese tiempo sin auxilio de maestros y solo en virtud de una constante aplicacion, la inteligencia de los idiomas francés, italiano, portugués y gran parte del inglés, sin olvidarme entre tanto del estudio de la mas pura latinidad y gramática de nuestro castellano."

Jamás abandonó Ochoa los libros; en sus pesares, en sus miserias, buscaba siempre el consuelo y la calma en sus obras consentidas, especialmente en Quevedo, Góngora, Baltàsar de Alcaraz, Iglesias y otros autores de gran utilidad. El estudio era su mas bella distraccion, su único encanto, por lo que consiguió conocer muy á fondo á todos los poetas italianos, franceses, y muchos ingleses. La adversidad habia templado su corazon de tal manera, que vivia solo, conociendo á la sociedad de lejos; y encontrándose sin compromisos, clavó en el seno de ella el punzante aguijon de su sátira, comenzando á publicar sus versos el 17 de Mayo de 1806 en el *Diario de México*, periódico de aquella época.

Por los años de 1810 ó 1811 entró Ochoa á la *Arcadia Mexicana*, y en esa sociedad literaria fué altamente estimado. Siguió publicando en el mencionado *Diario* varias produccio-

nes de mérito, ya originales, ya versiones tanto del francés de Boileau, como del italiano del Petrarca, firmando sus escritos muchas veces con el seudónimo de *Pastor Antimio*. Por ese mismo tiempo se representó en el Teatro Principal una tragedia intitulada *Don Alfonso*, puesta en verso por Ochoa, y de la cual dice el Sr. D. Ramon I. Alcaraz: "Tragedia que he leido original últimamente, y que me parece que á tal cual interés dramático reune una versificacion y un estilo dulces, elegantes." (1)

Cansado Ochoa del egoismo de sus contemporáneos, mas que guiado por sus propias inclinaciones, decidió ordenarse, para lo cual entró al Seminario conciliar de la capital, obteniendo beca de gracia. Se dedicó con todo empeño al estudio de la teología moral, hasta ordenarse de presbítero en el mes de Diciembre de 1816, á los 34 años de su edad. A principios de 1817 partió á encargarse del curato de la Divina Pastora de Querétaro, por la muerte de su padre, acontecimiento que lo llenó de pesar; permaneciendo en aquel encargo solo un mes. Poco despues fué nombrado cura interino del Pueblito en el mismo Querétaro, de donde al año, pasó á desempeñar ese cargo á la parroquia del Espíritu Santo en la propia ciudad, disfrutándolo en propiedad desde 1820 hasta 1827.

Modelo es la conducta de Ochoa en el desempeño de su delicado ministerio. Doy lugar á lo que el Sr. Alcaraz dice á este respecto: (2) vivia "entregado completamente como lo habia estado en los demas, al puntual desempeño de las funciones de su ministerio, procurando la instruccion por todos los medios posibles, especialmente á los indios, aliviando sus necesidades y sus miserias, y procurándoles en fin, todos los consuelos, así espirituales como temporales, que el espíritu de su mision y su propia caridad le inspiraban."

Jamas dejó Ochoa, lo repito, sus estudios literarios, pues

(1) Biografía de Ochoa, *Liceo*, pág. 8 del tomo I.

(2) *Liceo* página 9.

aunque llenaba debidamente su encargo eclesiástico, siempre dejaba tiempo para ocuparse de ellos.

Á fines del año 1827 abandonó á Querétaro, porque el clima de aquella ciudad habia quebrantado su salud de una manera dolorosa, y se trasladó á esta capital, en donde entregado á sus estudios meramemente literarios, permaneció viviendo honestamente, casi ignorado, hasta el año 1833 en que murió, víctima de la terrible epidemia el *cólera morbus.*

Ochoa escribió además de sus versos, de que hablaré adelante: para el teatro dos comedias, *El amor por apoderado*, *La Huérfana de Tlalnepantla*, y una tragedia intitulada *Don Alfonso*, de la que ya hice mencion. Una novela de costumbres nacionales, de la que ni el nombre ha llegado á nosotros. *Cartas de Odalmira y Elisandro*, que tambien se han perdido. Un sinnúmero de traducciones del latin, francés é italiano, entre las que se cuentan las de *Las Heroidas de Ovidio*, manuscritas, y el *Telémaco*, que nuestro ilustre compatriota se tomó el infructuoso trabajo de verter en octavas castellanas. Estos manuscritos han corrido la suerte de los anteriores, es decir, se han perdido, aunque hasta hace pocos años paraban en poder de D. Antonio Rodriguez Galvan. Colaboró Ochoa en la traduccion de la Biblia de Vence, que se publicó en México por aquella época. Muy afecto Ochoa á las traducciones, hizo la de *El Bayaceto*, de Racine, *La Virginia*, de Alfieri, *La Penélope*, de Friz, y *La Eugenia*, de Beaumarchais, obra perfectamente arreglada al teatro *de México.* Teniendo gran empeño por fundar dicho teatro, publicó por el año de 1830 lo siguiente: "Tiempo es ya de que en nuestro teatro se vean representadas algunas costumbres nacionales. El escritor que presente piezas dramáticas con esta circunstancia, si logra agradar con ellas, merece alguna recompensa, y en su derecho á ella no lo juzgo inferior á un segundo galan. Verificándose esto, se consigue al mismo tiempo protejer en algun modo las buenas letras, y principiar un repertorio de comedias mexicanas."

"El ciudadano mexicano Anastasio Ochoa ofrece presentar

una comedia cada mes, en varias de las cuales habrá costumbres nacionales y será la escena en nuestro país, con la condicion, para no gravar á la empresa, de que la pieza que no agrade al público no se le premie, y por consiguiente no se le abone el honorario correspondiente á aquel mes."

"Con estas condiciones, y otras de poca importancia que expresará..

..

Versos de Ochoa.

Como el encargo que he recibido es el de formar la biografía de Ochoa, y no la de hacer el juicio escrupuloso de sus obras, paso á presentar varios modelos suyos, aunque para ello es preciso atacar á personas muy respetables, puesto que ellas, encargadas de juzgar al poeta, no han cumplido perfectamente con su deber, á saber: marcar, luciendo las bellezas, y reprobar, probando los defectos.

Por una parte (1) se ha dicho que Ochoa era un poeta original, y por otra (2) quiérese probar que este poeta no tenia ningun mérito, aunque á poco se opina en contrario. Creo por mi parte, que el primer juicio nace únicamente de un exagerado patriotismo, si no de una absoluta ignorancia en literatura española, en donde se encuentra todo lo que Ochoa dijo, aunque en distinta forma, producto de ingenios anteriores á él. En cuanto al segundo no sé qué decir, pues las opiniones de su autor, unidas á su colosal instruccion, me contienen á aventurar un juicio que seria del todo errado. En este juicio cree el autor que la musa Erato no inspiraba á Ochoa, esto al juzgar las odas anacreónticas y las letrillas; mas al tocar los *sonetos* dice: "No obstante las dificultades del soneto, Ochoa logró escribir algunos del género serio, que pueden considerarse como medianos, y varios jocosos que pueden colocarse al lado de los mejores de su clase. Se pone desde luego un ejemplo. En dicho juicio se critica á Ochoa el que em-

(1) Alcaraz, *Liceo* pág. 9 del tomo 1º

(2) Pimentel Bª y Cª *Renacimiento* 67 á 72.

pleara la palabra *sopilote*, por no ser castellana, y en una letrilla jocosa la voz *monadas*, por ser demasiado familiar. Tambien se le censura el que dijera que un perro podia llorar, asegurándose que los cuadrúpedos *no lloran;* esto, sin recordar que el venado, el cordero, etc., lloran como el hombre cuando sufren, y sobre todo, que fisiológicamente se puede probar este desahogo natural, lo mismo en el bruto que en el sér racional. Sin embargo, se juzga despues que el poeta era correcto en el lenguaje. Con mucho acierto se critica á Ochoa en otros diversos casos de los que he señalado, como son: la poca originalidad en sus composiciones, la abundancia ó reunion de monosílabos, defecto que aun en prosa es imperdonable, comparaciones triviales y un descuido absoluto en adjetivos.

El defecto de la no originalidad no solo Ochoa lo tiene en sus obras, sino casi todos nuestros poetas, por desgracia. Sor Juana, Navarrete, Sartorio, etc., no han hecho mas que imitar, no por falta de génio, sino por vicio, á los poetas españoles, eso sí, á los buenos.

Las primeras composiciones de Ochoa adolecen de la falta de gramática, esto á causa de que el buen hablar no fué el principal legado de los conquistadores. Pocos años despues de la independencia comenzó á circular en México un tratadito de prosodia castellana, desconocida hasta entonces, y Ochoa desde luego se sujetó á él, enmendando sus antiguos errores y procurando evitarlos en lo de adelante. Esta obrita de D. José Sicilia ocasionó una revolucion literaria, de la que fué principal campeon nuestro poeta, sosteniendo las reglas contenidas en aquel libro.

En 1820 apareció en México, impresa en Nueva-York, la coleccion completa de las poesías de Ochoa. Dicha coleccion, dividida en dos tomos, contiene: en el primero, sus anacreónticas, sus odas amorosas y patrióticas, sonetos del propio género, traducciones de Horacio, Ovidio, Bertin, Petrarca, etc., todo sobre asuntos sérios y filosóficos, en los cuales no tiene gran mérito. El tomo segundo, que dedicó tan solo á la sátira

epigramática, es el digno de atencion, pues el carácter del poeta y su inspiracion, lo colocan al lado de lo mejor de este difícil género. Facilidad y elasticidad en la versificacion, aticismo en las ideas, fino á la par que burlesco en la crítica, todo marca al poeta popular que, pintando con gracia las costumbres, desnuda á una sociedad ridícula y pretensiosa, hiriéndola con talento para no fastidiarla, y agradándola con sus propios defectos.

Este fué el género que Ochoa cultivó perfectamente, no que inventó, como han creido muchos; en él sobresalió de todos nuestros poetas, y nada mas, pues como dice muy bien el Sr. Pimentel: "Poeta significa *creador*, no *imitador*. Pero crear quiere decir: *sacar de la nada*, y esto no es dado sino á Dios."

Ochoa fué un poeta, mejor dicho, lo es, puesto que la idea, que es la que lo constituye, no muere; un poeta inspirado que consiguió inmortalizarse. Insertaré, para concluir, varias de sus producciones escogidas, y de las que los lectores podrán juzgar imparcialmente.

SERIAS.

DE EL AGUA.

Sentado aquí á la sombra
De este sabino adusto,
Quiero evitar de Febo
Los rayos importunos.

Sus llamas reverberan
En el éter profundo,
Y abrasan penetrantes
Todo este valle inculto.

Sediento y caluroso
Me siento al fuerte impulso
De sus fuegos, y el fresco
En esta sombra busco.

La sed apagar quiero;
Muchacho, dame al punto
Un trasparente vaso
De cristal limpio y puro.

El rico comerciante
Beba, entregado al lujo,
En copa de oro el vino
Que le dieran sus lucros;

Que á mí de esta fontana
Me convida el murmullo,
Y su frescor provoca
Al paladar enjuto.

¡Cuán cristalina brota!
¡Y cuán ledo es su curso,
Regando el pié del tronco
Do nace su conducto!

La trepadora yedra
En graciosos dibujos
¡Cuál sube por las abras
Del sabino caduco!

Hasta las duras piedras,
Chupando el almo jugo,
Se visten y engalanan
De hermoso verde musgo.

Todo aquí se sonríe,
Toda publica el gusto
Que tú doquier derramas;
¡Oh don del Criador Sumo!

Muchacho, dame el agua;
Dámela, que te juro....
¿Mas qué nuevo prodigio
En el vaso descubro?

¡Cómo despide luces
Que penetran lo oculto,
Disipando las sombras
Del enramado oscuro!

Es un rayo de Febo
Que introducirse pudo,
Y traspasa brillando
El agua y cristal junto.

¡Cuál brillan mil colores
De oro entre los reflujos,
Muy mas que los de Iris,
Mensajero de Juno!

¡Oh don del alto cielo!
Tu soberano influjo
Vivifica y recrea
Doquiera al ancho mundo.

¡Ven, y mi sed apaga;
Ven, y que tu almo jugo
Nunca en su anhelo deje
Al paladar enjuto!

A SILVIA.

Desque te vide,
Linda zagala,
Tu gracia y gala
Me cautivó.
Las que despide
Flechas tu vista,
Otro resista,
No lo haré yo.

Que el ciego niño,
Si hay resistencia,
Con mas violencia
Clava el arpon.

Mas si hay cariño
Sin amarguras,
Da mil dulzuras
Al corazon.
Mientras respire
He de servirte,
Y he de seguirte
Cual girasol.
Y antes que espire
Mi amor sincero,
Verás primero
Sin luz al sol.

LA RESOLUCION.

Yo fuí jóven y amé. ¡Vanos anhelos!
Pues buscando placeres y dulzura,
Hallé tan solo do esperé ventura,
Sustos, temores, ansias y desvelos.

Quise á Silvia, probé mil desconsuelos;
Amé á Lesbia, lleneme de amargura;
Adoré á Clori, ví mi desventura;
Idolatré á Dorisa, y tuve celos.

Supe ¡con qué dolor! que entre aflicciones
Para dar muerte tiene el pecho humano
Vileza, ingratitud, dolo, traiciones.

Yo te detesto en fin, amor insano;
Lleva, lleva á otra parte tus arpones,
Y huye lejos de mí, númen tirano.

Como se verá, no fué del todo feliz Ochoa en este género, pues si bien hay en estas composiciones sobrada facilidad, se nota cierta languidez que cansa y una vulgaridad extremada. Lo menos reprochable es el soneto, que está hecho con esmero.

JOCOSAS.

EL SONETO.

¡Catorce versos! Mas está el primero;
Pasemos al *segundo;* no va malo:
El *tercero*.... Aquí es ella; mas lo igualo,
Y con el *cuarto* ya es cuarteto entero.
El *quinto* ¡qué primor! salió sin pero;
Sigue el *sexto:* bien si lo acabalo;
Al *sétimo* sin pena me resbalo,
Y me paso al *octavo* placentero.
Respiremos en fin: el *nueve* es este,
Tan fácil como el *diez;* y este terceto
Acabe el *once*, cueste lo que cueste.
¡Quién lo creyera! el *doce* está completo:
¿Y el *trece?* ¡Apolo su favor me preste!
El *catorce*, ¡oh placer! ya está el soneto.

LA RESPUESTA CONCISA.

—¡Hola!—¿Quién es?—Yo soy.—¿Qué manda usté?
—¿Don Basilio está en casa?—Señor, yo,
Esta mañana que se levantó
Le llevé chocolate á su mercé....
—Bueno. ¿Mas está en casa, ó ya se fué?....
—Como iba yo diciendo, lo tomó,
Y luego....—Mas, señora, ¿está ahí ó no?....
—No, no era chocolate, era café....
—¡Válgate Dios, señora! bien está
Que fuera lo que fuese; mas aquí
No se trata....—Señor, voy para allá....
—Vaya, señora, diga usté.—¡Ah! sí:
Pues, señor, Don Basilio salió ya....
—¡Qué lacónico hablar! Ya lo entendí.

LA VISITA DEL CURRUTACO.

Leyendo estaba yo cierta mañana
Y á casa entró cantando un caballero;
Prosiguió sin quitarse el gran sombrero,
E hízome con los piés la caravana.
¡Contradanza! gritó con voz insana:
Taran, taran, diciendo, y muy ligero
La bailó; luego un vals, luego el bolero,
Dando fin á sus brincos la jarana.
Véme el libro y exclama: ¡qué empanada!
¡Perder el tiempo con Horacio Flaco!
Su Eneida, *cher ami*, no vale nada.
¡Qué hermosa caja tengo de tabaco!
Dijo, y salióse al son de otra tonada.
Tal la visita fué del currutaco.

El primero de estos sonetos es una imitacion del magnífico de Lope de Vega, el cual, segun el juicio del Sr. Pimentel, que yo respeto, es superior al de Balmes y á otros de autores reputados.

EPIGRAMATICOS.

De estos copiaré algunos trozos para ver su mérito.

Cuando á la correa
Juegas con los linces,
Si la ensartas pierdes,
Y si no, perdiste.
Segun los que rabian
Porque somos libres,
Y que amarnos mucho
En público fingen,
Aunque allá á sus solas
El diente rechinen;

Muy mal va la patria,
Afloje ó estire:
Si la ensartas pierdes,
Y si no, perdiste.
  Si despachan pronto
Las cámaras, dicen:
"Todo se atropella;
Esa ley no sirve."
Si espacio discuten:
"¡Esto es insufrible!
Jamás de este asunto
Veremos los fines."
Si la ensartas pierdes,
Y si no, perdiste.
  Si activo el gobierno
Averigua el crímen:
"¡Adios libertades!
¿Quién seguro vive?"
Si no lo averigua:
"Somos infelices,
Pues los criminales
Ya no se persiguen."
Si la ensartas pierdes,
Y si no, perdiste.
  Si el juez cuando puede
Acelera un lítis:
"Las fórmulas huella;
¡Déspota terrible!"
Y si lo retarda
Por árduo y difícil:
"¡Cielos, qué apatía!
¿Cómo ha de sufrirse?"
Si la ensartas pierdes,
Y si no, perdiste.

A la doncella de trece
Que ya de novelas gusta,
Y el Padre Parra la asusta
Si la madre se lo ofrece;
Y que si el chulo aparece
Cortando allí la lectura,
A cantarle se apresura
Apasionados cantares,
Dígole pares.

Al jóven ocioso y tuno
Que mimado se educó,
Y luego á estudiar lo envió
Su padre en tiempo oportuno:
Que al preceptor importuno
Llama, y sin saber hablar
Quiere en ciencia aprovechar
Sin aprender las lecciones,
Dígole nones, etc.

La mi Talía,
Toda alegría,
La voz levanta,
Y pica y canta,
Asaz burlona:
¡Mira qué mona!
El currutaco,
Que el aire y taco
De pierna y talle
Luce en la calle,
Muy del gran tono:
¡Mira qué mono!
La jovencita,
Que de bonita
Presume tanto,

Y un tierno canto
Lasciva entona:
'Mira qué mona!
El falderillo,
Que en el carrillo
Besa de su ama,
Y está en su cama
Cual en un trono:
¡Mira qué mono!
La currutaca,
Que los piés saca,
Y en el paseo
Dobla el meneo
De su persona:
¡Mira qué mona!

Del padre de una niña.

Juana á los toros llevó
A su hija, y mientras llegaban
Al circo, esta si mataban
A los toros, preguntó;
Y cuando oyó que la madre
"Sí los matan," le decia,
Exclamó ella: ¡ay madre mia!
¡Si matarán á mi padre!

De un marido.

¡Qué opípara está la mesa!
Gracias á aquel comerciante:
¡Qué liberal! me embelesa:
¡Este vino está arrogante!
¡Qué parco! y qué diferente
Fuera todo, Mariquita,
Si tú no fueras bonita
Y yo no fuera prudente.

De una dama.

A un paje nada dormido
Dijo, dándole un papel,
Cierta dama: vé con él
Y entrégalo á mi querido.
No era la primera vez
Que iba el paje, pues tomó
El papel, y preguntó:
Señora, ¿á cuál de los diez?

Aquí es donde se debe apreciar el talento de Ochoa. ¡Qué modo de decir! qué finura! qué facilidad! qué decencia! Atacar sin herir; hé ahí el epigrama comprendido. Sin palabras soeces, cual se acostumbra hoy, marcar un defecto, reprochar un vicio, se consigue el triunfo. Corregir por medio del ridículo sin entrar en el terreno vedado de las personalidades, es ver los sanos resultados de una buena idea, moralizar.

Esta es la causa de que Ochoa sea superior en este género á sus contemporáneos, y de que admirado por sus pósteros, ocupe el elevado puesto donde lo ha colocado la historia de nuestra literatura.



Ochoa fué superior á su época. Sus ideas avanzadas, su talento claro y fecundo, lo hacen digno de nuestros dias. Su profesion en nada lo aleja de nosotros. Hombre humanitario y progresista, lo saludamos; poeta ilustre, lo bendecimos; compatriota, lo amamos.

Francisco de A. Lerdo.



JOAQUIN VELAZQUEZ CÁRDENAS Y LEON.

LIT DE H. IRIARTE, MEXICO

D. JOAQUIN VELAZQUEZ DE LEON,

ASTRÓNOMO Y PRIMER DIRECTOR DEL TRIBUNAL DE MINERÍA.

SIEMPRE que algun viajero se detiene, al cruzar la calle de San Andrés, ante el soberbio edificio conocido por "Colegio de Minería" y hoy llamado "Escuela especial de ingenieros," para admirar lo magnífico de su construccion, que segun uno de nuestros mas ilustres escritores podia ser el ornamento de la mejor calle de Paris, su vista se fija en el letrero dorado de uno de sus magníficos canceles, y pregunta ¿quién fué ese Joaquin Velazquez de Leon cuyo nombre merece figurar en el pórtico del mejor edificio de México?

***

D. Joaquin Velazquez de Leon es uno de esos hombres que forman el orgullo del país que les vió nacer y que por sí solos determinan el principio de una época de ilustracion para su patria. No era por lo mismo posible que hombre tan distinguido, una de nuestras glorias nacionales, dejara de ocupar un puesto de honor en la "Galería de Hombres lustres mexicanos," y hé aquí por qué nuestra torpe pluma procurará describir á grandes rasgos, no la biografía, porque nos faltan documentos, sino los rasgos principales de la vida de ese sábio que con sus conocimientos formó uno de esos raros meteoros luminosos que de tiempo en tiempo iluminaron por un momento, la tenebrosa noche de la dominacion española en México.

***

Cuando se visita una escuela europea y se admiran los adelantos de sus alumnos; cuando se leen las profundas y sapientísimas obras de los escritores del siglo XIX, no se puede menos que bendecir la libertad de enseñanza que ha llevado á tal altura la inteligencia del hombre; pero si se examinan sus fundamentos, se comprende que tales resultados son únicamente el fruto del estudio comparado, nada mas que el resultado del aprovechamiento de cien siglos de observaciones, que hoy recogemos á beneficio de inventario, para aprovecharnos de sus ventajas, desechando lo inútil ó lo absurdo; mas cuando examinamos las obras de esos genios, que en el fondo de América, sin maestros, sin libros, sin estímulo, y antes bien víctimas de la celosa ignorancia de los gobernántes españoles de los tiempos coloniales, la imaginacion se pierde sin poder comprender los esfuerzos de inteligencia, lo poderoso del talento de esos hombres que por sí solos y á despecho de todos los obstáculos, pudieron no solo competir con los sábios de Europa, sino sobrepujar-

les, en conocimientos de ciencias tan difíciles como la astronomía y sus auxiliares, careciendo hasta de los instrumentos mas sencillos, teniendo que construirlos, sin mas guía que la fuerza de la inteligencia, sin mas operarios que rudos artesanos, solo acostumbrados á fabricar los toscos muebles del menaje mexicano en el siglo XVIII.

***

Pero la naturaleza, Dios que es su guía, son mas sábios que la humanidad entera, y así como en nuestros bosques vírgenes se admiran esos árboles gigantescos que sin deber al hombre ni una gota de agua ni un puñado de abono, pierden su cumbre entre las nubes contemplando desdeñosos los raquíticos arbustos, que ostentan sus enfermizas ramas bajo el cristal de los mas científicos invernaderos, así los hombres notables que produjo México en sus tres siglos de esclavitud, son semejantes á aquellos gigantes de la vegetacion; nada debieron al hombre, todo á Dios que puso en ellos una sávia bastante vigorosa para elevarse entre sus compañeros de infortunio.

"*Quantum lenta solent inter viburna cupressi.*"

***

Y es que nada puede detener, ni por un momento, la marcha de la humanidad; y que si la Inquisicion y la intolerancia pudieron hacer que Copérnico detuviera la publicacion de sus obras hasta el fin de sus dias, que Galileo pasara los últimos años de su vida en una prision, que Descartes tuviera que expatriarse, y que los filósofos del siglo XVIII pasaran su vida en el ostracismo ó en las prisiones, no fueron bastante fuertes para matar la idea, para ahogar sus doctrinas ni para impedir que nuestro siglo, aprovechando el sacrificio de los que le precedieron, sea el mas grande de los siglos solo por haber adoptado estos principios:

"Libertad en todo y para todo."
"Respeto á todas las opiniones."
"Aprovecharse de todas las inteligencias."
Nos distraiamos.

***

El Sr. D. Joaquin Velazquez de Leon, vió la primera luz el dia 21 de Julio de 1732, en la hacienda de Santiago Acebedocla cerca del pueblo de Tizicapan.

Muy niño era aún cuando sufrió la mayor de las desgracias, perder á su padre, y con tal motivo se encargó de educarlo un tio suyo que á la sazon era cura párroco de Xaltocan. En este pueblo existia un indígena llamado Manuel Ascensio, que gozaba gran fama de saber, y á él se confió la instruccion primaria de nuestro Velazquez de Leon. Cumplió su encargo mas allá de lo que podia esperarse, pues á poco tiempo, el discípulo pudo pasar al Seminario de México á recibir la instruccion secundaria, conociendo ademas de lo ordinario, varias lenguas indígenas así como la historia, mitología y geroglífica mexicanas, en cuyos ramos era muy versado su maestro.

***

Cosa digna de notarse, es la circunstancia de que los primeros rudimentos de la ciencia de uno de los mayores sábios que ha tenido México, le hayan sido comunicados por un indígena y en un pueblo miserable habitado únicamente por la desgraciada raza de los cônquistados. Cuán cierto es que sin la inicua política embrutecedora de los españoles, la raza indígena siempre habria conservado su puesto de honor en el estadio del saber.

***

Una vez en el Seminario de México, se dedicó ardorosamente al estudio de las lenguas y autores clásicos, así como al de la jurisprudencia, pues se dedicaba á la carrera del fo-

ro. No lo seguiremos en esta profesion, porque aunque fué un abogado distinguido y tuvo los honores de *alcalde de corte*, su mayor gloria, lo que lo ha hecho tan célebre fueron sus conocimientos en las ciencias exactas, ciencias tan raras, en el siglo pasado, entre nosotros, que se consideraba muy notable al hombre que algo alcanzaba de ellas.

En esa época, los libros científicos eran muy escasos en México, y sufrían una terrible inquisicion antes de circular. Basta para convencerse de ello, hojear los catálogos de las librerías y bibliotecas de entonces, porque se encuentran los elementos místico y eclesiástico dominando de un modo casi completo. Era natural, en una sociedad rejida despótica y teocráticamente, las ciencias sagradas (?) debian obtener la preferencia, si no ser las únicas.

***

La casualidad hizo caer entre las manos de Velazquez de Leon, siendo todavía estudiante del Seminario, la obra de Euclides, y sin mas que este oscurísimo libro y sin maestro, en poco tiempo supo á la perfeccion la aritmética y la geometría. ¡Apenas se concibe la dedicacion que para ello debió emplear! Pero el verdadero saber nunca es egoista, y deseando Velazquez de Leon no solamente popularizar esas ciencias sino allanar el camino á los estudiosos, "formó, dice e Sr. Leon y Gama, una academia en el colegio de los Santos, donde ocurrian de noche algunos sugetos, que querian tomar por diversion este delicado estudio, á quienes explicaba con la mayor claridad, de que por naturaleza fué dotado, todas aquellas reglas que eran mas principales y necesarias para una perfecta instruccion, omitiendo otras que á los principios solo sirven de confundir al estudiante. Y con este método consiguió en el tiempo que duró la academia, que salieran bien aprovechados los que asistian á ella. Con igual

método logró el mismo aprovechamiento en sus cursantes, cuando leyó en la real Universidad la cátedra de matemáticas."

***

Fué Velazquez de Leon amigo de D. Antonio de Leon y Gama, y á este sábio debemos las noticias que de aquel tenemos, por haberlas consignado en una carta escrita en su elogio. Como nada podriamos añadir á ella y como contiene cuanto se necesita para conocer á nuestro Velazquez de Leon, nos reduciremos á copiar sus principales párrafos.

"Las ciencias que mas le llamaron la atencion, dice el Sr. Gama, fueron las matemáticas, y estas dieron motivo á nuestra amistad. Cuando las cultivaba en el colegio de Santos, tuvo noticia de que yo tambien divertia en ellas el tiempo que me dejaban libre las ocupaciones de mi empleo; llegaron á sus manos algunos cálculos astronómicos que tenia yo formados, y entre otros el de un eclipse de sol, que mantuvo guardado mas de un año, hasta que llegó el tiempo de verificar su observacion, la que le pareció conforme al cálculo, cuando por el de otros habia variado en mucho tiempo y en muchas circunstancias. Accidente que le obligó á mandármelo, y con ella las mas atentas expresiones y liberales ofrecimientos de sus instrumentos y libros, en cuya correspondencia pasé á su casa donde tratamos del error que habia en todas las tablas y cartas geográficas en cuanto á la longitud y latitud de esta ciudad, que desde entonces procuramos cada uno por su parte verificar y corregir.

"Continuamos nuestras concurrencias, y en ellas advertí la grande extension de su entendimiento, pues á mas del estudio de la jurisprudencia, que era su principal profesion, como abogado de la real audiencia, se ocupaba sin embarazarse, en los de la química y metalúrgia, en los de la física

esperimental, historia natural y ciencias matemáticas, no olvidando las letras humanas, poesía y mitología, en que estaba tan instruido que parecia ser su único y cuotidiano estudio, el de los poetas latinos y castellanos, segun hablaba de ellos, explicando cuando se ofrecia conversacion, los lugares mas oscuros de Virgilio, Ovidio, Horacio y otros. Con igual facilidad hacia todo género de versos, así latinos como castellanos, siguiendo con la mayor perfeccion á los mejores poetas en aquellos pensamientos que se adaptaban mas á su elevada fantasía, haciendo en pocas horas lo que con gran dificultad podria otro acabar en muchos dias: tal era la facilidad, naturaleza y ejercicio que tenia en la poesía."

***

Siendo los párrafos que acabamos de copiar, obra de un sábio tan eminente como lo fué el Sr. Leon y Gama, no puede apetecerse elogio mas cumplido del Sr. Velazquez de Leon; pero hasta aquí solo hemos visto al sábio de gabinete, nada mas que al estudioso, réstanos considerar al hombre que debido solo á su esfuerzo individual, sobrepujó á su generacion, y no siéndole bastante el círculo en que se ha creado, lo ensancha lo necesario para darse á conocer, causando el asombro de los que lo contemplan.

***

En el siglo XVIII, la literatura, lo mismo que todas las ciencias, tenia un campo tan reducido en México, que aprovechaba la mas ligera circunstancia para desbordarse; los hombres predestinados que tal vez inconcientemente se habian creado un caudal de ciencia superior al que permitia la ley, aprovechaban toda oportunidad para desahogar el raudal de

saber que les inundaba; pero eran tan raras estas oportunidades, era tan pequeño el círculo en que giraba la colonia, que solo la costumbre de la esclavitud podia hacer que á él se circunscribieran los ingenios.

***

Siempre que llegaba á *Nueva España* un nuevo virey, es decir, un especulador ávido de decuplicar en poco tiempo las sumas que habia pagado en Madrid por obtener el nombramiento, acostumbraba la *muy noble* y *muy leal* ciudad de México adornar sus mejores calles con arcos triunfales (?) y para ello se convocaba á los mejores ingenios á fin de que inventaran las alegorías mas ingeniosas á la vez que clásicas.

A nuestro Velazquez de Leon le tocó en suerte ser el autor de las acordadas para la entrada de tres ó cuatro vireyes, y en ellas desplegó todos sus vastísimos conocimientos de los autores clásicos, Virgilio y Ovidio hicieron el gasto, y solo conociendo, como conocemos, el espíritu que dominaba en México hace un siglo, podemos disculpar esa adulacion que comparaba á unos aventureros, sin fé ni conciencia, con los mas grandes hombres de la antigüedad.

En gracia de nuestros lectores y en honor de nuestro héroe, omitimos la descripcion de estas fiestas, miserable apoteosis de nuestro Velazquez de Leon.

***

Cuando por encargo de Cárlos III de España, el Sr. D. José de Galvez, mas tarde marqués de Sonora, practicó una visita á varias de las colonias americanas, conoció en México á Velazquez de Leon, y como ambos eran hombres eminentes, pronto se comprendieron, desde entonces ya no se sepa-

raron y juntos hicieron el viaje á California, "destinando á Velazquez, dice el Sr. Gama, en los asuntos y negocios reservados del real servicio, que le fueron comunicados, para cuyo efecto salió de México el año de 1768, y habiendo llegado á aquella península, desempeñó con la mayor satisfaccion del mismo señor ministro, todas las confianzas y comisiones que se le habian comunicado. Dispuso allí máquinas para el muy pronto beneficio de los metales, con ahorro de gastos y gente, haciendo fabricar una con tal disposicion y artificio, que con un solo peon y una bestia se moviese uniformemente en dos sentidos contrarios. Con los conocimientos químicos que poseía, se sirvió de las mismas producciones de la tierra, sustituyendo con ellas los materiales que faltaban en aquellos países para beneficiar los metales, consiguiendo muchas veces mayor efecto con estas succedáneas, que con las mismas materias de que comunmente se usa en la metalurgia, por la disposicion del fuego y debidas proporciones con que mezclaba las sales y azufres facticios de que se servia, cuyo método me comunicó.

"Su infatigable espíritu no le daba lugar para entregarse al ocio el mas pequeño tiempo. Despues de los trabajos del dia, ocupaba las noches en continuas observaciones de aquel cielo califórnico, (cuya limpieza y serenidad, me dijo muchas veces, le convidaba á ejecutarlas); siendo su mayor descanso la fatiga y malestar con que las hacia, por carecer de instrumentos acomodados, supliéndose con algunos que hacia construir brevemente, por no perder el tiempo de la observacion, sin cuidar de la pulidez en su fabricacion como estuvieran prontos y produjeran el efecto que deseaba... . . . .
. . . . .Desde que llegó á aquel lugar se dedicó á observar los eclipses de los satélites de Júpiter y á tomar las alturas del sol y las estrellas; y de todas estas observaciones dedujo la verdadera longitud y latitud de Santa Ana y otros lugares donde estuvo con algun espacio: descubrió los errores de los mapas, principalmente el de Mr. de l'Isle, como lo manifestó en un manuscrito que remitió á la corte; halló ser estos erro-

res trascendentales á toda Nueva España y procuró en cuanto pudo, corregirlos en algunos parajes de ellos donde logró estar el tiempo necesario, como en Temascaltepec, Guanajuato y otros."

***

Por esos dias se esperaba la observacion del fenómeno del paso de Vénus por el disco del sol, y como uno de los puntos donde seria visible era la California, á sus costas se dirigieron comisiones científicas francesas y españolas, la primera presidida por el célebre abate La Chappe y la segunda compuesta de los Sres. D. Vicente Dolz y D. Salvador de Medina.
Nuestro sábio sabia demasiado que el fenómeno debia observarse el 3 de Junio de 1769, y no queriendo privarse de la observacion, hizo, á costa de enormes trabajos y sacrificios, construir un pequeño observatorio, á donde trasladó sus instrumentos,

***

Grande fué la sorpresa de los comisionados europeos al encontrarse en California un *criollo* mexicano ocupándose en trabajos astronómicos, y unánimemente le pidieron que les comunicara sus observaciones.

***

Hoy (Diciembre de 1874) que despues de mas de un siglo se repite el fenómeno en cuestion, y que las naciones civilizadas envian, como entonces, á sus sábios á observarlo, creemos de oportunidad insertar á la letra lo que á este propósi-

to dice el Sr. Leon y Gama, con referencia á Velazquez de Leon, para que se sepa que ha mas de cien años la astronomía se estudiaba en México y que no es la primera vez que el paso de Vénus es observado por mexicanos.

"Examinó algunos dias antes la marcha del reloj, y el mismo dia, para las alturas correspondientes del sol, para corregir los tiempos de las observaciones, que habia prometido enviar á San José á los astrónomos franceses y españoles que habian ido al propio destino á aquel lugar, las que con efecto envió al dia siguiente, en latin á Mr. Chappe y en castellano á los Sres. D. Vicente Dolz y D. Salvador de Medina, que son las mismas que nos envió á México, (1) y á cuyo calce dice el Sr. Velazquez de Leon en carta escrita al Sr. Gama:

"Esta es la copia de la resulta de mis observaciones que envié á Mr. Chappe (y lo mismo en español á los españoles) la mañana del dia 4 de Junio, así para que las cotejasen prontamente, como para quitar toda sospecha de esperar yo las suyas. Pero de antemano habiamos tratado Mr. Chappe y yo, que viniendo á Santa Ana, cotejariamos entre los dos mis anteojos y los suyos, para deducir la diferencia que podia ocasionar la refraccion de la luz en los primeros, y hé aquí, señor, que por su muerte (2) me he visto precisado á hacerlo yo solo, por lo menos entre el anteojo de poco mas de ocho piés con que observé la entrada casi en el zenit de aquí; y como el anteojo me presentó los fenómenos mucho antes por

(1) No creemos oportuno insertar en una obra como la presente, el texto latino de las observaciones de Velazquez de Leon, y por ello las omitimos.

(2) El abate Juan Chappe d'Auterocher, astrónomo, miembro de la Academia de ciencias de Paris, nació en Mauriac [Auvernia] en 1722. Publicó la relacion de su viaje que hizo á la Siberia en 1741 para observar el paso de Vénus por el disco del sol. Enviado á California para observar igual fenómeno en 1769, murió en el cabo de San Lúcas el 1º de Agosto del mismo año. Las observaciones fueron recogidas por Cassini y publicadas en 1772. [Paris 1 vol. en 4º] bajo el título de "Viaje á California". En esta obra se encuentran consignadas las observaciones de Velazquez de Leon.—*N. A.*

las razones que á vd. diré en otra ocasion, he deducido la diferencia de 2′ de él al telescopio; observando en los dos muchas inmerciones y emerciones de los satélites; con lo que he corregido mis observaciones en la forma siguiente:

Principio inmercion	11 h. 57′ 45″
Inmercion total	12 h. 10′ 10″
Principio emercion....................	5 h. 53′ 36″
Total emercion........................	6 h. 11′ 59″
Máximun proximidad del centro 10′ 14″	30 h. 7′ 7″
Diámetro de Vénus....................	58′ 35″

"De estas observaciones, dice el Sr. Gama, tratamos varias veces despues de su regreso á esta ciudad, México, y me aseguró haber visto una especie de gota negra entre el timbre oscuro de Vénus y el claro del sol, antes del contacto anterior á la salida; fenómeno que igualmente observaron los Sres. Hell y Sajnovies en la isla de Wardal al Norte de Dinamarca, como lo refiere el primero en su observacion impresa en Viena el año de 1770; que habiendo yo leido mucho tiempo despues, me sirvió de gran satisfaccion y gusto, por comprobarse con esta circunstancia (que ninguno de los demas astrónomos advierte en las suyas) la exactitud de la del Sr. Velazquez."



Veamos otros rasgos de los conocimientos astronómicos de nuestro Velazquez, referidos por el Sr. Leon y Gama.

"Con ocasion de haber llegado poco tiempo antes á aquellos países (California) los Sres. Dolz y Medina y no tener aún conocida su verdadera situacion, no creyeron poder observar el eclipse de luna del mismo mes de Junio (1769); pero el Sr. Velazquez que tenia bien conocida la longitud y latitud de varios lugares de aquella península, lo anunció antes

y se dispuso á su observacion, la que efectivamente hizo y vieron todos los que le creyeron.

"Observó igualmente el paso de Mercurio por debajo del sol el dia 9 de Noviembre de aquel mismo año, é hizo otras útiles y curiosas observaciones, así para deducir la longitud y latitud de los lugares de su residencia en aquella parte de América, como para ilustrar la astronomía y geografía, enmendando los mapas y corrigiendo los errores de las tablas, que situaban á la Nueva España dentro del mar del Sur."

***

Concluida la comision que lo llevó á California, regresó el Sr. Velazquez á México. Comenzaba apenas á poner en órden el resultado de sus trabajos, cuando el virey, marqués de Croix, alarmado por el decadente estado de la minería, lo comisionó para que redactara un informe instructivo del estado de las minas del vireinato, de su laborío y beneficio de sus metales, exponiendo sus propios pensamientos y observaciones, que la experiencia y el estudio le habian hecho adquirir, conducentes á aumentar los productos mineralógicos por la mejora y simplificacion de los procedimientos.

Muy notable fué este informe, segun aseguran los inteligentes que lo conocieron; agradó sobremanera al virey, quien desde luego comenzó á poner en planta los proyectos que aconsejaba, y si bien no pudo llevarlos á cabo por haberse retirado del gobierno, lo remitió á la corte y el trabajo de Velazquez de Leon sirvió de base á la reforma que posteriormente se hizo en la legislacion minera.

***

La cuestion del desagüe del Valle de México viene preocupando á nuestros gobiernos hace algunos siglos, sin que

hasta la fecha haya tenido una solucion práctica. En el año de 1768, deseoso el tribunal del consulado de México que el desagüe se hiciera por canales abiertos, no encontró persona mas apta con quien consultar la empresa, que el Sr. Velazquez de Leon. Este, como verdadero sábio, antes de emitir su opinion, la meditó mucho, y á este propósito dice un escritor:

"La dificultad de dar una respuesta decisiva en asunto de tanta importancia; los esfuerzos y tentativas que se habian hecho sin efecto en el siglo pasado (XVII); las diversas opiniones de los peritos y contradicciones que se opusieron por algunos de aquellos á quienes se comisionó la nivelacion del terreno, por donde debian caminar las aguas, fueron para el prudente juicio de este caballero un motivo suficiente para suspender su dictámen, hasta hacer por sí mismo las medidas y nivelaciones exactas, con que pudiera cerciorarse de si era posible ó no su consecucion. Estaba por este tiempo encargado, por el superior gobierno, de escribir la historia de esta laguna de México y de las grandes obras que se habian ejecutado para libertar á esta ciudad de las inundaciones que habia padecido; y á efecto de cumplir con ambos encargos, se determinó á ejecutar, con la mayor exactitud posible, las nivelaciones y medidas de tan gran terreno, como se contienen desde la orilla de la laguna hasta el rio de Tula, y lugar nombrado el *Salto*, donde unidas sus aguas, debian, con su curso natural, juntarse con las del rio Pánuco, que desagua en el Seno mexicano. Procedió, en efecto, á la nivelacion, midiendo varias veces mas de doce leguas de que se compone aquel terreno, por unos planos desiguales y otros pantanosos, que anduvo y desanduvo á pié, sufriendo los ardores del sol, el azote de los vientos y otras incomodidades: trabajo ciertamente lleno de dificultades y embarazos, empresa propia de un ingenioso y diestro geómetra, como lo era el Sr. Velazquez."

"Comenzó sus operaciones en 1° de Diciembre de 1773, habiendo antes registrado y reconocido todo el terreno, y el

curso del rio de Cuantitlan, desde su puente hasta donde entra en el canal artificial de Huehuetoca, con todos los parajes y puntos principales desde este lugar hasta el salto del rio de Tula; volviendo despues por las orillas de las lagunas de Zumpango, Xaltocan y San Cristóbal: todas las cuales entran en la de México y Texcoco. Y aunque para medir estas distancias desde el punto que hizo fijar de mampostería en la orilla de esta laguna, hasta el Salto de Tula, pretendia fuese por una línea recta, se lo impidió la loma nombrada de la *Visitacion;* por cuyo motivo le fué necesario hacer varias inflexiones aunque buscando siempre el camino mas breve."

Continúa el autor citado describiendo minuciosamente todas las operaciones de Velazquez en este asunto, las que dieron por resultado la perfecta triangulacion de esa parte del Valle, así como corregir grandes errores cometidos por los ingenieros que antes habian entendido en este negocio, teniendo la satisfaccion de que el resultado de sus operaciones fuera, con pequeñísimas diferencias, igual al obtenido por los maestros enviados de España en el siglo XVII, tales como Enrico Martinez, Damian Dávila, Alonso Martin, Juan de la Isla y Alonso Arias.

***

Hoy ha progresado mucho la ciencia, y para el lector vulgar, poco aprecio merecen los trabajos de Velazquez, porque cualquiera ingeniero puede practicarlos; pero si se considera que ellos fueron ejecutados en el siglo XVIII, época en que no habia en Nueva España una sola escuela de ingenieros, y por un hombre que no tuvo maestro, que se formó solo, sin mas auxilio que los pocos libros que pudo proporcionarse, y que no contaba con mas instrumentos que los que podia construir por sí mismo, verdaderamente la imaginacion se abisma y se bendice á Dios por haber hecho nacer

en México á un hombre extraordinario que formaria el orgullo de cualquiera nacion.

***

Aunque los trabajos que hemos referido, con las circunstancias que los acompañaban, parece que debian absorber todo el tiempo de Velazquez, tenia bastante fuerza de inteligencia para ocuparse de otros igualmente útiles. ¡Hay hombres que nacen para el bien de su patria! "Habiendo sido, dice el escritor tantas veces citado, uno de sus principales deseos, la conservacion y aumento de la minería, que por falta de union entre sus individuos y de sugetos que les habilitasen, se veian algunos precisados á abandonar sus minas; hizo á S. M., como apoderado de ellos en consorcio de D. Juan Lúcas de Lasaga, una extensa representacion, con fecha 25 de Febrero, que se imprimió en México el propio año de 1774."

Entre las diversas medidas que en dicha representacion se indicaban para mejorar la minería, figuraban dos de suma importancia, el establecimiento de un tribunal privativo, una especie de banco de avío, y la fundacion de un colegio dedicado exclusivamente á formar ingenieros de minas; por fortuna el gobierno español aprobó el proyecto, y á poco tiempo, Velazquez de Leon era presidente del tribunal y se comenzaba la construccion del soberbio edificio de Minería, que con el tiempo, fué el primer colegio de América. Ese palacio fabricado á la ciencia, y en cuyas aulas se han formado tantos sábios, es el monumento vivo del génio de Velazquez.

***

Por ese tiempo escaseó mucho el azogue y por consiguiente se hacia muy difícil el laboreo de las minas; Velazquez no

desmayó, y en pocos meses descubrió y púso en explotacion mas de cien vetas de mercurio, dirigiendo personalmente la fundicion, é inventando máquinas que la simplificaban.

***

Una vida tan laboriosa tenia que quebrantar la salud de nuestro sábio, y acometido de una fiebre voraz que nada pudo atajar, bajó al sepulcro el dia 6 de Marzo de 1786, dejando en la sociedad de México un vacío difícil de llenar. El tribunal de minería honró su memoria colocando su retrato en el salon principal de su colegio y escribiendo con letras de oro en el pórtico del mismo, el nombre de *Joaquin Velazquez de Leon.*

EUFEMIO MENDOZA.



J. M ALPUCHE INFANTE

LIT DE H. IRIARTE.

D. JOSE MARIA ALPUCHE E INFANTE.

I.

INTENTAMOS descorrer el velo del olvido ante una imágen hermosísima.

Poseidós de admiracion y de respeto, aun titubeamos realizar nuestro propósito, por temor de no corresponder dignamente á la grandeza del asunto.

Nos embarga un sentimiento análogo al que experimentábamos hace quince años, al asistir á alguna solemnidad religiosa, cuando escuchábamos la salmodia del monasterio vecino á nuestra morada, con el alegre repique de las campanas que convocaban á los creyentes; experimentábamos la tortura del entendimiento ante lo misterioso y grande por excelencia; nos descubríamos, inclinábamos la frente, y permanecíamos postrados y mudos en éxtasis involuntario y absoluto.

Entonces, despertando á la vida entre caricias y besos, nos era mas fácil dejarnos seducir con soluciones pueriles que esclarecian hasta cierto punto las sombras de la duda, y que disipaban completamente las tinieblas del misterio.

Hoy, cuando el sol de la inteligencia ha tocado el meridiano, cuando no existen sombras ni dudas, cuando la fé robustecida por la gratitud, adora fervientemente en el amor y en la naturaleza al Supremo Autor de la creacion, nos sentimos trémulos de temor fanático ó supersticioso, al pretender evocar la memoria de un hombre.

Y no debe tachársenos de impíos; la imágen soberbia que apenas lograremos vislumbrar en el reducido espacio que permite esta publicacion, abunda en cualidades tan extraordinarias, que si se atribuyen al individuo, será indispensable reconocerle un orígen divino; y si se le supone asistido de auxilios sobrenaturales, nuestro acatamiento y admiracion reconocerán la misma fuente inagotable á donde convergen todas las religiones y todas las creencias.

II.

Siempre se han consagrado en la memoria de los pueblos los ejemplos notables de abnegacion y patriotismo, como ha sucedido con Juarez y Zavala; y si alguna vez la veleidad del aura popular ha negado sus caricias á un mérito tan relevante y sin igual como el de Milton y Alpuche Infante, la posteridad se ha encargado de vengar el desvío de sus contemporáneos, ofreciéndoles una ovacion suprema, y los puestos mas culminantes en las mansiones de la inmortalidad. Parece que aquellos han necesitado del concurso ageno, para di-

simular sus defectos ó para esclarecer sus virtudes; en tanto que éstos, indiferentes al beneplácito ó al anatema presente, han conquistado lauros tan inmarcesibles y glorias tan refulgentes, que desafiando las injurias de la envidia y de las malas pasiones, lucirán siempre como los astros cuya complicada esfera los pone á salvo de padecer eclipses.

Una de esas nebulosas irreprochables en el insondable firmamento de la reforma y del progreso, es la que intentamos despejar.

III.

Mucho se han encomiado á Zavala sus ideas avanzadas en una época en que el centralismo dominaba lógica y ostensiblemente en México, como que era el que tenia mayor afinidad con el sistema colonial, de que afortunadamente se habia emancipado la nacion.

Mucho se distinguió entonces la representacion de Yucatan obedeciendo las inspiraciones de tan ilustre caudillo, pudiéndose asegurar que marchaba á la vanguardia de la revolucion democrática, que germinando en el memorable suburbio de San Juan de Mérida, amenazaba invadir no solo aquel Estado, sino la nacion entera.

Entre esos precursores de lo desconocido; entre esos apóstoles de una reforma que no habiamos de ver consumada sino en nuestros dias, descollaba Alpuche é Infante, que era yucateco por educacion y por sentimientos, aunque la ciudad de Campeche hubiese tenido el honor de disputarnos los primeros años de su preciosa existencia. Nació el 9 de Octubre

de 1780, siendo hijo legítimo del subteniente D. Francisco Alpuche y de Dª Bartola Infante.

IV.

Casi niño, ingresó al Seminario conciliar de Mérida, llevado en alas del deseo de saber.

Ese establecimiento, el mas adelantado y tal vez el único de enseñanza secundaria que existia en la Península, solo hacia gracia de la educacion á los que hubiesen de adoptar la carrera eclesiástica. Así se falseaba frecuentemente la vocacion, siendo este uno de los mayores inconvenientes del monopolio de la enseñanza.

Sus primeros pasos en la carrera literaria fueron vacilantes y parecian corresponder á su constitucion física, tan endeble en sus tiernos años, como habia de ser despues enérgica y vigorosa.

El mismo fenómeno se habia observado en Voltaire y Fontenelle, que como Alpuche, estuvieron á punto de morir al venir á la vida.

A pesar de su poca aplicacion por el idioma de Plinio y de Marcial, sufrió lucidos exámenes, y llegó á poseer su estilo correcto y mordaz, como puede juzgarse por sus escritos publicados en "El Aguila", en "El Correo de la Federacion", órgano del partido yorkino, en "La Gaceta", en "El Federalista" y especialmente en "El Atleta".

Estudió filosofía en union de D. Lorenzo Zavala, D. Manuel Jimenez Solis, D. Andrés Quintana Roo, D. Rafael Aguayo, D. Luciano Viana, D. José Mariano de Cicero, D. Juan de Dios Enriquez, y de tantos otros que desarrollaron

los gérmenes de la libertad del pensamiento en su vida política: esos gérmenes preciosos, incubados en sus cerebros juveniles por la despreocupacion de su ilustre maestro D. Pablo Moreno, el primero que toleró en aquel establecimiento que el análisis se fijase sobre los principios inveterados del fanatismo.

Alpuche no podia transigir con las exigencias ortodoxas y con las teorías rutineras del Lugdunense. Mas al paso que sostenia la influencia exclusiva del pueblo en la constitucion de los gobiernos, y la probabilidad de salvacion para los que observando los preceptos de la ley natural y de la caridad evangélica, se sometian á ritos determinados, ilustraba su entendimiento y esmeraba su gusto literario, estudiando asiduamente las páginas inagotables en bondad y hermosura, de que abundan la Biblia y los Santos Padres.

Por eso en sus certámenes escolásticos hacia gala de una erudicion superior á sus tiernos años, recordando con su elocuencia robusta, dulce y apacible, el acento inspirado de San Crisóstomo ó San Pablo, y con sus innovaciones y censuras al texto, el espíritu altivo é independiente del desgraciado amante de Eloisa.

Por eso tambien, cuando á pesar del apodo de hereje con que se le motejaba desde las aulas, y á pesar de la animadversion eclesiástica, llegaron los breves dias de su efímera popularidad, tronando con acento apocalíptico, electrizaba las masas y amenazaba con un entusiasmo que rayaba en delirio, destrozar el ejército numeroso con que se escudaba Santa-Anna.

Recuérdese la noche del 15 de Julio de 1840, en que al grito de: "¡Vivan los padres de la patria!" el pueblo forzó las prisiones de la Inquisicion, derrotó las guardias y paseó en triunfo por las calles de México á Gomez Farías, á Alpuche Infante y á los otros ilustres prisioneros, víctimas escogidas por el partido que se encontraba en el poder.

V.

Terminada su carrera con éxito brillante, se vió reducido á una condicion difícil y precaria. Digno por su ilustracion y su talento de la mas elevada gerarquía, su aversion á la carrera eclesiástica le cerraba las puertas y lo condenaba á servir los destinos mas subalternos, sin que hubiese obtenido mejor colocacion que el curato de Cunduacan, que administraba con celo verdaderamente evangélico al ser promovido á la representacion nacional.

Y si á Zavala, á Quintana Roo y á los demas iniciadores de las modernas ideas, se ha otorgado el justo reconocimiento de sus importantes servicios en favor de la patria y de la humanidad, ¿por qué negarlo al que imparcialmente juzgamos mas acreedor que ningun otro?

¿Carecería por ventura de talento, sinceridad ó decision, ó desempeñaría su papel distinguido, por un azar de la fortuna ó impelido por impulsos agenos?

VI.

Basta leer alguna de sus notables filípicas, para desmentir victoriosamente esos reproches.

Nunca serán dignamente elogiadas las que fulminó sobre la provision del obispado de Yucatan, que se habian disputado los Sres. Meneses y Guerra; las que pusieron en evidencia los torpes manejos del triunviro en la ingeniosa y fraudulenta empresa del Torpedo; y por último, las que arrancaron la careta á Santa-Anna, que filiado por instinto y por simpatía al partido liberal, lo traicionaba cuantas veces el tesoro eclesiástico dejaba caer por algun tiempo en sus manos sus inagotables caudales.

El mas célebre de los oradores griegos á quien se propuso imitar, no desplegó nunca una elocuencia mas fluida, una dialéctica mas vigorosa, una intuicion mas exacta sobre el porvenir, ni un acierto tan consumado en la eleccion de los medios para conjurar las calamidades públicas, que presentía á traves del prisma de su acendrado patriotismo.

Su modestia le hizo tomar por modelo á Demóstenes, á quien sobrepujaba en los arranques patéticos dignos solo de Mirabeau y de Víctor Hugo.

A éste pudiera compararse en decision y firmeza de principios, si la adversidad no se hubiese esmerado en acrisolarlo de una manera sobrehumana.

No fué ciertamente un destierro voluntario, ni la cómoda y risueña residencia de Gernesey, lo que le esperaba para descansar de sus famosos trabajos parlamentarios.

VII.

La lucha entre el partido liberal y el conservador, ha existido siempre, y en cualquier parte en que el bien y el mal se han encontrado frente á frente. Mas no conduce á nuestro

objeto recordarla, sino en el corto espacio en que figuró Alpuche en la escena política.

Habia fundado y organizado las lógias yorkinas, segun asegura D. Justo Sierra en la biografía de Zavala, para neutralizar las tendencias de las lógias escocesas.

Con esta investidura y poniendo en juego aquellos elementos, habia hecho triunfar la candidatura de Guerrero contra las de Bravo y Bustamante.

Quando éste subió al poder, no pudo perdonar á tan terrible adversario, que fué proscrito á Orleans en compañía de Zerecero y de los agentes mas activos del partido yorkino.

Allí permaneció Alpuche hasta que Santa-Anna, victorioso de Barradas, ébrio de alegría y orgulloso de su triunfo, desafió á Bustamante pronunciándose contra los conservadores.

Intimidado Bustamante, no creyéndose capaz de competir con el que acababa de tronchar las garras á los leones rapaces de Castilla, defirió á la elevacion de Pedraza á la presidencia de la República, regresando con él los expulsos á formar parte de la nueva administracion.

Santa-Anna, dueño de las arcas de Veracruz, decidió á Pedraza á aceptar la transaccion que le reconocia por presidente legítimo, satisfaciéndole su sueldo anticipadamente por un periodo íntegro y á cuyo término habria de cederle el puesto.

Así se hizo por primera vez dueño de la situacion; mas encontrándola mezquina, no desairó escuchar al clero, núcleo del partido conservador, que le llamaba á su devocion. Eran ciertamente tentadoras á su ambicion las ofertas y sucumbió.

Alpuche contemplaba esa trasfiguracion semejante á la de Luzbel, desde su elevado asiento de senador, y no pudo contenerse de prorumpir en imprecaciones contra el tránsfuga. Ante su mirada límpida y de una serenidad sublime, no se bosquejaba el riesgo de ser precipitado de su encumbrado puesto por el reo á quien denunciaba; ni analizaba si era la primera figura de la nacion la que delinquia: solo se presen-

taba ante su vista la infamia del tránsfuga y el peligro inminente que amenazaba á su partido y al pueblo, por cuya sola felicidad consumia en delirante laboriosidad su vida entera.

El encono y la animosidad de Santa-Anna, exasperados por los rudos ataques con que el nuevo Demóstenes habia puesto en evidencia sus abusos de poder, y censurado enérgicamente su despotismo absoluto y su desenfrenada ambicion, no podian quedar satisfechos con una proscripcion vulgar.

Despues del golpe de Estado, Alpuche é Infante siguió á Zavala á los calabozos de Ulúa como le habia acompañado en la cámara; y desde esa lóbrega y terrible morada, burlando la vigilancia de los esbirros, logró publicar la última de sus filípicas, siempre anatematizando al tirano, profetizando la desolacion y la ruina de la patria, y excitando al pueblo á conjurarlas con la separacion del hombre funesto, que mas tarde habia de permitir se rompiese por el medio la joya mas valiosa de ambas Américas.

VIII.

Tampoco puede atribuirse en desdoro de su constancia, que hubiese favorecido en lo mas mínimo al extranjero, ó coadyuvado directa ó indirectamente á la anexion del territorio mexicano. E insistimos especialmente en esta circunstancia, porque constituye un escollo peligrosísimo donde se han estrellado muy sólidas reputaciones arrastradas por el deseo de la venganza, ó por la ilusion fascinadora del triunfo definitivo de sus opiniones políticas.

Menos puede ponerse en duda la sinceridad de sus convicciones; y si analizamos este concepto que se tendria por indecoroso aun tratándose de una figura menos prominente, es solo para aducir mayores triunfos á su firmeza inquebrantable, mas fulgores á la auréola inmaculada que le circunda.

Nunca la falsía logró sostener mucho tiempo su papel difícil y forzado, desmintiéndose siempre en el instante mas crítico. En cambio, como las luces eléctricas que brillan con igual intensidad mientras no se extingue la corriente que les da pábulo, indiferentes al recio embate de los huracanes y de las tempestades, la verdad permanece la misma, haciéndose visible en ciertas existencias superiores consagradas exclusivamente al culto de una idea. Jamás en la vida de Alpuche é Infante se desmintió la elevada filantropía, la caridad práctica, ni el acendrado amor á la humanidad, que han contribuido siempre á la encarnacion del cristianismo en el órden político bajo el nombre de democracia.

Filiado á un partido que se alimentaba de esperanzas, y que proclamaba los principios filantrópicos del cristianismo para la organizacion política, no era extraño que como al fundador de la religion por excelencia, los potentados, á quienes se disminuiria su patrimonio promoviendo la emancipacion de la clase proletaria por medio de la ilustracion y la libertad del trabajo, le hubiesen declarado guerra á muerte; y el alto clero que presentia la desaparicion de la influencia absoluta que ejercia en el gobierno y en la familia, desde el momento en que se proclamase la libertad de cultos, se hubiese condenado á la misma suerte, y juntos hubiesen conspirado bajo los mismos auspicios que los escribas y los fariseos.

Así se explica la alianza que por tantos años sostuvieron las clases elevadas con el dictador, y el apoyo eficacísimo que le prestaron para defender sus intereses y conjurar el peligro comun.

Empero, habia de tener término. Y olvidando por un momento la amenaza que constantemente pesaba sobre ellos, ó esperando encontrar quien les sirviese con mas celo y efica-

cia, participaron á S. A. S. que su reinado habia concluido; y le obligaron á descender ignominiosamente del sólio, y á abandonar el país, cuando sus águilas soberbias batiendo las alas mas poderosas que nunca, le reconocian y saludaban por árbitro absoluto de los destinos de México.

Este fué el primer indicio del renacimiento, ó el primer crepúsculo de una aurora cuyos encantos no habria de gozar Alpuche en esta vida.

IX.

Imposible seria hacer abstraccion de los episodios históricos referidos, por desagradables que sean, puesto que constituyen el marco oscuro del precioso relieve, que inútilmente nos esmeramos en destacar del fondo deslumbrador y radiante con que se vela á las miradas profanas.

Cierto es que la existencia del individuo es una arista en el océáno de la eternidad; es verdad que su espíritu emanado de los lábios del Creador al imprimir un ósculo de satisfaccion y complacencia á su obra predilecta, es susceptible de perfeccionarse ó deprimirse hasta lo infinito, alejándose ó reconociendo el centro de bondad absoluta en ejercicio del libre albedrío. Mas en ese instante que llamamos vida, en este suspiro que nos sirve de alma, cuántos combates se libran, cuántos martirios se sufren, y cuán pocos podrán citarse, que hubiesen salido siempre victoriosos antes de que suene la hora de la emancipacion del espíritu.

Para los que navegan en mares conocidos con tiempo bonancible ó que no se alejan de riberas seguras, el naufragio es difícil: para los que desafiando los huracanes y las tem-

pestades, se aventuran en océanos ignotos en busca de nuevos mundos, casi es seguro y rara vez reconocerán el puerto, sino con áncoras rotas, desgarradas velas, y llevando sobre el casco de sus atrevidas barcas las huellas indelebles del bajio.

Alpuche vió la suya estrellarse contra las rocas sin alcanzar siquiera una tabla, encontrándose suspendido en la inmensidad, sobre un escollo que combatian las embravecidas olas de las preocupaciones religiosas, y de las prevenciones políticas que habia concitado contra sí.

Desde el escollo remoto del aislamiento, extendia con avidez sus miradas buscando la vela perdida que le recogiese y le llevase á la tierra prometida. Mucho le habia engañado la esperanza, hasta que llegó un momento en que se dibujaron en el horizonte infinito de su espíritu, centenares de puntos blancos que anunciaban la aproximacion de una escuadra. Y todavía le burló la ilusion, porque aquel séquito de albas nubes, eran las alas de los ángeles que habian de trasportarle á las playas de la inmortalidad.

X.

Contrariado siempre en sus sentimientos é ideas, delirando por un nuevo órden de cosas, soñando con un oasis que el espejismo de su fecunda imaginacion le fingia capaz de obtener al dia siguiente, se consumia bajo los ardores del desierto, y la fiebre minaba sordamente su preciosa existencia.

Solo, sin familia y sin amigos, sentia desfallecer su organizacion física, y cernerse su espíritu mas grandioso y mas tranquilo sobre sus propios despojos.

Habia obsequiado las prescripciones católicas mas seve-

ras en lo que concernia á su individuo, por ejemplo, respecto del celibato, que contribuiria á hacer mas desamparados sus últimos momentos; pero jamás habia transigido con los abusos que á la sombra de la gerarquía y de las temporalidades ejercia el alto clero; jamás se habia doblegado ante el poder ó cohonestado sus avances; jamás habia defraudado á nadie; jamás habia velado su opinion ó su juicio, por perjudicial que le hubiese sido su candorosa ingenuidad. Siempre sus acciones se inspiraron de los impulsos de su corazon magnánimo y generoso, que solo latia para el mayor bien del prójimo.

Nada, pues, encontraba que torturase su conciencia en la hora suprema que sentia aproximarse, con la misma serenidad que el sueño benéfico y restaurador. La noche que habia de fallecer se despidió del fiel sirviente que le asistia, ofreciéndole que se volverian á ver, y suplicándole que al dia siguiente comunicase al arzobispo que se ocurriese por su cadáver.

¿Esa recomendacion significaria un testimonio de subordinacion póstuma al prelado, ó la expresion genuina de que su espíritu altivo é independiente, jamás le habia permitido ofrecerle otra cosa mas que sus restos mortales?

Sócrates habia apurado la cicuta con orgullo, rodeado de sus amigos que aplaudian su abnegacion y admiraban sus teorías y sus doctrinas. Existia alguna compensacion, ó algun estímulo para el sacrificio.

Alpuche, postrado en el lecho del dolor y reducido á la celda mas humilde del convento de Santo Domingo, condenado á un aislamiento absoluto por la desgracia y por la superstición, sin mas estímulo que el sentimiento íntimo de sus buenas acciones, estaba tambien orgulloso en presencia de Aquel que únicamente puede juzgar de las intenciones, con el mismo acierto con que cuenta los latidos del corazon ó los efluvios imperceptibles del rayo. De él nada temia, de él todo lo esperaba, y sucumbia tranquilo á una exigencia natural que le preparaba á otra existencia mejor.

Hemos buscado con el mayor empeño y sin éxito, el sitio en que descansan sus restos. Uno de los pocos sacerdotes domínicos que existen hoy, nos ha asegurado que segun las costumbres conventuales de aquella época, fueron inhumados en una fosa comun, sin que el hecho se hubiese consignado en ningun registro ni archivo, siendo hoy de todo punto imposible encontrarlos. De otros señores contemporáneos suyos, hemos sabido que su epitafio existia en San Fernando. Y aunque ni allí los hayamos encontrado, y aunque no reposen allí sus cenizas, es seguro que su espíritu tendrá predileccion por ese augusto recinto, donde la gratitud del pueblo mexicano, al erigir un monumento para los restos de Juarez, consagra la consumacion de la Reforma de que Alpuche é Infante fué uno de los primeros soldados. Es seguro que su espíritu, mas puro que el aroma de las violetas y pasionarias que allí brotan; mas puro que los rayos de la luna entre los cuales ha de descender, visitará con frecuencia ese lugar delicioso y sombrío. Es seguro que con él y con Juarez, los que por abnegacion han procurado durante esta vida la prosperidad de la patria, desde allí nos mandarán inspiraciones benéficas.

XI.

Taine ha dicho:

"Entre la vanidad de las miserias humanas solo se distinguen dos cosas: la virtud valerosa por la cual el hombre asume el dominio de sus propias pasiones, y la virtud generosa por la cual se sacrifica en obsequio de sus semejantes."

Muchas virtudes llenaron exclusivamente la vida de Alpu-

che é Infante, y es lo que nos ha inspirado á tributarle este elogio.

Ojalá nuestros esfuerzos por esclarecer su mérito extraordinario, le fuesen conocidos en la vida superior que disfruta! ¡Ojalá mereciesen su benevolencia, y enviase del lampo de su génio inmortal, siquiera un débil destello á las sienes de su panegirista...
....

M. Palomeque.

México, Abril 22 de 1874.



MIGUEL BUSTAMANTE Y SEPTIEM

LIT DE H. IRIARTE, MEXICO

D. MIGUEL BUSTAMANTE Y SEPTIEM.

I.

VERDADERAMENTE, las líneas que siguen no forman una biografía. No son mas que unos apuntes de la vida de uno de los hombres que mas han honrado el país en la carrera de la ciencia.

Dos circunstancias, ambas inevitables, hacen que no sea posible hacer la biografía extensa de aquellos que se dedican al estudio. Es la primera, la de que la existencia de esas entidades, pasa lejos de los ruidosos acontecimientos del mundo. Quieta, sosegada, aquella vida cruza en el gabinete ó en el aula; y el mas grave de los sucesos que puede encerrar en sí, es el descubrimiento de algun ramo del saber humano, que hará quizás mucho bien á las sociedades, pero que de seguro no será anunciado con salvas de artillería, como las sangrientas victorias de un conquistador.

La otra circunstancia que impide la formacion de la minuciosa biografía del sábio, se relaciona íntimamente con nuestra patria. Hubo una época que por fortuna parece que acabó ya: la época de los motines, de las sediciones, de la guerra civil, en una palabra. Suspensa por mas de medio siglo la atencion pública en los acontecimientos políticos, fija en ver subir y caer gobiernos de asonada, que al encumbrarse al poder ofrecian al pueblo el órden, la libertad, el progreso, promesas que jamás cumplian; unas veces, la aristocracia altanera é ignorante rigiendo los destinos del país por medio de leyes suntuarias, tiranizando las conciencias, oprimiendo en vez de gobernar; otras veces la oligarquía, estableciendo el espionaje en el confesionario, en el lugar público, en el seno de la familia; otras veces el moderantismo queriendo unir lo imposible, el exclusivismo religioso con la libertad de la conciencia; otras veces, el partido liberal puro, queriendo emprender sin trastorno la reforma civil y religiosa.... Tal era el espectáculo constante que tenia absortos á los nueve millones de habitantes de la República; y ante esas oscilaciones incesantes de la política; en medio de esos vaivenes en que las fortunas sufrian, en que los lazos de la familia se dislocaban, en que, generalmente hablando, los hombres no se ocupabán mas que del gobierno, del empleo, de la reaccion, de la libertad, de la reforma; los hombres de la ciencia pasaban oscurecidos por la gran sombra que la guerra civil proyectaba sobre la patria, y su voz era ahogada por el estampido del cañon, y por la inmensa gritería de los luchadores.

¿Quién, pues, en medio de ese torbellino podia fijarse en el estudiante, en el científico, en el sábio?

¿Ni quién, ocupado en medrar con los sediciosos, en improvisar su fortuna con el favoritismo, en atacar á los frailes. ó en defenderlos, habia de dedicarse á reunir datos para escribir mas tarde la biografía de uno de esos sacerdotes del saber que consagraban su vida á hacer bien á sus conciudadanos propagando la instruccion?

Demasiado hacian aquellos con ocuparse de sí mismos, y sobrado conseguian con salir sanos y salvos del furibundo choque de los partidos.

II.

De esas circunstancias enunciadas depende que hoy no podamos dedicar á la memoria del Sr. D. Miguel Bustamante y Septiem, sino algunas palabras que conserven en este libro su nombre para la posteridad.

III.

Epoca de oro, puede decirse que fué para la instruccion en México, el período comprendido de 1750 á 1810.

Si el gobierno vireinal seguia en su sistema de prohibir la lectura de todos aquellos libros, que pudieran despertar en los mexicanos ideas políticas contrarias á los intereses de España; si impedia que á los espíritus de los colonos llegaran aquellos rayos de luz que les dieran á conocer su ignominioso estado, y despertaran en ellos la aspiracion á gozar de todos los derechos del hombre; si perseguía con teson todo escrito que, aunque muy embozadamente, y muy de lejos, fuera causa de revelarles la idea de la independencia; si para

esto era tan suspicaz, tan tiránico, no lo era para negar la instruccion en las ciencias exactas á todos aquellos que tenian medios para estudiarlas, ni tampoco lo era para propagar el conocimiento de la historia natural.

Gracias á esa franquicia que en los últimos años de su dominio, el gobierno colonial concedia á los mexicanos, pudo el Sr. D. Miguel Bustamante y Septiem, hacer una carrera que fué su honra y la de su patria.

IV.

D. Miguel Bustamante y Septiem nació en Guanajuato en el mes de Julio de 1790.

Sus padres, que fueron ricos y honrados, se llamaban D. Bernabé de Bustamante y Dª María Josefa de Septiem.

D. Miguel recibió al nacer una constitucion muy débil, y solo merced á los cuidados que con él se tuvieron en la primera infancia, pudo llegar á la niñez, y desarrollarse y robustecerse, de modo que á los siete años estuvo apto para dedicarse á las primeras letras.

Sus padres, que conocieron sus dotes de inteligencia, y que, aunque ricos, eran de aquellos que tenian por deber y por máxima hacer que sus hijos supiesen algo que fuera útil á la sociedad, quisieron dedicarle á una carrera científica, pensamiento que afirmó en ellos la circunstancia de casi acabarse de fundar el colegio de Minería. De ahí es que, apenas D. Miguel concluyó su educacion primaria, le pusieron á estudiar latin bajo la direccion del Sr. D. Francisco Diosdado, quien en tres años le hizo aprender aquel idioma con toda perfeccion.

A los diez años de edad, entró á aprender matemáticas en el colegio que entonces existia en Guanajuato, y que se llamaba de la *Purísima Concepcion*, siendo su profesor el Sr. D. Rafael Dávalos, uno de los primeros alumnos que fué del colegio de Minería.

Concluyó ese estudio y se dedicaba al de la química, cuando estalló la gloriosa insurreccion de 1810.

Ese acontecimiento, que debia cambiar la faz de dos pueblos, obligó á la familia de Bustamante á salir de Guanajuato, en donde murió su padre. Los hermanos mayores de D. Miguel se dirigieron á diversos puntos; y D. Miguel se quedó encargado de cuidar de su señora madre, y de una hermana jóven.

Dirigiéronse primero á Querétaro en donde permanecieron por algun tiempo; y, por fin, acabaron por venir á establecerse á esta capital.

Ni los trastornos que causó en las familias la revolucion de la independencia; ni los cambios de domicilio; ni las agitaciones políticas que tenian embargados los ánimos, fueron bastantes para distraer del estudio á D. Miguel Bustamante.

Su radicacion en México le proporcionó la oportunidad de instruirse mas; y, con el ardor de que ya habia dado pruebas, estudió zoologia bajo la direccion de su hermano D. José María, mineralogía con el Sr. D. Andrés del Rio, y botánica con el Sr. D. Vicente Cervantes.

La botánica fué la ciencia á la que mas se dedicó y en la que hizo notabilísimos progresos.

Convencido de ellos su maestro el Sr. Cervantes, le encargó de la clase en 1826, y dió los cursos anuales hasta 1829, época en que murió el que fué su preceptor. Entonces D. Miguel lo participó al gobierno para que nombrara el profesor que debia ocupar la cátedra, y D. José María Bocanegra, que era ministro del ramo, le envió por respuesta el despacho de catedrático interino.

Aceptó D. Miguel el nombramiento para que no se interrumpieran los cursos; pero no cesó de promover que se con-

vocaran las oposiciones de reglamento, para llenar debidamente la vacante que dejó el Sr. Cervantes. Pero esto no lo consiguió, ni en el nuevo arreglo que se hizo en 1831, ni al ponerse en vigor el plan de estudios de 1836; y continuó desempeñando la cátedra como interino, haciéndose siempre justicia á su mérito, y á su constante afan por la instruccion de la juventud.

En 1833, en el hospicio de Santo Tomás, comenzó á formar, por órden del gobierno, el jardin botánico nacional; y escribió sus lecciones de botánica que por muchos años se han seguido en la enseñanza del colegio.

Escribió tambien varios artículos sobre plantas, y fué el mas asiduo y principal de los redactores del *Semanario de Agricultura;* fué académico honorario de la academia de San Cárlos, uno de los sócios fundadores del Ateneo, y miembro, por el gobierno, de la comision de geografía y estadística.

Su amor á la enseñanza, su deseo de vulgarizar la instruccion, fué siempre tan grande y tan inagotable, que á pesar de las horas que dedicaba á sus escritos y á su estudio, todavía supo tener tiempo para dar en el Ateneo lecciones gratuitas de ornitología.

En ellas, despues de las nociones generales, esplicadas con claridad y concision, trató de los pájaros dividiendo las fracciones en tríbus y en géneros, comprendiendo en los primeros los rapaces, los omnívoros, los insectívoros, los granívoros y zygodactilos.

En las tribus comprendió los diurnos y los nocturnos. Y entre los primeros, los géneros *Vultur*, Buitre; *Cathartes*, Catartos; *Gypuetos*, Grifos; *Talco*, *Halcones;* subdiviendo estos en *Halcones propiamente dichos*, *Aguilas*, *Azores* y *Milanos*.

Entre los géneros de la segunda tribu, comprendió á los *Strix*, buho; etc.

Entre los del órden segundo, describió al *Opisthocomus*, Sasá; *Buceros*, Calao; *Prionites*, *Momots*, *Corvus*, Cuervo; *Nucifraga*, Casca nueces; *Pirrhocorax*, Pintaocorax; *Barita*, Cusicanes; *Glaucopis*, Glaucopos; *Grácula*, Grajuela; *Buphaga*, Pica bue-

yes; *Bombysivora*, Charladores; *Ptilonorhynchus*, Pirolos; *Coracias*, Gálbulos; *Colaris*, Rolos; *Oriolus*, Oropéndolas; *Icterus*, tropicales; *Sturnos*, Estorninos; *Pastor*, Martin; *Paradisea*, Aves del Paraiso y *Lamprotornis*, Estornos.

Entre los insectívoros describió los *Tardus*, Mirlos, que dividió en *Silvanos* y en *Salsicolas; Cinclus*, mirlos de agua; *Ménura*, Lira; *Pita*, Breves; *Myotera*, Hormiguero; *Tamnophilus*, Bataras; *Vanga*, Vangas; *Lanius*, Pegareborda; *Psaris*, Becada; *Sparactes*, Pico de fierro; *Ocypterus*, Picaza marina; *Criniger*, Crineros; *Edolius*, Drongos; *Ceblephyris*, Come orugas; *Coracina*, Coracinas; *Ampelis*, Cotingas; *Casmarchinchos*, Averanos; *Procnias*, Procnes; *Rupicola*, Gallos de roca; *Philbatura*, Tamanakes; *Pipra*, Manaquies; *Pardalotus*, Pardalotes: *Todus*, Tordos; *Platyrinchos*, Platirincos; *Muscipeta*, Coje mosquitos; *Muscicapa*, Papa moscas; *Malurus*, Meriones; *Sylvia*, Pezpitas: *Salxicola*, Cola-albas; *Accentor*, Acentuador; *Motacilla*, Picos finos, y *Anthus*, Pipis.

De los granívoros describió los siguientes: *Alanda*, Alhondra; *Parsus*, Paro; *Emberiza*, Ave tonta; *Tanagra*, Tangara; *Ploceus*, Tejedores; *Loxia*, Pico-cruzado; *Psittirostra*, Pico de Perico; *Pirrhula*, Pico-duro; *Tringilla*, Tringilangos ó Pinzones; *Phytotoma*, Pitotomos; *Colius*, Colios.

El órden quinto lo dividió en familias.

Primera familia: *Musophaga*, Faisan; *Indicator*, Indicadores; *Cuculos*, Cuclillo; *Coccyzus*, Faisan cova; *Centropus*, Faisan-coucal; *Phoenicophaus*, Malkoas; *Leptosomus*, Cuclillos de Africa; *Scythrops*, Sitropus; *Pteroglossus*, Arracaris; *Ramphastos*, Tucan; *Crotophaga*, Anis; *Frogon*, Pica-maderos; *Capito*, Tamatias; *Bucio*, Barbudo; *Pogonias*, Barbicanes; *Psittacus*, Perico, subdivididos en *Pericos propiamente dichos*, *Kakoteos*, *Aras* y *Papagayos*.

Familia segunda: *Picus*, carpintero; *Galbula*, Jacamares, y *Iunx*, Tuercecuello.

Ahí acaban esas lecciones, que sin duda están incompletas; pero no sabemos si fué porque no las concluyó, ó porque la muerte le sorprendió antes de darles fin.

V.

El 20 de Noviembre de 1844 falleció el Sr. D. Miguel Bustamante y Septiem, modesto y verdadero sábio, amante de la enseñanza, constante propagador de los conocimientos humanos.

Y su muerte, que solo fué sentida de los que le conocieron y de los que por él supieron algo en las ciencias que poseyó, pasó inadvertida por todos aquellos á quienes no llegan los rayos del sol de la sabiduría, sino que solo perciben el brillo del poder.

P. Tovar.



J. JOAQUIN FERNANDEZ DE LIZARDI

(Pensador Mexicano)

LIT. DE H. IRIARTE.

JOSE JOAQUIN FERNANDEZ DE LIZARDI.

I.

SALIR de la posicion mas humilde y valiéndose de las fuerzas propias llegar á ser un hombre notable, no es, en nuestro tiempo, mas que lo que diariamente realiza el progreso; no es otro el fin á que tienden nuestras liberales instituciones políticas y nuestras costumbres democráticas; todas las circunstancias que nos rodean, son favorables para ese objeto. Al vulgarizarse las ciencias, han desaparecido ciertas preocupaciones. A la vez que la moderna geología nos ha dado á conocer la dramática historia de nuestra tierra, la mecánica industrial facilitando los medios de traspor-

te, ha hecho que aumenten las lejanas expediciones científicas; el planeta al ser examinado y estudiado por completo, ha surgido de un verdadero caos, para aparecer á nuestros ojos sustentado por las armónicas leyes del Universo, majestuoso, inmenso, sublime. No hay ya obstáculos sociales para que el hombre llegue á donde pueden llevarlo su inteligencia y su voluntad.

Pero no sucedia lo mismo en nuestra patria á fines del pasado siglo y primeros años del presente; ademas de las diferencias entre la nobleza y el pueblo, habia la distincion entre españoles y americanos. Los escritores de esta época salian de escuelas y colegios donde no solo no se daba la suficiente instruccion, sino que tampoco se inspiraba á los alumnos el buen gusto, elemento indispensable para el estudio. No abundaban los buenos libros; difícil era instruirse, y mas difícil todavía que los trabajos del escritor llegaran á ser fructuosos. Todos los abusos de un poder autocrático y de un clero ambicioso, que tenian lugar en España, se verificaban igualmente en México, pero naturalmente recrudecidos, porque se trataba de una colonia. La Inquisicion, el jesuitismo, la censura y el envilecimiento, que es consecuencia inmediata de la tiranía; esto habia en la metrópoli y preciso era que lo mismo hubiese en Nueva-España. El renacimiento literario producido por las obras de Cadahalso, Moratin y otros, apenas producia sus benéficos resultados en la Península, pero su influencia no podia llegar desde luego á las colonias, porque el gobierno español ni pensaba en procurarlo.

Esta era, pintada á grandes rasgos, la situacion intelectual y política de México, en la época en que comenzó su vida de escritor el hombre ilustre cuya biografía hemos emprendido.

II.

Nació en México, el año de 1771, José Joaquin Fernandez de Lizardi, y fué bautizado en la parroquia de San Miguel. Su padre era médico, y no debe haber ejercido su profesion con mucho éxito en esta capital, puesto que se vió obligado á radicarse en Tepotzotlan, con el empleo de médico del colegio que existia en este pueblo. Con lo poco que le pagaban en este plantel y lo que ganaba atendiendo á los enfermos del lugar, podia subvenir á las necesidades de su familia; pero en los términos de una modesta medianía. No le fué, por tanto, posible atender debidamente á la instruccion de su hijo, quien daba ya muestras de su claro talento, y nuestro escritor estudió las primeras letras en el pueblo mencionado. Despues vino á México á estudiar á la casa del maestro Enriquez, preceptor de latinidad, y lo que pudo aprovechar fué debido á su aplicacion, pues el maestro atendia mas á los niños cuyas familias residian en la capital.

Concluidos los estudios de latinidad, entró al colegio de San Ildefonso, donde cursó filosofía, siendo su maestro el Dr. D. Manuel Sanchez y Gomez. A los diez y seis años de edad recibió en la Universidad de México el grado de bachiller y al año siguiente cursó teología. Nada se sabe de su vida desde este año de 1788, hasta principios del siglo presente. Respecto del lugar de su residencia en esta época, opina uno de sus biografos que fué Tepotzotlan.

Hay quien crea que Fernandez Lizardi fué gefe de una partida de insurgentes, (1) pero el biógrafo anónimo á quien

(1) México y sus revoluciones, por el Dr. Mora.

nos hemos referido, que es quien hace esta cita, considera esto como una equivocacion, porque no juzga posible que el gobierno vireinal hubiera dejado sin castigo semejante hecho, pues hubiera mandado pasar por las armas á Lizardi, lo hubiera condenado á presidio en alguna isla, ó cuando menos lo hubiera indultado.

Creemos nosotros infundada esta opinion y juzgamos que puede muy bien admitirse el aserto del Dr. Mora, por la razon que despues daremos. Desde luego advertimos que en la misma biografía consta el siguiente hecho:

"Era Lizardi teniente de justicia en el Real de Tasco, cuando entró á ese lugar el Sr. Morelos (1º de Enero de 1812), y aquel puso inmediatamente en manos del general todas las armas, pólvora y municiones. Por este motivo fué conducido preso á México; pero no pudiendo probársele que hubiese sido espontánea la citada entrega, fué puesto en libertad."

El año de 1812 comenzó á publicar el *Pensador mexicano*, que le dió el nombre con el que despues firmó siempre y con el que hasta el dia es conocido.

En los años siguientes escribió varias obras, de las que despues hablaremos; y el mes de Junio de 1827, murió, despues de haber sufrido muchas persecuciones por sus escritos en que abogaba por los débiles y proclamaba los principios mas avanzados; despues de haber vivido con su familia en un estado, puede decirse, vecino de la pobreza, y habiendo siempre sido un modelo de honradez, patriotismo y valor civil.

III.

En los primeros años de la insurreccion y en la que puede llamarse segunda época, pues los grandes caudillos de Dolores habian sido ya traidoramente vendidos y vilmente asesinados; en esa época gloriosa en que el inmortal Morelos ganaba cuantas batallas le presentaban; el virey Venegas que comprendia perfectamente de todo lo que era capaz el general independiente, quiso atacarlo de un modo nuevo y dió la órden de 25 de Junio de 1812, en la que se desaforaba á los eclesiásticos que tomasen partido con los insurgentes ó que en su ejército sirviesen como capellanes.

Lizardi, en uno de los primeros números de su obra intitulada *El Pensador mexicano,* dirigió al virey una alocucion en la que pedia con calor se revocase la órden citada. El virey contestó poniendo preso al escritor, suprimiendo la libertad de imprenta que otorgaba la constitucion española de 18 de Marzo de 1812, y persiguiendo, desde entonces, sin descanso á todos los escritores que, aunque indirectamente, defendian la causa de la independencia.

Lizardi comprendió que de todas maneras habia de salir ganancioso el partido de la patria: si se revocaba la órden quedaba desairado el clero servil que era quien habia aconsejado semejante medida; se apartaba del gobierno un apoyo tan importante y se favorecia á los eclesiásticos insurgentes proporcionándoles una garantía; si no se revocaba la órden, los eclesiásticos que habian servido en las filas patriotas y que se habian retirado por algun motivo y estaban

ocultos contando con su fuero, en el momento en que se encontraran amenazados por un peligro mas inminente, volverian á empuñar las armas para defender de una manera mas decidida la independencia de México.

Esto último fué lo que aconteció, y en ello no tuvo poca parte el escrito del Pensador, pues en él demostraba elocuentemente la injusticia de la órden mencionada.

La instruccion gratuita y obligatoria, principio salvador que con otros muchos, hijos de nuestro siglo, se defiende y pregona en nuestra época; mejora importante que apenas comienza á plantearse en algunas naciones, fué aconsejada como medida regeneradora para nuestro pueblo, por Lizardi, en los números 7, 8 y 9 del tomo 3º de su *Pensador mexicano.*

Muy notable nos parece que Lizardi hubiera pedido la enseñanza gratuita, porque debemos remontarnos al año de de 1812, y debemos recordar que entonces no habia escuelas para los niños pobres; tambien debemos tener presente que en aquella época muchas señoras de las principales familias no sabian escribir y algunas se veian obligadas á aprender ellas solas y clandestinamente la escritura, porque los padres no querian instruccion para sus hijas.

Pero lo que nos parece verdaderamente admirable, es que el Pensador se hubiera declarado por la enseñanza obligatoria.

Nuestra patria, que tantos adelantos ha hecho en materia de instruccion, aun no decreta la mejora á que nos referimos. En el mismo estado se encuentran muchas naciones adelantadas, á pesar de que desde el domingo 5 de Enero de 1794 (16 Nivoso, año II de la República) la Convencion Nacional decretó la enseñanza gratuita y obligatoria.

Siete meses estuvo preso Lizardi, y á su salida, el año de 1813, publicó varios escritos, principalmente sobre la peste que entonces reinaba en Mexico.

En los años de 1814, 1815 y 1816, publicó un gran núme-

ro de papeles sueltos en presa y verso, como la *Alacena de frioleras* y otros.

Publicó tambien un calendario para el año de 1816, con pronósticos en verso.

El mismo año de 1816, apareció su famosa novela: *El Periquillo Sarniento.*

Escribió despues y publicó *La Quijotita.* En 1819, los *Ratos entretenidos.*

El año de 1820, que se restableció la constitucion española, pudo el Pensador con mas libertad, escribir varios folletos, por uno de los cuales, el diálogo entre Chamorro y Dominiquin, fué reducido á prision por segunda vez.

Siguió despues el *Conductor eléctrico* y las *Conversaciones del payo y el sacristan.* Esta última obra fué atacada por los doctores Grajeda y Lerdo, y comenzó una polémica que abandonó Lizardi por falta de fondos para costear las impresiones.

Con fecha 13 de Febrero de 1822, publico el Pensador la *Defensa de los Franc-masones, ó sean observaciones críticas sobre la bula del Sr. Clemente XII y Benedicto XIV, contra los Franc-masones, dada la primera á* 28 *de Abril de* 1738, *la segunda en* 18 *de Mayo de* 1715 *y publicadas en esta capital en el presente de* 1822. México, 1822. Imprenta americana de D. José Mª Betancourt.

En este escrito prueba el Pensador que los papas excomulgaron á los masones sin expresar el motivo y solo por sospechosos en razon de su secreto.

Por este folleto fué excomulgado Lizardi.

A pesar de las preocupaciones de la época, no desmayó el Pensador y publicó la *Segunda defensa de los Franc-masones.* México, 1822. Imprenta del autor.

En este último escrito encontramos un párrafo que juzgamos interesante, porque da á conocer la vida de Lizardi.

Es el siguiente:

"Desde el principio de la insurreccion no he dejado de padecer trabajos y pobrezas, á causa de las repetidas persecu-

ciones que sufrí del gobierno español, ya por economizar la sangre de los hombres, ya por instruir á la nacion en sus derechos, segun mis talentos y hasta donde lo permitian las circunstancias, ya por defender la inmunidad del clero mexicano, y ya finalmente, por hacer ver la justicia y la necesidad de nuestra independencia. Por estos motivos me he visto pobre, perseguido, preso y amenazada mi existencia á cada paso; pero no me habia visto excomulgado. Faltábame experimentar el rigor eclesiástico, ya que habia sufrido el civil, y semejante desgracia me estaba reservada para la época de nuestra independencia. Este fué el premio que vine á recibir por los servicios públicos, aunque pequeños, que hice por la patria, *con el espíritu y con el cuerpo,* antes y despues de la emancipacion de este imperio."

En esto nos fundamos para creer que el Dr. Mora tiene razon para asegurar que el Pensador prestó servicios personales á la causa de la independencia. Es de advertir que en otra de sus obras: *Un fraile sale á bailar,* dice refiriéndose á las persecuciones que sufrió: *cuando entré con el ejército.* Esto nos parece convincente.

Entre los diversos folletos que publicó Lizardi el año de 1822, encontramos las *Cartas del Pensador al Papista.*

Estas cartas fueron contestacion á las que le dirigió un individuo que salió en defensa de los papas y que firmaba: El Papista.

En la *Carta cuarta del Pensador,* explica éste cómo pretendió interponer el recurso de fuerza contra la censura que se le habia impuesto, y no habiendo encontrado abogado que lo patrocinara, pues todos se excusaban, se vió precisado á ocurrir al Congreso para que se levantara la censura por el término del derecho y se le nombrara letrado que á su nombre interpusiera el recurso.

Cinco veces ocurrió al Congreso con el citado objeto y nada consiguió.

Este folleto, chispeante desde su primera letra hasta la úl-

tima, tal vez sea el mejor escrito político del Pensador. En él ataca con buenas razones la infalibilidad de los papas, apoyándose en oportunas citas históricas.

Concluye citando y emplazando al Papista y á todos sus enemigos para un acto público en la Universidad de México, en el que Lizardi ofrece defender las dos conclusiones siguientes:

"Primera: La excomunion fulminada contra mí, es injusta, por no haber recaido sobre delito.

"Segunda: Es ilegal, por haberse quebrantado en su fulminacion los trámites prescritos por los cánones."

Hé aquí lo que dice Lizardi en la nota segunda del citado folleto:

"El R. P. Dr. D. Juan Diaz Calvillo, el mismísimo creyente y recomendador de las *Palmitas* con que en Cuautla presagió al cielo no la victoria sino la pérdida vergonzosa de Calleja y la triunfante salida del Sr. Morelos, es, segun malas lenguas, el que hoy se llama *Papista.*"

Excusado es decir que no hubo quien aceptara el desafio literario del Pensador.

Sigamos ocupándonos de los folletos.

Vida y entierro de D. Pendon por su amigo el Pensador. México, 1822. Supone Lizardi un diálogo entre él y su abuela, en el que la curiosidad y la inocencia de un niño de siete años, disparan dardos envenenados pero justos, á los españoles que cada año sacaban á paseo el pendon de la conquista, la bandera del robo. Es un folleto que daria honra á cualquier escritor.

Defensa del Pensador dirigida al señor Provisor. México, 1822. Es una carta muy bien escrita, digna, levantada. Se refiere á la censura de que hemos hablado, y dice lo siguiente: "¿Qué juicio formarán de nuestra religion los que no pertenecen á ella, al ver el empeño evangélico con que trata de concitar contra mí el odio general?"

Varios individuos del clero amenazaban á los vendedores

de los folletos del Pensador, les decian que estaban excomulgados y los injuriaban de todas maneras.

Ataques al castillo de Ulúa y á los enemigos de la patria y de su libertad. México, 1823. Estos folletos, que son siete, tuvieron por objeto proponer los medios mas adecuados para desalojar á los españoles del castillo de San Juan de Ulúa, para contener los motines que el partido español promovia en México, y para castigar á los infames traidores que deseaban para su patria el yugo extranjero. En estos escritos se revela el entusiasmo patriótico del Pensador. "El amor á la patria, decia, es el amor mas santo, despues del que se debe al Ser Supremo." Y en otra parte de estos mismos escritos: "Los delitos contra la patria no admiten indulto."

Un fraile sale á bailar y la música no es mala. México, 1823. Gracioso escrito en el que Lizardi se dirige al fraile Acál, que predicó contra él y sus folletos, y principalmente contra el papel intitulado "La nueva revolucion que se espera en la nacion." En este escrito prueba la inutilidad de los frailes y los males que causan al país, abusando del púlpito y del confesonario.

El hermano del Perico que cantaba la victoria.—Periódico político, moral. México, 1323. Este periódico fué dedicado casi en su totalidad, á demostrar las ventajas de la República federal, sobre la central y otro cualquiera sistema de gobierno. Supone el Pensador varios diálogos entre él y un perico pitagórico, cuyo espíritu habia tenido varias existencias.

La victoria del Perico. México, 1823. Este papel tuvo por objeto defender la libertad de imprenta y probar que las libertades públicas que todos proclamaban, existian mas bien en teoría que en práctica.

Estos son los folletos del Pensador mexicano que nosotros poseemos y de los cuales hemos podido dar una ligera idea. Es tambien del mismo autor una pequeña novela intitulada: "Noches tristes y dia alegre." 1823.

Sabemos que escribió Lizardi mucho mas, pero no nos ha

sido posible conseguir nada, por mas que lo hemos procurado, fuera de lo que afortunadamente poseíamos.

En contra de Lizardi, y defendiendo al gobierno español, se escribió bastante, pero todo en ese estilo bajo é injurioso que usan los que carecen de razon y principalmente los ultramontanos.

De esta clase de escritos han llegado á nuestras manos los siguientes:

"Tumulto de las viejas contra el Pensador mexicano, por Eligio de Ulloa y Rendon. Puebla, 1822.

"Tin. Tin. Tin. Tin. Hagan bien por el alma del Pensador. Puebla, 1822.

"Todos pensamos por el Pensador tapatío." Guadalajara, 1820.

Las fábulas del Pensador mexicano, publicadas en México el año de 1831, y cuya primera edicion es de 1817, adolecen de varios defectos. El escritor hace uso de palabras vulgares, incurre frecuentemente en prosaismos, lo que era comun en su época; sin embargo, muchas de estas fábulas son muy notables en todos sentidos.

Entre las cuarenta composiciones, creemos que satisfacen por completo las siguientes: 3ª, 6ª, 11ª, 12ª, 15ª, 21ª, 26ª, 28ª, 35ª, 38ª y 40ª

La moraleja con que termina la fábula 38ª, atrae desde luego agradablemente la atencion de los lectores.

Dice así:

"De un padre descendemos,
Mil pasiones sentimos,
Enfermamos, morimos
Todos, y ser iguales no queremos."

Escribió tambien un romance endecasílavo: "El sueño de la anarquía." 1823.

"La Quijotita y su prima." Esta es una novela de costumbres; las escenas de que se ocupa están perfectamente descritas. El desenlace de esta novela, en su esencia y en sus detalles, es muy exagerado, por lo que puede decirse que no alcanza el fin moral que se propone el autor. Esta obra es considerada generalmente como inferior á las otras de Lizardi.

"Vida y hechos del famoso caballero Don Catrin de la Fachenda." México, 1832. Considerada bajo cierto aspecto, es esta novela del género picarezco; pequeña, pero bien escrita, ella sola seria bastante para hacer muy apreciable el nombre de su autor.

Llegamos ya á ocuparnos de la obra principal de Lizardi: "El Periquillo Sarniento."

Tenemos á la vista la cuarta edicion, hecha el año de 1842.

Esta novela pertenece por completo al género picarezco. Si la comparamos con "Guzman de Alfarache", "Lazarillo de Tormes" y "Estevanillo Gónzalez", nada perderá en la comparacion, y si bien es cierto que á todas es superior el "Gil Blas de Santillana", tambien lo es que considerado bajo cierto aspecto, el "Periquillo Sarniento", realiza completamente el plan del autor y cuanto de una obra de su género podia esperarse.

Como la novela de que nos ocupamos describe muchas escenas de cuya exactitud podemos juzgar, pues con algunas diferencias, no sustanciales, todavía estamos presenciando lo mismo, no nos ocuparemos de ellas.

Pero hay algo en el "Periquillo" que podria parecer poco exacto si no se tuviera en cuenta la época á que se refiere.

¿Los personages que pone en accion Lizardi en su obra, están fielmente caracterizados?

Creemos que sí.

La sociedad mexicana en el pasado siglo, se encontraba en una situacion verdaderamente extraordinaria: no se podia ocupar de política, porque esta no existia, y porque los vireyes le recordaban á cada paso que habia nacido para *callar y obedecer*. ¿Cuál podia ser la materia de las conversaciones, sino las fiestas eclesiásticas y los actos públicos de los colegios y de la Universidad? Todo era escolástico en aquella época, mas aún, conventual. Cada profesion, cada oficio, se reunía bajo el patronato de algun santo. La calle principal de México, era como hoy, la de Plateros, pero antes, compuesta en su totalidad de casas nada hermosas, tenia por ambos lados una sucesion no interrumpida de platerías, todas pintadas de un mismo color, todas de un mismo tamaño, todas con iguales objetos de venta, todas con unos dueños de fisonomía semejante y de idénticas ideas. Mas bien que el nombre de calle merecia el de cláustro. A las cuatro de la tarde comenzaba á escucharse algun ruido, salia la ciudad del silencio de la siesta, sin embargo, se percibia distintamente el eco de unos pasos; un hombre envuelto en una capa parda, con sombrero de *panza de burro*, calzon corto, ordinarias medias gallegas y zapato bajo, atravesaba la calle mirando á todo el mundo con ojos de mal humor; los plateros que habian dejado su trabajo, volvian á él inmediatamente murmurando: "Es el Señor Bataller."

Tal era el miedo, ó como se decia entonces, "el cariñoso respeto que inspiraban los oidores."

Los escándalos que se observan algunas veces en las fiestas de los barrios de esta ciudad, se verificaban todas las noches en el patio pequeño del palacio de los vireyes. Allí á la luz de los hachones se vendia fruta, buñuelos, tamales; los cuartos bajos eran otras tantas pulquerías y fondas. Allí se reunian todos los bandidos de nota, para concertar sus crímenes. Entretanto el virey dormia tranquilo en su habita-

cion, cuyas ventanas se abrian sobre aquella feria, porque sabia que en la puerta estaba la horca.

Una sociedad como esta, cuya organizacion permitía estas escenas, es la que pinta Lizardi en su magnífica novela.

Seria preciso mayor espacio que el de una biografía, para hacer el juicio crítico del "Periquillo", obra que tiene muchos defectos, pero que está llena de bellezas.

Dados á luz tres tomos de la obra, el virey Apodaca, negó la licencia para que se imprimiera el cuarto.

Creemos que á esto debe de haber dado motivo principalmente la crítica que hace el autor en el tomo tercero, de los abusos que en los pueblos cometen los subdelegados.

No convenia indudablemente á los vireyes que se sacasen á luz ciertas poridades del gobierno colonial.

Mucho se ha dicho criticando el lenguaje en que está escrito "Periquillo", lo largo de sus disertaciones y otros defectos. Pero todo esto lo deja victoriosamente contestado el Pensador en el artículo que publicó los dias 12 y 17 de Febrero de 1819, en el "Noticioso General".

Es necesario ser muy necio para pretender que los personages de una novela usen de otro lenguaje que el de su clase.

Las disertaciones largas, fuera de la accion, son hasta cierto punto necesarias, cuando se escribe para el pueblo, en cuya memoria se quiere dejar indeleblemente grabadas las máximas morales, políticas y sociales.

IV.

Fernandez de Lizardi, puede considerarse como uno de esos escritores que para ser juzgados requieren un sistema especial de crítica. Viviendo en medio de una sociedad retrógrada, no se dejó influir por esa sociedad y avanzó tanto en sus ideas políticas, que apenas actualmente veria realizados algunos de sus deseos.

En tiempo del gobierno colonial defendió constantemente la causa de la independencia; propuso el sistema de enseñanza gratuita y obligatoria y atacó con entereza los abusos de la administracion de los vireyes.

Una vez consumada nuestra independencia, para lo que trabajó de varias maneras, como queda indicado, defendió la libertad de imprenta, aconsejó la adopcion del sistema republicano federal y atacó enérgicamente el militarismo.

Varias veces se ha comparado al Pensador con Villaroel. Beristain en su biblioteca hispano-americana, dice que el segundo es superior al primero.

No somos nosotros de la misma opinion y aunque no sea mas que por la eleccion de la idea y por el interes de que la rodeaba Lizardi, creemos que este es muy superior á Torres Villaroel.

El "Periquillo" es una obra que goza de mucha popularidad, lo que prueba su indudable mérito, porque el tiempo mata á las obras de mérito dudoso y vigoriza á las que lo tienen verdadero.

De esta novela se han hecho varias ediciones en México y

segun dice el mismo Lizardi, se hicieron otras en España, Portugal é Isla de Cuba, así como una traduccion en Inglaterra.

Hemos sabido que los restos de D. José Joaquin Fernandez de Lizardi, descansan en el atrio de la iglesia de San Lázaro, la piedra sepulcral está cubierta por la yerva y la intemperie está borrando la sencilla inscripcion debida al cariño de un amigo.

Aunque hemos buscado con empeño el sepulcro, no lo hemos podido encontrar por estar el local citado lleno de escombros y maleza.

Parece que el destino que amargó con la ingratitud todos los pasos de la vida de Lizardi, lo ha perseguido hasta en su humilde sepulcro.

¡Ojalá y pronto comprendamos todos, la inteligencia, la erudicion, la nobleza de alma de ese escritor extraordinario que se llamó: El Pensador mexicano.

MANUEL DE OLAGUIBEL.



Dª MARIA JOSEFA ORTIZ

LA CORREGIDORA DE QUERÉTARO.

I.

LA independencia de México nació al arrullo maternal de una mujer.

Cuando los oficiales del canton de Jalapa se reunian en pequeños grupos diseminados por el país, para conspirar contra el poder español; una señora, dechado sublime de patriotismo, animaba con su ejemplo al principal grupo de aquellos soñadores.

Era la Sra. Dª Josefa Ortiz de Dominguez, esposa del corregidor de Querétaro. Enmedio de los saraos que daba, de las bulliciosas fiestas en que pasaba sus dias la alta sociedad mexicana de aquel entonces, la esposa del corregidor Dominguez compartia sus cuidados á sus pequeños hijos, dividiéndolos con otro objeto mas sublime, la independencia de su patria.

Aquella mujer, al ingresar con su patriótica fé, con su entusiasmo puro en aquellas reuniones, no podia sin embargo, saber qué papel le habia destinado el destino en la historia de México; no podian guiarla sino el noble ardimiento que ostentaron las mujeres americanas en aquella época, por una causa que contó con tantos mártires y con tantos apóstoles; causa que tuvo sus mejores apoteosis en los calabozos de la Sra. Ortiz y Leona Vicario, y en el cadalso de Policarpa Salavarrieta.

II.

Estamos en la ciudad de Querétaro en los primeros dias del mes de Setiembre de 1810. El toque de *queda* ha hecho huir á los transeuntes de las calles, y solo interrumpen la oscuridad de la noche las luces que brillan al traves de las vidrieras de la casa del corregidor. En la sala principal de la casa se hallan reunidos, como temerosos del menor ruido, la primera autoridad D. Miguel Dominguez, su esposa, el cura de Dolores y los capitanes Allende y Aldama.

El corregidor, pensativo, oye á sus contertulios con una mezcla de asombro y de conformidad; Allende, con su imaginacion tropical, sueña ya con el dia del triunfo; Hidalgo repite *que los autores de semejantes cosas no ven su obra*, y la esposa del corregidor, con ese encanto de los séres femeninos, con ese amor maternal con que las mujeres abrazan una causa, les habla de la patria como de una hija, del triunfo como de un hecho, y desciende de los grandes planes al exámen de los mas minuciosos detalles, con aquella facilidad fe-



Dr MIGUEL DOMINGUEZ

menina que abraza en conjunto todos los objetos y lo examina al mismo tiempo con extremada puerilidad.

En aquel grupo se trataba nada menos que de la independencia mexicana. Sin embargo, ya por aquellos dias la denuncia y la delacion pretendian hacer abortar el plan concebido por Allende, iniciado en las juntas de Valladolid y aceptado con febril entusiasmo por Hidalgo y la corregidora de Querétaro; y los que allí se reunian, estaban muy lejos de que la prediccion del cura de Dolores se iba á cumplir al pié de la letra, que unos marcharian al patíbulo y que la mujer que los acojía en su ternura, iba á gemir por largos años entre las sombras de un calabozo.

III.

Con el nombre de Academia literaria se habian establecido en Querétaro unas reuniones cuyo objeto principal de conversacion era el plan de independencia; pero esto estaba denunciado á la Audiencia, y Dominguez como corregidor, tuvo que proceder en contra de los acusados.

Dominguez, como particular y como autoridad, era intachable. Se habia conquistado el ódio de los amos de los obrajes de pan, por la decidida proteccion que habia impartido á los trabajadores; habia mejorado la policía de la ciudad y habia desempeñado con honra altos puestos en la administracion colonial. La denuncia de la conspiracion lo puso en un verdadero compromiso, y queriendo salvar á los que podian llamarse sus cómplices, procedió al cateo de la casa de los hermanos Gonzalez. Este cateo, hecho á la lige-

ra por el corregidor, no hubiera tenido consecuencia alguna; pero la insistencia de los denunciantes y de las otras autoridades, hizo que se encontrara en aquella casa gran cantidad de parque. Los hermanos Gonzalez fueron reducidos á prision, y todos los conspiradores iban á ser descubiertos incluso el mismo Dominguez.

Una persona evitó esto. La corregidora, impuesta de lo que pasaba, comprendiendo que á la prision de Epigmenio Gonzalez iba á suceder la de todos los comprometidos, no vaciló en sacrificar su familia, su posicion y su nombre, porque no fracasase el plan de independencia, y mientras su marido verificaba el cateo de la casa de Gonzalez, resolvió avisar al capitan Allende, alma y gefe principal de la conspiracion.

"La recamara de su habitacion, dice Alaman, (1) caía sobre la vivienda del alcaide de la cárcel, la que, como en casi todas las capitales de provincia, estaba en los bajos de la casa de gobierno. Llamábase el alcaide Ignacio Perez, y era uno de los mas activos agentes de la conspiracion. La seña convenida entre él y la corregidora, para comunicarse en cualquier caso imprevisto, eran tres golpes con el pié sobre el cuarto del alcaide: diéronse en esta crítica circunstancia, y como que el corregidor habia dejado cerrada la puerta del zaguan, á través de esta impuso á Perez de las ocurrencias de aquella noche, y le previno buscase persona de confianza que fuese con toda diligencia á San Miguel á instruir á Allende de todo. El empeñoso Perez no quiso confiar á nadie encargo tan delicado; él mismo se puso en camino, y no habiendo encontrado á Allende en San Miguel, á donde llegó al amanecer el dia 15, buscó á Aldama á quien dió cuenta del objeto de su venida."

(1) Está narracion es exacta y está tomada de las causas formadas á Dominguez y su esposa.

IV.

Aquel oportuno aviso dió por resultado la proclamacion de independencia.

La mañana del 16 fué reducido á prision el corregidor Dominguez por la autoridad militar, y á su esposa se le empezó á formar una causa que duró largos años.

Dª Josefa Ortiz de Dominguez pagó su heróica decision permaneciendo largos años en un inmundo calabozo. Su familia se arruinó, sus hijos quedaron reducidos á la miseria, y aunque una ley de amnistía de las cortes de Cádiz le volvió la libertad, no les volvió la posicion social y la fortuna que les habia arrebatado á los esposos Dominguez la saña vireinal.

V.

El pronunciamiento de Iguala cambió por completo la faz de la guerra. D. Miguel Dominguez fué entonces elevado á los primeros puestos de la magistratura, despues de haber autorizado como secretario, los tratados de Córdova. Mas tarde fué nombrado diputado por México al Congreso ame-

ricano, que segun el pensamiento de Bolivar debia reunirse en Panamá y al bajar al sepulcro él y su esposa, habian conquistado ya la mejor corona, la que tejieron de comun acuerdo el patriotismo y la admiracion de la virtud.

Falta, sin embargo, á esa corona, un testimonio de gratitud nacional, el nombre de Josefa Ortiz de Dominguez, debe brillar con letras de oro en donde están escritos los nombres de aquellos que han merecido bien de la patria.

GUSTAVO BAZ.



MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA.
Ilustre iniciador de la Independencia Mexicana.

MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA.

I.

LA audacia y astucia de un aventurero, sometieron al dominio de la corona de España la parte mas hermosa del continente descubierto poi Colon. Ni usos, ni religion, ni costumbres, nada quedó en pié; las razas que la habitaban pasaron á la humillante condicion de esclavas, y la sed de oro y de fantásticas aventuras atraia á sus comarcas vírgenes, al fraile predicando una nueva fé y atizando la hoguera de nuevos sacrificios; al soldado de audacia probada en cien combates; al hijo de hidalgo arruinado; al pobre sin mas patrimonio que su ingenio; al criminal que escapaba de la justicia poniendo al Atlántico de por medio; al magistrado sin porvenir; todos venian sedientos de oro, ávidos de riquezas, obedeciendo al fanatismo de su época; con sus vicios los unos, con sus virtudes los otros, á establecer una nueva

sociedad en la que los antiguos poseedores de la tierra eran considerados como menores de edad, y reputados como siervos; casi al mismo tiempo en que acaba de morir el feudalismo en el Mediodia de Europa. Así se fué formando una nueva nacion bajo las bases de las ideas mas retrógadas, de las leyes mas injustas, de los principios mas absurdos, en la que el comercio, la industria, la inteligencia, no eran mas que un vasto monopolio en provecho de una lejana metrópoli, inferior en riqueza material y en extension territorial á sus nuevas colonias. Durante tres siglos duró este estado de cosas; durante este período imperaron en la conciencia de conquistados y conquistadores la intolerancia católica junto con la tiranía del absolutismo. La religion con su fausto deslumbrante y su confesonario y el poder real representado casi siempre por algun ilustre prócer, con sus verdugos y alabardas, tuvieron unidos á un mismo potro de infamia, á los pobladores de estas sociedades; pero si por su orígen, si por sus destinos, se habian hecho españoles, era esto absurdo de tal manera, que los mismos dominadores tuvieron que hacer leyes expeciales como la *legislacion de Indias* y crear un sistema administrativo diverso al de la metrópoli para gobernar sus vastas posesiones de América, obligados por circunstancias que manifestaban lo poco racional de su dominio.

Este estado de cosas habia llegado á su completo desarrollo al principio del siglo XIX. Las revoluciones de Europa no habian conmovido á las colonias de America; sus puertos permanecian cerrados como antes á otro comercio que no fuera al de la península; las ideas de la filosofía moderna no habian penetrado aún á los cláustros, ni á las aulas donde se seguia discutiendo sobre el ombligo de Adam y donde se creia aún en los milagros y en los agentes sobrenaturales; aún no se escuchaba el acento de otro idioma que el español lleno de multitud de modismos, y el sacerdote, juez de todas las conciencias, depositario de todos los secretos, y el alguacil, el inquisidor y el virey, gobernaban todavía á la usanza del siglo XV.

El poder, la riqueza, la influencia y el prestigio, pertenecian á los peninsulares, á los que salian de España para hacer fortuna en América y que lograban acumular un gran capital tras largos años de infatigable trabajo, á los que agraciados con un empleo por el rey, venian á especular con la justicia; al clero alto que acumulando riquezas, estancaba paulatinamente la propiedad. Todos ellos se creian los dueños y amos de la tierra por derecho divino, todos fundaban su mayor orgullo en llamarse los amos de la Nueva-España. Los descendientes de los antiguos indios reducidos á la mas horripilante servidumbre, sin otro horizonte ni otro porvenir, que lograr una onerosa subsistencia con un trabajo personal bastante duro, considerados como *incapaces* por la legislacion de Indias, y fanatizados por los curas, formaban la gran mayoría del pueblo, mezclados con los esclavos negros, los mestizos y todas las razas á las que se daba el nombre de *castas* y á cuyos individuos se les consideraba *infamados*. Pero entre la riqueza y el pueblo, existian los criollos, los hijos ó descendientes de los españoles que solo por el hecho de haber nacido en América, no gozaban ni los mismos fueros, ni las mismas prerogativas que sus padres, y no podian aspirar ni á los empleos públicos, ni á las altas dignidades; era una clase social ilustrada tanto como lo permitian la época y las costumbres, porque en vez de dedicarse al trabajo rudo del comercio ó de la explotacion, poblaban las universidades y delapidaban en placeres las fortunas de sus padres. El carácter del criollo tenia algo de la dulzura del clima; su imaginacion viva, su precoz talento, se avenian mal con la laboriosidad española, crecian generalmente con la opulencia y morian pobres, y por lo comun adoptaban las carreras del foro y de la iglesia.

A esta última clase social perteneció el hombre á quien estaba destinado iniciar la idea de acabar por siempre con el dominio europeo, en la mas rica de las colonias de América.

II.

En el año de 1752 administraba la hacienda de San Diego de Corralejo, situada en el municipio de Pénjamo, Estado de Guanajuato, D. Cristóbal Hidalgo y Costilla, natural de Tejupilco, en la intendencia de México. En los terrenos del Sur de dicha hacienda, se encontraba un pequeño rancho llamado de San Vicente, cuyas ruinas se ven aún en una pequeña eminencia situada, no muy lejos, del nuevo rancho del mismo nombre y lo habitaba como arrendatario D. Antonio Gallaga con dos hijas y una sobrina huérfana. Un dia, dice la tradicion conservada por los labriegos de aquellas comarcas, fué D. Cristóbal á visitar á la familia Gallaga con el doble objeto de conocer á las hijas de su arrendatario, pues queria contraer matrimonio; el huésped fué perfectamente obsequiado, y á la hora de la comida se presentó á servirla la huérfana llamada Ana María, vestida de zagalejo: era una jóven de regulares formas, de frente despejada, de rasgados ojos y de ese color apiñonado propio de las hijas de México. Durante la comida, el amor incendió los corazones del huésped y de la pobre huérfana; al despedirse, el primero estrechó cariñosamente la mano de Ana María, dandole una *onza de oro,* cosa muy conforme con las costumbres de aquel tiempo, y mientras que D. Antonio Gallaga acompañaba á su huésped por parte del camino; la huérfana enseñaba la *onza* con incomprensible candor á sus primas y amas, diciéndoles: *el señor que me dió la mano al despedirme, me dejó esta medalla sin ojo!—Aguarda las resultas;* fué la respuesta que

obtuvo, respuesta profética, pues á los pocos dias D. Cristóbal pedia la mano de Ana María.

"¡Amores rústicos y sencillos fueron estos! dice el biógrafo que consignó el primero esta tradicion que tiene toda la dulzura del idilio; amores afortunados, que no conocieron ni la angustia de la incertidumbre, ni la tristeza moral del desden, ni el furor rabioso de los celos. El corazon de un hombre y el de una muger se unieron así por misterioso impulso sin excitar tempestades sociales, ni encontrar aquel abismo con que el acaso suele separar para siempre á los corazones que se aman!...."

El primer fruto de aquella union fué un niño, que conforme con los usos de aquel tiempo, vió la luz en la casa de la familia materna; este infante, nacido el 8 de Mayo de 1753 en el rancho viejo de San Vicente y bautizado el 16 de Mayo del mismo año en la capilla de Cuitzeo de los Naranjos, llamóse Miguel, y fué el héroe ilustre que debia en el ocaso ya de la vida, sellar con su sangre la independencia de su patria.

Nacido en el seno de una familia honrada, criado en medio de la tranquilidad del campo, teniendo por madre á una mujer humilde, virtuosa, dulce como todos los séres que se educan en la desgracia, aquel infante cuyos ojos remedaban el cielo azul y despejado de su patria y cuya frente revelaba un cerebro nada vulgar, adquirió un profundo amor á las labores campestres y á los hombres que de ellas se ocupaban, y llegó á poseer un trato afable y un corazon cuya sensibilidad no fué desmentida ni en medio de los extravíos necesarios de la mas cruel y sangrienta de las revoluciones. ¡Bendita humildad de orígen, bendita cuna aquella, que puso en contacto á un corazon y á un talento superiores, con las clases que mas sufrian en aquellos tiempos de oprobioso despotismo!

III.

Bien escasa era la instruccion que se impartia en aquella época. Los criollos se dedicaban á la agricultura y al comercio, ó adoptaban la carrera del foro ó de la iglesia: en el primer caso, no pisaban mas que la escuela primaria donde aprendian á leer, á escribir, á contar y á recitar el Ripalda de memoria; en el segundo, ingresaban luego á los seminarios.

Pocos datos pueden darse de la niñez y adolescencia de un hombre que parecia destinado á vivir en la oscuridad, y la tradicion nos dice únicamente que su habitacion favorita en la hacienda de Corralejo, era la pieza del costado Sur del zaguan, conocida hoy con el nombre de cuarto de Hidalgo. La posicion de su padre hizo que pudiese dar una educacion literaria á sus hijos, y el primogénito fué enviado al colegio de San Nicolás de Valladolid. Este colegio fué fundado por el ilustre Vasco de Quiroga, primer obispo de Michoacan, y dependia del gobierno civil desde que en 1543 el emperador Cárlos V habia aceptado el patronato á instancias de su venerable fundador.

La pérdida de los archivos de este colegio ocurrida en la época en que las tropas francesas lo convirtieron en cuartel, hace imposible determinar la fecha en que Hidalgo ingresó á él; pero segun consta en la causa de la Inquisicion varias veces citada, su carrera escolar fué brillante, sus compañeros le llamaban el *Zorro* por su perspicacia, y aun se ha dicho con cierta autoridad, que el cabildo eclesiástico de aquella

catedral lo agració con cuatro mil pesos para que se borlase de doctor, y que él malgastó este dinero diciendo que el claustro de la Universidad de México era una *cuadrilla de ignorantes*.

Sin embargo, Hidalgo no adquirió solamente la instruccion que se impartía en las aulas. Dedicóse, despues de recibir las órdenes sagradas, á la lectura de obras prohibidas: dedicóse al estudio de ciertas industrias, y guiado por su génio emprendedor y por su talento nada vulgar, se convirtió en un verdadero revolucionario. En todos sus actos habia un espíritu de innovacion: cuando fué nombrado rector y catedrático del colegio de San Nicolás, varió los textos, introduciendo la obra del P. Serri y algunas otras de autores jansenistas: en sus conversaciones particulares hacia ya el análilisis frio y escéptico de las contradicciones de la historia eclesiástica y veia con poco escrúpulo las prevenciones de la disciplina eclesiástica. La pérdida tambien lamentable de los archivos del obispado de Michoacan, impide determinar cuándo dejó de ser rector del colegio de San Nicolás y qué curatos sirvió antes del de la congregacion de Dolores y villa de San Felipe, que entró á desempeñar por muerte de su hermano D. Joaquin.

IV.

En este humilde cargo, y ya en los umbrales de la vejez, fué cuando empezó á llamar la atencion del gobierno y de la Inquisicion por sus útiles fundaciones, por su influencia y por sus ideas avanzadas. Hidalgo fué un verdadero padre

para los habitantes de Dolores; dejando al cuidado de un vicario las faenas de su ministerio, dedicóse á la agricultura y á la indústria. Siendo uno de los poquísimos que sabia el frances en aquella época, consagró sus noches á la lectura de obras condenadas por el Santo Oficio, y mientras que en el curso del dia ponia en práctica sus conocimientos agrícolas, en la noche estudiaba con escéptico criterio la historia eclesiástica, los principios políticos que trastornaban al mundo y ya soñaba tal vez en los medios de realizar la emancipacion de su país. ¿Cómo pudo adquirir esas obras? ¿Cómo se libró de la abyeccion en que yacián los espíritus? ¿Por qué era un tipo completamente diverso de todos los curas de su época? Todo esto se debe indudablemente á su carácter enérgico, á su profundo talento, á su instinto de investigacion. Su trato afable, sus maneras de hombre de mundo, su génio alegre y su modesta sencillez, le conquistaron á poco la simpatía y el amor de sus feligreses, y con solo estos elementos, dió un sorprendente impulso á la agricultura é industria de su parroquia. Hidalgo no descansaba en esta noble tarea; ya fundaba una fábrica de loza; ya establecia otra de ladrillos; ya levantaba pilones para curtir pieles y ya extendia el plantío de la uva, del cual no podia aprovecharse para hacer vino, á causa de las prohibiciones del gobierno. Aun se conservan en Dolores, en un sitio llamado *Las Moreras de Hidalgo*, ochenta y cuatro árboles plantados por él para la cria del gusano de seda; industria con la que logró hacer algunas piezas de ropa para su uso particular y otras para su madrastra, á quien profesaba un verdadero cariño filial. Hidalgo, que buscaba en todo el bien de sus feligreses, los socorria de su peculio particular en sus necesidades y como una dulce distraccion les hizo aprender la música, fundando una escoleta, y los reunia en su casa en agradables tertulias.

Ese anciano de mediana estatura, de ojos azules, de frente despejada y de cabellos blancos, que vestido sencillamente de negro, con un modesto sombrero redondo y un rústico

baston recorria los campos y se confundia con los labradores, compartiendo sus faenas y consolando sus pesares, era el mismo que en la noche, en el estrado, expresaba sus sentimientos con una elocuencia ardiente y apasionada y revolucionaba las conciencias con avanzadas é innovadoras teorías. Labrador en el dia, pensador en el crepúsculo, hombre de sociedad en la noche, por donde quiera hacia sentir la bondad de su corazon y la audacia de su talento. ¿Qué mucho que la Inquisicion se fijara en él? Las expresiones que vertia á cada paso, el análisis que acostumbraba hacer sin recato alguno de los hombres y las cosas, el despego con que veia el servicio de la iglesia, sus costumbres diversas en todo á la generalidad del clero y el estado en que habia puesto su curato, que mas parecia una comuna en pequeño que una congregacion de indios, es decir, de siervos en aquella época, despertaron al fin la suspicacia inquisitorial y promovieron contra él una causa secreta, que sobreseida á poco, fué mandada continuar en 1810, cuando el reo figuraba ya como generalísimo de los ejércitos americanos.

V.

Tuvo principio esta causa por denuncia de Fr. Joaquin Huesca, hecha ante el comisario de Valladolid el 16 de Julio de 1800. Los cargos que se le hacian á Hidalgo pueden dividirse en dos clases: una eran sus opiniones peligrosas y políticas, y otra sus costumbres poco conformes al espíritu de la época. Las primeras consistian en el exámen imparcial que hacia de la historia de las Escrituras y de la disciplina eclesiástica; en sus deseos de un cambio de gobierno; en sus

simpatías por la revolucion francesa y en sus consejos poco ortodoxos á las personas que lo trataban: las segundas, en el descuido con que veia las funciones de su estado eclesiástico, en su vida alegre y en las tertulias que daba con frecuencia. Al recorrer las declaraciones de los testigos se nota una série asombrosa de contrariedades; de calumnias desmentidas á poco por otro testimonio; de opiniones encontradas y de vulgaridades que nada prueban; sin embargo, puede sacarse como consecuencia de esas averiguaciones, que Hidalgo negaba la virginidad de la madre de Jesus; que llamaba á Santa Teresa una *vieja ilusa;* que combatia el voto de castidad como contrario á la naturaleza; que explicaba el mecanismo del mundo como filósofo; que afirmaba que los apóstoles habian sido unos ignorantes; que se burlaba del infierno; que interpretaba con su propio criterio las Escrituras, sin hacer caso de las notas de la Iglesia, y que parecia no tener mucha fé en la divinidad de Jesus; en cuanto á la relajacion de sus costumbres, afirmada en unas declaraciones, negada en otras, parece que tal opinion se originaba de algunos deslices de su juventud y de que era afecto á dar alegres y amistosas tertulias en su casa. Sus opiniones políticas eran mucho mas avanzadas: un testigo aseguraba que él y el presbítero D. Martin García, deseaban *la libertad francesa en esta América;* otro lo acusaba de que habia conversado sobre *si era mejor el gobierno republicano que el monárquico;* otros que decia voz en cuello que *los soberanos eran unos déspotas tiranos;* que generalmente *se le tenia por afrancesado;* que tenia en su biblioteca algunas obras prohibidas, y finalmente, que hacia aparecer á los pobladores de América como subyugados y engañados por sus gobernantes. ¿Qué consecuencia se puede sacar de todas estas declamaciones oscuras y mal hiladas? ¿Qué cargos tenian fundamento? ¿cuáles eran calumniosos? Lo único que se puede deducir haciendo el exámen imparcial de esta causa, es que Hidalgo era mas bien un filósofo que un sacerdote; que dedicado al estudio de obras y de libros desconocidos por el resto de sus compatriotas, habia

vislumbrado nuevos horizontes políticos; que su criterio seguro é imparcial le habia hecho notar las contradicciones de que adolecian las creencias religiosas de su época, y que amenizaba sus conversaciones con una burla sarcástica de todos los errores que notaba en ellas, y con las flores de una erudicion muy poco comun en su país y en su tiempo. Esta causa probaba de una manera indudable que Hidalgo poseia conocimientos superiores, y que su conciencia recta y firme se avenia mal con una hipócrita sumision á las ideas dominantes entonces; que sus convicciones descansaban en la firme base del estudio y el raciocinio, y que su conducta estaba normada conforme á ellas. Si Hidalgo hubiera sido un hipócrita; si hubiera seguido la corriente de su época, de seguro no hubiera desafiado el poder de la Inquisicion, ni el mas terrible todavía de las preocupaciones. Pensador audaz, rebelde por instinto á todo lo que contrariaba á su modo de sentir, educado en las disputas del colegio, todo lo analizaba, todo lo sometia al crisol de una razon severa y fria. ¿Cómo es, se dirá, que mas tarde transigió con las preocupaciones de los indios? ¿cómo les habló en nombre de una religion en que no creia, cuando se trataba de atraerlos á sus filas? Esto no prueba mas que en él se adunaban las cualidades del iniciador con las del hombre práctico; lanzado una vez á la arena de la política, pospuso sus propias ideas para conquistar el primer paso á la emancipacion moral, la independencia; comprendia sin duda que antes de iluminar los espíritus era preciso fundar la libertad para educarlos con ella; esto no fué más que un ardid político cuyos resultados inmensos están probados en la existencia de una nacion libre y soberaná que despues realizó por sí sola el bello ideal de la libertad de conciencia y de la emancipacion del pensamiento. Hombre superior, Hidalgo comprendió que no podia hacer mas que dar el primer impulso; al darlo, sabia perfectamente que aquella misma libertad de espíritu que él habia adquirido en el estudio, la adquiririan forzosamente sus conciudadanos en el ejercicio de la soberanía. Es necesario no

confundir estas dos faces de la vida de Hidalgo; como reo de la Inquisicion no era mas que un pensador atrevido que seguia las inspiraciones de su génio; como rebelde, no fué sino el político que para lograr su intento tenia que aprovechar cuantos elementos se le presentasen y normar su conducta conforme al espíritu de los que le rodeaban. La causa principiada en 1800 siguió lentamente sus trámites y parece que no le daba gran importancia el tribunal de la fé, ya bastante desacreditado en quella época.

Esta causa no le arrancó de Dolores y parece que algun oculto aviso le hizo ser mas recatado, pues en las declaraciones de los últimos testigos se asegura que habia mudado de conducta y la Inquisicion no se volvió á ocupar de él. Siguió, pues, viviendo en medio de la tranquilidad de su curato, haciendo viajes periódicos á Guanajuato y Querétaro para visitar á sus amigos, entre los que se contaban el intendente Riaño, hombre que participaba de sus ideas, el corregidor Dominguez y otras personas de elevada posicion, y captándose la simpatía del obispo electo en Michoacan, Abad y Queipo, por el estado floreciente de su curato. Entonces fué cuando vinieron á sorprenderle los proyectos de Allende, con quien antes habia tenido ya conversaciones sobre lo útil que era la independencia para el país.

VI.

En aquella época notábanse ya los primeros síntomas de una tormenta política, la agitacion de espíritus que se sienten antes de un trastorno político; una division profunda en-

tre las clases sociales, enturbiaba ya el cielo de la Nueva España; pero nadie podia prever que aquella agitacion, aquella mal oculta efervescencia, era el preludio de una gran revolucion, ni que mucho menos el humilde cura de un pueblo hasta entonces olvidado, iba á turbar la paz de trescientos años y á derribar un gobierno que parecia fundado en eternas é inamovibles bases.

Curioso es por cierto el fenómeno que presentaban en aquella época todas las sociedades; conmovidas por la guerra; electrizadas por nuevos principios, la autoridad de los reyes, decaia en el antiguo continente al mismo tiempo que se fundaba en el nuevo una república poderosa, y aquel cataclismo político no dejó de sentirse en las colonias españolas, removiendo pasados ódios y contrarios intereses, y despertando en sus pobladores el deseo de radicales reformas.

Ni los hábitos arraigados por tres siglos, ni el sistema de embrutecimiento empleado por los dominadores, habian podido afianzar su poder que tenia por firmes bases aquellas que el conde del Maistre creia indispensables para un gobierno absoluto, el clérigo y el verdugo. Desde los primeros años de la colonia se habian notado síntomas de revolucion en aquellas clases que llevaban una vida de infamia y de trabajo; los indios sentian amortiguado el instinto de independencia, y aunque fanatizados y abyectos, revelaban á veces su ódio á los conquistadores, en union de los negros, mulatos y demas séres á quienes una sociedad ridícula habia marcado con un estigma injusto é infamante. La historia de la colonia tiene un dia memorable, el 8 de Junio de 1602, en que las llamas devoraban el palacio de los vireyes; pero estos *motines*, como os llaman los historiógrafos de la colonia, si bien revelaban un deseo latente en las masas de derrocar un poder extraño, no tenian mas consecuencias que las propias de una simple asonada. La clase criolla permanecia fiel á España; pero llegó una época en que á pesar de la clausura eterna de los puertos, de la incomunicacion social en que yacian, de la poca instruccion que podia adquirir, sintió un deseo vehemen-

to de poseer una nacionalidad, y en que la idea de una patria brotó en su cerebro y en su corazon, como brota en los primeros albores de la juventud la primera chispa de amor. ¿Qué acontecimientos determinaron esta gran revolucion moral? A pesar de las prevenciones y suspicacia del clero; á pesar del terror que infundia la Inquisicion, de la policía vireinal, del fanatismo de las mujeres, las ideas filosóficas de fines del siglo XVIII empezaron á penetrar en México en la única clase social que podia comprenderlas, la criolla, y ya en los primeros años del siglo XIX, la Inquisicion perseguia á D. Antonio Rojas, profesor de matemáticas en Guanajuato, por sus ideas liberales. La lectura de los escasos libros que podian introducirse á México burlando la vigilancia de las autoridades; el espíritu de exámen que se despertó en todas las sociedades de cierto grado de civilizacion, contribuyó, como veremos, á formar el cerebro del hombre que estaba destinado á prender la hoguera revolucionaria en 1810. El ejemplo de las provincias inglesas por un lado, el viàje excepcional del baron de Humbòldt, á quien el gabinete de Madrid habia concedido permiso para visitar estas regiones, y el cual vino á revelar toda la riqueza de los vastos territorios sometidos á España, dieron expresion, por decirlo así, acabaron de despertar en el ánimo de los criollos lo que al principio no habia sido sino un vago deseo. Las conspiraciones se sucedian unas á otras por todo el territorio; en unas como en la del español Guerrero y socios (1794) se anhelaba abrir los puertos de la colonia á los buques de todas las nociones, y proclamar la independencia del reino; en otras como la llamada de los puñales, capitaneada por Portillo (1799), se pretendia convocar al pueblo para que se diese una forma de gobierno, inclinándose los conspiradores á aceptar un congreso como el de los Estados-Unidos y tomando por insignia una medalla de la Vírgen de Guadalupe.

Cierto es que en los primeros dias de la invasion francesa en España, las colonias dieron muestras de inequívoca fide-

lidad á la metrópoli; que Fernando VII llegó á ser en ellas un ídolo; que las promesas de las primeras cortes estrecharon los lazos de union entre criollos y españoles; pero el orgullo y la insolencia de estos últimos, la mala fé de los que habian hecho tales promesas, rompieron para siempre esos lazos y revivieron en la mente de los americanos la idea amortiguada, mas nunca muerta, de tener una patria. Nadie mejor que D. Ignacio Rayon, ha pintado estos acontecimientos en su proclama á los europeos fechada en Zacatlan el 15 de Agosto de 1814.

Dice así:

"Dísteis sin duda al universo el espectáculo mas agradable de union y fraternidad en la capital de México, en los memorables dias 29, 30 y 31 de Julio de 1808, en que recibimos la noticia de la conmocion en masa de España, causada por el arresto de Fernando VII en Bayona; no creísteis que la Península pudiese arrojar las huestes francesas que la ocupaban, ni que volviese á su trono el rey, y proclamásteis sin embozo la independencia de América, creyéndoos felices en este seguro asilo; pero apenas supísteis que los franceses habian sido vencidos en Bailen, cuando á vuestra humillacion sucedió el orgullo, y á la fraternidad que habíais jurado, el menosprecio mas insolente y ofensivo. Desde entonces ya no nos vísteis como hermanos, sino como unos séres destinados para vuestra servidumbre; entendísteis que nuestras corporaciones principales trataban de erigir una junta suprema conservadora de nuestra seguridad, y esta resolucion que pasó por heróica en la antigua España, se vió como la mas criminal y ofensiva de los derechos de la magestad en la América. Nos llamásteis *traidores*, arrestásteis con la mayor tropelía y escándalo la persona del virey Iturrigaray: sepultásteis en las cárceles á los mas beneméritos ciudadanos, haciendo morir á algunos de ellos al rigor de un veneno: mandásteis á España á otros confinados, sin la menor audiencia judicial ni recurso de apelacion: erigísteis tribunales revolucionarios por todas las capitales de provincia: resolvísteis hacer morir

en un dia á todo americano de luces ó prestigio: levantásteis cuerpos militares llamados de patriotas, y olvidásteis de todo punto lo que debíais á nuestra amistad y á nuestra hospitalidad generosa."

VII.

Como sucede en todos los acontecimientos humanos, la dificultad de poner en práctica un proyecto retarda su realizacion; no bastaba que los americanos anhelasen conquistar su independencia; que conspirasen; que sintiesen la fuerza de sus derechos. ¿Cuántas dificultades no encontrarian aquellos cerebros abrumados por una media luz, y educados bajo el régimen de la mas severa y absoluta obediencia? Las barreras del respeto y de la veneracion no se derriban en un solo dia; no se pierden los antiguos hábitos en una hora y el esclavo no adquiere el valor del hombre libre en un instante. Mas quiso el destino que los mismos españoles diesen el ejemplo de desobediencia á la autoridad legítima; que quitasen todo el prestigio al representante del rey y que al dar esta leccion á los americanos, les infiriesen una profunda ofensa. La noche del 15 de Setiembre de 1808, los comerciantes de México asaltaban el palacio y destituian al virey D. José de Iturrigaray, porque pretendia convocar unas cortes semejantes á las que se habian reunido en cada provincia de España, igualando con este hecho á la colonia con la metrópoli. Azcárate, Verdad, Talamantes y otros ilustres americanos, fueron conducidos tambien á la cárcel y México vió asombrada por la primera vez que ante sus tiranos eran

igualmente criminales el virey que imitaba el ejemplo dado por la madre patria, como el criollo que le aconsejaba con una doble mira. Esta falta de respeto á una autoridad considerada hasta entonces como sagrada; la ofensa inferida á los mexicanos castigando á un virey por haberse hecho amar de ellos; el modo alevoso con que fué ejecutada la prision, todo contribuyó á exasperar los ánimos y á mostrar lo que se podia esperar de la generosidad de los españoles residentes en América. Desde entonces, ni los vireyes tuvieron prestigio alguno, ni los españoles pudieron contar con el amor de los criollos, ni los desastres de la madre patria causaron sensacion en la colonia. El poder español habia muerto moralmente. Al virey destituido sucedió un viejo achacoso é inepto, D. Pedro Garibay, y á éste el arzobispo Lizana, cuya bondad de alma era tan grande como su estupidez, y el cual tenia en tan poco á los mexicanos, que llegó á pedir la supresion de la Universidad de México por inútil y peligrosa. Bajo su gobierno fueron sorprendidos los conspiradores de Valladolid, que obraban de acuerdo con los de San Miguel, Querétaro y México, como parece resultar del extracto de los avisos que se daban al gobierno sobre las juntas de Querétaro, y como lo asegura el Sr. Liceaga en sus rectificaciones á Alaman.

VIII.

En Setiembre de 1809, es decir, un año despues de la prision del virey Iturrigaray y uno antes de que estallase la revolucion de Dolores, se celebraban juntas en Valladolid y

México para proclamar la independencia. Las primeras, dirigidas por el capitan García Obeso y por el teniente Michelena, preparaban un movimiento para el 21 de Diciembre; pero sorprendidos por las autoridades españolas, fracasó por completo todo el plan.

No hay indicio seguro, ni en las diversas narraciones de aquellos sucesos, ni en la causa formada á los conspiradores, de que Hidalgo tomase parte en esa conspiracion; pero sí se recuerda que D. Indalecio Bernal y D. Manuel Enciso, promovedores de las juntas de México, obraban ya de acuerdo con él; si se consideran las opiniones que sobre la independencia profesaba desde 1800 y las relaciones que debia tener en Valladolid, por haber hecho allí sus estudios y por haber funcionado como rector y catedrático del celegio de San Nicolás, se puede suponer, sin asegurarlo de una manera positiva, que los conspiradores de Valladolid contaron con él. Si es cierto ademas, que las juntas de Valladolid tenian relacion con las de San Miguel y que García Obeso mantenia correspondencia con su antiguo compañero Allende, promovedor de las reuniones de la segunda poblacion, cómo Hidalgo figuraba en ellas, esta suposicion se hace mas verosimil.

Sin hacer conjeturas, sin hipótesis fundadas en hechos aislados, basta para contrarestar en algo la opinion de D. José M. Liceaga, que supone á Hidalgo inducido por Allende en la gran empresa de nuestra emancipacion política, citar dos hechos terminantes: uno, las opiniones que vertia desde principios del siglo, y que llegaron hasta los salones inquisitoriales; otro, que en 1809, antes tal vez de su reunion con Allende, ya mantenia relaciones con las personas que en México pensaban en independer la Nueva España de la metrópoli.

A Hidalgo, como se vé, no toca exclusivamente la gloria de haber iniciado la independencia, esta nació en el cerebro de todos los criollos de cierta ilustracion, fué un deseo general en las masas y un justo anhelo de la nacion que habia llegado al grado de desarrollo que exige una vida propia; Hidal-

go es grande, porque fué de los primeros en iniciar nuestra separacion de España; porque adquirió esta idea en el trato íntimo de los que mas sufrian; porque verdadero apóstol de la libertad, la queria para el pueblo, para los desgraciados, y porque fué el primero que sabiendo que se le esperaba un cadalso, se arrojó á la mas desastrosa de las guerras para realizar ese ideal que hacia latir todos los corazones y soñar á todos los cerebros; pero que encontraba como mayor obstáculo el miedo y el terror de los esclavos y el imperio de las costumbres cimentado sobre una tradicion de trescientos años. En su heroismo, el cura de Dolores no solo combatió contra las fuerzas materiales de España, sino tambien contra los hábitos, contra las costumbres, contra el modo de sér de una sociedad retrógrada, cuyos elementos todos eran obstáculo á las ideas reformistas y que presentaba el curioso fenómeno de luchar entre sus deseos de lograr un bienestar soñado, y su terror á las penas eternas; sociedad que fluctuaba entre lo pasado y el porvenir; entre el terror y la esperanza; sociedad niña á quien faltaba mucho para arrancarse la venda del mas torpe fanatismo. El hombre que tal hizo; el que enseñó con su ejemplo que entre los tronos y los esclavos no hay transacciones; el que mostró cuál es el camino que se debe seguir cuando se trata de realizar una esperanza; el que rompió con todo lo pasado para conquistar todo el porvenir, ese hombre es mas que un héroe inmortal, la antigüedad lo hubiera adorado entre los semi-dioses; nosotros nos contentamos con llamarle el padre de la patria.

Zavala, en su desden por los primeros apóstoles de la independencia, achaca todos los desórdenes á que dió lugar su proclamacion, á las personas que intentaron primero realizarla; pero examinando la sociedad de aquella época, se ve claramente que los curas y los abogados eran los mas apropósito para llevarla á caba; los primeros estaban mas en contacto con la clase indígena; conocian mejor sus deseos y necesidades; tenian mayor influencia sobre ella y sobre toda la masa de la poblacion; ademas, los curas criollos relegados

á los curatos mas humildes, humillados por la aristocracia clerical y por el orgullo de los obispos, en su mayoría españoles, tenian ese ódio á los dominadores, que convierte en verdaderos enemigos á los hombres: los abogados, por sus luces, estaban destinados á arreglar en lo posible la revolucion y los hombres de campo á servir de instrumentos en los campos de batalla.

Considerando en conjunto los sucesos de aquella época, se cree distinguir claramente una vasta conspiracion ó una manifestacion general del espíritu público que se expresaba en hechos aislados, pero semejantes entre sí. Cuando en Octubre de 1808 fueron disueltos los cantones de Veracruz, la oficialidad de ellos, sumamente adicta á la persona del virey Iturrigaray, se retiró á sus poblaciones natales con el deseo de tomar una venganza, y ya contaminados con los deseos de ver á su patria independiente, deseos nacidos en la barahunda de la corte, en medio de los acontecimientos del año de 809, y á la vista de todos los insultos y todas las aberraciones de los españoles que tomaron parte en ellos. Así vemos que García Obeso y Michelena, al llegar á Morelia, promueven juntas revolucionarias; que el capitan Allende al llegar á San Miguel el Grande empieza á propagar la idea de una revolucion que acabase con el gobierno de los europeos; que á poco se le vé unido con Hidalgo, quien desde 1800 deseaba *la libertad francesa en esta América*, y que él se pone inmediatamente en relacion con las personas que en la capital soñaban con semejante proyecto. Todos estos acontecimientos, toda esta efervescencia de los espíritus, muestran que la Nueva-España era un volcan próximo á estallar.

IX.

Las juntas de Allende en San Miguel dieron orígen á las de Querétaro, y éstas á la revolucion principiada en Dolores. Lo que á nuestro intento toca averiguar, es saber si en efecto Allende fué el que indujo á Hidalgo, ó si se resolvió á ello en vista de las opiniones en pró de la independencia, tantas veces expresadas por el párroco de Dolores á sus feligreses. Consta por la causa de Chihuahua que Allende fué en efecto el brazo derecho, el agente mas importante y que solicitó la ayuda de Hidalgo, quien se negó al principio aparentemente, pues miéntras hacia construir lanzas en la hacienda de Santa Bárbara, y minaba al batallon provincial de Guanajuato; pero en lo que no cabe duda, es en que Hidalgo figuró desde los primeros dias como cabecilla y gefe de todo movimiento: para demostrarlo basta citar dos párrafos del expediente que existe en el Archivo Nacional sobre las denuncias hechas al gobierno español, de la conspiracion y juntas de Querétaro. El ilustre Juan Ochoa dice en 11 de Setiembre al virey Venegas:

"Al capitan Allende es al que le dan el título de general; de su inmediato á Aldama. *El Dr. Hidalgo, cura de Dolores, es el principal motor y quien sugiere las ideas, y su plan es reducido á la independencia.*"

En otra denuncia hecha desde San Miguel se dice: "El capitan Allende es el principal ejecutor de la revolucion tramada. El capitan Aldama su segundo para el efecto. Otro capitan tambien de San Miguel que no saben ó no he podi-

do adquirir noticia. La mayor parte de los oficiales de San Miguel y otros particulares. *El Dr. Hidalgo, cura del pueblo de los Dolores, autor y director de la revolucion proyectada, y se me asegura tiene conmovida la mayor parte de dicho pueblo y villa de San Felipe.*"

El Sr. Liceaga asegura que Allende solicitó la cooperacion de Hidalgo, porque queria prestigiar la empresa con que figurase en ella un sacerdote de luces y probidad: esto no pasa de congetura; y toda apreciacion en este punto no será sino una mera hipótesis, porque no es posible sino establecer los siguientes hechos en este particular: primero; que Hidalgo pensaba en la independencia desde principios del siglo, es decir, ocho años antes que Allende; que éste fué el primer promovedor de las juntas de San Miguel; que Allende invitó á Hidalgo, quien rehusó al principio, poco satisfecho de los elementos con que se contaba; pero que entretanto, hacía fabricar lanzas en la hacienda de Santa Bárbara, lo cual prueba su decision de entrar mas tarde en la conspiracion; y por último, que el primero entregó el mando y direccion al segundo. Establecidos estos hechos que no prueban mas, sino que los dos héroes soñaban y proyectaban la independencia de su patria, resta examinar los trabajos de las juntas de Querétaro, trabajos cuya denuncia dió por resultado que estallase la revolucion intempestiva de Dolores.

X.

Que el principal proyecto de aquellas juntas era la independencia del país, consta de una manera indudable en las denuncias que de ellas se hicieron, en las declaraciones de los procesados de Chihuahua, y en casi todos los documentos de aquella época; ¿pero cuál era el gobierno que se pensaba establecer? Se ha hablado mucho de un plan político encontrado entre los papeles de Epigmenio Gonzalez, uno de los conspiradores que fueron aprehendidos primero; pero este plan no es conocido de nadie; y á ser cierta esta constancia, no nos vendria á probar sino que habia un plan determinado para el modo de destituir al gobierno colonial. Si nos atenemos á los hechos posteriores, veremos que Hidalgo hablaba de *reformas* en el gobierno en su carta al intendente Riaño; que en su manifiesto contestando al edicto de la Inquisicion, habla de un congreso que gobernase á nombre de las ciudades, villas y pueblos; que los primeros insurgentes adoptaron la palabra *Nacion*, y que todo esto estaba en consonancia con las ideas vertidas por Hidalgo, once años antes, y que motivaron la causa que empezó á formar la Inquisicion de México. En otro documento perdido para la historia, cuya existencia está probada por la continuacion de esta misma causa mandada seguir en 1810, y que es una proclama expedida en Tlalpujahua por D. Ignacio Rayon á nombre de Hidalgo, se dice terminantemente que seria una representacion nacional la que gobernase el reino.

XI.

Todos los historiadores de aquella época, difieren en la narracion de los sucesos que precedieron á la proclamacion de independencia, y del modo con que fué denunciada la conspiracion de Querétaro. El único medio para no asentar una falsedad, es atenerse á los pocos documentos oficiales que de entonces existen, y á la tradicion de los actores ó testigos oculares, conservada por sus descendientes. El alma de aquella conspiracion era la egregia Sra. D.ª Josefa Ortiz, esposa del corregidor de Querétaro Dominguez: las juntas tenian lugar al principio en casa del Lic. Parra, y quien las promovió fué el teniente de dragones D. Francisco Lanzagorta que habia sido comisionado por Allende para el efecto. Todos estos datos constan en la primera denuncia hecha el 11 de Agosto de 1810, y comunicada á la real Audiencia de México que ejercia el mando supremo de Nueva-España. En este mismo documento se dice como poco probable que los gefes principales eran D. Miguel Hidalgo, Allende, el marqués del Jaral y el de San Juan de Rayas: sobre la cooperacion de estos dos últimos personajes, se ha dividido tambien la opinion de todos los narradores. Que Hidalgo, que era un avanzado libre pensador; que Allende, que á sus instintos militares reunia la impaciencia de una naturaleza fogosa y la sombra de una ofensa que deseaba vengar; que los abogados criollos; que los curas relegados al olvido; que la masa de la poblacion conspirasen por la independencia, se comprende; pero que dos individuos de la nobleza, dos mi-

llonarios á quienes la guerra no podia menos de perjudicar en sus intereses, y que no podian esperar tras de ella otra clase de bienestar que el que disfrutaban en aquel entonces, formasen parte de aquel grupo de revolucionarios audaces, se hace increible; pudo suceder, sin embargo, que ellos no vislumbrasen qué especie de guerra iba á ser aquella; que no creyesen que la multitud ignorante se lanzaria á los campos de batalla para celebrar luego sus triunfos con la matanza y el saqueo, y que en su cortedad de vista ó inspirados por un buen deseo patriótico, anhelasen independer la Nueva-España, esperando que sus nombres y su posicion les asegurarian los primeros puestos. ¿Pero cómo, se preguntará, no siguieron el impulso dado por Hidalgo en Dolores? Porque asustados de aquella efervescencia de elementos sociales; aterrados por los anatemas de la iglesia; desengañados de que la revolucion no respetaba fueros ni prerogativas; abjuraron sus antiguas ideas, y prestaron su apoyo al gobierno que garantizaba sus inmensas propiedades y su elevada posicion social; por eso tal vez, el mismo marqués de San Juan de Rayas á quien se denunciaba como colaborador de Hidalgo, figura un año despues entre los gefes del ejército de Calleja.

Las denuncias se repetian dirigiéndose ya las últimas fechadas el 11 de Setiembre al virey Venegas; una de ellas dirigida por el sargento mayor Juan Alonzo, en que participa la de un capitan que parece ser Arias, hace notar la desconfianza que le inspiraban hasta sus mismos gefes; todo parecia contaminado; por donde quiera aparecia la sombra de un conspirador, bajo la capucha de un fraile, bajo los hábitos de un clérigo ó el uniforme de un oficial; gran número de empleados, de particulares y hasta el alcaide de la cárcel de Querétaro, estaban comprometidos, mientras otros como el coronel Canal, del regimiento en que servia Allende, veian con sospechosa indifirencia, ya que no protegian aquella erupcion próxima á estallar. En los mismos dias, el sargento del batallon provincial de infantería Ignacio Garrido, denunciab

á las autoridades de Guanajuato que él y otros dos compañeros suyos, Fernando Rosas y N. Dominguez, estaban comprometidos en un proyecto para hacer la independencia. Garrido habia sido convencido por el mismo Hidalgo un dia que habia ido la banda de su batallon á Dolores, y parece que lo indujo á hacer la denuncia un D. Mariano Tercero, que era lo que se llamaba un *tinterillo* en los tribunales. El intendente de Guanajuato comisionó inmediatamente á D. Francisco Iriarte, dueño de una de las haciendas cercanas á Dolores, para que prendiese á Hidalgo, mientras que el corregidor Dominguez tenia que proceder contra los comprometidos de Querétaro, en virtud de las órdenes venidas de México; pero quien salvó aquel vasto plan que fracasaba á última hora; quien en aquellos momentos de terror mostró mas presencia de ánimo, fué Dª Josefa Ortiz, quien hizo avisar á Allende de cuanto pasaba.

Otro hecho que muestra el rango superior de Hidalgo entre los conspiradores, y que era el oráculo y el director de la conspiracion, es que todas aquellas personas que podian escapar de las prisiones de Querétaro, se dirigian á Dolores; y así vemos á Allende y poco despues á Aldama, reunirse á aquel anciano que en el retiro de una humilde aldea conmovia desde entonces todo el vasto territorio de la Nueva-España.

XII.

No se podrá determinar á punto fijo cuál era el sistema de gobierno que adoptaria Hidalgo al triunfar; pero que este era democrático, es una cosa probada á todas luces. Ahora bien; si Hidalgo era el director ó uno de los directores de las juntas de Querétaro, ¿no es casi seguro que en ellas se hablaba de establecer un gobierno sobre las bases de los nuevos principios liberales, propagados por la revolucion de 93 é imitados en parte por España durante la invasion francesa? Ya en aquella época, el principio de la soberanía del pueblo empezaba á trastornar los cerebros; ya el Lic. Verdad, habia hablado de él á nombre del ayuntamiento de México en las juntas citadas por Iturrigaray, y la Inquisicion seguia gran número de causas contra sus apóstoles. Lo que sí puede establecerse de seguro, es que Hidalgo y los revolucionarios de Querétaro, pensaban cuando menos en un congreso semejante á las cortes de la Península ó al de los Estados-Unidos, cuyas ventajas habia propagado D. Antonio Rojas desde Nueva-Orleans, en un folleto severamente prohibido por la Inquisicion.

Los que han asegurado como Zavala y Mora, que Hidalgo obraba sin un plan determinado, demuestran no haber estudiado la época y los hombres de que hablan; los que lo suponen queriendo fundar la teocracia, no han comprendido cuál era el carácter de aquel hombre, cuyo despego á la Iglesia fué bien notable.

No se forman conspiraciones, no se comprometen en ellas

millares de individuos de acrisolada honradez, no se levanta todo un pueblo por el solo capricho de un individuo; y cuando una nacion entera se conmueve, es porque se trata de algun principio destinado á variar su existencia política.

El movimiento general que se preparaba para fines de Setiembre ó principios de Octubre, quedaba frustrado con la denuncia de Garrido y las aprehenciones de Querétaro; Hidalgo supo esto el dia 13; y sea porque mandó llamar á Allende, sea porque este sabia que estaba delatado, el caso es que á poco llegó á Dolores. Las noticias que tenian eran vagas; no se sabia á punto fijo cuáles eran las providencias que habia tomado el gobierno; y así no resolvieron nada durante los dias 14 y 15 que permanecieron juntos. Pero la Sra. D. Josefa Ortiz de Dominguez habia hecho avisar á Allende, y su enviado entregó su misiva á Aldama; éste partió con toda velocidad para Dolores, á donde llegó á las dos de la mañana del 16. Los conspiradores estaban aterrados, no veian mas salvacion que la fuga y esta era casi imposible; ante la desgracia que los amenazaba permanecian mudos y no se atrevian á tomar una resolucion. Entonces Hidalgo, levantándose de su asiento, les dijo con voz firme y resuelta: "*Señores, no hay mas que acometer la empresa; estamos perdidos, y no hay mas recurso que ir á cojer gachupines.*"—"Señor, ¿qué va vd. á hacer?"—repuso Aldama; pero inflexible y sin variar su primera determinacion, hizo llamar á su hermano D. Mariano, á D. José Santos Villa, al P. Bayeza y á cosa de diez dependientes, entre los que se contaban D. Pedro García y un tal Portito, que mas tarde han referido á viajeros que pasaban por Dolores los sucesos de esa noche; y armándoles con unas espadas del batallon de la reina que franqueó el sargento Martinez, se dirigieron á la cárcel para poner en libertad á los presos, mientras que por otro lado se aprehendia al subdelegado Rincon y á todos los españoles que vivian en el pueblo, dejando sus intereses al cuidado de sus familias ó sus dependientes criollos.



Lit. de H. Iriarte, México

Casa que habitó en Dolores, el inmortal D. Miguel Hidalgo

XIII.

Así principió esa guerra que debia durar once años y que debia concluir con la independencia de México. En ningun acto de su vida se mostró mas grande Hidalgo como en esa noche, en que olvidando que su estado lo salvaba de la muerte, en que comprendiendo la inmensa responsabilidad que se echaba, y sin mas elementos que unos quince hombres mal armados, se lanzó á la lucha confiando en la justicia de su causa. ¡Qué sublime contraste presentan esos hombres, que así abandonaban hogares y familias ante un porvenir incierto y una muerte segura, y los que confiados en su inmenso poder veian como una simple asonada los sucesos de esa noche! Quién sabe si Hidalgo sospecharia el éxito que iba á tener su valeroso arranque, su decision verdaderamente heróica; pero su inspiracion no pudo ser mas grandiosa ni mas sublime. Jugar el todo por el todo, comprometer su vida, abandonar su tranquilidad, perder toda esperanza de salvarse, á tanto equivalia aquella frase: *Señores, vamos no hay mas que acometer la empresa.* Accion admirable bajo todos aspectos, y mucho mas en un anciano cuyo vigor parecia para siempre dormido bajo la nieve de los años. El hombre que en esos momentos de asombro y de terror, no pierde la entereza de ánimo; el que se lanza resueltamente, sin elementos, sin poderse formar un plan, sin saber cuál va á ser su suerte, y todo esto despreciando la salvacion y la vida, ese hombre es un héroe de talla gigantesca, uno de esos séres que influyen poderosamente en los destinos de los pueblos y

en la regeneracion de las sociedades. Hidalgo necesitaba una gran fé para lanzarse así, solo, en la mas audaz de las revoluciones; una fé profunda en que la independencia tenia que realizarse; en que la nacion la anhelaba, y en que toda ella se levantaria para conquistarla; y el hombre que obra inspirado bajo un móvil semejante, no es el revolucionario vulgar, sino el redentor sublime que viene á resucitar las conciencias muertas; que viene á redimir á los esclavos, y que viene á plantear un nuevo dogma encerrado en estas palabras: Libertad, Independencia. ¡Hermoso y sublime fué aquel instante! ¡Ejemplo no perdido para los pueblos y los hombres, fué aquel desafio audaz al despotismo y al poder, hecho en nombre de lo justicia por unos cuantos conspiradores perseguidos! Ellos triunfaron al fin: poco importa que encontraran un cadalso en su camino, si al cabo hubo de realizarse su heróico intento de dar una nacionalidad á ocho millones de párias, que gemian en la mas oprobiosa de las servidumbres!

XIV.

La aurora del 16 de Setiembre de 1810 fué saludada con los primeros acentos libres que se pronunciaron en la colonia; las campanas de Dolores saludaban al dia con alegres repiques, mientras los labradores escuchaban al que habia sido por tantos años su padre, su ángel bueno, que los llamaba á conquistar una patria á los gritos de *¡Viva la Independencia! ¡Viva la América! mueran los gachupines!* gritos que expresaban el deseo y el ódio de aquellos hombres, su-



PARROQUIA DE DOLORES HIDALGO,

donde se celebró el grito de independencia.

bian al cielo como sublime canto de guerra, mientras que los primeros albores del sol naciente deshacian la bruma de la mañana, y despertaban al pájaro cantor dormido en su palacio de hojas. Era domingo, los rancheros de las haciendas vecinas, los pastores, los labriegos de todas las cercanías se dirijian al templo; pero antes de llegar á él, se encontraban con que un secreto instinto les hacia convertir sus útiles de labranza en armas para seguir á su cura, trasformado en apóstol de una nueva fé. Todos en masa lo siguieron; y á las pocas horas de proclamada la independencia, sus soldados se centuplicaban á cada instante.

La revolucion no contaba con ninguna clase de elementos: los que tenia en las ciudades, habian sido neutralizados por la vigilancia y aprehensiones del gobierno, y todo lo convenido anteriormente en las juntas de Querétaro venia á tierra, de modo que Hidalgo no podia seguir por su necesaria precipitacion ningun plan, ningun programa fijo. Proclamar la independencia, luchar á muerte contra los españoles, emplear sus caudales en fomentar la guerra, mirar á todo europeo como enemigo de su causa, y dejar todo en el mismo estado hasta el dia del triunfo en que se debia convocar *un congreso compuesto de representantes de todas las ciudades, villas y lugares del reino*, tal fué el único y sencillo plan que siguió impulsado por la precipitacion de los sucesos. Hidalgo no es ni puede ser culpable de no haber fijado un programa á la revolucion, cuando esta tenia que principiar de una manera violenta y desusada. Si un escrúpulo ridículo lo hubiese arredrado esa noche; si temeroso de excesos que él mismo no podia prever ó en la espera de una ocasion mas propicia, hubiera esperado tranquilamente los acontecimientos, la independencia se hubiera realizado algun dia, pero acosta tambien de mayores sacrificios, porque el tirano estaba ya despierto y sabia que cada criollo era un conspirador; todo intento futuro hubiera abortado, y México habria permanecido quién sabe por cuanto tiempo bajo el yugo español.

Hidalgo desde ese dia tuvo un objeto: la independencia;

un plan de accion: destruir cuanto se opusiese á ella; una forma preconcebida de gobierno para el dia del triunfo: la representacion nacional. Exigir mas, pretender que un hombre que al emprender una revolucion se encuentra con quince combatientes, y contra el cual se levantaban airados todos los elementos de un gobierno rico y poderoso, se ocupase de proclamas, es exigir, es pretender un imposible. En el curso de los sucesos, cuando ya pudo establecer un aparato de gobierno, empezó á introducir algunas liberales é importantes mejoras; pero en los primeros dias, solo pensaba en hacer prosélitos y en buscar recursos materiales.

Alaman en su ímproba tarea de calumniar á los primeros libertadores de México y hablando de ese dia memorable dice: que solemnizar el 16 de Setiembre es una funcion capaz de destruir toda idea de moral y de decoro en una nacion. Cierto es, y nadie pretende negarlo, que la revolucion tomó un carácter sangriento que dió lugar á excesos de parte de las masas ignorantes; que encendió ódios implacables; ¿pero qué revolucion es aquella que se hace sin semejantes trastornos? Tratábase de un principio que por su sola esencia tenia que perturbar multitud de intereses, y dividir á los habitantes de la colonia en dos bandos políticos; tratábase de una idea que una parte ilustrada de los criollos podia comprender en abstracto; pero que la plebe, las masas, aunque era para ellas un deseo, no lo podian expresar sino matando á los que ellos consideraban como sus tiranos. Sucedia en la sociedad de aquel tiempo un fenómeno bastante curioso; la nacion deseaba la independencia, y sin embargo, no todos la podian comprender; los indios, los labriegos que seguian á Hidalgo y los que en las poblaciones se entregaban al saqueo, lo hacian mas bien guiados por un secreto instinto, por un anhelo sentido, pero no expresado: las palabras independencia y libertad, eran para la mayoría del pueblo de aquella época unas palabras mágicas que lo atraian que lo impulsaban á la lucha, y que expresaban sus deseos de un bienestar no definido. ¿Qué mucho que los hombres que

por una falta absoluta de instruccion, caminaban á ciegas, que sentian y no podian expresar sus sentimientos, cometiesen yerros y excesos propios de toda revolucion social? Porque el saqueo y el pillaje estuvieron á la órden del dia en los primeros instantes de aquella guerra, se la debe condenar como injusta y sin provecho? ¿Acaso habrá quien se atreva á asegurar que la revolucion francesa no fué útil á la causa de la humanidad, porque principió con las matanzas de Setiembre? Hidalgo y sus compañeros no podian contener aquellos excesos; instantes hay en que los acontecimientos son mas fuertes que la voluntad de sus autores, y en que luchar contra ellos, no solo es temeridad, sino locura. Supongamos que los que cometieron los primeros excesos de la revolucion merecian el nombre de bandidos, ¿tendriamos que llamar á la nacion mexicana una nacion de bandoleros? ¿y de quién era la culpa en este caso? de los que habian gobernado y educado; de los españoles que no habian sabido infundir á sus esclavos ni el menor principio de moral. Las recriminaciones son inútiles en la historia; pero si la imparcialidad es un deber del historiador, demos en buena hora á cada hecho el nombre que merece; pero notemos tambien las causas que la motivaron, y véamos si estas causas tenian una razon de sér de tal manera lógica que nadie podria variarla; y sobre todo, no condenemos una guerra justa que busca realizar un principio salvador, que tiene por objeto regenerar á un pueblo; que tiende á hacer progresar la humanidad aumentando el número de las naciones libres, porque se haya derramado en sus primeros dias la sangre de unas cuantas víctimas, y se hayan saqueado las tiendas de cierto número de ciudadanos muy honrados, pero cuyas fortunas no hacian ciertamente la felicidad pública.

"Las bandas indisciplinadas y rencorosas, dice el Sr. Orozco y Berra al combatir á Alaman, saqueaban las casas de los que creian sus enemigos; les daban despiadadamente muerte, si se quiere, y esto ni el número, ni con la precision con que se ha escrito; las ciudades quedaban enteras; los ha-

bitantes asustados; los desmanes cometidos eran idénticos á los que han tenido todas las guerras en que se quiere sacudir el yugo, las luchas que por precision deben ser á muerte; porque los bandos se dividen en señores y esclavos, en opresores y oprimidos, en tiranos y rebeldes. El ejemplo no es nuevo; la historia está llena de recuerdos de estas cosas, y aun mas horrorosas y llenas de crímenes que lo pasado entre nosotros. Poner el grito en el cielo porque las revoluciones acarrean desastres, es quejarse de lo imposible, gritar por gana de hacer ruido. En México la industria, el comercio, la minería, padecieron y casi se arruinaron; no fué porque la destruyeran los ladrones: era una consecuencia del estado de guerra; donde quiera que se interrumpe la paz sucede otro tanto, aun cuando sea por motivo de una cruzada."

Hidalgo salió el mismo dia con la gente que habia reunido, para San Miguel el Grande, poblacion de muchos recursos y que habia sido el centro primitivo de la conspiracion, é hizo su primer parada en la hacienda de Erre, donde aprehendió á otro español. Convínose en que se haria alto en el santuario de Atotonilco antes de entrar á San Miguel, y á esta casualidad se debe una de las faces mas notables de la revolucion.

En el santuario de Atotonilco, Hidalgo tomó una imágen de Guadalupe, y haciendo que un soldado la llevase por delante, causó un entusiasmo tal en los que le seguian, que siguiendo este ejemplo, cada uno se colocaba una estampa de la vírgen en el sombrero, ó prorrumpia en vivas á la presencia de la nueva bandera.

XV.

Hidalgo era indudablemente un hombre superior, que comprendia la gran distancia que habia entre él y las masas de entonces, y sabia perfectamente que la sola voz de *Independencia*, aunque espresaba un anhelo de todas las clases sociales, no era bastante para levantar aquel ejército numeroso y desordenado, que opuso en los primeros dias á las tropas españolas; quiso excitar los móviles mas poderosos para aquella turba, y se valió del fanatismo y del deseo de venganza, que como comprimido volcan rugia desde mucho tiempo atras entre la clase criolla. Semejante conducta, vistas las circunstancias en que se proclamó la independencia, demostraba un gran tacto político y una inteligencia superior, era la única que podia salvar la libertad en aquellos momentos de delacion y defecciones. Con semejante idea, principió Hidalgo por invocar á la religion al instante de llamar á sus feligreses á la mas santa de las luchas; pero su estrella quiso que al pasar por el santuario de Atotonilco, en presencia de una imágen de Guadalupe, le viniese otra idea fecunda en resultados prácticos. Aquella imágen, que la habilidad de los primeros sacerdotes de la colonia habia supuesto aparecida en las rocas del Tepeyac, representaba, por decirlo así, la nacionalidad mexicana; era una vírgen indígena, era un enviado directo de Dios á los descendientes de los vencidos, y que no recordaba ninguna escena de sangre y de martirio como los dioses importados de Ultramar. Hidalgo comprendió y con razon, que convertir á la imágen de Guadalupe en

símbolo de su causa, era tanto como opener al poder español de tres siglos, tres siglos tambien de lágrimas, de preces, de esperanzas; equivalia á convertir toda la poblacion indígena en un solo combatiente.

Algunos suponen que la noche misma del 15 de Setiembre, Hidalgo lanzó el grito de *Viva la vírgen de Guadalupe*; esto no es exacto: esta imágen no fué el lábaro de los primeros insurgentes, sino despues de que pasaron frente al santuario de Atotonilco. Aun existe en poder del hijo del denodado insurgente Víctor Rosales, el diseño original de la primera bandera de Hidalgo que tenia la forma de un estandarte, que fué hecho con uno de los pálios de la parroquia de Dolores, y sobre el cual se puso un escudo muy parecido al adoptado despues de la independencia y que era de papel negro recortado.

XVI.

La noche del 16 se pasó en aprehender á los españoles, en evitar los saqueos y en incorporar al aparato de ejército venido de Dolores, el regimiento de la reina. Al dia siguiente se convocó una junta de los principales vecinos, para nombrar las autoridades, y medio organizar á la multitud de rancheros y campesinos, que al grito de independencia habian abandonado sus hogares y familias; y conocedor Allende de la poblacion, se encargó de alojar á las tropas y convocar al ayuntamiento. Estas funciones eran mas propias de un subalterno que de un gefe, y no prueban el aserto del Sr. Liceaga sobre que Allende tuviese en aquellos momentos supe-

rioridad sobre Hidalgo. Allende conocia la poblacion, era vecino de ella, nadie mejor que él podia dirigir los primeros actos de la entrada. Ademas, allí se encontraba el regimiento de la reina que se unió con los insurgentes, y la influencia que sobre él ejercia Allende le obligaban forzosamente á figurar en primera línea en los acontecimientos de aquel dia. El Sr. Liceaga afirma, fundándose sin duda en tradiciones y dichos de testigos oculares, que por haber evitado Allende el saqueo, se suscitó una discusion entre él é Hidalgo, sobre si era necesario ó no, disimular ó castigar menos severamente el robo en aquellas circunstancias; que esta discusion dió lugar á que Hidalgo propusiera que se fijasen la representacion y facultades que cada uno debia tener, y finalmente, que al otro dia con motivo de haber interceptado un pliego, Allende dijo á Hidalgo: "Señor cura, este oficio decide el punto que poco há se ha ventilado. Riaño le previene al subdelegado que con la velocidad del rayo nos aprehenda á Aldama y á mí, y que si es posible haga otro tanto con vd.; porque su talento, carácter y nombradía, harán á la revolucion mas vigorosa y formidable, *y como este concepto es igual al que yo he manifestado últimamente, no puedo menos que resolverme á que usted sea el que lleve la voz y mando en la empresa, ofreciendo y comprometiéndome, sin embargo, á que mi espada será la primera en los combates,*" y que Hidalgo desde ese instante fué el corifeo de la revolucion. Dando por cierto este hecho harto verosimil, él no viene á probar mas, sino que la precipitacion con que se inició aquella guerra impidió formar un plan, y que tuvieron sus caudillos que irla normando en la corriente misma de los sucesos.

XVII.

La estancia en San Miguel, por mas tiempo, era del todo punto inútil, y así, con el proyecto de avanzar sobre Guana-

juato, donde habia grandes recursos, Hidalgo siguió por la Sierra pasando por Chamacuero hasta Celaya, á cuya poblacion llegó el 19. Por donde quiera que pasaba se le unía la gente del campo y su ejército aumentaba cada dia de tal modo, que ya al llegar á esta última poblacion ascendia á cincuenta mil hombres, compuesto del regimiento de la Reina, de los rancheros de las haciendas, de una multitud de indios armados de picas, hondas y garrotes y de toda aquella parte vagabunda de las poblaciones que á la idea del saqueo vislumbraba un lucro y una fortuna fácil de adquirir. Antes de entrar á Celaya, Hidalgo intimó rendicion á la ciudad en la duda de si encontraria ó no resistencia. La intimacion estaba concebida en estos términos: "Nos hemos acercado á esta ciudad con el objeto de asegurar las personas de todos los europeos: si se entregasen á discrecion, serán tratadas sus personas con humanidad; pero si por el contrario, se hiciese resistencia por su parte y se mandare dar fuego contra nosotros, se tratarán con todo el rigor que corresponde á su resistencia: esperamos pronto la respuesta para proceder. Dios guarde á vdes. muchos años. Campo de batalla, Setiembre 19 de 1810.—*Miguel Hidalgo.—Ignacio Allende.*

"P. D.—En el momento en que se mande dar fuego contra nosotros, serán degollados sesenta y ocho europeos que traemos á nuestra disposicion.—*Hidalgo.—Allende.*—Señores del ayuntamiento de Celaya."

Al recibir este oficio el subdelegado, algunos españoles y el coronel del regimiento provincial de infantería, se retiraron para Querétaro, haciendo Hidalgo su entrada solemne el 21. Ningun incidente lamentable hubiera ocurrido en ella á no haberse disparado un tiro al pasar las tropas insurgentes frente á una casa cercana al meson donde se alojó Hidalgo: este tiro fué una señal para el saqueo; pero en honor de la verdad, aquel saqueo no tuvo las trascendentales consecuencias que en otras ocasiones. La circunstancia de haber convocado Hidalgo al ayuntamiento para el dia siguiente y de haberle nombrado ese mismo dia capitan general, dió lugar

á que Alaman opinase que el ayuntamiento de Celaya habia habia hecho éste y los demas nombramientos recaidos en los demas gefes de la revolucion; pero este aserto se haya desmentido por la intimacion de Hidalgo al intendente Riaño antes del ataque de Granaditas; por la declaracion del mismo en el proceso de Chihuahua, en la que al contestar sobre los empleos que obtuvo, dijo terminantemente que habia tenido el de capitan general que se le confirió en Celaya por el ejército que lo seguia, el cual conservó hasta Acámbaro, donde la oficialidad del mismo ejército le dió el de generalísimo y por el testimonio de los antiguos dragones de la Reina citados por el Sr. Liceaga en sus rectificaciones á Alaman. Haciendo punto omiso de lo ridículo que es ver á un ayuntamiento confiriendo empleos militares, nada tiene de particular que Hidalgo solicitase la aprobacion del de Celaya para aquel acto, como parece indicarlo en su comunicacion á Riaño; el ayuntamiento de Celaya era al fin una autoridad legítima á todas luces, que si no entraba en sus atribuciones conferir dignidades ni empleos de semejante categoría, si les daba gran fuerza moral sancionándoles con su presencia y su consentimiento.

XVIII.

Mientras que Hidalgo con su ejército, aumentado con dos compañías del regimiento provincial de Celaya, se dirigia á Guanajuato, las autoridades de esta ciudad y el gobierno, se preparaban á combatirlo.

Todo se conmovió por aquellos dias en Nueva-España.

Las poblaciones secundaban el grito de independencia lanzado en Dolores casi al mismo tiempo que llegaba á la capital del reino D. Francisco Javier de Venegas, nombrado virey en sustitucion del gobierno de la real audiencia. Venegas fué indudablemente uno de los gobernantes enérgicos de la colonia; su posicion en aquellos momentos era angustiada, se encontraba en un país que no conocia, sin un cuerpo de ejército de que disponer y convertido en un personaje odiado en la misma corte por la maledicencia pública. Sin arredrarse un solo instante, hizo marchar al conde de la Cadena con la guarnicion de México para Querétaro; hizo venir el regimiento de Tres Villas y la tripulacion de la fragata *Atocha*, de Veracruz para la capital, mientras Calleja organizaba fuerzas en San Luis. Bien escasos eran todos estos elementos para contrarestar la revolucion que imponente y amenazadora cundia como un incendio por todo el Bajio; pero ese mismo aspecto hizo que todos los españoles, todos aquellos cuyos intereses estaban unidos á los de ellos, que el clero, la Inquisicion, los obispos y la parte timorata y fanática, se levantasen á combatirla de cuantos modos eran posibles, con la presion moral sobre las conciencias, con la calumnia, con el terror, con las prisiones arbitrarias, con las excomuniones, con la vigilancia mas terrible.

El virey ofreció, ademas, diez mil pesos, en una proclama en que daba parte del levantamiento de Dolores, al que entregase á Hidalgo, á Allende ó á Aldama, y el indulto al que defeccionase la causa de la independencia; medida nunca disculpable en un gobierno establecido: pueden los rebeldes, los insurrectos, valerse de cuantos medios quieran, no respetar los fueros de la moral, que por santo y noble que sea su intento, al fin no son mas que súbditos rebeldes, hasta que el triunfo corona su empresa; pero que un gobierno que se llama sostenedor del órden público, pague y sancione el asesinato, es un hecho que lo cubre de infamia y que legitima cualquier acto sangriento de sus enemigos.

La aristocracia clerical se levantó tambien airada contra

Hidalgo; la Inquisicion sacó á luz el proceso comenzado en 1800; los obispos de Michoacan, México y Puebla, lo excomulgaron; los colegios, las sociedades literarias y particulares, hicieron públicas muestras de fidelidad á la causa de España y el púlpito se convirtió en una tribuna anti-revolucionaria. Todas estas armas quedaron pronto sin prestigio, cuando se vió que los insurgentes invocaban tambien la religion; que los cabildos y los prelados anatematizaban á Hidalgo hoy, y mañana lo recibian con *Te Deums* y repiques; pero por lo pronto dividieron á la sociedad mexicana en dos bandos, cuyos ódios implacables la llenaron de sangre y prolongaron durante once años una lucha á muerte entre las nuevas teorías y las antiguas preocupaciones, lucha entre el pasado y el porvenir, entre los amos y los esclavos, y en la que las pasiones se exacervaron hasta tal punto, que se llegó á olvidar el lenguaje de la razon entre los denuestos y los gritos amenazadores de muerte y de venganza. No podia ser de otro modo, el clero alto veia que se escapaba su poder; los españoles vislumbraban su ruina total; los empleados temian que con la independencia viniesen abajo todos los abusos con que hacian fortuna; los ricos y los grandes propietarios temblaban ante la idea de tener que considerar como hombres á los que no eran para ellos sino máquinas, y todos se lanzaron á combatir á muerte esa idea que venia á destruir todas las prerogativas, todas las injusticias, todos los abusos de trescientos años. La religion fué la que mas hubo de padecer; aquella profusion de excomuniones, de anatemas; aquellas invocaciones sacrílegas de los dos bandos, de los cuales cada uno tenia su deidad protectora, acabaron por cubrir de ridículo á los santos y al catolicismo, y cosa harto curiosa fué ver que los ódios entre realistas ó independientes se hicieran extensivos hasta en las vírgenes: en el curso de aquella guerra los realistas fusilaban las imágenes de Guadalupe y los insurgentes la de la vírgen del Rosario, como si ambas no representasen una misma deidad.

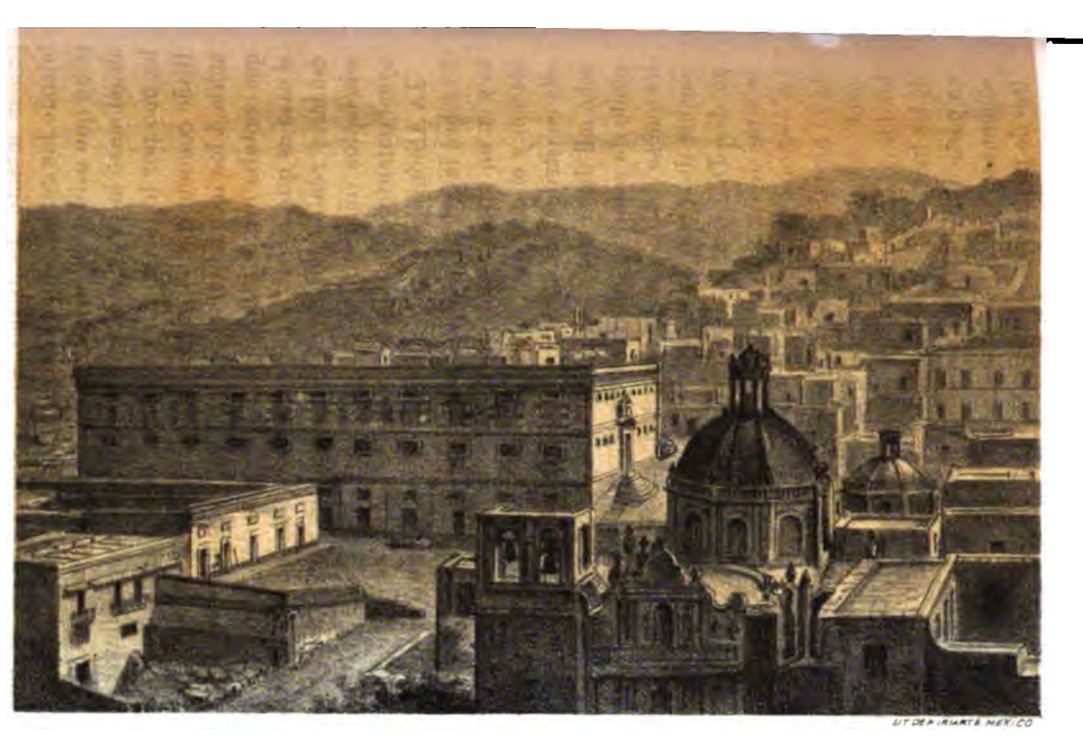
Excomulgado por los obispos; anatematizado por el clero;

odiado por los españoles y combatido por las clases mas poderosas de la sociedad colonial, Hidalgo seguia, sin embargo, haciendo prosélitos por donde quiera que pasaba, y á los pocos dias de su salida de san Miguel, se presentó á las puertas de Guanajuato al frente de una multitud desordenada que lo seguia al grito de *¡Viva la Independencia!*

XIX.

Guanajuato era la capital de una de las provincias mas ricas de la Nueva-España. Su situacion en el centro del país; el estado floreciente de su agricultura; la riqueza de sus minas; la animacion de su comercio, la hacian una de las comarcas mas productivas al real erario y á los españoles que la habitaban. El intendente de ella, D. Antonio Riaño, era un hombre de ideas avanzadas, de vasta instruccion y de una honradez á todo prueba.

Riaño supo el pronunciamiento de Dolores el dia 18, por aviso del mismo D. Francisco Iriarte, á quien habia comisionado para aprehender á Hidalgo. El toque de generala interrumpió en la ciudad una calma no interrumpida de doscientos años; el pueblo, indeciso y asombrado, no sabia qué partido tomar, y temiendo algun inminente peligro, simpatizaba naturalmente con la tropa armada que lo iba á defender, esto hizo creer al principio que se podia contar con él para la defensa. Apenas recibió la noticia el intendente, reunió todos los elementos de guerra que pudo, llegando á contar trescientos hombres del batallon provincial de Guanajuato, cien paisanos armados, en su totalidad españoles y sesen-



VISTA DE LA ALHONDIGA DE GRANADITAS

ta dragones mal armados del regimiento del Príncipe. El primer intento de Riaño, fué resistir en la poblacion, cubriendo las calles con débiles trincheras; algunos le aconsejaban que saliese al encuentro de los insurgentes; otros, que abandonase la provincia, consejos imposibles de llevar á cabo, uno por lo temerario y otro por bochornoso. Sea porque Riaño conoció que la plebe, pasada la primera impresion, se uniria á los insurgentes; sea porque creyó que la tropa con que contaba era insuficiente para defender toda la ciudad, el caso es que la noche del 24 hizo trasladar las tropas, los caudales reales y los municipales, que juntos ascendian á seiscientos veinte mil pesos, y los archivos del gobierno y del ayuntamiento, á la Alhóndiga de Granaditas.

La Alhóndiga es un edificio construido por el mismo Riaño sobre la loma que termina al Poniente del cerro del Cuarto y en un punto donde se reunen el rio que pasa por la poblacion y el que baja de las minas. Riaño se decidió á hacer esta construccion, cuyo costo ascendió á doscientos diez y ocho mil doscientos sesenta y tres pesos, para tener un depósito de semillas que remediase, en caso necesario, los males que se habian experimentado en 1783, conocido con el nombre de *el año del hambre.* "Es la Alhóndiga un cuadrilongo, dice D. Lúcas Alaman, cuyo costado mayor tiene ochenta varas de longitud: en el exterior no tiene mas adorno que las ventanas practicadas en lo alto de cada troje, lo que le da un aire de castillo ó casa fuerte, y lo corona un cornisamento dórico, en que se hallan mezclados con buen efecto los dos colores verdioso y rojizo, de las dos clases de piedra de las hermosas canteras de Guanajuato. En el interior hay un pórtico de dos altos en el espacioso patio: el inferior con columnas y ornato toscano, y el superior dórico, con balaustres de piedra en los intercolumnios. Dos magníficas escaleras comunican el piso alto con el bajo, y en uno y otro hay dispuestas trojes independientes unas de otras, techadas con buenas y sólidas bóvedas de piedra labrada. Tiene este edificio al oriente una puerta adornada con dos columnas y en-

tablamento toscano, que le da entrada por la cuesta de Mendizabal que forma el declive de la loma y se extiende hasta la calle de Belen, teniendo á la derecha al subir, el convento de este nombre, y á la izquierda la hacienda de Dolores, situada en el confluente de los dos rios. Al Sur y Poniente de la Alhóndiga, corre una calle estrecha que la separa de la misma hacienda de Dolores, y en el ángulo del Nordeste viene á terminar la cuesta que conduce al rio de Cata, en la plazoleta que se forma en el frente del Norte, donde está la entrada principal adornada como la del Oriente, en la que tambien desemboca, frente al ángulo Nordeste, la calle que se llama de los Pozitos y la subida de los Mandamientos, que es el camino para las minas. El edificio tiene en el exterior dos altos por el lado del Norte y parte de los de Oriente y Poniente, y en el resto de estos y en el lienzo del Sur tres, requiriéndolo así el descenso del terreno: este piso mas bajo no tiene comunicacion con el interior, y en el exterior no hay mas que las puertas de las trojes que lo forman."

Tal fué el edificio en que se encerró el intendente con las tropas y caudales de la provincia. La circunstancia de estar dominado por el cerro del Cuarto y de estar rodeado por otros edificios, que para subirse se necesita una numerosa guarnicion, contribuyeron á debilitar la posicion militar de la Alhóndiga. Riaño pensaba resistir en ella hasta la llegada de Calleja, que debia tardar cuando menos una semana, y al que habia llamado por medio de violentos extraordinarios.

XX.

A las nueve de la mañana del viérnes 28 se presentaron por fin en la trinchera de Belen, D. Mariano Abasolo y D.

Ignacio Camargo, de parte de Hidalgo, siendo portadores de dos pliegos: uno era la formal intimacion para que se rindiese la plaza y el otro una carta amistosa de Hidalgo para Riaño, cuya intimacion dice así:

"Cuartel general en la hacienda de Burras, 28 de Setiembre de 1810.—El numeroso ejército que mando, me eligió por capitan general y protector de la nacion en los campos de Celaya. La misma ciudad, á presencia de cincuenta mil hombres, ratificó esta eleccion, que han hecho todos los lugares por donde he pasado: lo que dará á conocer á V. S. que estoy legítimamente autorizado por mi nacion para los proyectos benéficos, que me han parecido necesarios á su favor. Estos son igualmente útiles y favorables á los americanos y á los europeos que se han hecho ánimo de residir en este reino, y se reducen á proclamar la independencia y libertad de la nacion; de consiguiente, yo no veo á los Europeos como enemigos, sino solamente como á un obstáculo, que embaraza el buen éxito de nuestra empreza. V. S. se servirá manifestar estas ideas á los europeos, que se han reunido en esa Alhóndiga, para que resuelvan si se declaran por enemigos, ó convienen en quedar en calidad de prisioneros, recibiendo un trato humano y benigno, como lo están esperimentando los que traemos en nuestra compañía, hasta que se consiga la insinuada libertad é independencia, en cuyo caso entrarán en la clase de ciudadanos, quedando con derecho á que se les restituyan los bienes de que por ahora, para las urgencias de la nacion, nos servimos. Si por el contrario, no accedieren á esta solicitud, aplicaré todas las fuerzas y ardides para destruírlos, sin que les quede esperanza de cuartel.

Dios guarde á V. S. muchos años como desea su atento servidor.—*Migel Hidalgo y Costilla,* capitan general de América."

"Sr. D. Juan Antonio Riaño.—Cuartel de Burras, Setiembre 28 de 1810.—Muy señor mio:—La estimacion que siempre he manifestado á vd. es sincera, y la creo debida á las

grandes cualidades que le adornan. La diferencia en el modo de pensar, no la debe disminuir. Vd. seguirá lo que le parezca mas justo y prudente, sin que esto acarrié perjuicio á su familia. Nos batiremos como enemigos si así se determinare; pero desde luego ofrezco á la señora intendenta un asilo y proteccion decidida en cualquier lugar que elija para su residencia, en atencion á las enfermedades que padece. Esta oferta no nace de temor, sino de una sensibilidad, de que no puedo desprenderme.

Dios guarde á vd. muchos años, como desea su atento servidor Q. S. M. B.—*Miguel Hidalgo y Costilla.*—En la hacienda de Burras, á 28 de Setiembre de 1810."

Camargo fué introducido á la Alhóndiga con los ojos vendados para entregar al intendente las dos comunicaciones; éste leyó la primera á su tropa y un grito unánime de *viva el rey* fué la respuesta que obtuvo de parte de los soldados y paisanos. Satisfecho Riaño de haber cumplido con sus deberes, contestó en estos términos á la comunicacion y á la carta:

"El intendente de Guanajuato y su gente, no reconocen otro capitan general que al virey de Nueva-España, ni mas modificaciones en el gobierno, que las que acordaren las cortes, reunidas en la península."

Entretanto, el grueso de los insurgentes se acercaba á la ciudad y la plebe, unida con los obreros de las minas, á quienes habia invitado D. Casimiro Chovell, administrador de la Valenciana, coronaba las alturas, decidida ya á unirse á los asaltantes: serian las doce poco mas ó menos, cuando principió el ataque. Los soldados del regimiento de Celaya ocuparon las casas vecinas á la Alhóndiga y la multitud los cerros de San Miguel y el Cuarto, haciendo los primeros un fuego terrible y certero y arrojando los segundos una lluvia continua de pedruzas sobre la azotea de la Alhóndiga, siendo auxiliados por la plebe que los habilitaba con las piedras y guijarros del rio Cata.

Los refugiados en la Alhóndiga hacian una resistencia de-

sesperada; convertian en granadas de mano y lanzaban sobre las columnas que atacaban las trincheras, los frascos de azogue, que hacian al caer, un horroroso estrago en la multitud. La muerte del intendente vino á poner en confusion á los defensores de la Alhóndiga. Viendo que la trinchera que cerraba la calle de los Pozitos era atacada con mayor furia, salió á reforzarla con veinte infantes, y al volver, cuando ya pisaba la escalinata de la puerta, un sargento del regimiento de Celaya le dió un tiro en el ojo izquierdo desde una altura inmediata. En unos, el primitivo ardor habia desaparecido, en otros, el deseo de venganza y la desesperacion los habia exaltado, y mientras el asesor de la provincia hacia enarbolar una bandera blanca, D. Gilberto Riaño, hijo del intendente, arrojaba los frascos de azogue convertidos en granadas, y todo esto que era el simple efecto de la falta de un gefe, era considerado como una traicion por los asaltantes. Desalojados los defensores de la azotea y habiendo flaqueado en la defensa, la muchedumbre, irritada, se precipitó por las avenidas. En medio del gentio, la caballería se inutilizó, y ni los cobardes podian huir, ni los valientes avanzar; parecia aquella multitud un solo cuerpo animado de una sola voluntad; los de atras empujaban á los que iban á vanguardia y pasaban sobre sus cadáveres, semejando, como dice muy bien un escritor, á las olas que impulsadas unas por otras, vienen á estrellarse en las rocas de la playa. Entonces fué cuando Hidalgo, que habia permanecido cerca del lugar de la accion, montado á caballo y con una pistola en la mano, mostró su deseo de que se consiguiesen barras para romper la puerta de la Alhóndiga, y que un operario de la mina Mellado, de cosa de veinte años de edad y de nombre Mariano, se ofreció á hacerlo sin ninguna clase de instrumentos. Cubierto con una enorme loza y arrimándose á la pared, se acercó á la puerta y despues de untarla de aceite y brea, arrimó el ocote y las llamas abrieron bien pronto un camino á la multitud desenfrenada de los insurgentes. Serian las cinco de la tarde poco mas ó menos, cuando el mayor Berzabal reunió

á unos cuantos soldados en el patio haciendo fuego á los que entraban, muriendo á poco defendiendo las banderas de su batallon. Empezó entonces una horrorosa matanza; los vencedores se esparcian por las trojes y los corredores matando sin piedad á los vencidos; la plebe se precipitaba sobre los caudales y los objetos depositados en la Alhóndiga, y los cadáveres, y los archivos, y los víveres, rodaban envueltos en horrorosa confusion por las escaleras, en medio de los gritos de rabia y de los ayes y súplicas de los moribundos. La noche solo pudo acabar con aquella sangrienta escena en la que la plebe de Guanajuato desempeñó el papel mas siniestro. Tal fué el primer choque entre los realistas y los insurgentes; choque rudo y funesto como los odios que los separaban; en él quedaron muertos tres mil insurgentes y la mayor parte de los defensores de la Alhóndiga y desechas las fortunas que habian acumulado con incesante afan los que, hasta hacia poco tiempo, consideraban á los que habian de ser sus matadores, como sus esclavos sumisos y fieles. ¡Con odio y sangre se fundaron las instituciones coloniales, preciso era que con sangre y odio se hubieran de destruir!

XXI.

El epílogo de la batalla se repitió en el centro de la ciudad; á la luz rojiza de las teas eran saqueadas las casas de los españoles, y el rechinar de las puertas y el ruido de las barretas con que se rompian, y de las pisadas que marcaban en el pavimento una huella de lodo y sangre, interrumpian el lúgubre silencio de la noche. Aquellos excesos se repitie-

ron al dia siguiente, hasta que el domingo 30, Hidalgo hizo publicar un bando para hacer cesar el saqueo. En los dias que siguieron al del triunfo, fué cuando el caudillo insurgente mostró que si era enérgico en medio de la lucha y la aceptaba con todas sus consecuencias, sabia portarse con generosidad cuando los acontecimientos y los hombres que lo rodeaban lo permitian. Hidalgo mandó poner en libertad á todos los criollos que habian sido hechos prisioneros en la Alhóndiga; dejó ir á sus casas á varios españoles y al resto lo distribuyó en alojamientos cómodos, mandando que se asistiesen á los enfermos y heridos con el mayor esmero, y á la viuda del intendente Riaño mandó devolver todos los objetos de su esposo tomados de la Alhóndiga y le hizo regalar una barra de plata á su hijo D. Gilberto, que murió á pocos dias de resulta de las heridas que recibió en el asalto. Uno de los españoles que volvieron á su casa, fué el padre del ilustre magistrado D. Manuel Baranda, quien siendo todavía muy niño, acompañó á su madre á suplicar á Hidalgo para que concediese semejante permiso. Los tres eran conocidos de Hidalgo, quien al ver arrodillados delante de sí á una señora y á un niño, á quienes habia tratado en la opulencia, se conmovió y les dijo disimulando apenas su emocion: "Señora, las circunstancias me obligan á disimular estos males necesarios, que soy el primero en sentir y lamentar.... Su marido de vd. queda en libertad, ya que se ha librado del furor de mis soldados, y ojalá que así pudiera yo salvar á todos sus compañeros de infortunio." D. Lúcas Alamán, el mismo que mas tarde habia de denigrar la memoria del primer caudillo de la independencia, tuvo ocasion de conocer su generosidad. Su casa se hallaba en peligro de ser saqueada, y él y su madre ocurrieron á Hidalgo, que se hallaba alojado en el cuartel del Príncipe, para evitar una violencia de parte de la plebe.

"Una de las casas, dice Alaman, que se hallaban amenazadas de este riesgo, era la de mi familia, en cuyos bajos estaba la tienda de un español, muerto en la noria de Dolores,

llamado D. José Posadas, que aunque habia sido ya saqueada, un cargador de la confianza de Posadas dió aviso de que en un patio interior, habia una bodega con efectos y dinero que él mismo habia metido. Muy difícil fué contener á la plebe, que por el entresuelo habia penetrado hasta el descanso de la escalera, corriendo yo mismo no poco peligro, por haberme creido europeo. En este conflicto, mi madre resolvió ir á ver al cura Hidalgo, con quien tenia antiguas relaciones de amistad y yo la acompañé. Grande era para una persona decentemente vestida, el riesgo de atravesar las calles por entre una muchedumbre embriagada de furor y licores: llegamos, sin embargo, sin accidente hasta el cuartel regimiento del Príncipe, en el que como antes se dijo, estaba alojado Hidalgo. Encontramos á éste en una pieza llena de gente de todas clases: habia en un rincon una porcion considerable de barras de plata, recogidas de la Alhóndiga y manchadas todavía con sangre; en otro, una cantidad de lanzas y arrimado á la pared y suspendido de una de estas, el cuadro con la imágen de Guadalupe, que servia de enseña á la empresa. El cura estaba sentado en su catre de camino con una mesa pequeña delante, con su traje ordinario y sobre la chaqueta un tahalí morado, que parecia ser algun pedazo de estola de aquel color. Recibiónos con agrado, aseguró á mi madre de su antigua amistad, é impuesto de lo que se temia en la casa, nos dió una escolta, mandada por un arriero vecino del rancho del Cacalote, inmediato á Salvatierra, llamado Ignacio Centeno, á quien habia hecho capitan y al cual dió órden de defender mi casa y custodiar los efectos de la propiedad de Posadas, haciéndolos llevar, cuando se pudiese, al alojamiento de Hidalgo, pues los destinaba para gastos de su ejército, Centeno, teniendo por imposible contener el tumulto que iba en aumento, pues se reunia á cada instante mas y mas gente empeñada en entrar á saquear, dió aviso con uno de sus soldados á Hidalgo, el cual creyó necesaria su presencia para contener el desórden que no habia bastado á enfrenar el bando publicado y se di-

rigió á caballo á la plaza, donde mi casa estaba, acompañado de los demas generales. Llevaba al frente el cuadro de la imágen de Guadalupe, con un indio á pié que tocaba un tambor: seguian porcion de hombres del campo á caballo con algunos dragones de la Reina en dos líneas, y precedia esta especie de procesion el cura con los generales, vestidos estos con chaquetas; como usaban en las poblaciones pequeñas los oficiales de los cuerpos de milicias, y en lugar de las divisas de los hombros que tenian en el regimiento de la Reina, se habian puesto en las precillas de las charreteras unos cordones de plata con borlas, como sin duda habian visto en algunas estampas que usan los edecanes de los generales franceses; todos llevaban en el sombrero la estampa de la vírgen de Guadalupe. Llegada la comitiva al paraje donde estaba el mayor peloton de plebe delante de la tienda de Posadas, se le dió órden al pueblo para que se retirase y no obedeciéndola, Allende quiso apartarlo de las puertas de la tienda metiéndose entre la muchedumbre: el enlosado de la acera forma allí un declive bastante pendiente, y cubierto entonces con todo género de suciedades, estaba muy resbaladizo: Allende calló con el caballo y haciendo que este se levantase, lleno de ira sacó la espada y empezó á dar con ella sobre la plebe que hulló despavorida, habiendo quedado un hombre gravemente herido. Siguió Hidalgo recorriendo la plaza y mandó hacer fuego sobre los que estaban arrancando los balcones de las casas, con lo que la multitud se fué disipando, quedando por algun tiempo grandes grupos, en los que se vendian á vil precio los efectos sacados en el botin."

XXII.

Apaciguado el desórden, Hidalgo convocó al ayuntamiento para arreglar el gobierno de la provincia: ofreció la inten-

dencia al alferez real Juan Perez Marañon, quien mas tarde lo desempeñó por nombramiento del gobierno español; pero este y otros capitanes hicieron una oposicion sistemática á todas las medidas de Hidalgo; quien despechado con esta resistencia, nombró intendente á D. Francisco Gomez y asesor al Lic. Cárlos Montesdeoca, y previno al ayuntamiento que hiciese los nombramientos de alcaldes, sin que ninguno de los que le habian rehusado su cooperacion sufriese la menor molestia. Así se portaba el hombre á quien mas tarde se habia de acusar de no tener ni la menor nocion de órden y á quien se ha pintado como cruel y sanguinario con sus enemigos políticos. Hidalgo, que desconocia todas las autoridades emanadas del rey, tenia ó aparentaba tener un gran respeto por aquellas que representaban el poder popular aunque de una manera imperfecta, como los ayuntamientos de entonces, y así lo vemos entregarse á la tarea de reorganizar el gobierno civil, primero el de Celaya y luego el de Guanajuato. Como esta ciudad ofrecia grandes recursos materiales, Hidalgo se ocupó en aprovecharlos, y uno de sus primeros actos fué la fundacion de una casa de moneda para la acuñacion de la inmensa cantidad de plata pasta que habia caido en su poder: en pocos dias se montó este establecimiento en la hacienda de San Pedro bajo la direccion de D. Francisco Robles, y de un modo tan perfecto, que las máquinas de aquella casa se trajeron mas tarde á México para perfeccionar las del rey; dichas máquinas, lo mismo que las de la fundicion de cañones, establecida tambien por Hidalgo y dirijida por D. Rafael Dávalos, alumno del colegio de Minería de México, se hicieron conforme á los modelos de un diccionario de artes, que segun cuenta la tradicion, habia sido estudiado con empeño hacia largo tiempo por el mismo Hidalgo y que pertenecia á la biblioteca de D. José María Bustamante. Los resultados de esta última fábrica, lo mismo que todo el armamento, no fueron tan satisfactorios como los de la primera, en la cual no se cambiaron ni los troqueles ni la ley de la moneda. Hidalgo levantó, ademas,

varios cuerpos de ejército y disciplinó otros y tuvo la satisfaccion de que se filiaran en ellos gran número de jóvenes distinguidos por su educacion y sus relaciones; entre ellos se contaban D. Casimiro Chovell, administrador de la mina la Valenciana, D. Mariano Jimenez, alumno de la escuela de Minería de México, D. José María Liceaga, presidente mas tarde del primer congreso mexicano y Lic. D. José María Chico, miembro de una de las familias mas distinguidas de Guanajuato.

XXIII.

Entretanto, la actitud de Calleja inquietaba á los insurgentes de Guanajuato; pero convencido Hidalgo de que este gefe no se habia movido de San Luis, salió por fin con direccion á Valladolid, precediéndole D. Mariano Jimenez con un cuerpo de tres mil hombres. El 1º de Octubre abandonó Hidalgo á Guanajuato, y por donde quiera que pasaba, veia engrosar sús filas por campesinos y rancheros armados de lanzas, hondas, picas y garrotes; al aproximarse á Valladolid, huyeron el obispo Adad y Queipo con todos aquellos que pensaban resistirlo y que se habian desconcertado al saber que los coroneles García Conde y Rul, y el intendente Marin, habian sido aprehendidos por el torero Luna, cerca de Acámbaro. Al acercarse Hidalgo, salió hasta el pueblo de Indapéndaro, una comision compuesta del canónigo Betancourt, del regidor D. Isidro Uriarte y del capitan D. José María Arancivia, para verificar la entrega de la ciudad; hízose esta tranquilamente, y apesar de que el ejército insur-

gente se componia de ochenta mil hombres desordenados, no tuvo el carácter sangriento que la de San Miguel y Guanajuato. Entonces fué cuando el clero cometió el primer acto de bajeza que con tanta frecuencia habia de cometer mas tarde, con todos los caudillos vencedores en nuestras revueltas políticas. Hidalgo, disgustado con el cabildo, declaró vacantes todas las prebendas menos cuatro, recibió mal á los canónigos y no quiso asistir á la misa de gracias que se celebró por su entrada, y apesar de todo esto, el gobernador de la mitra, canónigo conde Sierra Gorda, levantó la excomunion fulminada contra él, y las campanas de la catedral saludaron con sonoros repiques al que pocos dias antes era visto como un hijo del infierno. El clero de Valladolid no tuvo ni la entereza de los regidores de Guanajuato, ni la abnegacion suficiente para mostrar una noble indiferencia; su cobardía no le permitió sino usar de la adulacion. La ciudad padeció poco relativamente, con la presencia de los ochenta mil hombres que seguian á Hidalgo; el número de casas saqueadas fué muy corto, y el mismo Allende contuvo inmediatamente el desórden. Nuevos recursos materiales se ofrecieron á la revolucion en Valladolid, el regimiento provincial, cuya oficialidad estaba complicada en el proceso formado á los conspiradores de 1809, se les unió inmediatamente, y su sargento mayor, D. Manuel Gallegos, fué nombrado coronel; este oficial aconsejaba en vano á Hidalgo que organizase mejor á la muchedumbre que lo seguia, Hidalgo lo esperaba todo de la fuerza espansiva de la revolucion, ofuscado por el éxito asombroso que habia tenido su audacia, pues hasta entonces no habia ciudad que no se le rindiese á su paso, ni pueblo que no secundase su causa, ni cortijo que no repitiera con estusiasmo su grito de guerra.

Ya en esta ciudad Hidalgo, expidió por primera vez los decretos aboliendo la esclavitud y los estancos, de que hablaremos mas tarde y que fueron promulgados por segunda vez en Guadalajara. Esto está comprobado por los ejempla-

res auténticos que existen de ellos, con la fecha relativa y la rúbrica del intendente Anzorena. Una prueba mas de que Hidalgo intentaba organizar la revolucion, segun lo iban permitiendo los sucesos.

XXIV.

Organizado con toda prisa el gobierno de la provincia; nombrado intendente de ella D. José María Anzorena, miembro de una respetable familia; Hidalgo quiso aprovechar el tiempo para atacar á México, mientras que Calleja avanzaba á Dolores, y el conde de la Cadena, que guarnecia á Querétaro, caminaba para unirse á las fuerzas de San Luis, dejando abandonada la capital. Hidalgo salió el 19 de Octubre de Valladolid, y en el pueblo de Charo, fué donde encontró al hombre que debia continuar la empresa con una fortuna fabulosa. D. José María Morelos, de humilde orígen y que habia servido de arriero hasta los veinticinco años, entró á esta edad al colegio de San Nicolás, del que era rector Hidalgo; habiendo recibido las órdenes sagradas, servia en 1810 los curatos de Nucupétaro y Carácuaro, y cuando llegó á sus oidos que su antiguo maestro habia alzado la bandera de la revolucion proclamando la independencia, dirijióse al instante á Valladolid y no encontrándole lo siguió hasta Charo, donde se le presentó ofreciendo servirle como capellan segun unos, y deseando tomar parte en los azares de la guerra segun otros. Hidalgo habia mandado desde el principio emisarios por toda la Nueva-España, para que propagasen la revolucion, y conforme con este plan, dió á Morelos el título de

coronel y el encargo de insurreccionar las provincias del Sur de México. El grado de coronel entrañaba una distincion, pues no se habia conferido sino á aquellos que presentaban cierto número de gente armada. Sea que Hidalgo, conociendo el carácter de su antiguo discípulo lo hiciese intencionalmente, sea que una feliz inspiracion le hiciese darle tan difícil tarea, de levantar contra el gobierno español todo el territorio comprendido desde la costa de Sotavento hasta la de Acapulco, el caso es que aquella fué acertada medida, pues aquel hombre humilde, sin recursos, sin instruccion, con la fuerza sola de su voluntad, levantó mas tarde ejércitos, continuó la obra del héroe de Dolores, instaló el primer congreso mexicano, expidió una constitucion, modelo en su época, venció á los ejércitos del rey en cien combates y salvó, por decirlo así, la causa de la independencia mexicana.

Al llegar á Acámbaro, se pasó revista á los ochenta mil hombres que formaban el ejército, y en esa revista Hidalgo fué promovido á generalísimo, Allende á capitan general, Aldama, Jimenez, Balleza y Arias, el mismo que denunció la cospiracion de Querétaro, á tenientes generales y Abasolo y otros, á mariscales de campo; se previno los uniformes que cada uno habia de usar y se celebró este acontecimiento con repiques, salvas y un solemne *Te Deum*. Este acontecimiento, como todos los de aquella revolucion, marcaban perfectamente que la precipitacion con que habia comenzado obligaba forzosamente á sus caudillos el irla organizando en el curso mismo de los sucesos. Dividido el ejército en regimientos de á mil hombres cada uno, con un escaso armamento, con los cañones fundidos en Guanajuato y escasamente dotado de parque, avanzó por Maravatío, Tepetongo, la Jordana é Ixtlahuaca, hasta llegar á Toluca. En todas partes se engrosaban las filas insurgentes; todas las aldeas, las rancherías, las haciendas, recibian á Hidalgo con los brazos abiertos, y el sonoro repique de las campanas y los acordes magestuosos del *Te Deum* y el grito de guerra secundado por los moradores, lo saludaban en su camino

como al libertador de la patria. A su paso salian las poblaciones enteras á saludarlo, los curas lo festejaban, desaparecian los edictos de la Inquisicion y los bandos del virey, y los españoles y aquellos que simpatizaban con ellos, huian amedrentados buscando un refugio en las ciudades. No es así por cierto como se recibe á los bandidos ni á los que vienen unicamente á saquear y á matar; ochenta mil ladrones y asesinos no hubieran dejado pueblo ni hacienda que no arrasaran, ni recuerdos agradables en sus habitantes, y sin embargo, no es estraño todavía encontrar por aquellas comarcas á algun anciano que refiera entusiasmado el dia en que *el cura Hidalgo* pasó por su pueblo ó frente de su cabaña con su cuadro de *Nuestra Señora de Guadalupe* por estandarte. Su entrada á Toluca no fué acompañada de ningun desórden; la plebe intentó saquear la casa de un español cuando ya el ejército estaba en camino para Lerma, pero contenida por el padre Balleza, se contentó con insultar á García Conde, á Rul y á Merino, que en calidad de prisioneros venian cómodamente en unos coches á la retaguardia de los insurgentes.

XXV.

El virey, al aproximarse Hidalgo, mandó en observacion al teniente coronel D. Fortunato Trujillo, con el regimiento de Tres Villas, dos batallones mandados por D. José Mendivil y con algunos dragones de España; en esta division iba á medir por primera vez sus armas, contra los libertadores de su patria, D. Agustin de Iturbide, quien mas tarde y des-

pues de realizar la independencia, habia de llamar á sus primeros caudillos asesinos y ladrones y á quien se acusaba por entonces de haber sido uno de los denunciantes de la conspiracion de Valladolid en 1809.

El valle de México, en cuyo centro se asienta la capital, está separado del de Toluca por la alta serranía que lo rodea y que lo limita hácia el Este, al Oeste y al Sur, por montañas que aun conservan los restos de apagados cráteres y cubiertas de espesos y hermosos bosques de pinos, cedros, abetos y otros árboles propios de la zona fria, y cuya vista forma un sorprendente contraste con la vegetacion de la tierra caliente que se distingue por la parte Sur del valle, desde la Cruz del Marques y la pendiente del Ajusco. Hácia el Oeste de la capital la serranía toma el nombre de Monte de las Cruces; al Este de este monte se estiende el valle de México con sus lagos, sus caserios, teniendo en su centro á la ciudad mas hermosa de la América española, limitado al Este por el Popocatepetl y el Ixtlacihuatl, cuyas nevadas cimas se alzan imponentes dominando la serranía de Rio Frio y todo el valle, al cual se desciende por medio de tendidas y áridas lomas á cuya falda se alza el bosque y cerro de Chapultepec; hácia el Oeste del monte de las Cruces se tiende el valle de Toluca dominado tambien por el nevado de Toluca, sembrado de haciendas y tierras de labor, de cortijos y ranchos, y no muy lejos de la falda de las montañas que lo separan del de México, se ven la laguna y rio de Lerma y se alza la ciudad del mismo nombre que se comunica con la de Toluca por medio de una espaciosa calzada.

Trujillo avanzó hasta Toluca y se disponia á salir al encuentro de Hidalgo, cuando supo que la avanzada que habia dejado en el puente de D. Bernabé, sobre el rio de Lerma, en el camino de Ixtlahuaca, habia sido derrotada por algunas partidas insurgentes. Retiróse á Lerma, pero temeroso de ser cortado, se internó en el monte de las Cruces, donde colocó su línea de batalla en una pequeña eminencia situada en donde el camino real hace una gran curva y á una corta dis-



J. HERNANDEZ DEL Y LITOG.º LIT DE H. IRIARTE.

BATALLA DE LAS CRUCES.

tancia de un gran caserío, cuyos restos existen todavía. Las columnas insurgentes que se habian dirigido por el puente de Atenco para cortar á Trujillo ocupando el monte, se encontraron con las avanzadas españolas la noche del 29, y al dia siguiente comenzó la batalla al amanecer con lijeras escaramuzas, durante las cuales recibió Trujillo el refuerzo de dos cañones con una escolta de cincuenta voluntarios y los mulatos y negros de D. Gabriel Yermo armados de lanzas. A las once se presentó la columna de ataque frente á las fuerzas españolas, aquella estaba compuesta de cinco compañías del regimiento de Celaya y el batallon provincial de Valladolid, que servia cuatro cañones que iban á la cabeza de la columna; entre tanto, otra parte del ejército se habia dirigido por lo mas intrincado del bosque, á ocupar las alturas que dominaban la posicion de Trujillo, y las masas desordenadas á las órdenes de Abasolo, ocuparon la parte alta del bosque situada frente á la línea de batalla de los españoles. Esta línea la formaban, Trujillo en el centro de la eminencia que domina el camino sobre el cual colocó uno de sus cañones, el flanco izquierdo lo guardaba el capitan Bringas con la caballería, cubriendo las avenidas del N. O., hácia el camino de México se hallaba situado el sargento mayor D. José Mendivil con un cañon y á la derecha de la línea se situó D. Agustin de Iturbide con tres compañías de infantes.

Allende, que mandaba el ejército insurgente, comprendia que no le era fácil forzar el paso y aprovechando el terreno en que obraba, intentó envolver á Trujillo y para ello mandó una partida que ocupase la venta de Cuajimalpa situada en el camino de México. La batalla se hizo general al encontrarse las avanzadas de Trujillo con los insurgentes que bajaban del bosque; los indios sucumbian á centenares bajo los fuegos certeros de Trujillo; pero su arrojo y su audacia los hacia avanzar hasta la boca misma de los cañones. Bringas y Mendivil habian sido heridos, los soldados españoles desfallecian completamente, las municiones se agotaban y la oficialidad y tropa instaban á Trujillo para que oyese las

proposiciones de paz que le hacian sus mismos enemigos al atacarlo. Trujillo cedió al fin; pero cometiendo la mas torpe de las vilezas, fingiendo oir á los parlamentarios les dejó acercarse, y antes de que concluyesen de hablar gritó á sus soldados: *A ellos batallones, fuego.* Semejante conducta, que habia de ser condenada mas tarde en la misma España, irritó á los insurgentes y el ataque principió con nueva y mayor fuerza. Serian las cinco de la tarde cuando Trujillo, viéndose desalojado de todas sus posiciones, emprendió no la retirada, sino la fuga á México, abandonando sus cañones y seguido por la caballería insurgente, se dirijió á la Venta de Cuajimalpa; en esta huida se le desertaron los soldados en masa y los ginetes enemigos penetraban hasta sus filas incitando á los fugitivos á que abandonasen la causa de España. Trujillo, de Cuajimalpa pasó á Santa Fé, donde llegó con cuarenta hombres y despues á Chapultepec, donde dió el parte de la accion considerada como un triunfo por el virey y sus adictos.

Así terminó esta batalla en la que ambos contendientes sufrieron numerosas pérdidas; Trujillo, que habia avanzado hasta Toluca con unos tres mil hombres, volvió á México apenas con quinientos, y el ejército insurgente compuesto de masas de indios que se precipitaban sobre los cañones enemigos, dejó sembrado de cadáveres el sitio de la accion. Si se considera la indisciplina de los insurgentes; si se recuerda que apenas vendrian armados unos mil hombres, y que Trujillo contaba con soldados disciplinados y con gefes inteligentes, no se puede menos de considerar como un triunfo explúndido para las armas de México, esta batalla que abrió á Hidalgo las puertas de la capital de Nueva-España.

XXVI.

Desde que se supo en México la entrada de Hidalgo á Toluca, la agitacion de los ánimos, el terror de unos, el mal disimulado gozo de otros, la inquietud de la plebe y los aprestos militares, conmovieron á la ciudad que hacia trescientos años no escuchaba mas ruido militar que el de las salvas en las juras del rey ó el de los cohetes en las procesiones y fiestas religiosas. Parece que la primera determinacion del virey fué la de retirarse á Veracruz; pero alentado por los auxilios que le ofrecian D. Gabriel Yermo y otros capitalistas españoles, se decidió á resistir, formando su línea de batalla en el paseo de Bucareli. Entre tanto, las personas acomodadas ocultaban sus tesoros y alhajas en los conventos; el virey tomaba disposiciones con una serenidad que era la que mas confianza inspiraba á los vecinos españoles, y las monjas hacian rogativas por el exterminio de los herejes. Representóse en dicha ocasion un sainete religioso de ninguna trascendencia, á ejemplo de Hidalgo, que para atraerse partidarios habia invocado el nombre de la vírgen de Guadalupe, los españoles invocaron el de la vírgen de los Remedios, traida por esos dias á México por el capellan de su santuario; se la hizo generala, se le dirigieron invocaciones, se la colocó en la catedral, y sin embargo, su nombre no fué como el de la de Guadalupe, un grito entusiasta de guerra.

Bastante ridículo era el espectáculo de que la madre del Dios del cristianismo, á semejanza de los dioses de la Iliada,

sirviera de patrona á dos bandos opuestos bajo diferentes disfraces; pero en honor de la justicia, debe convenirse en que la invocacion que hizo Hidalgo de la imágen de Guadalupe fué una idea grandiosa, porque excitó el sentimiento popular y dió como un fecundo resultado el levantamiento en masa de la poblacion indígena, mientras que la invocacion de la vírgen de los Remedios, hecha por el virey, no sirvió ni para inspirar valor á los soldados que en el campamento del Paseo temblaban de tal modo, que formaban un constante ruido con el choque de las llaves de sus fusiles y los botones de sus levitas, segun las espresiones de un testigo ocular.

El camino de la capital estaba abierto para Hidalgo; sus sus mismos defensores lo comprendian, y á cada polvareda que se veia en el horizonte, sobre las lomas de Santa Fe, cundia entre ellos la alarma y el terror. Todos creian que despues de la contestacion que recibieron el 1º de Noviembre los generales Jimenez, Abasolo y Güero de Zimapeo, parlamentarios de Hidalgo y quienes mandaron al virey la comunicacion que traian desde la avanzada de Chapultepec en donde fueron detenidos, el ataque no tardaria mucho; pero con gran asombro de la ciudad entera se vió que Hidalgo se retiraba sin aprovecharse del fruto de la victoria que habia tenido sobre Trujillo en las Cruces, y que le brindaba la entrada á la capital del reino. ¿Qué causas determinaron esta conducta? No es verosimil que le arredrase la idea del saqueo y del desórden que se seguiria á su entrada á Mexico, cuando consideraba esto como un mal necesario é irremediable; tampoco es creible que Allende, que veia con desprecio aquellas masas de indios sin disciplina, las quisiese emplear en un nuevo ataque, cuando no hacia mucho tiempo repugnaba su cooperacion, de modo que no podia disentir de la opinion de Hidalgo; lo que explica esta retirada es la posicion misma del ejército insurgente, que por un lado encontraba una guarnicion que parecia resuelta á resistirlo, y por otro, se acercaba Calleja á marchas forzadas, y ademas, ca-

recia de municiones de guerra para sostener una accion prolongada, como se explica en este documento, que insertamos sin alterar su singular ortografía:

"El vivo fuego que por largo tiempo mantuvimos en el choque de las Cruces, devilitó nuestras municiones, en términos que convidándonos la entrada á México las sircunstancias en que se hallaba, por este motivo no resolvimos su ataque, y sí el retroceder para habilitar nuestra artillería.

"De regreso encontramos el ejército de Callejas y Flon, con quien no pudiendo entrar en combate por lo desproveido de la artillería, solo se entretuvo un fuego lento y á mucha distancia, entre tanto se daba lugar á que se retirara la gente sin esperimentar quebranto, como lo verificó.

"Esta retirada, necesaria por las sircunstancias, tengo noticia se ha interpretado por una total derrota cosa que tal vez puede desalentar á los pusilánimes, por lo que he tenido á bien exponer á vd. esto, para imponga á los avitantes de esa ciudad, en que de la retirada mensionada no resulta mas grabamen que la perdida de algunos cañones y unos seis ú ocho hombres que se ha regulado peresieron ó se perdieron; pero que esta no nos debe ser sencible así porque en el dia está reunida nuestra tropa, como porque tengo montados y en toda disposicion, cuarenta y tantos cañones reforsados de á doce, diez y seis y de otros calivres y en diversos puntos, por lo que concluidos los mas que se estan basiando y proveidos de abundante bala y metraya, no dilatare en asercarme á esa capital de México, con fuerzas mas respectables y temibles á nuestros enemigos.

"Me dirá vd. en contestacion como se hallan esos ánimos, que noticias corren con alguna provavilidad, que se dice de México, Tlaxcala, etc., y últimamente cuanto ocurra.

"Es regular, se hallan reunidó los bienes de los europeos y el que se hayan vendido algunos, el dinero existente de estos, de rentas, y lo mas que pueda realisarse de acuerdo con el corregidor, me lo remitirá para la conclusion de mis disposiciones.

"Dios guarde á vd. muchos años. Cuartel general de Selaya, Noviembre 13 de 1810.—*Miguel Hidalgo*, generalísimo de América."

"La letra del presente es propia mia, y la firma la mismo que usaba el benemérito Hidalgo, de quien era secretario.

"México, Octubre 5 de 1827.—*Ignacio Rayon.*"

La retirada era la medida mas prudente en aquel caso; distraido Calleja del Interior, y sublevadas casi todas las provincias del centro en favor de la independencia, no solo se evitaba una derrota, sino que se aseguraban todas las conquistas hechas hasta entonces, aprovechándose los inmensos recursos que brindaban las capitales y pueblos que habian secundado la revolucion.

XXVII.

Al retirarse Hidalgo del valle de México, gran parte de la indiada que se le habia unido de Valladolid á Toluca, se desbandó viendo fustradas sus esperanzas en el saqueo de México; pero dejó multitud de guerrillas y con ellas infundió el espíritu revolucionario como sucedia por donde quiera que pasaban los primeros caudillos de la independencia. D. Manuel Gonzalez, D. Pedro Rojas, D. Manuel Colin, D. Rafael Mercado, D. Florencio Vargas, D. Antonio del Rio y D. José Quijada y Alquecira, hacendados unos, comerciantes otros y todos hombres de posicion y de fortuna, se levantaron en aquella época y hostilizaron durante once años al gobierno español en las cercanías de México.

Ya en aquellos dias habia aparecido D. José Antonio Tor-

res, honrado labrador, que de su humilde ranchería salió para dominar toda la Nueva-Galicia; Sayula, Colima, Zacoalco, se habian levantado por la independencia; Aguascalientes, Zacatecas y San Luis, estaban en completa rebelion, y el mismo Querétaro era amagado por chusmas indisciplinadas y sin armas. Tal era el estado de la revolucion en los momentos en que Hidalgo y su ejército se retiraban dejando á su espalda la capital. Las avanzadas de Calleja que venia al socorro de Mejía, se encontraron con las del ejército insurgente en las inmediaciones de Arroyozarco el dia 6. Ambos combatientes ignoraban su proximidad y los gefes insurgentes, segun su propia confesion, solo pensaron en protejer la retirada del ejército. "De regreso encontramos el ejército de Calleja y Flon, con quien no pudimos entrar en combate por lo desprovisto de la artillería; se entretuvo un fuego lento y á mucha distancia, entre tanto se daba lugar á que se retirase la gente sin experimentar quebranto como lo verificó" dice el documento citado antes, al hablar de la retirada de México, y aunque los partes del bando insurgente no merezcan mas fé que los del bando realista, no se puede menos de convenir en que la mentada batalla de Aculco fué un triunfo bien insignificante para el ejército español. El ejército insurgente que acampaba en Aculco, formó su línea de batalla en una loma que se extiende al Suroeste de la poblacion y frente á una barranca de arena; Calleja hizo avanzar tres columnas de infantería apoyadas por gruesas secciones de caballería, y llevando cada una dos cañones, dándose el caso notable de que algunos cuerpos del ejército real titubeasen y que la palabra independencia cundiese entre ellos á media voz, lo que probablemente ocasionara una defeccion, si Calleja no se hubiera apresurado á contener aquel desórden. Segun la relacion de García Conde al virey, el fuego duró veinte minutos, y no pudo haber resistencia alguna, pues insurgentes y realistas pasaron por el pueblo de Aculco unos tras de otros sin producir las conmociones inevitables en un ataque tenaz y prolongado. Calleja se apo-

deró en esta jornada de los cañones quitados á Trujillo en las Cruces y de otros dos ó tres inútiles y de igual calibre; del parque que cayó en su poder solo se sacaban sesenta tiros de cañon y en cuanto á prisioneros y heridos, los primeros ascendieron á seiscientos y los segundos, aunque Calleja aseguró primero que eran tres mil y luego diez mil, por parte del justicia de Aculco, que recojió los cadáveres, se sabe que fueron ochenta y cinco y cincuenta y tres heridos, de los cuales murieron diez hasta el dia 15. Las banderas, las cajas de guerra, las reses, los papeles y otros objetos que cayeron en manos de Calleja, fueron abandonados por los insurgentes en su retirada, y el glorioso vencedor de Aculco, como se llamó mas tarde á Calleja, no hizo sino correr tras de los grandes grupos que se retiraban por el monte é ir recogiendo los desechos de un ejército que se desbanda y se retira. La batalla de Aculco no deshizo la fuerza de los insurgentes como asegura un historiador, aun quedaban en pié todas las ciudades principales del Interior, la bandera de la rebelion ondeaba todavía desde Guanajuato á Zacatecas, desde las serranías de San Blas á San Luis y por medio de una interminable serie de guerrillas, extendia su dominio hasta los alrededores de Acapulco, á donde empezaba por aquella época D. José María Morelos, sus heroicas campañas y su carrera de triunfos.

Desistiendo de atacar á Querétaro, que segun unos, fué el principal designio de los caudillos insurgentes al retirarse de México, Hidalgo se dirijió á Valladolid y Allende á Guanajuato, el primero á organizar regimientos y el segundo á defender la primera ciudad de importancia que habia caido en poder de los rebeldes. Verosimil parece que ambos obraran de comun acuerdo, tanto mas, cuanto que Allende reclamaba para Guanajuato los auxilios de Hidalgo con alguna autoridad, cuando este se resolvió á marchar á Guadalajara.

XXVIII.

Mientras Allende se preparaba á resistir en Guanajuato, Hidalgo levantaba algunas fuerzas en Valladolid, ayudado por el intendente Anzorena.

Prueba y grande de que el espíritu público si no estaba decidido por los insurgentes, no le era al menos hostil, es que poblaciones enteras, ciudades de primer órden como Guanajuato, Celaya y Valladolid, permanecian sin guarnicion alguna, con las autoridades nombradas por Hidalgo y fieles á la causa de la revolucion.

Hidalgo en Valladolid contestó al edicto de los inquisidores, en un documento que prueba su talento, su sagacidad y su conocimiento de los hombres y las cosas. En esta pieza que viene á probar que Hidalgo tenia un sistema preconcebido de gobierno, en la que no se cita á Fernando VII y que ha venido á dar un mentís á todos los detractores de los primeros héroes de la independencia, despues de asegurar que siempre habia sido fiel á la fé católica, dice así: (1).

"Se me acusa de que niego la existencia del infierno, y un poco antes se me hace cargo de haber asentado que algun pontífice de los canonizados por santo, está en este lugar: ¿cómo, pues, concordar que un pontífice está en el infierno, negando la existencia de este?—Se me imputa tambien el

(1) Este manifiesto está íntegro en el cuadro histórico y en la coleccion de *Documentos relativos á la independencia nacional*.—México, 1872.

haber negado la autenticidad de los Sagrados Libros, y se me acusa de seguir los perversos dogmas de Lutero: si Lutero deduce sus errores de los libros que cree inspirados por Dios, ¿cómo el que niega esta inspiracion sostendrá los suyos, deducidos de los mismos libros que tiene por fabulosos? Del mismo modo son todas las acusaciones.—¿Os persuadiriais, americanos, que un tribunal tan respetable, y cuyo instituto es el mas santo, se dejase arrastrar del amor del paisanaje, hasta prostituir su honor y su reputacion? Estad ciertos, amados conciudadanos mios, que si no hubiese emprendido libertar nuestro reino de los grandes males que le oprimian, y de los mucho mayores que le amenazaban, y que por instantes iban á caer sobre él, jamas hubiera yo sido acusado de hereje.—Todos mis delitos traen su orígen del deseo de vuestra felicidad: si este no me hubiese hecho tomar las armas, yo disfrutaria una vida dulce, suave y tranquila: yo pasaria por verdadero católico, como lo soy, y me lisonjeo de serlo: jamas habria habido quien se atreviese á denigrarme con la infame nota de herejía.—¿Pero de qué medio se habian de valer los españoles europeos, en cuyas opresoras manos estaba nuestra suerte? La empresa era demasiado ardua: la nacion, que tanto tiempo estuvo aletargada, despierta repentinamente de su sueño á la dulce voz de la libertad: corren apresurados los pueblos, y toman las armas para sostenerla á toda costa.—Los opresores no tienen armas ni gentes para obligarnos con la fuerza á seguir en la horrorosa esclavitud á que nos tenian condenados. ¿Pues qué recurso les quedaba? Valerse de toda especie de medios, por injustos, ilícitos y torpes que fuesen, con tal que condujeran á sostener su despotismo y la opresion de la América: abandonan hasta la última reliquia de honradez y hombría de bien, se prostituyen las autoridades mas recomendables; fulminan excomuniones, que nadie mejor que ellas saben no tienen fuerza alguna; procuran amedrentar á los incautos y aterrorizar á los ignorantes, para que espantados con el nombre de anatema, teman donde no hay motivo de temer.—

¿Quién creeria, amados conciudadanos, que llegase hasta este punto el descaro y atrevimiento de los gachupines? ¿Profanar las cosas mas sagradas para asegurar su intolerable dominacion? ¿Valerse de la misma religion santa para abatirla y destruirla? ¿Usar de excomuniones contra toda la mente de la Iglesia, fulminarlas sin que intervenga motivo de religion? Abrid los ojos, americanos, no os dejeis seducir de nuestros enemigos: ellos no son católicos sino por la política; su Dios es el dinero, y las conminaciones solo tienen por objeto la opresion. ¿Creeis acaso que no puede ser verdadero católico el que no esté sujeto al déspota español? ¿De dónde nos ha venido este nuevo dogma, este nuevo artículo de fé? Abrid los ojos, vuelvo á decir, meditad sobre vuestros verdaderos intereses: de este precioso momento depende la felicidad ó infelicidad de vuestros hijos y de vuestra numerosa posteridad. Son ciertamente incalculables, amados conciudadanos mios, los males á que quedais expuestos, si no aprovechais este momento feliz que la Divina Providencia os ha puesto en las manos: no escucheis las seductoras voces de nuestros enemigos, que bajo el velo de la religion y de la amistad, os quieren hacer víctima de su insaciable codicia. ¿Os persuadis, amados conciudadanos, que los gachupines, hombres desnaturalizados, que han roto los mas estrechos vínculos de la sangre, ¡se estremece la naturaleza! que abandonando á sus padres, á sus hermanos, á sus mujeres y á sus propios hijos, sean capaces de tener afectos de humanidad á otra persona? ¿Podreis tener con ellos algun enlace, superior á los que la misma naturaleza puso en las relaciones de su familia? ¿No los atropellan todos por solo el interes de hacerse ricos en la América? Pues no creais que unos hombres nutridos en estos sentimientos, puedan mantener amistad sincera con nosotros: siempre que se les presente el vil interes, os sacrificarán con la misma frescura que han abandonado á sus propios padres.—¿Creeis que al atravesar inmensos mares, exponerse al hambre, á la desnudez, á los peligros de la vida, inseparables de la navegacion, lo han em-

prendido por venir á haceros felices? Os engañais, americanos. ¿Abrazarian ellos ese cúmulo de trabajos, por hacer dichosos á unos hombres que no conocen? El móvil de todas esas fatigas no es sino su sórdida avaricia: ellos no han venido sino por despojarnos de nuestros bienes, por quitarnos nuestras tierras, por tenernos siempre avasallados bajo de sus piés.—Rompamos, americanos, esos lazos de ignominia con que nos han tenido ligados tanto tiempo: para conseguirlo, no necesitamos sino unirnos. Si nosotros no peleamos contra nosotros mismos, la guerra está concluida y nuestros derechos á salvo. Unámonos, pues, todos los que hemos nacido en este dichoso suelo, véamos desde hoy como extranjeros y enemigos de nuestras prerogativas á todos los que no son americanos.—Establezcamos un congreso que se componga de representantes de todas las ciudades, villas y lugares de este reino, que teniendo por objeto principal mantener nuestra santa religion, dicte leyes suaves, benéficas y acomodadas á las circunstancias de cada pueblo: ellos entonces gobernarán con la dulzura de padres, nos tratarán como á sus hermanos, desterrarán la pobreza, moderando la devastacion del reino y la extraccion de su dinero, fomentarán las artes, se avivará la industria, haremos uso libre de las riquísimas producciones de nuestros feraces países, y á la vuelta de pocos años, disfrutarán sus habitantes de todas las delicias que el Soberano Autor de la naturaleza ha derramado sobre este vasto continente."

XXIX.

Hidalgo no tardó en salir de Valladolid, pero antes tuvo una torpe complacencia: los que lo rodeaban, gente vulgar,

campesinos convertidos en guerreros en un dia, odiaban y mas que odiaban, encontraban una satisfaccion para sus instintos en cebar su ira con los europeos prisioneros. Estas aberraciones que se notan en el vulgo de todas las revoluciones sociales, y que los caudillos mas prestigiados no pueden las mas veces contener, si no manchan los principios que se proclaman, sí son perfectamente inútiles; pero ni el historiador, ni el filósofo, pueden condenar por ella á los corifeos revolucionarios; los acontecimientos, como se ha dicho antes, son á veces mas fuertes que los hombres, y los arranques de una multitud desenfrenada no son fáciles de contener. Hidalgo, sea por estas razones, sea por una debilidad disculpable, dejó impasible que la gente que lo acompañaba degollase á los prisioneros españoles. Poco importa el número de víctimas; el hecho tiene que juzgarse de igual modo, como triste consecuencia de la exaltacion de los ánimos y de los ódios de aquel tiempo.

Entre tanto, Calleja avanzaba sobre Guanajuato, defendida por Allende, y la tomaba á la fuerza, ensangrentando su triunfo con degüellos inútiles, con fusilamientos en masa, con ejecuciones violentas.

Hidalgo, sin atender á las indicaciones de Allende, que le pedia auxilios, y con el pretexto de organizar la provincia de Nueva-Galicia, se dirigió á Guadalajara.

XXX.

La provincia de Nueva-Galicia, que despues se ha llamado Estado de Jalisco, estaba en aquellos dias por completo en poder de los insurgentes. Un humilde campesino de

San Pedro Piedra-Gorda, D. José Antonio Torres, despues de dos brillantes victorias, se habia apoderado de Guadalajara, sin que sus triunfos fuesen manchados con ningun acto de violencia; y el cura Mercado, de Ahualulco, comisionado por Torres, se habia apoderado del puerto de San Blas, de modo que al llegar Hidalgo á Guadalajara, toda la provincia habia alzado la bandera de la rebelion, en contra del gobierno español.

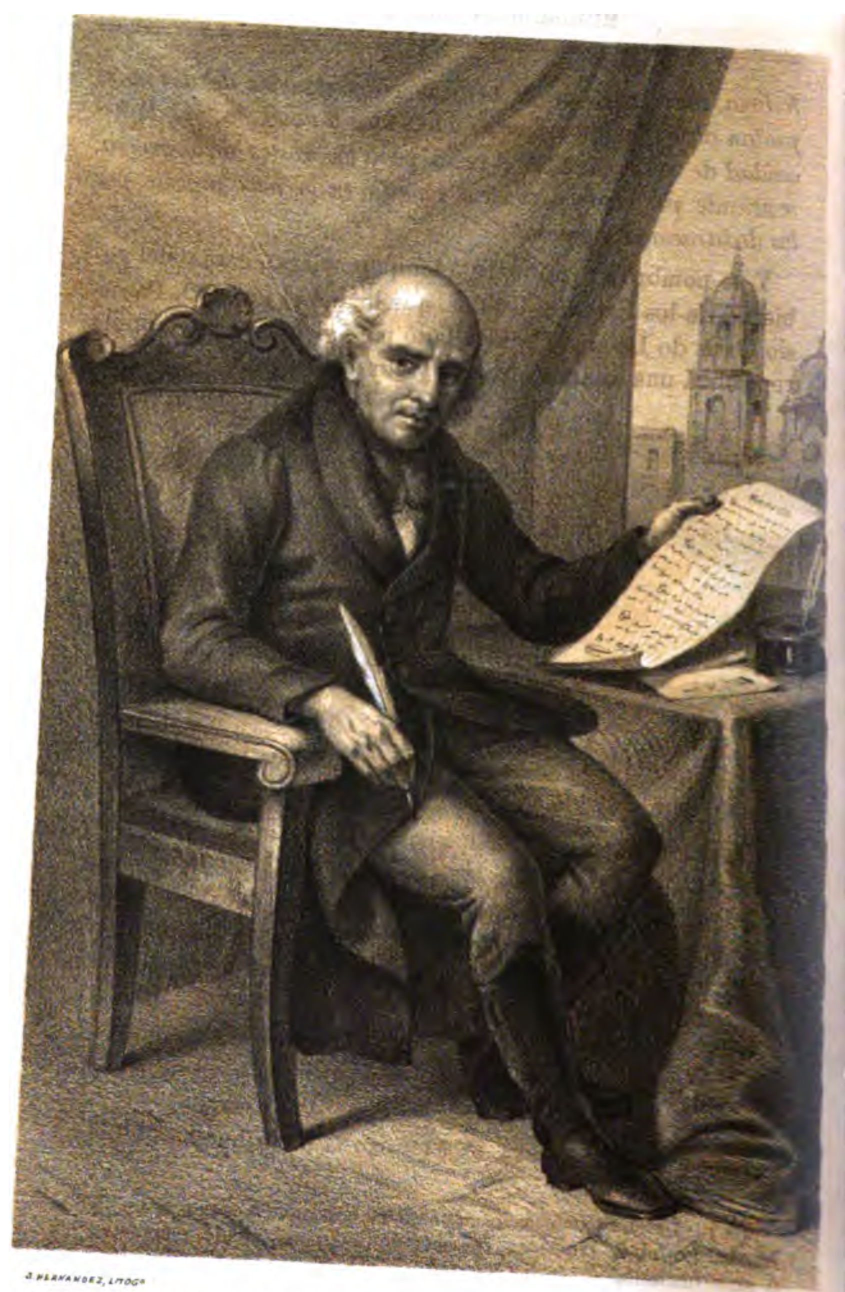
El camino fué para Hidalgo una série de ovaciones, y su entrada á Guadalajara un verdadero triunfo.

Las principales autoridades salieron á su encuentro, los canónigos, los vecinos mas notables los acompañaban; las fuerzas de Torres y el batallon provincial, le formó valla y le hicieron los honores de generalísimo; en la catedral se cantó un solemne *Te Deum;* y las corporaciones y los colegios pasaron á felicitarlo al Palacio, donde los recibió bajo el docel, esmerándose en contestar con mayor cuidado á los colegios, con aquel buen decir y elegante oratoria que le eran característicos.

En Guadalajara fué donde Hidalgo pensó organizar por primera vez el gobierno. Para esto nombró dos ministros, uno de Gracia y Justicia, que lo fué el Lic. D. José M. Chico, y otro con el carácter de universal, llamado de Estado y del Despacho, para cuyo puesto fué designado el Lic. D. Ignacio López Rayon, que habia fungido hasta entonces como secretario particular del generalísimo. Para los decretos adoptóse el siguiente encabezamiento:

DON MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA, GENERALÍSIMO DE AMÉRICA, ETC.

"Desde el feliz momento en que la valerosa nacion americana tomó las armas para sacudir el pesado yugo, que por espacio de cerca de tres siglos la tenia oprimida, uno de sus principales objetos fué extinguir tantas gavelas con que no podia adelantar su



J. HERNANDEZ, LITOGº

LIT DE H. IRIARTE, MEXICO

HIDALGO FIRMA EL DECRETO DE ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

fortuna. mas como en las críticas circunstancias del dia no se puedan dictar las providencias adecuadas á aquel fin, por la necesidad de reales que tiene el reino para los costos de la guerra; se atiende por ahora á poner el remedio en lo mas urgente por las declaraciones siguientes:"

Y se nombró un ministro plenipotenciario cerca del gobierno de los Estados-Unidos, que lo fué el jóven D. Pascasio Ortiz de Letona, (1) facultado para celebrar con aquella república una alianza ofensiva y defensiva.

XXXI.

Hidalgo estableció ademas un periódico con el título del *Despertador Americano* para propagar las ideas de la revolucion, aprovechando para ello la imprenta que existia en Guadalajara. Hizo ademas, promulgar de nuevo las disposiciones aboliendo la esclavitud, los títulos y los estancos de la pólvora y el papel sellado, en cuyo decreto decia:

"1º Que todos los dueños de esclavos deberán darles libertad dentro del término de diez dias, so pena de muerte, la que se aplicará por trasgresion de este artículo.

"2º Que cese para lo sucesivo la contribucion de tribu-

(1) Letona partió á desempeñar su comision; pero en el pueblo de Molango, en la Huasteca, fué sorprendido y se suicidó cuando ya iba á ser fusilado.

tos respecto de las castas que la pagaban, y toda exaccion que á los indios se les exijia.

"3º Que en todos los negocios judiciales, documentos, escritos y actuaciones, se haga uso del papel comun, quedando abolido el del sellado.

"4º Que todo aquel que tenga instruccion en el beneficio de la pólvora, pueda labrarla, sin mas pension que la de preferir al gobierno en las ventas, para el uso de sus ejércitos, quedando igualmente libres todos los simples de que se compone."

Para los gastos de la guerra se hizo uso de los fondos del gobierno, de los bienes de los españoles; y se ocuparon los fondos piadosos.

Mucho se ha dicho de los desórdenes de la revolucion; pero, como se ha probado repetidas veces, estos no se originaban de la voluntad de los caudillos, sino de los acontecimientos mismos, y del estado anormal en que la colonia habia entrado.

Hidalgo, cuyas disposiciones gubernativas fueron contadas, quiso poner coto á este desórden, en los dos bandos siguientes, publicados durante su residencia en Guadalajara, y que demuestran á todas luces una marcada tendencia para moralizar la revolucion y organizar la administracion: en uno dispone que nadie pida auxilios sin pagarlos por su justo precio, y en el otro manda que solo los indios puedan labrar las tierras de comunidad.

Hélos aquí:

"D. Miguel Hidalgo y Costilla, generalísimo de América etc.—Me llenan de consternacion las quejas que repetidamente se me dan de varios individuos, ya de los que han merecido mis comisiones, ya de los que sirven en mis ejércitos, por sus exesos en tomar cabalgaduras por los lugares de su tránsito, no solo en las fincas de europeos, sino en las de mis amados americanos; y cuando mis intenciones en llevar adelante la justa causa que sostengo, no son otras que la como-

didad, descanso y tranquilidad de la nacion, no puedo ver con indiferencia las lágrimas que ocasionan aquellos individuos, adulterando sus comisiones y abusando de mis confianzas y sus facultades. Y como sea este un mal que deba cortarse de raiz, mando que ningun comisionado, ni otro individuo alguno de mis tropas, pueda de propia autoridad tomar cabalgaduras, efectos ni forrajes algunos, sin que primero ocurran por los que necesiten á los jueces respectivos de los lugares de su tránsito, quienes en virtud del conocimiento que deben tener de sus jurisdicciones, desde luego les proveerán de cuanto sea justo y necesario, y mando á los señores intendentes, gobernadores y jueces de las provincias sujetas, por el conocimiento que les asiste de la justicia de mi causa, que de ninguna manera permitan á mis comisionados ni á otros individuos de mis tropas, que por sí tomen cabalgaduras, efectos ni forrajes; y en caso de que alguno contraviniere á esta mi resolucion, procederán inmediatamente contra sus personas, y asegurando los efectos que porten, darán inmediatamente cuenta para proceder á imponerles las penas que halle por convenientes, en satisfaccion de los americanos agraviados y de la buena intencion con que proceden.

"Y para que llegue á noticia de todos, mando que se publique por bando en esta capital, y para el mismo efecto se remitan copias á los señores intendentes para que se publique por todo el reino. Cuartel general en Guadalajara, Diciembre 1º de 1810.—*Miguel Hidalgo*, generalísimo de América.—Por mandado de S. A., *Lic. Ignacio Rayon*, secretario."

"D. Miguel Hidalgo y Costilla, generalísimo de América etc.—Por el presente mando á los jueces y justicias del distrito de esta capital, que inmediatamente procedan á la recaudacion de las rentas vencidas hasta el dia, por los arrendatarios de las tierras pertenecientes á las comunidades de los naturales, para que enterándolas en la caja nacional, se entreguen á los referidos naturales las tierras para su culti-

vo, sin que para lo sucesivo puedan arrendarse, pues es mi voluntad que su goce sea únicamente de los naturales en sus respectivos pueblos.

"Dado en mi cuartel general de Guadalajara, á 5 de Diciembre de 1810.—*Miguel Hidalgo*, generalísimo de América.—Por mandado de S. A., *Lic. Ignacio Rayon*, secretario."

XXXII.

Mientras en Guadalajara se establecia un gobierno regular, Nuevo-Leon y sus autoridades, á ejemplo de San Luis y Zacatecas, se declaraban por la independencia, lo mismo que Sinaloa; de modo que hubo un momento en que era mayor la parte de territorio dominada por los agentes revolucionarios de Hidalgo, que la sometida al gobierno español.

Hidalgo, entre tanto, habia mandado quitar el retrato de Fernando VII del docel bajo del cual daba audiencia en el Palacio, y poco á poco fueron desapareciendo las letras del monarca de los sombreros y fornituras de las tropas.

En cuanto á la persecucion de los españoles, siguió haciéndose con menos violencia en la revolucion de Sinaloa. Para esta revolucion, Hidalgo dió á José María Gonzalez Hermosillo, comisionado primero por Gomez Portugal, uno de los primeros insurgentes de Guadalajara, el empleo de coronel, y entre las instrucciones que le confió Hidalgo, despues de la toma del Rosario, (18 de Diciembre de 1810) le



LIT. DE H. IRIARTE, MEXICO

GUADALAJARA

decia: "*que extendiese la lectura de los impresos de Guadalajara que le remitia, y que con moderacion, buen trato y desinteres, procurase ganar aun á la gente mas bárbara, haciéndoles conocer la justicia de la causa que defendian, para que se desapoderasen del fanatismo en que estaban por los europeos,*" y que "*procurase realizar, cuanto fuese posible, los bienes de los europeos, para cuyo saqueo habia comisionado á varios sujetos.*"

La estancia de Hidalgo en Guadalajara, como se ve, puede considerarse como la primer tentativa hecha para organizar la revolucion, que habiendo comenzado de una manera intempestiva, habia sido hasta entonces desordenada y violenta.

XXXIII.

Alaman se burla de todos estos actos de Hidalgo, porque el nombramiento de Letona no estaba conforme á las prácticas diplomáticas, y por el título conferido á D. Ignacio Rayon, de ministro de Estado y del Despacho.

Hé aquí el nombramiento aludido:

"PODER CONFERIDO POR EL CURA HIDALGO Á DON PASCASIO ORTIZ DE LETONA, PARA CELEBRAR TRATADOS DE ALIANZA Y COMERCIO CON LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA.

"El servil yugo y tiránica sujecion en que han permanecido estos feraces Estados, en el dilatado espacio de cerca de tres siglos: el que la dominante España poco cauta, haya sol-

tado los diques á su desordenada codicia, adoptando sin rubor el cruel sistema de su perdicion y nuestro exterminio en la devastacion de aquella, y comprometimiento de estos: el haber experimentado que el único objeto de su atencion en el referido tiempo, solo se ha dirijido á su aprovechamiento y nuestra opresion, ha sido el desconocido vehemente impulso, que desviando á sus habitantes del ejemplar, ó mejor diremos, delincuente y humillante sufrimiento en que yacian, se alarmaron, nos eligieron en gefes, y resolvimos á toda costa ó vivir en libertad de hombres, ó morir tomando satisfaccion de los insultos hechos á la nacion.

"El estado actual nos lisonjea de haber conseguido lo primero, cuando vemos conmovido y decidido á tan gloriosa empresa á nuestro dilatado continente. Alguna gavilla de europeos rebeldes y dispersos, no bastará á variar nuestro sistema, ni á embarazarnos las disposiciones que puedan decir relacion á las comodidades de nuestra nacion. Por tanto, y teniendo entera confianza y satisfaccion en vos D. Pascasio Ortiz de Letona, nuestro mariscal de campo, plenipotenciario y embajador de nuestro cuerpo cerca del supremo congreso de los Estados-Unidos de América; hemos venido en elegiros y nombraros, dandoos todo nuestro poder y facultad en la mas amplia forma que se requiere y sea necesaria, para que por Nos y representando nuestras propias personas, y conforme á las instrucciones que os tenemos comunicadas, podais tratar, ajustar y arreglar una alianza ofensiva y defensiva, tratado de comercio útil y lucroso para ambas naciones, y cuanto mas convenga á nuestra mútua felicidad, accediendo y firmando cualesquiera artículos, pactos ó convenciones conducentes á dicho fin; y Nos obligamos y prometemos en fé, palabra y nombre de la nacion, que estaremos y pasaremos por cuanto trateis, ajusteis y firmeis á nuestro nombre, y lo observaremos y cumpliremos inviolablemente, ratificándolo en especial forma: en fé de lo cual mandamos despachar la presente, firmada de nuestra mano, y refren-

dada por el infrascrito nuestro consejero y primer secretario de Estado y del Despacho.

"Dado en nuestro Palacio nacional de Guadalajara, á trece dias del mes de Diciembre de 1810 años.—*Miguel Hidalgo*, generalísimo de América.—*Ignacio de Allende*, capitan general de América.—*José María Chico*, ministro de Gracia y Justicia, presidente de esta N. A.—*Lic. Ignacio Rayon*, secretario de Estado y del Despacho.—*José Ignacio Ortiz de Salinas*, oidor sub-decano.—*Lic. Pedro Alcántara de Avendaño*, oidor de esta audiencia nacional.—*Francisco Solórzano*, oidor.—*Lic. Ignacio Mestes*, fiscal de la audiencia nacional."

"Es copia del original que se halla á fojas 10 y 11 de la causa formada por el teniente de justicia de Molango, contra Pascasio Ortiz de Letona, la cual pasó á la junta de seguridad, con superior decreto de hoy. México, 2 de Febrero de 1811."

XXXIV.

Hombres como Hidalgo y sus compañeros, que no tenian práctica alguna en el gobierno; que no habian tenido ocasion de conocer el mecansimo administrativo; que á duras penas, y burlando la vigilancia inquisitorial, habian podido ilustrar su natural talento con libros prohibidos, escritos en extraño idioma, debian necesariamente ignorar muchas de las fórmulas gubernativas; pero si no sabian dar títulos verdaderos á ciertas autoridades; si no podian organizar de un golpe

ciertas oficinas, ni redactar por primera vez un despacho diplomático, traian en cambio su contingente de ideas nuevas, de avanzadas utopías, y las planteaban, despues de haberlas aprendido en el estudio de los publicistas modernos; amaban la libertad y trabajaban por ella, é iniciaban un verdadero progreso político y administrativo.

Hidalgo, como se ha visto, fué el primero que libertó á los esclavos en América, cuando la cuestion de la esclavitud estaba todavía en Europa en tela de juicio, adelantándose de este modo cincuenta años al pueblo mas liberal de la tierra; fué el primero tambien en publicar un periódico independiente, para propagar sus ideas por medio de la prensa, y en abolir las gabelas que pesaban sobre los indígenas. ¡Qué importa que no supiera organizar ejércitos, que no pudiera refrenar á las masas, si dejaba á los caudillos que debian sucederle todo un grandioso programa de libertad y de civilizacion!

Indudablemente nadie juzgará á Hidalgo como gran guerrero; nadie se atreverá á sostener en el terreno de la historia y de la discusion, que supo aprovechar los inmensos recursos materiales con que contó la revolucion en sus primeros dias; pero indudablemente como revolucionario moral, como iniciador de lo que era y debia ser la insurreccion, fué el primero y mas grande de los libertadores de México, en el terreno de la práctica y de los hechos.

Sus ideas de gobierno provisional, planteadas en Guadalajara; sus proyectos para entregar el destino de la nacion á un congreso; el lenguaje mismo de sus comunicaciones oficiales, demuestran en él una constante tendencia á plantear, en lo que él llamaba la América Setentrional, los principios de 89, que estudió con caluroso empeño en sus veladas de labrador, en el humilde y desconocido pueblo de Dolores.

En Guadalajara se repitieron los asesinatos de Valladolid, que parecian ser una necesidad de la revolucion. Para explicar, ya que no para justificar estos asesinatos, nos valdre-

mos de la descripcion que hace de ellos un historiador español, (D. Pablo de Mendivil.)

"En medio de tan útiles tareas, vinieron á sorprender á Hidalgo los primeros síntomas de la reaccion que queria despuntar en Guadalajara, apoyándose en hablillas y papeluchos alarmantes que daban por cierta la próxima llegada de Calleja con su ejército. El 11 de Diciembre se dió aviso á Hidalgo de que por parte de los europeos presos, inteligenciados con algunos clérigos y frailes, se tenia dispuesto sorprenderle, para lo cual, se decia, estaban hechos grandes preparativos. Esto bastó para que, sin mas exámen, procediese á tomar disposiciones de extremo rigor, como antes lo hizo en Valladolid, mandando degollar mas de ochenta personas en el cerro de la Batea. Las que se ejecutaron en las barrancas de Guadalajara pasaron de setecientas, segun informes fidedignos, extrayéndose las víctimas en el silencio y bajo el manto nocturno para entregarlas al torero Marroquin, encargado de ejecutar estos terribles actos: *ejemplos funestos del encendimiento de las pasiones, y de que cualquiera que sea la justicia de una causa, no siempre son justos los medios de defenderla, si una vez se desencadena el monstruo de la guerra civil.* Coincidió con los avisos que movieron á Hidalgo á observar tan despiadada conducta, el que tuvo de haberse volado en Aguascalientes la casa en que fabricaban pólvora los de la Maestranza de Iriarte, acantonado allí con su division. Este accidente causó grande estrago y consternacion, y la malignidad no dejó de atribuirlo á traicion de los gachupines, cuya voz no solo enfureció á los de Iriarte contra todos los blancos, en quienes se encarnizaron, sino que emponzoñó las sospechas del vulgo de Guadalajara, dando cuerpo á los rumores de conspiracion de parte de los europeos."

Sin embargo, aquellas ejecuciones no fueron ni en el número que dice el escritor español, ni tan secretas que no se pudieran salvar algunos prisioneros; el abuelo paterno del autor de estas líneas, estaba entre ellos y pudo, como otros muchos,

escapar, gracias á los esfuerzos que hacian todos y cada uno de los gefes del ejército insurgente, para arrancar víctimas al furor de las masas sublevadas.

XXXV.

Despues de la toma de Guanajuato por Calleja, Allende se dirijió á Zacatecas con las fuerzas que Iriarte llevaba en su auxilio; pero fuese como dice muy bien Alaman, porque este gefe no le inspirase mucha confianza, ó porque creyese mas útil su presencia en Guadalajara, marchó rumbo á esta última ciudad, donde fué recibido con gran pompa por Hidalgo el 12 de Diciembre, á pesar de los resentimientos de uno y otro, con motivo de los auxilios pedidos por Allende al generalísimo desde Guanajuato, y negados por éste.

Calleja, por su parte, conociendo cuán fácil era derrotar á las masas de gente indisciplinada que formaban el ejército insurgente, se dirigió á Guadalajara en combinacion con el general Cruz. Para detener á este general mandó Hidalgo al coronel D. Ruperto Mier, antiguo capitan del regimiento de infantería de Valladolid. Cruz habia salido el 14 de Enero de Tlasasalca para Zamora; y al llegar al puerto de Urepetiro, descubrió las fuerzas que mandaba Mier; trabándose un combate en que fueron derrotados los insurgentes; pero consiguiéndose el objeto de Hidalgo, que era impedir la reunion de Cruz con Calleja.

XXXVI.

Aquí tenemos que hacer un paréntesis para analizar uno de los pocos documentos que nos quedan de Hidalgo. En aquellos dias, mientras se preparaba para resistir á Calleja, publicó la siguiente proclama adjunta á la causa que se le formó mas tarde en Chihuahua.

Dice así:

"¿Es posible, americanos, que habeis de tomar las armas contra vuestros hermanos que están empeñados con riesgo de su vida en libertaros de la tiranía de los europeos, y en que dejeis de ser esclavos suyos? ¿No conoceis que esta guerra es solamente contra ellos, y que por tanto, seria una guerra sin enemigos, que estaria concluida en un dia si vosotros no les ayudáseis á pelear? No os dejeis alucinar, americanos, ni deis lugar á que se burlen mas tiempo de vosotros, y abusen de vuestra bella índole y docilidad de corazon, haciendoos creer que somos enemigos de Dios, y queremos trastornar su santa religion, procurando con imposturas y calumnias hacernos parecer odiosos á vuestros ojos. No: los americanos jamas se apartarán un punto de las máximas cristianas, heredadas de sus honrados mayores. Nosotros no conocemos otra religion que la Católica, Apostólica, Romana, y por conservarla pura é ilesa en todas sus partes, no permitiremos que se mezclen en este continente extranjeros

que la desfiguren. Estamos prontos á sacrificar gustosos nuestras vidas en su defensa, protestando delante del mundo entero, que no hubiéramos desenvainado la espada contra estos hombres, cuya soberbia y despotismo hemos sufrido con la mayor paciencia por espacio de trescientos años, en que hemos visto quebrantados los derechos de la hospitalidad, y rotos los vínculos mas honestos que debieron unirnos, despues de haber sido el juguete de su cruel ambicion y víctimas desgraciadas de su codicia, insultados y provocados por una série no interrumpida de desprecios y ultrages, y degradados á la especie miserable de insectos y reptiles, si no nos constase que la nacion .iba á perecer irremediablemente, y nosotros á ser viles esclavos de nuestros mortales enemigos, perdiendo para siempre nuestra religion, nuestra ley, nuestra libertad, nuestras costumbres, y cuanto tenemos mas sagrado y mas precioso que custodiar.

"Consultad á las provincias invadidas, á todas las ciudades, villas y lugares, y vereis que el objeto de nuestros constantes desvelos, es el mantener nuestra religion, nuestra ley, la patria y pureza de costumbres, y que no hemos hecho otra cosa que apoderarnos de las personas de los europeos, y darles un trato que ellos no nos darian, ni nos han dado á nosotros. Para la felicidad del reino es necesario quitar el mando y el poder de las manos de los europeos; este es todo el objeto de nuestra empresa, para la que estamos autorizados por la voz comun de la nacion, y por los sentimientos que se abrigan en los corazones de todos los criollos, aunque no puedan explicarlos en aquellos lugares en donde están todavía bajo la dura servidumbre de un gobierno arbitrario y tirano, deseosos de que se acerquen nuestras tropas á desatarles las cadenas que los oprimen. Esta legítima libertad no puede entrar en paralelo con la irrespetuosa que se apropiaron los europeos, cuando cometieron el atentado de apoderarse de la persona del Excmo. Sr. Iturrigaray, y trastornar el gobierno á su antojo, sin conocimiento nuestro, mirándonos como hombres estúpidos, y como manada de animales

cuadrúpedos, sin derecho alguno para saber nuestra situacion política. En vista, pues, del sagrado fuego que nos inflama, y de la justicia de nuestra causa, alentaos, hijos de la patria, *que ha llegado el dia de la gloria y de la felicidad pública de esta América.* ¡Levantaos, almas nobles de los americanos! del profundo abatimiento en que habeis estado sepultados, y desplegad todos los resortes de vuestra energía y de vuestro valor, haciendo ver á todas las naciones, las admirables cualidades que os adornan, y la cultura de que sois susceptibles. Si teneis sentimientos de humanidad, si os horroriza el ver derramar la sangre de vuestros hermanos, y no quereis que se renueven á cada paso las espantosas escenas de Guanajuato, del paso de Cruces, de San Gerónimo Aculco, de la Barca, Zacoalco y otras: si deseais la quietud pública, la seguridad de vuestras personas, familias y haciendas, y la prosperidad de este reino: si apeteceis que estos movimientos no degeneren en una revolucion que procuramos evitar todos los americanos, *esponiéndonos en esta confusion* á que venga un extranjero á dominarnos.... en fin, si quereis ser felices, desertaos de las tropas de los europeos, y venid á uniros con nosotros: dejad que se defiendan los solos ultramarinos, y vereis ésto acabado en un dia, sin perjuicio de ellos ni vuestro, y sin que perezca un solo individuo, pues nuestro ánimo es solo despojarlos del mando sin ultrajar sus personas ni haciendas. Abrid los ojos: considerad que los europeos pretenden ponernos á pelear criollos contra criollos, retirándose ellos á observar desde lejos; y en caso de serles favorable, apropiarse toda la gloria del vencimiento, haciendo despues mofa y desprecio de todo el criollismo, y de los mismos que les hubiesen defendido; advertid, que aun cuando llegasen á triunfar ayudados de vosotros, el premio que debeis esperar de vuestra inconsideracion, seria el que doblasen vuestras cadenas, y el veros sumergidos en una esclavitud mas cruel que la anterior. Para nosotros es de mucho mas aprecio la seguridad y conservacion de nuestros hermanos: nada mas deseamos, que el no vernos

precisados á tomar las armas contra ellos: una sola gota de sangre americana pesa en nuestra estimacion, mas, que la prosperidad de algun combate, que procurarémos evitar cuanto sea posible, y nos lo permita la felicidad pública á que aspiramos, como ya hemos dicho; pero con sumo dolor de nuestro corazon protestamos, que pelearémos contra todos los que se opongan á nuestras justas pretensiones, sean quienes fuesen, y para evitar desórdenes y efusion de sangre, observarémos inviolablemente las leyes de guerra y de gentes para todos en lo de adelante." (1)

Una de las causas que prolongaron por tanto tiempo la guerra de independencia, fué que muchos criollos, sea alucinados por los papeles del gobierno, sea que se creian comprometidos como militares á defender la causa que habian jurado, ó bien que se aterrorizaran al principio de la revolucion con los excesos naturales que la comprometieron, militaban en las filas españolas, convirtiendo aquella guerra en una verdadera guerra civil. A estos se dirigia Hidalgo en la anterior proclama.

Como se ve en todos los documentos copiados, Hidalgo no habla nunca de Fernando VII, ni de establecer un trono en México, ni mucho menos un gobierno teocrático: su fin esencial es la independencia, su causa la de la nacion, como la de los revolucionarios de 1789, y su plan una guerra sin cuartel y sin descanso. Este exámen imparcial de semejantes documentos, es la mejor refutacion á las hipótesis absurdas de Alaman, y á los juicios infundados de Zavala y de otros historiadores.

Ademas, la nota que acompaña á esta proclama, muestra en toda su verdad el estado de la revolucion.

(1) Se lee al calce de esta proclama, la siguiente nota: "Hasta el 20 de Noviembre están de nuestra parte cinco provincias, conviene á saber: Guadalajara, Valladolid, Guanajuato, Zacatecas y San Lúis Potosí, y de un dia para otro se espera tambien estarlo Durango, Sonora y demas provincias internas, estándolo tambien Toluca y mucha parte de la costa de Veracruz."

A los pocos dias de proclamada la independencia en Dolores, merodeaban en los alrededores de Orizaba unos trescientos sublevados, cuyo grito de guerra era *¡Viva la vírgen de Guadalupe! ¡Mueran los gachupines!* Pocos dias antes ya andaba cerca de Querétaro otra partida igual; en Oaxaca eran fusilados unos emisarios de Allende, y en Veracruz se formaba un círculo de conspiradores.

La conspiracion de Veracruz fué preparada por el mismo Allende, (1) que bajó á esa ciudad en el mes de Noviembre de 1809, y se puso de acuerdo con un señor D. José Serapio Calvo, dependiente principal de la casa del Sr. Zulueta, corresponsal de Allende. Los conspiradores de Veracruz, á los que se dijo que esperasen el grito de libertad que *daria el cura de Dolores D. Miguel Hidalgo*, se pusieron en relacion con los primeros caudillos insurgentes; y en 1812, prontos á encabezar un pronunciamiento, fueron delatados y condenados á muerte. Sus nombres están escritos con letras de oro en el salon de cabildos del ayuntamiento de Veracruz.

XXXVII.

Calleja, sin saber la demora de Cruz, se dirigia entre tanto sobre Guadalajara por Lagos. Hidalgo por su parte, ha-

(1) Lerdo de Tejada.—Apuntes históricos de Veracruz.—Capítulo V.I.

cia grandes aprestos, haciendo traer la artillería del puerto de San Blas, cuya conduccion á Guadalajara costó un inmenso trabajo; organizaba á toda prisa batallones y regimientos, y mandaba construir cohetes con ganchos y pullas para desconcertar á la caballería enemiga. Por junto contaba con noventa y seis cañones y con unos cien mil hombres reforzados en los últimos dias con siete mil indios de Colotlan al mando de D. José María Calvillo.

No todos los gefes insurgentes creian que el plan de Hidalgo, de presentar al enemigo todo el grueso de ejército, fuese el mas conveniente: algunos, y entre ellos Allende, que achacaba á Hidalgo todos los desastres de la revolucion, creian que era mejor dividir el ejército en pequeños grupos, disciplinarlos y atacar en detall á Calleja; pero tenia este plan de campaña un gran inconveniente; la disciplina de los grupos exigia tiempo, y Calleja avanzaba rápidamente; é indisciplinados como estaban, indudablemente servirian mas, mientras formaran un número mayor. La fortaleza de los ejércitos consiste generalmente en dos circunstancias, ó en el número y los recursos, ó en la disciplina y la educacion; la segunda no podian poseerla las masas independientes, sino despues de algun tiempo; la primera sí la tenian, y eso fué sin duda lo que resolvió á Hidalgo á defender su plan de campaña, y á ponerlo en práctica en contra de la opinion de Allende.

Algunos historiadores aseguran muy formalmente, que los acontecimientos vinieron á ratificar los pronósticos de Allende; es cierto, pero si se hubiera seguido su plan, lo que parecia imposible, por lo precipitado de la revolucion, Calleja habria destruido mas fácilmente los pequeños cuerpos de ejército de los insurgentes, que no por andar separados se hubieran disciplinado mas pronto. La única ventaja que hubiese traido esto, era que los principales elementos revolucionarios no hubieran estado expuestos nunca al éxito de una sola batalla; pero por otra parte, el número y los recursos

Calderon.

Los cien mil hombres que formaban el ejército insurgente, de los cuales veinte mil eran de caballería, se colocaron sobre las lomas, teniendo enfrente las noventa y seis piezas de artillería que dominaban la campiña. La noche del 16 de Enero se avistaron los ejércitos, y Calleja se apoderó del puen-

te. En esa misma noche, el ejército insurgente encendió en toda su línea hachones que fueron mandados apagar por el mariscal Abasolo.

Las sombras de la noche ocultaron á ambos combatientes; y protegidos por ellas, los realistas hicieron varios reconocimientos para buscar paso por el rio.

Cuéntase que Hidalgo tenia una gran seguridad en el triunfo, y que al salir de Guadalajara dijo que iria á almorzar á Calderon, á comer á Querétaro y á cenar á México; en la mañana misma de la batalla, habiéndole hecho observar Allende que Iriarte no aparecia con su division, dijo: *mejor, así no tendrá parte en las glorias de este dia.*

Amaneció por fin el 17 de Enero; y á las primeras luces de la aurora se vieron perfectamente los dos ejércitos: uno en su formidable posicion apoyado en profundas y escarpadas barrancas, y el otro formado en columna al pié de una loma sobre el camino de México. Calleja resolvió atacar á los insurgentes sin esperar á Cruz, por envidia y no por impedir que Hidalgo reuniese mayor número de gente, como asentó en su parte al virey; y dispuso que Flon atacase la izquierda, mientras él se dirigia por el puente al centro, y Empáran atacaba la derecha. Flon, que logró algunas ventajas importantes, fué rechazado dos veces cuando intentó atacar la gran batería, y Empáran, herido, tuvo que retroceder. La victoria estuvo por algun tiempo de parte de los insurgentes. Un suceso vino á cambiarlo totalmente: un depósito de parque se incendió en el campo insurgente, mientras que Torres, sin recibir órden alguna, se retiraba con parte de la caballería; y desmoralizados los pocos regimientos útiles con que contaba Hidalgo, la muchedumbre entró en desórden y los realistas pudieron avanzar. Al desórden siguió la fuga y la completa victoria de los españoles. Los insurgentes perdieron toda su artillería, parque y armas, no siendo tan considerables sus pérdidas respecto de hombres, porque todos se desbandaron sin que pudiera darles alcance la caballería realista.

Si se considera el pésimo armamento de los insurgentes;

su falta de disciplina; el que la mayor parte de las piezas estaban sin cureñas, fácil es comprender cómo un incidente desgraciado pudo desorganizarlos en un instante. Calleja, cuya division constaba de unos ocho mil hombres y diez piezas de artillería, asegura no haber tenido mas que una pérdida de sesenta y pico de hombres, y entre ellos la de Flon, conde de la Cadena, cuyo cadáver se encontró acribillado á heridas; pero por lo general los partes oficiales de una batalla, y sobre todo, los de Calleja, no merecen una gran fé.

La resistencia de los insurgentes fué valerosa, hasta el grado de haber hecho emprender la fuga á los batallones españoles; así al menos lo asegura Calleja en su informe reservado al virey, de 18 de Enero, en que dice despues de asentar que en su parte habia elogiado el valor del ejército por mera conveniencia: "Debiendo hablar á V. E. con la ingenuidad inseparable de mi carácter, no puedo menos de manifestarle que estas tropas se componen en lo general de gente bisoña, poco ó nada instruida en los principios del honor y entusiasmo militar; y que solo en fuerza de la impericia, cobardía y desórden de los rebeldes, ha podido presentarse en batalla del modo que lo ha hecho en las acciones anteriores, confiada siempre en que era poco ó nada lo que arriesgaba; pero ahora que el enemigo con mayores fuerzas y mas experiencia, ha opuesto mayor resistencia, *la he visto titubear, y á muchos cuerpos emprender una fuga precipitada, que habria comprometido el honor de las armas*, si no hubiese yo ocurrido con tanta prontitud al paraje en que se habia introducido el desaliento y desórden." Este informe ocasionó una polémica desagradable entre el virey y Calleja, polémica en la que Calleja dijo terminantemente al primero con fecha 29 de Enero: "Este vasto reino pesa demasiado sobre una metrópoli cuya subsistencia vacila: sus naturales, y aun los mismos europeos, están convencidos de las ventajas que les resultaria de un *gobierno independiente;* y si la insurreccion absurda de Hidalgo se hubiera apoyado en esta base, me pa-

rece, segun observo, que hubiera sufrido muy poca oposicion."

Hidalgo, como se ha visto, no queria otra cosa; pero como forzosamente con la idea de la independencia debia venir la idea de acabar con los privilegios coloniales, esto era calificado de absurdo por los europeos y por muchos naturales. Por otra parte, Calleja estaba guiado por una ambicion sin límites; por eso combatía á los insurgentes; por eso tambien entró mas tarde en combinaciones con la sociedad de los *Guadalupes* de México para proclamar la independencia, y por eso faltó á los compromisos contraidos con sus miembros cuando supo su nombramiento de virey. (1)

Calleja entró á Guadalajara el 21 de Enero, repitiendo entonces las crueles y sangrientas escenas de Guanajuato, que parecian ser en aquella época el epílogo de toda batalla ó de la ocupacion de una ciudad.

A la derrota de Calderon siguió la pacificacion de las provincias de Occidente, y Calleja emprendió su marcha á San Luis á fines de Ener ›.

Hidalgo y demas caudillos se dirigieron á Zacatecas y San Luis, con un regular número de tropas y con los caudales del ejército salvados por Rayon. Hidalgo, con la fuerza de Iriarte, fué alcanzado por Allende en la hacienda del Pabellon, y obligado á renunciar el mando supremo: probable es que en aquellos momentos de desesperacion, Allende usase de alguna violencia; pero lo cierto es que desde aquel momento siguió incorporado al ejército sin carácter alguno oficial, y visto como el autor, sin quererlo, de los reveses que habian sufrido.

(I) Zerezero. - Apuntes históricos.

XXXIX.

Despues de la entrada de Calleja á Guadalajara y de la entrega del mando al general Cruz, éste ofreció el indulto á los caudillos derrotados. A esta proposicion contestaron los gefes insurgentes con el siguiente oficio, que es una prueba mas del espíritu libèral que los animaba, y que viene á revelar hasta cierto punto sus verdaderas miras:

"Don Miguel Hidalgo y Don Ignacio Allende, gefes nombrados por la nacion americana para defender sus derechos, en respuesta al indulto mandado estender por el Sr. D. Francisco Javier Venegas, y del que se pide contestacion, dicen: que en desempeño de su nombramiento y de la obligacion que como á patriotas americanos les estrecha, no dejarán las armas de la mano hasta no haber arrancado de las de los opresores la inestimable halaja de su libertad. Están resueltos á no entrar en composicion alguna, si no es que se ponga por base la libertad de la nacion, y el goce de aquellos derechos que el Dios de la naturaleza concedió á todos los hombres, derechos verdaderamente inalienables, y que deben sostenerse con rios de sangre si fuese preciso. Han perecido muchos europeos, y seguirémos hasta el exterminio del último, si no se trata con seriedad de una racional composicion.

"El indulto, Sr. Excmo., es para los criminales, no para

los defensores de la patria, y menos para los que son superiores en fuerzas. No se deje V. E. alucinar de las efímeras glorias de Calleja: estos son unos relámpagos que mas ciegan que iluminan: hablamos con quien lo conoce mejor que nosotros. Nuestras fuerzas en el dia son verdaderamente tales, y no caerémos en los errores de las campañas anteriores: crea V. E. firmemente que en el primer reencuentro con Calleja, quedará derrotado para siempre. Toda la nacion está en fermento: estos movimientos han despertado á los que yacian en letargo. Los cortesanos que aseguran á V. E. que unó ú otro solo piensa en la libertad, le engañan. La conmocion es general, y no tardará México en desengañarse, si con oportunidad no se previenen los males. Por nuestra parte, suspenderemos las hostilidades, y no se le quitará la vida á ninguno de los muchos europeos que están á nuestra disposicion, hasta tanto V. E. se sirva comunicarnos su última resolucion.

"Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del Saltillo."

XL.

Nada en lo político suscita tantos enemigos como la desgracia: esto que dice Alaman rifiriéndose á los acontecimientos de aquellos dias, y esto que debió aprender en las peripecias de su vida pública, es una gran verdad que demuestra la his-

toria á cada paso. Despues de la batalla de Calderon, todos los que ofuscados por los brillantes triunfos de la revolucion habian alzado rebeldes banderas, temerosos ó traidores, empezaron á fomentar la contra revolucion, no porque los pueblos la anhelasen, sino porque ellos buscaban el triunfo y el aseguramiento de su posicion social; así vemos que las mismas autoridades que en Coahuila, Nuevo-Leon y Tamaulipas, habian proclamado la independencia, temian en aquellos momentos, aterrorizados por los triunfos y las rápidas marchas de Calleja. Entre estos figuraban: Iriarte, antiguo sirviente de Calleja, Elizondo, capitan de una compañía presidial y que segun asegura Bustamante, estaba disgustado *porque no habia sido remunerado como pretendia.* Este último gefe tramó con D. Ramon Herrera y D. Manuel Salcedo, que habian sido conducidos prisioneros á Monclova, y con algunos gefes de indios, un plan para sorprender á Allende y á las tropas que conducia.

Allende, despues de la renuncia de Hidalgo, habia enviado como ministro á los Esta los-Unidos al Lic. Aldama, que fué reducido á prision en Béjar. El proyecto de Allende, segun unos, era pasar á los Estados-Unidos para reclutar hombres y hacerse de armas, y segun otros, sostener la revolucion en las provincias internas de Oriente, pues Hidalgo, al contestar en su causa al cargo once, dijo: que aunque ignoraba el objeto de aquella marcha, suponia que Allende y Jimenez, que eran los que todo lo disponian, llevarian el de hacerse de armas en los Estados-Unidos, ó bien el de alzarse con los caudales que llevaban.

Esta última apreciacion demuestra que entre Hidalgo y Allende existia un resentimiento explicable, resentimiento entre dos hombres que figurando en igual línea, tenian un modo diferente de apreciar los acontecimientos en el terreno de la práctica; y prueba inescusable de que junto á las grandes virtudes, se adunan las mas veces las grandes flaquezas.

Despues de la conspiracion tramada por Elizondo, pensó-

se en sorprender á Allende: hé aquí como refiere Alaman este acontecimiento y cuya narracion esta copiada exactamente del parte oficial de Herrera, publicado en la *Gaceta Extraordinaria* del 25 de Abril de 1811:

"Tratóse inmediatamente de tomar las medidas oportunas para prender á Allende y su comitiva, y sabiendo que este habia de llegar, segun el itinerario que traia, el dia 21 de Marzo á las norias de Bajan, ó Acatita de Bajan, por ser el único aguaje que en toda aquella comarca habia; se dispuso que Elizondo le fuese al encuentro, con todas las apariencias de un recibimiento obsequioso, de que se dió aviso anticipado á Jimenez, tomando al mismo tiempo todas las precauciones convenientes para que no tuviese noticia de lo acaecido en Monclova. En ejecucion de este plan, salió Elizondo de la villa, el 19 por la tarde al frente de trescientos cuarenta y dos soldados veteranos, milicianos y vecinos, capitaneados estos por el administrador de rentas D. Tomas Flores, y por el alcalde ó justicia de San Buenaventura, D. Antonio Rivas. En el lugar designado, formó en batalla la mayor parte de su tropa como para hacer los honores militares al paso de Allende y los demas gefes, dejando á su retaguardia, en un recodo que hace allí el camino, un destacamento de cincuenta hombres, y adelantó otro á la vanguardia, compuesto de indios y comanches, mescaleros de la mision de Peyotes, bien instruidos de lo que debian ejecutar. En tal disposicion esperó Elizondo la llegada de los gefes de los insurgentes, que se verificó á las nueve de la mañana del 21. Presentóse desde luego el P. Fr. Pedro Bustamante, mercedario, con un teniente y cuatro soldados de los de aquella provincia que se pasaron á Jimenez en Aguanueva: saludáronse mútuamente sin recelar cosa alguna, y siguieron hasta el cuerpo que quedó á la retaguardia donde se les intimó se rindiesen, lo que hicieron sin resistencia. Seguia á estos un piquete de cosa de sesenta hombres, con quienes se practicó lo mismo, desarmándolos y atándolos sin demora. Venia en pos de ellos un coche con mugeres, escoltado por doce ó ca-

S. HERNANDEZ, LITOG.

LIT. DE H. IRIARTE, MEXICO.

PRISION DE HIDALGO.

torce hombres, los cuales intentaron defenderse y fueron muertos tres de ellos y cojidos los demas. En este órden siguieron llegando hasta catorce coches, con todos los generales y eclesiásticos que los acompañaban, que fueron aprehendidos sin resistencia, excepto Allende, que tiró un pistoletazo á Elizondo llamándole traidor, y éste, escapando el cuerpo de las balas, mandó á sus soldados hacer fuego sobre el coche, quedando muerto de resultas de él el hijo de Allende que era teniente general, y mal herido Arias, aquel mismo Arias, que vimos engañar en Querétaro á todos al principio de la revolucion, y que habia sido ascendido á teniente general, el cual murió poco despues. Entónces, Jimenez que acompañaba á Allende en el mismo coche, se arrojó de él dándose preso y suplicando cesase el fuego, lo que se hizo, y atándolo á él mismo y á Allende, fueron remitidos á la retaguardia. El último de todos venia el Cura Hidalgo, escoltado por Marroquin, con veinte hombres que marchaban con las armas presentadas: intimósele que se rindiese como á los demas, lo que hizo sin resistencia.

"Caminaba Allende con tal confianza, creyendo que se le recibia respetuosamente por aquella tropa, solo destinada á hacerle honor, que habia dejado atras á alguna distancia la que le acompañaba, que ascendia á mil quinientos hombres, la artillería y todas las cargas y bagajes. Elizondo, dejando suficientemente custodiados á todos los presos, se adelantó á su encuentro con ciento cincuenta hombres y los indios. Dió con ella á un cuarto de hora de camino é intimándole se rindiese, se dispuso á hacer fuego el oficial que mandaba los tres cañones que venian á la vanguardia: Elizondo se echó sobre él y le dió muerte: lo mismo hicieron los indios, y se apoderaron de los cañones matando á lanzadas á los artilleros: entonces los soldados desertores en Aguanueva, viendo á sus antiguos compañeros, se pasaron á Elizondo y todos los demas se dispersaron."

En el mismo parte se encuentra la siguiente:

Relacion de los individuos aprehendidos en la derrota que padecieron los insurgentes en el paraje llamado de Bajan, el dia 21 de Marzo de 1811, por las tropas del rey de la provincia de Coahuila.

RELIGIOSOS.

Fr. Bernardo Conde, franciscano; Fr. Gregorio de la Concepcion, carmelita; Fr. Pedro Bustamante, mercedario.

CLÉRIGOS.

D. Miguel Hidalgo, ex-generalísimo; D. Mariano Balleza, teniente general; D. Francisco Olmedo, D. Nicolás Nava, D. José María Salcido, D. Antonio Ruiz, D. Antonio Belan, D. Ignacio Hidalgo.

SECULARES.

D. Ignacio José Allende, generalísimo; (debia ser I. María) D. Mariano Jimenez, capitan general; D. Juan de Aldama, teniente general; D. Manuel Santa María, mariscal; D. Mariano Abasolo, mariscal; D. Ignacio Camargo, mariscal; D. Nicolás Zapata, mariscal; D. Francisco Lanzagorta, mariscal; D. Vicente Valencia, director de ingenieros; D. Manuel Ignacio Solís, intendente de ejército, con veintidos de servicio; D. Onofre Portugal, brigadier; D. Juan Bautista Carrasco, idem; D. Juan Ignacio Ramon, idem; D. Santos Villa, coronel; D. Manuel Chico, coronel retirado; D. Pedro Leon, mayor de plaza; D. Vicente Saldierna, teniente coronel retirado; D. José Miguel Arroyo, D. Antonio Alvarez Vega, sargento mayor retirado; D. Vicente Acosta, sargento mayor; D. Mariano Olivares, teniente coronel; D. José María Echais, D. Cárlos Zepeda, coronel; D. José de los Ange-

les, teniente; D. Mariano Hidalgo, D. Valentin Fernandez, alférez; D. Ignacio Chavez, capitan honorario; D. José Antonio Narvaez, alférez; Lic. D. Ramon Garcés, Lic. D. Manuel Garcés, D. Antonio Nieva, D. Gerónimo Balleza, D. Joaquin Jimenez, D. Teodoro Chabell, D. Francisco Pastor, D. José María Canal, D. Vicente Frias, D. Pedro Taboada, D. Juan Echais, D. Sebastian Conejo, D. Manuel María Lanzagorta, Lic. D. José María Chico, D. Luis Mereles, Lic. D. José María Letona, D. Jacobo Amado, teniente coronel; D. Luis Malo, coronel; D. José María Segura, sargento mayor; D. Francisco Mascareñas, coronel; D. Luis Lara, teniente coronel.

Monclova, 28 de Marzo de 1811.—*Herrera.*

Razon de la artillería tomada á los insurgentes por las tropas del rey de la provincia de Coahuila, en la derrota que padecieron el 21 *de Marzo de* 1811.

24 cañones de á 4, 6 y 8, montados.
3 idem pedreros desmontados.

Monclova, 28 de Marzo de 1811.
Es copia.—San Luis Potosí, Abril 11 de 1811.—*Bernardo Villamil.*

Razon de las municiones y pertrechos de guerra que se tomaron á los insurgentes por las tropas del rey de la provincia de Coahuila, en el paraje de Bajan, el 21 *de Marzo de* 1811.

18 tercios de balas.
70 cartuchos para cañon.
22 cajones de pólvora.

5 carros, de los cuales están dos forrados en hoja de lata, en que venian las municiones.

Monclova, 28 de Marzo de 1811.

Es copia.—San Luis Potosí, Abril 11 de 1811.—*Bernardo Villamil.*

De estos prisioneros fueron conducidos por Salcedo á Chihuahua los principales, contándose entre ellos Hidalgo, Allende, Jimenez, Lanzagorta, D. José Santos Villa, Santa María, Abasolo y otros, y parte de los eclesiásticos fueron llevados á Durango.

XLI.

La noticia de la prision de Hidalgo se supo en México el 8 de Abril, que era lúnes santo, las salvas de artillería y los repiques conmovieron á la poblacion, y en medio del regocijo oficial, la desesperacion de los criollos empezó á tramar atrevidas conspiraciones dirigidas contra la misma persona del virey. En los primeros momentos no se creyó la noticia; pero cuando estuvo confirmada, nadie desmayó, sino que al contrario, todos los partidarios de la independencia se resolvieron con mas fuerza á trabajar por ella. El Sr. Zerezero dice que una señora de México, cuando se recibió la noticia de las prisiones en Acatita, al ver la consternacion de sus tertulianas, exclamó: *¿Qué, no hay mas generales que estos en América?*

La revolucion, aunque sufrió un gran golpe, quedó todavía con elementos; por una parte, Rayon aun tenia un regular cuerpo de ejército, y Morelos, en el Sur, empezaba á ser el terror de las columnas españolas.

XLII.

Los prisioneros fueron primero conducidos á Monclova; de los que quedaron allí fueron fusilados los gefes hasta sargentos, los soldados condenados á presidio, y los paisanos á reclusion, ó distribuidos como animales á los hacendados.

D. Manuel Salcedo condujo el resto para Chihuahua; pero al llegar al Alamo, fueron separados los religiosos y conducidos por Parra á Durango, con excepcion de Hidalgo. Los presos conducidos á Durango fueron fusilados casi todos por la espalda, sin que la autoridad eclesiástica quisiera degradarlos; de los conducidos á Chihuahua, la causa de los militares estuvo bien pronto terminada, y se ejecutó la sentencia inmediatamente.

Hé aquí el órden en que fueron fusilados:

El 10 de Mayo de 1811.—Ignacio Camargo, *mariscal.*
Juan Bautista Canasú, *brigadier.*
Agustin Marroquin, *capitan.*
El 11 de idem de idem.—Francisco Lanzagorta, *mariscal.*
Luis Mireles, *coronel.*

El 6 de Junio de 1811.—José Ignacio Ramon, *capitan.*
Nicolás Zapata, *mariscal.*
José Santos Villa, *coronel.*
Mariano Hidalgo, *tesorero.*
Pedro Leon, *mayor de plaza.*
El 26 de idem de idem.—Ignacio Allende, *generalísimo.*
Mariano Jimenez, *capitan general.*
Manuel Santa María, *gobernador de Monterey.*
Juan de Aldama, *teniente general.*
El 27 de idem de idem.—José María Chico, *ex-ministro.*
José Solis, *intendente de ejército.*
Vicente Valencia, *director de ingenieros.*
Onofre Portugal, *brigadier.*

Abasolo fué conducido á Cádiz donde murió en el castillo de Santa Catalina, acompañado de su esposa; Aranda, gobernador de Texas, fué condenado á presidio por diez años, y Andrés Molano á perpetuidad. En cuanto á Hidalgo, su carácter sacerdotal demoró la instruccion de su causa.

Hé aquí la secuela de los procedimientos judiciales que se siguieron:

El 14 de Mayo el obispo de Durango, Olivares, comisionó al canónigo doctoral D. Francisco Fernandez Valentin, para que procediese en union del juzgado militar. El juez Abella tomó á Hidalgo las declaraciones en los dias 7, 8 y 9 de Mayo, que el juez eclesiástico dió por bien recibidas; pronunciada la sentencia de degracion por éste, se suscitó una cuestion canónica, sobre si el Dr. Valentin era ó no competente para ejecutar la degradacion. Hé aquí las comunicaciones cambiadas entre el doctor y el obispo de Durango:

"Illmo. Sr.—Sin embargo de las amplias facultades que V. S. I. se dignó conferirme en 14 de Mayo próximo pasado, para proceder en la causa del cura Hidalgo hasta degradacion si fuere necesario, me encuentro con el gran obstáculo



ABASOLO

de que el Concilio de Trento en el cap 4, ses. 13 de *Reformatione*, pide que lo verifiquen los obispos *por sí propios;* y segun la exposicion que hacen de dicho capítulo los pocos autores que aquí pueden consultarse, la facultad de degradar solo puede delegarse en obispos consagrados, por reputarse actos de órden episcopal y no de jurisdiccion. En esta virtud, y para no exponerme ni comprometer á V. S. I. en asunto de tanta gravedad, trascendencia y funestas resultas que pueden ocasionar, pienso cuando llegue el caso, declararme incompetente para la expresada degradacion. Ni procederé tampoco á la deposicion verbal, tanto por ser ociosa faltando la otra para el efecto que se pretende, como por falta de las personas constituidas en dignidad, que para verificarla requiere el mismo Concilio. Lo que pongo en la superior noticia de V. S. I. para su debido conocimiento, y que esté prevenido cuando se le hiciere alguna interpelacion sobre el particular, ó me ordene lo que fuere de su agrado para mi gobierno.

"Dios etc. Chihuahua, 2 de Julio de 1811.—*Francisco Fernandez Valentin.*—Illmo. Sr. obispo de Durango."

RESPUESTA DEL OBISPO A LA COMUNICACION QUE ANTECEDE.

"Cuando por mi carta de 14 de Mayo habilité á vd. competentemente, para que pudiese proceder en la causa del cura Hidalgo y determinarla hasta la degradacion verbal y real, siempre que fuese requerido, y resultase de ella mérito suficiente, tuve á la vista la disposicion del Tridentino, y el comun sentir de sus principales expositores que vd. me cita en la suya del 2 del corriente; y no obstante esto, autoricé á vd. tan ampliamente, persuadido de que á consecuencia de la real órden de 12 de Mayo del año próximo pasado, pude y debí hacerlo así, porque este procedimiento no sale de la esfera de las facultades generales y especiales que me dan mi dignidad y el estado presente de cosas, y porque se interesan en él la justicia y bien del Estado; y mas cuando sola-

mente se trata de dispensar no lo esencial de la ley que *tambien podia*, sino algunas formalidades, ó llámense solemnidades prescritas por ella, que no pueden verificarse literalmente en el caso extraordinario en que nos hallamos, y que no previó; pero sí suplirse de modo que la citada disposicion Tridentina surta su efecto á la manera que toda ley eclesiástica, y en los términos, y hasta donde lo permitan las circunstancias. Ademas de que nadie en todo este reino ignora la imposibilidad física de hacer por mí tan laboriosa funcion, por mi avanzada edad y consiguientes achaques; y que en distancia de muchas leguas no hay mas que un obispo á quien pudiera encargarla; pero este prelado tampoco está capaz de hacer viaje hasta esa villa por su achacosa salud, y por los evidentes riesgos de perder la vida en tan largo camino, hostilizado en todos tiempos; pero en el presente mas que nunca, y de todas maneras.

"Por otra parte, es de rigurosa justicia que un reo tan criminoso como éste, segun acredita la copia de su causa que se ha servido remitirme el señor comandante general, y recibí pocos dias há, sufra sin dilacion las penas canónicas que merecen sus atroces delitos, y es indispensable imponerlas en esa, por no ser conveniente, y sí muy espuesto á grandes males, trasladar su persona á otro lugar; y por exigirlo así imperiosamente el bien público y tranquilidad universal de esta parte de la monarquía, en que por los mismos motivos anticipadamente están de acuerdo los dos gefes superiores que prudente y sabiamente lo mandan. Por todo lo dicho, me contemplo obligado, y con bastante facultad para proveer de competente remedio en tan apuradas circunstancias; y no habiendo ni correspondido otro que el ya insinuado, espero que vd. no detenga por mas tiempo la aplicacion de él, en uso de la facultad que antes le conferí, *y de nuevo le confiero* para evitar mayores males: á cuyo fin, asociado de los curas ordinario y castrense de esa villa, y del guardian de este convento de San Francisco, y por su falta del custodio de esas misiones, proceda vd. á la degradacion verbal de

D. Miguel Hidalgo, cura que fué de Dolores, por una formal sentencia, y despues á la real, procurando en lo que le permite su representacion, conformarse en cuanto á estos actos y la forma, lugar y hora en que se hayan de ejecutarse con lo dispuesto en el Pontifical Romano en su respectivo lugar.

"Dios guarde etc. Durango, 18 de Julio de 1811.—*Francisco*, obispo de Durango."

"P. D.—Acompaño á vd. íntegra la causa del cura Hidalgo, que recibí del señor comandante general."

Terminada esta duda, se procedió á la degradacion, de cuyo acto se levantó la siguiente constancia:

"En 29 del propio mes y año, estando el señor juez comisionado en el Hospital Real de esta villa con sus asociados y varias personas eclesiásticas y seculares que acudieron á presenciar el acto, compareció en hábitos clericales el reo D. Miguel Hidalgo y Costilla en el paraje destinado para pronunciar y hacerle saber la precedente sentencia; y despues de habérsele quitado las prisiones y quedado libre, los eclesiásticos destinados para el efecto le revistieron de todos los ornamentos de su órden presbiteral de color encarnado, y el señor juez pasó á ocupar la silla que en lugar conveniente le estaba preparada, revestido de amito, alba, cíngulo, estola y capa pluvial, é inclinado al pueblo, y acompañándole el juez secular teniente coronel D. Manuel Salcedo, gobernador de Texas, puesto de rodillas el reo ante el referido comisionado, éste manifestó al pueblo la causa de su degradacion, y en seguida pronunció contra él la sentencia anterior, y concluida su lectura procedió á desnudarlo de todos los ornamentos de órden, empezando por el último, y descendiendo gradualmente hasta el primero en la forma que prescribe el Pontifical Romano..... y despues de haber intercedido por el reo con la mayor instancia y encarecimiento ante el juez real para que se le mitigase la pena, no imponiéndole la de muerte, ni mutilacion de miembros, los ministros de la cúria seglar recibieron bajo su custodia al citado reo, ya

degradado, llevándolo consigo, y firmaron esta diligencia el señor delegado con sus compañeros, de que doy fé.—*Francisco Valentin.—José Mateo Sanchez Alvarez.—Fr. José Tarraga*, guardian.—*Juan Francisco García.*—Ante mí, *Fr. José María Rojas.*"

Hidalgo, en todas sus respuestas contestó con firmeza y energía, nunca negando los hechos, ni desconociendo sus consecuencias.

Visto el pedimento fiscal y el parecer del asesor, fué condenado á muerte, cuya sentencia se ejecutó el 30 de Julio de 1811.

Hidalgo firmó, segun se dice, una retraccion, cuya autenticidad niega Bustamante; pero el estilo y aun las certificaciones que le acompañan, parecen demostrar que fué realmente escrita por él, desvaneciéndose la idea de que fuera una suplantacion de las autoridades españolas, con solo recordar que no se hizo igual cosa con Allende, cuya firmeza consta en la causa que se le instruyó. Esta debilidad, que se comprende en un hombre de aquella época y de la edad de Hidalgo, fué desmentida por una carta dirigida á un deudo suyo residente en México, carta, que segun se dice, quedó en poder del presidente Comonfort, porque la persona que goza hoy de la pension de este deudo, se la entregó en 1857, como justificante de una solicitud; en esta carta, segun asientan los que dicen haberla visto, recomienda la víspera de su muerte á su hijo, que trabaje por la independencia y la libertad de su patria.

La prision de Hidalgo fué en Chihuahua, en la pieza que está en el cubo de la torre de la capilla del Hospital.

Los alcaides de aquella cárcel, que eran dos españoles llamados Ortega y Melchor Gorozpe, le cubrieron de atenciones, hasta tal punto, que despues de la independencia, mientras el pueblo apedreaba la casa del asesor Bracho, que era mexicano, hacia entusiastas ovaciones á Gorozpe en los aniversarios del 16 de Setiembre.



MUERTE HEROICA DE ALLENDE Y DEMAS CAUDILLOS

La víspera de su muerte, Hidalgo escribió con un carbon en la pared de su calabozo, las siguientes décimas:

Ortega, tu crianza fina,
Tu índole y estilo amable,
Siempre te harán apreciable
Aun con gente peregrina.
Tiene proteccion divina
La piedad que has ejercido
Con un pobre desvalido
Que mañana va á morir,
Y no puede retribuir
Ningun favor recibido.

***

Melchor, tu buen corazon
Ha adunado con pericia,
Lo que pide la justicia
Y exije la compasion.
....
Das consuelo al desvalido
En cuanto te es permitido,
Partes el postre con él,
Y agradecido Miguel
Te da las gracias rendido.

Dejó tambien escrito el siguiente apotegma, muy semejante á uno de Skaskspeare:

La lengua quarda el pescuezo.

Hidalgo murió con una serenidad admirable; la mañana misma de su ejecucion reclamó porque le llevaban menos cantidad de leche que de costumbre, repartió unos dulces que tenia debajo de su almohada á los soldados que le iban á tirar, y les pidió que no le hicieran sufrir.

En el acto de morir, recibió las balas en el pecho, y des-

pues de que su cadáver estuvo espuesto al público, se separó la cabeza del tronco para colocarla en un garfio en la Alhóndiga de Granaditas. Allí permaneció hasta que despues de consumada la independencia, fueron trasladados sus restos á la catedral de México, donde existen todavía, sin que el clero que los enterró con solemne pompa, hubiera levantado la excomunion lanzada sobre él en los primeros dias de la guerra de independencia.

XLIII.

La audacia de Hidalgo salvó en sus primeros momentos la revolucion; su nombre fué desde las primeras juntas invocado como el de mas prestigio, y su influencia levantó por todas partes el espíritu público. Hidalgo, que no tuvo mas objeto que la independencia de la nacion, ni mas plan que destruir los elementos que se opusiesen á ella, cometió, si se quiere, grandes errores, disculpables si se consideran el tiempo y el país en que vivió; pero sus flaquezas, sus debilidades, de las que no está exento ningun hombre político; sus acciones, hijas de las circunstancias, desaparecen ante su audacia sin límites, ante su constancia, ante su profunda abnegacion en la causa que inició en el terreno de la práctica.

Como pensador, se adelantó á su tiempo y á su país; como político, concibió la grandiosa idea de independer un continente; como libertador, supo levantar ejércitos, conmover

pueblos, enseñar á las masas el camino de la libertad y del sacrificio; como caudillo, supo sellar con su sangre derramada en un patíbulo, las ideas que defendia. Sus flaquezas de hombre, nunca ofuscarán su gloria de héroe.

Los que vinieron despues que él, organizaron mejor la revolucion, le dieron mas impulso; pero él fué el primero en iniciarla. Suya fué la obra de nuestra emancipacion política, suyas son, por lo mismo, nuestra admiracion sin límites y nuestra gratitud filial!

GUSTAVO BAZ.



MIGUEL ALLENDE.
Copiado del cuadro que existe en la galeria del Palacio Nacional

LIT DE H. IRIARTE, MEXICO.

IGNACIO ALLENDE.

1779.—1811.

MAS de medio siglo ha trascurrido desde que la nacion mexicana tomó por vez primera posesion de su libertad y de su independencia,—y aún no están fijados con plena claridad en los fastos nacionales los verdaderos contornos de aquellos héroes, las reales proporciones de aquellas luchas, el santo carácter de aquella epopeya, las maldades inauditas de nuestros opresores, el despotismo secular que pesaba sobre nuestros hermanos ahogando los gritos de la conciencia, y dorando con el falso oropel de una decrépita é imbécil monarquía, las desnudeces, el hambre, la miseria, la ignorancia y la abyeccion de nuestro pueblo.

Varias son las causas que han contribuido á establecer este singular estado de cosas. La mas poderosa de ellas, ha dependido, sin duda alguna, de las conmociones políticas de nuestro desgraciado país. De tal manera ha estado oscurecido el horizonte nacional con el humo y el estruendo de las batallas que, ó no hemos tenido tiempo para buscar en medio de esta densa atmósfera las formas precisas que pertenecen á nuestra independencia, ó cuando las hemos buscado, nuestra investigacion se ha resentido del medio ambiente que nos rodeaba. Pero esta circunstancia, por poderosa que haya sido, no es la única rémora que ha detenido los progresos de nuestra historia. Por desgracia, la mayor parte de las personas que han escrito sobre la independencia, han pertenecido y pertenecen al partido conservador, ó al moderado; y, natural es, que los escritores católicos, retrógrados, monarquistas y fanáticos que forman el primero, ó las personas vacilantes, débiles, temiendo siempre las consecuencias, buscando siempre los términos medios, dotados de poco valor moral y de grande temor al infierno que constituyen el segundo, no hayan podido pronunciar un recto juicio, ni pintar con los colores de la realidad, á esas figuras audaces y luminosas de la Revolucion Mexicana, que con tanta gloria se destacan sobre el fondo negro de la conquista, y que con tanto brio atacaron las cadenas que esclavizaban á nuestra patria, devolviéndonos la libertad, á nosotros arrancada, por todo lo que habia de mas criminal, de mas repugnante, de mas infame y de mas asqueroso en los presidios de la Metrópoli Española.

Y este ejemplo legado por los historiadores es acojido por la mayor parte de nuestros novelistas, de nuestros literatos, de nuestros poetas, de nuestros artistas. El novelista generalmente escoje sus tipos entre la sociedad francesa; y aunque la escena pasa en México, se descubren, á poco andar, los sentimientos y los chistes que caracterizan á los héroes de Paul de Kock. Los poetas cantan al Mártir del Gólgota, á la hija de Jephté, y traducen las odas de Horacio ó las Eglogas

de Virgilio. Los periodistas gastan sumas fabulosas de tinta en ennegrecer á los personajes políticos del dia, ó en ensalzar las reputaciones mas ó menos problemáticas de los potentados oficiales. Los artistas se ocupan en traducir á la plástica las discusiones geológicas que inundaron de *luz* y de *utilidad* á las inteligencias de la Edad Media; y sea por ignorancia, sea por pasion política, sea por indiferentismo, sea por descuido, el resultado es que nuestra historia es desconocida, y que vivimos en una época en que D. Antonio López de Santa-Anna pretende los honores del triunfo, y en que se nos asegura que el hombre que vendió á su país, que tuvo en sus manos la caja de Pandora y desató sobre esta tierra todos los males que nos aquejan, que tiranizó con la miserable tiranía de un *bey* de Tunez á este sufrido y dócil pueblo, es un general ilustre que merece bien de la patria, un manso cordero que, si tuvo algunos errores, triunfó en Tampico de las huestes extranjeras, y vinculó en el título de *Alteza Serenísima* el símbolo de todas nuestras libertades y de toda nuestra gloria!....

Y si la historia contemporánea, los hechos que han pasado ante nuestra vista, se desnaturalizan hasta este punto,—¡qué extraño es que Alaman y sus imitadores ensalcen á la dominacion española ,y anatematicen á la independencia; que levanten un trono á Iturbide, y construyan un cadalso para Hidalgo y Allende!

Tiempo es ya de protestar contra estas falsedades. Tiempo es ya de pintar leal y sinceramente esa época agitada y grandiosa. Tiempo es ya de consagrar algun tributo de gratitud á los hombres que nos han dado la vida al darnos la libertad. Por eso se ha escrito este libro; y por eso nos hemos reunido aquí los que deseamos desvanecer las brumas que por tanto tiempo han envuelto, como en un sudario, la cuna de la República Mexicana.

I.

Una de las figuras de la revolucion que mas ha sufrido por la ingratitud de la historia, es Ignacio Allende. Casi todos los historiadores indican de una manera vaga que él fué el iniciador de la independencia; pero pronto, fascinados por el prestigio de Hidalgo, le abandonan para estudiar la caracterizada individualidad del cura de Dolores, y dejan en el mas completo olvido á un hombre que bien lejos está de merecer semejante silencio.

Mi pluma es demasiado débil para rectificar victoriosamente este falso juicio; pero me propongo trazar su vida á grandes rasgos demostrando que si debe establecerse un paralelo entre Hidalgo y Allende, no será ciertamente el defensor de Guanajuato el que ocupe el segundo lugar.

Pocos son los datos que existen acerca de la juventud de Allende.

Nació el 20 de Enero de 1779 en la villa de San Miguel el Grande, de la provincia de Guanajuato. Fueron sus padres D. Domingo Narciso de Allende, español acomodado y Dª Mariana Uraga, que pertenecia á una de las principales familias de ese lugar. Habiendo muerto D. Domingo, quedó encomendada la familia á un español, D. Domingo Berrio, que cuidó con esmero de los intereses á él confiados, arregló los negocios pendientes, satisfizo las deudas, y entregó á la familia una cantidad considerable de dinero como fruto de su administracion.

Bastante jóven aún, casó con una señorita de la familia Fuentes que murió poco tiempo despues sin dejarle sucesion; y cuando comenzó á figurar en la revolucion era capitan en el regimiento provincial de caballería de la Reina, ubicado en San Miguel el Grande y pueblos inmediatos. Ya antes habia estado en el canton de San Luis á las órdenes de Calleja en tiempo del virey Marquina, y habia concurrido al canton formado por Iturrigaray en Jalapa,—canton que, como veremos despues, fué la cuna primera de las ideas de independencia, y en donde se distinguió en los ejercicios militares, habiendo merecido varias distinciones del virey. "Era hombre de buena figura, de fuerzas hercúleas, de valor, instruido en su arma, hasta donde lo eran los oficiales de su época" dice D. Anastasio Zerecero (1). Alaman añade con su bondad acostumbrada, que era muy inclinado al juego, á las mujeres y á toda clase de disipaciones; pero no he encontrado hecho alguno que justifique estas aseveraciones del gran sacerdote de la reaccion.

II.

Estudiemos los motivos que impulsaron á Iturrigaray á formar el canton de Jalapa. Habla Alaman: "La Inglaterra

(1) Memorias para la Historia de las Revoluciones en México.—México, 1869.—Pág. 27.

con mas extensas miras que las que hasta entonces habia tenido, hizo en 1806 un ataque formal á Buenos-Aires, con el objeto de establecerse en las provincias del rio de la Plata; y aunque el ejército que llegó á ocupar aquella ciudad en 1807 se vió obligado á capitular, se preparaba otro que debia haber mandado Sir Arthur Wellesley, tan famoso despues con el título de Lord Wellington, y cuyo destino se dudaba si era para el mismo Buenos-Aires ó para Nueva-España. Por estos amagos formó el virey Iturrigaray desde el año de 1806, un canton de tropas en Jalapa, Perote y otros puntos inmediatos, en el que se reunieron cosa de catorce mil hombres, tanto de cuerpos veteranos como de milicias..... Ejercitábanse asiduamente estos cuerpos en evoluciones militares y en el manejo de las armas; y en el mes de Enero de 1808, estuvo el virey á hacerlos maniobrar todos juntos como en una funcion de guerra, en la llanura del Encero á pocas leguas de Jalapa, en la que se reunieron veinte batallones de infantería, veinticuatro escuadrones de dragones, y un tren de treinta y cuatro piezas de artillería. Así se prepararon las tropas de Nueva-España para las operaciones de la campaña; se formó en ellas un espíritu militar que antes no habia; los gefes y los soldados se conocieron y se pusieron en comunicacion unos cuerpos con otros, excitándose una noble rivalidad y un empeño de distinguirse, hasta entonces desconocido en estos países, que por tantos años habian disfrutado de una profunda paz...... La reunion de tropas en el canton de Jalapa habia hecho concebir alta idea de la fuerza militar del país, *y los que tenian algun pensamiento de independencia, veian en aquel ejército el medio de efectuarla y sostenerla; aún se dice que esto era materia de conversacion entre los mismos gefes.*" (1)

Aquí fué donde Allende conoció á Iturrigaray y en donde tuvieron varias entrevistas y conversaciones. El carácter franco, leal y caballeresco del virey cautivó á toda la oficialidad

(1) Historia de México.—México, 1846.—Pág. 146.

Nada extraño seria que las primeras ideas del congreso que proyectó Iturrigaray hubiesen sido comunicadas libremente en el campamento. Sea de ello lo que fuere, el hecho es que desde esa época comenzó con mas fuerza la propaganda revolucionaria, y que los gefes que allí se reunieron formaron el círculo del ejército independiente.

III.

Léjos, muy léjos de mí, pretender por un momento siquiera, que la independencia se haya debido al disgusto causado por las violencias de que fué víctima Iturrigaray.—Las revoluciones que cambian la faz de un país, no son nunca el producto de un solo hecho, de un solo acontecimiento, por importante que estos sean. Una idea de esta clase no nace, no puede nacer en un cerebro aislado; proviene de mil acontecimientos cuyo lógico encadenamiento produce al fin la tempestad; y, así como en el órden físico las grandes convulsiones de la naturaleza reconocen un órigen múltiple é inevitable, así tambien en el órden moral las grandes revoluciones de la sociedad están sugetas á leyes no menos precisas, ni ménos ineludibles. La Revolucion Inglesa no dependió de la clausura del *Long Parliament* por Cárlos I, como la Holandesa no dependió de las crueldades del duque de Alba, como la Americana no dependió de la introduccion del té á Boston, como la francesa no dependió del *Serment du Jeu de*

Paume, como la nuestra no dependió de la prision de Iturrigaray y del disgusto que este acontecimiento produjo en los ánimos de los criollos.—Sin duda todos estos grandes sucesos estallaron á consecuencia de determinado abuso. Pero estos abusos fueron los *pretestos*, las chispas que cayeron sobre la mina de pólvora é incendiaron á esas sociedades, y de ninguna manera, las causas determinantes y decisivas.

Impresion dolorosa causó en el país este atentado. Y es que, por vez primera, se tendia ante la vista del pueblo mexicano una esperanza de corregir los abusos horribles que durante tanto tiempo pesaban sobre él. La convocacion de un Congreso Nacional era justamente considerada como una medida del todo indispensable. El país por fin haria resonar en los oidos de sus conquistadores los quejidos de su miseria. De manera, que luego que hubo desvanecídose esta lisongera ilusion con el motin que el oidor Aguirre y D. Angel Yermo fraguaron en contra del virey, hubo de principiar la fermentacion de las pasiones y comenzaron á reunirse los patriotas en varios puntos del reino.

Alaman, el eterno é implacable enemigo del partido liberal, el que ha torturado la historia pátria para proporcionar armas á los suyos, denigrando siempre las altas reputaciones, y ensalzando siempre á las mas viles y miserables figuras de la revolucion,—se espresa en estos términos de los orígenes de nuestra independencia,—términos que demasiado tiempo han pasado desapercibidos por los escritores nacionales: "Hánse alegado tambien las razones generales del derecho inprescriptible que las naciones tienen, para reclamar en cualquier tiempo su independencia y libertad, cuando la han perdido: de la imposibilidad é inconvenientes que ofrecia el que unas posesiones tan extensas fuesen regidas desde una metrópoli distante, á la que se dirigian como una vena inagotable de plata y oro los tesoros de toda la América, sin enriquecer y fecundar los países de su procedencia; pero estas razones son las unas insubsistentes y las otras de mera conveniencia. No eran los restos de las naciones que antes domi-

naron en el país, las que promovian la independencia, ni esta tenia por objeto reponerlas en sus derechos usurpados por la conquista; promovianla los descendientes de los conquistadores, que no tenian otros derechos que los que les habia dado esa misma conquista, contra la cual han declamado con una especie de frenesí imposible de explicar, como si fuesen los herederos de los pueblos conquistados y estuviesen en la obligacion de vengar sus agravios. Las razones de conveniencia eran, pues, las únicas que habia, y estas eran decisivas y evidentes; pero cuando España se veia invadida por un enemigo de tan gran poder, parecia muy poco generoso pretender apartarse de una nacion, con la que México habia estado ligado por tres siglos *con tan íntimas y estrechas relaciones*, negándole los auxilios que pedia en su mayor apuro para sostener una guerra, en que se hallaba empeñada por necesidad y que se habia decidido á hacer, por un acto admirable de heroismo."

Dos son los argumentos de Alaman. El primero se dirige á probar que no eran los descendientes de los mexicanos los que promovieron la independencia, sino los descendientes de los españoles, y que, por tanto, no habia agravio que vengar ni derechos que podian hacerse valer. El segundo, tacha de ingratos á los insurgentes que hicieron estallar su revolucion en los momentos mas angustiosos para España, cuando luchaba desesperadamente contra la invasion francesa; y como quiera que el partido conservador en todo tiempo y en toda ocasion repite estas dos aseveraciones, conveniente será examinarlas someramente para fijar su peso y su valor.

Los conquistadores que primero arribaron á México venian poseidos de una insaciable sed de oro, sed que no pudo ser apagada ni con las riquezas de la corte de Motecuhzoma, ni con la espoliacion completa de todo el reino conquistado. Para tentar aventuras de esta especie, necesario es pertenecer á las últimas capas sociales de un país, y carecer de familia, de moralidad, de fortuna, de probidad. Y como los peligros siempre eran los mismos, y como jamás entró en la mente de

la España establecer una colonia firme y duradera en nuestro país procurando conciliarse la buena voluntad y el amor de los naturales, pues lo que se buscaba era el oro, y nada mas que el oro,—sucedió que toda la emigracion de la Metrópoli hasta la independencia, seguia reclutándose entre las clases mas criminales y mas aventureras de las provincias españolas. El conquistador traia como único patrimonio sus armas, su crueldad y su ambicion; casi nunca venia acompañado de su familia; uníase con la india primera que encontraba, y luego que llegaba á reunir su fortuna volvíase á su país para gozar del fruto de sus audaces rapiñas y de sus infames especulaciones. Los hijos de estos hombres no eran ya españoles puros: sangre india, sangre vil corria por sus venas; y aunque grande era el prestigio del nombre y del blason europeos, formóse bien pronto una raza de bastardos que, si participaba de la conquista, tambien participaba de los conquistados. Esta raza es la que primero arrojó el guante á los europeos, la que le hizo cruda guerra, la que protestaba contra aquellas iniquidades, la que nos dió la independencia, la que domina hoy en nuestro país, la que tiene mas inteligencia, la que odia Alaman, la que forma el partido liberal republicano, la que escribe este libro. Esa raza que segun Alaman no tenia mas prerogativas que las que le fueron concedidas por la conquista, tenia que vengar la mancilla de sus madres y la infamia de sus padres; tenia que vengar tres siglos de oprobio y de verguenza; tenia que romper los grillos materiales que ataban á sus miembros, y los grillos morales que ataban á su conciencia; tenia que sacudir el mas infame y el mas detestable yugo de que hace mencion la historia en los anales de los pueblos víctimas; tenia que protestar contra ese sistema de embrutecimiento que siempre fué la ley severa y única, que debimos á nuestros verdugos; tenia que alzar la voz para condenar los abusos, los diezmos, las encomiendas, el fanatismo, la maldad que reinaban con tanto absolutismo sobre este pobre pueblo; tenia que derribar todas esas maldecidas murallas levantadas por nuestros opresores para que no pudiése-

mos asistir al gran festin de la civilizacion que los enciclopedistas del siglo XVIII prepararon á la humanidad, y para que no pudiésemos contemplar cómo se levantaba la augusta y venerable figura de Washington sobre los escombros de una tiranía ménos opresora y ménos despiadada que la que cubria de luto á nuestros hogares. Aún hay mas. Los Estados–Unidos cuya situacion era bien diferente de la nuestra, supuesto que allí no se amalgamaron las razas, ni hubo mezcla alguna de sangre,—proclaman su independencia de la metrópoli, es decir, de sus mismos padres, y no creo que exista en el dia un audaz que se atreva vez alguna á contrariar á esa nacion el indiscutible derecho de haberse independido de la madre–pátria. Pero hay una série de razones que Alaman, siguiendo las tradiciones de su partido, no podia tener en cuenta, y que, sin embargo, son las decisivas en esta materia. Quiero suponer que los insurgentes nada tenian que vengar, ni poseian una sola gota de sangre india, ni tenian otros derechos que los concedidos por la conquista. Pero, —¿existen acaso las soberanías eternas de una nacion sobre otra nacion? ¿Perteneciamos en *propiedad* á los soberanos españoles, y subsistia la donacion que un papa célebre hizo de la Nueva–España, á los reyes católicos? ¿Un pueblo, un país entero puede abdicar *para siempre* su libertad en manos de otro pueblo? No es necesario, pues, buscar en nuestro secular martirio la razon de nuestra independencia. Nos hicimos independientes en virtud del derecho que toda nacion tiene en todas circunstancias y en todas épocas, de reasumir ó de establecer su soberanía sagrada. Nos hicimos independientes porque abrogamos la delegacion de poderes, que nuestra debilidad nos hizo confiar á las españolas manos. Nos hicimos independientes por la misma razon que impulsó á la España en el siglo XV á destruir la dominacion árabe despues de siglos de planteada aquella en la tierra de Don Opas y del conde D. Julian. Nos hicimos independientes porque encima de la voluntad del soberano se encuentra la voluntad del pueblo, porque encima de miserables títulos de

falsa propiedad, se encuentran los títulos que poseía México para arrojar de su seno, á los que la estaban matando con un veneno lento, pero seguro.

En cuanto á lo de la ingratitud manifestada por los insurgentes al iniciar su revolucion en los momentos en que la España combatia las huestes de Napoleon, fácil es contestar victoriosamente este cargo. Un carcelero cruel nos encierra en un húmedo calabozo; allí nos carga de cadenas, nos llena de humillaciones, nos mata de hambre, nos niega la luz del dia. Pero este carcelero tiene un enemigo; éste llega á las puertas de la prision y comienza entre ellos una lucha á muerte. Nosotros, ó al menos Alaman en ese caso, léjos de romper sus hierros y buscar la libertad que tan inesperadamente ha venido á tocar á sus puertas, ayudaria, no lo dudamos, á su carcelero para que, una vez obtenida la victoria, mas pesadas fuesen las cadenas, y mas horrible la esclavitud!

¡Gratitud; en verdad! ¿Quereis saber el poder que todo virey ejercia sobre nosotros?..... El virey duque de Linares, —y esto lo tomo de la misma obra de Alaman,—en la instruccion que dejó á su sucesor el marqués de Valero se expresa en estos términos: "*Si el que viene á gobernar este reino no se acuerda repetidas veces, que la residencia mas rigurosa es la que se ha de tomar al virey en su juicio particular por la magestad divina, puede ser mas soberano que el gran turco, pues no discurrirá maldad que no haya quien se la facilite, ni practicará tiranía que no se le consienta.*"

Y sin embargo, nosotros los prisioneros mandamos á España en 1808 mas de *catorce millones de pesos*!....

IV.

Si me he detenido en las consideraciones anteriores, es porque creo que es importantísimo marcar el verdadero carácter que pertenece á nuestra revolucion contra la dominacion española. Pero tiempo es ya de volver á Allende y seguir á este grande hombre en su dolorosa peregrinacion hasta llegar al martirio.

Las ideas revolucionarias que habian germinado en el campamento del Encero, pronto fueron propagadas en todo el país y arraigaron profundamente en la conciencia nacional.

En Setiembre de 1809, D. José Mariano de Michelena, natural de Valladolid, y teniente del regimiento de infantería de línea de la Corona, organizó una conspiracion que tenia por objeto formar, en dicha ciudad, un congreso general que gobernase al país en nombre de Fernando VII.—Los principales motores de este movimiento, fueron D. José María García Obeso, militar que tambien habia estado en el canton de Jalapa, Fr. Vicente de Santa María, el cura de Huango D. Manuel Ruiz de Chavez, el Lic. D. José Nicolás de Michelena hermano del militar, el Lic. Soto Saldaña, el teniente D. Mariano Quevedo y muchos mas. Esta conspiracion fracasó por la denuncia del cura de la catedral de Morelia D. Francisco de la Concha, y aunque esta tentativa no estuvo relacionada en manera alguna con la revolucion iniciada por Allende

y por Hidalgo, ella debe demostrar que grande era la fermentacion de los ánimos, y que no habia de tardar mucho en desatarse la tempestad que ya se indicaba en los horizontes de la patria.

En Setiembre de 1810 verificábanse en la ciudad de Querétaro varias reuniones, en donde, cubriéndose con pretextos literarios, se discutia el estado político del país y se preparaba sordamente la independencia. A estas reuniones concurrian los abogados Parra, Laso de la Vega, Altamirano, el corregidor Dominguez y su célebre esposa Dª María Josefa Ortiz, los oficiales Arias, Lanzagorta, los hermanos Epigmenio y Emeterio Gonzalez y, finalmente, D. Juan Aldama, D. Mariano Abasolo y el alma de todo ese movimiento, D. Ignacio Allende. Este, dotado de grandes talentos de organizacion, se puso á la cabeza del nuevo proyecto y venia secretamente á Querétaro en compañía de Aldama desde San Miguel el Grande, que era el lugar en donde estaba ubicado su regimiento.

Todos los historiadores y todas las tradiciones estan conformes en este hecho capital sobre el cual llamo fuertemente la atencion de mis lectores: *Allende fué el primero que comunicó á Hidalgo su plan para la independencia de México.* Esto no quiere decir que crea yo que si Allende no hubiese comunicado estos planes á Hidalgo, este último no habria llegado á tomar parte en la revolucion. Antes he manifestado que el sentimiento de la independencia habia generalizádose en todo el país; y natural era que un hombre tan eminente é instruido como el cura de Dolores, un hombre que se habia nutrido con los principios y las ideas de la Revolucion Francesa, se aprovechara de la primera oportunidad para plantear en este suelo las reformas que fueron iniciadas por los constituyentes franceses de 89, con aquellas modificaciones que la diferencia de razas y la total desemejanza de cultura hacian indispensables al aplicarlas á nuestro país. Por otra parte, es bien sabido que Hidalgo desde años atrás abrigaba ideas revolucionarias, hecho que se comprueba con la causa que le



ALDAMA

LIT DE H IRIARTE, MEXICO

fué intentada por la Inquisicion. Pero lo que deseo fijar es, que en el año de 1810, el que primero indujo á Hidalgo á unirse á la conspiracion, el que fué la causa determinante del grito de Dolores, el que inició la primera ebelion que osó arrojar el guante al poder hasta entonces omnipotente de la España, fué D. Ignacio Allende. Título glorioso es este; creo que ha llegado el tiempo de ser mas justos hácia nuestros grandes hombres; y ni todos los laureles deben adornar la frente del venerable Hidalgo, ni todo el silencio de la historia debe pesar sobre aquel capitan de dragones cuya audacia y patriotismo nos libertó de una odiosa é infame opresion.

Esta participacion directa de Allende está plenamente confirmada por las declaraciones de Hidalgo en su causa. Dice que: "aunque habia tenido con anticipacion varias conversaciones con Allende acerca de la independencia, eran de puro discurso, no obstante su conviccion de que la independencia seria útil al país, sin pensar nunca en entrar en proyecto alguno, *á diferencia de Allende que siempre estaba propenso á hacerlo*, sin disuadirlo tampoco Hidalgo, aunque sí le dijo en alguna ocasion, que los autores de semejantes empresas no gozaban nunca del fruto de ellas."

No entra en los límites de este artículo seguir paso á paso la revolucion comenzada el 16 de Setiembre. Sabido es que la conspiracion no debia haber estallado sino el 1° de Octubre; pero denunciada en Querétaro por el capitan Arias, y en Guanajuato por el sargento Garrido, y habiendo dado órdenes el intendente Riaño para que fuesen aprehendidos Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo,—órdenes que fueron interceptadas por Allende,—determinaron los conjurados arriesgar el todo por el todo, y la madrugada del 16 de Setiembre mandó Hidalgo que tocaran las campanas llamando á misa, y en el átrio de la pequeña iglesia de la plaza principal, nuestros primeros caudillos amotinaron al pueblo, declararon confiscados los bienes de los europeos, y osaron desafiar desde las alturas de su sagrada causa al oro, á los pretorianos y al orgullo de la monarquía española.

Una última palabra sobre Alaman. Al hablar del grito de Dolores dice lo siguiente.... (1) "A esta alteracion de la verdad de la história se debe sin duda, el que la república mexicana haya escojido para su fiesta nacional *el aniversario de un dia que vió cometer tantos crímenes, y que date el principio de su existencia como nacion de una revolucion que, proclamando una superchería, empleó para su ejecucion unos medios que reprueban la religion, la moral fundada en ella, la buena fe base de la sociedad, y las leyes que establecen las relaciones necesarias de los individuos en toda asociacion política. El congreso, consagrando, con la solemnidad de la funcion del 16 de Septiembre, la infraccion de estos principios, ha presentado á la nacion como modelo plausible, lo que no debe ser sino objeto de horror y de reprobacion, y ofreciendo como heroicidad el ejemplar de esta revolucion, ha abierto la puerta y estimulado á que se sigan tantas y tantas de la misma naturaleza, que con ellas se ha llegado al punto de extinguir toda idea de honor, de probidad y de obediencia, haciendo imposible la existencia de ningun gobierno, ni el ejercicio de ninguna autoridad.*"

Solo un renegado, solo el gefe del partido clerical, podia haber estampado frases semejantes. No inspiran rábia, sino una risa despreciativa. Estaba reservado á D. Lúcas Alaman maravillarse de que una revolucion, y una revolucion que tenia por objeto realizar la independencia de un país, debia hacerse con guantes blancos, arrojando caravanas á derecha é izquierda, y suplicando cortesmente á los europeos que tuvieran la bondad de retirarse á su primitiva patria, porque sus servicios no se necesitaban ya en este lado del Oceano!.... Por lo demas, no dudo que la "*religion repruebe estos medios.*" La religion católica, apostólica, romana, representada por el clero mexicano, siempre se ha distinguido por un santo horror á las revoluciones; jamás ha fomentado un motin; jamás ha atacado á los gobiernos mezclándose en la política del país; jamas se ha llenado de vergüenza

(1) Historia de México.—Tomo 1º pág. 378.

llamando á una intervencion extranjera; jamás ha sembrado los ódios, ni ha arrancado del lecho del moribundo testamentos exigidos por el celo religioso, y otorgados por tristes é imbéciles fanáticos; jamás ha dejado de tender los brazos á sus hermanos en Jesucristo, los miembros del partido liberal; jamás ha aprobado los medios violentos, ni ha admitido la Inquisicion, ni ha usado las amenazas del infierno, ni ha lanzado bulas de excomunion, ni ha asesinado á los protestantes, ni ha prostituido á las mujeres con la confesion forzada, ni ha querido convertir á la humanidad en eunucos de sus impúdicos placeres y de sus asquerosas bacanales! Lógico es, por tanto, que la religion repruebe el crímen espantoso de levantarse con las armas contra un poder estable, benéfico y generoso como hasta entonces habia sido el gobierno español; y el congreso realmente cometió un desliz al desatender esta justa y gravísima razon. Y luego,—¿cómo se fueron á olvidar los miembros de ese congreso de *las leyes que establecen las relaciones necesarias de los individuos en toda asociacion política?* Esas relaciones, les diria Alaman y antes que él un virey, se fundan en dos principios claros: callar y obedecer.—Se fundan en el amor intenso, que el desgraciado que recibe constantes latigazos, debe al que tiene la bondad de suministrárselos; en la gratitud eterna del vasallo hácia el señor que le concede el inestimable don de comer como un perro, y de vivir como un bruto; en los lazos íntimos que deben existir entre el que chupa la sangre y el que se la deja chupar; en el tradicional y—Alaman lo asegura,—apasionado cariño que siempre ha endulzado las relaciones entre los lobos y los corderos! Y luego—"*¡la buena fé, base de la sociedad!*" ¡Quebrantarla de una manera tan inícua! ¡Los pobres españoles que descansaban en nuestra buena fé y que fueron engañados el 16 de Setiembre! ¡Pobres víctimas de nuestro rencor!

Risum teneatis!

Bah! Macaulay lo ha dicho: "Deploramos las violencias que acompañan á las revoluciones. Pero mientras mas ter-

ribles son las violencias, mas nos persuadimos que esas revoluciones eran de todo punto indispensables."

En cuanto á mí que tengo la desgracia de no participar de las ideas de Alaman, he visitado el pueblo de Dolores; he penetrado en la humilde casa que albergaba al sacerdote ilustre que murió por nuestra libertad; he contemplado las desnudas paredes que ya ceden á la lepra del tiempo; he tocado la ruda mesa que le servia de escritorio; he visto las banderas gloriosas á cuyo derredor se agruparon las miserias, los martirios y los ódios de tres siglos; he estampado algunas débiles palabras en un libro que se honra con el nombre de Benito Juarez y que está manchado con la firma de Maximiliano; y aunque años han pasado y mil acontecimientos han sobrevenido, no puede borrarse de mi mente aquel recuerdo, ni olvidaré jamas la emocion que resentí como si una corriente eléctrica hubiese atravesado mi pecho.

V.

Luego que se hubo dado el grito de independencia, marcharon los conjurados con un numeroso acompañamiento de indios á San Miguel el Grande. Allí se les incorporaron las compañías del regimiento de la Reina que habian estado bajo las órdenes de Allende, Aldama y Abasolo. El 21 de Setiembre llegaban á Celaya á la cabeza de 40,000 hombres; el 28 del mismo mes atacaban la Alhóndiga de Granaditas,—

ataque muy parecido al que sufrió la Bastilla el famoso 14 de Julio de 1789—y la tomaban despues de una brillante defensa del intendente Riaño. Y aunque el iniciador del movimiento habia sido Allende, respetando este las canas, el prestigio y el nombre de Hidalgo, se contentó con el empleo de teniente general mientras que el cura de Dolores era proclamado generalísimo de las tropas americanas.

A principios de Octubre salian de Guanajuato los insurgentes; y aunque el plan primitivo era dirigirse á San Luis, volvieron sobre sus pasos y emprendieron la marcha sobre Morelia. Entraron á Morelia en medio de grandes demostraciones de entusiasmo, el 17 de Octubre.

En esta poblacion aconteció un hecho que, á ser cierto,—y no hay motivo para dudar de él,—honra excesivamente á Allende. Tiene la palabra el sin par y eminente cronista D. Cárlos María de Bustamante: "El dia en que se celebró la misa de gracias, por la tarde, los indios se echaron tumultuariamente sobre las casas de los españoles *Teran*, *Aranas*, Aguilera, Losal, Aguirre y canónigo Bárcena, que destrozaron de tal modo, que hasta el cielo-raso de la del último hicieron pedazos. De consiguiente se robaron dinero, alhajas, efectos de comercio y menaje de casa, sin que se escapasen de su voracidad las despensas; y como en las casas de los beneficiados pocas veces faltan cajetas de dulce, y la hambre devoraba á los indios, se comieron muchas, hartáronse de plátanos y tunas, sobre cuyas frutas echaron mucho aguardierte, y fermentado este con aquella mezcolanza causó la muerte á varios indios; esto dió motivo para que se dijese que el aguardiente estaba envenenado, lo que aumentó el tumulto. Al ruido salió el general Allende á caballo, é informado de la causa, pasó á la casa de D. Isidoro Huarte, á quien pidió un vaso de aguardiente; dióselo, y al tiempo de tomarlo le dijo.... "Si este aguardiente está envenenado y obra en mí su terrible efecto, vd. dispóngase para morir; bebióselo con gran calma, cual pudo Alejandro de Macedonia cuando apuró el vaso de una pócima á presencia de su mé-

dico acusado de haberla confeccionado. No produjo efecto alguno, y esta experiencia acabó de aquietar los ánimos de los sediciosos."

Yo no sé si esta accion puede compararse con la que hizo Alejandro, como asegura el entusiasta Bustamante. Pero sí sé que es un rasgo de valor que prueba la entereza y la gran resolucion de Allende.

Paso rápidamente sobre estos acontecimientos porque mi propósito no es hacer una historia de la revolucion, sino trazar la biografía de Allende,—y poco ó nada dicen los historiadores de él, hasta el momento en que dió á conocer sus dotes militares en la batalla del monte de las Cruces.

Habiendo generalizádose la revolucion, y aumentándose mas y mas el ejército de los independientes, resolvieron estos marchar sobre la capital para dar el golpe decisivo que, de una vez, habria decidido el éxito de la campaña. El 19 de Octubre salieron de Valladolid los 80,000 hombres que constituian el ejército libertador, y se dirigieron por Maravatío é Ixtlahuaca sobre México. El 29 de Octubre salieron de Toluca avanzando sobre el Monte de las Cruces que fué el teatro de la famosa batalla de ese nombre, y el 30 comenzó la lucha.

Venegas, que habia tomado posesion del vireinato el 13 de Setiembre y que comenzaba á despertar de sus ensueños de fáciles victorias, nombró al coronel D. Torcuato Trujillo, militar que habia venido con él de España, para que á la cabeza de varias tropas de infantería, caballería y artillería, fuese á contener el empuje de las masas de Hidalgo y Allende. En efecto, Trujillo llegó hasta Toluca; pero habiendo sido batida una avanzada que habia colocado en el Puente de Don Bernabé, situado á poca distancia de Toluca, hubo de replegarse á Lerma en donde formó una cortadura y parapeto, creyendo inexpugnable esta posicion. Pronto comprendió Allende las ventajas que podia proporcionarle este error de Trujillo; y atacando con brio el puente de Atengo defendido por los realistas, tomó la posicion con intenciones de

flanquearlo y cortarle el único camino que le quedaba para su retirada. Viendo esto, Trujillo se retiró precipitamente al punto de las Cruces, dejando parte de su tropa en el puente de Lerma á las órdenes del mayor D. José Mendivil. A las cinco de la tarde este gefe cediendo al empuje del ejército mexicano, abandonó este punto y se dirigió hácia las Cruces, reuniéndose con Trujillo algunas horas despues.

El 30 á las ocho de la mañana fueron atacados los realistas. En esos momentos les llegaba un oportuno refuerzo compuesto de dos cañones de á cuatro, dirigidos por el teniente de navío D. Juan Bautista de Ustariz, de un gran número de voluntarios con el capitan D. Antonio Bringas, y de los mulatos de las haciendas de D. Gabriel Yermo, armados de lanzas. "La accion comenzó por las guardias de la caballería, y á esta sazon recibió Trujillo dos cañones de artillería que ocultó con ramas en puestos ventajosos para que no los viesen los americanos, y fuese mas seguro y estragoso su efecto. Reconcentró en aquel punto toda su fuerza, y aguardó el ataque grande que principió á las once. Los americanos lo emprendieron en columna cerrada, sostenida por la caballería en los costados y cuatro cañones. Trujillo tenia emboscada parte de su infantería al mando de *D. Agustin de Iturbide* y la caballería al de Bringas, para que cargase sobre los americanos cuando viesen el movimiento de la derecha del ejército real; mas esta operacion no tuvo efecto, pues á la media del monte se encontraron con los americanos que se resistieron fuertemente, y causaron gran estrago en las tropas del virey. Allí fué herido Bringas en el vientre; los realistas se replegaron, y sobre ellos cargaron los americanos de tal modo, que redujeron á sus enemigos á un pequeño recinto; creyéronlos en estado de oir las voces de rendicion y presentaron un parlamentario que recibió Trujillo, afectando docilidad para escuchar sus proposiciones, encaminadas á economizar la sangre; pero estuvo tan distante de ello, que cuando los tuvo cerca, les hizo una descarga de fusileria que mató mas de sesenta. Los americanos cargaron

de récio encarnizados ya con esta accion villana. Allende, cuando entendió que la ventajosa posicion de los cañones de Trujillo hacia mucho estrago sobre su infantería, y principalmente sobre la indiada que desconocia los estragos de la metralla, y queria tomarlos á mano, acordó retirar los suyos sobre un lugar ventajoso y que enfilaba la artillería enemiga. El coronel Jimenez ocupó la posicion *y Allende tiró sus cañones á lazo como cualesquier artillero:* operacion tan bien combinada produjo muy luego su efecto, porque hizo callar los fuegos de Trujillo, desmontándole primero un cañon y despues tomándole los dos. *En estos momentos le mataron á Allende un caballo carreto bajo las piernas, tomó otro y continuó mandando la accion con serenidad.* Trujillo avanzó en desórden hasta Cuajimalpa queriendo hacerse fuerte en una fábrica de aguardiente que habia allí; pero ocupadas las alturas inmediatas y cargado con brio, escapó como pudo en dispersion para México, donde muy luego se tuvo noticia de su descalabro." (1) Al dia siguiente Trujillo entraba á México con un tambor y *cincuenta y un* soldados, único resto de su brillante division.

Tal fué la memorable batalla de las Cruces que fué ganada bajo la direccion *única y exclusiva* de Allende. Alaman dice que Trujillo fué superior en esta ocasion á Leonidas en las Termópilas, pues este último no consiguió tan gran resultado como el primero, supuesto que los Persas penetraron en Grecia no obstante su heróico sacrificio, haciéndose dueños de sus ciudades, mientras que Trujillo contuvo á las infernales huestes de Allende y salvó á la patria con su valor. Verdaderamente deliciosa es esta comparacion. En primer lugar, la heroicidad de Leonidas y de sus trescientos Espartanos, permitió que la Grecia preparara sus medios de defensa y que Temístocles ganara la batalla de Salamina; en

(1) Bustamante.—Cuadro Histórico.—Carta Sexta.—He copiado esta narracion porque la de Alaman está tomada del parte de Trujillo inserto en la "Gaceta de México", y ya sabemos el crédito que merecen estas fuentes.

segundo lugar no sabia yo que el trágico fin del rey Espartano hubiese consistido en volver á Lacedemonia con un tambor y cincuenta y un soldados derrotados; y, finalmente, ignoraba que es mas meritorio batirse en favor de los extrangeros contra un ejército patriota, que batirse por la patria contra la invasion extrangera. Y aunque debemos perdonar esto último á Alaman porque siempre ha sido la opinion de su partido, no deja de tener chiste la comparacion.

VI.

Profunda impresion causó en México la derrota de Trujillo; y aunque el virey se apresuró á depositar su baston de general en las manos de la vírgen de los Remedios, y aunque esta distinguida imágen, irritada contra las pretensiones de su hermana de Guadalupe, dió señales inequívocas de proteger á los españoles, el desaliento era unánime, y un terror pánico se apoderó de todos los espíritus. La ciudad esperaba ser atacada de un momento á otro; alarmas contínuas aumentaban el desórden; y, como no se habian organizado elementos de defensa, como por primera vez se palpaba que la chuzma de indios era susceptible, no solo de batirse con valor, sino de triunfar con gloria, se abrigaba la fundada idea de que los insurgentes no habian de esterilizar su victoria con una retirada sin motivo, que comprometería su causa y daria tiempo al enemigo para proyectar una séria resistencia.

La imparcialidad histórica me obliga, á pesar mio, á censurar fuertemente, en esta ocasion, la conducta de los caudillos de la independencia. Es injustificable el hecho de haber retrocedido despues de la batalla de las Cruces. Se ha dicho que careciendo de parque y avanzando Calleja á marchas forzadas, era preciso emprender la retirada á toda costa. Pero estas razones léjos de apoyar estos argumentos, los destruyen completamente. ¿Se habia acabado el parque?.... (1) Pero entonces no comprendo cual fué el objeto de avanzar sobre México. Evidentemente se habia de encontrar resistencia; evidentemente se habia de tropezar con obstáculos; evidentemente no habia de caer la dominacion española sin que se desenvainaran los sables y sin que tronara el cañon; y como se trataba de sitiar una ciudad,—y una ciudad tan grande como la capital,—me parece increible que se hubiese acometido semejante empresa sin contar, por lo menos, con el parque necesario para llevarla á cabo. ¡Avanzaba Calleja á marchas forzadas? Pues mas razon para precipitar el ataque tratando de dar un golpe audaz que habria salvado la comprometida situacion del ejército libertador. Se ha dicho que Allende se opuso á la retirada, pero que Hidalgo insistió en ella; y si hemos de creer que algunas dotes militares adornaron al defensor de Guanajuato, debemos fácilmente dar crédito á esta especie que conforma mas con lo que conocemos de su carácter. Sea de ello lo que fuere, el resultado es que, despues de haber triunfado, despues de haber hecho mil sacrificios para llegar á las puertas de México, despues de tener en sus manos la suerte de la capital, despues de haber paseado sus miradas sobre el delicioso valle encomendado á la especial proteccion de la vírgen de los Remedios,—el ejército insurgente contramarchó el dia 2 volviéndose hasta Ixtlahuaca, y dirigiéndose de allí á Querétaro, que era ciudad muy codiciada por Hidalgo.

(1) Hecho, por otra parte, que absolutamente está probado.

El 6 de Noviembre pernoctaron los independientes en el rancho de San Gerónimo Aculco y los realistas en la hacienda de Arroyozarco, sin que ni uno ni otro ejército sospecharan su proximidad. El dia 7 continuaron avanzando y solo cuando se avistaron comprendieron que era inminente una batalla. Los independientes se posesionaron de una loma en donde colocaron algunas piezas de artillería; Calleja formó tres columnas de infantería; y dentro de breve tiempo comenzó el combate,—combate en que tropas disciplinadas debian vencer á masas poco acostumbradas al fuego, é ignorando completamente los principios rudimentarios del arte militar. Así sucedió; y aunque D. Anastasio Zerecero pretende que la batalla de Aculco léjos de ser una derrota para los independientes, les sirvió para emprender una retirada maestra, es indudable que estos sufrieron un grave descalabro que comprometió el éxito de toda la campaña.

VII.

Despues de la batalla de Aculco se separaron Allende é Hidalgo marchando el primero hácia Guanajuato, y el segundo hácia Valladolid. Dejemos al cura de Dolores y sigamos al general Allende que, sin ser molestado, avanzaba rápidamente sobre Guanajuato. Llegó á esta ciudad el 13 de Noviembre acompañado por los generales Jimenez, Abasolo, los Aldama, Balleza, Arias y por una multitud de gente que se

le habia reunido en el camino. El Ayuntamiento salió á recibirlo con grandes demostraciones de júbilo; y la ciudad engalanada traducia el gozo de sus habitantes.

La posicion de la ciudad es en extremo desventajosa para operaciones militares. Situada en las faldas de una loma accidentada, dominada por vecinas alturas, es el peor lugar que escogerse pudiera para intentar una defensa. Sin embargo, apesar de estas dificultades, determinó Allende fortificarse en este punto. El principal motivo en que fundó su determinacion fué que la casa de moneda existente en esa ciudad le proporcionaba abundantes recursos.

Y, una vez tomada esta determinacion, comenzó á desplegar las brillantes cualidades militares que le dan una indisputable preeminencia sobre sus compañeros de insurreccion.

Para comprender el mérito de esta defensa necesario es fijarse en las dificultades materiales y morales que hubo de vencer el caudillo insurgente. Porque no solo la plaza era indefendible por su posicion topográfica, sino que ni habia tiempo para dar á su plan el desarrollo que exigia, ni contaba con los elementos necesarios para obtener un éxito favorable. Por otra parte, la derrota de Aculco habia impresionado á los ánimos; sabido es el influjo ejercido en las masas por el primer revés que experimenta un ejército victorioso; y aunque la revolucion habia estallado en diversos puntos del país, y aunque no se habia logrado sofocar el incendio que amenazaba consumir para siempre los soberbios monumentos de la dominacion española, no dejaba de ser comprometida la situacion de Allende, ni era posible evitar que un desaliento gradual fuese apoderándose de los mejores amigos de la independencia, sustituyendo al entusiasmo y á las ilusiones de los primeros dias. ¡Cuán diferente habria sido la posicion si los independientes si hubiesen marchado sobre México despues de la batalla de las Cruces! ¡Cuánta sangre se habria evitado y cuán distinta hubiera sido la suerte de los hombres heroicos que murieron gloriosamente por nuestras libertades!

Y es que Hidalgo tuvo razon cuando dijo que los que acometen empresas semejantes, nunca gozan del fruto de ellas. No parece sino que una ley implacable ordena á las naciones que para llegar al apoteosis, necesario es marchar por la senda del martirio, y que para conquistar los mas sagrados derechos del hombre, necesario es verter la mas preciosa sangre del corazon. Los iniciadores, los apóstoles de la nueva idea, son las víctimas ofrecidas en holocausto por el destino para aplacar las iras del vengativo Dios; y solo despues de que se ha fecundado el suelo con esta generosa sangre, comienzan á brotar las flores, palpita de nuevo el corazon, y resuena la bóveda pátria con el hímno entusiasta de la libertad, y con los dulces murmullos de la paz y del bienestar.

Pero volvamos á la defensa de Guanajuato.

La primera disposicion dictada por Allende, fué mandar practicar un gran número de barrenos en los cerros que dominan la cañada de Marfíl. Estos barrenos, llenos de pólvora, debian hacer explosion en los momentos en que el ejército realista estuviese bien encajonado en la cañada, precipitando sobre él una avalancha de peñascos que le habria destruido por completo. Dia y noche, animados de gran entusiasmo se trabajó en este proyecto. El administrador de la célebre y riquísima mina de la Valenciana, Chowell, dirigia estos trabajos, y en el corto espacio de tiempo que medió entre el 13 y el 25 de Noviembre, se llevaron á cabo con maravillosa prontitud y con notable acierto.

Tambien desplegó Allende una actividad incansable para fundir cañones. Hidalgo habia encargado á un estudiante de minería que hacia su práctica en aquel mineral, D. Rafael Dávalos, que se encargara de este trabajo; y la actividad de este jóven, unida al empeño de Allende, hicieron que en menos de dos meses se hubieran fundido veintidos cañones. Entre éstos se distinguia uno de colosales dimensiones que fué bautizado con el nombre de *Defensor de América.*

No perdonaba esfuerzo alguno el general en gefe para animar á su gente. Como se tenia en Guanajuato gran devocion

á la vírgen, mandó que se celebrara en su honor una funcion solemne, asistiendo á ella *en grande tenue* acompañado por toda la oficialidad y por los principales vecinos de la poblacion. Tambien excitó á los sacerdotes á que predicaran en favor de la independencia, "lo que hicieron algunos con extraordinario fervor, y otros con alguna frialdad, siguiendo cada uno sus particulares opiniones." (1)

Temiendo tambien que estos medios, por bien organizados que estuviesen, no bastaran para la defensa de la plaza, escribió al general Iriarte que se encontraba en Zacatecas para que viniera en su auxilio.

VIII.

Ha llegado el momento de hablar del desacuerdo que estalló entre los gefes de la revolucion,—desacuerdo que solo el Sr Zerecero ha negado.

Bustamante hablando de la retirada de las Cruces dice estas notables palabras: "....Motivos tan poderosos le hicieron (á Hidalgo) volver sobre sus pasos, *aunque con disgusto de Allende, que desde esta época comenzó á desabrirse con él; desazon que se aumentó cada dia mas, y que terminó con la desgracia personal de entrambos gefes.* (2) Este testimonio es tanto mas im-

(1) Zerecero.—Memorias.—pág. 199.
(2) Bustamante.—Cuadro Histórico. Carta Sexta.

portante cuanto que viene de un hombre cuya parcialidad y entusiasmo por la causa de los insurgentes son bien conocidas, y no comprendo qué motivo habria tenido el autor del *Cuadro Histórico* para inventar una desavenencia que debia arrojar cierto descrédito sobre ambos caudillos.

La imparcialidad histórica me obliga á insertar las dos cartas escritas por Allende á Hidalgo desde Guanajuato en esta época; y en seguida copiaré los argumentos del Sr. Zerecero para examinar su fundamento, y para indicar que desgraciadamente disiento de la opinion que ha emitido sobre este delicado y penoso asunto.

La primera carta dice así: "Señor Generalísimo D. Miguel Hidalgo y Costilla:—Cuartel general de Guanajuato, Noviembre 19 de 1810.—Queridísimo amigo y compañero: Recibí la apreciable de vd. de 15 del corriente, y en su vista digo, que nada seria mas perjudicial á la nacion y al logro de nuestras empresas, que el que vd. se retirase con sus tropas á Guadalajara, porque eso seria tratar de la seguridad propia, y no de la comun felicidad, y así lo habia de creer y censurar todo el mundo. El ejército de operaciones al mando de Calleja y Flon entra por nuestros pueblos conquistados como por su casa, y lo peor es que los seduce con promesas lisongeras; de suerte que hasta con repique lo recibieron en Celaya, y tienen razon porque se les ha dejado indefensos. Todo esto va induciendo en los pueblos un desaliento universal, que dentro de breve puede convertirse en ódio de nosotros y de nuestro gobierno, y tal vez estimularlos á una vileza, de maquinar por conseguir su seguridad propia. No debemos, pues, desentendernos de la defensa de estas plazas tan importantes, ni de la destruccion de dicho ejército, que por todas partes esparce, con harto dolor mio, la idea de que somos cobardes, y hasta los mismos indios lo han censurado. De otro modo, abandonando esta preciosa ciudad, la mas interesante de todo el reino, ó si somos derrotados en ella por el enemigo—¿qué será de Valladolid, Zacatecas, Potosí y los pueblos cortos? ¿y qué será de la misma Guadalajara, para donde se

dirigirá el enemigo cada vez mas triunfante y glorioso con su reconquista? Me parece infalible la total pérdida de lo conquistado y la de toda la empresa, con el agregado de la de nuestras propias vidas y seguridad, pues ni en la mas infeliz ranchería la hallariamos viéndonos cobardes y fugitivos, sino que ellos mismos serian nuestros verdugos.—El mismo Huidobro y su ejército pedian, en vista de que Guadalajara nos esperaba de paz, que pasase yo en persona para mayor solemnidad y mejor arreglo de las cosas; pero como no trataba yo de asegurarme, sino de la defensa de esta ciudad (Guanajuato) de tanto mérito por su entusiasmo, por los muchos intereses que tenemos en ella, por la casa de moneda que tanto importa y por tantos mil títulos, no quise hacerlo, sino permanecer aquí y prevenir á vd. como lo he hecho, y á las divisiones Iriarte y Huidobro se acerquen con cuanta fuerza puedan, para atacar al enemigo por todas partes, destruirlo y abrirnos el paso á Querétaro y á México, ó cuando menos conseguir la seguridad de lo conquistado, y hacernos fuertes en sus fronteras, para cortar á México víveres y comunicaciones. El Lic. Avendaño acompañó á Huidobro á Guadalajara para el arreglo del gobierno y lo demás, y tambien hice le acompañase Balleza á las órdenes de Huidobro, previniendo á éste en presencia del mismo Balleza que no se le obedeciese, por ser manifiesta su debilidad y que solo pensaba en la seguridad personal. No fué necesario que llegasen á Guadalajara ni para su honra, ni para el arreglo del gobierno en todas sus partes, porque el famoso capitan Torres y los mismos patriotas buenos y vecinos de Guadalajara, lo han puesto todo en el mejor órden que se puede desear, segun los partes que recibí ayer, y así, cualquiera otra cosa, lejos de fomentar el órden, lo destruirá é introducirá el desórden, que tantos estragos nos ha ocasionado. En esta virtud, en justicia y por amor propio, no puede, ni debe vd. ni nosotros, pensar en otra cosa, que en esta preciosa ciudad que debe ser capital del mundo, y así sin pérdida de momentos ponerse en marcha con cuanta tropa y cañones haya juntado, para volver á

ocupar el valle de Santiago y los pueblos ocupados por el enemigo hasta esta frontera, y atacarlo con valor por la retaguardia, dándonos aviso oportuno de su situacion para hacer nuestra salida, y que cercado por todas partes quede aniquilado y nosotros con un completo triunfo.—Ignacio Allende, capitan general de América. P. D. Es llegado el tiempo de hablar con la libertad que pide nuestro comprometimiento. Yo no soy capaz de apartarme del fin de nuestra conquista: mas si empezamos á tratar de nuestras seguridades personales, tomaré el separado partido que me convenga, lo que será imposible practique, siempre que Vd. se preste con vigor á nuestra empresa, y Vd., y no otro, debe ser el que mande estas tropas. Guadalajara, aun cuando le faltase algun arreglo, despues se remediaria, y Guanajuato acaso seria imposible volverlo á hacer nuestro adicto."

La segunda carta fecha 20 de Noviembre de 1810, está redactada en estos términos:—"Mi apreciable compañero: vd. se ha desentendido de nuestro comprometimiento, y lo que es mas, que trata vd. de declararme cándido, incluyendo en ello el mas negro desprecio hácia mi amistad. Desde Salvatierra contesté á vd. diciendo, que mi parecer era el que fuese vd. á Valladolid y yo á Guanajuato, para que levantando tropas y cañones pudiesemos auxiliarnos mútuamente, segun que se presentase el enemigo: puse á vd. tres oficios con distintos mozos, pidiendo que en vista de dirigirse á esta el ejército de Calleja, fuese vd. poniendo en camino la tropa y artillería que tuviese; que á Iriarte le comunicaba lo mismo, para que á tres fuegos desbaratásemos la única espina que nos molesta; ¿qué resultó de todo esto? que tomase vd. el partido de desentenderse de mis oficios, y solo tratase de su seguridad personal, dejando tantas familias comprometidas, ahora que podiamos hacerlas felices: como no hay un corazon humano en quien quepa tanto egoismo, mas lo veo en vd. y veo que pasa á otro extremo: ya leo su corazon y hallo la resolucion de hacerse en Guadalajara de caudal, y á pretexto de tomar el puerto de San Blas, hacerse de un barco y

dejarnos sumergidos, en el desórden causado por vd. y ¿qué motivo ha dado Allende para no merecer estas confianzas?

"No puedo menos què agriarme demasiado, cuando me dice vd. que el dar órden en Guadalajara lo violenta; ¿de cuándo acá es vd. así? Tenga presente lo que sucede en todos los países conquistados me ha respondido vd. cuando yo decia: es necesario un dia mas para dar algun órden etc.

"Que vd. no tuviera noticia (como dice) del enemigo de Querétaro, es una quimera, cuando de Acámbaro, de Salvatierra y el Valle de Santiago, desde la semana pasada me están dando partes, y lo que es mas, con los dos oficios primeros que mandé á vd., acompañé dos cartas, y ellas llegaron á Valladolid y se me contestaron; pero á vd. no llegan mis letras segun que se desentienda en su carta.

"Espero que vd. á la mayor brevedad me ponga en marcha las tropas y cañones, ó la declaracion verdadera de su corazon, en la inteligencia de que si es, como sospecho, el que vd. trata de solo su seguridad y burlarse hasta de mí, juro á vd. por quien soy que me separaré de todo, mas no de la justa venganza personal.

"Por el contrario, vuelvo á jurar á vd., que si procede conforme á nuestros deberes, seré inseparable y siempre consecuente amigo de vd.—*Ignacio Allende.*"

Veamos ahora las explicaciones del Sr. Zerecero: "El Sr. Alaman, dando por legítimas las cartas anteriores, cree encontrar en ellas apoyo para llevar adelante su empeño de pintar en desacuerdo y aun en estado de enemistad y ódio al Sr. Allende con el Sr. Hidalgo: para hacer tales suposiciones fundándose en esas cartas, ha sido necesario que el Sr. Alaman haya querido cerrar voluntariamente los ojos y olvidarse él mismo de lo que habia escrito. La primera carta es de 19 y la segunda de 20 de Noviembre de 1810. No se puede saber cómo vinieron al conocimiento del Sr. Alaman, ni de D. Cárlos Bustamante; no se sabe que el equipaje del Sr. Hidalgo, ni su papelera, hayan caido en manos de

sus enemigos, ni que se hayan interceptado sus cartas: esto hace sospechar que sean apócrifas las que se han publicado. Por otra parte, es inverosímil que Allende reconviniese con acritud al Sr. Hidalgo el dia 20 de Noviembre porque no le contestaba la que habia escrito el dia 19. Sobre todo, debe reflexionarse que habiendo salido el Sr. Hidalgo de Valladolid el dia 17 de Noviembre para ir á Guadalajara, adonde llegó el 26 del mismo mes, las cartas que salieron de Guanajuato el 19 y el 20 dirigidas á Valladolid, iban para este punto cuando el generalísimo estaba en camino; por consiguiente, ó no las recibió, ó suponiendo que las recibiera cuando llegó á Guadalajara, porque se le remitieran de Valladolid ó Morelia, como en la misma fecha en que el Sr. Hidalgo entraba á Guadalajara el Sr. Allende tuvo que retirarse de Guanajuato, no fué ya posible ni conveniente mandar ningun auxilio. Hé aquí explicado lo que pasó, sin necesidad de suponer desacuerdo entre los caudillos."

Lo que queda explicado es el loable deseo del Sr. Zerecero de que no haya existido este desacuerdo; pero desgraciadamente todo tiende á confirmar la autenticidad de estas cartas.

Dos observaciones capitales encuentro en las anteriores líneas del Sr. Zerecero. Las cartas son apócrifas porque no se sabe que Hidalgo haya perdido su equipaje ó su papelera. Las cartas son apócrifas porque están fechadas en dos dias consecutivos, no siendo creible, que las hubiera escrito sin mediar entre ellas un espacio mas dilatado de tiempo. Y las dos observaciones no destruyen, ni pueden destruir, las probabilidades que, á mi modo de ver, militan en favor de su incontestable autenticidad.

No se sabe, en efecto, que Hidalgo haya perdido su equipaje ó su papelera. Pero sí se sabe que cuando fué capturado en las Norias del Bajan, cayeron, como era natural, todos sus efectos en manos de los captores,—y entre ellos bien podian haberse encontrado las cartas mencionadas. Tambien pudo suceder que, supuesto que Hidalgo marchó para

Guadalajara el dia 17, y las cartas solo partieron de Guanajuato el 19 y el 20, no llegaran estas á manos de Hidalgo, siendo interceptadas en el camino por los destacamentos realistas.

En cuanto á lo de las fechas, esto nada significa. Podia haber sufrido un equívoco Allende al trazarlas; ó pudo haber recibido la mañana ó el dia del 20 una carta de Hidalgo en que le participaba su resolucion definitiva de marchar para Guadalajara, y entonces Allende escribió la segunda. Pero de todas maneras no se puede asegurar que las cartas son falsas porque no se sabe como han llegado á la publicidad; y, sobre todo, el argumento qne mayor fuerza me hace es que el constante y ardiente defensor de los independientes D. Cárlos María de Bustamante, haya confesado en términos precisos y claros que estas cartas realmente fueron escritas por Allende, y que realmente existió entre los dos caudillos de la independencia un desacuerdo, que él como nosotros deploramos sinceramente. Puede estar seguro el Sr. Zerecero que si Bustamante no hubiera tenido en la conciencia la autenticidad palpable de estos documentos, no los hubiera insertado en su *Cuadro*, ni habria turbado con ellos, los sentimientos de veneracion que á todos nosotros los liberales, nos inspiran el carácter, la nobleza y la heroicidad de los padres de la patria.

En cuanto al fondo de las cartas, me abstengo de hacer comentarios. Lo único que diré es que una dolorosa práctica bien pronto patentizó la exactitud de las predicciones de Allende.

IX.

El 23 de Noviembre acampaba Calleja en el rancho de Molineros á cuatro leguas de Guanajuato. El 24 comenzó el ataque; pero no por donde esperaban los insurgentes, pues D. Francisco Perez Marañon vendió el secreto de los barrenos de la cañada de Calleja, y este, determinó atacar por distinto rumbo. Al efecto dividió su ejército en dos columnas, dando el mando de una de ellas al célebre Flon, conde de la Cadena, y reservándose la otra para sí. El primero avanzó por el camino de la *Yerba Buena* hasta llegar á las *Carreras*, y el segundo por el camino nuevo de Santa Ana hasta la *Valenciana*. Ambos destacamentos forzaron las alturas, se apoderaron de las piezas de artillería y lograron voltear la posicion. En el cerro del Tumulto fué donde mas empeñada estuvo la batalla.

Luego que Allende vió que las alturas se hallaban en poder del enemigo, ordenó una retirada que, si era dolorosa, habia llegado á ser necesaria; y aunque Calleja pretendió cortarla no lo pudo evitar.

Un negro llamado Lino, natural de Dolores, á eso de las tres de la tarde, amotinó á la plebe diciendo que Calleja habia triunfado ya y que era preciso vengarse de los europeos. Habiendose reunido una multitud de gente, la condujo á la Alhóndiga de Granaditas y empezó un degüello cruelísimo

de los infelices que allí se encontraban, cuyo número ascendia á doscientos cuarenta y siete; solo pudieron salvarse treinta y tantos; y aunque Allende, luego que supo lo que ocurria volvió sobre sus pasos intentando contener el desórden, tal era la furia, la ceguedad y la pasion de los asesinos que fueron infructuosos sus esfuerzos. Allende se retiró á la mina de Chichíndaro, y al rayar el 25 volvió á romper el fuego de artillería con una pieza colocada en el cerro del *Cuarto* sobre la línea enemiga, impidiendo el avance de Calleja, y dando tiempo á su ejército para que pudiese continuar su tranquila retirada. Finalmente, los fuegos de Calleja desmontaron la pieza que tanto estrago les habia hecho, y entonces Allende se reunió con el grueso de su ejército.

No entra en mi propósitp narrar las atrocidades cometidas por Calleja y Flon en Guanajuato. Solo diré que el primero de estos tigres ordenó que fuesen fusilados por la espalda D. Francisco Gómez, D. Rafael Dávalos, D. José Ordoñez y D. Mariano Ricococbea,—gefes todos ellos del ejército insurgente. No estará por demas presentar á mis lectores un cuadrito alegre y risueño que D. Lúcas Alaman se ha complacido en trazar para eterna gloria de la generosidad española: "Quiso Calleja causar el mayor terror con el aparato de estas ejecuciones, y a efecto hizo poner horcas en todas las plazuelas de la ciudad, ademas de la que habia en la plaza, en lo que hizo trabajar á todos los carpinteros que pudieron encontrarse, y el dia 27, habiendo sido sorteados (1) diez y ocho individuos del pueblo, se les ahorcó en la plaza, á la entrada de la noche. Era esta muy oscura y la ciudad toda se hallaba en el mas pavoroso silencio, y la plaza está en lo mas profundo del estrecho valle en que se halla situada, rodeada como anfiteatro por toda la poblacion; desde toda ella se descubria el fúnebre resplandor de las teas de ocote que alumbraban la terrible escena, y se oían

(1) La lotería de la muerte. ¡Vaya un modo de administrar justicia!......

las exhortaciones de los eclesiásticos que auxiliaban á las víctimas, y á los lamentos de estas implorando misericordia. Muchos años han trascurrido desde entonces, y nunca se ha podido debilitar en mi espíritu la profunda impresion que en él hizo aquella noche de terror. En la tarde del dia 28 fueron ejecutados en la horca colocada frente á la puerta principal de la Alhóndiga, D. Casimiro Chowell, administrador de la mina de la Valenciana y coronel del regimiento de infantería levantado en ella, D. Ramon Fabie, teniente coronel, y el mayor del mismo cuerpo D. Ignacio Ayala, cuñado de Chowell, con otros cinco individuos...." Este es un verdadero idilio—¿verdad? Escenas como estas solo se pueden buscar en la guerra de treinta años cuando los protagonistas se llaman, ora Wallenstein, ora Tilly.

Allende continuó su retirada hasta San Felipe en donde encontró á Iriarte que venia en su auxilio; de allí marcharon ambos hácia Aguascalientes, separándose Iriarte en el camino. En este lugar ocupóse Allende én disciplinar al ejército. Aquí se verificó un accidente lamentable. Una casualidad hizo que se incendiara un depósito de parque, causando la muerte á varios individuos; la consternacion cundió en todas partes; solo Allende se mantenia sereno; y poniendo en ejercicio toda la energía de su alma, toda su actividad y su valor y las fuerzas hercúleas de que estaba dotado, hizo empeños verdaderamente heróicos, y arrojándose en medio de las llamas y de los edificios que se desplomaban, salvó á muchos desgraciados y alivió los padecimientos de otros. (1)

No pudiendo mantenerse en este punto á consecuencia del suceso que acababa de pasar, determinó Allende marchar á Guadalajara para reunirse con Hidalgo.

Cruz se posesionó de Valladolid; Calleja avanzaba sobre Guadalajara; y aunque la ocupacion de la plaza de Guanajuato por los realistas produjo el mal efecto profetizado por Allende, aun no perdian los insurgentes la fé en la santidad

(1) Zerecero.—Memorias pág. 221.

de su causa y en el triunfo definitivo de sus principios. La antorcha sacudida por Hidalgo y Allende en el pueblo de Dolores, habia arrojado sus chispas de fuego en todas direcciones; ese grito sublime habia encontrado eco en todos los corazones; y á fines de 1810; San Luis, Coahuila, Tamaulipas, Nuevo-Leon, Texas, Huichapan, el Mezquital y el Sur, proclaman la independencia y se preparaban á luchar hasta la muerte con sus opresores.

Allende entró el 12 de Diciembre á Guadalajara, siendo amistosamente recibido por Hidalgo, é inmediatamente se ocupó en dar la organizacion posible á los cien mil hombres que allí se habian agrupado al derredor de la bandera insurgente.

X.

Estamos á 14 de Enero del año de 1811.—Los generales independientes celebran un consejo de guerra en el puente de Tololotlan, pues Calleja y Flon avanzan sobre Guadalajara á marchas forzadas y es preciso adoptar un plan. Hidalgo, sostenido por todos los generales, *menos uno*, toma la palabra y manifiesta la conveniencia de dar la batalla conforme á las reglas del arte, de marchar inmediatamente á posesionarse del puente de Calderon y de aguardar allí el empuje del enemigo. Solo una voz,—voz profética—disiente de esta opinion. Pinta elocuentemente los pocos recursos

con que cuenta el ejercito; pone en relieve la dificultad, casi insuperable, de manejar grandes masas indisciplinadas, cuyo mismo número debe entorpecer sus movimientos; y finalmente, opina por el ataque inmediato, violento, audaz, irresistible, cayendo de improviso sobre el enemigo y despeñando sobre él una avalancha que pulverizará las disposiciones de Calleja, y dará una ventaja incontestable á los insurgentes. Y aunque ese acento es el de Allende, y aunque sus razones no tenian, ni podian tener, contestacion alguna, prevaleció el plan de Hidalgo. Marchó el ejército al famoso puente de Calderon, donde le esperaba el funesto golpe que debia retardar por muchos años el triunfo de su causa, y donde debian subir los caudillos de la independencia el primer escalon de ese cadalso que ha servido de pedestal para su gloria.

El dia 17 á las primeras horas de la mañana comenzó la batalla. Habla el Sr. Zerecero: "Desde el principio de la mañana comenzó la accion; los realistas tuvieron la ventaja de matar al principio de ella al gefe que mandaba la artillería de la derecha; eso produjo el desórden en aquel lado de la línea de los independientes, y aprovechándose Calleja de este incidente, hizo que Flon avanzase por aquella parte y logró rechazar la línea, y la hubiera envuelto si el general Allende que estaba en el centro no hubiera obrado con demasiada actividad, corriendo á restablecer el órden en esa parte que se desarreglaba, logrando hacer volver á los suyos con tal ímpetu que hicieron huir á la caballería de Calleja, persiguiendo á los fugitivos y alcanzando á Flon á quien mataron.... A las seis de aquella mañana se presentaba al Sr. Hidalgo el coronel Marroquin y le decia: *He ido hasta los divisaderos y no parece por ninguna parte el ejército del Sr. Iriarte. Mejor*, (le contestaba el Sr. Hidalgo) *no tendrá parte en las glorias de este dia.* Hasta ese momento, y despues, la victoria estaba por el ejército independiente. Mientras el general Allende habia marchado á restablecer el órden en el costado derecho que flanqueaba Calleja, habia hecho un es-

fuerzo sobre el centro, que no estando Allende á su cabeza, comenzaba tambien á ceder; pero Allende volvió con toda velocidad, y tomando una bandera, como Napoleon en el puente de Arcole, se adelantó y arrastró á los suyos, que avanzaron con nuevos brios sobre Calleja y lo hicieron retroceder. La batalla continuó con estas alternativas, estando indecisa, pero inclinándose la victoria mas al lado de los independientes. A las tres de la tarde un tiro de la artillería de Calleja incendió unos cuatro cajones de parque: el incendio se comunicó al zacatonal que cubria el campo; era zacate seco, de altura igual ó mayor que la de un hombre; el fuego se propagó con rapidez en una grande extension, y como á la sazon soplase un viento que daba de cara á los independientes y aventaba sobre ellos el fuego y el humo, los hacia volver caras y echar á correr, sin poder voltear á hacer tiro ni puntería, porque se lo impedian los mismos inconvenientes, obligándolos estos á abandonar la artillería, los carros de parque y todo lo que no podian mover. A la vez las tropas realistas, como el zacate se apagaba en el momento que hacia llama, caminaban sobre las cenizas y podian seguir tras de sus contrarios que, como dice Calleja en su parte, iban tan apiñados, que la caballería que marchaba en su persecucion no podia abrirse paso entre ellos. Por esto se ve que aun exagerando Calleja, y haciendo mucho mérito de la derrota, no figura en su parte un número de muertos, heridos y prisioneros, cual pudiera corresponder á un ejército de cien mil hombres, que emprendia la fuga despues de derrotado. Así es que tampoco hace mérito de haber cojido á alguno de los generales ni de los principales gefes. Por último, contribuyó á la pérdida de la accion el haberse retirado desde el principio de la tarde el general D. Antonio Torres, que mandaba la izquierda, llevándose los caudales que habia en el campo, que pasaban de trescientos mil pesos."

Funestos fueron los resultados de esta memorable batalla para la causa de los insurgentes. Si la victoria hubiese coronado los esfuerzos de estos, era indudable que Guanajuato,

Querétaro y la capital, habrian tenido que capitular, y habríase conseguido la independencia tal como habia sido ideada por Allende é Hidalgo. Pero una vez consumada la derrota, una vez que las últimas esperanzas hubieron de desvanecerse con el descalabro sufrido, era indudable que las provincias del Norte, que se habian asociado á la revolucion, pronto serian reconquistadas, y que los caudillos primeros que habian levantado el estandarte de nuestra emancipacion corrian grave riesgo de perder, no solo el fruto de sus trabajos patrióticos, sino la vida misma. .

Allende, como se ha visto por la narracion anterior, se portó en el puente de Calderon, con la bizarría que siempre acostumbró; hizo esfuerzos desesperados por salvar la batalla; se le encontraba en el punto de mas riesgo, exponiendo su vida; y aunque el plan seguidc por el ejército insurgente habia sido tenazmente combatido por él, pues preveia todo lo que hubo de suceder una vez adoptado, lo secundó con toda lealtad y con todo brio, y, sin el accidente desgraciado del incendio, habria coronado su frente con el mas espléndido de los triunfos.

Despues de la derrota marcharon los generales insurgentes hácia Zacatecas; y en la hacienda del Pabellon celebróse una junta de guerra en donde se acordó conferir el rango de generalísimo á Allende, quedando encargado Hidalgo de la direccion política de la revolucion. ¡Ojalá que esta determinacion dictada por la derrota, hubiera sido tomada desde el principio!.......... Porque sin pretender aminorar el mérito grande é incuestionable del cura de Dolores, es evidente que no poseia las dotes militares de su compañero, y no habria tenido la insurreccion el desastroso fin que provino de desoir la voz de Allende en las Cruces y en Guadalajara.

Despues se convino en otra junta que se verificó en Zacatecas, que el ejército marchase para el Saltillo en divisiones tomando el camino de las Salinas, Charcas, el Venado y Matehuala. En este punto se quedó Hidalgo mientras que Allende marchó con la plana mayor y una escolta de doscientos

hombres en socorro del coronel Jimenez que se encontraba amagado por varios destacamentos realistas.

Una vez en el Saltillo, y habiendo llegado Hidalgo á esa poblacion, se celebró una nueva conferencia entre los caudillos principales. Determinóse que partieran estos á los Estados-Unidos para solicitar dinero, armas y apoyo en favor de la causa que defendian, y confirióse el empleo de general encargado de expedicionar con la poca fuerza que habia, á D. Ignacio Rayon.

En esta poblacion recibieron Hidalgo y Allende una comunicacion de Cruz en que les incluia el indulto decretado por las cortes de España en favor de los insurrectos de Nueva España. Cruz acompañaba una carta en que trataba de persuadir á los caudillos que aceptasen el *generoso* perdon que bondadosamente les ofrecia la nacion española por el horrendo crímen de haber roto las infames cadenas que ataban á nuestra libertad. No tuvo mucho que aguardar Cruz para recibir la contestacion. En un documento notable, redactado por Hidalgo y suscrito por Allende, se le decia que estaban ellos firmemente resueltos á combatir hasta la muerte por la causa que habian abrazado, y que no se habian de desanimar por los reveses que habian experimentado, pues seguro era el triunfo final de los principios que defendian. Esto era protestar contra la dominacion española en las gradas mismas del cadalso.

XI.

Aproxímase ya el desenlace del drama revolucionario que hemos seguido paso á paso. La fatal prediccion de Hidalgo va á consumarse. Los hombres heroícos que primero irguieron la frente en nuestra patria para escuchar las lejanas melodias de la libertad, debian sellar con un pacto de sangre generosa el compromiso que ante la historia habian contraido. En estos momentos se desvanecen las sombras, se olvidan los errores, se perdonan las faltas; la pálida luz del martirio circunda ya sus venerables cabezas y las matiza con una suave claridad, y borra las líneas rudas, y pone en relieve las miradas que arden con el fuego del patriotismo. Ya ruge la tempestad; ya el destino ha marcado la hora postrera,—y sin embargo, ninguna hora, ningun momento, de la azarosa existencia de esos hombres, es tan sublime y tan venerable como la que precedió á su gloriosa muerte.

Debia intervenir la traicion. Era necesario que en el cáliz de hiel hubiese todavía una gota de infamia; y esa gota fué proporcionada á la historia patria por Ignacio Elizondo. Siempre que leo en los anales nuestros algun caso de traicion, me acuerdo de un apóstrofe sublime del célebre Addison. "*¿Qué no habrá,* decia, *alguna maldicion especial, algun trueno oculto en las grutas del cielo, enrojecido de venganza, pa-*

ra pulverizar al hombre que debe su grandeza á la ruina de su patria?"

Porque el 20 de Marzo, en vísperas de viaje, recibieron los caudillos una carta de este miserable en que les manifestaba que deseaba ofrecerles personalmente sus respetos, pues era adicto á su causa. De manera que viajaban en absoluta confianza, sin temor alguno, sin presentir la horrible desgracia que les amenazaba.

Veamos la narracion de un escritor eminente describiendo este suceso, para siempre memorable en nuestra historia: "Elizondo estaba seguro de que el dia 21 indispensablemente tenian que llegar á las Norias del Bajan, por ser este el único aguaje que se encontraba en medio de un gran desierto que se extendia en su derredor. Con este conocimiento del terreno, y haciendo en aquel punto un ángulo ó recodo, se decidió á llevar á efecto la traicion que tenia proyectada, haciendolo de esta manera: Formó la mayor parte de su fuerza, cuyo número no aciertan á fijar los escritores, sobre el camino derecho, y á la vuelta del recodo emboscó treinta hombres segun unos, setenta segun otros. Luego que los generales fueron llegando en los coches que los conducian, en los que caminaban ellos y los que los acompañaban en perfecta tranquilidad, la trópa situada en el camino les hacia honores; mas al dar la vuelta, los que estaban emboscados les intimaban prision. Como la sorpresa era tan completa, ninguno se ocupó de hacer resistencia; solo el general Allende disparó una pistola, pero los soldados de Elizondo hicieron fuego, resultando muerto D. Indalecio Allende, hijo del general, y herido de una pierna el general Arias. Esto pasaba sin que lo percibiera el Sr. Hidalgo, que venia á caballo por el camino derecho, escoltado inmediatamente por veinte hombres que mandaba el coronel Marroquin. Era tanta la seguridad con que caminaban, que habian dejado muy atrás, á una distancia de media legua, una fuerza de mas de ochocientos hombres que los acompañaban, llevando algunas piezas de artillería. Conseguida una vez la aprehension de los

generales, Elizondo marchó con alguna fuerza á sorprender tambien á esa fuerza; fué tambien sorprendida, y aunque el gefe que mandaba la artillería quiso dar fuego á las piezas, no le dió tiempo. Elizondo se precipitó sobre él, arrojándose tambien sobre ellos y sobre toda la tropa los indios lipanes que acompañaban á Elizondo como sus aliados. Resultaron del encuentro algunos muertos y heridos, contándose entre unos y otros oficiales y gefes de graduacion, y ascendiendo los prisioneros á mas de ochocientos de la clase de tropa."

No puedo ni quiero detenerme en la causa de Allende. Hay cosas tan asquerosas y viles que ni con guantes blancos puede uno tocarlas. Esos hombres estaban condenados de antemano. Nada importaba la farsa ridícula que con el título de *proceso* inventaron los españoles. Preciso era aterrorizar á la colonia, mostrando, una vez por todas, que el que quisiese ser libre, debia arriesgar la vida, y que el gobierno *dulce, suave y moralizador* de que nos habla Alaman, tambien era capaz de *algunos* rasgos de *severidad.*

La prision se verificó el 21 de Marzo de 1811 y duró hasta el mes de Junio. Durante estos tres meses sufrieron los desgraciados caudillos un sin número de humillaciones y de vilezas (1); y finalmente, el dia 26 de Junio fué pasado por las armas en Chihuahua, *por la espalda* (2), el héroe inmortal del ejército independiente, por el crímen de *traicion á la patria.*

¡*Traidor á la patria Allende!* Parece increible,—¿verdad?

(1) Refiere Bustamante que Allende, indignado del trato poco atento de Abella, en un acceso de furor rompió las esposas que tenia en las manos porque tenia grandes fuerzas. y con el pedazo de cadena que quedó pendiente de una de las esposas, le dió un fuerte golpe á Abella en la cabeza.

(2) No se contentaron los españoles con pasar por las armas á Allende por la espalda. Su cabeza con las de Hidalgo, Aldama y Jimenez, fueron colocadas en los ángulos de la Alhóndiga de Guanajuato. ¡Noble proceder, á la verdad, que cubrió otra vez de gloria al nombre de la España!

—que se lleve el cinismo hasta este extremo. Si la patria de Allende hubiera sido la patria de Felipe II y del duque de Alba; si hubiera sido su patria la nacion mas atrasada, mas fanática, mas orgullosa, mas cruel y mas ignorante del Viejo Continente; si su patria hubiera sido la de los hombres que en esos momentos estaban besando los piés á José Bonaparte, tal vez habria merecido el epíteto. Afortunadamente era mexicano; y afortunadamente ese hombre, fusilado por la espalda, calumniado, infamado, asesinado y proscrito por la España, es una de las glorias mas vivas, mas puras y mas imperecèderas de la República Mexicana.

JORGE HAMMEKEN Y MEXIA.



S. HERNANDEZ, LITOG.º

IGNACIO RAYON

LIT. DE H. IRIARTE, MEXICO.

EL GENERAL IGNACIO LOPEZ RAYON.

INTRODUCCION.

NOS preparábamos á escribir la biografía de aquel héroe de nuestra independencia, y nos ocupábamos en reunir los datos necesarios para nuestro trabajo, cuando por fortuna del noble caudillo de quien se trata, de la historia, y de la posteridad, nos encontramos con las líneas que siguen, escritas por uno de los hijos de aquel varon ilustre, que tanto brilló durante la década de la guerra de nuestra primera emancipacion política.

Regular era que al encontrarnos con ese artículo escrito por uno de los deudos mas allegados del general, creyésemos que seria un folleto lleno de la natural parcialidad que todo hijo siente por su padre; pero con gran sorpresa nues-

tra, nos encontramos con que, el escrito mencionado, es una biografía en que el buen criterio y la imparcialidad dominan, y en que el autor ha escogido sus datos, no solo de fuentes dignas de toda fé, sino con un discernimiento que le honra, y con un espíritu de justicia y de equidad que le enaltece.

En vista, pues, de un trabajo tan precioso como concienzudo, por pagar un justo homenaje de respeto y de admiracion, tanto al héroe de la patria como á su juicioso é inteligente biógrafo, nos resolvimos á publicar este trabajo en lugar del que habriamos escrito, por creerlo, como decimos, una obra formada con imparcialidad, y despues de investigaciones históricas que dejan en claro la verdad.

Sucediónos que al comenzar á leer la mencionada biografía, hallamos esta frase que de pronto hirió nuestra susceptibilidad mexicana: *el grito pavoroso de insurreccion;* pero esa primera impresion se desvaneció cuando seguiamos leyendo, porque entonces conocimos que el adjetivo *pavoroso*, se refiere á la sensacion que aquel acontecimiento habia causado á los españoles y á sus parciales, y de ningun modo á calificar desfavorablemente aquel acto sublime del génio de Dolores.

Hacemos esta advertencia, por si á otros lectores les sucediere lo que á nosotros.

Respecto de las opiniones particulares del autor, le dejamos toda la responsabilidad, sin aceptarlas y sin detenernos á combatirlas.

Por lo demas, repetimos que esta biografía honra á su autor, y al héroe cuya historia enarra.

Dice así:

IGNACIO LOPEZ RAYON.

I.

"Nació en el antiguo asiento de minas de Tlalpujuhua, departamento de Michoacan, en el año de 1773; y fué el primogénito de los hijos que tuvieron D. Andres Lopez Rayon y Dª Rafaela Lopez Aguado, vecinos medianamente acomodados de dicho mineral. Desde muy tierno mostró grande inclinacion al estudio; y sus padres supieron aprovecharla, cultivando su razon con los mejores principios de religion y moral, con los conocimientos propios de la primera educacion, y despues, con los estudios preparatorios que hizo en el colegio de Valladolid hasta concluir el curso de filosofía. De este colegio, pasó al de San Ildefonso de México, donde estudió jurisprudencia, hizo su práctica y se recibió de abogado, concluyendo así una carrera en la que mereció las mejores distinciones, particularmente por su buena conducta: existen en el archivo de este colegio los libros de asientos ó calificaciones de carrera de sus antiguos alumnos, y en ellos se registran las mas honrosas con respecto á Rayon. Ya de abogado, permaneció algun tiempo en México desempeñando varios negocios de su profesion, cuyo buen éxito le granjeaba un alto concepto en la capital, donde al fin se habria establecido, si la muerte de su padre, el cuidado de sus intereses, y sobre todo, su carácter activo y emprendedor, no lo arrastraran á su tierra natal, donde se dedicó á especulacio-

nes de mayor tamaño en el ramo de minería, en que habia adquirido muy buenos conocimientos. Emprendió con mal éxito el laborío de algunas minas, entre otras, el de la Concepcion en Tlalpujahua, empleando en ello grandes sumas, cuya falta habia comprometido su crédito y habria arruinado á la familia, si por fortuna no lo indemnizara la del Rosario en el mineral del Oro, que rompió en ricos y abundantes frutos. Dedicóse entonces á solo ésta; y para menos distraerse de sus ocupaciones, pretendió y obtuvo el encargo de la estafeta del pueblo, empleo que aunque de escasos productos, se solicitaba para eximirse de cargos concejiles. (1) Finalmente, en principios del mes de Agosto de 1810, contrajo matrimonio con Dª María Ana Martinez de Rulfo, hija de una de las principales familias de dicho mineral. Rayon, pues, tenia treinta y siete años de edad; acababa de casarse, gozaba una regular fortuna y un empleo, un título honroso en la sociedad, y el cariño y las consideraciones del pueblo, cuando sonó en Dolores el grito pavoroso de insurreccion, dado por su cura párroco D. Miguel Hidalgo y Costilla, en la noche del 15 al 16 de Setiembre de 1810.

Ese grito, que venia á herir en lo mas vivo la altivez castellana, interrumpiendo su tranquila dominacion de casi tres centurias, fué la consecuencia del estravío insensato de la metrópoli, que apartándose de sus antiguos y esperimentados sistemas, puso á peligrosa prueba los nuevos, que acaso le obligaba á discurrir el estado de agonía á que la redujo la invasion francesa; y lo fué tambien, de los mal calculados procedimientos y falta de cordura con que en esa época se condujeron los españoles residentes en el país. Sin detenerme en las causas de ese desastroso movimiento, aglomeradas de antemano y muy particularmente desde la prision y caida del virey D. José de Iturrigaray, puedo sí, asegurar, que á semejanza de un golpe eléctrico, sacudió y se propagó hasta los mas ocultos rincones del Anáhuac, haciendo prosélitos

(1) Alaman, historia de México, tomo 2º fol. 82.

á millares, pues halagaban las pasiones de los hombres, abriendo para los unos el camino del crímen, y para los otros el de la gloria, que juzgaron alcanzar abrazando una causa en que fundaban la felicidad y el engrandecimiento del país. El Lic. Rayon fué uno de éstos; estimando en su verdadero valor aquel acontecimiento, creyó que era el que demandaba la situacion: no lo conocia degenerado, y su alma se recreaba en un mar de ilusiones á que poco faltaba para convertirse en realidades: veía á los criollos levantarse del abatimiento á que estaban reducidos, y que se partian con ellos las consideraciones que se habian monopolizado para los españoles; y que la ignorancia, auxiliar poderoso de que la tiranía se ha servido para sojuzgar á los pueblos, seria sustituida por la ilustracion, que si habia hecho algunos progresos, era entre la violencia consiguiente á las prohibiciones y sus penas. La independencia fué su primer pensamiento; pero no queria festinarla y mucho menos conquistarla con los medios que por desgracia se adoptaron: quiso dejar al tiempo y á los cálculos de la prudencia el formar una revolucion filosófica, mas bien que la sangrienta en que por entonces vinieron á estrellarse las mas halagüeñas esperanzas. Lo arrastró, sin embargo, et torrente de los sucesos; y despues de una lucha constante por darles la debida direccion, fué al fin su víctima, inmolada aun por aquellos mismos, que debiendo ser sus amigos, no toleraron el que intentara reducirlos, afeándoles sus estravíos.

Despues de los sucesos de Guanajuato y Valladolid, cuando el cura Hidalgo emprendió su marcha para México, le precedió D. Antonio Fernandez, uno de los gefes de su ejército, quien á la cabeza de multitud de indios ocupaba y destrozaba las haciendas de Chamuco y otras inmediatas á Maravatío. Así que Rayon lo supo se dirijió á él proponiéndole un plan, reducido á que se instalara una junta representativa de Fernando VII, se evitara la dilapidacion de los bienes, y cesara toda persecucion de europeos ó americanos, á escepcion de aquellos que se opusieren al sistema sobre cuyos

datos estendió el reglamento respectivo; proponiéndose en todo realizar sus ideas, regularizar el movimiento, y evitar los estragos que causaban aquellas masas informes é indisciplinadas. Fernandez lo consultó con el cura Hidalgo, quien le dió su aprobacion y previno á aquel gefe se pusiera á las órdenes de Rayon, escribiendo á este una carta espresiva, en que le recomendaba continuase sus operaciones bajo el plan propuesto. (1) Esta conducta de Rayon y la manera pública con que procedia en Tlalpujahua, escitando sin reserva á sus vecinos y convocando á los americanos todos para que tomaran parte en la revolucion, que en bando de 24 de Octubre de dicho año calificó de justa, santa y religiosa, hizo que el virey Venegas determinase su prision; pero aquel caudillo la eludió con viveza casi en el momento de efectuarse, y teniendo á la vista el destacamento de tropas que lo buscaba. (2) Partió en el acto á unirse con Hidalgo que se hallaba en Maravatío, y allí recibió la órden de no separarse de su lado, y el nombramiento de secretario de aquel caudillo. Con esta investidura le acompañó á las Cruces, tuvo parte en la victoria, aunque costosa, que en ese lugar obtuvieron los americanos, y pasó despues á Tlalpujahua, así para arreglar definitivamente el estado de sus negocios, como para determinar el ánimo vacilante de sus hermanos para que se adhiriesen á la misma causa. Volvió en seguida á unirse á aquel caudillo cuando se hallaba en Valladolid, despues de sus desastres en Aculco.

Desde entonces no se separó ya del cura Hidalgo sino hasta los momentos de su desgracia. Le siguió á Guadalajara (conquistada ya por D. José Antonio Torres), recibiendo las mayores distinciones, particularmente en dicha ciudad, donde en Diciembre de 1810 recibió el nombramiento de *secretario de Estado y del despacho*, lo que parece le daba las fa-

(1) Causa de Rayon, fol. 63 y 65.

(2) Bustamante, Cuadro Histórico, tom. 1°, fol. 147. Esta y las demas citas que haré de dicha obra, entiéndanse de la segunda edicion.

cultades de un ministro universal. (1) Rayon, en desempeño de tan altas funciones, trabajó sin descanso, aprovechando el poderoso medio de la imprenta, que por primera vez se conseguia en aquella ciudad, ya para defender y generalizar las ideas de la revolucion, como para combatir las que en contra publicaba en abundancia la prensa española; y tuvo el mayor empeño en conquistar para la causa un poderoso aliado, buscándolo en la proteccion de los Estados-Unidos, para lo cual se comisionó y dieron amplios poderes á D. Pascacio Ortiz de Letona, natural de Guatemala, que murió desgraciadamente sin haber llenado su comision. Hoy, cuando los sucesos recientes han dado á conocer los verdaderos intentos de la vecina república con respecto á México, se ridiculiza la credulidad de los primeros caudillos de la revolucion, que suponian que dichos Estados eran el aliado natural de su país, y que en ellos habian de encontrar el mas firme apoyo y el amigo mas sincero y desinteresado; pero entonces era disculpable esa creencia, atendiendo á los principios políticos, la historia reciente y la misma conveniencia de aquellos Estados: si en esos dias se hubiera consultado la opinion, tendriamos que el error habia sido nacional. (1) Se ridiculiza tambien la falta de ideas que Hidalgo y sus ministros tenian de todas las formas establecidas en la diplomacia, segun lo denuncian los documentos dados á Letona; y no se advierte que aquellos hombres estaban formados bajo los únicos elementos de ilustracion que toleraba su gobierno, para quien era un pecado escederse de la instruccion que pudieran darles el catecismo del P. Ripalda y el calendario de Ontiveros. Rayon en Guadalajara, tomó ademas una parte bien activa en la organizacion y disciplina de las fuerzas, en la adquisicion y reposicion del armamento, acopio de mu-

(1) Alaman, Historia de México tom. 2º fol 18.

(1) Advertiremos para que se comprenda el pasaje que sobre los Estados-Unidos acaba de leerse, que esta biografía fué escrita en 1856. —N. EE.

niciones, y en proporcionar recursos y otros medios de defensa contra los ataques que se esperaban de las tropas combinadas de Calleja y Cruz; é instó vivamente á Hidalgo para la formacion de un gobierno nacional que interesase á todos los órdenes del Estado. Pero su influencia, sin embargo, no era bastante para desviar el órden de cosas establecido. Siguió despues al ejército á Calderon, donde sin mando militar alguno, fué testigo de la gran batalla de ese nombre, y de la funesta derrota que sufrieron los americanos, viendo con dolor, que con ella quedaban destruidos los empeños anteriores; y casi al alcance de las tropas victoriosas, pudo salvar los caudales del ejército, que en cantidad de 300,000 pesos condujo á Aguascalientes, donde con los dispersos que fueron acudiendo reorganizó un número regular de tropas, que unidas á la division de Iriarte que consistia en 1,500 hombres, y los caudales que sacó éste de San Luis Potosí en cantidad de medio millon de pesos, pudo proporcionar un importante auxilio á los gefes fugitivos que por entonces marcharon á Zacatecas. Entró con ellos á esta ciudad (que á poco habia de volver á verle coronado por la victoria), hallándose á las órdenes de Allende, á virtud del cambio de mando que se verificó entre este gefe é Hidalgo en su tránsito por la hacienda del Pabellon.

En Zacatecas, los gefes americanos determinaron, que el ejército marchase para la villa del Saltillo, con ánimo de dirigirse hácia el Norte y ponerse en comunicacion con los Estados-Unidos. Ese camino era el único que les quedaba espedito, y por lo mismo debia aprovecharse, cubriendo á la vez la retirada que amenazaban el teniente coronel realista D. José Manuel de Ochoa y el mismo Calleja, que habia resuelto seguir al Saltillo con mas de 4,000 hombres. Allende trató de dividir las fuerzas, y dispuso al efecto que le precediese con algunas y los caudales el Lic. Ignacio Aldama; y el 16 de Marzo de 1811 celebró una junta general para nombrar gefes de las que quedaban en el Saltillo. Ni Abasolo ni Arias quisieron admitir tan peligroso encargo, con lo que la

eleccion recayó en el Lic. D. Ignacio Rayon, el Lic. Arrieta y D. J. M. Liceaga. (1)

Desde ese momento, la revolucion fué ya enteramente ajena de los caudillos que la promovieron, y perteneció esclusivamente al general Rayon. En esos dias el fué el único que formó un eslabon, por decirlo así, que enlazara la cadena de los sucesos entre aquellos caudillos y los que les sucedieron; y fué tambien el único que con heróico esfuerzo mantuvo el fuego sagrado de la libertad, oponiéndose á los colosales empeños de un poder triunfante, á quien para completar sus glorías, solo restaba la destruccion de los restos miserables que la buena causa habia confiado á su fidelidad. Nombrado gefe del primer cuerpo de tropas que quedaba á los americanos, apareció por la primera vez con la investidura de general, y pudo desarrollar su génio organizador y sus anteriores empeños, por regularizar el movimiento y disciplinar aquellas masas, que mas bien que un auxilio habian sido un obstáculo á la victoria. Se ocupaba, pues, de arreglarlas, de reponer el armamento y municiones, proporcionarse recursos, establecer el órden en los gastos del ejército, y preparar el movimiento que demandaran las circunstancias, cuando supo la sorpresa y prision de Hidalgo, Allende y demas gefes que lo acompañaban, entregados vilmente por la mas horrible defeccion y la traicion mas infame de D. Ignacio Elizondo. Solo pudo escapar D. Rafael Iriarte, que vino á reunirse al Saltillo con el general Rayon; pero éste, cumpliendo con las órdenes de Allende, que le habia prevenido al partir, que si regresaba Iriarte lo decapitase, así lo hizo, precediendo, sin embargo, el acuerdo y parecer de una junta de guerra que reunió al efecto (2). Es de advertir, en justificacion de ese acto, que Iriarte se habia hecho sospechoso á los gefes americanos, por su conducta equívoca mien-

(1) Alaman, fol. 168. Arrieta desertó á poco, y Liceaga hizo un papel muy secundario.
(2) Bustamante, Cuadro Histórico, fol. 199.

tras anduvo entre ellos, pues proclamando por una parte los principios de la revolucion, por la otra los ultrajaba, persiguiendo á los mismos suyos, como lo hizo en San Luis Potosí con Herrera y Sevilla; dispensando grandes consideraciones á la esposa de Calleja, que habia caido en su poder, á quien la devolvió con todas sus alhajas, recibiendo en cambio la suya (1); malversándose en el ejército y desamparándolo, sobre lo que estaba formalmente acusado; negándose á obrar en combinacion con las tropas americanas en diversas ocasiones en que se contaba con él y las suyas; afectando su independencia de los caudillos principales; y por último, aumentaba esa sospecha, el haberse librado en esta vez, cuando las medidas del traidor Elizondo habian sido tan bien tomadas, que ninguno de los gefes pudo escapar, y cuando con el nombre del Cabo Leiton que se daba á Iriarte, se le recordaba haber sido escribiente de la comandancia de la brigada del mismo general Calleja.

Despues de la prision de Allende, cuando aun lo ignoraba Rayon, recibió éste una órden firmada por aquel, en la que le prevenia pusiese á disposicion de Elizondo cuanto estaba á su mando. Rayon pudo penetrar la malicia que envolvia, y aparentándo que se preparaba á obedecerla, tomó algun mas tiempo para disponer su pequeño ejército y aprestarse contra las tendencias de aquella horrorosa intriga, contra el mismo Elizondo, contra el teniente coronel Ochoa, y contra las fuerzas del interior combinadas con las de Calleja y Salcedo. Cuando entendió que el traidor marchaba sobre el, y que pronto se veria acometido por sus tropas y las que habian salido de Durango y Parras, convencido ademas de la poca seguridad en que se hallaba en el Saltillo, determinó salir de este punto; pero antes hizo desarmar las tropas de las provincias internas, sospechando que estaban en relacion con Ochoa para entregarlo: paso atrevido, que aunque dis-

(1) Alaman, Historia de México, fol. 26, 27 y 113.

minuia el número de sus soldados, purificaba el resto haciéndolo mas fuerte y capaz de resistir los embates que padeció en lo sucesivo.

Rayon salió del Saltillo el 26 de dicho mes de Marzo, con ánimo de dirigirse á Zacatecas, cuyo camino era el único que le dejaba algo espedito la situacion de las tropas realistas; y campó en la mesa inmediata hasta concluir el arreglo de su division. Esta constaba de las fuerzas que le habian quedado al separarse de los primeros caudillos, de las de Iriarte que se le agregaron y de los dispersos de Acatita de Bajan, haciendo un total de 3,500 hombres y veintidos cañones de todos calibres (1), al mando de los gefes Torres, Villalongin, Anaya, Arrieta, Rosales, Ponce y los dos hermanos de Rayon, D. José María y D. Francisco. Desde que salió del Saltillo, comenzó á ser inquietado por las guerrillas enemigas, así en la citada mesa como en Agua-Nueva y puerto del Carnero, y hasta la cuarta marcha se empeñó una accion en Piñones que por entonces pudo llamarse decisiva. El 1º de Abril se le presentó Ochoa con todas sus fuerzas, que ascendian á mas de 3,000 hombres, por lo que tomó posicion formando en buen órden al pié de varios cerros, cubiertos sus flancos por baterías bien colocadas en los cerros mismos y en la llanura por la que Ochoa tenia que pasar, y se puso á recibirlo con serenidad y decision. A poco fué acometido con tal ímpetu, que los realistas penetraron por su derecha hasta llegar al carguío y tiendas de campaña, apoderándose, ademas, de dos cañones y desalojando de este punto á D. José Antonio Torres, el conquistador de Guadalajara, que lo defendia. Rayon le mandó auxilio oportunamente, y Torres consiguió no solo recobrar el punto restableciendo la batalla enteramente, sino que recobró ademas la artillería perdida é hizo un gran número de muertos al enemigo, contribuyendo mucho para este resultado la bizarría de D. José

(1) Alaman, fol. 245.

María Rayon, que se hallaba á cierta distancia situado sobre una pequeña loma, desde la que jugó con acierto dos cañones de artillería y doscientos fusiles. Simultáneamente la caballería de Ochoa cargó sobre la americana; pero ésta atacó con tanto denuedo, que logró desbaratar la de los realistas y ponerla en fuga. Entretanto, el mismo Ochoa avanzaba por la izquierda, que defendian D. Francisco Rayon al frente de la caballería, y D. Juan Pablo Anaya al de la infantería: ambos gefes acometieron á su vez sobre el enemigo, que retrocedió, sin empeñar accion, á reunirse á su frente, que estaba todavía íntegro. Desembarazado el general Rayon de los costados, pudo tomar la ofensiva, atendiendo solo á dicho frente, donde se habia reconcentrado la fuerza enemiga, y al efecto marchó él mismo en batalla con 500 infantes, tres cañones y 800 caballos, distribuidos en alas de apoyo. Su serenidad impuso á Ochoa, y tambien el que la caballería comenzaba á desplegarse para envolverlo: entonces echó á huir dejando dos cañones de á cuatro, y se llevó uno de á dos, la remonta y algunos carros con las odres de agua, que tanta falta hicieron en adelante á la tropa de Rayon. Este no siguió el alcance, porque careciendo de agua, la caballería habria perecido de fatiga; y porque receló que una partida enemiga que habia ocupado su retaguardia y sin entrar en accion no se habia dejado ver, aprovechase alguna distraccion y cargase sobre sus soldados victoriosos (1). Tal fué el resultado de la memorable accion de Piñones, cuyo suceso ha ganado mucha celebridad por el teson con que por seis horas se sostuvieron los americanos, por las cargas vigorosas que dieron y por haber quedado dueños del campo, teniendo los realistas que retirarse (2). Un historiador moderno (3), por seguir el parte que acerca de ella dió Ochoa, calla sus principales detalles é incurre en inexactitudes, co-

(1) Bustamante, Cuadro Histórico. tom. 1º fol. 200 y 201.
(2) Alaman, Historia de México tom. 2º fol. 260.
(3) Alaman, fol. 259.

mo la de que el brigadier Ponce fué herido mortalmente y preso por el gefe realista, á quien descubrió en su agonía los planes y designios de Rayon, cuando ese Ponce siguió todavía á este caudillo, y fué uno de los que mas insistian en que se desistiese de la empresa y acogiesen al indulto, como se verá adelante.

La victoria de Piñones dió aliento á los americanos y franqueó el camino de Zacatecas, que muy luego siguió el general Rayon, haciendo antes quemar mucha parte de los equipajes, las carretas y los cadáveres, y sepultar en una barranquilla inmediata dos culebrinas y dos cañones de á cuatro, por falta de mulas para su conduccion. Siguió su marcha sin ser molestado por el enemigo; pero sufriendo en cambio otra clase de padecimientos acaso superiores, como fueron la falta absoluta de agua, al grado de tener que beberla de charcos cenagosos y corrompidos, lo que causó la muerte de gran número de bestias de carga y de algunos soldados, que llegaron hasta disputársela con las armas en la mano cuando encontraban algun pequeño manantial: sin pasturas, víveres ni alojamientos, la marcha era tumultuosa y desordenada, bastando apenas el respeto y la energía de los gefes para contener la exasperacion del soldado, que, sin embargo, salió de sus límites en el paraje nombrado las Animas, donde el brigadier Ponce á la cabeza de algunos oficiales medrosos, provocaron una junta de guerra, en la que manifestando el temor de un éxito funesto en tan dilatada y penosa marcha de ciento cincuenta leguas, acordaron pedir el indulto, sin embargo de la oposicion que pudiera hacer el general. Cuando éste lo supo, se llenó de disgusto é indignacion, pero considerándose en el centro de un motin militar que solo podria vencer la astucia, aparentó ceder á las exigencias de aquellos malos militares, resuelto á eludirlas cuando las circunstancias le ayudasen. Retardó, pues, por entonces el cumplimiento de aquel acuerdo, y solo se ocupó de aliviar en lo posible la situacion de sus soldados, que continuaron la marcha por terrenos tan secos como los anterio-

res. Un destacamento enemigo, de un pueblo distante algunas leguas del camino, asaltó en un desfiladero é hizo prisioneros á D. Mariano Garduño y unos cuantos americanos estraviados: quitóles varias cargas, entre las cuales iban los paramentos de la capilla, y su comandante Larrainzar mandó azotar á Garduño. Mas adelante supo Rayon, que en la hacienda de San Eustaquio, defendida por el mismo Larrainzar con 300 hombres, habia agua abundante; y resuelto á tomarla, destacó igual número de gente de caballería, al mando de D. Juan Pablo Anaya, quien llegó á la sazon de que el enemigo estaba descuidado; lo atacó y puso en precipitada fuga, siguiendo su alcance, en que le tomó un convoy de carretas con piloncillo y ropa de la tierra. En ese punto hizo alto el ejército para reponerse de sus anteriores fatigas; y allí fué donde Ponce, que funcionaba entonces de cuartel maestre, reconvino al general Rayon sobre el cumplimiento de lo acordado acerca del indulto. Rayon se irritó, al grado de contestarle con una bofetada; pero recobrado despues, procuró mostrarle la bajeza de tal solicitad, y lo dejó en su mismo empleo, creyéndolo persuadido. Cuando llegó la hora de acuartelarse en la jornada inmediata, se encontró con la noticia de que Ponce se habia desertado, llevándose consigo la descubierta de 200 hombres que le acompañaba (1), y ese funesto ejemplo siguieron despues no pocos oficiales, lo que disminuyó notablemente las fuerzas de Rayon.

El jueves santo, 11 de Abril, llegó á la hacienda de Pozo-Hondo, donde dió dos dias de descanso á su fatigada tropa. En los momentos de continuar su marcha, destacó á Sotomayor con 500 hombres para que sorprendiese el Fresnillo, lo que verificó este gefe haciendo sus marchas de noche, y emboscándose durante el dia. En la hacienda de Bañon destacó á Rosales y Anaya con igual fuerza, para que recono-

(1) Bustamante, Cuadro Histórico, tom. 1° fol. 204.

ciesen el estado de defensa de la ciudad de Zacatecas, mientras el mismo Rayon, con el resto de su tropa, marchó á situarse al colegio de misioneros de Guadalupe, á una legua de la ciudad. A la segunda marcha de Rosales, se atacó con una partida enemiga, en un punto llamado Pánuco, adelante del sitio de Matapulgas, y la hizo retirar hasta Veta-Grande, donde unida á mayores fuerzas, volvió sobre Rosales, poniéndolo en grande aprieto. Rayon envió en su socorro al bizarro D. José Antonio Torres, que hizo retirar al enemigo, y siguió su alcance hasta el cerro del Grillo, donde tenia toda su fuerza. Desde el punto llamado la Capilla de los Herreros salió Liceaga con una partida, y órden de disponer el campamento que se pensaba situar en las lomas de la Bufa: á poco fué atacada y destrozada su partida, al grado de que apenas pudieron escapar con vida el mismo Liceaga, D. Francisco Rayon y un tambor. Con esa segregacion de tropas, el grueso del ejército quedaba reducido á cosa de 1,000 hombres; pero deseando el general imponer al enemigo, mandó, al acercarse á Zacatecas, que las mujeres entrasen en formacion, logrando de esta manera hacer que su fuerza pareciese doble de lo que realmente era. Mandó tambien que una partida impidiese la reunion de la que destrozó á Liceaga con el grueso del ejército enemigo, lo que se verificó cumplidamente, destrozándola á su vez y haciéndole muchos muertos y prisioneros. Entretanto, Torres se hallaba próximo al campo del Grillo, donde estaba el grueso de la fuerza realista, al mando del teniente coronel D. Juan Zambrano. Aquel gefe pidió á Rayon le proveyese de víveres y artillería, pues carecia de ambas cosas; y recibió por respuesta, que tomase del enemigo lo que necesitaba, porque con nada se le podia auxiliar por entonces. Torres, picado de semejante contestacion, cumplió con la órden que contenia, y resuelto á sorprender al enemigo, marchó con toda precaucion á las ocho de la noche, y de tal suerte y tan acertadamente lo hizo, que en momentos le tomó el campo y le asestó sus mismos cañones; tomó tambien el repuesto de mu-

niciones, los víveres, mas de 600 fusiles, 500 barras de plata y la correspondencia (1).

La ciudad de Zacatecas, desde que la abandonaron los primeros caudillos, fué ocupada por los realistas que la defendian con una guarnicion de 1,600 hombres de todas armas, y habian fortificado los puntos esteriores, situando la principal fuerza en el famoso campo del Grillo, punto de tal manera importante, que una vez perdido, era infalible la rendicion de la plaza. El comandante realista Zambrano no lo pudo sostener, segun se ha dicho, y se retiró á Jerez, distante doce leguas de Zacatecas; por lo cual, y por las derrotas parciales que sufrió el resto de sus fuerzas, la entrada de la ciudad quedó libre al ejército de Rayon, que la ocupó el 15 de Abril de 1811.

Tal fué la retirada del general Rayon desde el Saltillo á Zacatecas; retirada de nombradía, si se examina con un ojo militar. Un historiador (2) ha dicho, "no se sabe qué admirar mas en ella, si la constancia de los generales ó la fortaleza del soldado. Un puñado de hombres que nunca llegaron á 4,000, resto pequeño de las enormes masas que habian sido derrotadas en Calderon, cargado con el descrédito producido por las continuas derrotas hasta entonces recibidas y por la prision de sus generales, trabajado por el desaliento de semejantes reveses, y á las órdenes de un abogado que por la primera vez empuña la espada y toma el título de general; un cuerpo tal, emprende una retirada de ciento cincuenta leguas por un territorio enemigo, absolutamente falto de agua, víveres y alojamientos, y no solo logra verificarla abriéndose paso por entre divisiones superiores en número y armamento, sino que la termina apoderándose de una de las principales ciudades, bien fortificada y defendida por una numerosa y aguerrida guarnicion. Los españoles, que con el

(1) Alaman, Historia de México, fol. 262, y Bustamante, Cuadro Histórico tom 1º fol. 205.
(2) Mora, México y sus Revoluciones, tom. 4º fol. 173.

LIT DE H. IRIARTE, MEXICO.

ZACATECAS

aresto de los primeros caudillos y la derrota de sus masas habian dado por concluida la insurreccion, quedaron aturdidos del arrojo de emprender y concluir felizmente una empresa tan difícil, y los nombres de Rayon y Torres, hasta entonces casi desconocidos, adquirieron tal importancia, que los gefes enemigos se vieron obligados á respetarlos."

La entrada del general Rayon en Zacatecas no fué marcada con desórdenes ni persecuciones; hizo, al contrario, que se respetasen las propiedades y las vidas, no habiendo sido fusilado por su órden mas que un solo individuo de costumbres depravadas, que fué de los que en la tarde anterior asesinaron la partida de Liceaga: los españoles mismos quedaron tranquilos en sus casas, y se ofreció á los que tenian empleos públicos, que continuaran en ellos si prestaban el juramento de obedecer al gobierno que se estableciese. Convencido de la necesidad de realizar esta idea, que ya antes habia querido la adoptase Hidalgo en Guadalajara, y hoy por primera vez podia hacerlo por sí mismo, convocó á todas las corporaciones de la ciudad y les manifestó que deseaba se instalase un gobierno liberal provisional, representativo, de la nacion, bajo ciertas bases, que se reducian en sustancia á la formacion de un congreso, compuesto de diputados nombrados por los ayuntamientos, el clero y otras corporaciones: que este congreso debia representar los derechos de Fernando VII, y gobernar en su nombre mientras fuese prisionero de la Francia: que los españoles quedarian en posesion de sus caudales y empleos, que no fuesen de la milicia; y se convenia, en fin, en que las clases, corporaciones y autoridades quedasen bajo el pié en que se hallaban. Aprobados estos puntos por la junta de Zacatecas, Rayon quiso asegurar su éxito, y abrió una negociacion con el general Calleja, mandándole al efecto con su hermano D. José María, con tres españoles y un fraile franciscano, llamado Gotor, hombre de virtudes, juicio, reputacion y de grande ascendiente sobre Calleja, una razonada exposicion, hablándole en aquel sentido é invitándolo para que se adhirie-

se al plan propuesto; firmada por el mismo Rayon y Liceaga, á 22 de Abril de dicho año (1). Calleja, que en razon de las nuevas ocurrencias, habia formado de Rayon un alto concepto, no se atrevió á resistirle abiertamente, y contestó que le parecia bien el plan; pero que era necesario comenzar porque la division americana depusiese las armas y se sometiese á las órdenes del virey. Poco despues, faltando á los derechos de la guerra y á los del honor, mandó arrestar á D. J. M. Rayon, y lo habria decapitado, si el conde de Rul no le proporciona la fuga. Con tales hechos cerró la puerta á toda reconciliacion, y no quedó otro recurso que el de las armas.

El general Rayon en Zacatecas, se apresuró ademas á reunir y aprovechar todos los recursos que podia sacar de aquel mineral. Ocupóse de aumentar, disciplinar y vestir sus tropas, componer el armamento, fundir artillería y construir carros de municiones: para que no le faltase la moneda circulante, mandó se continuara la fabricacion de la provisional ya establecida: fomentó el laborío de la rica mina de Quebradilla que estaba en frutos, y habilitó las haciendas llamadas de Bernardes y la Sauceda. Sus armas no estuvieron ociosas, pues habiendo sabido que el comandante español Bringas se hallaba en Ojo Caliente con mas de 200 hombres é impedia el paso de víveres para Zacatecas, engrosando diariamente su division con los dispersos, de manera que ya empezaba á inspirar cuidado, destinó para desbaratarlo una seccion de 200 hombres, al mando del intrépido Sotomayor, quien llegó á Ojo Caliente el 18 de Abril, y sin dilacion atacó á Bringas, que sostuvo en el pueblo una accion bien reñida, en la cual pereció él mismo y mas de la mitad de su gente, dispersándose la otra. Todo lo hizo Rayon en menos de un mes que permaneció en Zacatecas, lo cual prueba su actividad é inteligencia (2).

(1) Bustamante la inserta íntegra al fol. 207 y siguientes del tom. 1º del Cuad. Hist.

(2) Alaman, Historia de México, tom. 2º fol. 263.

Sucesos tan afortunados, llamaron vivamente la atencion de Calleja, y determinó marchar con un fuerte ejército sobre aquella ciudad. Rayon conoció que no podia resistirle, y se resolvió á abandonarla, llevándose menos de 1,000 hombres, la mitad del carguío y armas, y dejando la otra mitad en poder de D. Víctor Rosales, con órden de que cuando Calleja estuviese á dos jornadas de la ciudad, se saliese por el rumbo de Villanueva, al pueblo de la Piedad, donde deberian reunirse. Su ánimo fué impedir que el gefe realista le siguiese; suponiéndolo en Zacatecas, mientras conseguia fijar el teatro de la guerra en la provincia de Michoacan, donde por las circunstancias del terreno y clima, los recursos y sus relaciones personales, esperaba sostenerla con mayor ventaja. Sin embargo, Calleja supo la salida de Rayon y el rumbo que habia tomado; y el 1º de Mayo á media noche destacó al coronel Miguel Empáran, con una division de tres mil hombres y seis cañones, para que sin pérdida de momento le interceptase la retirada; y el mismo Calleja, con el resto de sus fuerzas, siguió á Zacatecas, donde Rosales, seducido por los realistas, le entregó la ciudad, armas y caudales, recibiendo en cambio un indulto aprobioso. Se ha dicho (1) que tambien se apoderó Calleja "de cantidad de barras de plata, que la plebe de Zacatecas impidió que Rayon estrajese, para contraer este mérito con el gobierno." Esto me parece que no pasa de una invencion desnuda de crítica, si se atiende á que Rayon, apoderado de la ciudad, habria sofocado por la fuerza el movimiento de la plebe que le impedia estraer las barras; y que si ésta podia hacerlo y deseaba contraer un mérito, mayor y mas relevante, hubiera sido el de entregar desarmado al mismo Rayon.

Empáran y sus segundos, los coroneles García Conde y conde de Casa Rul, con la division que se dijo antes, dieron

(1) Alaman, Historia de México tom. 2º, fol. 268, con relacion á lo que dijo el mismo Calleja.

alcance á Rayon la madrugada del 3 de Mayo en las inmediaciones del rancho del Maguey, á corta distancia de la hacienda del Pabellon, camino de Aguascalientes. Antes que se aproximasen, mandó este gefe que saliesen la infantería, equipajes y caudales conducidos por ochenta oficiales sueltos, con órden que continuaran su marcha hasta el pueblo de la Piedad, y se quedó con catorce cañones, muy poca infantería y la mayor parte de la caballería para detener al enemigo y defender la retirada. Rompióse el fuego por Empáran, al que se contestó paulatinamente, manteniéndose Rayon en formacion de batalla; pero notando despues que el punto á que el ataque se dirigia era su derecha, maniobró con tal órden, que admiró á los realistas, que no habian visto hasta entonces en los americanos tan acertados movimientos, fruto de la instruccion que habian recibido durante la permanencia de Rayon en Zacatecas (1). El terreno de la accion era un barbecho de tierra muy floja y movediza; así es que las columnas de humo y polvo que levantaba el tiroteo eran muy espesas, y lo fueron todavía mas cuando Empáran hizo avanzar toda su division en forma de batalla, con la artillería al frente y la caballería á los costados, con la celeridad que permitia el terreno. Rayon se aprovechó de esa circunstancia para que sus artilleros é infantes escapasen en aquel momento; mientras con algunos oficiales permaneció en el sitio para hacer una descarga cerrada de artillería, la que verificada, marchó á reunirse con su infantería y equipajes, que contaron con mas de dos horas que aprovechar en su retirada. El gefe realista continuó sus fuegos por un buen rato, hasta que avanzó á tomar los cañones abandonados, los carros, un coche que de intento se dejó en una barranca, embarazando el paso preciso á la retirada, pocos fusiles y carabinas, algunas municiones y varias mulas que se hallaban dispersas y abandonadas: hizo tambien varios prisioneros, de los que fusiló cinco, dejando en libertad á los demas.

(1) Alaman, Historia de México, fol. 269.

Rayon siguió para el pueblo de la Piedad, donde, segun sus disposiciones, deberia encontrar su pequeño ejército; pero ¡cuál fué su sorpresa cuando supo que los oficiales á quiénes lo habia encargado, cometieron la mayor bajeza y el crímen mas horrendo, se habian tomado los caudales fiados á su cuidado, y lo que fué peor, habian dividido en trozos la tropa y llevádose cada uno la que quiso seguirle, prometiéndose formar con el cuadro de ella un ejército. Rayon se persuadió de que los anteriores desórdenes á que estaban acostumbrados aquellos malos hombres, habian echado raices tan profundas, que no bastaban todos sus esfuerzos para establecer la moral y disciplina entre ellos. No por esto se abatió su genial actividad: reunió de los caudales y gente dispersa como 30,000 pesos y cerca de 200 hombres: acopió algunas armas y se dedicó á recomponerlas: montó tres cañones que halló enterrados, y partió para Zamora, donde aumentó su armamento y organizó una division de mas de 400 hombres, que puso al mando del siempre fiel D. Antonio Torres, previniéndole marchase con ella á Pátzcuaro, donde se le reunirian el padre Navarrete y D. Manuel Muñiz, comandante de Tacámbaro. Poco despues se dirigió á este punto para dar la última mano en la mejor organizacion de la tropa de Torres, y protegerlo contra el ataque que esperaba de la de Valladolid, al mando de su comandante Linares. Con efecto, Torres fué atacado hallándose en la loma de la Tinaja, de donde tomó nombre esta accion, que fué terrible, más por la constancia y tenacidad de los combatientes que por su número; duró todo el dia, y Torres salió herido de un brazo. Cuando se hallaba en el mayor aprieto y en términos de ser destruido, llegó Rayon con cincuenta hombres de refuerzo, y reanimándose los casi vencidos, cargaron con denuedo sobre los realistas, que se pusieron en fuga y perdieron hasta los equipajes que tenian en el punto de Jesus Huiramba (1).

(1) Bustamante, Cuadro Histórico, tom. 1º fol. 215.

A esta victoria se siguió la reunion de las fuerzas de Muñiz y Navarrete con las de Torres, y todas componian mas de 1,500 hombres. Rayon se propuso atacar con ellas á Valladolid, suponiendo que aquella plaza estaba poco guarnecida, y que la tropa estaria desalentada por el descalabro que parte de ella habia sufrido en la Tinaja el dia anterior; pero supo luego que le habian entrado refuerzos, y solo hubo algunas escaramuzas en sus inmediaciones, en que tocó la peor parte á los realistas, que desalojados del pueblo y loma de Santa María, se redujeron á las trincheras y cortaduras de la ciudad. Los americanos regresaron al pueblo de Tiripitío, donde Rayon distribuyó las fuerzas y gefes que las mandaban, con el intento de situarlas en diversos lugares, donde á la vez que pudieran multiplicarse y atizar el espíritu de la revolucion, fueran mejor sostenidas y disciplinadas. Destinó á Torres para la comandancia de Pátzcuaro, Uruapan y todo ese rumbo: á Navarrete, para la de Zacapo: á D. Mariano Caneiga, dió la de Panindicuaro: á D. Manuel Muñiz, la de Tacámbaro, y á Luna, la de Acámbaro y Jerécuaro. Marchó despues con solo una escolta para la villa de Zitácuaro, donde el 22 de Mayo su comandante D. Benedicto Lopez habia abatido el piadoso orgullo del gefe realista D. Juan Bautista de la Torre, que invocando al cielo y á la religion, habia sido tan cruel y sanguinario con los pueblos de aquel rumbo. Tuvo la noticia de tan señalada victoria en Tuzantla, y ella le hizo apresurar su viaje á Zitácuaro, con el fin de aprovechar sus consecuencias y disponer aquella plaza contra el nuevo ataque que preparaban los realistas (1). En dicha villa tomó con empeño las medidas convenientes á una vigorosa defensa, y empleó los prisioneros que Lopez habia hecho, en dar instruccion á sus tropas, en todo lo cual tenia mucho acierto (2). Mandó que dichos prisioneros fuesen tratados y mantenidos en casas particulares; y cuando

(1) Bustamante, fol. 216.
(2) Alaman, Historia de México, tom. 2º fol. 359.

dispuso que fuesen trasladados á la barranca de Xoconusco, con los caudales, bajo la custodia de Liceaga, fué porque se acercaba la fuerza enemiga que iba á vengar á Torre, al mando del mismo Empáran, que poco mas de un mes antes se habia dado el título de vencedor en el Maguey.

"A las defensas naturales que Zitácuaro tenia por su situacion, añadió (Rayon) las del arte, abriendo una zanja de cinco varas de ancho al rededor de la poblacion, en un perímetro que no bajaba de una legua, la que se inundaba segun convenia por medio de una gran presa de una hacienda situada por el rumbo de Tierracaliente, y tambien se anegaba y hacia impracticable mucha parte del terreno adyacente. Construyó detras de esta zanja un parapeto con doble estacada de tres varas de ancho, y en los parajes accesibles de la línea colocó baterías, aumentando diariamente el número de sus cañones con la fundicion que estableció. Los caminos que conducian al pueblo los obstruyó con zanjas y batidas de árboles, é hizo retirar ó destruir los forrajes y víveres en todas las inmediaciones." (1) Emparan se presentó para atacar la plaza con una fuerza de dos mil hombres de las mejores tropas de Calleja, incluso un batallon de la columna de granaderos. Se avistó el 21 de Junio por las lomas de Manzanillos, é inmediatamente destacó dos compañías de caballería para forrajear y proveerse de víveres: fueron acometidas por las tropas de Rayon cerca del pueblo de San Mateo, y tan completamente derrotadas, que no se salvó un solo hombre, y se les tomaron los equipos, armas, guion y banderolas. Para tomar unas alturas, destacó Empáran una partida de infantería y caballería, que dió repetidos pero infructuosos ataques, en que perdió mas de la mitad de su fuerza y el resto se retiró en dispersion. El gefe realista dispuso para el dia siguiente, 22 de Junio, un ataque general que debia verificarse por tres puntos: combinó al efecto sus fuerzas distribuyéndolas en dos líneas, y puso el centro de la una á

(1) Alaman, tom. 2º fol. 359.

las órdenes de D. José Castro, la derecha á las de D. Joaquin Castillo y Bustamante y la izquierda á las de D. Nicolás Iberri: la artillería se distribuyó en toda la línea, cuya derecha sostenian dos escuadrones de dragones de México, y la izquierda cien dragones de San Luis al mando de Armijo. La segunda línea se componia de cien infantes de Celaya, á su derecha un escuadron de San Cárlos y á su izquierda la compañía de tiradores de Rio Verde. En este órden marchó el ejército realista á las lomas de Manzanillos (1). Rayon se dispuso tambien para el ataque, situándose fuera de la villa, y comenzó á poner en práctica un plan de señales que habia acordado anticipadamente. Sus fuerzas armadas no eran superiores, ni de la calidad de las de Empáran; pero aventajaba á éstas en artillería, contando entre sus cañones tres muy buenos quitados á Torre, con los nombres de el Pelícano, el Leon y el Fuego; y sobre todo, contaba con la superioridad que le daban los parapetos, en donde podria continuar una defensa obstinada. Al romperse los fuegos, D. J. M. Oviedo, uno de los gefes americanos, habiendo equivocado el plan de señales, se adelantó fuera de tiempo, y sin poder sostenerlo la infantería, cayó impetuosamente con parte de la caballería sobre el centro de la division enemiga, que lo recibió á pié firme y lo desbarató en momentos. Tal incidente hizo que Rayon se replegase á la villa, y que los realistas, animados con esa ventaja, la acometiesen con decision, peleasen todo el dia y agotasen sus esfuerzos por apoderarse de la plaza; pero todo fué en vano, porque pereció la mayor parte de ellos, sin haber logrado desalojar á los defensores, de uno solo de los puntos que ocupaban (2). Se retiraron, en fin, con gran pérdida, aumentada todavía en el alcance, y porque atascados en los fangales que dos dias antes habia dispuesto Rayon, perecieron muchos granaderos por los fuegos de una batería sostenida entonces por la mis-

(1) Alaman, fol. 364.
(2) Mora. México y sus Revoluciones, tom. 4°, fol. 487.

ma infantería enemiga que habia quedado prisionera. El triunfo fué completo, y Rayon, que conoció su influencia y que suponia con fundamento que el enemigo con su fuerza física habia perdido tambien la moral, se valió de una estratajema para completar su derrota y dispersion. Reunió todos los asnos que pudieron encontrarse en el lugar, les hizo poner á cada uno unas linternas de papel colgadas del pescuezo, y en la noche los arrojó sobre el campo enemigo, que estaba en la mesa de los Manzanillos, impulsados por sendas piedras que les tiraban con hondas unos muchachos. Los soldados de Empáran, abatidos é ignorando lo que aquello era, se sorprendieron y dispersaron por ese singular ataque (1). Al dia siguiente se retiró el enemigo, sufriendo aún varias pérdidas, así por la persecucion que se le hizo, como por lo recio del temporal y los obstáculos que el paisanaje de aquellos pueblos le habia puesto en los caminos y veredas. Empáran llegó por fin á Toluca con menos de 500 hombres, y en breve fué á dar hasta España.

Se ha intentado disculpar la desgracia de este jefe, atribuyéndola á que en los momentos de asaltar la poblacion, estando á medio tiro de fusil de ésta, se encontró con la zanja de circunvalacion que no tenia arbitrio para pasar, y que estaba defendida por buena infantería (2). Esto supone que Empáran ignoraba la existencia de esa zanja; y se confirma el supuesto, cuando se dice que hasta el dia siguiente al de su derrota pudo distinguirla claramente desde la altura de la loma de los Manzanillos, donde tomó posicion (3). Pues bien; si esto es cierto mal puede defenderse á un general con un hecho en que deberia fundarse un capítulo de acusacion, como lo es el de asaltar una plaza ignorante de su estado, y

(1) Mora, fol. 188, y Bustamante Cuadro Histórico, tom 1º, fol. 225. Empáran, en el parte de esta accion, nada habla de este incidente; pero no era fácil que dijera que lo habian espantado unos borricos.

(2) Alaman, Historia de México, tom. 2º fol. 365.

(3) Alaman, fol. 366.

muy particularmente de la existencia de un foso, cuando apenas habrá punto fortificado que no tenga ese medio de defensa: seria mucho ignorar, y mucha la torpeza del general que lo ignorase. Pero lo cierto es, que Empáran lo sabia con anticipacion, ya porque los espías le habian hecho antes del ataque una circunstanciada relacion del estado de la plaza, sin olvidarse de la zanja, como porque el mismo Empáran habia estado en la loma de los Manzanillos desde el dia en que lo emprendió, y por consiguiente, en el lugar mismo donde pudo verla despues de su derrota (1). Empáran, pues, atacó á Zitácuaro con la ciega confianza de una victoria; y Rayon lo escarmentó con la de una tenaz y heróica defensa.

Por estos dias y con motivo de dichos triunfos, de los de Morelos en el Sur y de los de Muñiz en Valladolid, los adictos á la revolucion cobraron aliento, y poco faltó para que la misma capital fuera el teatro de uno de los sucesos mas favorables á la causa de los americanos. Se trató en ella de apoderarse de la persona del virey y conducirlo á Zitácuaro, para que puesto en poder de Rayon, éste le hiciese firmar las órdenes convenientes para disponer del reino, y de procurar entonces y remitirle tambien los caudales necesarios para el socorro de sus tropas. El plan fué descubierto y castigados sus autores, habiéndolo sido de muerte el Lic. D. Antonio Ferrer y otros cinco.

Ya se ha dicho que el general Rayon estaba penetrado de la necesidad de establecer un gobierno, que regularizara la revolucion y fuese el centro de todas sus operaciones: que le diera respetabilidad y vigor, y la confianza conveniente para acercarla á su triunfo; pero la resistencia de Hidalgo, primero, y despues la precision de abandonar á cada paso las poblaciones ocupadas, le habian impedido el realizar aquella idea. "Rayon, dice un escritor moderno (2), con mejores lu-

(1) Alaman, tom. 2º fol. 359 y 365.
(2) Alaman, fol. 377.

ces que los demas que habian tomado parte en la revolucion, conocia que ésta no podia hacer verdadero progreso, no obstante las ventajas obtenidas en el Sur por Morelos, y por él mismo y antes que él por Lopez en Zitácuaro, mientras no hubiese un centro de autoridad de quien todos los gefes dependiesen, y que pudiese dirigir uniforme y acertadamente todos los movimientos: en una palabra, mientras no hubiese algo á que pudiera darse el nombre de gobierno." Despues de suponer el mismo historiador que Rayon pretendia que la autoridad recayese en él, añade: "En esta vez la pretension de Rayon era fundada, y la ambicion particular *estaba conforme con la conveniencia pública*, lo que no suele ser comun, pues no habia entre todos los gefes insurgentes ninguno que pudiese desempeñar como él el gobierno." Estas convicciones, que por hallarse en uno de los historiadores de mayor fama he copiado testualmente, fueron las mismas que determinaron é favor de Rayon el nombramiento de que hablaré adelante; así como en otra vez fueron las que inclinaron á los primeros caudillos, ya para nombrarle su ministro, como para encargarle el mando de sus ejércitos en vísperas de su desgracia.

Las victorias obtenidas en la Villa de Zitácuaro y su ventajosa posicion, hacian esperar que los americanos se pudiesen mantener en ella largo tiempo; y esto determinó al general Rayon á hacer el primer ensayo de un gobierno nacional americano. El 19 de Agosto de 1811 celebreró una acta con su asociado desde el Saltillo, D. José María Liceaga, autorizada por D. Joaquin Lopez, prosecretario, en la que se demostró la necesidad que habia de establecer una junta suprema, que organizara los ejércitos, protegiera la justa causa y libertara á la patria de la opresion y pesado yugo que habia sufrido por espacio de tres siglos. A continuacion de este acuerdo, en el mismo dia, se convocaron á varios de los gefes y personas mas principales de las inmediaciones de Zitácuaro, y habiéndoseles mostrado dicha acta, declararon que era de todo punto exacto lo asentado en ella, y que de-

bia nombrarse una junta investida del mando en nombre de toda la nacion mexicana, cuya junta quedaria reducida por entonces á solo tres individuos, pudiendo ampliarse en lo sucesivo hasta cinco. Se procedió en el acto á la eleccion de las personas, y resultaron el Lic. D. Ignacio López Rayon para presidente, y D. José María Liceaga y Dr. D. José Sixto Berdusco para colegas ó compañeros: más adelante nombró la misma junta á D. José María Morelos (1). Esta citó á las autoridades y oficiales, que le prestaran el juramento de obediencia y fidelidad: declaró que gobernaba en nombre del rey Fernando VII y por su ausencia (2); y que cesando ésta depondria el poder en sus manos (3): se dió el título de "Suprema junta gubernativa de América"; y que fué generalmente reconocida por todos los gefes americanos, á escepcion de alguno que resistia se pusiese freno á sus depredaciones. La junta, sin embargo, nunca pudo considerarse como un gobierno perfecto ó propiamente dicho, lo cual resistia la naturaleza misma de la situacion, sino mas bien como una especie de centro convencional á quien se dirigian los americanos, incluso el mismo Morelos, con sus noticias y consultas, lo que ya era un principio de arreglo que habria el camino á mejoras considerables.

Se ha calificado de supercherería, el que Rayon invocase el nombre de Fernando VII en esa y otras ocasiones, cuando su idea dominante era la independencia segun lo dijo á Morelos en carta reservada de 4 de Setiembre de 1811 (4): Convengo en que en esa conducta de Rayon se contenia un engaño; pero engaño que le hace mucha honra. Engaño fué el de Salomon cuando mandó dividir al infante cuya filiacion

(1) Bustamante, Cuadro Histórico, tom. 1º fol. 293.
(2) Alaman, Historia de México tom. 2º fol. 379.
(3) Es decir, en el caso de que viniese á ocupar el trono de México, y este continente se separase de la dominacion española.
(4) Bustamante la inserta íntegra al fol. 405 del tom. 1º del Cuadro Histórico.

se disputaban dos mujeres, y sin embargo, ha sido aprobado por los canonistas, que con ese motivo han establecido la diferencia entre dolo bueno y malo, fundando la conveniencia del primero, al que refieren el caso espuesto. Engaños son las anfibologías, y con todo, están autorizadas por los moralistas, citándose hasta algun santo que se ha servido de una para no entregar á un delincuente. Engaños, en fin, y engaños muy lícitos son todos aquellos en que con objeto de evitar un mal superior ó adquirir un bien positivo, se paladean á la voluntad de quien pudiera causar el primero ó impedir el segundo. Esto lo creo mas indisputable en política; donde es mas vasto el campo de esos engaños y mas estimables los que partan de un principio reconocido de sinceridad y buena fé. Rayon queria la independencia; pero como dije otra vez, la queria por medios menos estrepitosos que los que se adoptaron, buscando, primero, los que obrando de una manera mas filosófica, atrajeran á las masas por el convencimiento y debilitaran la sangrienta oposicion que ya se esperimentaba. El nombre de Fernando VII le parecia por entonces una garantía, ya por la esperiencia, pues segun dice en su citada carta, le daba los mejores resultados, debilitando la oposicion, como por el convencimiento en que estaba de que no era fácil destruir de un solo golpe los hábitos políticos, las creencias, las costumbres, las preocupaciones, si se quiere, arraigadas por casi trescientos años. Ese nombre era venerado por todos, y el cautiverio de Fernando habia sido un nuevo motivo para que se exaltara el amor á su persona y se le prodigaran las protestas de respeto y adhesion. No eran otros que los de Rayon los engaños políticos del ayuntamiento de 1808; y aun el mismo plan de Iguala que, despues de once años de lucha, vino á proclamar la independencia, puso al frente á la persona real para olvidarla á poco y dar en espectáculo.... una supercheria.

La junta de Zitácuaro se dedicó con empeño, á poner en accion todos los resortes morales que debian propagar el convencimiento de ser necesaria la independencia provi-

cional que proclamaba, y las ventajas que resultarian al país de tener un gobierno propio. Con este fin estableció dos periódicos en que el mismo Rayon, el Dr. D. José María Cos y el Lic. D. Andrés Quintana, ventilaron todas las cuestiones sociales análogas á lucha encendida entre el gobierno español y los americanos. Cuidó igualmente de mantener sus inteligencias con los adictos á la revolucion, que permanecian en las grandes poblaciones, especialmente en México, siendo inmenso el número de correspondencias que con ese motivo recibia Rayon, y muy curioso el modo de conservar esas relaciones. Se ocupó con esmero en hacer cesar las animosidades de aquella guerra de esterminio y vandalismo, en que á cada paso se violaban los mas sagrados deberes; y el mismo Rayon dió el ejemplo, tratando con humanidad á los prisioneros enemigos, tanto que muchos de ellos pidieron ser admitidos y lo fueron en las filas americanas (1). Finalmente, la junta trató de organizar y robustecer las fuerzas diseminadas, á cuyo fin espidió multitud de bandcs, reglamentos, órdenes, circulares y prividencias de todo género, encaminadas á ese objeto y al muy importante de establecer el órden en el ramo de hacienda y en todos los demas de su inspeccion.

Graves eran las dificultades con que tropezaba á cada paso: pero grande su resolucion para vencerlas. Privada de imprenta, que no podia conseguir entre los bosques y quiebras de la sierra de Zitácuaro, fué preciso todo el ingenio y la industria del Dr. Cos para proveerse de una de madera, cuyos caracteres formados por su propia mano, bastaron para habilitar cinco pliegos y publicar por algunos meses el "Ilustrador americano"; periódico semanario que se leia por todos partes con especial aprecio. Poco despues, estando Rayon en Tenango, recibió de sus corresponsales de México una pequeña imprenta, que con astucia pudieron sacar de la

(1) Mora, México y sus Revoluciones, tom. 4º fol. 193.

ciudad, y remitirla á D. José María Revelo, lo cual fué un auxilio poderoso en aquellas circunstancias. Ella sirvió á la junta en Sultepec para multitud de publicaciones de importancia, siendo una la del célebre plan de paz y guerra que formó el Dr. Cos, y propuso al virey y autoridades del reino á nombre de la junta, como un testimonio de sus buenos deseos por la primera, ó de que fuesen respetados el derecho natural y el de gentes, caso de continuarse la segunda (1).

Los progresos de la revolucion y el peso de los acontecimientos doblegaron alguna vez el orgullo castellano, hasta pretender alguna transaccion con los americanos; pero sin tocar la esencia de la dominacion española. Fué comisionado cerca de Rayon á Zitácuaro D. Antonio Palafox, cura en el obispado de Puebla, quien recibió de su prelado D. Manuel Ignacio Gonzalez del Campillo, obispo de aquella diócesis, las instrucciones convenientes, reducidas á hacerle desistir de la empresa esponiéndole los grandes males que de ella se seguian á su amada patria, y halagándolo con grandes ofertas de engrandecimiento personal y un olvido absoluto de lo ocurrido. Inútiles fueron los empeños de ese negociador, á quien contestó Rayon, que ni su honor le permitia desistir personalmente de la causa que habia abrazado, ni su poder é influencia alcanzaban á hacer que los demas la abandonasen: (2) esto era demasiado cierto; porque la junta cuyos empeños se encaminaban esclusivamente al triunfo de esa misma causa, veia con dolor que se le insubordinaban varios de los gefes americanos, deseosos de entregarse al desórden y las dilapidaciones, mas bien que á la formacion de un cuerpo compacto que los hubiera hecho fuertes y temibles. Si no probaba la seduccion tampoco dormia el asesinato. Ya antes se habia puesto á tasa la cabeza de Rayon

(1) Lo inserta Bustamante en el Cuadro Histórico tom. 1º fol. 389 y sig.

(2) Véase á Bustamante Cuadro Histórico tom. 2º fol. 173 y siguientes.

por precio de diez mil pesos, y entonces se habia comisionado para que lo asesinara á un J. Arnoldo, que fué descubierto y fusilado.

Tambien se ocupó la junta en prepararse contra el nuevo y decisivo ataque que disponian los realistas, y en hacer que las secciones de su ejército triunfasen en varios puntos, como lo hizo la de Oviedo en el cerro de Tenango, donde derrotó al brigadier D. Rosendo Porlier. D. Ramon Rayon, hermano del general, despues de tenaces é injustas persecuciones, se habia pronunciado por la causa; y con una fuerza de 400 hombres que él mismo organizó, hacia sus correrías por Ixtlahuaca hasta las inmediaciones de Toluca. Ambos jefes se replegaron á Zitácuaro, luego que esta plaza fué amagada por el ejército realista.

Zitácuaro, sea por la nombradía que le habian dado sus anteriores victorias, ó por ser donde tenia su orígen y asiento el primer gobierno nacional americano, era en fines de 1811 el punto de atencion del virey y de todos los jefes españoles. El primero no cesaba de dar sus órdenes para el ataque que habia encargado al mejor de sus generales, el general Calleja, importunándolo hasta el grado de disgustarlo; pues aunque éste tenia el mismo empeño, pero necesitaba de tiempo para los inmensos preparativos que hacia, á fin de no aventurar un golpe que interesaba toda su reputacion, y podia ser muy funesto á su gobierno. El general Cruz recomendaba tambien su importancia y decia á Calleja en carta particular: "veo la necesidad urgentísima de que se haga la espedicion á que vd. camina. El Lic. contra quien se dirige, hace una guerra formidable por medio de proclamas, de mensajes y de toda especie de seduccion." La fuerza de ejército que marchaba contra Zitácuaro, la mayor y mejor escogida con que dice el mismo Calleja habia operado desde el principio de la campaña, consistia en 2,761 infantes, 2,134 caballos, que hacen el total de 4,895 hombres; la artillería compuesta de 23 piezas, siendo 3 obuses, 4 cañones de á 8, 2 culebrinas y 14 cañones de 4; 1,000 indios zapadores y 50 dragones que los escolta-



RAMON RAYON

LIT. DE H. IRIARTE, MEXICO

ban. (1) En Zitácuaro habia, segun los informes de los espías, defendiendo un perímetro que no bajaba de una legua circuido de fosos y parapetos, 30 piezas las mas de grueso calibre, que se aumentaban con dos que cada semana se fundian; 600 á 700 hombres armados de fusil, entre ellos mas de 300 bien disciplinados, y una chusma de indios que pasaban de 20,000 y debian reunirse en caso de ataque (2). Con tales elementos no era fácil la defensa de la villa, ni podian contrarestarse los formidables que habia preparado y ponia en accion el gobierno español. Así lo conoció D. Ramon Rayon, y quiso que se abandonara la plaza antes que esponerla á un golpe desgraciado, que con el descrédito de la junta desconceptuase la causa y sembrase el desaliento entre sus adictos. Su hermano convino en la justicia de esta opinion; pero se determinó á esperar el ataque, así por consideracion á los indios de aquellos pueblos cuyos auxilios y buenos servicios le eran tan necesarios, como porque se convenció de que se habrian conmovido contra la junta si ésta hubiera manifestado la intencion de salir de la villa, puesto que la creian inespugnable despues de los triunfos adquiridos sobre Torre y Empáran.

El 1º de Enero de 1812 acampó el ejército realista delante de Zitácuaro; y despues que Calleja reconoció el campo, determinó dar la accion en el dia siguiente. Llegado el momento, colocó una batería sobre la loma de San Juan el Viejo, punto dominante desde donde flanqueaba completamente el atrincheramiento del centro de la plaza, y al abrigo de esa batería movió sus columnas, proponiéndose tomar al enemigo por la espalda mientras aparentaba formalizar el ataque por el frente. Para este objeto destinó al coronel García Conde, quien por caminos estraviados se dirigió para obrar sobre el punto mas fortificado, y donde el terreno ofrecia menos obstáculos, con órden de que solo amagase ese frente, en tanto que Calleja hacia su entrada por el centro ó la derecha. Alla-

(1) Alaman, Historia de México, tom. 2º fol. 451.
(2) Capamñas de Calleja, publicadas por Bustamante, fol. 136.

nados tres senderos que conducian á una barranca, marcharon por ellos, bajo los fuegos de la batería de San Juan tres columnas de ataque, mandada la primera por Castillo Bustamante, la segunda por D. José María Jalon, y la tercera por los tenientes coroneles Oroz y Meneso, la que tenia el destino de cubrir la derecha de las dos anteriores y ponerse en contacto con la de García Conde, para cortar la retirada por los caminos de Túxpan y los Laureles: la reserva quedó al mando del coronel marqués de Guadalupe Gallardo.

A las once de la mañana se rompieron los fuegos muy vivos de una y otra parte: la artillería americana hizo grandes estragos en las columnas que le atacaron por el centro; pero no pudiendo ser sostenida, pues como se ha dicho, era muy escaso el número de fusiles, á poco mas de media hora, se apoderó de ella García Conde, al mismo tiempo que Castillo Bustamante vencia los obstáculos del terreno para entrar en la villa. La defensa, sin embargo, era tenaz, y tanto, que Calleja hubo de mover todas sus columnas, hasta la reserva; y cargó con ellas con tal ímpetu, que los americanos no pudiendo resistir este ataque, cedieron, en fin, y se pusieron en fuga. Durante él, una bala de cañon abrió por el encuentro el caballo que montaba D. Ramon Rayon, quien dió tan fuerte caida, que lo tuvieron por muerto, y de sus resultas perdió un ojo: debió la vida á su asistente Joaquin Ruiz que lo puso en salvo, aunque sacando cinco heridas en defensa de dicho oficial. En Zitácuaro se perdió la ortillería y municiones, dos fundiciones de aquella arma, un taller de armería, una maestranza y un acopio inmenso de víveres, pues Rayon tenia siempre buen cuidado de proveerse de todo lo necesario para la guerra, así como su hermano D. Ramon era ingeniosísimo para suplir á fuerza de arbitrios y teson, la falta de todos los útiles, y para saber proporcionárselos ó construirlos. (1) El número de muertos no llegó á 50, lo que fué debido á

(1) Alaman, Historia de México, tom. 2°, fol. 457, á quien he seguido en la relacion de esta campaña, y tambien á Bustamante, Cuadro Histórico tom. 1°, fol. 312.

que Calleja no siguió el alcance de los fugitivos, conformándose con la posesion de la plaza: mayor fué el de los realistas, pues solo en el foso se enterraron mas de 80, ignorándose cuántos se sepultarian en los demas puntos.

La pérdida de Zitácuaro fué un golpe funesto para la causa, para la junta, y muy particularmente para el general Rayon, que como jefe principal, debia hacer suya toda la responsabilidad de aquella desgracia. Así fué que algunos de sus subalternos, á quienes apenas habia podido contener en sus estravíos, cuando los refrenaba el brillo de sus glorias, su prestigio é influencia, se rebelan entonces, le desconocen; y constituyéndose cada uno en completa independencia, siembran con sus crímenes el descrédito de la causa, y su desconcepto alcanza á cuantos les siguen: los amigos de ésta se abaten, y apenas pueden reanimarse con los triunfos que por entonces obtenia en el Sur el general Morelos: los mismos individuos de la junta se dejan poseer de esa mezquina antipatía que infunde la desgracia, y se predisponen para ofender á Rayon mas adelante, y desconocer en él al hombre enérgico que mantuvo el fuego sagrado de la revolucion, y á quien deben su respectiva parte en el gobierno que representan: gobierno que aunque se le apellidara un fantasma, siempre honrará al que le planteó, por ser el primero y por los saludables fines que en ello se propuso; y gobierno cuya importancia puede estimarse todavía mejor por la conducta de sus enemigos, pera quienes fué un motivo, como pocos, que los puso en verdadera alarma, hasta apurar todos sus esfuerzos para destruirlo, y conseguido esto, para saciar su saña, arruinando la villa de Zitácuaro, dictando medidas fuertes y sangrientas, y recordando la providencia que habia puesto á tasa la cabeza de Rayon. Solo éste nó se abatió: tuvo la conciencia de haber hecho lo que debia; pues si le era probable la pérdida de la plaza, no lo era enteramente cierta, y creyó mas conveniente arriesgar un golpe en que podria sonreirle la fortuna, que aventurar una retirada bajo presagios muy funestos, como lo fueron la oposicion de los que lo rodeaban,

particularmente de los indios, en quienes consistia su principal fuerza (1); y el descrédito en que por ese hecho habria caido el gobierno para los que creian inespugnable aquella plaza, que eran los mas.

Al abandonar la villa, dejó Rayon de intento sobre su mesa varias proclamas y otros papeles, que daban una idea completa de la representacion secreta que por esos dias habia hecho el consulado de México al de Cádiz, pidiéndole tropas españolas por estimar insuficientes las americanas, para la conservacion del país, desahogándose con este motivo en viles denuestos é injurias contra los mismos americanos. Poco faltó para que se verificara el objeto que Rayon se propuso, pues hicieron tal impresion en los que seguian á Calleja, que resentidos del modo indigno con que se correspondian sus servicios, se disgustaron, murmuraron, se cambiaron los afectos, y quedó rebajado en mucho el odio que profesaban á los insurgentes (2): así fué, que ese mismo ejército, cuando á pocos dias salió de México para continuar la campaña contra Morelos, no tuvo aquel entusiasmo y decision que al principio de ésta.

El gobierno americano y las fuerzas de Zitácuaro se dirigieron en dispersion á Tuzantla y despues á Tlachapa, donde se reorganizaron del modo que fué posible, dedicándose entre otras cosas á la fundicion de artillería, que hizo D. Manuel de Mier y Terán, jóven distinguido que despues figuró grandemente en la revolucion. De Tlachapa se trasladó la junta á Sultepec, donde fijó su residencia, quedando en aquel punto Liceaga y Berdusco, pues Rayon se separó para tomar el mando de las fuerzas con que intentaba obrar sobre Toluca.

En principios de Abril de 1812, se presentó delante de esta ciudad. Su tropa era la misma que habia salido de Zitá-

(1) Bustamante, Cuadro Histórico, tom. 1º fol. 322.
(2) Bustamante, Cuadro Histórico, fol. 215.

cuaro, menos la de Tierracaliente, que en la mayor parte se desertó, á pesar de que la mantuvo con el mayor esmero en la hacienda de los Laureles. En la de la Huerta, á inmediaciones de Toluca, estableció su cuartel general, fijó sus destacamentos en las garitas de la misma ciudad, y se preparó para atacarla, como lo verificó la mañana del 18 de dicho mes. La accion duró todo el dia, y el ímpetu de los americanos rechazó á los realistas y á su comandante Porlier, hasta reducirlos al cementerio é iglesia de San Francisco, local fuerte é inespugnable, preparado de antemano para una vigorosa defensa, y que Rayon no podia vencer careciendo enteramente de artillería de batir y aun del parque preciso para continuar la accion, pues D. J. M. Liceaga, encargado de remitir el que se le pidió de Sultepec, retardó dos dias la remesa. Cuando Rayon supo que solo le quedaban dos cajones de cartuchos, mandó tocar retirada, ocultando el motivo de ella á los soldados, que la verificaron con bastante repugnancia, pues se hallaban casi vencedores: en la garita les dió un rancho y los hizo municionar, sospechando que el enemigo hiciese una salida, interpretando por fuga lo que verdaderamente era un paso de prudencia. No se engañó, porque en la noche, una partida de caballería intentó cargar sobre su campo; pero Rayon, que habia situado su infantería en una cerca, y apostado la caballería á sus inmediaciones, la recibió á quemaropa y en tan buena sazon, que dada muerte á algunos dragones, los demas se pusieron en fuga para la plaza, donde creian tan seguro el triunfo, que comenzaron á repicar las campanas: los americanos penetraron de nuevo y acallaron el repique, asestando su artillería á una torre, en la que hicieron algunos estragos. Rayon solo perdió en Toluca un cañon pequeño, que situado en la azotea de una casa, se hundió con el techo que no pudo sufrir el peso: sus destacamentos quedaron en las garitas hostilizando al enemigo, ocupó el pueblo de Tlacotepec para colocar allí sus heridos, incendiando de paso la hacienda de la Garceza, propia de D. Nicolás Gutierrez, uno de los españoles mas

encarnizados contra los americanos; y pasó despues al pueblo de Amatepec, situado entre Toluca y Lerma, para ocurrir donde la necesidad lo exigiese. Como los víveres escaseaban en Toluca, Porlier hizo salir 300 hombres para que se proveyesen de ellos en Metepec: Rayon lo supo á tiempo y mandó á Camacho, oficial de su caballería, en quien tenia mucha confianza, que de concierto con otra partida del mando de los Polos, cargasen sobre la de Porlier, lo cual hicieron tan reciamente, que la derrotaron, matando cerca de 100 hombres, quitándole 70 carabinas, 56 caballos con sus monturas y tomando algunos prisioneros, entre ellos un padre, llamado Tavaquero, căpellan de dicha tropa (1).

Con motivo de que esta campaña se hacia á tiempo que Morelos se hallaba sitiado en Cuautla y formalmente apurado por el ejército de Calleja, se increpa á Rayon que no hubiese marchado en su auxilio, y aun se aventura el supuesto gratuito de que no solo le era indiferente la suerte de aquel caudillo, sino que acaso deseaba que pereciese para librarse así de un terrible rival. La conducta de este gefe acredita todo lo contrario: es decir, emprendió la campaña porque quiso distraer las fuerzas que existian en Toluca, y llamar la atencion á las de México para impedir que engrosasen las enemigas que obraban contra Morelos. Esto es tan cierto, que Porlier habia recibido refuerzos considerables con órden de remontar á Tasco, descender á Cuernavaca, y pasar á los puntos que ocupaba Morelos á fin de cooperar á la destruccion de este caudillo en combinacion con Calleja y Llano; y cuando se preparaba á moverse, se halló inopinadamente con las fuerzas de Rayon que se aproximaba á Toluca, derrotando las partidas españolas que encontraban al paso (2). Un historiador ha dicho (3), que en esta vez se esplica satisfactoriamente la conducta de Rayon "por la conviccion que de-

(1) Bustamante, tom. 2º fol. 122 y siguientes.
(2) Mora. México y sus Revoluciones, tom. 4º, fol. 401.
(3) Alaman, Historia de México tom. 2 fol. 518.

bia tener de que sus tropas eran incapaces de medirse con las de Calleja, y que por lo mismo seria inútil cualquier esfuerzo de su parte para auxiliar á Morelos, haciéndolo de una manera mas útil y eficaz con distraer por el lado opuesto la atencion del gobierno, á quien hubiera puesto en el último estremo si hubiera triunfado en Toluca, pues no habiendo entonces nada que le impidiese acercarse á la capital, el virey para cubrir ésta se habria visto obligado á retirar el ejército que estaba sobre Cuautla."

El asedio de Toluca y la situacion comprometida de Porlier, determinaron al gobierno español á mandarle un poderoso auxilio, pudiendo entonces ya disponer de las fuerzas que habian obrado sobre Cuautla, cuya plaza habia evacuado el general Morelos; y al efecto mandó mas de mil quinientos hombres al mando de Castillo Bustamante. Apenas lo supo Porlier y que dicho auxilio estaba en camino, cuando salió á recibirlo; pero Rayon lo hizo retroceder á media legua de su campo. Este gefe marchó en seguida á la ciudad de Lerma (1), punto situado en el centro de un gran lago y con solo dos calzadas de entrada y salida para defender la primera de Bustamante: se situó en el puente, y á poco sostuvo contra los realistas la misma reñida accion, en que escarmentó el arrojo de aquel gefe que pretendió apoderarse de la plaza sobre la marcha, habiéndolo rechazado con tal pérdida, que se vió obligado á desistir de la empresa y á pedir refuerzo á México (2).

Rayon, conociendo que aunque su posicion era por entonces ventajosa, pero que le seria imposible conservarla en lo sucesivo por hallarse entre dos enemigos, verdaderamente aislado y en peligro de que se le agotaran los víveres y municiones, sin poder proveerse de ellos por la facilidad con que podia ser sitiado; y viendo ademas que no podia cubrir

(1) Causa de Rayon, fol. 69.
(2) Mora, México y sus Revoluciones, tom. 4º fol- 402.

con su escasa fuerza los puntos por donde se aproximaba aquel, superior en todo respecto, determinó replegarse al pueblo de Tenango y cerro del mismo nombre. Bustamante con los auxilios que habia recibido, marchó en su demanda; pero ofendido con bastante estrago por la artillería de Rayon, en el acto de campar varió su campamento, que situó en la hacienda de San Agustin, habiendo dejado el rancho y utensilios de la tropa, que no le dió tiempo á recojer el vivo fuego de los americanos. Rayon, situado en el cerro en la parte que mira al Sur, y el comandante padre Correa en el punto llamado el Veladero, mandó que las partidas de caballería de Epitacio Sanchez y Atilano García acampasen entre su campo y el enemigo para impedir una sorpresa; pero la órden fué desobedecida, y estos gefes se fueron á dormir á un pueblo inmediato. El enemigo aprovechó la ocurrencia, y apoderándose en la misma noche de una batería que estaba sobre su campo, rompió con ella el fuego la mañana del 5 de Junio de 1812, haciéndolo á la vez por diferentes puntos, tanto sobre el cerro como sobre el pueblo de Tenango. Los americanos supieron su llegada cuando oyeron sus cornetas y descargas de fusilería; pues aun los puntos ocupados por algunas cuadrillas de indios que pudieron dar aviso, habian sido abandonados desde el dia anterior: solo, pues, les quedaban la línea y la guarnicion frente del cerro y del pueblo, que no pudiendo sostenerse contra el grueso enemigo y los efectos de una verdadera sorpresa, se puso en desórden y luego en fuga, librando á muchos de los americanos la espesa niebla, y que el cura Correa se hubiese mantenido firme en su batería protegiendo la retirada de la tropa que pudo salvarse. Rayon descendió por un voladero con muchos de los suyos, bajo del cual estaban situados como sesenta dragones enemigos, que se arredraron y nada hicieron, temerosos de ser cortados por los mismos fugitivos que salian en dispersion por la espalda de aquellos. En Tenango se le habian unido varios jóvenes de familias distinguidas de México, entre otros los Licdos. Reyes y Jimenez, el Dr. Carballo, Cue-

llar, Jiron y un D. Juan Puente, que fué sorprendido en el acto de dar fuego al parque de los americanos: todos fueron aprehendidos y fusilados por Castillo Bustamante (1).

El general Rayon reunió sus dispersos junto á una laguna situada al pié del volcan de Toluca, adonde le llevaron el cadáver del comandante Camacho, circunstancia que le llenó de amargura, pues lo apreciaba mucho por sus cualidades y mérito militar. En ese punto, y segun su constante empeño de robustecer sus fuerzas y tenerlas en accion, aprovechando los recursos de diferentes lugares, mandó á Atilano García y á Epitacio Sanchez á Monte Alto; á Polo lo destinó á Aculco y campo de Nadó; y al coronel Cruz á Tenancingo, ordenándoles que engrosasen sus divisiones y estuviesen á punto de obrar cuando se los mandase. Previno ademas á sus colegas Liceaga y Berdusco, que entregasen cuanto habia útil en el real de Sultepec y se le viniesen á reunir, como lo verificaron en el punto de Tiripitío, adonde habia llegado Rayon pasando antes por Cuautepec, los Lubianos y Pungarandeo. En Tiripitío tuvo la junta sus sesiones, y en virtud de ellas y de un acuerdo y acta solemne que se levantó al efecto, determinó que se separasen los vocales, dedicándose cada uno á la continuacion de la guerra en los puntos y provincias que al efecto se sañalaron; y fueron, á Berdusco el de Pázcuaro, encomendándole la provincia de Valladolid: á Liceaga la de Guanajuato: á Morelos se le asignó el Sur y departamento del Norte; y Rayon se situó en el de México para ocurrir desde éste adonde lo demandasen las circunstancias. Marchó en seguida para Sultepec con objeto de recoger la imprenta, los útiles de la fundicion de cañones, los de la maestranza, fábrica de pólvora y otros talleres, que segun la calificacion de Castillo Bustamante, habian formado en un grado ya de bastante perfeccion (2), y trasladarlos á Tlalpu-

(1) Bustamante, Cuadro Histórico, tom. 2° fol. 125.
(1) Alaman, Historia de México, tom. 3° fol. 150.

jahua, adonde marchó el 17 de Junio para plantear su cuartel general, conocido en la historia con el nombre de campo del Gallo (1).

Un incidente de bastante gravedad y en que la malicia ha encaminado sus tiros contra el general Rayon, tuvo lugar en esos dias á las inmediaciones de Sultepec. Existian en este punto treinta y tres españoles y dos mexicanos prisioneros, de los que treinta y dos lo habian sido en Pachuca; el otro era el subdelegado de Tenango, D. Bernardo Miramon; y los dos mexicanos, Calderon y Campuzano, lo estaban por haberse manifestado contrarios á la revolucion. Liceaga antes de salir de Sultepec dió órden para que fuesen degollados los españoles; pero los religiosos dieguinos, que ya los habian dispuesto cristianamente, obtuvieron con dificultad que no se ejecutase esta órden, y Liceaga ofreció que serian conducidos para entregarlos á Rayon. Salieron en efecto custodiados por un tal Vargas, pero á la distancia de tres leguas, en las inmediaciones del pueblo de Pantoja fueron detenidos, rodeados de lanceros y mandados inhumanamente fusilar. "Al ver preparar la armas, trataron de escapar cada uno por donde pudo, pero solo lograron salvar la vida tres y los dos americanos, y todos los demas fueron muertos, dándose colorido de que habian intentado fugarse. Rayon, que no estaba muy distante, volvió atras al oir el fuego, y aunque así se pretendió hacer pasar este acontecimiento como casual y sin su participacion, nadie dudó que fuese cosa hecha por su órden, y el Dr. Velasco en su manifiesto, asegura habérselo oido decir al mismo muchas veces (2)."

No existe un solo dato racional, en que pueda fundarse la presuncion de que un hecho tan cruel fuese debido á las determinaciones del general Rayon. El relato anterior lo he

(1) Véase la noticia que da de este campo Bustamante en el Cuadro Histórico tom. 2° fol. 199 y siguientes.
(2) Alaman, Historia de México tom. 3° fol. 158.

tomado testualmente de la Historia de México de D. Lúcas Alaman; y en él se advierte que los prisioneros de Sultepec salieron por las órdenes de Liceaga, (que habia tenido empeño en fusilarlos, para entregarlos á Rayon), y que el desastre acaeció á poco de esa salida junto al pueblo de Pantoja. De esto se infiere que en los momentos de ese suceso, los desgraciados estaban aún á las órdenes de Liceaga ó á lo menos á las de Vargas su conductor, pero nunca á las de Rayon, á quien aun no se habian entregado. ¿Por qué, pues, se quiere suponer que éste habia dado la órden para que fuesen fusilados? El testimonio del Dr. Velasco es recusable, como lo es toda aseveracion que parte de un enemigo encarnizado que pretende herir al que no transige con sus estravíos, y adular al que puede servirle de instrumento de sus venganzas. Velasco se habia declarado enemigo de Rayon, y estaba indultado cuando escribió su manifiesto.

Otro historiador, el Lic. Bustamante (1), refiere el suceso de la manera siguiente: "Al efecto habia dispuesto Rayon que los condujese (á los prisioneros) con una escolta el comandante Vargas. Cuando salió de Sultepec los dejó atras, y habiendo avanzado mas allá de Ixtapa de la Sal, oyó tiroteo que lo obligó á retroceder, creyendo que lo causaba algun choque con partidas enemigas que tal vez habrian salido al encuentro á la infantería que traia á retaguardia; mas quedó sorprendido cuando vió que eran sus soldados que estaban fusilando á los prisioneros, porque no solo intentaron escaparse, sino que ademas se apoderaron de las armas de algunos soldados para hacerles frente; hecho que acabó de irritar á la tropa, y por el que no solo continuaron fusilando á los que quedaban vivos, sino que tambien ejecutaron á los que prendieron despues y que habian logrado salvarse: el total de ellos llegó á veintiocho."

Se notan en las dos relaciones anteriores discordancias

(1) Cuadro Histórico, tom. 2º fol. 126.

sustanciales, que acaso dependen de la falta de conocimiento de un hecho verdaderamente oscuro y en que ha procedido la historia bajo datos inadmisibles por la razon y la buena crítica. Yo creo que lo que mas se acerca á la verdad y concilia hasta cierto punto aquella divergencia, es lo que el mismo Rayon contestó al cargo que en su causa se le hizo sobre este hecho (1). Dijo "que por lo que toca á los veinte y tantos europeos, es absolutamente falso el cargo, en virtud de que el que contesta los tuvo á su disposicion en Tenango; y si su intencion hubiera sido proceder contra ellos, en ningun paraje con mas comodidad por la tropa que le acompañaba; pero que lo que hizo fué, mandarlos á Sultepec con el destino de que se conservaran para el cange propuesto á S. E. el señor virey, por la persona de Leonardo Bravo, en donde permanecieron hasta que por disposicion del vocal José María Liceaga, se condujeron á cargo de José María Vargas al presidio de Zacatula; y en el camino, segun le informaron. trataron de fuga, les hizo fuego la gente que los custodiaba, mataron algunos, escaparon otros, y de ellos quedó el conde de Casa-Alta, que se le presentó al que contesta, y quien se conservó en compañía de su familia con el mejor trato, hasta que murió de enfermedad natural al cabo de dos años en el pueblo de Uruapan." Esta declaracion me parece tan sencilla como exacta: ella esplica el hecho por los mismos accidentes que confundieron los historiadores; y ni en la causa ni fuera de ella, ha sido desmentida por una prueba que esté libre de objecion y de las alteraciones con que los partidos generalmente ofuscan la verdad. Es ademas conforme con el carácter de Rayon, á quien no puede tacharse de sanguinario ni cruel, pues aun algunas ejecuciones que se hicieron por su órden, fueron pocas, muy justas, bajo las formalidades convenientes, y siempre por la necesidad de hacer respetar los principios, el órden y los derechos de la causa que

(1) Causa de Rayon, fol. 74.

sostenia. Rayon, en fin, en el caso de que hablamos, está en posicion de que se le repute inocente mientras no se le pruebe lo contrario."

II.

. . . .

El autor de esta biografía, inserta en este lugar, un *Diario* del gobierno del general Rayon y de las operaciones militares, así como administrativas, que ejecutó y dictó desde 1º de Agosto de 1812, hasta 6 de Setiembre de 1814.

Como ese *Diario* es muy extenso, y ademas, contiene minuciosidades buenas para la historia, pero demasiado largas para la biografía que ocupa un lugar en este libro; y, como por otra parte, esos detalles no hacen falta para la gloria de Rayon, no lo insertámos íntegro; pero sí estractamos de él lo mas notable; es decir, los encuentros, combates y batallas que trabaron con los enemigos de la independencia, las huestes insurgentes que estuvieron bajo las órdenes de Rayon, en las dos épocas en que ejerció el mando superior de las armas nacionales, y algunos otros sucesos notables y dignos de ser conocidos, cuyo relato copiamos del *Diario*.

Sí, diremos antes de trascribir esas noticias, que en ese *Diario* constan para honra de Rayon, los estractos de todas las medidas que tomó con el fin de moralizar la revolucion. Constantemente se leen en él órdenes comunicadas á los je-

fes, en el sentido de la disciplina de las tropas; de la buena recaudacion y distribucion de los caudales públicos; de la persecusion y castigo de los criminales, y de los de los jefes que abusando de su situacion, extorcionaban á los pueblos.

Háblase en ese *Diario* de la llegada á Nautla de una escuadrilla norte-americana que al mando del general Humbert, venia á auxiliar la independencia, regresándo de aquel puerto sin haber hecho nada en pró de México, y sin saberse la causa de su regreso; y en el mismo documento se habla de otra escuadrilla que debia venir, y que no sabemos si por fin llegó á aparecer.

Otro de los hechos de que habla el *Diario* de que nos ocupamos, es el del disgusto entre el Sr. Rayon y los Sres. Berdusco y Liceaga. En ese conflicto causado por el empeño que Rayon tuvo para arreglar los abusos y desórdenes, se ve muy claro que la prudencia y el desprendimiento estuvieron de parte del citado jefe, quien repeliendo las hostilidades que aquellos le dirigieron, supo, sin embargo, encaminar las cosas de tal manera, que sin ahondar mas las divisiones en el campo insurgente, le dieron un triunfo tan honroso como legítimo.

Expuestos brevemente los anteriores hechos, vamos, segun hemos anunciado, á extractar del *Diario* á que nos referimos, los encuentros, combates y batalles que las fuerzas que estaban á las órdenes de Rayon, tuvieron con las tropas coloniales, durante el tiempo en que aquel ejèrció el supremo mando, advirtiendo que sin duda fueron las acciones de guerra muchas mas de las que constan én dicho *Diario*, y que, las fechas que en él tienen, no son las en que tuvieron lugar, sino las en que se recibia el parte en el cuartel general en jefe.

1812.

AGOSTO.

Dia 7.—El mariscal J. M. Villagran derrotó en Huichapan á 500 españoles; les hizo 30 muertos, y les obligó á retirarse.

Dia 8.—El mariscal Benedicto López desalojó al enemigo de Tilosto y de Malacatepec, haciéndole cinco muertos, y siendo herido gravemente el cuartel-maestre Ignacio Ponce, insurgente.

Dia 10.—El comandante Saucedo atacó un convoy que iba para Guadalajara, matando á los coloniales 130 hombres, y apoderándose de diez atajos.

Dia 12.—El mariscal Benedicto López, rechazó de Zitácuaro á los españoles; haciéndoles siete muertos y gran número de heridos.

Dia 15.—El comandante Ramon Rayon cerca de Nadó, quitó al enemigo un convoy compuesto de doce cargas de garbanzo, nueve de chile, dos coches y diez y nueve asnos. Guardaban el convoy 150 coloniales, quienes abandonaron la carga á la vista de los independientes, y estos la tomaron sin que se derramara ni una gota de sangre.

Dia 16.—Los capitanes Ursúa y Escalante con una partida de 100 hombres, batieron otra enemiga compuesta de 70, que se hallaba fortificada en la hacienda de S. Martin, cerca de Texupilco; ésta perdió 20 entre muertos, heridos y prisioneros, 16 caballos y 14 mulas. Toda la partida pudo haber perecido, pero llegó en su auxilio una fuerza de 200 hombres, y los insurgentes se retiraron. Entre los prisioneros que cayeron en poder de los independientes se hallaba José Calderon, justicia que fué de Texupilco, quien en union de dos dragones fué pasado por las armas. Los indios de

Amatepec incendiaron su pueblo, para que no pudiesen alojarse en él los coloniales.

Dia 18.—Se dijo en el cuartel general que Llanos que mandaba 3,000 hombres habia sido derrotado en Tehuacan.

Dia 21.—El coronel Eugenio María Montañon con 100 hombres derrotó cerca de Zacatlan (ó en Zacatlan), á 150 coloniales.

Dia 24.—(En este dia se recibió noticia de que Morelos hizo levantar el sitio de Huajuapam, que con solo 100 hombres defendió Trujano dos meses del ataque de 500 éspañoles.)

Dia 25.—Liceaga da parte á Rayon de haber conseguido varios triunfos sobre los coloniales.

Dia 26.—Una partida de las tropas del coronel Navarrete, destrozó á otra enemiga, á la que hizo catorce prisioneros, quedando muertos casi todos los demas. Este hecho de armas fué cerca de Pátzcuaro.

Dia 30.—Se recibió en el cuartel general la noticia de varios triunfos adquiridos por las tropas de Berdusco; entre ellos el de la derrota que en las inmediaciones de Pátzcuaro causaron á una fuerza colonial, quedando herido y prisionero el comandante Fuentes, destructor del Huaje y de otros pueblos. A ese comandante y á otros siete españoles, los fusilaron los insurgentes.

SETIEMBRE.

Dia 2.—Las tropas mandadas por el brigadier Correa unidas con las de Huichapam, derrotan en Calpulalpam un convoy custodiado por 500 vireinales. No pudieron quitarles el cargamento, pero les hicieron 23 muertos, entre ellos un teniente; les quitaron 27 pares de pistolas, otras tantas carabinas, sables, caballos, y les tomaron cuatro prisioneros. En esta accion murió el coronel insurgente Cayetano Anaya.

El Sr. Ramon Rayon dió parte al cuartel general de la

toma de Jerécuaro por sus tropas. El comandante de los coloniales, Ferrer, hermano del licenciado víctima de los tiranos, cayó prisionero y fué fusilado el dia 4, en union de Morante, Velez y otros cinco españoles.

Los trofeos del combate de Jerécuaro, fueron 90 prisioneros, dos cañones de á 6, 80 fusiles, mas de 20 retacos, y un buen repuesto de municiones.

Dia 3.—El teniente coronel insurgente Alcántara, con 30 hombres casi desarmados, se batió con 100 que se hallaban en Jocotitlan, haciéndoles dos muertos y algunos heridos.

Dia 15.—Se recibió oficio del Sr. brigadier Cañas, en que participa haber conseguido derrotar una partida enemiga, quitándole doce fusiles, mas de catorce pares de pistolas, muriendo el comandante y huyendo el resto cobardemente.

Dia 16.—Con una descarga de artillería y vuelta general de esquilas comenzó á solemnizarse en la alba de este dia el glorioso recuerdo del grito de libertad dado hace dos años en la congregacion de Dolores, por los ilustres héroes y señores serenísimos Hidalgo y Allende, habiéndose anunciado por bando la víspera, para que se iluminasen y colgasen todas las calles. Asistió S. E. con el lucido acompañamiento de su escolta, oficialidad y tropa á la misa de gracias, en que predicó el Sr. Dr. brigadier D. Francisco Guerrero, y al tiempo de ella hizo salva la artillería y la compañía de granaderos de Huichapa: á las doce, en la serenata, compitiendo entre sí las dos músicas, desempeñaron varias piezas selectas con gusto de S. E. y satisfaccion de todo el público.

Dia 17.—Se recibió oficio del Ecxmo. Sr. D. José María Liceaga, en que participa dos triunfos conseguidos en su demarcacion; el primero haber hecho un destrozo formidable y puesto en fuga á 700 hombres mandados por el perverso Iturbide entre Cuiceo de los Naranjos y Corralejo, una sola descubierta de 400 de los nuestros al mando de D. José Mª Baltierra, (cuya pérdida le ha sido demasiado sensible); y el segundo en Apaseo adonde entró el Sr. coronel Velasco, dejando en el campo ocho muertos de la parte enemiga, y hé-

choles siete prisioneros, incluso un alférez que inmediatamente fueron pasados por las armas en Salvatierra, habiendo desbaratado los fosos y trincheras antes de salir del mencionado pueblo de Apaseo.

Dia 27.—Se recibieron sesenta ejemplares impresos, del Ecxmo. Sr. Liceaga, y un parte oficial del Sr. mariscal D. Mariano Ortiz, en que dice que una division enemiga compuesta de 200 hombres, intentó loz dias 11 y 12 del corriente invadir el campo de Zimatepec, y que el teniente coronel Ayala con 20 hombres, protegidos sucesivamente del Br. D. Pablo Aguilar, del Sr. mariscal Lisalde y de algunos comisionados del mismo Sr. mariscal Ortiz, la resistieron bizarramente, tomándoles algunos fusiles, municiones, y quitando los paramentos sagrados que aquellos sacrílegos robaron en el pueblo de San Simon.

Acercándose la solemnidad de San Miguel, dia consagrado á la tierra memoria del sereníisimo Sr. Hidalgo, se publicó bando para que con las demostraciones acostumbradas, celebre el vecindario la gloria del primer jefe de nuestra libertad.

Dia 28.—Se recibió correspondencia de México, la obra de Bateux y otros impresos interesantes.

Falleció el Sr. Dr. D. Francisco Guerrero, brigadier de los ejércitos americanos.

Dia 29.—En este dia se celebraron los años del serenísimo Sr. D. Miguel Hidalgo y Costilla, con una solemne misa de gracias, á la que asistió S. E. con su escolta y oficialidad y un inmenso concurso; predicó el Sr. Dr. brigadier D. Francisco Lorenzo de Velasco un sermon lleno de uncion y de ternura, hizo salvas la artillería de Huichapa y la infantería de Zitácuaro: en la serenata tocó la música piezas de mucho gusto; y las colgaduras é iluminacion de las calles en la noche, realzaron el brillo de una funcion dictada por el reconocimiento y gratitud, y dignísima de su ilustre, inmortal y benemérito objeto.

Dia 30.—Se recibió parte oficial del Sr. mariscal D. J. M. Villagran en que dice, que despues de haber resistido obstinadamente la perversa guarnicion de Chilcuautla con pérdida considerable del enemigo, y de nuestra parte del Sr. coronel D. J. M. Villagran, se retiró la division de aquel punto, por no haber llevado consigo un cañon de batir para desalojarla de un baluarte, que sin este medio es casi inespugnable.

OCTUBRE.

Dia 10.—Se recibió un parte oficial del Exmo. Sr. D. José María Liceaga en que participa la plausible noticia de que en el pueblo de Yuriria y Valle de Santiago fueron destrozados 800 enemigos, al mando del monstruo Iturbide, por las diviciones de los beneméritos coronel Velasco, teniente coronel Borrayo y mariscal Vargas, quienes sucesivamente acometieron con tal intrepidez, que ha quedado el enemigo sin esperanza de invadir el fuerte de Yuriria, el que ni lograron avistar, siendo el objeto de su espedicion, desbaratarlo. Asimismo el comandante de San Pedro Piedra-gorda, D. Joaquin Caballero, destruyó completamente en el mismo dia una partida de 150 hombres que salieron de Lagos, tomandoles 28 fusiles, un cañon y todo el pertrecho, que era considerable, habiéndoles hecho 31 muertos, incluso el comandante, que lo era el Lic. D. Guadalupe Perez, y 36 prisoneros, que iban á ser pasados por las armas, con arreglo al bando publicado en aquella demarcacion, en que se impone pena de muerte á todo el que sea aprehendido con las armas en la mano.

El Sr. D. Ramon Rayon participa que 18 soldados de Querétaro desertaron con fusiles de aquella plaza, haciendo fuego á un trozo de caballería que quiso perseguirlos, y se reunieron al coronel D. Juan Rubí, habiendo imitado este ejemplo algunos otros.

Dia 13.—Se pasó por las armas al capitan D. Bonifacio Ledesma, quien abusando del recomendable nombre de americano, y atropellando las legítimas autoridades de la nacion,

asesinó á dos viandantes por robarse los efectos que con pasaporte de S. E. conducian á los lugares que no estuviesen por el enemigo.

Dia 17.—Se recibieron dos partes oficiales, uno del capitan D. Tomás Alcántara al coronel D. Atilano García, en que dice, que reunido con los capitanes Saucedo y Nava, logró vencer una division enemiga, mandada por un tal Serna, en el pueblo de Tlalnepantla, matándole once, entre ellos tres gachupines: el segundo es del coronel Gutierrez, quien en compañía de Terán acometió, en las inmediaciones de Cadereita, á la partida de Sierra, haciéndole once muertos y cuarenta y tres prisioneros, huyendo el resto con aquella cobardía que produce siempre el crímen.

A las doce de este dia entró S. E. al pueblo de Alfajayuca, sin particular novedad, y por la tarde salió con un trozo de caballería á reconocer los puntos de la plaza de Ixmiquilpan, que debe acometerse mañana.

Dia 18.—Se situó la espedicion á las tres de la tarde en una eminencia por la parte del Poniente, á tiro de cañon distante de Ixmiquilpan; se formó en ella el campo, y al tiempo mismo que S. E. examinaba con anteojo la fortificacion de los pueblos, salió al abrigo de los poblados y muchos árboles que lo rodean, una partida de 100 hombres, que batieron y rechazaron los nuestros, haciéndoles 13 muertos, entre ellos un gachupin y un oficial llamado Félix Merino, y un prisionero, sin mas desgracia de nuestra parte, que haber sido herido en una pierna el Sr. brigadier D. J. M. Vargas.

Al ponerse el sol hicieron otra salida en que fueron rechazados con igual bizarría, aunque por su violenta retirada solo tres quedaron en el campo.

Por la noche se hizo fuego á una vigilancia enemiga, sin qúe ocurriese mas novedad.

Dia 19.—A las cinco de la mañana se tiró á la plaza el primer cañonazo, y á las siete comenzó á avanzar á ella toda la infantería, la mayor parte de la caballería y dos cañones,

quedando con el resto una batería en la eminencia, para proteger desde ella el fuego de fusil: la accion fué muy obstinada, duró hasta las cuatro de la tarde, sin haber un minuto de intermision en el fuego: los nuestros se apoderaron de dos baluartes, haciendo en el enemigo, á pesar de su complicada fortificacion, un estrago increible, siendo nuestra pérdida total cinco muertos y siete heridos; pero lo fatigado de la tropa, su corto número, y las personalidades delincuentes de algunos jefes insubordinados, dignos del mas severo castigo, estrecharon á S. E. á intimar retirada, la que se verificó con tal órden y serenidad, como apenas lo podrá hacer la tropa mas aguerrida.

Por el Oriente acometió el coronel D. Casimiro Gomez con sus valientes indios; llegó á situar un cañon en el Cármen, arrolló al enemigo varias veces, y dió en esta accion la prueba mas decisiva de su presencia de ánimo, destrozando la partida de Tlahuelilpan que venia de auxiliar; y desembarazándose de la línea conque lo tenian ya circunvalado, efectuando su retirada sin desórden por la noche, y á las ocho de ésta llegó S. E. con la tropa á Alfajayuca (1).

Dia 23.—(Llegaron á Rayon oficios de Morelos, en que le participa los triunfos que ha obtenido sobre los jefes españoles.)

Dia 27.—(Morelos participa á Rayon la toma de Oaxaca.)

Dia 29.—(Morelos participa á Rayon desde Tehuacan que sus fuerzas constan de cuatro brigadas de mas de 5,000 hombres cada una, un pertrecho inmenso, buena artillería, 3,000 fusiles y 4,000 armas blancas.)

(1) Véanse la intimacion y otros detalles de esta accion en Bustamante, Cuadro Histórico, tomo 2º folio 235 y siguientes, y Alaman, Historia de México, tom. 3º fol. 364 y siguientes, que aunque abunda en comentarios y alusiones ofensivas, no convienen en manera alguna al general Rayon.

NOVIEMBRE.

Dia 6.—Llegó el parte oficial del Sr. comandante de Tlalpujahua, D. Ramon Rayon, en que participa la noticia plausible que con una de las divisiones de su mando, compuesta de 100 hombes, acometió entre Jerécuaro y la hacienda de Sotomayé á una partida enemiga de 150 hombres, destrozándola tan completamente, que se apoderó de casi todas las armas y cargamento de tabaco y reales que conducian para Querétaro; murieron 30 soldados y cinco europeos, incluso el comandante Aguirre; quedaron prisioneros 82 y un gachupin, sin mas desgracia por nuestra parte que haber muerto el capitan Mata, sugeto muy recomendable por su aplicacion, valor y actividad.

Dia 14.—Se recibió un parte oficial del capitan D. J. M. Sosa, con fecha 10 del corriente, en que dice que tomó un convoy de 30 barriles de aguardiente de caña de Cuernavaca, y consignado al gachupin Alejandro del Castillo, residente en México; y sabiendo que del mismo Cuernavaca salia otro de 700 mulas con azúcar y panocha, esperó su regreso de México, en que se aseguraba traian reales, armas y municiones; y aunque venia custodiado con 300 hombres, lo acometió con solo 85, consiguiendo quitarles algunas cargas, 12 fusiles y retacos, ademas de los dispersos que mandó recoger, siete pistolas, diez sables, diez planchas de cobre con siete arrobas cada una; les mató cuarenta y tantos, entre ellos cinco gachupines, les hirió muchos, sin que de nuestra parte hubiese mas pérdida, que un soldado gravemente herido por otro compañero, que lo desconoció en el ardor de la accion.

Dia 27.—El teniente coronel D. Epitacio Sanchez sorprendió una partida enemiga, matando á tres y cogiendo con las armas de estos las de dos prisioneros que hizo: el parte lo da el Sr. brigadier Dr. D. Francisco Lorenzo de Velasco.

Dia 29.—Se recibió la correspondencia del Ecxmo. Sr. Dr.

D. J. Sixto Berdusco, á que acompaña varios partes oficiales de otros tantos triunfos conseguidos en su demarcacion. El gobernador político y militar de Jolotlan dice, que el capitan Enriquez sostuvo en las cercanías de Zapotlan el Grande una accion, en que quitó al enemigo sesenta remontas, treinta armas de fuego y un botin de consideracion. El brigadier D. Ignacio Navarro participa, que tratando tres divisiones enemigas de atacarlo por tres puntos, desconcertó sus planes, anticipándose á desbaratar una de ellas, mandada por un tal Coellar; le mató diez y nueve, sin pérdida alguna nuestra; y al dia siguiente se chocó con el sanguinario Rios que mandaba otra de las divisiones, siendo el resultado, despues de tres horas de fuego, una violenta fuga del enemigo, que perdió diez hombres, sin desgracia alguna de nuestra parte. Asimismo D. José y D. Luis Masías, el coronel D. Pedro Regalado y Llamas, el Sr. mariscal D. Luciano Navarrete y el capitan Guzman, remiten los oficios mas satisfactorios de las victorias conseguidas por sus respectivas divisiones, que acreditan la actividad y valentía de estos jefes beneméritos, y la señalada proteccion con que la Providencia divina favorece la mas justa de las causas que han defendido los pueblos.

Dia 30.—El ayudante mayor D. Tiburcio Hernandez participa con esta fecha, á su comandante general el Sr. D. Ramon Rayon, que con su valiente avanzada batió en la hacienda de Espejo, inmediaciones de Querétaro, una partida enemiga, compuesta de 28 hombres, que con violencia reclutaban gente en aquellos contornos: les tomó tres prisioneros, tres retacos, un fusil y otras cosas de poco valor; y remite treinta fanegas de frijol y veinte y tantas arrobas de pólvora, habiendo reconocido, segun la órden que llevó, el estado de todas aquellas fincas.

DICIEMBRE.

Dia 3.—Se recibió la correspondencia del Ecxmo. Sr. D. J. M. Liceaga, á que acompaña los partes oficiales del Sr. Dr. D. J. M. Cos, quien con varias divisiones reunidas, logró el mas glorioso triunfo sobre la perversa del perjuro García Conde, compuesta de 800 hombres, siguiendo el alcance cinco leguas hasta las trincheras de Guanajuato, dejando tendidos innumerables cadáveres, apoderándose de muchas armas y desconcertando en un todo los planes del enemigo, que por varios puntos intentaba destruir aquella valientísima tropa.

El Sr. mariscal de campo D. Juan Vargas, con fecha 24 dice: que en el monte de la hacienda de los Morales derrotó al europeo Gallon, de Celaya, que mandaba 40 dragones; murió el mismo Gallon con todos los 40, escepto dos que huyeron hasta Celaya: en sus inmediaciones destrozó á otro destacamento de 50 hombres, muriendo los mas y refugiándose el resto á la ciudad, de cuya resulta salieron de ésta en número considerable; y con solo su partida de guerrilla les mató catorce, incluso un gachupin, sin mas pérdida que tres dragones; en los tres encuentros recogió varias armas, monturas, etc.

El brigadier D. Ignacio Franco acometió un convoy custodiado por 200 hombres, que no logró quitar porque otro grueso trozo enemigo lo impidió, atacando la retaguardia; pero éste sufrió la pérdida de siete fusiles, dos pares de pistolas, una cuchilla, las remontas, monturas y uniformes de cinco soldados muertos y cuatro prisioneros: la accion fué en los Jaramillos.

El comisionado D. Laureano Terán sorprendió el 12 de Noviembre, en la hacienda de Santiago, una partida enemiga considerable; les mató tres, hizo doce prisioneros, tomó un fusil, un par de pistolas, 18 machetes, 1,500 cabezas de

ganado menor, 180 de mayor, 40 caballos y algunas monturas.

El comandante D. José María Gonzalez de Hermosillo, atacó la perversa division del cura Alvarez, que constaba de 700 hombres de Aguascalientes, Nochistlan, Jalos y Teocaltiche. Dividió su tropa en tres trozos, al mando de los comandantes Segura, Coronado y Oropesa: comenzó el fuego á las diez de la mañana; el enemigo temiendo el éxito, se replegó al pueblito de San Miguel; fingieron los nuestros una retirada para sacarlos de aquella guarida; surtió efecto el ardid, y en la salida que hicieron fueron destrozados, muriendo 49, saliendo heridos mas de 100, entre ellos los mas orgullosos y asesinos, y tomándoseles gran número de fusiles, pistolas, sables, lanzas y algunos caballos ensillados. Nuestra pérdida consistió en el bizarro Oropesa y tres soldados valerosos; el ataque fué muy reñido; y para acreditar el benemérito Terán la veracidad del oficio, remite el Ecxmo. Sr. Liceaga las orejas derechas de los enemigos muertos en la accion.

Dia 11.— Se recibió el parte del Sr. D. Ramon Rayon quien sabiendo que el convoy á que iba á acometer se detenia en San Juan del Rio, marchó para aquel pueblo, se batió con su guarnicion y tropa que custodiaba el convoy, llegando su número á 600 hombres bien armados, por cuatro horas de un vivísimo fuego, y tomó 20,000 carneros, 200 reses, un atajo de mulas y algunas armas; murieron 27 enemigos, fueron muchos heridos, y se tomaron diez prisioneros, sin que hubiese de nuestra parte mas que tres muertos y dos heridos.

Dia 13.—Se recibió la correspondencia del Ecxmo. Sr. D. J. M. Liceaga, y con ella tres partes oficiales de su demarcacion: el primero, del comandante Hermosillo, quien dice que el capitan Coronado, con su partida de guerrilla, avanzó hasta las orillas de Nochistlan, en donde el 5 del corriente, á las seis de la mañana, sorprendió un destacamento enemigo,

al que destrozó despues de cinco horas de combate, haciéndole 18 muertos, 13 prisioneros, muchos heridos, y tomándole 14 fusiles, 167 lanzas, 40 caballos y varias armas de corte; el segundo, del Sr. brigadier D. Julian Velasco, quien con 250 hombres se batió en Baltierrilla con 200 infantes y otros tantos de caballería, al mando del detestable criollo Iturbide, haciéndole un estrago considerable: el tercero, del Sr. brigadier D. Juan Rubí, en que participa que se acercó á las trincheras de Celaya, y mató tres enemigos, habiendo rechazado á los que salieron en su alcance.

Dia 18.—Por oficio del Sr. intendente de Guadalupe D. Ignacio Ayala, se recibió la interesante y plausible noticia de haber tomado el Ecxmo. Sr. Morelos la rica y abundante ciudad de Oaxaca, y en ella 70 cañones, 50 europeos prisioneros, un teniente general, al comandante Régules, libertando al Sr. mariscal y Br. D. Antonio Talavera y al presbítero D. Timoteo, á quien habia hecho prisionero el pérfido Páris en Tlapa.

Comisionado por S. E. capitan D. José Cruz para la trasportacion de los efectos tomados al enemigo por el capitan Sosa (véase el 14 del pasado), da parte que una torpe disipacion los habia desparecido, no quedando mas que dos ó tres cargas de poco valor; que el mismo Cruz tomó 50 barriles de aguardiente de caña que iban de Cuernavaca para México, y un donativo de 600 pesos que hicieron unos americanos honrados para defensa de la nacion, todo lo cual remite Cruz á la disposicion de S. E.

1813.

—

ENERO.

Dia 7.—Ecxmo. Sr. Morelos con fecha 16 de Diciembre del año próximo pasado dice á S. E., que despues del brillante triunfo de Oaxaca, de que resultan incalculables beneficios á

causa de la nacion, pasó en aquella capital por las armas l teniente general de los gachupines Sarabia, á Régules, Bonavia y á un guatemalteco que tuvo la osadía de quemar n bando firmado por el referido Sr. Morelos.

Dia 15.—Se recibió un parte oficial del Sr. mariscal de ampo D. José Osorno, comandante de Zacatlan, en que parcipa un glorioso triunfo conseguido por sus divisiones á su mediato mando, en las mesas de Mimiahuapa, sobre una orda enemiga de mas de 200 hombres, muriendo de ellos 8, un gachupin, y haciéndose dos prisioneros, sin haber de uestra parte ninguna desgracia: se tomaron varias armas lancas y de fuego, y para escarmiento de los cobardes, que olo gravan al fondo nacional y desdoran las tropas americaas con graduaciones y gastos crecidos, sin desempeñar sus uestos en el campo de batalla, circuló por órden del dia una olemne degradacion de los oficiales que huyeron vilmente á a presencia del enemigo.

Dia 22.—Se recibió parte del Sr. mariscal D. Mariano Ortiz, en que dice que con reunion de varias divisiones atacó la guarnicion enemiga de Sultepec, matándole noventa y tantos hombres, tomandole 12 fusiles, varias pistolas y algunas armas blancas.

Dia 31.—Despues de misa, se emprendió la marcha para la venta de San Andrés, que dista de Tagimaroa cinco leguas: se recibió en el camino la noticia de que Valladolid ha sido atacado desde ayer por el Exmo. Sr. Berdusco; los truenos se han oido á mucha distancia, pero aun se ignora el resultado.

FEBRERO.

Dia 1º—Se comisionó al Sr. coronel D. Gabriel Marin para las inmediaciones de Valladolid, con el fin de que esplorase los acaecimientos del ataque y sus resultas.

A las once llegó S. E. á la hacienda de Santa Clara del Tule, inmediata á la de Queréndaro, que por haber sido abrigo mucho tiempo de una partida enemiga, fué incendiada

por los nuestros y percibimos á corta distancia la humareda. Á las cuatro se supo que nuestra tropa habia sido dispersada en Valladolid con pérdida de 20 cañones y algunos fusiles, en cuya virtud salió S. E. de Santa Clara, haciendo noche en un despoblado de aquellas inmediaciones.

Dia 25.—(Morelos avisa á Rayon de otros seis triunfos que obtuvo sobre los coloniales, y le dice que los franceses se apoderaron de Cádiz.)

MARZO.

Dia 1º—Se recibieron oficios de Tlalpujahua, en que su comandante, el Sr. D. Ramon Rayon, participa que su hermano, el Sr. coronel D. Francisco Rayon, comandante de las Mesas, ha logrado hostilizar y conseguir algunos triunfos sobre el enemigo de San Juan del Rio.

ABRIL.

Dia 17—Se recibió la infausta noticia de haber sido dispersada la tropa y tomada la artillería de la espedicion que salió de esta plaza, por el malvado Iturbide, quien con mas de 1,500 hombres la atacó en el puente de Salvatierra; y aunque perdió mucha gente y la mas florida, durando siete horas la accion, pero la falta de pertrecho obligó á hacer una retirada, que á pesar de los esfuerzos del señor comandante, no pudo ser en órden, sino confusa, pero no tanto que padeciera nuestra tropa un destrozo considerable.

Dia 20.—Llegó la partida enemiga al Real del Oro, distante de Tlalpujahua una legua, compuesta de 200 y tantos hombres. Se combinó una espedicion de 40 fusileros, 20 caballos y cañon, para batirlos en aquel punto; pero la superioridad de fuerzas hizo replegar la tropa que fué al mando del señor intendente D. José Maria Rayon, para el campo del Gallo. Todos los intereses, papeles y familias se abrigaron en él, recelando un avance y asalto á la poblacion.

MAYO.

Dia 5.—Salió S. E. del campo con 30 dragones provincia-s y unos cuantos de su acompañamiento á las cinco y me-ia de la mañana, haciendo alto con algunas cargas en las mas boscosas de Tarimangacho, distante del campo media gua. A poco de haber hecho alto en ellas, se desprendió el campo enemigo una partida de 200 y tantos hombres de fantería y caballería, que no observada de los nuestros por o oculto y poblado del camino que trajeron, se vió S. E. en l mayor riesgo: se dispersó la caballería de Hernandez ue estaba por ese viento, y se estraviaron las cargas, entre ls cuales, la de mas importancia fué la petaca del dinero que levaba 5,000 pesos en oro y plata, los sellos y algunos pape-es interesantes. Pasó S. E. la noche en los cerros de San Miguel el Alto.

Dia 7.—Se rompió el fuego en el campo del Gallo, que ata-aron por cinco puntos con demasiada osadía; pero al ins-ante conocieron la temeridad de su arrojo. Fueron rechaza-dos con incomparable bizarría; y á no haber sido dispersada a caballería por fuera del campo, se hubiera conseguido el riunfo mas completo. S. E. vió la accion desde las alturas le Tarimangacho adonde volvió hoy.

Dia 8.—Continúa el fuego en el campo, prevalido el ene-migo de las trincheras que ha levantado en el cerrito de las Vírgenes á tiro de fusil del campo del Gallo. Llegó á Tuxpa el cura de Urecho arrestado, con decoro.

Se recibió la noticia de haber tomado el Ecxmo. Sr. Mo-relos la ciudad de Acapulco y en ella mucho cacao, fierro y otros efectos, teniendo reducido ya á un rigoroso sitio el cas-tillo de San Diego del mismo puerto.

Dia 10.—Hoy ha sido el fuego en el campo muy vivo y em-peñado; S. E. subió al mismo punto de ayer para percibir con el anteojo el estado de nuestro campo y el del enemigo.

A la tarde bajó de aquel y pasó la noche en la hacienda de Huapamacataro.

Dia 13.—Dirigiéndose S. E. á Soto recibió en el camino la noticia desagradable de haberse abandonado el campo del Gallo con la artillería de grueso calibre aunque clavada é inutilizada, y sacando toda la gente y armas con la mayor parte del pertrecho, en virtud de haber estrechado el enemigo el sitio y vístose la guarnicion en el apuro de beber la agua ensangrentada y azufrosa de un tiro de mina en que arrojó el enemigo muchos cadáveres de los 30 y tantos que perdieron en los diversos dias de accion. A las ocho de la noche llegó S. E. al pueblo de Tuxpa penetrado de sentimientos de amargura que por todas partes baten la firmeza de su alma grande.

JUNIO.

Dia 28.—Las partidas de guerrilla han cumplido con sus deberes; lograron estraer del enemigo veinte reses, algunos caballos, hacer tres muertos y dos prisioneros, en las inmediaciones de Tiripitío.

JULIO.

Dia 1º—Se recibió la interesante noticia del comandante general N. G. D. José María Vargas, en que el perverso Negrete fué herido en la isla de Mescala, y destrozada su division por los valientes indios que la han defendido y guarnecen: ésta se componia de 600 hombres, 8 cañones, 3 culebrinas, y gran número de lanchas bien dispuestas y preparadas, y un acopio inmenso de municiones; pero perdieron la mayor parte de estos preparativos, la mejor tropa y algunos oficiales.

Dia 2.—El Sr. coronel D. Domingo Segura participa desde el Rincon de Leon, que una de sus divisiones logró triunfar sobre otra en Lagos, compuesta de cuarenta y tantos hombres bien disciplinados y aguerridos, tomándoles 36 pis-

tolas, algunos retacos, 22 sables, 100 caballos, mulas, etc., sin otra pérdida que la de su hijo el benemérito coronel D. Domingo Segura.

AGOSTO.

Dia 12.—Los escesos, latrocinios y reincidencias de D. Vicente Arias, que indebidamente obtenia el título de coronel de los ejércitos nacionales, lo condujeron por fin al patíbulo. Hoy ha sido pasado por las armas en este pueblo de Puruándiro, prévias, no solo la sumaria de sus delitos, sino tambien las disposiciones de cristiano, para que sirva de escarmiento á los que osen cometer iguales atentados.

A las once entró el Sr. comandante general del Norte D. Ramon Rayon, con una division de 600 hombres, cuatro cañones, 300 fusiles y considerable número de armas blancas: en su compañía llegó el secretario de S. E., D. Ignacio Oyarzabal, de regreso de la comision que llevó al Sur.

Dia 27.—A las ocho de la mañana se recibió noticia, que la partida enemiga, situada en Tiripitío, distante de Pátzcuaro seis leguas, y compuesta de 400 hombres con dos cañones, fué reforzada por otro número igual, que reunidos marchaban sobre Páztcuaro; y en consideracion á la escasez de municiones, por la cual se han aventurado otras varias veces nuestras armas, se verificó la retirada á las once y media con direccion al pueblo de Erongarícuaro, adonde llegó S. E. con la tropa á las cuatro y media de la tarde, sin novedad alguna; y el enemigo entró á Páztcuaro á las tres de la tarde, habiendo hecho alto en sus inmediaciones un espacio de tiempo considerable.

Dia 29.—Se recibió el parte oficial del Sr. brigadier D. Tomas Baltierra Salmeron, en que comunica dos brillantes acciones, sostenidas por dos de las divisiones de su mando, la una el 14 del corriente por el Sr. coronel D. Cayetano Hidalgo, en las inmediaciones de Irapuato, haciendo al enemigo 21 muertos, varios heridos, cinco fusiles y siete machetes,

sin recibir estrago alguno en su tropa. El 22 del mismo, en las inmediaciones de Guanajuato, sostuvo el referido Salmeron otro encuentro, en que hizo al enemigo 13 muertos; les quitó nueve fusiles y algunas armas blancas, sin mas pérdida que la de un oficial muerto.

Dia 30.—Se despachó la correspondencia del Ecxmo. Sr. Morelos, en la que brilla con la majestad y energía que distinguen el grande espíritu de S. E., su celo y amor á la causa pública, por la cual se olvida generosamente de sí mismo y de sus derechos; y libra todos sus poderes en favor del Sr. Lic D. Cárlos María de Bustamante, para que con sus luces sobresalientes promueva en Chilpancingo todos los medios de consolidar el gobierno, trastornado y desquiciado por la audacia y criminalidad de los enemigos del buen órden.

Se recibió el parte del brigadier Baltierra Salmeron y del coronel D. Ignacio Franco, consiguiéndose que entre los dos tomaran cerca de treinta fusiles, armas blancas y otras cosas.

Dia 31.—Llegó el parte del coronel D. Antonio Segura, en que participa haber destrozado completamente, en las inmediaciones de Lagos, una partida enemiga de mas de 60 hombres, tomando todo el armamento, remonta, equipajes, etc.

Se pasó revista de comisario en las dos divisiones; la del Ecxmo. señor presidente y la del Norte.

SETIEMBRE.

Dia 5.—Hoy ha salido comisionado el secretario de S. E. para el rumbo de Tlalpujahua.

Asimismo se recibió un parte del señor comandante general del Norte, en que participa haber desalojado completamente á los enemigos que habitaban en la hacienda de Chaparaco, matándoles ciento y tantos, tomando cuarenta y tantos fusiles, muchísimas pistolas, sables y armas blancas, cuatrocientos caballos, mulas y reses, etc. Hubo la desgracia por nuestra parte de haber salido herido el coronel Lobato, dos oficiales, cinco soldados y tres muertos.

Dia 9.—Se recibió la noticia de que una division de Hermosillo, mandada por el coronel Saturnino, destrozó la guarnicion de la hacienda del Carrizal, acabando con 60 hombres, y tomando las armas, reses, remontas, etc., que habia en ella.

Dia 13.—Con fecha 7 del corriente comunica el Sr. brigadier D. Rafael Rayon, que una de sus partidas, al mando del capitan D. Hilario Rodriguez, logró destrozar otra enemiga, tomando catorce fusiles, algunos retacos, armas blancas y algunos efectos y cabezas de ganado, muriendo el gachupin Terán de Celaya, y sin pérdida de nuestra parte.

Dia 14.—En oficio de 8 del corriente participa el Sr. coronel D. Francisco Rayon, que en la hacienda de Galindo situada entre Querétaro y S. Juan del Rio, despedazó la guarnicion, compuesta de 30 hombres, al mando del perverso Antonio Valle, que ingrato á la consideracion que se le tuvo cuando fué preso en Tlalpujahua, hizo una resistencia obstinada hasta exhalar el último aliento: con él murieron 20; se tomaron cuatro prisioneros, 24 fusiles, 160 reses, 100 caballos, 2,000 pesos, y se desbarató no solo la partida de la Estancia Grande, en que salió herido Manuel García, hijo del dueño de ella, sino tambien 100 dragones de San Juan del Rio que salieron de auxilio.

Dia 19.—La peste ha contagiado la tropa, de manera que se cuentan en los hospitales ciento y tantos enfermos. Se citaron á los indios de los pueblos circunvecinos á Zacapo, para que los trasladasen; pero su criminal insubordinacion ocasionó, que acercándose el enemigo en número de 1,000 hombres y no queriéndose presentar batalla por varias consideraciones que presentaban el éxito muy peligroso, fuese nuestra tropa batida y dispersa, aunque con corta pérdida de gente y armas, y teniendo el enemigo mas de 50 muertos. S. E. se vió en el mayor riesgo; y en el puerto de la Alberca, inmediata á Cipimeo, tuvo que hacer personalmente fuego á los dragones, que á todo avance seguian hasta aquel punto,

en donde al fin se detuvieron, dando lugar á la retirada de los nuestros. En la hacienda de Pamácuaro pasó S. E. esa noche.

Dia 21.—En las inmediaciones de Tlasasalca encontró S. E. á 300 enemigos de la plaza de Zamora, la Piedad y la Barca, quienes acobardados, á pesar de la reciente dispersion de Zacapo, huyeron de su corto acompañamiento, que no pasaba de veinte hombres, pudiendo continuar la marcha y llegar en la noche al pueblo de Paracho, situado en la Sierra.

Dia 26.—Llegó el religioso Melgarejo con las contestaciones de Chilpancingo. En aquella ciudad se reinstaló por fin la junta anunciada. La componen los Ecxmos. Sres. D. José María Murguía y Galardi, presidente por sorteo y representante por Oaxaca; S. E. en propiedad por Guadalajara, el Sr. Berdusco por Valladolid, Liceaga por Guanajuato, el Lic. Herrera por Teipan; y suplentes, por México Bustamante, por Puebla Quintana y por Veracruz el Dr. Cos. Se nombró por generalísimo de las armas al Sr. Morelos, en quien fué depositado el supremo poder ejecutivo, por cuyo conducto ha sido emplazado S. E., para que dentro de cuarenta dias vaya á ocupar su asiento.

OCTUBRE.

Dia 13.—Hoy se recibió un parte oficial de Tlalpujahua, en que el comandante de aquel canton, D. Francisco Rayon, comunica que logró rechazar una partida enemiga de 300 hombres, con solo treinta infantes que entraron en accion, matando cuarenta y tantos, cogiendo treinta y tantos fusiles, sables, pistolas, retacos, monturas, caballos y otras cosas, sin pérdida de nuestra parte. Se le contestó dando las gracias á la tropa, y en seguida salió S. E. para Ario, en cuyas inmediaciones se pasó la noche.

NOVIEMBRE.

Dia 7.—Salió de Chilpancingo el señor generalísimo. Recibió S. E. un parte de su hermano, el Sr. D. Rafael Rayon, en que participa que en la hacienda de San Antonio, contigua á Celaya, atacó á Francisco Gallardo: se tomaron 52 fusiles, algunas pistolas, cantidad considerable de sables y machetes, un cañon, 200 caballos, 300 cabezas de ganado mayor, mucho maiz y trigo, y murió el infame Gallardo, feroz asesino y el mas cruel de aquel desgraciado distrito (1).

1814.

ENERO.

Dia 17.—Por las funestas noticias recibidas estos dias anteriores acerca del destrozo que en Valladolid y sus contornos sufrió el ejército del Sr. Morelos, tuvo el congreso sesion estraordinaria, en la que con presencia de las resultas peligrosas que seguirian á tal acaecimiento, se acordó nombrar á S. E. para que ejerciendo la autoridad con que unánimes lo han revestido los pueblos, y de la que solo las intrigas y supercherías de una negra ambicion pudieron despojarlo, acudiese á la defensa y resguardo de la provincia de Oaxaca y sus limítrofes, promoviendo cuantos medios creyese ordena-

(1) Este "Diario" se halla interrumpido desde el 11 de Noviembre de 1813 hasta el 17 de Enero de 1814, tiempo en que el general Rayon estuvo esclusivamente consagrado al desempeño de las funciones de vocal del congreso de Chilpancingo. Entre sus trabajos de esos dias se hace muy notable la esposicion que presentó al congreso, resistiendo la declaracion de independencia absoluta que acordó este cuerpo y que firmó el mismo Rayon. Alaman en su tom. 3º de su Historia de México, pág. 567 y siguientes habla de ella y elogia la cordura de Rayon, que desde entonces previó la dificultad que envolvia aquella declaracion, y que el trascurso del tiempo ha puesto de manifiesto. No se olvide lo que ya queda asentado con respecto á las ideas de Rayon sobre la independencia.

dos á la consecucion de este fin interesante. A consecuencia, se hicieron los aprestos para marchar mañana.

FEBRERO.

Dia 3.—Se recibió un parte del coronel Rocha, en que comunica que su division, aumentada con 40 caballos de Luna, se batió en la cañada de Ixtapa con 700 enemigos, durando la accion desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde del dia 25 del pasado, resultando de aquella que murieron 17 enemigos, entre ellos el perverso teniente coronel Justo Berdeja; que fuesen heridos muchos, y que se tomasen seis prisioneros, cuatro de los cuales fueron gachupines, y uno de estos teniente de la columna, llamado Ablanedo. Hoy mismo se recibieron estos reos, y se comisionó al comandante general de artillería, D. Manuel Terán, para que les formase la correspondiente sumaria y se procediese en justicia con arreglo á ella.

Dia 19.—A D. José Antonio de la Parra y López encargado de justicia de Tlapa, para que informe sobre lo que haya sabido de la última derrota de San Juan del Rio.

MARZO.

Dia 12.—Al capitan D. Matías Cesáreo de las Cabadas, que dé las gracias á los vecinos de Huazolotitla por haber derrotado á Zapotillo en Jamiltepec, y que remita los 26 prisioneros que allí se hicieron para Huajuapa.

Al subdelagado de Justlahuaca, que ya se auxilió á las partidas de la costa para pacificar la de Ometepec, y que prevenga por lo mismo lo necesario para la estraccion de algodon.

Al Sr. Rocha, que averigüe la verdad de la noticia que comunicó acerca de la invasion de Tlaxcala por nuestras tropas.

ABRIL.

Dia 1º—Al coronel Herrera, previniéndole que impida toda estraccion de diezmos ó sus productos para Oaxaca.

Al mismo, que dirija sus partes á Zongolica: que se haga cargo de las Mixtecas; que cuide las fincas; que mande la tropa y armas que no sean de su division, y que mantenga la debida armonía con Bárcena y Almazan, á quienes se han comisionado para Coxcatlan y la carrera de aquel punto hasta Oaxaca.

Hoy emprendió la marcha nuestra tropa al pueblo de Coxcatlan, y sucesivamente llegó la noticia de hallarse invadido el pueblo por los enemigos que se encaminaban en nuestra persecucion. La novedad de ser mayor su número, detuvo á nuestra division á una legua del pueblo, hasta que se resolvió la retirada á Teotitlan, como se verificó en la noche. S. E., con una partida de caballería, prosiguió la marcha hasta Coxcatlan, presenció los campamentos y cuarteles del enemigo, oyó las voces de los centinelas, indagó los intentos y fuerzas del enemigo, y por resulta dispuso la retirada de Teotitlan al dia siguiente.

Dia 2.—En el mayor órden se estrajeron de Teotitlan las existencias del fondo nacional; pero noticiosos de un depósito que habia oculto en una casa, cuando por la aproximacion del enemigo no habia tiempo ni bestias para sacarlo, se publicó por órden que ocurriesen todos á tomar cuanto pudiesen de cuatro barriles de vino, seis de aguardiente de España, dos guacales de limetas vacías, dos baules de ropa de uso y un costal de harina, de que se componia: con cuya providencia se aprovechó cuanto se pudo, y el resto se disipó para que no lo aprovechase el enemigo. Sucesivamente fué retirándose nuestra tropa, con el órden consiguiente á la serenidad que infunde la ignorancia del peligro. La partida del teniente coronel D. Santiago Roc, fué la última que permaneció en el pueblo hasta la llegada del enemigo, que se verificó cubriendo á un tiempo todas las salidas. Sin embargo, el valor que manifestó nuestra tropa al primer encuentro que tuvo en la plaza, llamó la atencion del enemigo, que reunió toda su fuerza para atacarla por todos rumbos; pero advertido por Roc el movimiento, mandó á la caballería echar

pié á tierra, y con un fuego vivo se hizo claros, hasta granjear la cañada por donde se fué retirando. Ya por el pequeño número de nuestra tropa, ó ya por lo retirado que la contemplaron del resto de la division, despues de la primera retirada del enemigo, fué acometida nuevamente en la cañada por 300 enemigos, que no lograron mas ventaja que su propio escarmiento, pues no pudiendo conseguir sus miras, se vieron obligados á retirarse. S. E., despues de haber esplorado el caso desde una altura, no advirtiendo otra novedad, se retiró en la tarde hasta el pueblo de San Gerónimo, donde durmió. El ejército nuestro, desde la altura en que se situó, hizo varias tentativas al del enemigo; pero no advirtiendo mas movimiento, se retiró al siguiente dia hasta el pueblo de San Francisco Huehuetlan y Cuautla.

Dia 3.—Emprendida la marcha de este pueblo, llegó S. E. á almorzar al de Huehuetlan, comió en el de San Juan Cuautla y durmió en Coyomeapan. El ejército solo llegó á Huehuetlan y Cuautla, aunque mucha parte del cargamento y parte de la artillería llegó á Coyomeapan. Esta noche desertó del campo de Huehuetlan el teniente coronel Roc, llevándose consigo 21 hombres y al de igual graduacion Lazcano.

Dia 28.—Verificada la marcha de San Sebastian hasta Cuezala, sobrevino la novedad de la llegada de los enemigos al Naranjal. Se tocó inmediatamente generala, y reunida la tropa, marchó á esperar al enemigo, entretanto que por la retaguardia se trasportaban las cargas, como se verificó, despues de lo cual se retiró nuestra tropa sin novedad.

MAYO.

Dia 7.—Fortificados los puntos del rio que separa la hacienda de Omealca de las villas de Orizava y Córdoba, temió el enemigo acometer alguno de ellos, y marchando cinco leguas, quiso repasarlo por el vado que llaman del Coyol la tarde de este dia; pero allí fué vigorosamente rechazado por el destacamento de 15 hombres que cubrian aquel punto,

manteniendo un vivo fuego hasta que entró la noche, siendo mas de 500 los contrarios. En ella tomó S. E. las disposiciones convenientes para reforzar la posicion con 50 infantes y una pieza, y en seguida se dirigió á reconocerla personalmente, no obstante la espesura casi impracticable del camino, la lobreguez y lluvia de la noche.

Dia 8.—En la mañana de este dia empeñó el enemigo la accion en el mismo punto del Coyol, y sin embargo de su crecido número de 500 hombres, fué batido por los 65 nuestros tan felizmente, que no habiendo mas de dos heridos, tuvieron aquellos treinta y tantos, con nueve muertos, que llenaron al resto de terror, y lo obligaron á hacer una retirada demasiado vergonzosa.

Dia 9.—Fué destrozada una partida de 50 hombres que de Córdoba conducia municiones en auxilio del trozo batido ayer; se le tomó un cañon, dos cargas de pertrecho y varias armas de fuego.

Dia 12.—Al abrigo de la espesura del monte situado al Sur de la fortificacion del Peñon, penetró la infantería enemiga guiada por algunos perversos prácticos de aquel país. Se batió con ella el destacamento que cubria aquel punto; pero como la fuerza contraria era superior en mucho esceso, se apoderó ésta de la altura, y á las dos horas bajó á situarse, cubierta por la espesura del terreno, entre el Peñon y la hacienda, para embarazar la comunicacion de nuestros destacamentos. Estos se reunieron inmediatamente para abrir el paso, por medio de un ataque general, á la guarnicion del Peñon, que habia quedado interceptada. Se le mató mucha gente al enemigo, y entre ella á varios oficiales; pero lo impracticable del campo y la corta estension en que maniobraba la artillería, produjeron confusion y desórden en la tropa, que acasionó su inevitable retirada á la hacienda, que distaba media legua, aunque con la sola pérdida de dos piezas de corto calibre, de dos muertos y cuatro heridos. Se hizo la retirada por el rancho del Presidio, adonde de antemano se habian remitido las granas y equipajes.

La noche de este dia la pasó S. E. á distancia de cinco leguas de Omealca, sufriendo los rigores de una copiosa lluvia á campo raso, y con la incomodidad de multitud de sabandijas, de que abunda aquel país caliente.

Dia 28.—Llegó el comandante Terán con el equipaje de S. E., de que solo habian estraviádose dos cargas de poca consideracion. Terán refirió que al teniente coronel Rios lo sorprendió Topete en la Laguna, lugar distante siete leguas de Omealca; que perdió alguna gente y armas, y salió gravemente herido. Uno de sus capitanes, D. Eulogio Sanchez, confirmó y pormenorizó despues la noticia.

Se ha reencargado á Luna y los demas capitanes, que observen la vigilancia mas escrupulosa sobre el enemigo y que den parte á cualquiera movimiento.

Se interceptaron unos pliegos del coronel Sesma á Rosains, dirigidos desde Tacachi, en que le daba cuenta de sus operaciones y de las lisonjeras esperanzas que tenia de hacer progresos en las Mixtecas; y aunque la conducta de ese oficial ha sido delincuente, sin embargo, S. E., animado siempre de ideas generosas y del deseo de salvar á la patria, puso á su cargo el mando de aquel país, recogiendo por medio de oficios la comision que se habia librado en favor del coronel Herrera, contra quien se interpusieron amarguísimas quejas por los escesos horrorosos que cometió, abusando de ella. Para hacer mas eficaz la providencia, dirijió S. E. á Sesma una carta familiar, insinuándole los buenos sentimientos de que se halla poseido.

JUNIO.

Dia 8.—Se recibió la contestacion del Sr. Osorno á los oficios que se libraron desde Cipiapo. En ella comunicó que el coronel D. Pedro Espinosa batió en las inmediaciones de Otumba á mas de 100 enemigos, tan felizmente, que solo escaparon 20 de ellos por haberse acogido á la iglesia de aquel

pueblo, en donde rindieron las armas y pidieron misericordia. Esta accion fué el dia 17 del pasado.

Que el 5 del mismo acometió el mariscal referido con la reunion que hizo, al perverso Conti, que mandaba 600 hombres. El encuentro fué en las inmediaciones de Tlaxco, duró cinco horas, el enemigo huyó precipitado y con pérdida de 23 muertos, cinco prisioneros, algunas armas y caballos. Y por último, que el capitan D. Eleuterio Carballo derrotó en la Huasteca una partida de 50 hombres.

Se libraron á S. M. los oficios cuyos borradores de esta fecha paran en el archivo.

JULIO.

Dia 1º—Se recibió noticia del coronel Gomez, que una de sus partidas de 30 y tantos hombres armados, se habia acogido al indulto en San Martin Tesmelucam. Se le ordenó en contestacion, que tuviese en adelante mas cuidado con la tropa, y que procurase de las maneras posibles reducirlos á la subordinacion y cuartel, para evitar otro quebranto de esta clase.

Dia 2.—Se supo que los enemigos se retiraron de Apam para Teotihuacan; por lo cual se devolvieron sesenta mulas, que de órden de S. E. habia embargado el Sr. Osorno para verificar la retirada.

Llegó el coronel Espinosa con sus oficiales á ver á S. E.

Dia 12.—Con fechas de 10, 11 y la de este dia, se estendieron las contestaciones al supremo congreso, cuyos borradores existen en el archivo.

Se recibieron oficios del intendente, en que comunica que va á salir de Huamantla con 200 hombres á cumplir con su comision: que Rosains está en Tehuacan con Arroyo; y que allí interceptó unos cajones de cobre acuñado que venian para S. E: que tuvo noticia por un arriero, de que el Sr. D. Francisco Rayon derrotó á Iturbide en Acámbaro, tomándo-

le prisioneros, en compañía de su segundo Orrantia; y acompañó unos oficios interceptados de Castillo Bustamante á Ortega, y de éste á Hevia, en que se comunican el desembarco del anglo-americano, y la total derrota de Samaniego en Silacayoapan, y su prision con la de algunos otros oficiales. Paran en el archivo estas constancias.

Con el sargento mayor Pozos y oficio de esta fecha, remitió el Sr. Osorno á D. Rafael Osorno, vecino de Apam, y primo hermano suyo, que con dos compañeros, vino á invitarle con el indulto firmado por Calleja. Se dió órden inmediatamente de que se pusiesen en prision á estos reos para formarles la sumaria correspondiente.

Informó el coronel Serrano, que en la sorpresa indicada el dia 6, no tuvo culpa alguna el sargento mayor Pozos, sino el coronel D. Pedro Espinosa, por haber rehusado prestar á tiempo el debido auxilio con sus divisiones.

Dia 19.—Los crecidos gastos y ninguna entrada de reales, hicieron escribir á Vazquez previniéndole que estrechase á Alonso á que remitiese alguna cantidad.

Se recibió oficio del Sr. Osorno, en que comunica que Arroyo habia colgado á Rosains en las inmediaciones de Tehuacan, segun el informe de un sugeto que acababa de llegar á Atlamajac: que D. Pedro Espinosa entró á Pachuca; y que el capitan Carballo derrotó en la sierra á 150 enemigos, matando al comandante de ellos.

Dia 22.—En la mañana entregó el capitan Macon 4 cazadores de S. Luis, que desertaron de la partida enemiga de Apam y se presentaron al S. Osorno, quien los remite con el correspondiente oficio. Inmediatamente fueron agregados al batallon de la Union.

Vino tambien en compañía de Macon un Fr. Barrera, religioso franciscano, desprendido de las inmediaciones de Apam, con el objeto de recobrar los atajos embargados por el coronel Inclan. Tan lejos de convenirse con las ideas de su paternidad, recibió de S. E. una fervorosa reconvencion por andar-

se mezclando en negocios tan ajenos de su instituto y tan contrarios á la nacion, de que al fin es mienbro.

Por la tarde se recibió otra contestacion del Sr. Osorno, á que acompañó dos soldados, que tambien fueron agregados á la infantería; mandó igualmente copia de la repulsa hecha por Rosains al decreto de 25 de Junio espedido por esta superioridad. En la tal repulsa vierte Rosains todo el veneno de su alma, y acumulando imposturas, pretende desconceptuar á S. E. para libertarse del castigo á que sus crímenes lo han hecho acreedor.

Se recibieron oficios de los intendentes, librados desde Quimistlan, en que comunican que el perversísimo Anaya arrestó y confinó al R. P. Pedroza para separarlo del comisionado inglés, á quien al mismo tiempo hizo retroceder hasta Acasonica; pero que ya marchaban para aquel punto, logrando reunir varias partidas sueltas que habian engrosado la division de Inclan.

Escribió el Sr. Vazquez, participando que habia sido tomado un convoy que iba de Oaxaca á Puebla; que 200 saboyanos se le reunieron á Sesma: que la partida de Meca fué destrozada por los nuestros, con pérdida de algunos oficiales que lograron estos matar; que por Tierradentro hemos conseguido triunfos importantes; y que Rosains está fortificándose en el cerro Colorado, inmediato á Tehuacan.

AGOSTO.

Dia 9.—Por haberse recibido varias quejas sobre que el teniente de cura de Zacatlan rehusaba administrar el matrimonio á los dependientes del servicio natural, obedeciendo en esto las inícuas disposiciones del cabildo de Puebla, se le ofició amonestándole que variase de conducta, y apercibiéndolo que si no lo hacia, se señalaria otro eclesiástico que cumpliese con sus obligaciones. Su respuesta fué significar preparado á variar de conducta en lo sucesivo, como de facto lo ha hecho.

Dia 29.—Salió S. E. para la hacienda de Amoltpec, distante de Zacatlan dos leguas, con el fin de verse con el Sr. Osorno y conferenciar sobre varios puntos, especialmente sobre una representacion que hizo este jefe al congreso, haciendo dimision de la comandancia general.

Allí se recibió la noticia de haber sido destrozada una partida enemiga de 200 hombres que convoyaba diversos efectos para el pueblo de Apam, por las divisiones de los coroneles Serrano y Espinosa, con muy corta pérdida de nuestra parte y la de setenta y tantos de los enemigos, entre ellos dos oficiales perversísimos. Se le tomaron las cargas que conducian, y muchas armas y vestuarios que dejaron en el campo de la accion, que fué á distancia de tres leguas de Apam.

A las cinco de la tarde regresó S. E. para Zacatlan.

El autor, despues de insertar el *Diario* que acabamos de estractar y de copiar en parte, y que en el original acaba el 6 de Setiembre de 1814, continúa de esta manera:

III.

"Hasta aquí llega el "Diario de las operaciones militares y de gobierno" del general Rayon, (1) en un período bien

(1) Este documento termina llenando una plana enteramente, lo que indica su continuacion; pero ignoro el paradero de ésta, que debió ser de pocos dias, pues el 25 de este mismo mes fué Rayon sorprendido en Zacatlan, y entre sus papeles se le tomó el referido "Diario."

desgraciado para este caudillo, tanto por la insubordinacion y desconcierto de los que debian haber cooperado al sosten de la causa que proclamaron, cuanto por la falta de otros elementos que desarrollaran sus intenciones y compromisos. Rayon lo conoció así, y si continuó en Zacatlan, fué por la dificultad que tenia para atravesar por entre divisiones enemigas con un pesado tren de artillería, y mucho menos en la estacion de lluvias, la larga distancia que lo separaba de su hermano D. Ramon, fortificado entonces en el cerro de Cóporo, adonde habia pensado retirarse; y tambien lo detenia la falta de recursos pecuniarios, y la espectativa del resultado de unos comisionados que habia mandado á Oaxaca con objeto de hacer una contrarevolucion en aquella provincia, lo que se le fustró. Entretanto, el gobierno español, que no podia ver con indiferencia que Rayon desafiase su autoridad en un punto tan inmediato, contrapesándola con diversas providencias que la hacian ilusoria en aquellos contornos y en la provincia misma de Oaxaca, dispuso que el coronel D. Luis de la Aguila, á quien habia conferido el mando de las tropas que quedaban en los Llanos de Apan y de otras que hizo marchar al mismo rumbo, se asercase á Zacatlan con objeto de atacar y destruir la reunion formada en ese punto. Marchó Aguila ocultando sus movimientos y sorpredió á los americanos la mañana del 25 de Setiembre de 1814, apoderándose de la artillería, municiones, archivos y hasta el equipaje de Rayon, quien pudo haber caido en poder de los enemigos, si estos por la oscuridad y lluvia no se hubiesen estraviado antes en un espeso monte á dos leguas de Zacatlan, lo que hizo que se presentasen cuando habia amanecido, y que los americanos contuviesen sus avances por los momentos precisos para salvarse Rayon, D. Carlos Bustamante y algunos otros.

El desastre de Zacatlan se atribuye á Osorno, por no haber dado parte á Rayon de los movimientos de Aguila, presumiéndose con fundamento que los supo; pero deseaba que los realistas lo librasen de un huésped que le era molesto, y

á quien habia tenido que dejar dueño de aquel rumbo. Con efecto, para Osorno y todos sus subordinados eran intolerables las ideas de órden de Rayon, y el que hubiese otro que se apoderase del mando absoluto que ellos ejercian; así fué que lo vieron destruir sin dar paso ninguno en su auxilio, y Osorno volvió á Zacatlan cuando las tropas reales lo abandoneron.

Rayon y Bustamante emprendieron su marcha hácia el pueblo de Tomatlan, perseguidos por algunos dragones que no pudieron darles alcance, y lograron llegar á la hacienda de Alzayanga en busca de Arroyo, á quien no encontraron sino en otra hacienda, inmediata á San Andrés. Los recibió Arroyo con agrado y proveyó á su necesidad, que era estrema, pues no habian salvado mas que la ropa que tenian puesta, y una petaca que llevaba un tejo de oro y poco mas de mil pesos. Perseguidos allí por Hevia, resolvieron separarse, partiendo Bustamante á la barra de Nautla con destino de embarcarse y marchar á los Estados-Unidos para solicitar la proteccion de aquel gobierno; y Rayon emprendió una marcha rapidísima, pasando por el centro de divisiones enemigas y á las inmediaciones de los valles de México y Toluca, venciendo en tres dias y medio la distancia de ciento sesenta leguas que hay desde San Juan de los Llanos hasta la fortaleza de Cóporo, adonde se dirigió. En este punto se recibió del mando, y sus providencias, apreciadas y obedecidas por un puñado de hombres, que á diferencia de los que acababa de dejar, fueron mas dóciles á la razon que á sus pasiones, dieron el resultado de que voy á hablar.

El cerro de Cóporo presentaba en la única parte accesible un frente de corta estension, defendido por cuatro baluartes regularmente construidos, tres baterías en los intermedios, formadas con saquillos de tierra, un foso delante de las trincheras, y á distancia de 30 ó 40 varas de éste una buena tala de árboles de espino. Por la izquierda del frente subia una vereda poco usada, muy áspera y pendiente, y todo lo demas de la circunferencia era enteramente impracti-

cable. La defensa de esa vereda se confió al mando de un indio llamado Primitivo, de quien tomó nombre el punto, así como se daba el de Pastrana á otro que por el lado opuesto se encargó á un capitan de ese nombre. Los alojamientos consistian en pequeñas casuchas de otate, y solo Rayon con su familia y hermanos ocupaban tres cuevas situadas á la derecha de los parapetos, y tan próximas á éstos, que la artillería descansaba sobre sus bóvedas. Los almacenes estaban medianamente provistos de víveres y municiones, y la agua se depositaba en una grande presa ó aljibe, pues aunque corre un pequeño arroyo por el mismo cerro, pero por este tiempo se encontraba enteramente seco. La guarnicion la componian unos 700 hombres, de los que 400 estaban armados de fusil, y los demas eran artilleros é indios destinados á rodar peñas sobre los asaltantes. Habia 15 cañones de todos calibres, y entre ellos uno de á 18 de muy buena construccion, y tan bien servido, que por sus efectos los mismos españoles le pusieron el nombre del "Padre Barrendero."

En oposicion á tan débiles elementoe, el gobierno español empleó los muy poderosos de que disponia. El brigadier Llano, como principal, y D. Agustin Iturbide, como su segundo, fueron los destinados para combatir y tomar á Cóporo. Salió Llano de su cuartel general de Acámbaro el 16 de Enero de 1815, mandando una fuerza de mas de 3,000 hombres de todas armas, y se dirigío por Irimbo á Tuxpan, de donde Iturbide salió con 700 hombres en persecucion de D. Francisco Rayon, que se decia estar en el pueblo de S. Andres, y no habiendolo encontrado, siguió á Zitácuaro hasta Angangueo sin mas resultado que tomar algunos prisioneros, de los que fusiló á cuatro en este punto. El 23 se incorporó al ejército, que siguió su marcha el 26 á Jungapeo, y el 28 quedó establecido al frente del fuerte.

La primera operacion de los sitiadores fué abrir un camino para poder subir la artillería á una altura situada al costado izquierdo de la fortificacion, donde colocaron una batería de ocho cañones y dos obuses, que rompió el fuego sobre

la plaza el 2 de Febrero: diez dias la combatieron sin éxito, por lo que determinaron acercarse á los parapetos, construyendo para el efecto algunas obras, y un camino cubierto que el 27 de Febrero habian avanzado á distancia de 130 varas de las baterías; intentaron tambien incendiar la tala de espinos que les impedian el paso, arrojándo camisas embreadas que no produjeron el efecto que se deseaba. Rayon, por su parte, obró ingeniosamente contra aquellos amagos. Mandó dar un tiro en el foso y formar un cañon subterráneo hasta fuera de la tala, con intento de volar las obras de los sitiadores y ofenderlos inpunemente por las ventilas que se abrieron á ciertas distancias de la misma labor, desde donde se dió muerte á algunos centinelas; y ordenó una salida de poca gente, pero de confianza, que al abrigo de una loma que los ocultaba y protegidos por un vivo fuego de cañon del fuerte, cayó impetuosamente sobre la espalda de una trinchera avanzada de tercios de algodon, logrando dar muerte á algunos de los que la defendian, quitarles las armas, varios instrumentos de zapa y quemar la trinchera, que no pudo ser apagada porque lo impidieron las mismas descargas del fuerte. Llano, en vista de tan malos resultados, mandó suspender el camino cubierto.

Desde el 5 de Febrero se habia celebrado un consejo de guerra entre los principales jefes sitiadores, en que se trató del ataque del fuerte; todos estuvieron por que se diese, menos Iturbide, que opinó contra el parecer de sus compañeros, resignando, sin embargo, su opinion á la de estos, y comprometiéndose á ir á la cabeza de las columnas que lo emprendieran. Llano, que habia visto lo infructuoso de los medios que se intentaron contra la plaza, resolvió que se diese el asalto, y por órden del 3 de Marzo lo encargó al mismo Iturbide, poniendo á sus órdenes las mejores tropas, y previniéndole que lo efectuase por la vereda lateral, que, segun las noticias que tenia, era practicable. Entre las tres y las cuatro de la mañana del dia 4, 500 infantes y 200 caballos realistas se empeñaban en la estrecha vereda por donde de-

bia verificarse el ataque, yendo á su cabeza con muy pocos hombres de frente los granaderos y cazadores del Fijo de México, al mando del capitan Filisola: casi tocaban el parapeto en el mayor silencio y sin ser sentidos, cuando un incidente inesperado vino á advertir á los del fuerte el peligro que corrian. Filisola habia dejado atado en su tienda un perro que acostumbraba acompañarlo por todas partes; el animal se soltó, y corriendo en busca de su amo, luego que lo encontró empezó á ladrar y festejarlo: al ruido despertó el centinela y dió el ¿quién vive? Los realistas, viéndose descubiertos, se arrojaron al parapeto; los defensores de éste y los que acudieron despues rompieron un vivo fuego sobre los asaltantes, que contestado por estos, por sus baterías y por las partidas de tiradores que avanzaron por el frente como si por allí fuera el ataque, generalizó éste en ambos campos y la accion fué reñida y sangrienta. Se encarnizaba particularmente en la vereda, donde los oficiales realistas hacian prodigios de valor; pero nada les valia para poder vencer el que por su parte habian desplegado los americanos: el vivo fuego de la trinchera y las peñas que rodaban desde la altura bajaban rebotando por las pendientes, arrastraban filas enteras de enemigos, haciendo tales estragos, que concluyeron por desbaratar la primer columna, rechazar la segunda que vino en su auxilio, al mando del capitan Perez, compuesta de los granaderos de la Corona y Nueva-España, la primera compañía de Zamora y un piquete de Tlaxcala, y dar, en fin, á la plaza una completa victoria, en que vió la espalda á las buenas tropas y mejores jefes realistas, que derrotados y con gran pérdida no tuvieron otro recurso que el de la retirada.

Viendo Llano el mal resultado de sus intentos, convocó una junta de guerra, á que concurrieron todos los jefes del ejército, y oido su dictámen, que fué, sin escepcion de alguno, que seria inútil otra tentativa, levantó el campo el 6 de Marzo, intentando antes persuadir á sus soldados que habian conseguido una espléndida victoria. Se retiró el ejér-

cito realista, y la guerra contra Cóporo se redujo á privarlo de toda clase de recursos, espedicionando incesantemente por sus inmediaciones, para lo cual se comisionó al coronel D. Martin Matías de Aguirre. (1)

Despues de estos sucesos, el general Rayon permaneció en Cóporo ocupado de mejorar la fortificacion de la plaza, proporcionarle toda clase de recursos y defenderla de las hostilidades de Aguirre y los empeños del gobierno español, para quien era un punto de honor el ocuparla. Allí supo la desgracia de su hermano D. Francisco, que hallándose en Tlalpujahua, fué sorprendido y preso por el mismo Aguirre el 1º de Diciembre de 1815, y pocos dias despues pasado por las armas en Ixtlahuaca. El jefe español quiso antes seducir la fidelidad de Rayon, ofreciéndole el indulto con la vida de su hermano; pero aquel caudillo contestó enérgicamente desechando lo primero, y reclamando para el segundo los derechos de la guerra. Fué muy notable que esas mismas fuesen las ideas de Dª Rafaela López, madre de los Rayones, porque habiéndose solicitado por alguna persona su influencia y empeños para que cediesen sus hijos, contestó que no queria verlos afrentados con el indulto, y que preferia ver á D. Francisco y los demas correr la suerte de las armas. (2) Este patriotismo y el sacrificio de aquella vida han sido indignamente correspondidos, dejando perecer en la miseria á la única hija de D. Francisco Rayon, que hace pocos dias ha muerto en clase de sirvienta en la villa de San Miguel de Allende.

La idea siempre fija del Lic. Rayon, fué la del establecimiento de un gobierno que diera impulso y arreglara la revolucion. Por esos dias se habia formado uno que llebava el nombre de junta de Jaujilla, por ser este fuerte el lugar donde

(1) Estas noticias están tomadas de los historiadores Bustamante y Alaman, y de las oidas de boca del mismo Rayon.

(2) Esta especie la oyó el que esto escribe al mismo general Rayon.

fijó su residencia; pero que no reconociendo otro orígen que la voluntad de algunos comandantes sospechosos que se olvidaron de Rayon, cuando mas derechos tenia para ser considerado, ni llenando los deseos de éste, la desconoció fundado en eso mismo, y en que no cuadraba á su carácter y antigua representacion, sujetarse al primero que quisiese revestirse con el poder que repugnaba la mayoría. A esto se llama ambicion (1); pero ambicion noble que no tolera el ultraje de una investidura tan antigua como honrosamente adquirida, y que Rayon queria se respetara, por la conviccion en que estaba de que siempre la encaminaria al cumplimiento de sus buenas ideas, en órden á la revolucion y sus consecuencias. Con la mira, pues, de organizar un gobierno y hacerse reconocer por la multitud de guerrilleros que sin plan fijo y sin superior alguno vagaban por aquellas provincias, salió de Cóporo en Setiembre de 1816, dejando la fortaleza al cuidado de su hermano D. Ramon.

Se dirigió para Tancítaro, en donde á la sazon se hallaba el comandante americano Vargas, que como el principal en la formacion de la junta de Jaujilla, no debia ver con buen ojo á un jefe que se atrevia á desconocerla; le hizo sin embargo un buen recibimiento, y con los agasajos intentó encubrir la horrenda traicion que meditaba. Con efecto, á Vargas nada le importaba ya la junta: habia resuelto indultarse, y para verificarlo con mejor éxito trataba de hacer algun señalado servicio al gobierno español. La ocasion le presentó á Rayon, lo agasajó, y para entretenerlo hasta los momentos precisos,lo invitó á ver el fuerte de San Miguel Cuiristarán, que el mismo Vargas habia hecho construir sobre una altura en la provincia de la Nueva Galicia. Rayon examinó las obras y acopios de ganado y víveres, pasó la noche tranquilo y esperó la madrugada del dia siguiente para retirarse, á cuyo efecto habia determinado que muy temprano estu-

(1) Alaman, obra citada, tom. 4º, fol. 353.

viesen dispuestos sus caballos y los de su escolta, retirados entonces en unos potreros á distancia del fuerte. Amaneció y no parecieron: dieron las diez, y tampoco llegaron, no obstante sus reiteradas órdenes. Sospechó entonces que Vargas intentaba jugarle alguna burla, y dirigiéndose á él seriamente, lo hizo arrestar, lo mismo que su segundo, Salgado, y amenazándolo sobre que si habia dado aviso á los realistas del pueblo inmediato de los Reyes para que viniesen á aprehenderlo, se defenderia hasta el último estremo, y los primeros tiros de su escolta se dirigirian sobre la cabeza del mismo Vargas, consiguió intimidarlo, y que la remonta se presentase en el acto. Rayon salió inmediatamente del fuerte, y éste se entregó por el traidor de Vargas al dia siguiente á los españoles, es decir, el 10 de Diciembre de 1816. (1)

Partió Rayon con direccion á Tancítaro, donde habia dejado el resto de su tropa; pero amenazado muy de cerca por el enemigo, situado en los Reyes, se dirigió á Apatzingan y luego al rio de las Balsas, que pasó por el punto que llaman del Marqués, burlando con esto los movimientos combinados de los realistas, que creyeron rodearlo completamente arrinconándolo contra el rio. Con poco mas de cincuenta hombres se encaminó á las inmediaciones de Pátzcuaro y Zacapo, con el doble objeto de reunir las fuerzas de los guerrilleros Sanchez y Huerta, y atacar con ellas y la suya una gruesa partida que andaba cerca de Ario. Los forrajeros de ésta descubrieron á Rayon, y la partida se replegó á Pátzcuaro, para donde siguió este jefe, é hizo alto en sus inmediaciones, con objeto de informarse de la fuerza enemiga que habia, y proveerse de víveres, de que estaba absolutamente escaso. Salieron para esto D. Juan Pablo Anaya, D. Ignacio Gutierrez y el padre Melgarejo con ocho dragones; pero al entrar en el pueblo lo hacia por el lado opuesto Linares con 300 infantes y 270 caballos, que habia salido de antema-

(1) Bustamamte. Cuad. Hist., tomo 3º fol. 342.

no de Valladolid en persecucion de los americanos. Estos se vieron prontamente acometidos y desbaratados; y Rayon, que supo la desgracia y no podia pasar adelante por lo cansado de su caballería, se situó en un *mal país*, donde á poco fué atacado por 300 dragones, á quienes repelió en dos acometidas bruscas que le dieron y pasó despues á Ario: aquí supo que por un efecto de sus combinaciones, las partidas de Huerta y Sanchez habian atacado con buen éxito la de Valladolid. De Ario siguió su retirada entre los mayores peligros, y como obra de la necesidad, aumentó su osadía: tocó en las inmediaciones de Pátzcuaro y se dirigió á Jaujilla con ánimo de fortificar aquel excelente punto, hacerlo la residencia del gobierno que deseaba ver instalado, y prestar un apoyo á las partidas sueltas y á los pueblos adictos á la causa, que estaban indefensos y comprometidos. (1) En Jaujilla supo la capitulacion del fuerte de Cóporo, hecha por su hermano D. Ramon en 7 de Enero de 1817. (2) Este golpe puso á prueba la constancia de Rayon, y fué necesaria toda la firmeza de su carácter para sobreponerse al abatimiento que le causara. Publicó con este motivo varias proclamas reprobando altamente la conducta de su hermano y animando á los suyos á seguir con empeño en la defensa de la causa, no obstante aquella pérdida: puso muy sentidas cartas á sus hermanos, y despreció las garantías que le daba la capitulacion en que habia sido comprendido. Mas tarde, esta honrosa condncta destruyó completamante el único punto de defensa, que se intentó hacer valer en su causa.

Hasta hoy la prosperidad y la desgracia habian alternado en la carrera pública de este caudillo, ya viendo coronados sus empeños por la victoria, ó ya abatidos por el infortunio; pero le restaba agotar este último como para poner á mejor

(1) Bustamante, Cuadro Histórico, fol. 343 y 344.
(2) Véanse en los historiadores los motivos fundados de esta capitulacion.

prueba su constancia, y hacer que resaltasen mas y mas su patriotismo y demas virtudes civiles. Rayon habia desconocido á la junta de Jaujilla, y así por esto como por la reciente conducta de su hermano en Cóporo, (1) se atrajo la persecucion de los americanos que se decian sujetos á aquel gobierno, y suponian en él las mismas ideas que en los capitulados: perseguido, pues, por órden de la junta y amenazado por varios gefes americanos de las inmediaciones de Jaujilla, trató de retirarse hácia el Sur con unos cien hombres que le quedaban, y en su tránsito por el pueblo de Purungueo se le presentó su esposa con sus hijos, despachada por Aguirre con la capitulacion de Cóporo é instrucciones de que lo determinara á acogerse al indulto en que fueron comprendidos todos los Rayones. D. Ignacio despreció la oferta en lo particular, como ya lo habia hecho antes de una manera pública. Durante su permanencia en Purungueo, una partida del gefe americano Muñiz, que poco despues se indultó, se apoderó en una noche de toda su remonta, é imposibilitado de continuar su marcha, buscaba algunos caballos en los ranchos inmediatos, cuando llegó D. Nicolas Bravo con órden de la junta para desarmarlo y prenderlo: así lo hizo en el pueblo de Zacapuato, mediando antes un convenio, segun el cual Rayon no podia ser juzgado por la junta, sino por otra nueva que se nombrase *ad hoc* por los comandantes; se le debian guardar todas las consideraciones debidas á su alto carácter, y se le debian ministrar los recursos indispensables á su seguridad y subsistencia: bajo estas bases fué conducido á la estancia de Patambo, en donde estaba ya preso su hermano D. José María, y allí fué custodiado por 12 hombres al cuidado de D. Manuel Elizalde, segundo de Bravo, y de D. Pedro Villaseñor, miembro de la junta, encargado por ésta de vigilar sus movimientos. (2)

(1) D. José María no fué de los que capitularon en el fuerte.
(2) Alaman, Historia de México, tom. 4º fol. 649.

Rayon en Patambo sufria inocentemente las persecuciones de los suyos; y era, ademas, el objeto en que intentaba cebarse la saña implacable de los realistas, y muy particularmente la de algunos intrigantes, ó de esos hombres sin fé que aparecen por desgracia en las convulsiones políticas, para engañar á todos los partidos y medrar á su sombra. Un Elisondo habia vendido á los primeros caudillos de la revolucion; y un D. Juan Antonio de la Cueva, con el cura de Ayacapixtla, D. J. Felipe Salazar, habian de entregar á Rayon, Berdusco, y otros de los gefes americanos que les acompañaban. Cueva habia estado en el partido de la revolucion, y comerciaba con los americanos y los pueblos ocupados por estos, transitando por ellos libremente: pasó despues á los realistas y levantó una compañía en San Martin de los Luvianos, de que era capitan, siendo su residencia en Tejupilco. Salazar tenia mucho conocimiento de aquellos países, habiendo administrado curatos en ellos. Estos dos hombres propusieron al virey apoderarse de Rayon y Berdusco, y para el efecto, Armijo recibió la órden de auxiliarlos. Tomadas sus disposiciones, se reunieron en Tejupilco y emprendieron su marcha el 9 de Diciembre de 1817 con direccion á Patambo, logrando caminar sin tropiezo; porque para evitar toda sospecha decian que eran insurgentes de la partida de Vargas, que aun no se habia indultado. Pasando cerca de Puridsucho, se separó Cueva con cuarenta hombres en la mañana del 10; sorprendió en dicho punto á Berdusco, y se reunió despues con Salazar en el paso llamado del Carrizal, á orillas del Mescala. Bravo supo la prision de aquel caudillo, y con la gente que pudo reunir salió en busca de los que la habia ejecutado, á los cuales encontró pasando el Rio de las Balsas, y despues de un corto tiroteo, tuvo Bravo que retirarse. Entonces Cueva y Salazar, aprovechando los momentos, escogieron treinta dragones; y saliendo del Carrizal á las cinco y media de la tarde del mismo dia 10, llegaron á Patambo á las dos y cuarto de la mañana del 11, y circunvalando la casa de la hacienda, fueron sorprendidos Rayon

con toda su familia, los coroneles D. Ignacio Martinez y D. Miguel Sevilla, D. Manuel Alfoncin y el cura de Ajuchitlan, D. Pedro Vazquez. Rayon se presentó con el sable en la mano; pero no pudiendo hacer resistencia alguna, se limitó á recomendar que su familia fuese tratada con el debido decoro. (1).

Los presos se pusieron en camino en la madrugada del 11, dejando á D. J. M. Rayon, que estaba loco; y sin detenerse un momento, llegaron á Ajuchitlan, en cuya iglesia se hicieron fuertes sus conductores porque se vieron amenazados por Bravo, que habia puesto en movimiento la gente de las inmediaciones, con intento de poner en libertad á los presos. Armijo, que conforme á las órdenes del virey, habia hecho un movimiento de toda su línea, y protegia las operaciones de Cueva, llegó á tiempo para impedir que Bravo atacase y para obligarlo á desistir de su intento. En esta vez las órdenes de Armijo fueron que en el momento que los americanos rompieses el fuego, los presos fuesen fusilados, sin esceptuar á los niños y mujeres, siendo notable que Rayon llevaba cuatro hijos y el menor no cumplia siete años. (2)

Armijo condujo los presos á Teloloapan, comprendido ya entre ellos el mismo Bravo, á quien sorprendió en el rancho de Dolores. De Teloloapan fueron llevados á Cuernavaca por una fuerte escolta al cuidado del capitan Armijo, hijo del coronel, quien por órden del virey de 12 de Enero de 1818, los entregó al comandante de aquella villa, D. Justo Huidobro, previniendo á éste que procediese á formar sumaria á los eclesiásticos; y en cuanto á los demas, sin otra formalidad que la de identificar sus personas, les aplicase la pena de muerte. Estaba al verificarse ésta, cuando con fe-

(1) Alaman, fol. 960, quien á Sevilla lo llama Manuel, no siendo sino Miguel, como me consta por conocimiento y trato que con él tuve.

(2) Así se intimó al general Rayon, acaso por amedrentarlo; y de Rayon lo supo el que esto escribe.

cha 17 del mismo mes previno el virey á dicho comandante que sin embargo de lo mandado, formase sumaria tambien á los seculares, fundándose en una real órden recientemente recibida (1), que determinaba las formas como debia procederse en las causas de rebelion. Esta providencia, que se atribuye á los empeños del mismo Armijo, y la division de su mando en favor de Bravo (2), ya antes se habia tomado con respecto á Rayon, merced á los que interpuso su hermano D. Ramon, y al grado de aprecio en que éste se hallaba con el gobierno español. Con efecto, desde el 12 del mes de Enero mandó el virey que se formase sumaria al licenciado, y concluida se le remitiese para determinar, manteniendo entre tanto al reo en prision segura (3). El comandante, que lo era el capitan D. Justo Huidrobo, nombró fiscal de la causa al de igual graduacion D. Rafael Irazabal; y éste nombró por escribano á D. Manuel Cao Romero, realista voluntario, auxiliar de aquella comandancia.

Se dió principio á la sumaria con la insercion en testimonio de varias piezas ó documentos de los publicados de Rayon, entre otros que remitió el virey, la proclama en que aquel caudillo reprobó la capitulacion de Cóporo: se procedió al examen de varios testigos que declamaron sobre su conducta desde su ingreso á la revolucion, se le recibió su confesion, y practicaron varios careos por las diferencias que resultaron entre ésta y las deposiciones de aquellos. Los cargos se le formaron sobre cada uno de los hechos que ya se han referido en este artículo, de los que algunos fueron contestados victoriosamente; pero en los mas, y principalmente en el que se le hizo por no haberse acogido al indulto propuesto en la capitulacion de Cóporo, las respuestas fueron vagas y muy débil la defensa que se propuso en ellas. En

(1) Real órden de 28 de Julio de 1817.
(2) Alaman, Historia de México, tom. 4º fol. 665.
(3) Causa de Rayon, fol. 14, de la que tambien he tomado las noticias que siguen.

tal estado y con oficio de 7 de Febrero de 1818 se remitió la causa al virey, quien por decreto de 16 del mismo mandó se reuniesen las constancias que existian en la secretaría de gobierno contra el reo, y pasase todo de preferencia al auditor de guerra para que con areglo á la real órden citada, espusiese su dictámen: éste, que lo era Bataller, dijo, con fecha 6 de Marzo de 1818, que Rayon no estaba comprendido en el indulto de Cóporo, por los motivos espuestos, y por la renuncia espresa que hizo de aquella gracia en la contestacion que dió al coronel Aguire en carta de 31 de Enero de 1817: pidió en consecuencia se devolviese la causa al comandante de Cuernavaca para que se juzgase al reo en consejo de guerra, y en estado diese cuenta con el proceso y la sentencia. El virey se conformó con este dictámen y la causa volvió al lugar de su orígen. Entretanto, D. Ramon Rayon movió cuantos resortes pudo por salvar á su hermano; y fué tambien muy singular el empeño de su defensor D. J. M. Perez Palacios teniente de realistas de Cuernavaca, á quien nombró el reo; pero como el fundamento en que estribaban todas las defensas era tan débil, pues se reducia á pretender que Rayon se consideraba comprendido en la capitulacion de Cóporo, el consejo celebrado el 2 de Julio de 1818 lo condenó á la pena capital por todos los votos, escepto el de uno, que fué el capitan D. J. Manuel Castañares, el cual creyó que la causa no estaba en estado, y que debian practicarse algunas otras diligencias. Pronunciaron aquella sentencia, despues que el fiscal D. Rafael de Irazabal la pidió enérgicamente, el comandante D. Justo Huidobro y los capitanes D. Manuel Porras, D. José Abascal, D. José de Lejarza, el referido Castañares, D. Juan Zamorátegui y D. Manuel de Haedo.

Pasada la sentencia al virey para su aprobacion, y por su acuerdo al auditor, éste hizo relacion de cinco indultos con que despues de la rendicion de Cóporo se habia convidado á Rayon y de cómo los habia despreciado, y consultó que la sentencia debia ser aprobada; pero que se suspendiese la ejecucion hasta que el rey hiciese la aclaracion que se le habia

pedido, sobre el indulto concedido con motivo del nacimiento de la infanta Dª María Isabel Luisa, que Rayon ó su esposa en su nombre habia solicitado se le aplicase. Pidió ademas que los reos fuesen trasladados á la cárcel de corte de México, ó á Perote ó San Juan de Ulúa, con objeto de que estuviesen en seguro y quedase espedita la tropa que los custodiaba. El virey, por decreto de 30 de Setiembre de dicho año, se conformó con esto último, mandando que el reo se trasladase á la cárcel de córte; y con respecto á la sentencia no solo suspendió la ejecucion sino tambien la aprobacion, que defirió hasta que fuese resuelta la consulta sobre el referido indulto. Rayon y los demas reos entraron en México á la media noche del 9 de Octubre de dicho año. Un nuevo indulto, el publicado con ocasion del casamiento del rey con la princesa Dª María Josefa Amalia de Sajonia, hizo que el virey dispusiese por decreto de 25 de Abril de 1820 que la causa volviese al auditor, para que consultase si esta nueva gracia era aplicable á Rayon. El auditor consultó que el reo no se hallaba en el caso de gozar de él por estar su delito espresamente esceptuado; y que con respecto al otro indulto se estuviese á lo prevenido en la causa. La resolucion de éste se comunicó al virey con fecha 26 de Diciembre de 1819, y con la de 7 de Junio de 1820 se mandó agregar en copia á la causa y que volviese al auditor de guerra. Por fortuna de Rayon y los demas reos, Bataller habia dejado de serlo, y la causa pasó á Cerquera, que con mejores intenciones que aquel, procedió en sus dictámenes con circunspeccion y humanidad. Pidió en el de que se trata, que se le ministrasen antecedentes y que se oyese la opinion del promotor fiscal de guerra, que lo era entonces D. Manuel de la Peña y Peña, el cual espuso que la mencionada real órden no era en manera alguna estensiva á los rebeldes de Nueva-España, con cuyo dictámen se conformó el auditor; mas el virey pasó el negocio por nueva consulta á tres abogados de reputacion, que lo fueron D. Tomás Salgado, D. Juan José Flores Alatorre y D. José Manuel Bermudez Zozaya. Estos letrados

combatieron victoriosamente el dictámen del promotor, y concluyeron pidiendo se aplicase á los reos el indulto en consulta, bajo cinco condiciones, que se reducen á que dicha gracia fuese provisional hasta la aprobacion del rey; que los reos afianzasen su ulterior conducta, y el estar de manifiesto cuando se les llamase; que eligiesen el lugar donde vivir, y siendo de la aprobacion del virey pasasen á el, encargándose muy estrechamente á la justicia y comandantes vigilasen sus operaciones; y finalmente, que esa gracia se entendiese sin perjuicio de tercero. El virey se conformó con ese dictámen, y en consecuencia Rayon fué notificado el 13 de Octubre de 820, y señaló para lugar de su residencia la villa de Tacuba, dió por fiador á Pedro Patiño y salió de la prision el 15 de Noviembre de dicho año.

En casi tres años que duró en ella, sus padecimientos fueron grandes. Cada momento le parecia el último de su existencia, porque no podia persuadirse que hubiese compasion en enemigos que siempre se habian manifestado tan crueles, y menos hácia un hombre que les habia hecho una guerra tan tenaz y sostenida. Lo salvó el corazon benigno de uno solo: el del virey D. Juan Ruiz de Apodaca conde del Venadito, que con mas prudencia y tino habia contenido los avances de la revolucion y casi la habia extinguido, prefiriendo á los medios estrepitosos y sangrientos los mas suaves y moderados. Casi todo ese tiempo permaneció Rayon con grillos que le lastimaron las piernas de tal manera, que enteramente laceradas y convertidas en dos llagas, lo tenian sin movimiento y á riesgo de perder la vida. La miseria fué otra de sus penalidades; veia con dolor que su esposa é hijos carecian aun de lo mas preciso y no tenia medio de proporcionárselo. Se ocupaba en la cárcel de formar pureras de carton (1), que vendidas en ruin precio nunca pudieron aliviar

(1) Poseo una con mucho aprecio; y en ella conservo los despachos de general de division y otros papeles importantes que me han servido para el presente artículo.

sus necesidades ni las de su familia. Esta habitaba un cuarto en la casa de vecindad núm. 1 de la 1ª calle del Indio Triste, ocupándose su esposa en lavar ropa y sus pequeños hijos en hacer de mandaderos, y colectar las limosnas en comida y alimentos que de varias casas (1) se les daban. D. Ramon su hermano le proporcionó algunos auxilios, en cuanto se lo permitian su situacion bien escasa, las obligaciones de su crecida familia y la circunstancia de sostener entonces á la madre y á las familias de sus otros hermanos que tambien existian en la desgracia. Salió, pues, D. Ignacio de la prision decidido á reparar esos males; y sin olvidar sus obligaciones con respecto al hombre que le habia salvado, quiso conciliar con su gratitud la continuacion de los empeños que lo habian acercado á tanta desgracia.

Permaneció en Tacuba habitando una casa de campo conocida con el nombre del "Pensil Americano" hasta fines de Julio de 1821. Por estos dias, viendo que su fiador habia muerto y que el virey habia sido destituido del mando ó forzado á deponerlo en D. Francisco Novella, lo que sucedió el 5 del citado mes, creyó que no comprometeria al primero ni faltaria á las debidas consideraciones que se habia granjeado el carácter generoso y humano del segundo, volviendo de nuevo á la lucha que tan ardientemente habia emprendido. Marchó, pues, en secreto para Tlalpujahua dejando á su familia en el "Pensil", y en aquel punto mas bien que cooperar, tuvo que aplaudir los grandes progresos de la nueva lucha que se habia encendido entre el gobierno colonial y uno de los principales jefes de sus ejércitos. Ya se entiende que hablo de D. Agustin Iturbide pronunciado por la independencia de la nacion mexicana conforme el plan fechado en el pueblo de Iguala el 24 de Febrero de 1821. Este caudillo no invitó á Rayon para que cooperase á la empresa, ni Rayon abatió sus anteriores servicios pretendiendo que los es-

(1) Una fué la del Lic. Azcárate.

timaran por la importancia de los que pudiera prestar en lo sucesivo. Vió con satisfaccion los rápidos como afortunados progresos, de los nuevos hombres que habian saltado de las mismas filas enemigas para combatir á sus compañeros, y que abandonando la causa en cuya defensa habian derramado torrentes de sangre, abrazaban la contraria á que habian tenido tanto encarnizado ódio. Vió, en fin, la independencia en que trabajó lo poco que pudo, permaneciendo despues retirado y enteramente consagrado á la educacion de sus hijos hasta que Iturbide lo destinó á San Luis Potosí dándole el empleo de tesorero de aquellas cajas reales, á que se agregó despues el de intendente de la provincia.

Entre los acontecimientos del año de 1823 es muy conocido el de San Luis Potosí, cuando el general D. Antonio Lopez de Santa-Ana se declaró en aquella ciudad "protector del sistema federal." La agitacion que esto causó y las cuestiones diarias y sangrientas que se suscitaban entre las tropas de Santa-Ana, con algunos piquetes de las que habia de antemano en la ciudad auxiliados por el pueblo, determinaron á Rayon á promediar en ellas y procurar que los ánimos se calmasen, sin ingerirse por eso en la cuestion política que las motivaba. Esta conducta verdaderamente conciliadora fué sin embargo mal interpretada, y creyéndose que obraba en consonancia con las miras de Santa-Ana, fué llamado á responder de ella. Salió para México donde á su llegada fué muy bien recibido: su proceso se sustanció y terminó en una sola conferencia; y pasó despues al congreso constitucional instalado el 7 de Noviembre de dicho año, como diputado electo por la provincia de Michoacan.

Por esos dias, la junta de premios establecida para calificar los méritos contraidos en la guerra de independencia, se encargó de los de Rayon; y con fecha 10 de Abril de 1824 pidió se le confiriese el primer empleo militar de los que se conocian en el sistema, que era el de general de division, y se excitase al congreso constituyente para que lo declarara "benemerito de la patria." El ejecutivo pidió para lo pri-

mero la competente autorizacion del congreso, y en su virtud le espidió aquel nombramiento fechando su despacho el 4 de Octubre de 1824. El dictámen de la junta dice asi: "Serenísimo Señor.—La junta de premios jamas se ha visto tan desembarazada, para consultar á V. A. S. sobre el juicio que ha formado de los méritos y servicios patrióticos del Ciudadano Lic. Ignacio Rayon. Estos son tan públicos y grandiosos en todo el Anáhuac, que no han podido contenerse en solo nuestro hemisferio, sino que el nombre de Rayon ha sonado en la misma Europa, y ha sido colocado entre lós primeros defensores de la patria.

Sí, el Sr. Rayon fué de los primeros que se pusieron de acuerdo con el héroe Hidalgo para proclamar nuestra independencia; y á pesar de que por las circunstancias se dió inmaturamente aquel sonoro grito, conmovió por momentos todo el partido de Tlapujahua, reunió mas de ocho mil hombres, se puso al frente de ellos, se agregó al primer jefe y lo acompañó á todas sus memorables espediciones, hasta que llegando al punto crítico de que aquel ilustre caudillo emprendiera su marcha para los Estados-Unidos; en consejo general se le nombró único capitan general de toda la nacion, empleo á que se habia hecho acreedor, así por el valor y serenidad que habia manifestado en las acciones de guerra, como tambien por la integridad y justificacion con que habia desempeñado las cuatro secretarías de Estado de que solo era ministro.

Rayon fué nombrado capitan general de toda la nacion en las circunstancias mas terribles que se podian presentar. Ya se habian perdido las acciones de Aculco y Calderon: el enemigo se habia apoderado de Valladolid, Guanajuato y Guadajara: éste por todas partes sembraba el terror, y hacia que humeara la tierra con la sangre caliente de los americanos: los primeros jefes, que tenian tanto dominio sobre el pueblo y lo animaban con su presencia, se iban á ausentar: el tesoro público habia caido en manos de los enemigos, y todo, todo contribuia á infundir el desaliento en las tropas, á aumentar la desercion, y á que por medio de los sobornos y

las intrigas del gobierno español, se sofocára el primer entusiasmo y se acallara el grito de nuestros derechos.

Rayon entonces se ve en el Saltillo rodeado de un corto número de gente, de la cual, por aquellas circunstancias, debia desconfiar. No contaba con un palmo de tierra para acamparse, no emprendia una jornada sin encontrar enemigos: se batió con ellos varias ocasiones hasta llegar á la provincia de Valladolid, en donde reanimó el espíritu abatido de los americanos, de modo que con verdad se puede decir, que Rayon fué el nuevo creador de la llamada insurreccion: que él fué el que la resucitó; y que si Rayon no hubiera trabajado tanto en aquel tiempo, en menos de un año hubieran conseguido un completo triunfo nuestros enemigos.

La junta está segura que V. A. S. está impuesto de todos los pormenores de su conducta posterior, y por eso omite referirlos; y solo recuerda á V. A. S. que Rayon venciendo mil dificultades, fué el primero que procuró restablecer el órden, formando la memorable junta gubernativa de Zitácuaro; que se fortificó en Cóporo, cuyo fuerte era el terror de los enemigos: que cayó en sus sangrientas manos; que en consejo de guerra le condenaron á muerte y estuvo encapillado, de donde se libertó por un acontecimiento extraordinario, hijo de la variacion política de aquel gobierno. Salvó entonces la vida de Rayon; pero no concluyeron sus persecuciones. Fué puesto con ignominia en la cárcel pública y reducido á la mendicidad, hasta que con el segundo grito de independencia dado en Iguala, pudo fugarse de su cuartel en que estaba arrestado, y trabajó en ella lo poco que pudo antes de la toma de esta capital. Todos estos grandes servicios y padecimientos no han sido compensados: el Sr. Iturbide los conocia, y lejos de premiarlos y de distinguir á Rayon con un empleo militar, lo desterró de México bajo el honroso pretesto de hacerlo ministro tesorero del Potosí.

En el supuesto, pues, de que el soberano congreso y V. A. S. han reconocido como legítimos los títulos y despachos espedidos por Rayon á toda clase de jefes, entrando en ellos

aun los del Sr. Morelos, y á que en nada ha desmerecido la primera graduacion de capitan general que obtuvo, es de parecer esta junta, que V. A. S. se sirva conferirle el primer empleo militar que hay en nuestro sistema, que es el de general de division, y que excite al soberano congreso constituyente, para que si lo tiene á bien, se sirva declararlo *Benemérito de la Patria.*

México, 10 de Abril de 1824.—*Francisco Argandar.—J. Manuel Izquierdo.—J. Ignacio Gutierrez.—Francisco Moctezuma.—Antonio Cumplido.—Ignacio Martinez.*"

En 30 de Julio de 1825, Rayon fué nombrado comandante general del Estado de Jalisco, adonde llegó en Setiembre del mismo año, siendo recibido por los habitantes de su capital con vivas muestras de regocijo. Ese testimonio de afecto se lo conservaron durante su permanencia en Guadalajara, y Rayon no se hizo indigno de él; antes bien supo conquistarlo por medio de una administracion justa y prudente, y por su acreditado celo en cuanto concernia al órden y observancia de las leyes. Sin embargo, esos hombres que nunca faltan del centro de las sociedades, para poner á prueba su tolerancia, y que bajo la salvaguardia de sus opiniones políticas desenfrenan sus pasiones y cometen los mayores crímenes, cansaron el sufrimiento de Rayon y lo determinaron á renunciar por tres veces el empleo, antes que adoptar medidas represivas que acaso no hubiera sostenido el gobierno adonde alcanzaba la influencia de aquellos hombres. Se le admitió al fin dicha renuncia, y regresó á México en Febrero de 1827, dejando los mas gratos recuerdos entre la gente sensata de Jalisco. (1)

En las convulsiones políticas que han destrozado al país y malogrado su independencia, inclusa la memorable de 1828, conocida por la revolucion de la "Acordada," Rayon

(1) Poseo varios impresos y manuscritos en elogio de Rayon, escritos en esa época en Guadalajara.

siempre estuvo de parte del gobierno, estrechado por el convencimiento de que esa era su obligacion, mas bien que porque encontrase una garantía en el poder, minado, como cualquiera otro, de los partidos por la desmoralizacion pública. Su nombre solo aparece en la que se verificó en México la noche del 22 al 23 de Diciembre de 1829, que tuvo por objeto el "Restablecimiento de la constitucion y las leyes." De acuerdo con el general D. Luis Quintanar, ambos determinaron el movimiento que se ejecutó en esa noche con tan felices resultados, que al dia siguiente todo quedó concluido sin efusion de sangre ni desórden de otro género. El último servicio que prestó á su patria fué en el supremo tribunal de guerra y marina, nombrado presidente de la segunda de sus salas, cuyo empleo sirvió mas de dos años.

A resultas de los grillos que tuvo en casi todo el tiempo de su prision, sufrió mucho en las piernas, que conservaba moradas y casi enjutas, siempre adoloridas y abriéndosele algunas bocas que se convertian en llagas y lo postraban completamente. A mediados del mes de Enero de 1832 sufrió uno de esos ataques, y habiéndole atado con fuertes ligaduras las llagas por donde desahogaba el humor, éste, segun la opinion de los facultativos, cargó el cerebro y le privó de la existencia: murió cerca de las diez de la noche del 2 de Febrero de dicho año.

Tales fueron los servicios que prestó á su patria el general de division Lic. D. Ignacio López Rayon. La sucinta relacion que de ellos he hecho, dará á conocer su mérito y pasarán á la posteridad llenos de gloria, obligando la gratitud de las generaciones que sucedan á la presente. Nunca pretenderé que Rayon no haya tenido pasiones; pero sus virtudes se les sobrepusieron, y sus servicios eminentemente patrióticos compensaron los errores que pudo haber cometido. Entre aquellas, resaltan como muy notables su firmeza de carácter, su amor al órden y sus sentimientos humanos y filantrópicos, cualidades muy difícil de conservar en aquellas grandes conmociones en que se agitan los intereses de las

masas por medios turbulentos y desordenados. El carácter de Rayon, animado por una noble tenacidad, le hizo aparecer alguna vez como ambicioso ó caprichudo; pero en la realidad no le animó otra cosa que el deseo de ponerse en situacion de realizar sus patrióticas miras: el de resistir todo aquello que pudiera ultrajar su autoridad, emanada de un orígen el mas legal que pudiera conocerse en aquellas circunstancias; y el de que no se le tuviera por un zote indigno de ejercerla, dejándosela arrebatar del primero que en aquellos tiempos de trastorno quisiese apoderarse de ella: la defendió dignamente contra los enemigos del órden, y la renunció gustoso cuando así lo exigió la conveniencia pública. Su constancia se conoció particularmente en la adversidad. Nunca le abatió la desgracia, antes bien parece que de ella sacaba fuerzas para resistirla; y ni las amenazas ni las ofertas doblegaron jamás su primera resolucion.

Convencido de que el desórden es precursor de la desgracia, anheló constantemente por removerlo de las filas de los americanos, procurando organizarlas y regularizar sus movimientos; se esforzó por robustecer la revolucion dándole vigor con la union y la armonía; y su principal empeño se encaminó á darle una cabeza que arreglando las partes, fuese el centro de las operaciones de tantas masas errantes, que lejos de ser útiles fueron un obstáculo á los progresos de la revolucion. En Guadalajara aconsejó á Hidalgo el establecimiento de un gobierno, lo inició en Zacatecas, lo formó despues en Zitácuaro, perteneció al de Chilpancingo; y esa fué constantamente su idea hasta ser perseguido por la junta de Jaujilla, que no quiso reconocer porque conoció sus elementos sin equivocarse, y no se prometió de ella lo que deseaba. Ese laudable empeño no pudo vencer el sistema de desórden establecido, y que como mas agradable á la multitud, ésta lo seguia declarándose contra el que intentaba reprimirlo.

Si Rayon llegó al heroismo, no fué por cierto por esa senda cubierta de luto y marcada con huellas de sangre, en que aparece superior el hombre que mas ha afligido á la huma-

nidad haciendo mayor número de víctimas á su paso. No fué sanguinario; y si hizo algunas ejecuciones, fué siempre bajo las formalidades legales, acatando á la justicia, é impelido por las obligaciones de su autoridad y las exigencias de su situacion. No se le puede probar un asesinato ni esa indolente complacencia con que los revolucionarios destrozan á sus enemigos. Rayon, en fin, comprendió que sus intereses estaban ligados con los de su país, y cualquiera abstraccion lo constituiria en un monstruo despreciable, como lo son todos aquellos que adoptan el crímen como medio de conveniencia.

Mucho me temo que se tache de parcialidad lo que hasta aquí he dicho del general Rayon, como emanado de los sentimientos filiales ó del amor natural de hijo á Padre. Confieso que he obrado con ese temor; pero por lo mismo he formado especial estudio en no asentar cosa que no pueda fundarse en los hechos, y de estos nada he dicho que no esté consignado en los historiadores de mas nota. Quiero, en fin, copiar todavía á uno de estos (1) en las últimas palabras del retrato que hace de aquel caudillo considerándolo como individuo particular. Dice así: "Considerado Rayon como individuo particular, verémos en él una noble é interesante figura, un hombre comedido y caballeroso en todas sus acciones, á par que modesto: dotado de un entendimiento claro, pero acompañado de una meditacion sesuda y circunspecta: un corazon recto, sencillo, amante de la justicia, compasivo y magnánimo para socorrer abundantemente á los desgraciados: un amante del órden y disciplina militar mas

(1) Bustamante en el opúsculo titulado "Juicio que la posteridad mexicana formará sobre el sepulcro del general D. Ignacio López Rayon," leido en la cámara de diputados en la sesion del 4 de Febrero de 1832, con objeto de que lo declarara benemérito de la patria, se inscribiese su nombre en el catálogo de los héroes, y sus cenizas se trasladasen al panteon donde se depositan las de los primeros patriotas benemèritos. Dichas cenizas existen hasta hoy en el panteon de la Santa Veracruz. (Esto se escribia en 1856.—N. del E.)

severa: un ciudadano religioso sin fanatismo, devoto sin hipocresía: un buen padre de familia, un esposo amante..... en fin, un fiel amigo. Testimonio de estas prendas da quien le acompañó diez meses en la campaña; quien lo observó hasta en sus acciones más secretas; quien fué con él salteado por los bandoleros realistas en Zacatlan, sin quedar con otra ropa que la que cubria nuestros cuerpos, ni mas prenda apreciable que el honor y la gloria de sufrir por la independencia y la libertad de nuestra patria. Mis conceptos, espresados con las lágrimas de mis ojos, tejan hoy la guirnalda de flores que ornen las sienes del Ecxmo. Sr. general D. Ignacio López Rayon, cuya alma pose en perdurable paz, y sus virtudes sean imitadas por sus conciudadanos. México, 3 de Febrero de 1832."

A los dos dias de su muerte se promovió en la cámara de diputados por uno de sus miembros (1), el que se le declarase benemérito de la patria; quedó en trámites el expediente, habiendo corrido tambien esa suerte la instancia que sobre ese mismo punto presenté el año siguiente, ante el mencionado cuerpo de representantes. Hasta el año de 1842 el general D. Antonio López de Santa-Anna, en uso de las facultades omnímodas de que se halló investido, expidió un decreto con fecha 16 de Setiembre, mandando que "el nombre del general de division D. Ignacio López Rayon se inscribiese con letras de oro en el salon de la cámara de diputados," y que un autógrafo de ese decreto se entregase á su viuda ó hijos. No debo omitir la parte expositiva de esa providencia, por ser un compendio de sus buenos servicios y una confirmacion de lo que tengo expuesto: dice así: "Que considerando que el general de division D. Ignacio Rayon fué uno de los primeros y mas ilustres caudillos de la independencia, desde que se proclamó en el año de 1810; que despues de la prision y muerte de los beneméritos Hidalgo,

(1) El citado D. Cárlos Bustamante.

Allende, Aldama, Abasolo y Jimenez, fué el que conservó el fuego sagrado que animó á los mexicanos para sostener la lucha; que fué el primero que estableció un gobierno nacional en la villa de San Juan Zitácuaro; que siempre fué fiel á sus juramentos con una constancia heróica; que hecho prisionero sufrió duros tratamientos; y en fin, que hasta su muerte jamás desmintió sus generosos y patrióticos principios, y para que sirva de perpétuo estímulo á los buenos servidores de la patria, etc." El mismo general Santa-Anna, por decreto de 25 de Setiembre de 1854, lo nombró caballero gran cruz de la órden de Guadalupe, y mandó que se le reputase como vivo para el efecto de inscribir su nombre en el catálogo de caballeros de la misma órden. Finalmente, este nombre siempre se muestra al pueblo en las festividades cívicas nacionales, unido á los de los principales caudillos de nuestra independencia.

D. Ignacio Rayon tuvo cuatro hermanos que prestaron distinguidos servicios á su patria. D. Ramon fué el que mas se señaló en estos, y murió de muerte natural siendo general graduado de brigada. D. José María dejó la carrera de las armas, y despues de haber pasado por crueles acontecimientos se ordenó de presbítero, fué un eclesiástico ejemplar, canónigo de la catedral de Morelia, cuya mitra gobernó alguna vez, y murió tambien de muerte natural. D. Rafael siguió dicha carrera, y siendo coronel de la escolta de Iturbide murió repentinamente en la calle de Cadena de esta ciudad: D. Francisco fué fusilado en Ixtlahuaca por el jefe realista D. Martin Matías de Aguirre. Tuvo Rayon siete hijos, todos hombres, de los que le sobrevivieron cinco; y á escepcion del que esto escribe, que es empleado del gobierno general, los otros han subsistido con entera independencia de la carrera de los empleos. Ellos recuerdan con satisfaccion los honrosos antecedentes de su padre, y ven con sentimiento convertidos en males los grandes bienes que aquel y otros ilustres caudillos procuraron á su infortunada patria."

1856.—I. R.

LOS COMPAÑEROS DE HIDALGO.

LA heróica resolucion de Hidalgo, salvó la causa de la independencia en los momentos en que la delacion iba á acabar con ella. La precipitacion de los sucesos dispersó las innumerables juntas de conspiradores, los círculos que en toda la estension del territorio mexicado soñaban y meditaban con la idea de la independencia, desde los cláustros de Valladolid hasta los jardines de Jalapa, desde las playas de Veracruz hasta los palacios de México.

Como sucede siempre, los mas resueltos temblaron en el momento del peligro, y cuando lo inesperado vino á variar el curso de los acontecimientos, otros se espantaron de la revolucion y saltaron á la lucha algunos que ni lo pensaron nunca.

Imposible seria recopilar los datos biográficos de todos los que saltaron á la arena al ejemplo de Hidalgo. De todo hubo entre aquellos hombres: héroes dechados de valor; miserables y traidores; hombres doctos llenos de ciencia; humildes hijos de la raza indígena, que volaban todos á sacrificar su vida, su porvenir, su escasa fortuna, en aras de la patria, como sucede siempre en las épocas de entusiasmo y fé.

* * *

Hidalgo se lanzó á la revolucion con unos diez hombres, acompañado principalmente de los capitanes Allende, Aldama y Abasolo. Eran los tres antiguos camaradas del canton de Jalapa, y de ellos solo el último escapó á la muerte por influencias de su esposa.

Mientras que el marqués de Rayas y otros señores comprometidos en la revolucion traicionaban la causa que habian jurado, sirviendo al gobierno español, tres jóvenes cuya suerte fué adversa, pero cuya gloria es inmortal, unieron su destino al del iniciador de aquella guerra santa. Eran estos tres jóvenes D. Casimiro Chovell, administrador de la mina de la Valenciana, D. Mariano Jimenez, alumno del colegio de Minería de México, y D. José Maria Chico, jóven abogado perteneciente á una de las principales familias de Guanajuato. A Chovell debió la revolucion la casa de moneda y la fundicion de cañones; á Jimenez la organizacion de cuanto trabajo público emprendió, y una audaz colaboracion en todas las empresas arriesgadas, á Chico la organizacion de la intendencia de Guanajuato y del gobierno en la capital de Nueva-Galicia.

El destino de Chovell y de Jimenez fué bien triste, Cho-

VELL condenado á garrote vil por Calleja, fué ejecutado en una plaza pública de Guanajuato, JIMÉNEZ fusilado en Chihuahua y su cabeza colocada en un garfio, en uno de los ángulos de la Alhóndiga de Granaditas, como lo decia la siguiente inscripcion:

"Las cabezas de Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Juan Aldama y Mariano Jimenez, *insignes fascinerosos* y primeros caudillos de la revolucion; que saquearon y robaron los bienes del culto de Dios y del Real Erario; derramaron con la mayor atrocidad la inocente sangre de sacerdotes fieles y Magistrados justos; y fueron causa de todos los desastres, desgracias y calamidades, que experimentamos, y que afligen y deploran los habitantes todos de esta parte tan integrante de la Nacion Española.

"Aquí clavadas por órden del Sr. Brigadier D. Félix María Calleja del Rey, ilustre vencedor de Aculco, Guanajuato y Calderon, y restaurador de la paz en esta América.

"Guanajuato, 14 de Octubre de 1811."



Mientras Hidalgo amenazaba á México, aparecia en la arena un nuevo campeon de la independencia, en el territorio de Jalisco.

Era este campeon D. JOSÉ ANTONIO TORRES, humilde campesino y administrador de algunas propiedades rústicas de San Pedro Piedra Gorda, quien alzó la bandera de la revolucion, y con la violencia del rayo derrotó al corregidor Abarca en la batalla de Zacoalco, y ocupó á Guadalajara.

El caudillo insurgente en su modestia y en su honradez, ofreció la ciudad que habia conquistado al jefe de la insurreccion, y garantizó las vidas y haciendas de los habitantes de Guadalajara.

TORRES fué siempre el Bayardo insurjente. Cuando mas tarde cayó prisionero, la crueldad española no contenta con levantarle un cadalso, le mandó descuartizar, mandó arrasar su casa y sembrarla de sal, é infamó su memoria; ejecutorias que son para los patriotas, la primera página de su inmortalidad.

*
* *

Imposible seria enumerar siquiera los nombres de los que secundaron la audaz iniciativa de Hidalgo. Ancianos en quienes el entusiasmo parecia adormecido bajo la nieve de los años, jóvenes que acababan de salir del colegio, curas de aldea, campesinos, todos, acudieron al noble llamamiento de Dolores, dispuestos á sacrificar vida, fortuna y porvenir en aras de la patria. Unos murieron en los cadalsos de Chihuahua con la muerte de los héroes; otros no menos felices llegaron á ver su patria libre é independiente; otros pocos han vivido hasta nuestro tiempo; y muchos, un número infinito, perecieron sin que la historia haya recojido sus nombres y sus hechos, sin que la gloria coronase sus esfuerzos: á estos héroes olvidados, á estos patriotas sin recompensa, la gratitud nacional debe dedicarles el sencillo y elocuente epitafio, aplicable á todos los que se sacrifican por la humanidad:

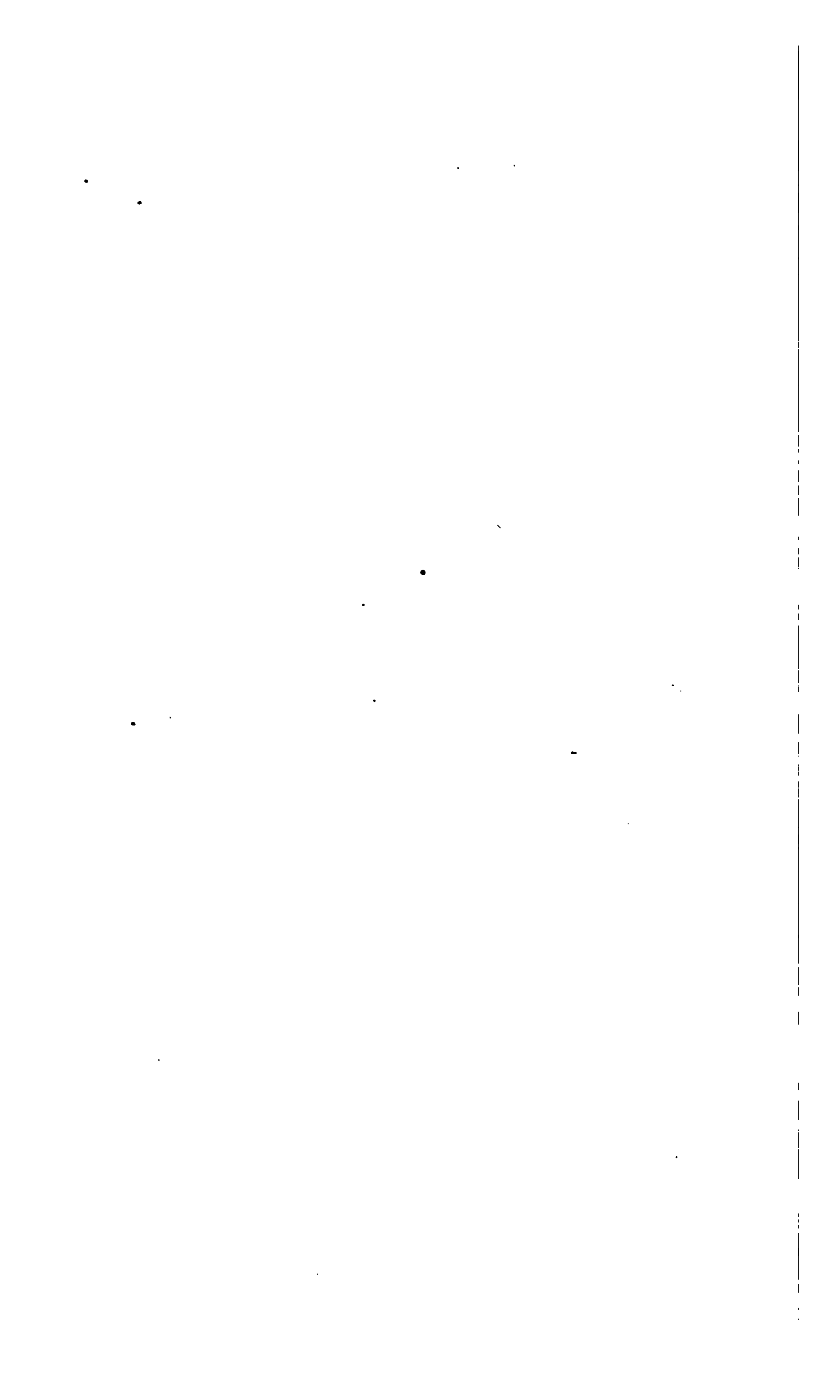
A los mártires sin nombre, la libertad agradecida.

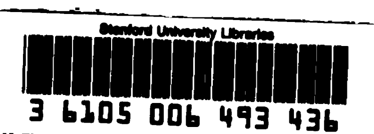
GUSTAVO BAZ.

INDICE.

GUIA PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS.

PÁGS.




Stanford University Libraries
3 6105 006 493 436